N.Svetlishin

Destacados jefes militares en la Gran Guerra Patria de 1941-1945



Editorial Progreso
Moscú

Traducido del ruso por R. Vidiella

Н. Светлишин

Выдающиеся полководцы и военачальники
Великой Отечественной войны 1941-1945 гг.

На испанском языке

Impreso en la URSS

С $\frac{0504040000-345}{014\,(01)-85}$ 158–85

Introducción

La Segunda Guerra Mundial, preparada y desatada por los círculos más reaccionarios y agresivos del imperialismo, no tiene precedentes en la historia de la humanidad por sus dimensiones, ensañamiento, pérdidas humanas y materiales. En ella participaron cuatro quintas partes de la población del globo terráqueo, y las acciones militares se desenvolvieron en tres continentes y sobre extensos espacios del Océano mundial. De todas las guerras habidas, ésta fue la más sangrienta y destructiva. La humanidad pagó al dios Moloc el enorme precio de más de 50 millones de vidas.

Las llamas de la Segunda Guerra Mundial flamearon por espacio de seis largos años. Los Estados del bloque fascista-militarista: Alemania, Italia, Japón y otros intentaron por la fuerza de las armas abrirse camino hacia el dominio mundial. Su objetivo político principal consistía en acabar con la Unión Soviética, el primer país socialista en el mundo. Su propósito era privar de libertad e independencia a muchos países. Así, sobre toda la humanidad descendería por largos años la sombría noche de barbarie y obscurantismo. Se precisaron colosales recursos, fuerzas y medios de los países y pueblos de la coalición antihitleriana para desbaratar los dementes planes de los agresores.

La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética (1941-1945) fue el episodio de mayor envergadura en la Segunda Guerra Mundial, ya que tomó sobre sí el golpe más recio de las fuerzas de la Alemania hitleriana. Fue precisamente en el Frente Oriental donde se destruyó el poderío militar de la Wehrmacht, se aniquiló al fascismo en encarnizados combates y, ya después, al militarismo japonés. Ahí tuvieron lugar los combates más importantes que cambiaron de modo radical el curso de la Segunda Guerra Mundial. Ahí comenzó el amanecer de la Victoria sobre el fascismo y se consi-

guió el triunfo. Durante 1.418 días y noches se sostuvieron encarnizadas batallas en el extenso frente que se extendía desde el Mar de Bárents hasta el Mar Negro. El pueblo soviético que entró en combate cuerpo a cuerpo con la monstruosa máquina de guerra hitleriana, tuvo que poner en máxima tensión todas sus fuerzas y experimentar el dolor por los reveses sufridos en el frente, cuando el enemigo llegó a las puertas de Moscú, bloqueó Leningrado y se lanzó sobre las orillas del Volga y las zonas premontañosas del Cáucaso. A pesar de las inverosímiles dificultades no pudieron doblegar el espíritu combativo del Ejército Soviético ni debilitar el estoicismo de su pueblo. El estoicismo y valentía de los combatientes soviéticos se pusieron de manifiesto en los primeros días de la guerra que fueron los más difíciles. El pueblo y el ejército dirigidos por el Partido Comunista, tanto en el frente como en la retaguardia, demostraron un heroísmo, abnegación, valor, estoicismo e intrepidez masivos, sin precedentes en la historia de las guerras.

Las etapas históricas de mayor significación en el camino hacia la victoria durante la Gran Guerra Patria librada por el pueblo soviético contra la Alemania fascista fueron las batallas de Moscú, Stalingrado y la de Kursk, que demostraron ante el mundo entero el poderío indestructible del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas, su capacidad para destruir el bloque fascista.

En los encarnizados y arduos combates que tuvieron lugar en el otoño de 1941 e invierno de 1942 en los alrededores de Moscú, lugar en el que se enfrentaron las agrupaciones principales de las tropas soviéticas y alemanas fascistas, el enemigo fue derrotado, arrojado de los alrededores de la capital soviética y obligado a pasar a la defensa casi en todo el frente soviético-germano. La victoria ante las puertas de Moscú significó el principio de un viraje completo en la guerra, disipó el mito sobre la invencibilidad del ejército fascista alemán y enterró definitivamente el aventurero plan hitleriano del "blitzkrieg". El mundo creyó en la posibilidad real de derrotar al agresor, lo que ayudó a fortalecer la coalición antihitleriana y debilitar el bloque de los Estados fascistas, así como a incrementar el movimiento de liberación en los países europeos ocupados. Después de la derrota en las afueras de Moscú, la Alemania

hitleriana se vio ante la necesidad de llevar a cabo una guerra prolongada para la que no estaba preparada.

Aprovechándose de la ausencia del segundo frente en Europa, el Mando hitleriano trasladó grandes reservas de Europa Occidental al frente soviético-germano, lo que permitió a las tropas fascistas alemanas desencadenar, en el verano de 1942, la ofensiva en Dirección Suroeste con el fin de cortar el Volga que era una vía importante de comunicación, tomar Bakú —importante fuente de petróleo—, conquistar el Cáucaso y obligar a la Unión Soviética a capitular. Sin embargo, el plan estratégico de Hitler fracasó al igual que en 1941. Las tropas soviéticas, en intensos combates defensivos, gastaron y desangraron las agrupaciones enemigas, deteniéndolas a continuación en el Volga y en las zonas premontañosas del Cáucaso. El mundo entero, conteniendo la respiración, observaba la batalla que se libraba en el Volga. En todas partes la gente sentía y comprendía que era allá donde se decidía el resultado de la guerra. A consecuencia de la aplastante derrota sufrida por las tropas fascistas en Stalingrado durante el invierno de 1942-1943, la iniciativa estratégica había pasado en forma irreversible a manos del Mando soviético. En Stalingrado no sólo habían sido liquidados los ejércitos selectos hitlerianos, sino que también había sido quebrantada la moral de los fascistas. Y aunque la guerra continuó por espacio de más de dos años, el curso ulterior de los acontecimientos estaba predeterminado en gran medida. La enorme ola destructora de la agresión fascista que llegara a orillas del Volga y a la Cordillera Principal del Cáucaso fue desviada en sentido inverso.

En el verano de 1943 fracasó el último intento de los hitlerianos para recuperar la iniciativa estratégica perdida. En la batalla de Kursk —una de las más importantes de la Segunda Guerra Mundial— las tropas fascistas alemanas sufrieron una derrota arrolladora. Se desplomó la estrategia ofensiva del bloque fascista creándose condiciones propicias para desencadenar la ofensiva general de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Con la derrota de los alemanes en Kursk y con la salida de las tropas soviéticas al Dniéper concluye el cambio radical en el curso de esa guerra. El bloque fascista se vio forzado a pasar a la defensa en todos los teatros de la Segunda Guerra Mundial y se crearon condi-

ciones apropiadas para el desembarco de las tropas anglo-estadounidenses en Italia. Se incrementó el Movimiento de Resistencia en los países de Europa esclavizados por el fascismo.

Los dirigentes fascistas, al comprender la inevitabilidad de la expiación por los crímenes cometidos, trataron de prolongar la guerra, dividir a los países de la coalición antihitleriana y firmar la paz por separado con Inglaterra y los EE.UU. Pero ese propósito astuto fracasó bajo la acción decidida del Ejército Soviético que durante 1944 asestó una serie de golpes demoledores al enemigo en Leningrado, en la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper y en Crimea, en Bielorrusia, Moldavia, repúblicas soviéticas del Báltico y el territorio soviético situado tras el Círculo Polar. Estos golpes condujeron a la expulsión definitiva de los invasores fascistas del territorio de la URSS. El bloque hitleriano se derrumbó definitivamente como resultado de las exitosas operaciones desplegadas por las tropas soviéticas en el transcurso de 1944: abandonaron la guerra los aliados de la Alemania fascista como Rumania monárquica, Bulgaria zarista, Hungría de Horthy Miklós y Finlandia de Mannerheim.

En el verano de 1944 las tropas anglo- estadounidenses desembarcaron en Europa Occidental al realizar la Operación de Desembarco en Normandía. A pesar de este desembarco en el continente y del avance emprendido en Francia e Italia, el Mando fascista alemán continuó manteniendo sus fuerzas principales y más aptas para el combate en el frente soviético-alemán.

En la etapa culminante de la guerra en Europa, en 1945, el Ejército Soviético desarrolló una poderosa ofensiva estratégica, llegando a derrotar por completo a las tropas fascistas alemanas. En enero les asestó un golpe simultáneo y muy poderoso desde el Báltico hasta los Cárpatos, sobre un frente de 1.200 km. Como resultado de esa ofensiva, el Ejército Soviético derrotó a las tropas fascistas alemanas en Polonia, cruzó al río Oder y conquistó las plazas de armas en su orilla occidental. Las acciones militares pasaron a las regiones centrales de la Alemania fascista y las tropas soviéticas llegaron a las cercanías de Berlín, capital de la misma. "Es imposible describir todo lo que aconteció entre el Vístula y el Oder en los primeros meses de 1945 —escribió F.W. von Mellenthin, ex general de la Wehr-

macht—, Europa no había pasado por nada semejante desde la caída del Imperio Romano"[1]. La batalla de Berlín coronó la gran victoria sobre los invasores fascistas. Ella fue la que obligó a los dirigentes alemanes a capitular incondicionalmente el 8 de mayo.

En las batallas y combates sostenidos contra el Ejército Soviético la Wehrmacht sufrió más del 73% de sus pérdidas totales. En el frente soviético-germano quedó aniquilada la mayor parte del material de guerra de las tropas fascistas alemanas: hasta el 75% de las pérdidas generales en aviones, tanques y artillería.

En la etapa final de la guerra contra el Japón militarista la contribución brindada por la URSS en aras de la victoria fue también de vital importancia. Fueron precisamente las tropas soviéticas, las que al derrotar en agosto de 1945 al poderoso Ejército de Kwangtung, destruyeron los medios principales que tenía el Japón para continuar la guerra y lo obligaron a aceptar la capitulación incondicional que exigía la coalición antihitleriana. Así quedó eliminado el último foco de la Segunda Guerra Mundial en el Oriente.

El pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas realizaron una hazaña inmortal que la humanidad jamás había conocido. Las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre habían sido defendidas y consolidadas. El Ejército Soviético no solamente liberó a su Patria de los invasores alemanes fascistas, sino que llevó a cabo una gran misión internacional. Jugó un papel decisivo en la liberación de Austria, Albania, Bulgaria, Hungría, Noruega, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia de la ocupación hitleriana, lo mismo que de los pueblos de Asia, esclavizados por el Japón militarista, como China, Corea y otros países.

La Gran Guerra Patria fue un choque armado entre dos sistemas sociales contrapuestos de evidentes características clasistas, lo que determinó su extraordinaria agudeza y lucha sin cuartel. En una guerra así sólo podía vencer la parte que tuviera radicales ventajas internas, inherentes a su sistema social.

Por esta razón la victoria del pueblo soviético sobre el fascismo germano y el militarismo japonés ha sido un fe-

[1] W. F. von Mellenthin. *Batallas de tanques en 1939-1945*. Moscú, Ed. "Inostránnaya Literatura", 1957, pág. 280.

nómeno históricamente lógico determinado por el desarrollo anterior del Estado soviético, por las posibilidades objetivas propias de la naturaleza misma del socialismo y por las ventajas radicales que tiene el régimen social y estatal socialista ante el capitalista. El régimen social y estatal soviético despertó y puso en acción poderosas fuerzas motrices de la nueva sociedad, tales como son la unidad ideológica y política del pueblo soviético, basada en la unión indestructible entre los obreros y campesinos, en el enardecido patriotismo soviético e internacionalismo proletario, en la amistad de los pueblos de la URSS y su unión en torno al Partido Comunista. Todos esos factores en conjunto garantizaron el estoicismo inquebrantable, el valor, la abnegación y el heroísmo en masa de los combatientes soviéticos en la lucha contra el enemigo en el frente y de los trabajadores en la retaguardia.

Uno de los factores más importantes y decisivos para la victoria de la Unión Soviética sobre la Alemania hitleriana y el Japón militarista, ha sido el papel rector y dirigente del Partido Comunista que al asumir toda la responsabilidad por el destino de la Patria socialista, puso en movimiento todas las fuerzas morales y materiales del país para derrotar por completo al agresor. En los frentes y en la retaguardia, en los territorios temporalmente ocupados por el enemigo el partido se manifestó como la única fuerza combativa, de movilización y dirección, como el jefe político del pueblo soviético.

La victoria conquistada en las batallas de la Gran Guerra Patria es la victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas que se encuentran profundamente ligadas a su pueblo. Ella ha sido el triunfo del arte militar soviético, de su supremacía sobre el arte militar fascista. Testigo de ello son las brillantes operaciones llevadas a cabo por el Ejército Soviético en condiciones político-militares muy difíciles. Así, por ejemplo, la derrota de las tropas fascistas alemanas en las afueras de Moscú en el invierno de 1941-1942 se realizó en condiciones de superioridad de éstas sobre las soviéticas en hombres, artillería y tanques, mientras que la contraofensiva en Stalingrado durante el otoño de 1942, con la igualdad de fuerzas entre las partes beligerantes.

El arte militar soviético se iba desarrollando y perfeccionando en el fragor de combates encarnizados. El Ejército

Rojo, en su difícil lucha contra un enemigo fuerte, experimentado y astuto, practicó hábilmente toda clase de acciones militares: ruptura de la defensa enemiga y profundos golpes cortantes, conducción de acciones bélicas en un frente inverso con ataques y defensa simultáneos hacia occidente y oriente, y como culminación del arte militar: el cerco y la derrota de los agrupamientos estratégicos del enemigo. En el transcurso de toda la guerra el arte militar soviético se caracterizó por elementos dignos de atención, tales como una alta actividad combativa, subordinación a objetivos determinados, flexibilidad en la elección de formas y métodos de las acciones combativas que correspondían a las condiciones cambiantes de la situación.

Las destacadas operaciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas se convirtieron en un ejemplo del desarrollo creador de la estrategia, del arte operativo y táctico, demostraron la alta maestría de los jefes militares, la destreza militar y el heroísmo en masa de los soldados soviéticos.

La historia de las guerras nos enseña que no hay ejército, por muy bien armado e instruido que sea, que pueda vencer si no cuenta con experimentados dirigentes militares y que para conseguir la victoria se precisa de la unidad de voluntad y acción por parte de cientos de miles y hasta de millones de personas subordinadas a un mando único. Es la ley de la lucha armada. La guerra pasada ha confirmado de nuevo que la victoria o la derrota dependían no solamente de la correlación de fuerzas entre las partes o de lo realista que fuesen los proyectos y planes de guerra, sino también de las personas que encabezaban las grandes unidades de tropas, de los que mandaban ejércitos y frentes.

En la región central de la Alemania fascista culminaban el avance las tropas del 1 y 2 Frentes de Bielorrusia y del 1 Frente de Ucrania que eran dirigidos por renombrados jefes militares soviéticos. Es lógico que fueran precisamente los Mariscales de la Unión Soviética G.Zhúkov, I.Kóniev y K.Rokossovski, quienes defendieron Moscú y Stalingrado, los que condujeron tales frentes hasta el mismo Berlín. De las ruinas de Stalingrado a los muros de Berlín llegó también con su 8 Ejército de la Guardia el general V. Chuikov (después Mariscal de la Unión Soviética). Su voluntad, experiencia militar y su táctica de ataque en combates callejeros con grupos de asalto —táctica aprendida en la defensa

de la fortaleza del Volga— venció en Berlín.

En desiguales combates librados en 1941 el 27 Ejército del general N. Berzarin contuvo en la región del Báltico Soviético, desangrándose, a las unidades motorizadas del Grupo de Ejércitos enemigo "Norte" y en 1945 su 5 Ejército de choque rompió la defensa entre el Oder y Berlín. El mismo N. Berzarin se convirtió en el primer comandante de plaza de esa ciudad.

En los días críticos de la batalla de Moscú, cuando el grupo de tanques del enemigo cruzó el canal Moscú-Volga y amenazaba con una peligrosa maniobra envolvente a la capital, el 1 Ejército de choque mandado por el general V. Kuznetsov desalojó al enemigo de su plaza de armas en el canal, persiguiéndolo rumbo a occidente. En 1945 el general V. Kuznetsov, comandante del 3 Ejército de choque, condujo su ejército a los muros del Reichstag, y allí sus soldados izaron la Bandera de la Victoria.

El 3 Ejército de tanques de la Guardia del general P. Rybalko participó en la liberación de Kíev, haciéndose famoso por los combates librados en el Dniéper, el Vístula y en Polonia. Sus unidades asestaron un golpe a la ciudad de Zossen en la que se encontraba el Estado Mayor General, o sea el cerebro del ejército hitleriano.

En 1941 las tropas del general D.Leliushenko cubrían la capital al sur de Tula, después, desde oeste en la dirección de Mozhaisk —dónde había sido herido el general— y al norte de Kalinin y Dmítrov. Y en 1945 el 4 Ejército blindado del general D. Leliushenko en su avance hacia Berlín desde el sur y rompiendo las defensas enemigas que obstaculizaban el camino hacia el norte, cortaba el paso a las tropas enemigas que retrocedían de oriente y rechazaba, simultáneamente, el empuje del ejército del general W.Wenck desde occidente, a quien Hitler había ordenado abrirse paso hacia Berlín.

Enumeré a los comandantes de los frentes y ejércitos que avanzaban hacia Berlín desde Moscú y Stalingrado. Pero al igual que ellos, todo el cuerpo soviético de oficiales actuaba victoriosamente desde el Mar de Bárents hasta el Adriático. El enemigo era fuerte, experimentado y astuto. Cada batalla, cada combate exigían de los combatientes soviéticos abnegación y esfuerzos morales y físicos extraordinarios, además de inventiva.

Así sucedió en las cercanías de Moscú, cuando la ciudad se encontraba apenas a un tiro de la artillería pesada; cerca de Stalingrado, donde faltaban algunos cientos de metros para llegar hasta el Volga; en el Arco de Kursk en los momentos en que las tropas fascistas seleccionadas asestaban peligrosos golpes desde el norte y sur; en el Dniéper, donde el Mando militar alemán construía su "inexpugnable muralla oriental", no era menos difícil la situación en Prusia Oriental que durante siglos se preparaba como plaza de armas para las agresiones al Este.

El profundo conocimiento del arte militar, los amplios horizontes estratégicos y las atrevidas decisiones operativas de los jefes militares soviéticos eran muy superiores a los de generalato de la Alemania fascista. Sus atrevidas, valientes y hábiles decisiones, que se apoyaban en el heroísmo de masas, en la maestría del soldado soviético y en el poderío del Estado socialista, así como su inflexibilidad y firmeza en la dirección de las tropas con miras a conseguir los objetivos propuestos, condicionaron en gran parte la victoria sobre el fascismo alemán y el militarismo japonés.

En el libro de N. Svetlishin, historiador de guerra y periodista, que ofrecemos al lector, se habla de los jefes militares soviéticos más destacados, miembros del Gran Cuartel General y comandantes de los frentes, que hicieron su aporte fundamental en la elaboración y puesta en marcha de las operaciones más importantes de las Fuerzas Armadas Soviéticas durante los años de la Gran Guerra Patria. Sus nombres los conoce todo el pueblo soviético y la mayoría de ellos son conocidos por el mundo entero.

Tuve la suerte de entrevistarme en diferentes ocasiones con todos y cada uno de los jefes militares citados en el presente libro. A unos los visitaba en los frentes de la Gran Guerra Patria. A otros los conocí antes de la guerra en nuestra labor común y con algunos trabajé cuando terminó la guerra. Por desgracia, no todos los jefes militares mencionados en el libro llegaron con vida al luminoso día de la Victoria. B.Sháposhnikov, Mariscal de la Unión Soviética, murió prematuramente. Los generales de ejército N.Vatutin e I.Cherniajovski perecieron heroicamente a causa de heridas mortales recibidas en el campo de batalla. Tal vez no hayan revelado por completo su genio militar, pero resistieron sobre sus hombros toda la carga que significó

el principio de la guerra y demostraron en sumo grado sus altas cualidades espirituales: el amor por la Patria, el gran odio a los agresores alemanes fascistas, la valentía y heroísmo militar.

Quiero así mismo subrayar que los apuntes biográficos que contiene el presente libro se distinguen por el carácter convincente de su argumentación, así como por la objetividad y fidelidad de los hechos que se describen. El autor, al agotar en forma amplia fuentes literarias, documentales y materiales relacionados con encuentros personales, no sólo nos muestra con plenitud las actividades, sino que crea también imágenes imborrables de los más destacados jefes militares soviéticos, dándonos la oportunidad al mismo tiempo de conocer el sello particular creativo de cada uno de ellos.

El mérito de la presente obra consiste también en revelar las características más destacadas del arte militar soviético sobre la base de ejemplos concretos referentes a las operaciones más aleccionadoras de la guerra pasada y del genio estratégico de los jefes militares soviéticos. En el libro abundan documentos y materiales aleccionadores poco conocidos o desconocidos por completo.

Todo aquel que lea este interesante libro no sólo tendrá una gran satisfacción espiritual, sino que se informará sobre muchos aspectos nuevos.

S.Ivanov, general de ejército[2]

2 *El general de ejército S. Ivanov* es Héroe de la Unión Soviética, catedrático y destacado jefe militar soviético. En los años de la Gran Guerra Patria fue jefe del Estado Mayor de varios frentes y en la guerra contra el Japón militarista dirigió el Estado Mayor del Mando Supremo de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente.

Palabras a los lectores

Cada época histórica crea su propio tipo de jefe militar con sus cualidades personales particulares, sobre cuya formación ejercen una decisiva influencia las condiciones sociales y políticas concretas, el carácter de la guerra, así como los medios y métodos de conducción de la misma.

Un jefe militar del Estado socialista es un fiel hijo de su pueblo que aplica en la práctica, entre las tropas, la ideología y la política del Partido Comunista y del Estado. Sus principales cualidades personales deben ser: inteligencia clara, flexibilidad de pensamiento, capacidad para prever los acontecimientos, erudición militar, capacidad organizativa, saber apoyarse en la experiencia y conocimientos de los subordinados, fuerza de voluntad, valor, decisión, arriesgarse con prudencia y estar listo a tomar la plena responsabilidad por sus acciones. Un jefe militar soviético se distingue también por sus cualidades morales especiales como son el convencimiento ideológico, la madurez política, el amor a la Patria, la capacidad de ver el mundo interior de los soldados y de animarlos a protagonizar hazañas. Se distingue también por su honestidad, justicia y modestia.

Todas esas cualidades deben complementarse y conjugarse de manera constante. Si un jefe militar cuenta con una voluntad férrea, con valor y decisión pero no cuenta con la capacidad de razonar en forma creativa, entonces sus acciones conducirán inevitablemente a errores que podrán tener serias consecuencias. Y al revés: si cuenta con un profundo pensamiento teórico, pero carece de fuerte voluntad, valor y decisión, tampoco podrá tener éxito. Por esta razón se dice que los jefes militares, que realizan como es debido todas las complejas funciones en la dirección de las tropas durante la lucha armada, tienen talento de jefes. Una expresión característica del talento estratégico es saber adoptar

con rapidez decisiones correctas y ponerlas en práctica procurándose las máximas ventajas, con el fin de conseguir el objetivo señalado. Para ello no es suficiente tener sólo conocimientos. Los conocimientos se deben saber aplicar como es debido, pensar en forma creativa, poder prever los acontecimientos, contar con el sentido de la intuición que permita orientarse en una situación compleja de combate.

El talento de un jefe militar no se puede apreciar sin tomar en cuenta los objetivos en nombre de los cuales se manifiesta. El marxismo-leninismo rechaza por completo la afirmación de los teóricos burgueses en el sentido de que el talento es algo nato, independiente del medio, que es el que hace surgir dicha personalidad, del carácter de su actividad y de las condiciones sociales concretas. Rechaza también la idea misma de que el talento estratégico sea de los "elegidos", un don natural o divino.

En la realidad, las particularidades individuales y las cualidades personales que caracterizan a un determinado jefe militar se forman y desarrollan en las condiciones sociopolíticas en las que nació, creció y se formó como individuo. Son en realidad esas condiciones las que favorecen el desarrollo de las aptitudes naturales congénitas y sus particularidades personales, como también las pueden frenar.

La actividad de un jefe militar debe estar subordinada a sus convicciones ideológicas y políticas y se manifiesta en el servicio a su pueblo y país. El mariscal G.Zhúkov, destacado jefe militar soviético, decía lo siguiente al respecto: "Para mí lo más importante era el servicio a la Patria, a mi pueblo. Puedo decir con la conciencia limpia que hice todo lo posible para cumplir con mi deber. Mis días de mayor alegría coincidieron con las alegrías de mi Patria. Las angustias de la Patria, sus pérdidas y penas me preocuparon siempre más que las mías. He vivido mi vida con la conciencia de que soy útil para mi pueblo y esto es lo más importante para cualquier vida... La revolución me brindó la oportunidad de llevar una vida muy diferente: brillante, interesante, llena de fuertes emociones y grandes hazañas. Siempre sentía que era necesario a la gente y que me debía a ella constantemente. Y esto, si se piensa en el sentido de la vida humana, es lo más importante.

Considerando todas las etapas de la vida pienso que la

más importante es aquella que dio comienzo a nuestra historia: ¡La Revolución! A cada individuo la revolución le dio la posibilidad de probar sus fuerzas, de buscar y de considerarse parte del poder creador del pueblo. Y cuando llegó la hora de defender esa conquista, la más importante, sabíamos por qué luchábamos"[1].

La experiencia histórica es testigo de que solamente puede ser jefe el que posee la capacidad de previsión científica, pues esta persona es la que corresponde por completo a las exigencias de una situación militar. Prevenir el curso y el resultado de la guerra armada es sumamente difícil. Ello se debe a múltiples circunstancias: a la amplitud de espacio y al dinamismo y complejidad de las acciones combativas; a la gran cantidad de casualidades de diversa índole que surgen porque las partes beligerantes ocultan sus fuerzas, medios e intenciones; a la falta de datos precisos sobre el enemigo. Además existen otros factores que ejercen su influencia sobre el grado de previsión del jefe. Y, sin embargo, esa previsión existe. No en vano Lenin, que era un gran maestro en la previsión, decía: "La profecía milagrosa no es más que una fábula. La científica, en cambio, es un hecho"[2].

La previsión de un jefe militar se expresa en su capacidad de penetrar en el meollo de la situación táctica, en captar el sentido y las tendencias principales de los fenómenos y procesos inherentes a dicha situación, en entender en qué dirección se van desarrollando y a qué resultados finales conducirán.

La importancia de la previsión científica estriba en su significado práctico, en llevar a la práctica la idea que surgió en la mente del jefe militar. La previsión es la base sobre la que se asienta el planeamiento y la ejecución de la operación. El jefe militar, al llevar a la práctica lo deseado y previsto, consigue su objetivo por medio de una actividad creadora en la dirección de las tropas y una acertada utilización de las energías, conocimientos y experiencias de los subordinados.

[1] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*. Moscú, 1975, págs. 441, 447.

[2] V. I. Lenin. *Palabras proféticas. Obras Completas*, 5ª ed. en ruso, t. 36, pág. 472.

La previsión de un jefe militar se encuentra ligada, de modo indisoluble, a su capacidad de intuición. La intuición —como percepción directa de la verdad y como la previsión— se basa en el conocimiento científico, en el cálculo exacto, en la experiencia, y está estrechamente vinculada al pensamiento lógico. No se trata, como pretenden los teóricos burgueses, de un hecho místico o de una iluminación divina. En la realidad, la intuición —aplicada a una situación militar— es el resultado de una actividad preventiva, teórico-cognoscitiva y práctica. Es también la experiencia que tiene un jefe en la dirección de las acciones combativas.

M.Frunze, destacada personalidad política y militar soviética, escribió lo siguiente al subrayar la excepcional importancia que tiene la intuición para un jefe militar: "Para ser un buen estratega se precisa de cualidades particulares, específicas. La más importante es la llamada intuición que es la capacidad de comprender con rapidez toda la complejidad de los fenómenos que lo rodean a uno, escoger el principal de ellos, y basándose en su estudio minucioso, trazar el plan de lucha y de trabajo"[3].

Por regla general, los destacados jefes militares se distinguen no sólo por su talento militar, sino también por sus cualidades morales. Estas fortalecen su autoridad y despiertan hacia sí un profundo respeto y cariño por parte de los soldados y del pueblo. L.Durat-Lasalle, uno de los teóricos militares franceses del pasado, tenía gran razón al afirmar: " ¡Generales! Cuanto más alto es el puesto que ocupan, cuanto más numeroso es el ejército que mandan, tanto más rigurosamente se les juzga"[4].

Las altas cualidades de un jefe militar sirven de ejemplo para sus subordinados, los inspiran a realizar proezas y los incitan a seguirle sin importar las dificultades que presente la lucha armada.

F.Engels, uno de los fundadores del comunismo científico que contribuyó de manera invaluable en la solución de los problemas relacionados con la guerra, señalaba que los jefes sensatos que gozan de autoridad son necesarios no

[3] M. V. Frunze. *Obras Escogidas*. Moscú, 1956, t. II, pág. 198.

[4] Véase L. Durat-Lasalle. *Del grado de general o de la educación, conocimientos y cualidades imprescindibles para los jefes militares y demás oficiales a fin de dirigir ejércitos.*

sólo cuando las tropas avanzan y obtienen victorias, sino también en los momentos de los reveses cuando los ejércitos son derrotados y se ven en la obligación de retroceder. El decía que "el sentido común de algún general puede frecuentemente salvar un ejército derrotado de la peor de las consecuencias posibles de una derrota..."[5]

La figura moral del jefe militar soviético se expresa con claridad en su humanismo, en su trato paternal respecto a los soldados y oficiales, en la estrecha relación que mantiene con ellos y en el conocimiento de sus necesidades, deseos y estados de ánimo. La constante y fuerte relación con sus soldados y oficiales y el hecho de conocerlos bien robustecen la autoridad del jefe ante las masas combatientes. La autoridad de la que goza un jefe militar es una gran fuerza que le ayuda a dirigir con éxito a sus tropas. Este aspecto lo tenía en cuenta M.Kalinin, destacado estadista soviético, al afirmar que los célebres jefes militares no sólo eran grandes estrategas y tácticos. Sabían también cómo acercarse al corazón de los soldados de su ejército. Eran los que moldeaban el gran espíritu de sus tropas y sabían la forma de inculcar una sólida confianza en sus soldados.

En ese sentido los jefes militares de los países socialistas cuentan con una superioridad indiscutible sobre los de los Estados burgueses. Los primeros se distinguen, antes que nada, por su profunda convicción comunista y por saber convencer y guiar a su gente.

Digamos algunas palabras sobre la necesidad de actuar y la libertad de acción que tiene un jefe militar. Múltiples fenómenos de la lucha armada se desarrollan según las leyes que conllevan un carácter objetivo. A consecuencia de ello, las victorias o las derrotas en el combate o en la guerra se determinan, en general, por las condiciones objetivas en las que se encuentran las partes beligerantes y sus respectivos jefes. Al mismo tiempo, en las acciones de las tropas se observan con toda claridad no sólo la parte objetiva, sino también la subjetiva, que caracteriza la acción de las personas. Ambas partes se encuentran correlacionadas e intercondicionadas, teniendo en cuenta que la parte subjetiva se halla subordinada a la objetiva. Esto permite afirmar que

[5] F. Engels. *Notas sobre la guerra. C. Marx y F. Engels. Obras,* 2ª ed. en ruso, t. 17, pág. 19.

las actividades de un jefe no pueden ser siempre absolutamente libres o espontáneas. Dichas actividades se basan en el cálculo sereno de las exigencias de las leyes objetivas de la lucha armada y de los principios del arte militar que de ellas se desprenden, que son las que expresan la necesidad en dicho arte.

Es preciso decir también que en las acciones militares siempre hubo abundancia de todo género de casualidades que no tienen nada que ver con el curso normal de las acciones combativas de las tropas, por lo que es difícil, y en ocasiones imposible, preverlas de antemano. En el curso de la lucha armada los jefes militares se ven en la obligación de prever los fenómenos casuales y de introducir correcciones en sus decisiones. Para ello necesitan, sobre todo, iniciativa, ingenio y responsabilidad por las acciones que correspondan a unas condiciones dadas. O sea, aprovechar las casualidades favorables para obtener la victoria sobre el enemigo y al mismo tiempo limitar y prevenir el surgimiento de casualidades desfavorables. En eso estriba la tarea de un jefe militar. Los teóricos militares burgueses hablan y escriben mucho acerca de las casualidades que se suceden en el curso de la lucha armada. Al mismo tiempo, sobrevaloran con frecuencia el papel que éstas juegan y las explican de una manera fatalista como fenómenos forzosos e inevitables. De acuerdo a su opinión, sólo un golpe de suerte puede prevenir las casualidades indeseables. Esa idea la expresó, en particular, D. Eisenhower en su libro *Cruzada en Europa*, afirmando que cuando los ejércitos avanzan, llega el reino de las esperanzas para todo lo que pueda suceder si el destino le sonríe permanentemente.

La libertad de acción de un jefe militar encuentra su personificación concreta en sus decisiones y acciones prudentes, en su capacidad de proponerse un objetivo concreto de acuerdo a las leyes de la lucha armada y a los principios del arte militar, a su capacidad de prever el ulterior curso de los acontecimientos e imponer su voluntad al enemigo. La experiencia enseña que las actividades de los jefes militares pueden tener éxito sólo si éstos se apoyan siempre en la experiencia de las masas, ya que la experiencia personal de un jefe está limitada y su práctica individual no puede tomarse siempre como criterio de la verdad. En ésta siempre habrá elementos subjetivos, y sólo tomando

en cuenta la experiencia colectiva se podrán sacar conclusiones correctas, cercanas a la verdad objetiva. Si un jefe militar es indeciso, no posee el deseo de adelantarse al enemigo e imponerle su voluntad, si se demora en tomar decisiones y en acciones prácticas, entonces incluso la supremacía sobre el enemigo en fuerzas y medios puede no traer el éxito en la lucha armada. Como ejemplo es suficiente recordar la conducta del ex comandante en jefe de la Flota de los EE.UU. en el Océano Pacífico, almirante H. Kimmel, en la Segunda Guerra Mundial. Tuvo gran parte de culpa en la destrucción de la flota estadounidense en Pearl Harbor. A pesar de tener a su disposición los datos sobre la salida al mar de importantes fuerzas navales japonesas H.Kimmel no tomó las medidas necesarias, no organizó el reconocimiento y observación de la escuadra mencionada y no puso en estado de alerta a su flota. Como resultado, los EE.UU. perdieron 19 grandes buques de guerra y 219 aviones, lo que cambió drásticamente la correlación de fuerzas en el mar a favor de Japón.

El carácter resuelto de un jefe militar se manifiesta también en su capacidad creadora. La práctica ha demostrado que un dirigente que encabeza grandes agrupaciones de tropas no puede contar con el éxito en su lucha contra el enemigo, si no es superior al jefe militar adversario en sus conocimientos del arte militar, ya que un jefe militar, además del valor personal, debe tener la seguridad de que las decisiones de responsabilidad que toma son correctas. Eso no se consigue exclusivamente a través de una gran experiencia, sino también por medio de una alta preparación teórica. La experiencia de la pasada guerra demuestra que los jefes militares que dirigían con éxito a las tropas y obtenían victorias eran los que actuaban en estricta concordancia con la doctrina y práctica militar sintetizada, los que se apoyaban en un sistema de conocimientos sobre la guerra, sus métodos de conducción y sus leyes objetivas. Los destacados jefes militares soviéticos G. Zhúkov, A. Vasilevski, I. Bagramián, I. Kóniev, R. Malinovski, K. Rokossovski y otros célebres generales son un ejemplo de cómo una alta preparación teórica personal y profundos conocimientos del arte militar determinaron el éxito en la dirección de los ejércitos y en la obtención de las resonantes victorias en el campo de batalla.

Dichos jefes militares, al dominar la ciencia militar de vanguardia, brindaron una gran contribución al desarrollo del arte militar y a la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

En las acciones de un jefe militar la dirección de las tropas que están bajo sus órdenes ocupa un importante lugar. Durante las acciones combativas la dirección de las tropas es un verdadero arte. Lo principal de la dirección consiste en garantizar la victoria sobre el enemigo en el lapso de tiempo más corto, con las menores pérdidas posibles y conservando la capacidad de las tropas para llevar a cabo operaciones ulteriores. Es bien sabido que en el curso de la lucha armada actúan dos posibilidades radicalmente opuestas: la victoria o la derrota. Que una de esas dos posibilidades se convierta en realidad, depende no sólo de las condiciones objetivas —de la correlación de fuerzas y medios de las partes beligerantes—, sino también de las cualidades personales del jefe que encabeza las tropas, de su capacidad organizativa. Lenin señalaba que "... todo combate entraña la posibilidad abstracta de la derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esta posibilidad que preparar organizadamente el combate"[6]. Es precisamente el jefe militar el que realiza la preparación y la dirección de las batallas. Esa función exige de él grandes dotes de organizador, además de una intensa actividad intelectual. Se debe tener en cuenta también que los procesos de la dirección se llevan a cabo en unas condiciones en las que tanto el jefe como sus subordinados se someten a enormes peligros. No se puede pensar en las actividades fructíferas de los jefes militares soviéticos sin el apoyo constante de los órganos políticos y de las organizaciones del partido. Cuanto más estrechas son sus relaciones, tanto más éxito tiene la dirección de las tropas y más sólida es la autoridad de los jefes.

A su vez, de los jefes militares se exige el respeto incondicional de las normas que marca el partido, de los principios leninistas de dirección, jamás ser presuntuoso y recordar siempre que el hecho de ocupar un alto cargo significa cumplir con la voluntad del pueblo que los revistió de ese alto poder.

6 V. I. Lenin. *¿Qué hacer? O. C.*, t. 6, pág. 137.

Esas son, en síntesis, las principales cualidades del jefe militar de hoy y las exigencias que la guerra le presenta. Este libro está dedicado a poner de relieve todas esas cualidades en los ejemplos mismos de la vida y obra de los destacados jefes militares soviéticos de la época de la Gran Guerra Patria de 1941-1945.

G.K.Zhúkov,
Mariscal de la Unión Soviética



En los duros y terribles años de la guerra el pueblo soviético promovió de su propio seno a muchos jefes militares de talento. Gueorgui Zhúkov es el más destacado de ellos. Descendiente de una familia campesina pobre, pasó un camino arduo y difícil de soldado hasta llegar a ser mariscal. Gozaba de gran popularidad entre el pueblo y el ejército. Lo respetaban y querían profundamente por su voluntad inquebrantable, hombría, intrepidez y talento de organizador. El nombre del Mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhúkov es conocido en el mundo entero.

Poco tiempo después de haber terminado la guerra ocurrió lo siguiente: durante uno de los encuentros con representantes del mando aliado, periodistas occidentales que estaban presentes comenzaron a hacer preguntas extrañas al mariscal G.Zhúkov. Por ejemplo, si era verdad que él era un oficial profesional del viejo ejército ruso, que había cursado la escuela militar zarista, ¿qué extensión tenía su hacienda familiar?, etc.

La causa de esas preguntas, absurdas a primera vista, consistía en que en Occidente existía la leyenda de que los jefes militares soviéticos más ilustres, que habían demostrado su indiscutible superioridad sobre los generales fascistas de la escuela del Reichswehr (considerada la mejor de Occidente), al parecer habían recibido su educación en las academias zaristas y que descendían de la clase privilegiada.

— Permítanme, señores, contestar a sus preguntas de una vez por todas —respondió con tranquilidad G.Zhúkov—. Temo decepcionarlos. Soy hijo de un campesino pobre y pertenezco a esa generación de gente rusa que recibió a la Revolución de Octubre en sus años de juventud y que ligaron su destino con ella para siempre. Mi instrucción militar es soviética y, por lo tanto, no es mala. Los éxitos en los frentes que tuve la suerte de mandar no se pueden aislar de los éxitos globales del Ejército Rojo. Nosotros, los trabajadores en uniformes de soldados, estamos unidos en todos nuestros pensamientos con nuestro pueblo, vivimos su vida y luchamos por nuestras ideas. En esto consiste nuestra fuerza.

"Soldado es un grado universal": así estaba escrito en los Reglamentos del ejército ruso durante el reinado del zar Pedro I (1672-1725). Estas palabras son muy pertinentes en el caso de Gueorgui Konstantínovich Zhúkov.

G.Zhúkov nació el 2 de diciembre de 1896 en la aldea Strelkovka, que hoy pertenece al distrito de Zhúkov de la región de Kaluga. Desde su adolescencia conoció la pobreza y el trabajo dependiente. Después de terminar la escuela de la iglesia parroquial[1], Gueorgui fue llevado a la edad de 11 años a la familia de un peletero moscovita para que aprendiera dicho oficio. El adolescente tuvo que pasar por una cruel explotación, opresión y arbitrariedades. Durante cuatro años debió trabajar sin recibir remuneración y en condiciones sumamente penosas. Pero su deseo de mantener los pies firmes sobre la tierra, de no decaer, de no doblegarse ni rendirse era muy grande. No obstante las difíciles condiciones de vida y de trabajo en el taller, G.Zhúkov estudiaba con empeño, en forma autodidacta, por las noches y en los días festivos. En 1913 terminó con éxito en calidad de externo el curso completo del colegio urbano.

De esa manera, ya en su primera juventud G.Zhúkov demuestra tener un carácter de gran voluntad, tenacidad y un esfuerzo constante para alcanzar sus propósitos. En el medio obrero se iba afianzando el fundamento de su conciencia de clase. Siendo después soldado raso del ejército zarista, y en base a su experiencia personal de obrero, se da cuenta de la esencia antipopular de la autocracia y de la Iglesia, estos pilares fundamentales de la vieja Rusia. De esa chispa se prendió el fuego que lo convirtió en comunista y en un destacado jefe militar soviético.

Gueorgui Zhúkov había empezado el servicio militar en la Primera Guerra Mundial. En agosto de 1915 lo alistaron al ejército zarista y, al poco tiempo, lo enviaron al Frente Suroeste. Por haber demostrado en varias ocasiones valor en el campo de batalla, se le condecora con dos Cruces de San Jorge y se le asciende a suboficial. Con su valor y conocimientos profesionales del arte militar G.Zhúkov conquista la simpatía y el respeto de sus camaradas de regimiento. En los días de la Revolución de Febrero de 1917 los compañeros lo eligen presidente del Comité de Soldados del Escuadrón que debía controlar las actividades de los oficiales.

A raíz de la victoria de la Gran Revolución Socialista

[1] Escuela de iglesia parroquial era la primaria de tres años en la Rusia prerrevolucionaria.

de Octubre G. Zhúkov, creyendo firmemente en la justicia de las ideas que ésta proclamó, decide engrosar las filas del ejército revolucionario y con las armas en las manos defender las conquistas del pueblo trabajador. Sin embargo, una grave enfermedad no le permite llevar a cabo inmediatamente su propósito. Sólo después de haberse restablecido es alistado, en calidad de voluntario, en agosto de 1918, al Ejército Rojo y al año se hace miembro del Partido Comunista.

La joven República Soviética pasaba entonces por tiempos muy difíciles, libraba una heroica y tenaz lucha contra las tropas intervencionistas y los guardias blancos[2], debatiéndose en un cerco de fuego. En diferentes partes del extenso frente de la guerra civil peleaba G. Zhúkov, soldado y después comandante del Ejército Rojo. Participó en los combates contra los cosacos blancos de los Urales, contra las tropas de Denikin y Wrángel, en las operaciones de liquidación de innumerables bandas, fue herido y contusionado.

En las encarnizadas luchas contra los enemigos de la revolución G. Zhúkov iba entendiendo el verdadero sentido de la carrera militar. Y cuando después de haber terminado la guerra civil se planteó la cuestión del camino a escoger en el futuro, decidió consagrar su vida a la defensa de la independencia de la Patria socialista, permaneciendo en el Ejército Rojo.

El Poder soviético abrió ante G. Zhúkov amplios horizontes para el desarrollo creador de su talento militar. En enero de 1920 lo envían a Riazán para adelantar cursos de caballería. Al término de los mismos se hace cargo primero de un pelotón, después de un escuadrón y, de julio de 1923 a mayo de 1930, de un regimiento de caballería.

El teniente general Víctor Pozniak[3], compañero de regimiento de Gueorgui Zhúkov, recordando el servicio que pasó bajo sus órdenes, cuenta lo siguiente:

[2] *Guardia Blanca*: formaciones militares contrarrevolucionarias de las clases derrocadas durante la guerra civil. La base social de los guardias blancos la componía la burguesía y los terratenientes, la oficialidad reaccionaria del viejo ejército, los altos funcionarios, los campesinos ricos y cosacos acomodados.

[3] El teniente general Víctor Guénrijovich Pozniak mandaba una división y luego un cuerpo de ejército durante la Gran Guerra Patria.

— En el verano de 1923 llegó al campamento del 39 Regimiento de caballería, que se encontraba cerca del pueblecito bielorruso de Vetka en las afueras de la ciudad de Gómel, el nuevo jefe Gueorgui Zhúkov. En seguida advertimos el carácter exigente, pero tranquilo y seguro de sí mismo, del nuevo jefe del regimiento y su excelente conocimiento de los deberes militares. Se imponía por su figura apuesta, por su manera de vestir pulcra y rigurosamente a lo militar, por la precisión de sus órdenes y por la seriedad y justa severidad que manifestaba hacia nosotros que éramos entonces jóvenes jefes de escuadrones y pelotones. Nos esforzábamos por imitar a nuestro nuevo jefe. En el regimiento aumentó el orden y mejoró la disciplina. La instrucción militar se empezó a llevar a cabo de una manera más intensa. Ya en aquel entonces Gueorgui Zhúkov se destacaba por sus cualidades de jefe entre los oficiales superiores de la división y a sus compañeros de armas les parecieron completamente normales los éxitos y la rápida promoción de G. Zhúkov a otros cargos.

Ya siendo jefe del regimiento, Gueorgui Zhúkov comprendía que la próxima guerra, en caso de que la desataran los imperialistas, exigiría de tropas bien instruidas y técnicamente pertrechadas, así como de jefes muy bien preparados en todos los aspectos y leales a su Patria. Por eso combinaba el difícil servicio en filas dentro de las unidades con un estudio tenaz e intenso. Paralelamente al estudio profundo de las asignaturas militares y técnico-militares, G. Zhúkov presta gran atención al dominio de los fundamentos del marxismo-leninismo.

Las grandes cualidades de jefe propias de Gueorgui Zhúkov, su labor tenaz y minuciosa en lo que respecta a la elevación del nivel de instrucción combativa y política de las tropas no pasan inadvertidas. Las referencias sobre sus servicios hablan por sí solas. Así, en la conceptuación para el jefe del 39 Regimiento de caballería está anotado lo siguiente: "Jefe enérgico y decidido. Gracias a la labor de G. Zhúkov dirigida a la educación e instrucción militar, el regimiento se ha colocado a la debida altura en todos los aspectos. Como jefe de regimiento y como jefe de mando único, su preparación es excelente. Se le debe promover al cargo de jefe de brigada sin guardar para ello su turno". En mayo de 1930 se convierte en jefe de brigada de caba-

llería. En ese cargo Gueorgui Zhúkov también fue muy apreciado. Konstantín Rokossovski, jefe de división y después Mariscal de la Unión Soviética, opina así en 1930 de G.Zhúkov: "Es un jefe de una gran fuerza de voluntad y decisión. Posee gran iniciativa y la sabe aplicar en la práctica. Es disciplinado, estricto y persistente en sus exigencias. En el sentido militar está bien preparado. Le gusta el arte militar y se supera constantemente..." En las conclusiones de esa conceptuación se subraya que el jefe de brigada G.Zhúkov merece ser promovido al cargo de jefe de una gran unidad mecanizada.

Los años 30 significaron para G.Zhúkov un período de afirmación como un destacado jefe militar. En febrero de 1931 se le promueve al cargo de adjunto de inspector de caballería del Ejército Rojo y en marzo de 1933 se le nombra jefe de división de caballería. En julio de 1937 Gueorgui Zhúkov es ya jefe de un cuerpo de caballería. Las grandes unidades dirigidas por él sobresalían por su alto nivel de instrucción combativa y política. En 1936, por sus altos méritos, G.Zhúkov se hace merecedor de la alta condecoración del Gobierno: la Orden de Lenin. Al recordar aquella época, G.Zhúkov cuenta que la participación en los juegos operativos y en los ejercicios de cuadros sin tropa organizados en la Región Militar de Bielorrusia bajo la dirección de los destacados jefes militares soviéticos A.Egórov[4] e I.Uborévich[5], favorecieron mucho la ampliación de sus horizontes operativos, la formación de sus concepciones teórico-militares y cualidades de jefe. Además, G.Zhúkov subrayaba que los jefes de grandes unidades, incluido él mismo, aprendieron mucho de Ieronim Uborévich en el campo del arte militar. Las reuniones de instrucción para los jefes que se organizaban en la Región Militar en aquel tiempo eran especialmente fructíferas. Se combinaban con la muestra de la nueva técnica, los juegos operativos y los informes sobre diversos temas teóricos e histórico-militares.

[4] *Alexandr Ilich Egórov (1883-1939)*: jefe militar y Mariscal de la Unión Soviética. Entre 1927 y 1931 mandaba las tropas de la Región Militar de Bielorrusia.

[5] *Ieronim Petróvich Uborévich (1896-1937)*: jefe militar soviético, comandante de ejército de 1er rango. Entre 1931 y 1937 mandaba las tropas de la Región Militar de Bielorrusia.

En julio de 1938 G.Zhúkov fue nombrado sustituto del comandante general de las tropas de la Región Militar de Bielorrusia, pero estuvo allí poco tiempo. En mayo del año siguiente, en la zona del río Jaljin-Gol, territorio de la República Popular de Mongolia, con la que ya en 1936 la Unión Soviética había firmado un acuerdo de cooperación y ayuda mutua, irrumpieron por sorpresa las tropas del Japón militarista. El Gobierno de la RPM pidió ayuda a la Unión Soviética con miras a poner fin a la agresión y aniquilar la agrupación enemiga. Con ese fin se creó el I Grupo de Ejército compuesto por tropas soviético-mongolas. A Gueorgui Zhúkov se le nombró comandante general de ese grupo.

Ante las tropas soviético-mongolas se planteó un problema de responsabilidad y muy complejo: derrotar, sin atravesar la frontera de la RPM, a las grandes unidades del 6 Ejército japonés que había invadido el territorio mongol. G.Zhúkov, después de apreciar en detalle la situación, decidió llevar a cabo una operación cuya idea estribaba en lo siguiente: inmovilizando al enemigo desde la línea del frente, asestar poderosos golpes simultáneos a ambos flancos de agrupamiento japonés, cercar y aniquilar sus fuerzas principales entre el río Jaljin-Gol y la frontera nacional.

La idea de dicha operación demostró que G.Zhúkov comprendía perfectamente el papel que debían desempeñar las grandes unidades móviles. Los grupos de tropas Norte y Sur creados por él y que se componían, por lo general, de grandes unidades blindadas, motorizadas y de caballería, recibieron la orden de salir a la retaguardia del enemigo y cerrar el cerco. El grupo Central de las tropas que debía inmovilizar al enemigo por medio de ataques frontales, se componía de unidades de infantería. La reserva del comandante general estaba integrada por dos grandes unidades móviles: una brigada blindada y motorizada y la otra de desembarco aéreo.

G. Zhúkov tampoco se olvidó de ese importante factor de la victoria como es la sorpresa y el saber obligar al jefe militar enemigo a actuar en la dirección que le convenía al comandante soviético.

Después de una preparación cuidadosa, ocultada con habilidad del enemigo mediante el camuflaje y la desinformación, las tropas soviético-mongolas pasaron el 20 de agosto

de 1939 a la ofensiva. El ataque de la infantería y de los tanques había sido precedido por golpes en masa de la aviación y artillería. El 23 de agosto la defensa del 6 Ejército japonés había sido rota y sus fuerzas principales cercadas. En los tres días de ataques sucesivos el enemigo acorralado, que trataba sin éxito alguno salir del cerco, había sido desmembrado y liquidado. Para el 31 de agosto el territorio de la República Popular de Mongolia se encontraba limpio de agresores japoneses.

Esta primera gran operación militar llevada a cabo bajo la dirección de G. Zhúkov, demostró con claridad su extraordinario talento de estratega: saber organizar y en un lapso corto de tiempo derrotar por completo a un enemigo poderoso. Por la valentía demostrada y por la excelente dirección de las acciones de sus tropas, G. Zhúkov se hizo merecedor del título de Héroe de la Unión Soviética y de la República Popular de Mongolia. En junio de 1940 se le concede sin esperar su turno el grado de general de ejército. Al poco tiempo, G. Zhúkov es designado comandante general de la Región Militar Especial de Kíev, una de las más importantes en aquellos tiempos.

En enero de 1941 G. Zhúkov se convierte en el jefe del Estado Mayor General y vicecomisario del Pueblo de Defensa. Eso significó para él una esfera de actividades completamente diferente relacionada con la gran responsabilidad por la capacidad defensiva de toda la Unión Soviética. Y con la energía que le caracteriza, Gueorgui Zhúkov ejerce su nuevo cargo. Para dirigir el EMG —ese organismo tan importante y complejo— se necesitaba no sólo de una determinada experiencia de labores propias de Estados Mayores, sino también tener experiencia en resolver importantes problemas estratégicos como son los relacionados con la organización e instrucción combativa de las Fuerzas Armadas en su conjunto. Pero ya no había tiempo para adquirir dicha experiencia, pues en Europa y en el Extremo Oriente se había desencadenado la Segunda Guerra Mundial, desatada por los imperialistas. En esa difícil situación, tanto la dirección político-militar del país como G. Zhúkov, cometieron ciertos errores relacionados, en lo fundamental, con la demora en el despliegue anticipado de las tropas y su puesta en estado de alerta.

Aquí es preciso hacer cierta digresión. El autor de estas

líneas tuvo la ocasión de encontrarse, con frecuencia después de la guerra, con el mariscal G. Zhúkov. En charlas informales y sinceras discutimos muchos problemas complejos y serios de la pasada guerra. Debo decir que G. Zhúkov me sorprendía por lo ilimitado de sus juicios y por su memoria verdaderamente fenomenal. Con grandes detalles relataba sucesos que habían pasado hacía mucho tiempo. Citaba gran cantidad de ejemplos que ilustraban el curso de las acciones combativas, así como las decisiones que debía tomar. Gueorgui Zhúkov, al recordar los acontecimientos anteriores al principio de la Gran Guerra Patria, hacía una evaluación objetiva y autocrítica de sus labores como jefe del Estado Mayor General.

— Yo no eludo la responsabilidad por el hecho de que posiblemente mis argumentos no convencieron lo suficiente a J. Stalin de la necesidad de poner a nuestro ejército en estado de completa disposición combativa —me decía—. Ni el Comisario del Pueblo de Defensa, ni yo, ni mis antecesores en el puesto de jefe del EMG contaban con que el enemigo concentraría una cantidad tal de tropas blindadas y motorizadas y que las lanzaría desde el primer día en poderosas agrupaciones compactas en todas las direcciones estratégicas con miras a asestar demoledores golpes para dividir en partes nuestras fuerzas.

El talento estratégico de G. Zhúkov se demostró, como nunca antes, durante la Gran Guerra Patria. A ello contribuyeron en gran medida sus cualidades personales: inteligencia clara y lúcida; memoria brillante, que le permitía retener en la mente los minúsculos detalles de la situación operativo-estratégica; carácter implacable y decidido; extraordinaria fuerza de voluntad; capacidad de tomar, sin dudar un sólo instante, las medidas más extremas y, en ocasiones, duras debidas a las condiciones tan difíciles de lucha contra el enemigo; saber apoyar sus decisiones y acciones en la colectividad; oír consejos razonables y, al mismo tiempo, obligar a los subordinados a trabajar con todas sus fuerzas y conocimientos para poner en práctica las decisiones tomadas por él. Esas cualidades de Gueorgui Zhúkov las señala con extrema precisión en sus memorias el mariscal I. Bagramián.

— De todos los grandes jefes militares que tuvieron una carrera relámpago en los años de la preguerra, G. Zhú-

kov ha sido, sin duda alguna, la personalidad más brillante y talentosa —escribió I. Bagramián—. Durante nuestros estudios en Leningrado[6] se distinguía de todos nosotros no sólo por su tenacidad férrea para lograr lo propuesto, sino también por la originalidad de sus pensamientos. En las clases nos sorprendía frecuentemente con alguna de sus ocurrencias. Sus decisiones, que defendía con lógica poco frecuente, provocaban siempre tremendas discusiones. Conociendo bien sus facultades no me sorprendía su fantástica carrera militar, incluso para aquellos años. A diferencia de algunos jefes militares de la preguerra, G. Zhúkov poseía no sólo un talento militar, sin el cual no puede surgir un jefe durante las pruebas que presenta la guerra, sino también un carácter riguroso, mostrándose implacable con la gente sin conciencia. Sin embargo, su severidad hacia los subordinados rara vez degeneraba en grosería, gracias a su inteligencia poco común. G. Zhúkov tenía otra característica muy notable. Cuando perseguía algo, no le gustaba ir hacia la meta "a paso lento y en tímido zigzag", como se dice. En esos casos iba directo al grano[7].

Desde el 23 de junio de 1941, o sea desde el mismo día que se creó el Gran Cuartel General del Mando Supremo del Ejército Rojo y hasta el final de la guerra, Gueorgui Zhúkov fue miembro de él. A partir de agosto de 1942 se convierte en el primer sustituto del Jefe Supremo. En el transcurso de la guerra el Gran Cuartel General enviaba a G. Zhúkov a los sectores más difíciles y de mayor responsabilidad del frente soviético-germano en calidad de representante suyo o de comandante general del frente.

Apenas la Alemania fascista asesta su golpe traicionero a la URSS, G. Zhúkov es enviado a Ucrania, donde en las cercanías de Brodi los hitlerianos penetran profundamente en las posiciones de las tropas soviéticas. Se había creado la amenaza de cerco para las fuerzas principales del Frente Suroeste en el saliente de Lvov y la posibilidad de una ruptura relámpago de la defensa por parte del enemigo que iba hacia Kíev. Con el fin de frustrar la intención del enemigo, G. Zhúkov, como representante del Gran Cuartel General,

[6] Se trata de los estudios que G. Zhúkov e I. Bagramián realizaron juntos en los Cursos Superiores de Caballería en 1925 en Leningrado.

[7] Véase *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1966, Nº 11, pág. 34.

organiza conjuntamente con el Mando del Frente un contragolpe con las fuerzas de algunos cuerpos mecanizados. Esa acción desbarató de inmediato los planes del mando germano-fascista. Sus grandes unidades móviles se vieron por unos cuantos días envueltas en combates en la región de Brodi, por lo que tuvieron numerosas pérdidas y no consiguieron cumplir a tiempo con la maniobra desbordante. Con ello se malogró el intento del enemigo de conquistar sobre la marcha a Kíev, capital de Ucrania Soviética. Las tropas soviéticas lograron ganar tiempo, que era lo más importante en aquellos días. El avance "relámpago" de los alemanes a Ucrania había fracasado.

Pero Brodi fue sólo la etapa inicial de la actividad estratégica de Gueorgui Zhúkov.

Como resultado de la agresión inesperada y traicionera de la Alemania fascista a la Unión Soviética, la situación en el frente soviético-germano era en los primeros meses de la guerra extremadamente desfavorable para el Ejército Rojo, e incluso, en ocasiones, presentaba características de verdad dramáticas. Al evaluar dicha situación en el Gran Cuartel General, las opiniones del Jefe Supremo J. Stalin y el jefe del Estado Mayor General G. Zhúkov, no siempre coincidían. En una oportunidad, después de una conversación enconada y nada fácil, G. Zhúkov dijo que le gustaría marchar al ejército en campaña. Su petición es satisfecha y el 30 de julio de 1941 se le designa comandante general del Frente de Reserva, cuyas tropas tenían la misión de aniquilar el saliente del enemigo, importante en el plano operativo, que había penetrado a profundidad en la línea defensiva soviética, en la región de la ciudad de Yelnia. Aprovechando dicho saliente el mando germano-fascista pensaba asestar un golpe a la retaguardia del Frente Occidental y abalanzarse por el camino más corto en dirección a Moscú. La situación exigía apartar con rapidez esa amenaza tan seria.

En la guerra contra la Alemania fascista la zona de Yelnia se convirtió en la primera prueba seria para G. Zhúkov como jefe militar. Después de transcurridos muchos años, recordando todo lo vivido entonces, diría: "La operación de Yelnia fue mi primera acción independiente, la primera prueba de mis habilidades operativo-estratégicas en la gran guerra contra la Alemania fascista. Creo que cualquiera

podrá comprender con cuánta emoción, cuidado especial y atención empecé su organización y ejecución".

Los documentos de archivo y los testimonios de los participantes en los combates demuestran con cuánta minuciosidad y energía, propia de Gueorgui Zhúkov, fue preparada dicha operación. Al llegar al lugar donde se encontraba el 24 Ejército, que debía jugar el papel principal en la operación, G. Zhúkov hizo un reconocimiento detallado del terreno y estudió la disposición del enemigo y de sus propias tropas en las direcciones donde debían darse los golpes. Partiendo de la configuración de la línea del frente, la idea de su operación se basó en acciones decisivas: envolver por ambos flancos la agrupación enemiga asestándole dos golpes de encuentro en la base del saliente con el fin de cercarla y desmembrarla. A pesar de la inferioridad general en fuerzas, G. Zhúkov, maniobrando con fuerzas y medios, pudo crear dos agrupaciones de choque —la del Norte y la del Sur—, que en los sectores de ruptura lograron la superioridad de fuerzas y medios sobre el enemigo.

La batalla decisiva que comenzó el 30 de agosto y que duró hasta el 8 de septiembre, culminó con la derrota de la agrupación selecta de los alemanes. Las tropas soviéticas rompieron la fuerte defensa de los fascistas y, después de rechazar sus contraataques desesperados, envolvieron en profundidad a las grandes unidades alemanas que se encontraban concentradas en el saliente de Yelnia. Temeroso del cerco, el enemigo empezó a replegarse con rapidez y el 6 de septiembre se vio en la necesidad de abandonar a Yelnia dejando en el campo de batalla a más de 45 mil soldados y oficiales.

La operación en las proximidades de Yelnia fue la primera operación ofensiva de las tropas soviéticas desde el comienzo de la guerra, en el curso de la cual lograron romper una fuerte defensa del enemigo, derrotar su poderosa agrupación y liberar un extenso territorio. En las proximidades de Yelnia quedó demostrado, de manera contundente, que el Ejército Rojo no sólo podía defenderse con abnegación, sino avanzar con seguridad, cercar a los hitlerianos y pelear hábilmente y con decisión.

El 6 de septiembre de 1941, cuando ya la operación de Yelnia se acercaba a su fin, J. Stalin, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, telefoneó a G. Zhúkov y al escu-

char el informe de la situación lo felicitó por el desarrollo favorable de las acciones combativas y manifestó su inquietud por la situación tan difícil en que se encontraban las tropas soviéticas en los alrededores de Leningrado. Luego, le preguntó qué pensaba sobre la intención del Gran Cuartel General de designarlo comandante general de las tropas del Frente de Leningrado. G. Zhúkov, como es natural, contestó inmediatamente que se encontraba listo a servir a la Patria en aquel lugar donde sus servicios fueran más necesarios.

Unos días después G. Zhúkov encabezó la defensa de Leningrado. Se trataba del período más crítico de la defensa de la ciudad a orillas del Neva. La línea del frente se acercaba cada vez más a Leningrado. El 8 de septiembre las tropas fascistas alemanas se abrieron paso hacia el lago Ladoga, tomaron Schlisselburg y cortaron las comunicaciones por tierra aislando la ciudad del resto del país. A partir de aquel momento sus defensores se vieron obligados a pelear en condiciones de bloqueo que se había impuesto por tierra. La situación se agravaba por el hecho de que la línea del frente pasaba cerca de la ciudad y el enemigo podía atacar a Leningrado no sólo con golpes masivos desde el aire, sino también haciendo fuego de las piezas de artillería de largo alcance.

G. Zhúkov tomó el mando de las tropas del Frente de Leningrado y con el apoyo de la organización del partido de la ciudad y del patriotismo de los leningradenses, puso en marcha medidas enérgicas con el fin de impedir que el enemigo penetrara en la ciudad. Lo principal era fortalecer la defensa en los accesos de la ciudad. Por la orden de él las formaciones de combate de tropas relativamente poco numerosas se escalonaron proporcionalmente a profundidad por todo el frente. La artillería de todos los calibres se utilizaba para disparar a fuego directo y los tanques se empleaban en calidad de puntos fortificados de fuego. Se tomaron también medidas para cubrir con fuego y campos minados los intersticios y los flancos de las tropas, y además, se organizó una estrecha cooperación entre las grandes unidades y agrupaciones. Se utilizaron como es debido las fuerzas y los medios de la Flota del Báltico comandadas por el vicealmirante V. Tributs con miras a fortalecer a máximo la defensa de la ciudad. Para organizar aún más las defensas en el sentido de ingeniería se movilizó adicionalmente la

mano de obra de la población.

A propuesta de G. Zhúkov el Gran Cuartel General subordinó al Frente de Leningrado, en el aspecto operativo, la Flota del Báltico y los Cuerpos 2 y 7 de aviación de cazas de la Defensa Antiaérea Territorial. De esa manera, las formaciones de tropas alrededor de Leningrado, integradas por todas las Armas y Ejércitos de las Fuerzas Armadas se unificaron bajo un solo mando. El sistema de defensa de las tropas se convirtió en antitanque, antiartillero, antiaéreo y antidesembarco. Esta acción permitió a las tropas soviéticas rechazar con éxito los ataques de infantería enemiga apoyada por los tanques, la artillería y la aviación, así como las incursiones aéreas a la ciudad y los desembarcos desde el mar.

Según decisión expresa de G. Zhúkov, las agrupaciones más importantes de las tropas soviéticas se concentraron en los accesos oeste y sur de la ciudad, de donde era más probable esperar los ataques del enemigo. Paralelamente a la fortificación de las líneas defensivas, G. Zhúkov exigió que los jefes que tenía bajo sus órdenes procedieran a realizar activas operaciones. En diferentes partes las tropas del Frente de Leningrado comenzaron a realizar contraataques confundiendo y frustrando los planes de los fascistas para adueñarse de la ciudad.

Es preciso señalar que todas esas medidas para estabilizar la situación en los alrededores de Leningrado se realizaban en unas situaciones extraordinariamente tensas y difíciles para las tropas soviéticas. Ya al segundo día de la llegada de G. Zhúkov a Leningrado —el 13 de septiembre— se vio ante la necesidad de tomar la decisión muy arriesgada de introducir en el combate su última reserva. En la mañana de aquel día el enemigo, contando con dos divisiones de infantería, una de tanques y otra motorizada, rompió la defensa soviética en la región de Krásnoye Seló y comenzó a avanzar con rapidez hacia la ciudad. Gueorgui Zhúkov ordenó que entrara en combate la 10 División de infantería: su última reserva del Frente. Los hitlerianos fueron repelidos a sus posiciones de partida, salvándose así la situación.

A mediados de septiembre el Mando alemán emprendió de nuevo una serie de intentos desesperados con el fin de tomar la ciudad por asalto. En la mañana del 15 de septiembre el enemigo renovó el ataque con tres divisiones de

infantería y una motorizada, apoyadas con ataques masivos desde el aire. Los defensores de la ciudad protegían, literalmente, cada palmo de terreno. No obstante, el enemigo logró hacer retroceder a las unidades soviéticas hasta los suburbios suroccidentales de Leningrado.

Con el fin de detener al enemigo el comandante general del Frente, G. Zhúkov, toma medidas urgentes. A las tropas se imparten disposiciones cada vez más drásticas. El 17 de septiembre el Mando de los Ejércitos 42 y 55 recibe la orden estricta en la que se dice: la línea de Lígovo, Kískino, las alturas de Púlkovo, las regiones de Moskóvskaya Slavianka y Kólpino son de importancia especial para la defensa de la parte sur de Leningrado y deben ser retenidas a como dé lugar. " ¡Ni un paso atrás! " —exige la orden.

Las tropas cumplieron la orden: las acciones combativas más violentas en los accesos meridionales de la ciudad, que se destacaron por una lucha desesperada, duraron todo el mes de septiembre. Había pasado menos de un mes desde que G. Zhúkov asumió el mando del Frente y todos los intentos del enemigo de penetrar en Leningrado se vieron frustrados. A partir de los últimos días de septiembre la situación quedó estabilizada. Las acciones de combate tomaron las formas típicas de la guerra de posiciones. El enemigo se vio obligado a pasar al bloqueo prolongado de la ciudad. El cálculo del Mando fascista de acabar con Leningrado antes de empezar su ofensiva general a Moscú había fallado. Las numerosas fuerzas que necesitaba el enemigo para conquistar con prontitud la capital soviética quedaron inmovilizadas en el Frente de Leningrado. Ello marcó el fracaso del plan estratégico más importante de Hitler, su "guerra relámpago", en una de las direcciones más decisivas del frente soviético-germano.

En los días críticos de la defensa de Leningrado la acción decidida y experta de G. Zhúkov obtuvo una alta apreciación por parte del Comité Estatal de Defensa y del Gran Cuartel General del Mando Supremo. Esta fue la razón por la cual, cuando a principios de octubre de 1941 la situación en las aproximaciones de Moscú se complicó al máximo, Gueorgui Zhúkov fue retirado de Leningrado por orden del Gran Cuartel General y designado comandante general del Frente Occidental. En este cargo demostró su máximo valor, sensatez y elasticidad de pensamiento. Su

acción decidida y segura jugó un papel significativo en el cumplimiento de la orden del Gran Cuartel General acerca de la creación en los accesos de Moscú de un frente organizado para la defensa de la capital. Las grandes cualidades y fuerza de carácter de G. Zhúkov se manifestaron en su capacidad creadora, en saber adelantarse al enemigo e imponerle su voluntad. Contribuyó en mucho para crear la defensa sólida de la capital soviética y frustrar los planes del mando fascista alemán de apoderarse de ella.

—La situación en las cercanías de Moscú era muy difícil en aquellos días —recordaría después G. Zhúkov—. Al 10 de octubre, el día que me designaron comandante del Frente Occidental, contábamos sólo con 90 mil hombres y un disparo (proyectil —*N. del Autor*) de cañón al día... Pienso que ningún ejército en el mundo, ni ningún otro pueblo hubiera podido resistir la presión de las fuerzas superiores y bien instruidas de las tropas germano-fascistas.

En efecto, el nuevo comandante general del Frente Occidental tuvo que enfrentarse a problemas increíblemente complejos, siendo el principal la falta de fuerzas para crear una fuerte línea defensiva en los accesos lejanos de Moscú. Cuando G. Zhúkov tomó el mando del Frente, se hallaban desplegados sólo 45 batallones —en vez de los 150 que estaban programados— en la línea defensiva de Mozhaisk que tenía una extensión de 220 km. La concentración de tropas era insignificante: un batallón por cada 5 km de frente como promedio. El enemigo, mientras tanto, contando con una superioridad aplastante en fuerzas y actuando con sus unidades blindadas y motorizadas, compactas deseaba abrirse camino a través de las últimas coberturas de las tropas soviéticas e irrumpir en Moscú sobre la marcha.

La batalla de Moscú[8] se convirtió en una de las máximas manifestaciones del talento estratégico de Gueorgui Zhúkov. Ha sido precisamente ahí, sobre todo en la etapa defensiva de la batalla, donde se vio con toda claridad la originalidad y el poder creador del arte estratégico de

[8] Aquí se tienen en cuenta las operaciones defensivas (30 de septiembre-5 de diciembre de 1941) y las ofensivas (5 de diciembre de 1941-20 de abril de 1942) que realizaron las tropas soviéticas con el fin de defender a Moscú y derrotar las agrupaciones de choque que avanzaban hacia la ciudad, tropas estas que pertenecían al Grupo de Ejércitos alemán "Centro".

G. Zhúkov, su superioridad en la maestría militar sobre los generales hitlerianos, tan acostumbrados a obtener victorias fáciles en Europa Occidental. Al esquematismo de las formas operacionales y a la táctica trivial de las rupturas a profundidad utilizada por el Ejército alemán, el Mando del Frente Occidental respondió con una maniobra hábil de sus tropas y con una utilización experta de sus reservas, lo que en unas condiciones de falta de fuerzas tuvo una importancia decisiva. El comandante general del Frente Occidental, Gueorgui Zhúkov, exigió de sus Estados Mayores la observación sistemática de los avances de las columnas motorizadas y blindadas del enemigo. Siguiendo sus instrucciones, esa tarea era cumplida en el día por la aviación y los observadores en tierra, y en la noche por los grupos motorizados de exploración que salían en dirección al enemigo a 40-50 km del borde delantero de la zona de defensa. Los datos recibidos de la exploración le permitían al Mando soviético descubrir anticipadamente los planes del enemigo y tomar las medidas oportunas. Los destacamentos de cobertura desbordaban de inmediato a las unidades móviles fascistas que se internaban en la línea defensiva soviética. Dichos destacamentos se trasladaban de sectores no atacados. Ante los hitlerianos que avanzaban surgía cada vez un nuevo frente defensivo al que el enemigo tenía que enfrentarse siempre, sufriendo grandes pérdidas.

Las tropas del Frente Occidental con sus audaces maniobras, fuerte defensa y contraataques sorpresivos, obligaron al enemigo a lanzarse de una dirección a otra, a temer constantemente por su retaguardia y a permanecer por largo tiempo estáticos en varios sectores.

Los combates defensivos que se libraron en las cercanías de Moscú dejaron una honda huella en la memoria de Gueorgui Zhúkov. Cuando en una de nuestras conversaciones le pregunté: ¿Cuál es el acontecimiento del primer año de la Gran Guerra Patria que Ud. considera más importante y decisivo?, él respondió con profunda convicción:

— Indiscutiblemente, la batalla de Moscú que tuvimos que sostener después de rechazar con éxito el ataque de septiembre emprendido por el enemigo con el fin de apoderarse de Leningrado. Desde aquel entonces ha pasado mucho tiempo, pero esos sucesos y combates históricos me emocionan hasta la fecha. Ello es muy natural: la situación, sobre

todo a principios de octubre, seguía siendo difícil. Cuando me hice cargo del recién formado Frente Occidental, las tropas que lo componían eran insuficientes para detener el avance del enemigo a Moscú. Además, las tropas soviéticas experimentaban falta de armamentos, municiones, equipos y medios técnicos. Es preciso tener en cuenta que las empresas que habían sido evacuadas a Oriente aún no funcionaban. Y a pesar de la resistencia heroica de nuestras unidades poco numerosas, el enemigo se acercaba a Moscú. Mientras tanto, la victoria en la batalla de Moscú tenía una extraordinaria importancia para el curso sucesivo de la guerra. La derrota del enemigo en los alrededores de Moscú, después de los reveses que sufrimos en los primeros meses de la guerra, significó un hecho de suma importancia que les dio a los valientes mayor heroísmo, convirtió a los tímidos en valerosos y a los que dudaban de la maestría de nuestro Ejército (para qué ocultar que existía también gente que dudaba) les inspiró seguridad en que teníamos enormes posibilidades ofensivas y la esperanza en la victoria.

Ya en la segunda mitad de octubre, como resultado de las medidas tomadas por el comandante general del Frente Occidental G. Zhúkov, se creó el frente organizado de defensa en la dirección de Moscú. Las tropas soviéticas supieron superar el momento crítico que se había creado en las proximidades de la capital y, al recibir refuerzos por cuenta de las reservas del Gran Cuartel General y de otras agrupaciones, frenaron primero el avance del enemigo y a continuación lo detuvieron. A finales de octubre los hitlerianos se vieron en la obligación de suspender su avance. Para renovarlo, el enemigo tuvo que prepararse durante medio mes. Esa pausa de dos semanas le permitió al Mando Supremo soviético reforzar bastante sus tropas y crear una sólida línea defensiva en las cercanías mismas de Moscú.

El Mando del Frente Occidental se preparaba para rechazar un nuevo ataque de las tropas alemanas, por lo que ponía especial atención en el perfeccionamiento constante del sistema defensivo y en el uso inminente de las reservas destacadas por el Gran Cuartel General. Con el fin de mejorar la situación operativa de las tropas del frente y aumentar la estabilidad de la dirección de estas últimas, se precisaron las fronteras de los ejércitos, se reagruparon algunas unidades y se practicaron combates de significado

meramente local. Cada uno de los ejércitos del Frente Occidental defendía una zona que a su vez cubría una de las direcciones operativas. En el frente había seis de éstas.

Ese año, como frecuentemente sucede en los alrededores de Moscú, a principios de noviembre ya empezaba a helar en las noches y a caer lluvia con nieve. Ese hecho obligaba al enemigo a darse prisa. Las columnas motorizadas fascistas seguían avanzando con ímpetu hacia la capital soviética. El 15 de noviembre el enemigo comenzó su segundo ataque general a Moscú. Avanzaba derecho sin importarle sus pérdidas. Lo único que le interesaba era entrar a cualquier precio a la ciudad con sus grandes unidades blindadas. Había que detener al enemigo a como diera lugar, ya que el seguir retrocediendo podría traer consigo graves consecuencias. Así que el general G. Zhúkov, comandante general del Frente Occidental, demostró una inquebrantable voluntad para lograrlo. Ese hecho se encuentra registrado en los documentos y descrito en sus memorias.

En la tarde del 18 de noviembre de 1941, el Mando del 16 Ejército, cuyas tropas resistían a una fortísima presión por parte de los fascistas, se dirigió al comandante general del Frente Occidental para pedirle permiso de trasladar el grueso de sus fuerzas detrás del embalse del Istra con el fin de organizar allá la defensa en una línea natural y conveniente. Sin embargo, el general G. Zhúkov no lo creyó conveniente. Entonces el comandante del 16 Ejército se dirigió con su proposición directamente al mariscal B. Sháposhnikov, jefe del Estado Mayor General, quien le permitió realizar dicha maniobra. Acto seguido, el comandante del 16 Ejército dio las órdenes pertinentes.

En cuanto Gueorgui Zhúkov se enteró de ello, envió al comandante del 16 Ejército el siguiente telegrama: "¡Yo estoy al mando de las tropas del Frente! Suspendo la orden de retirar las tropas detrás del embalse del Istra y ordeno defenderse en la posición en que se encuentran. Ni un paso atrás. General de ejército, Zhúkov".

Al recordar ese episodio, G. Zhúkov decía que había dado esa orden tan estricta después de analizar el conjunto de condiciones de la situación estratégica operativa que se habían formado entonces en las cercanías de Moscú. La retirada del 16 Ejército no se podía ver sólo desde el punto de vista de los intereses de éste, sino tomando en conside-

ración la situación general que privaba en el Frente Occidental. La única decisión correcta era resistir hasta la muerte. Con el repliegue de dicho ejército detrás del Istra, quedaba al descubierto el flanco derecho del vecino 5 Ejército y, en ese caso, el enemigo tenía la posibilidad de avanzar hacia la capital en la dirección más corta, asestar un golpe al puesto de mando del frente que se situaba en Perjúshkovo y desorganizar la dirección de las tropas. Esa posibilidad estaba preñada de graves consecuencias para toda la defensa de Moscú.

La inflexibilidad y la perspicacia de G. Zhúkov en aquel difícil momento de la batalla de Moscú se vieron justificadas plenamente por el curso posterior que tomaron las acciones bélicas. Al detener al enemigo, las tropas soviéticas, reforzadas con las reservas que llegaron del interior del país, pasaron a decidido contraataque cuyo plan fue elaborado bajo la dirección directa de Gueorgui Zhúkov y aprobado sin cambio alguno por el Gran Cuartel General.

La idea del contraataque se fundaba en la derrota simultánea de los agrupamientos de choque alemanes más peligrosos pertenecientes al Grupo de Ejércitos "Centro" que amenazaban a Moscú desde el norte y sur. El Frente Occidental debía jugar el papel principal en el contraataque. Este comenzó entre el 5 y el 6 de diciembre de 1941 cuando se hizo evidente que las posibilidades ofensivas del enemigo estaban agotadas. En el transcurso de violentos combates las tropas soviéticas derrotaron a las unidades selectas del ejército fascista y los lanzaron lejos, al Occidente. Se trató de la primera gran victoria del Ejército Rojo y de la primera gran derrota de las tropas fascistas en los que iba de la Segunda Guerra Mundial.

Es difícil sobreestimar el papel que jugó G. Zhúkov en la consecución de dicha victoria. Siendo un gran estratega y hombre de voluntad férrea, Gueorgui Zhúkov logró que el curso de las acciones bélicas cambiara a favor del Ejército Rojo en el momento más crítico de la batalla de Moscú. Gracias a su dirección las tropas soviéticas salvaguardaron su capital. La derrota de las tropas germano-fascistas en los accesos de Moscú se convirtió en el gran cambio que se produjo en la Segunda Guerra Mundial.

En una de las conversaciones que sostuve con el mariscal G. Zhúkov le pregunté: ¿cuáles fueron los momentos de-

cisivos que permitieron lograr la victoria de Moscú? El me respondió:

Nuestra Moscú se salvó por la valentía incomparable del partido, por el gran heroísmo del pueblo y del ejército. Hubo decenas, cientos, miles de casos en los que los soldados, oficiales subalternos y de todos los escalones, instructores políticos, milicias populares de Moscú se enfrentaban a los tanques fascistas con manojos de granadas o botellas inflamables. Imagínese: un tanque y ante él ¡un hombre con una granada en la mano! ¡Nuestros hombres morían! ¡Nuestros hombres vencían! ¡Y vencimos al fin y al cabo!

El mariscal me habló de la gigante labor organizativa y política del partido, de su Comité Central, de Gran Cuartel General, de la enorme ayuda que el país entero brindó al Frente Occidental y sobre todo los moscovitas y su organización del partido.

— En lo tocante al éxito de nuestro contraataque —continuó G. Zhúkov—, hubo, en mi opinión, dos momentos importantes: lo repentino del contraataque y que éste se efectuara con fuerzas que de ninguna manera eran superiores a las del enemigo. Fue precisamente ahí donde el ensalzado y victorioso, hasta el momento, ejército de la Alemania fascista sufrió su primera derrota verdadera. El ejército fascista era un enemigo de consideración y bien preparado para la guerra. Tenía experiencia militar. Cada soldado en particular, principalmente los tanquistas, aviadores y artilleros, poseían la debida instrucción militar. Sus oficiales estaban también a la altura correspondiente. Al principio dejábamos mucho que desear ante el enemigo. Pero en el transcurso de los combates el enemigo tenía cada vez mayores pérdidas y con ello iba perdiendo cualidades de combate. En noviembre-diciembre de 1941, durante los combates que se libraron a las puertas de Moscú, se demostró nuestra superioridad moral y política y también la del arte militar soviético.

Las actividades de Gueorgui Zhúkov en la batalla de Moscú ejercieron una gran influencia en el perfeccionamiento sucesivo de las operaciones defensivas, organización y conducción de la ofensiva, así como en la dirección de las tropas.

La defensa organizada en la batalla de Moscú, sobre todo en octubre de 1941, había sido montada sobre la base

de fuerzas y recursos insuficientes para crear una defensa compacta y en profundidad. Por ello, por decisión del general G. Zhúkov, comandante general del Frente Occidental, la defensa se organizaba en las direcciones por las que atacaban las agrupaciones enemigas de choque, o sea, en las direcciones de Volokolamsk, Mozhaisk, Maloyaroslávets y Kaluga. Las tropas, concentradas en esas zonas, formaron parte de los cuatro nuevos ejércitos (el 16, 5, 43 y 49). La formación operativa de los ejércitos era de un solo escalón, dejando de reserva a 1 ó 2 divisiones y una cantidad determinada de medios antitanque. Simultáneamente, se daba una importancia especial a la fortificación de la zona táctica, cuya base estaba compuesta —por primera vez desde que empezó la guerra— por un sistema de trincheras.

Esa decisión del general G. Zhúkov se justificó por completo. Las tropas fascistas alemanas que en octubre trataron de romper la defensa del Frente Occidental no pudieron lograr su objetivo: al gastar todas sus reservas se vieron obligadas a pasar a la defensiva. La tenacidad y firmeza de los soldados soviéticos, la precisa y organizada cooperación —principalmente de las unidades de infantería y de artillería, tanques y aviación—, así como la firme dirección operativa de las tropas, jugaron un enorme papel en el fracaso de los planes del enemigo. En los momentos críticos de la batalla el comandante general del Frente y su Estado Mayor se comunicaban directamente con los jefes de las grandes unidades, dándoles instrucciones e informando a su vez a los comandantes de ejércitos.

En lo sucesivo, ese método para la organización de la defensa, que tan bien se había justificado en la batalla de Moscú, se empleó durante la campaña de verano en 1942 y en otras operaciones.

La experiencia del contraataque del Frente Occidental en las afueras de Moscú constituyó un poderoso impulso para el desarrollo ulterior de los problemas relacionados con la organización y conducción de las acciones ofensivas. Citemos un ejemplo: el perfeccionamiento de métodos de aniquilamiento de las agrupaciones más poderosas del enemigo; la selección hábil de las direcciones para asestar los principales golpes y la audaz concentración de fuerzas y medios; encontrar el momento oportuno para pasar al contraataque; el perfeccionamiento de las formas de romper

la defensa enemiga, como el uso adecuado de distintas Armas, de cooperación y dirección; la aplicación de desembarcos aéreos con el fin de incrementar el ritmo de la ofensiva y para trasladar esfuerzos a la profundidad de la línea defensiva enemiga.

En agosto de 1942, cuando el enemigo rompió la defensa de las tropas soviéticas en el Don y salió al norte de Stalingrado hacia el Volga, creando con ello una evidente amenaza a toda el ala del sur del frente estratégico del Ejército Rojo, el Comité Estatal de Defensa nombra a G. Zhúkov sustituto del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas y lo envía al área de Stalingrado en auxilio del Mando de los frentes en campaña. Aquí también Gueorgui Zhúkov hace mucho para estabilizar la situación de las tropas soviéticas que combatían en la dirección del golpe principal del enemigo en la campaña de verano y otoño de 1942 y para frustrar los planes fascistas.

G. Zhúkov llega a la zona de Stalingrado, estudia con detalle la situación de los beligerantes en la dirección a Stalingrado y se convierte en uno de los principales iniciadores de la organización del poderoso contraataque de las tropas soviéticas en esa región. Su plan de acción consistía en que, partiendo de la evaluación de las fuerzas y posibilidades del enemigo que había concentrado todos sus esfuerzos en el asalto de la ciudad, era preciso asestar poderosos golpes convergentes a las tropas rumanas —débiles en el sentido político y moral— que cubrían los flancos de la agrupación principal de los alemanes en la zona de Stalingrado, golpes que permitieron no sólo cercar sino aniquilar al grueso de las tropas alemanas que actuaban en el ala sur del frente. Dichos golpes debían cambiar radicalmente la situación a favor del Ejército Rojo en esa zona que era la más importante para éste en la lucha que se libraba.

La idea de G. Zhúkov sobre la organización del contraataque en la región de Stalingrado fue apoyada totalmente por el Estado Mayor General. Sin embargo, al discutir dicha cuestión en el Gran Cuartel General a mediados de septiembre de 1942, J. Stalin, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, manifestó gran cautela y discreción. He aquí lo que refería al respecto A. Vasilevski. Mariscal de la Unión Soviética, que en aquella época era el jefe del Estado Mayor General:

—El Jefe Supremo de la Fuerzas Armadas no aprobó de inmediato nuestras proposiciones, ya que consideraba que en aquellos momentos el país no estaba en disposición de realizar una operación de tal envergadura y que, incluso realizándola, podríamos someter tanto a nuestras tropas como a todo el país a un gran riesgo. Lo que se exigía de nosotros era una gran perseverancia y debo decir que aquí el carácter de G. Zhúkov jugó el papel principal. J. Stalin decidió que G. Zhúkov y yo debíamos partir a la región de Stalingrado para estudiar la situación, señalar las direcciones de mayor ventaja para golpear al enemigo y precisar todos los detalles y fuerzas necesarios relacionados con el asunto. Como resultado de la labor que desplegamos entre las tropas, organizamos reuniones en los frentes con el fin de llegar a conclusiones finales, bajo la dirección de G. Zhúkov. El 13 de noviembre de 1942 nuestro plan definitivo fue presentado y aprobado en la reunión del Buró Político y del Gran Cuartel General. Se decidió que el inicio del contraataque en los Frentes Suroeste y del Don sería el 19 de noviembre y al día siguiente en el de Stalingrado.

No había cesado aún el tronar de los cañones de la batalla de Stalingrado[9] cuando el Gran Cuartel General envió a G. Zhúkov a Leningrado con la tarea de coordinar las acciones de las tropas pertenecientes a los Frentes del Vóljov y de Leningrado en una operación destinada a romper el bloqueo de la ciudad. El cerco enemigo de la ciudad heroica del río Neva había sido roto, gracias a los ataques de encuentro magistralmente preparados, por ambos Frentes. Es un hecho simbólico el que precisamente el día en que se rompió el bloqueo de Leningrado —el 18 de enero de 1943— Gueorgui Zhúkov fue ascendido a Mariscal de la Unión Soviética.

El marco de una biografía breve no permite examinar, aunque sea en forma sintética, todas las operaciones estratégicas desplegadas por el Ejército Rojo entre 1943 y

[9] Se trata de las operaciones defensivas (17 de julio-18 de noviembre de 1942) y de las ofensivas (19 de noviembre de 1942-2 de febrero de 1943) llevadas a cabo por las tropas soviéticas con el objetivo de defender la ciudad de Stalingrado (hoy Volgogrado) y de derrotar a las tropas alemanas fascistas integradas por 330.000 soldados y oficiales que actuaban en dirección de dicha ciudad.

4–680

1945 en las que el mariscal G. Zhúkov participó y jugó un gran papel. Si nos limitamos a enumerar la labor de enorme responsabilidad que tuvo el mariscal después de Stalingrado, deberíamos señalar lo siguiente: cumpliendo con las obligaciones de sustituto del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, del vicecomisario del Pueblo de Defensa y del representante del Gran Cuartel General, coordinó en el verano de 1943 las acciones de los Frentes Occidental, de Briansk y Central y a continuación de los Frentes de Vorónezh y de la Estepa en la batalla de Kursk. Entre marzo y mayo de 1944 estuvo al mando de las tropas del 1 Frente de Ucrania dirigiendo las operaciones para la liberación de Ucrania de la orilla derecha del río Dniéper. De julio a noviembre de ese mismo año coordinó las acciones del 1 y 2 Frentes de Bielorrusia que culminaron con la liberación de esta República. Desde noviembre de 1944 hasta mayo de 1945 estuvo al mando de las tropas del 1 Frente de Bielorrusia que, conjuntamente con tropas de otros frentes, realizaron la operación Vístula—Oder. Esta fue una de las operaciones más brillantes de la Gran Guerra Patria. Después derrotaron la agrupación estratégica más importante de tropas alemanas fascistas en la región de Berlín conquistando la capital del Reich hitleriano. El 8 de mayo de 1945, último día de la guerra, en Karlhorst (en las afueras de Berlín), Gueorgui Zhúkov presidió la histórica ceremonia de la firma del Acta de Capitulación Incondicional de la Alemania fascista y la firmó en nombre de la Unión Soviética.

Siendo uno de los jefes militares más destacados y brillantes de la escuela soviética, el mariscal G. Zhúkov era al mismo tiempo una figura muy particular y única. Poseía un gran talento singular de estratega. En las situaciones estratégicas más complejas siguió siempre una lógica firme y encontraba soluciones que, por su carácter inesperado, confundían al enemigo y no le permitían adivinar a tiempo ni la idea general ni el carácter de las acciones que realizarían las tropas soviéticas.

Naturalmente, todos los jefes militares soviéticos ponían en práctica los principios generales del arte militar soviético que, como lo demostró de modo fehaciente la pasada guerra, es el arte militar más avanzado. Pero al mismo tiempo cada uno de ellos resolvía con sus propios métodos las misiones encomendadas por el Gran Cuartel General

del Mando Supremo de las Fuerzas Armadas. El Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski, al referirse al estilo y sello personal de los jefes militares soviéticos, escribió sobre G. Zhúkov en sus memorias lo siguiente: "G. Zhúkov, que se distinguía por un carácter bastante decidido e implacable, resolvía los problemas con valentía y se responsabilizaba totalmente por las acciones bélicas. Además, siempre mantenía contacto con el Gran Cuartel General y con frecuencia le sugería soluciones del todo razonables. Preparaba las operaciones de manera creativa y determinaba en forma muy original los métodos de acción. Creo no errar al afirmar que G. Zhúkov ha sido una de las figuras más brillantes entre los jefes militares de la Gran Guerra Patria"[10].

En el presente ensayo sólo examinamos algunas de las características más destacadas del talento militar del mariscal G. Zhúkov en su calidad de estratega de la escuela soviética.

Antes que nada es preciso citar los puntos de vista sobre el arte de un jefe militar, expresados por el propio Gueorgui Zhúkov en una de las conversaciones.

— Sólo aquel jefe militar, independientemente del Arma a la que pertenezca —decía el mariscal— , estará a la altura de las exigencias que le presenta la guerra que conozca a la perfección el arte de aplicar todos los medios modernos de lucha armada, que sepa organizar y mantener una cooperación estrecha entre las diferentes Armas, que vea en la organización ininterrumpida del apoyo logístico de una batalla como una de las premisas principales para conseguir el éxito en cualquier operación. Al mismo tiempo, un jefe militar debe distinguirse por la fuerza de su carácter. No sólo debe saber lo que desea sino también tener la fuerza de voluntad y decisión para realizar sus planes. Un jefe militar está obligado a conocer bien a su gente y a preocuparse constantemente por sus necesidades, estado de ánimo, por la moral de sus tropas, ya que los soldados rasos y los oficiales de menor graduación que mandan una sección, compañía o batallón, son los verdaderos creadores de la victoria en cualquier guerra.

[10] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*. Moscú, 1973, pág. 530.

Un jefe militar no debe temerles a los riesgos —continuó diciendo—. Si el arte militar estribara en evitar el riesgo, seguramente las coronas de laurel embellecerían talentos bastante mediocres.

En las relaciones con su Estado Mayor un jefe militar debe tener en cuenta dos reglas sencillas: jamás tratar de hacer individualmente el trabajo del Estado Mayor y no permitir que éste se interponga entre el jefe militar y las tropas. Cada Estado Mayor se encuentra satisfecho cuando recibe indicaciones claras y precisas, cuyos detalles los elabora sin interferencias ulteriores. A los oficiales subordinados y a las tropas les agrada cuando el jefe militar mantiene un contacto continuo con ellos y no ve todo a través de los ojos del Estado Mayor. Cuanto menos tiempo pase el jefe en las oficinas y cuanto más tiempo se encuentre entre las tropas, tanto mejor para todos.

La sabiduría y el valor de un jefe militar —terminó diciendo G. Zhúkov— es, antes que nada, el valor y sentido común en la toma de decisiones. El jefe militar que recurre a los Reglamentos para encontrar en ellos la solución a un problema que se le plantea, merece tan poca confianza como el médico que para sacar un diagnóstico consulta a cada rato el manual.

Si hablamos de G. Zhúkov, Mariscal de la Unión Soviética, como jefe militar, entonces debemos precisar en primer lugar que poseía una extraordinaria capacidad para comprender correctamente una situación estratégica complicada y una sagacidad para pronosticar el curso de las operaciones. Sobre ello se puede juzgar por sus evaluaciones de la situación creada en el frente soviético-germano a mediados de agosto de 1941, cuando el Mando hitleriano intentó realizar una maniobra con las fuerzas del ala derecha del Grupo de Ejércitos "Centro" con el fin de asestar un golpe a las tropas de Frente Suroeste. En su informe al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas del 18 de agosto, Gueorgui Zhúkov (que mandaba en aquel entonces las tropas del Frente de Reserva) escribía: "El enemigo, convencido de la concentración de importantes fuerzas de nuestras tropas en el camino hacia Moscú, teniendo en sus flancos al Frente Central y la agrupación de nuestras tropas de Velikie Luki, ha rehusado de momento atacar Moscú y, pasando a una activa defensiva contra los Frentes Occidental y de Reserva,

ha lanzado todas sus unidades de choque móviles y blindadas contra los Frentes Central, Suroeste y Sur. Posible plan del enemigo: derrotar el Frente Central y saliendo a la región de Chernígov, Konotop y Priluki aniquilar, por medio de un golpe desde la retaguardia, a los ejércitos del Frente Suroeste. Después de lo cual vendría el golpe principal sobre Moscú y Donbás"[11]. Ese pronóstico se confirmó por completo durante el curso posterior que tomaron los acontecimientos. El Gran Cuartel General lo tomó en cuenta al aprobar las decisiones operativas.

Gueorgui Zhúkov demostró una gran perspicacia en el pronóstico estratégico de las características de la lucha armada que tendría lugar en el frente soviético-germano durante el verano de 1942. Cuando en el Gran Cuartel General se discutió el plan de la campaña verano-otoño para ese año, G. Zhúkov se manifestó decididamente a favor de que el Ejército Rojo pasara a la defensiva premeditada en dicha campaña. G. Zhúkov fundamentó su propuesta en la situación operativa que se había establecido entre las partes en pugna y en que el enemigo seguía siendo bastante fuerte y capaz como para desarrollar una poderosa ofensiva en una de las direcciones estratégicas. Esa proposición de G. Zhúkov fue así mismo confirmada.

Podemos dar un ejemplo todavía más claro. Había llegado la primavera de 1943. El Mando hitleriano tomaba medidas febriles con el fin de desquitarse por la catástrofe sufrida en Stalingrado. Era muy importante descubrir a tiempo los planes del enemigo para el verano. Por orden del Gran Cuartel General G. Zhúkov llegó a la región del saliente de Kursk, estudió a conciencia junto con el mando de los Frentes Central, de Vorónezh y del Suroeste la situación de las tropas soviéticas, así como los datos sobre el enemigo y presentó su informe el 8 de abril de 1943 al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. En el informe, sobre la base del cálculo de las posibilidades con las que contaba el Mando alemán fascista, se llegó a la conclusión de que el enemigo no podría crear para el verano grandes reservas e intentar de nuevo un ataque en un amplio frente con miras a hacer una maniobra envolvente en dirección a Moscú. En cuanto al supuesto plan del Mando hitleriano, G. Zhúkov

11 *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1966, Nº 11, pág. 34.

escribió: "Por lo visto, en la primera etapa el enemigo reunirá el máximo de sus fuerzas, incluidas 13-15 divisiones de tanques apoyadas por una gran cantidad de aviones y asestará un golpe con su agrupación de Oriol—Kromsk en movimiento envolvente de Kursk desde el noreste y otro con la agrupación de Bélgorod—Járkov en movimiento envolvente de Kursk desde el sureste... Es de esperar que el enemigo se va a apoyar durante su ofensiva de este año principalmente en las divisiones de tanques y en la aviación, ya que su infantería se encuentra mucho menos preparada para las acciones ofensivas que el año pasado"[12]. Consideraba que en esas condiciones no era deseable que las tropas soviéticas pasaran a la ofensiva con el fin de prevenir al enemigo: "sería mejor que, defendiéndonos, extenuáramos al enemigo, acabáramos con sus tanques y ya a continuación, introduciendo nuevas reservas, pasáramos a la ofensiva general, y aniquiláramos definitivamente su agrupación principal"[13].

Con el fin de que la defensa de las tropas soviéticas pudiera resistir los ataques masivos de los tanques enemigos, G. Zhúkov propuso trasladar rápidamente de los sectores inactivos a las direcciones más amenazadas el máximo número posible de unidades de artillería antitanque, todos los regimientos de artillería autopropulsada, concentrar la mayor cantidad de aviones y por medio de golpes masivos de la aviación, en cooperación con los tanques y las grandes unidades de infantería, liquidar los agrupamientos de choque enemigos, con lo que se frustraría el plan ofensivo de los alemanes.

Las conclusiones y proposiciones del mariscal G. Zhúkov en relación con las intenciones y forma de actuación del enemigo fueron tomadas en cuenta por el Mando Supremo Soviético y puestas en marcha cuando se creó en la región del saliente de Kursk una defensa tan poderosa con la que no pudieron los ejércitos alemanes.

Una de las premisas más importantes para que G. Zhúkov evaluara profunda y correctemente la situación operativo-estratégica que se iba formando, consistía en que antes de adoptar cualquier decisión importante tomaba en cuenta

12 *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1966, Nº 11, pág. 35.
13 Ibídem, pág. 36.

la opinión de los comandantes de los ejércitos subordinados, escuchaba las razones de los Estados Mayores y con frecuencia estaba de acuerdo con las proposiciones de éstos, introduciendo, cuando así lo consideraba necesario, las correcciones pertinentes.

Al relatar los sucesos que habían tenido lugar en el otoño de 1941 en el Frente Occidental, G. Zhúkov señaló el importante papel que desempeñó el Estado Mayor del Frente, bien organizado y que trabajaba con precisión absoluta, bajo las órdenes directas del teniente general V. Sokolovski. Una gran ayuda le brindaron el jefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor G. Malandin y V. Golushkévich quien reemplazó después al primero. También recordaba con cariño a otros de sus ayudantes: a S. Judiakov, comandante de las Fuerzas Aéreas del Frente; I. Kámer, jefe de la Artillería; V. Makárov, jefe de la Dirección Política; N. Psúrtsev, jefe de Comunicaciones (después ministro de Comunicaciones); M. Vorobiov, jefe de Ingenieros, etc.

G. Zhúkov, al recordar los tiempos en que era comandante general de las tropas del 1 Frente de Bielorrusia, subrayó de nuevo en unas de nuestras conversaciones la idea de que ningún jefe puede obtener éxito por sí solo. Siempre tiene que apoyarse en la colectividad, hacer uso de la experiencia de ésta y de los conocimientos y consejos de sus ayudantes. Gueorgui Zhúkov habla con gran respeto del Estado Mayor del 1 Frente de Bielorrusia:

— Ese Estado Mayor seleccionado y educado por K. Rokossovski, que antes se encontraba al mando del Frente, estaba bien coordinado y era muy activo. Como deber personal respeté el orden prevaleciente y el estilo de trabajo. Lo mismo que mi antecesor, yo pasaba por las tardes al despacho del jefe del Estado Mayor, general M. Malinin, donde se reunían los oficiales del Estado Mayor, los comandantes de las diferentes Armas y los jefes de los servicios. Después del intercambio de opiniones se tomaba una decisión fundamentada. Hasta el final de la guerra el cerebro colectivo del Frente trabajó en forma creadora, precisa y coordinada. En mi trabajo me ayudaron especialmente K. Teleguin, miembro del Consejo Militar; I. Boikov, jefe de la Dirección de Operaciones; V. Kazakov, comandante de Artillería; S. Rudenko, comandante de las Fuerzas Aéreas; G. Oriol, comandante de las tropas blindadas y mecanizadas; N. Trúsov,

jefe de reconocimiento, y N. Antípenko, jefe de retaguardia.

Pero en la guerra no existe jefe militar que pueda estar seguro de no equivocarse respecto a la evaluación del enemigo. Por ello, la práctica militar de G. Zhúkov registra también algunas equivocaciones. Así, por ejemplo, G. Zhúkov cuando era comandante en jefe de la Dirección Occidental y su Estado Mayor al planear la operación para derrotar a la agrupación hitleriana[14] de Rzhev—Viazma, subestimaron la fuerza de la posible resistencia del enemigo y su capacidad de maniobrar rápidamente con las reservas por las líneas internas de la plaza de armas de Rzhev—Viazma. Tampoco se tomó en consideración que las tropas soviéticas no contaban con la superioridad necesaria en fuerzas y que estaban necesitadas de municiones, y que los frentes y ejércitos no tenían grandes unidades blindadas y mecanizadas, capaces de explotar con rapidez el éxito inicial y realizar la maniobra para cercar al enemigo. Como resultado, la operación Rzhev — Viazma quedó inconclusa.

No obstante, en el curso de la guerra, en la mayoría de los casos el mariscal G. Zhúkov lograba hallar soluciones correctas y conseguir éxito en las situaciones más críticas y complicadas y, en casos necesarios, asumir riesgos justificados.

Veamos un ejemplo característico. En el Frente Occidental, a mediados de noviembre de 1941, el Mando alemán fascista intentó por última vez conquistar Moscú. A finales de ese mismo mes las grandes unidades blindadas del enemigo lograron llegar a los accesos inmediatos de la capital en la región de Krásnaya Poliana y Kriúkovo. Simultáneamente, en el ala sur de Frente Occidental el 2 Ejército alemán blindado avanzaba con éxito sobre Kashira y Kolomna envolviendo Tula desde oriente. En esa situación sumamente peligrosa para Moscú, G. Zhúkov, en su calidad de comandante general del Frente Occidental, decidió realizar una serie de contragolpes haciendo entrar en el combate las reservas del Frente y parte de las reservas del Gran Cuartel General que se aproximaban ya al lugar de los hechos. Siguiendo sus órdenes, el 1 Ejército de choque y el 20 Ejército —de

[14] Se tiene en cuenta la operación ofensiva de Rzhev — Viazma de los Frentes de Kalinin y Occidental que se llevó a cabo del 8 de enero al 20 de abril de 1942 con el objetivo de derrotar el Grupo de Ejércitos alemán "Centro".

la Reserva del Gran Cuartel General— que habían llegado, contraatacaron en la dirección de Dmítrov, el 16 y 5 Ejércitos hicieron lo mismo en las direcciones de Kriúkovo, Istra y Zvenígorod, y el 1 Cuerpo de caballería, reforzado por la 112 División de tanques y por la 9 Brigada blindada, contraatacaron a los hitlerianos desde la región de Kashira. La marcha sucesiva de los acontecimientos confirmó que esa decisión era correcta: con la entrada a tiempo de las reservas el Mando del Frente consiguió no sólo detener el avance ulterior del enemigo, sino hacerlo retroceder hacia occidente en algunos sectores.

La habilidad de G. Zhúkov para encontrar una solución correcta a una situación complicada y cambiante se puede ver también en el ejemplo de la operación Vístula—Oder[15]. Las tropas del 1 Frente de Bielorrusia bajo su mando, atacando con ímpetu, cruzaron el río Oder y el 3 de febrero tomaron las plazas de armas en la orilla derecha en la región de Küstrin. El Mando del Frente sabía que en las cercanías de Berlín los hitlerianos contaban con fuerzas limitadas y que allí la línea defensiva era bastante débil. Parecía que haciendo un último esfuerzo se podría conquistar la capital de la Alemania fascista, que se encontraba tan sólo a 60 ó 70 km de las unidades soviéticas avanzadas. En un principio G. Zhúkov, comandante general del Frente, presentó la correspondiente propuesta al Gran Cuartel General y ésta fue aprobada. Pero en esos momentos comenzó a crearse un serio peligro de contraataque enemigo desde Pomerania Oriental. A pesar de la posibilidad tan tentadora que se presentaba para una rápida conquista de Berlín, Gueorgui Zhúkov analizó atentamente la situación y no cayó en un riesgo injustificado. Se dirigió de nuevo al Gran Cuartel General, con una proposición diferente: detener por el momento el avance posterior de las tropas soviéticas hacia Berlín, reagrupar las fuerzas del Frente en dirección al norte, destruir conjuntamente con el 2 Frente de Bielorrusia al Grupo de Ejércitos alemán "Vístula" y después

[15] Se trata de la operación ofensiva de las tropas del 1 Frente de Bielorrusia y del 1 Frente de Ucrania que tuvo lugar del 12 de enero al 3 de febrero de 1945, ayudados por las tropas del ala izquierda del 2 Frente de Bielorrusia y las del ala derecha del 4 Frente de Ucrania que tenía el propósito de derrotar al enemigo en Polonia y liberar a ese país de los agresores fascistas.

renovar la ofensiva a Berlín. Los acontecimientos sucesivos confirmaron por completo la validez de dicha decisión.

El mariscal G. Zhúkov, brillante representante de la escuela del arte militar soviético, aplicaba en forma creadora uno de los principios más importantes de éste: fuerte concentración de fuerzas y medios para romper a profundidad y escindir la defensa enemiga con el fin de derrotar sus agrupaciones principales. Fue así como al ejecutar la operación ya mencionada Vístula—Oder, G. Zhúkov tomó en consideración que el enemigo había colocado uniformemente sus tropas a lo largo del frente. Entonces decidió asestar tres golpes: dos desde la plaza de armas en la orilla derecha del Vístula en la región de las ciudades Magnuszew y Pulawy y el tercero al norte de Varsovia. El éxito de la operación dependía de la rápida irrupción en la zona táctica de la defensa del enemigo y del sucesivo desarrollo veloz del ataque a profundidad. Por decisión de G. Zhúkov, en los sectores de ruptura que componían el 13% del ancho total de la zona de ataque, fueron concentrados el 54% de las divisiones de infantería, el 53% de la artillería y morteros, el 91,3% de los tanques y artillería autopropulsada. Gracias a esa concentración de fuerzas y medios, se logró crear en los sectores de ruptura altas densidades operativas: hasta 240-250 piezas de artillería y hasta 100 tanques y cañones autopropulsados por kilómetro de frente. La diestra concentración en las plazas de armas de gran número de artillería, infantería y fuerzas blindadas, así como la utilización en esas direcciones del grueso de las fuerzas aéreas del frente, aseguraron la rápida ruptura de la defensa enemiga en el Vístula, su división en partes aisladas, la irrupción de las tropas atacantes en la retaguardia profunda de la agrupación alemana de Varsovia y la acelerada ofensiva ulterior hacia el Oder.

Con el fin de conseguir objetivos decisivos en las operaciones y con miras a elevar sus ritmos, el mariscal G. Zhúkov usaba de manera muy hábil las tropas blindadas y mecanizadas. Por ejemplo, al inicio de la operación Vístula—Oder el 1 Frente de Bielorrusia contaba con dos ejércitos de tanques (el 1 y 2 Ejércitos de la Guardia), dos cuerpos blindados independientes y cinco brigadas blindadas independientes. Por decisión de Gueorgui Zhúkov los ejércitos de tanques, que son uno de los medios básicos para un ata-

que fulminante, fueron puestos en combate al segundo día (el 1 Ejército de la Guardia) y al tercer día de la operación entró en combate el 2 Ejército de la Guardia, o sea, sólo después de que la defensa del enemigo había sido completamente vulnerada. Ello permitió conservar las fuerzas de los grupos móviles para las acciones tensas y de larga duración en lo profundo de la defensa operativa enemiga. Los cuerpos blindados y brigadas independientes de tanques se utilizaron en el primer escalón operativo en calidad de grupos móviles de ejército y tanques de acompañamiento. Después de romper la zona táctica del enemigo, las unidades blindadas que apoyaban a la infantería dejaban de estar bajo el mando de los jefes de las divisiones de infantería y se unían a los destacamentos móviles de ejército para perseguir al enemigo. Al mismo tiempo, dichos destacamentos constituían el eslabón de enlace entre los ejércitos de tanques y los inter-arma.

Gracias a la utilización que dio el mariscal G. Zhúkov a los blindados en la operación Vístula — Oder, se consiguieron ritmos extraordinariamente altos en las acciones ofensivas. Después de romper la línea defensiva enemiga, el avance se realizaba a un ritmo diario promedio de hasta 45 km y en algunas ocasiones de 70 a 100 km.

Las características más destacadas del mariscal G. Zhúkov eran su voluntad inquebrantable y sangre fría en las situaciones más críticas, así como su carácter exigente y firmeza en las decisiones que llevaba siempre a la práctica. Cuando mejor se manifestaban esos valores era en los momentos difíciles de las batallas. Regresemos de nuevo al primer año de la guerra. Cuando a principios de octubre de 1941 el enemigo logró romper el frente de las tropas soviéticas en la dirección occidental y Moscú se vio ante la inminente amenaza de un golpe por parte de los ejércitos alemanes fascistas, Gueorgui Zhúkov, recientemente llamado de Leningrado, restableció con medidas enérgicas y decididas la dirección de las tropas y creó un frente organizado para la defensa de las proximidades de la capital. A pesar de que entonces en los alrededores de la ciudad se había creado una situación compleja y peligrosa, las acciones de Gueorgui Zhúkov se destacaron por la calma, la seguridad y la cordura. No se vislumbraba nerviosismo o prisas injustificadas. Al referirse a dichas características de G. Zhúkov,

el mariscal A. Vasilevski escribió: "Conocía muy bien a Gueorgui Konstantínovich. Era una persona que poseía un gran valor personal y dominio de sí mismo. En los momentos más difíciles, incluso críticos, trabajando con él, como se dice hombro a hombro, jamás lo noté perplejo o desanimado. Todo lo contrario: en esos momentos era cuando más actividad y decisión mostraba".

El mariscal G. Zhúkov siempre generalizaba la experiencia de las acciones bélicas de sus tropas y estudiaba los métodos y medios que empleaba el enemigo. Eso le permitía reaccionar con rapidez ante las situaciones cambiantes y los nuevos métodos de lucha empleados por el enemigo y tomar las medidas oportunas. Así, por ejemplo, la primera semana del avance soviético en los alrededores de Moscú mostró que muchos jefes de unidades del Ejército Rojo, emplearon con timidez el recurso de la maniobra y que recurrieron más bien a los ataques frontales, hecho que condujo a que el enemigo retrocediera pero que no fuera aniquilado. Por ese motivo, el comandante general del Frente Occidental G. Zhúkov, el 13 de diciembre, dio una orden en la que prohibió estrictamente atacar de frente los centros de resistencia enemigos y dispuso que los escalones avanzados de los regimientos y divisiones los envolvieran sin detenerse. La aniquilación de esos centros de resistencia la debían realizar los siguientes escalones de las unidades. La orden exigía de los oficiales de cualquier graduación que la persecución del enemigo se llevara a cabo a máxima velocidad sin dejar de pisarle los talones. Las unidades vecinas tenían que ayudarse en los intersticios y, al cercar y aniquilar al enemigo, no "reparar en las líneas de demarcación fijadas"[16].

El mariscal G. Zhúkov era enemigo decidido de cualquier clase de trivialidades. Durante la campaña de invierno de 1942-1943 y en operaciones ofensivas auxiliares desplegadas en la primavera de 1943 se creó una especie de esquematismo en el método y forma de atacar que empleaba la infantería soviética y en el apoyo que recibía de la artillería. Como consecuencia, el enemigo sabiendo por

16 Las líneas de demarcación determinan la zona de acción de una unidad.

experiencia que el último ataque de fuego de la artillería soviética terminaba, por lo general, con las "katiushas"[17], salía de sus refugios y recibía a los atacantes con fuego organizado. Tomando este hecho en consideración, G. Zhúkov, como representante del Gran Cuartel General, al planear la operación de Oriol en julio de 1943, dio la orden al Mando de los Frentes Occidental y de Briansk de aplicar un nuevo método de preparación de artillería y conducción de ataque, desconocidos por el enemigo. Dicho método consistía en lo siguiente: un día antes de la ofensiva la artillería pesada soviética destruía durante 4 horas las obras pequeñas de fortificación y los blocaos descubiertos con anterioridad. Paralelamente se hacía el tiro de ajuste con el resto de la artillería. Al finalizar el tiro de destrucción se efectuaba un bombardeo de artillería por breve tiempo y, a continuación, atacaba un batallón reforzado de cada división de primer escalón. Esos batallones tenían la misión de establecer con exactitud el borde delantero de la defensa enemiga y descubrir su sistema de fuego (lo que se dio por llamar el combate de reconocimiento). Al amanecer del día siguiente, después de realizar durante cinco minutos un fuego masivo sobre los puntos de apoyo del enemigo, la artillería procedió a destruir los objetivos que habían sido descubiertos las vísperas, mientras los tanques y un poco después la infantería comenzaron a avanzar desde sus posiciones de partida hacia la línea de ataque. Su movimiento no se detuvo ni siquiera en el momento de lanzarse al ataque, lo que privó al enemigo de la posibilidad de determinar el comienzo mismo de dicho ataque y, por lo tanto, no pudo precisar el momento para salir de sus refugios y recibir oportunamente con fuego a las tropas atacantes. Ello permitió a las pequeñas unidades invadir intempestivamente las trincheras enemigas, conquistarlas y tomar cantidad de prisioneros.

El informe que presentó el mariscal G. Zhúkov al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas con el resumen de la experiencia de esa operación se asentó en la base de la directiva de acción ("Ataque de Artillería") del Gran Cuartel General. En la directiva se hacían recomendaciones a los

[17] Así llamaban los soldados soviéticos a los lanzacohetes múltiples a reacción (morteros de la Guardia).

frentes y ejércitos sobre cómo eliminar el pátrón establecido en el uso de la artillería.

El enfoque creador e innovador del mariscal G. Zhúkov en el cumplimiento de las tareas planteadas se puso especialmente de manifiesto en la operación de Berlín, la que se llevó a cabo en condiciones políticas y militares muy complicadas y específicas. En esa operación el 1 Frente de Bielorrusia debió cumplir la misión más difícil. Sus tropas tenían que avanzar directamente hacia Berlín, romper una defensa tupida bien organizada y escalonada a profundidad y conquistar la capital de Alemania fascista. La ruptura de esa defensa en un corto plazo de tiempo, enfrentando una encarnizada resistencia por parte de los hitlerianos, exigía del Mando del Frente la búsqueda de nuevos métodos y formas de acciones bélicas. Fue precisamente Gueorgui Zhúkov quien encontró la clave para la victoria.

En los preparativos de dicha operación se usaron, como nunca antes, el camuflaje operativo y la desinformación del enemigo. Por decisión del mariscal G. Zhúkov y con el objetivo de conseguir una acción táctica inesperada, el 1 Frente de Bielorrusia utilizó, por primera vez en la historia de las guerras, la ofensiva nocturna deslumbrando al enemigo con proyectores. Con ese fin fueron traídos a la plaza de armas que se encontraba al oeste de la ciudad de Küstrin 143 proyectores antiaéreos de gran potencia que se conectaron al mismo tiempo. La luz deslumbrante de los proyectores provocó la confusión del enemigo y por un instante paralizó sus actividades, lo cual favoreció en gran medida que las tropas soviéticas atacaran con éxito.

El Mando del 1 Frente de Bielorrusia resolvió de una manera completamente nueva la organización del apoyo de la artillería a las tropas atacantes. El traslado de la barrera móvil de fuego por la línea (cada 100 metros) se realizó, por primera vez, no por el aviso de la infantería sino por reloj. Al mismo tiempo se preveía la repetición del fuego en las líneas anteriores en caso de que la infantería y los tanques se quedaran a la zaga de la barrera de fuego.

Las acciones bélicas a profundidad en la zona táctica de la defensa enemiga se efectuaron de una manera muy original. Con el fin de acelerar el ritmo de ruptura de la

defensa en las elevaciones de Zelov[18] el mariscal G. Zhúkov les exigió a los comandantes de ejércitos que las tropas no entraran en combates duraderos por los centros de resistencia del enemigo, sino que los dejaran atrás para que las unidades del segundo y tercer escalones aniquilaran a las guarniciones rodeadas. Los ejércitos blindados comenzaron a actuar desde la mañana del segundo día de la operación.

Los golpes asestados al enemigo en las cercanías de Berlín fueron tan fuertes y veloces que a pesar de la poderosa defensa y la tenacidad extraordinaria de los alemanes, se logró romper el frente, cercar y aniquilar la guarnición de esa ciudad.

Una de las características más destacadas del mariscal G. Zhúkov como jefe militar ha sido la de advertir certeramente todos los matices del desarrollo de la situación operativo-estratégica durante el combate. Eso le permitía corregir en el momento oportuno los planes de sus acciones. Así, por ejemplo, poco antes de que se iniciara la operación de Berlín[19], Gueorgui Zhúkov hizo una corrección de gran importancia en el proyecto de la batalla. La corrección se basaba en que el 1 Ejército de tanques de la Guardia no tenía que avanzar rodeando a Berlín desde el norte —según estaba establecido anteriormente— sino salir hacia el linde suroriental de la ciudad, para aislarla del grueso de las fuerzas del 9 Ejército alemán y facilitar así la toma de la capital fascista. Esa decisión del comandante general del 1 Frente de Bielorrusia fue correcta, sin lugar a dudas, ya que era muy importante que en el transcurso de la batalla no se replegasen a la región de Berlín las numerosas fuerzas hitlerianas que actuaban al sureste de la ciudad. Ello hubiera podido dilatar la batalla de Berlín, lo cual no correspondía en absoluto con la situación político-militar que se había establecido en la etapa culminante de la guerra.

No se debe dejar de lado otra importante característica del mariscal G. Zhúkov: su preocupación constante porque sus subordinados comprendieran bien las tareas plantea-

[18] Se trata de las cadenas montañosas de la Depresión de Alemania del Norte que se encuentran a 50-60 km al Este de Berlín y que pasan por la orilla izquierda del segundo cauce del río Oder.

[19] Se tiene en cuenta la última operación estratégica ofensiva de la Gran Guerra Patria que realizaron las tropas soviéticas del 16 de abril al 8 de mayo de 1945.

das y las pusieran en marcha con pleno conocimiento de causa. Cuando G. Zhúkov preparaba una operación, siempre trataba de trabajar no solamente con los comandantes de los frentes y ejércitos, sino también con los jefes de las grandes unidades. Trataba de esclarecer personalmente la verdadera situación sobre todo en los sectores donde se había roto el frente enemigo. El general de ejército S. Shtemenko[20], al recordar las actividades de G. Zhúkov como representante del Gran Cuartel General para la coordinación de las acciones entre el 1 y el 2 Frentes de Bielorrusia en la operación de Bielorrusia, dejó escrito lo siguiente: "El representante del Gran Cuartel General permanecía en las zonas de cada ejército. Se habían tomado en consideración todas las posibilidades para medir y calcular una y otra vez, con el esfuerzo de todos, las variantes de la operación hasta que, por fin, se llegó a la conclusión definitiva de que la mejor forma para solucionar la tarea que se le planteaba al 1 Frente de Bielorrusia era cercar al enemigo en la región de Bobruisk con la consiguiente aniquilación de las tropas cercadas. Al mismo tiempo, la preparación de la ofensiva se desplegaba sin demora. Esta seguía el plan aprobado y de acuerdo a las indicaciones del representante del Gran Cuartel General que en ayuda del Mando del Frente envió a las tropas representantes de su grupo.

El teniente general K. Teleguin[21], que fue miembro del Consejo Militar del 1 Frente de Bielorrusia, nos describe vivamente el estilo de trabajo del mariscal G. Zhúkov y las relaciones que éste mantenía con el Estado Mayor. "Desde que asumió el cargo de comandante general del 1 Frente de Bielorrusia —afirma K. Teleguin—, G. Zhúkov mantenía por todos los medios un alto espíritu creativo y de cohesión entre los jefes y dirigía con maestría los esfuerzos de éstos para solucionar los problemas. G. Zhúkov preparaba las operaciones con sumo cuidado. Ahondaba en

[20] *Serguéi Matvéievich Shtemenko (1907-1976)*: jefe militar soviético. Durante la Gran Guerra Patria trabajó sin interrupción en el Estado Mayor General en calidad de jefe de un sector de la Dirección de Operaciones, subjefe de dicha Dirección y jefe de la misma a partir de mayo de 1943.

[21] *Konstantín Fiódorovich Teleguin (1899-1981)*: instructor político del Ejército Soviético. Entre 1942 y 1945 fue miembro del Consejo Militar de los Frentes del Don, Central y de Bielorrusia.

todos sus aspectos, las perfeccionaba, calculaba y supervisaba con los jefes de todas las Armas, Direcciones y servicios y con el mando de los ejércitos simulaba batallas en mapas y planos en relieve. Ya una vez puesta en marcha la operación, G. Zhúkov seguía con atención su desarrollo, controlaba con gran severidad el cumplimiento del plan y de las órdenes. Sancionaba cualquier clase de desorganización o falta de iniciativa. Lo que hacía era lo justo, aunque no a todos los jefes militares les gustaba. No se debe olvidar que el éxito de una operación se encuentra estrechamente ligado a muchos factores y los tropiezos en un sector del frente repercuten en otros. En el aspecto general y en el particular, el personal del EM del Frente hacía justicia a la energía, tenacidad y firmeza de G. Zhúkov, a su gran capacidad organizadora y a su talento de estratega que de manera tan brillante se manifestó en las últimas batallas de la Gran Guerra Patria".

El mariscal G. Zhúkov confería gran importancia a que el estado moral y político de las tropas estuviera siempre a un alto nivel, pues consideraba que ello era uno de los factores más decisivos para la consecución de la victoria, tanto en una batalla como en la guerra en general. Por eso, al planear las operaciones y durante los combates mismos, trataba constantemente de activar la labor de los comunistas y elevar la eficacia del trabajo político y del partido, orientándolo por completo al cumplimiento de las misiones encomendadas a las tropas.

En los archivos del Ministerio de Defensa de la URSS existe un documento de gran interés. Se trata de un escrito taquigráfico que recoge un discurso del mariscal G. Zhúkov en una conferencia teórico-militar celebrada en marzo de 1946, dedicada al examen de la operación Vístula—Oder. En esa ocasión tocó los puntos principales por los que se guió al preparar la operación. Debemos detenernos en este asunto aunque sea sucintamente, porque esos puntos fueron muy característicos para el arte militar soviético en los años de la Gran Guerra Patria y porque nos ayudan a descubrir mejor el talento militar de G. Zhúkov.

El primer punto —decía G. Zhúkov— es el conocimiento perfecto del enemigo, la evaluación correcta de sus intenciones y planes de acción, de sus fuerzas, medios y posibilidades, el conocimiento de las partes débiles y fuertes del ene-

migo, la habilidad para determinar de qué es capaz y el saber cómo sorprenderlo.

Al desarrollar su idea, Gueorgui Zhúkov enfatizaba en que el estudio atento y detallado del enemigo en el momento mismo de preparar una operación es de capital importancia. Eso se logra por medio de un reconocimiento largo, constante y profundo. Al estudiar el borde delantero y la profundidad de la defensa visible es de vital importancia que el jefe y el comandante general del Frente estudien personalmente el terreno. El enemigo debe ser estudiado desde los puestos de mando y de observación de todas las Armas y por todos los eslabones del personal de mando y de los servicios de observación. Es necesario poner atención en la elección de observadores permanentes, que deben ser excelentes. Un observador experimentado e inteligente, que se dedica a su trabajo sistemáticamente, puede advertir detalles por los que se pueden reconocer inequívocamente las acciones falsas y las verdaderas del enemigo. Como regla general, los observadores poco experimentados y que se cambian con frecuencia reportan datos superficiales. No crean, decía G. Zhúkov, que este es un problema de poca monta y que se debe menospreciar en la preparación operativa. Es pertinente recordar siempre que el hacer poco caso de los detalles más insignificantes durante los preparativos puede reflejarse negativamente en la puesta en marcha de la operación y de la batalla... Considero que es correcto, subrayaba G. Zhúkov, que el comandante del frente, los comandantes de ejércitos, los jefes de todas las Armas y demás oficiales superiores se entrevisten con mayor frecuencia con sus subordinados y les ayuden a conocer mejor al enemigo y a darle una justa apreciación. Cuanto más alto sea el grado de un jefe, tanto más medios tiene en sus manos para reconocer al enemigo y tanto más correcta será la deducción que saque del mismo.

El segundo punto es, señalaba Gueorgui Zhúkov, el conocimiento profundo de las tropas, su esmerada y constante preparación para el próximo combate, tanto en el aspecto combativo como político-militar. En primer lugar deben prepararse exhaustivamente los mandos y sus Estados Mayores, con quienes se debe estudiar en detalle la situación, la misión general y las particulares, todo lo relacionado con la cooperación con las unidades vecinas, los medios de

refuerzo y la aviación. Es preciso estudiar a fondo los métodos de la operación y sobre todo la ruptura y el combate a profundidad, así como examinar las posibles variantes de actuación en una determinada situación. G. Zhúkov le daba gran importancia al hecho de esclarecer la magnitud y responsabilidad por la tarea a cumplir y decía que era aún más importante si habla personalmente del asunto con los jefes el comandante de ejército o el comandante del frente.

El tercer punto es, señalaba el mariscal, la sorpresa operativa y táctica que por lo general se consigue por medio de dos elementos: el engaño del enemigo y la rapidez de las acciones. Al tocar el tema del papel que juegan los diferentes escalones militares de mando en la elaboración de medidas para engañar y desinformar al enemigo, G. Zhúkov decía: por experiencia considero que el engaño operativo, así como el plan de engaño táctico, debe ser recomendado personalmente por el comandante general del frente y elaborados en detalle por el jefe del Estado Mayor del frente en persona.

Los elementos tácticos pueden ser efectuados a escala de unidad, gran unidad y ejército, pero las grandes medidas de orden operativo deben ser efectuadas a escala del frente, del Ejército Rojo y ser aprobadas por el Estado Mayor General. La rapidez es el recurso principal y decisivo contra cualquier medida del enemigo, incluso contra todas sus reagrupaciones, tanto desde lo profundo de su defensa como de los demás sectores del frente. Es el medio de mayor eficacia para la eliminación fulminante del enemigo. Es preciso actuar con tanta velocidad que el enemigo llegue siempre tarde a todas partes. Se debe tratar de coger al enemigo por sorpresa y ponerlo en una situación difícil. Ese arte es preciso estudiarlo y transmitirlo a las tropas.

Según G. Zhúkov, el cuarto punto es el cálculo preciso de las fuerzas y medios que deben corresponder a la misión encomendada. La experiencia ha demostrado, subraya, que a las tropas no se les pueden imponer tareas imposibles. La práctica de éstas lo único que da es el agotamiento de fuerzas y menoscaba el espíritu de lucha. G. Zhúkov consideraba que es mejor realizar operaciones y combates ofensivos con menor frecuencia, no desgastarse en combates de poca importancia y acumular fuerzas y medios suficientes

para llevar a cabo operaciones de mayor envergadura. Es necesario mantenerse alejado de las tentativas de desplegar acciones precipitadas, ya que tenemos que ver con seres humanos y a ellos se les debe cuidar y preparar para realizar operaciones serias que persigan objetivos decisivos y de gran alcance.

El quinto punto se refiere, decía el mariscal G. Zhúkov, al apoyo logístico y a la preparación de la retaguardia para la operación. Al hacer una evaluación de la guerra pasada, G. Zhúkov señalaba el hecho de que varias operaciones del Ejército Rojo fracasaron por insuficiente apoyo logístico y porque la retaguardia no estaba suficientemente preparada. Consideraba que una operación que no estuviera preparada en el sentido material no se debería llevar a cabo bajo ninguna circunstancia. Incluso si la situación general pudiese inducir al Mando Supremo a realizar con rapidez una operación, el comandante que la organizara debería tener el valor de comunicar al Gran Cuartel General o a la instancia superior que la operación no podría ser puesta en marcha por no estar lo suficientemente preparada.

En última instancia, G. Zhúkov en su discurso se oponía a aquellos que consideraban que el ataque frontal era la forma principal de maniobra de las tropas soviéticas. La ruptura del frente no es un objetivo en sí mismo —decía—, sino una de las etapas más importantes para conseguir el objetivo. El objetivo principal siempre se logra después de la ruptura. Esta no se hace por la ruptura misma sino para que las tropas que están a la ofensiva obtengan ventaja en sus maniobras y para que puedan atacar al enemigo desde las posiciones más desfavorables para éste.

El arte militar de G. Zhúkov no se limita sólo a las características de estratega que hemos mencionado, pero consideramos que el conjunto de éstas nos presenta a una de las personalidades más brillantes que los acontecimientos de la guerra pasada colocaron por delante de los demás jefes militares de Ejército Soviético.

G. Zhúkov, educado por el Partido Comunista, se mostró en los combates de la Gran Guerra Patria como una persona de gran talento estratégico, valiente y original en su manera de pensar, poseedor de una voluntad inquebrantable y firmeza en el cumplimiento de las decisiones tomadas. Por sus méritos de especial relevancia en la dirección

de las acciones militares de las tropas y por el valor demostrado, Gueorgui Zhúkov fue honrado cuatro veces con el título de Héroe de la Unión Soviética, seis veces condecorado con la Orden de Lenin, una vez con la de la Revolución de Octubre, dos veces con la de la Victoria, tres veces con la de la Bandera Roja, en dos ocasiones con la Orden de Suvórov de primer grado y con muchas medallas. Además, fue honrado con condecoraciones que le confirieron muchos otros países.

Después de la guerra el mariscal G. Zhúkov ocupó varios altos cargos en las Fuerzas Armadas Soviéticas. Entre 1945 y 1946 fue comandante en jefe de la Agrupación de las Tropas Soviéticas y jefe de la Administración Militar Soviética en Alemania. Entre 1946 y 1953 ejerció el mando de las tropas de una región militar. A partir del mes de marzo de 1953 fue primer viceministro de Defensa y de febrero de 1955 a octubre de 1957 ministro de Defensa de la URSS. En cada uno de esos puestos Gueorgui Zhúkov aplicó con maestría su rica experiencia militar para la instrucción de las tropas y de los Estados Mayores. Puso todo su empeño en elevar el nivel de disposición y capacidad combativas de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

G. Zhúkov participó en forma activa en la vida política y social del país, fue delegado a varios congresos del partido, reiteradamente elegido miembro del CC del PCUS, formó parte del Presídium del mismo y fue diputado al Soviet Supremo de la URSS en varias legislaturas.

Hasta el último día de su vida el mariscal G. Zhúkov se esforzó por sacar el mejor provecho de su rica experiencia. Incluso estando gravemente enfermo continuó trabajando con gran intensidad. Es autor de muchos artículos que tratan de los diferentes problemas relacionados con el arte militar soviético y con la estructuración ulterior de las Fuerzas Armadas. El trabajo científico-literario de Gueorgui Zhúkov culminó con la edición de sus interesantes y aleccionadores recuerdos bajo el título de *Memorias y reflexiones*. Este libro es una de las obras más importantes en la literatura soviética dedicada a las memorias militares por su dimensión, amplio criterio del autor y por la abundancia de opiniones interesantes sobre los aconteceres militares. En este libro se habla con realismo y en detalle, bajo el punto de vista de un comunista y con gran sinceri-

dad, sobre muchos hechos que revisten gran importancia para la comprensión más profunda de la historia de la Gran Guerra Patria y de la Segunda Guerra Mundial.

La característica principal de las memorias del mariscal G. Zhúkov es la abundancia de opiniones autocríticas sobre muchos problemas trascendentales, lo cual demuestra que el autor es muy exigente consigo mismo. Esa forma de ser se manifestó de manera positiva en la veracidad y plenitud de sus memorias.

Gueorgui Konstantínovich Zhúkov murió el 18 de junio de 1976. Sus restos descansan en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin. El nombre de G. Zhúkov lo llevan la Academia Militar de la Defensa Antiaérea, la cabeza de distrito de la región de Kaluga y una calle en Moscú.

El mariscal G. Zhúkov tuvo una vida célebre y heroica. El filósofo romano Séneca decía: "La vida es larga si es pletórica... La vida no es preciada por su duración sino por su contenido". El contenido de la vida del mariscal G. Zhúkov ha sido de una riqueza extraordinaria, llena de esfuerzo, preocupaciones, inquietudes y hechos de armas en aras de la defensa de la Patria socialista. Su nombre perdurará eternamente en la memoria de su pueblo.

A.M.Vasilevski,

Mariscal de la Unión Soviética



Se dice que nadie nace soldado y con mucha mayor razón cuando se trata de jefes militares. El camino hacia las cumbres de los hechos de armas pasa por largos años de arduo trabajo. Un testimonio contundente de ello es la vida del Mariscal de la Unión Soviética, Alexandr Vasilevski. Cuando joven soñaba con ser agrónomo, pero se hizo oficial y sirvió en el ejército por espacio de más de 60 años. Su talento de estratega se manifestó plenamente en la Gran Guerra Patria librada por el pueblo soviético. Durante esos años fue jefe del Estado Mayor General, comandante general del frente y de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente.

Alexandr Mijáilovich Vasilevski nació el 30 de septiembre de 1895 en el pueblo de Nóvaya Golchija, distrito de Kíneshma, región de Ivánovo. Desde la infancia se acostumbró a realizar faenas del campo, que eran de su completo agrado. Aunque estudiaba en un seminario religioso de la ciudad de Kostromá, su deseo era ser agrónomo. Sin embargo, su sueño no pudo realizarse a causa del inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914. En enero de 1915 el joven Alexandr solicitó ser enviado como voluntario al frente, y fue a estudiar en una escuela militar. Cuatro meses después recibió su primera graduación de oficial, la de alférez, y a partir de ese momento su destino quedó determinado para toda la vida. En sus memorias escribiría más tarde: "La decisión de convertirme en oficial no la tomé con el fin de hacer la carrera militar. Seguía acariciando la idea de llegar a ser agrónomo para trabajar, terminada la guerra, en algún lugar de los vastos espacios de Rusia. En aquel tiempo no podía imaginarme que todo cambiaría: que Rusia no sería ya la misma ni yo tampoco..."[1]

En septiembre de 1915 el alférez Vasilevski se presentó al 9 Ejército del Frente Suroeste, donde lo designaron al 409 Regimiento de Novojopiorsk, perteneciente a la 103 División. A los seis meses fue nombrado jefe de una compañía. El 22 de mayo de 1916 comenzó el famoso avance del ejército ruso en dirección de los Cárpatos, inscrito en las páginas de la historia bajo el nombre de "Ruptura de Brusílov"[2]. Dicha ruptura es conocida en el mundo entero

[1] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida.* Moscú, 1973, pág. 15.
[2] Se trata de la ruptura de las posiciones austro-alemanas en 1916 por las tropas rusas del Frente Suroeste, cuyo comandante era general A. A. Brusílov.

porque influyó en la marcha y en el resultado de la Primera Guerra Mundial. Alexandr Vasilevski participó en ella la cual le dejó una profunda huella para toda la vida. La práctica militar obtenida en esa operación le ayudó a perfeccionar y a formar sus puntos de vista sobre la conducción de los combates. Al recordar los sucesos de aquellos tiempos, escribió lo siguiente: "El temple que adquirí durante el ataque me ayudó en el futuro y la experiencia en la organización de acciones de combate a escala de pequeñas unidades de todo tipo me sirvió durante la guerra civil"[3].

La vida en el campo y el trato permanente con los campesinos contribuyeron a que Alexandr Vasilevski encontrara con rapidez un lenguaje común y estableciera buenas relaciones con sus soldados. El no veía en ellos simplemente a "grados inferiores" sino a compañeros de armas con los que departía las dificultades de la guerra, por lo que era siempre muy respetado. Una muestra clara de ello fue el que un poco después del triunfo de la Revolución de Octubre los soldados le eligieron, por unanimidad, al capitán ayudante A. Vasilevski jefe de regimiento.

Este hecho ocurrió cuando Alexandr Vasilevski se encontraba en su pueblo natal disfrutando de un breve descanso. Al poco tiempo se recibió en el pueblo la noticia telegráfica remitida por el Comité de Diputados Soldados comunicando que se le había elegido jefe de regimiento en la reunión general. Sin embargo, las autoridades militares del distrito —que le comunicaron el contenido del telegrama llegado del frente— le aconsejaron no ir y quedarse por el momento en casa. Entonces empezó a enseñar en la escuela primaria. Pero la idea de servir en las filas del Ejército Rojo no le dejaba en paz, razón por la cual A. Vasilevski se dirigía en varias ocasiones a las autoridades militares del distrito. Por fin, en abril de 1919 le llega la tan esperada orden de reclutamiento al Ejército Rojo.

Durante la guerra civil Alexandr Vasilevski mandó primero un batallón de fusileros y, después, un regimiento de la División de Petrogrado en el Frente Occidental. Su talento militar poco común se descubre en las batallas que libra contra los enemigos del Poder soviético. El enfoque racional y creativo para resolver los problemas planteados y la

[3] A. M. Vasilevski. Op. cit., pág. 27.

preocupación constante por sus subordinados le reportaron una gran autoridad entre los soldados y jefes superiores.

Una vez terminada la guerra civil, Alexandr Vasilevski permanece en el cuerpo de oficiales del Ejército Rojo y continúa prestando sus servicios en la Región Militar de Moscú ocupando los cargos de adjunto del jefe de regimiento, jefe de la Escuela Divisionaria y del regimiento de fusileros. Fueron años de gran esfuerzo relacionado con la instrucción de sus subordinados y con el propio perfeccionamiento militar. En 1926 A. Vasilevski asistió a unos cursillos de perfeccionamiento del personal de mando en tiro y táctica que duraron un año. En las conceptuaciones de aquellos años, sus superiores señalaban la gran facultad creadora que poseía A. Vasilevski, su enorme capacidad de trabajo, firmeza de carácter que se combina con la corrección y modestia, sus profundos conocimientos de los mínimos detalles del servicio militar y vida cotidiana de las tropas, así como excelente dominio de la táctica y preparación de fuego. En las conclusiones de todas las conceptuaciones se mencionaba que merecía ser promovido a cargos superiores como segundo jefe de división, jefe de Estado Mayor de cuerpo de ejército o como jefe de división.

Los años durante los cuales fue jefe de regimiento (unos ocho en total) dejaron una profunda huella en la memoria de A. Vasilevski. Al hablar de aquella época, en una de nuestras conversaciones dio su opinión respecto a la instrucción militar y las relaciones que deben existir entre un jefe y sus subordinados. Eran sobre todo interesantes y aleccionadores sus juicios sobre la autoridad de un jefe en el sentido de dirigente, educador y consejero de los subordinados.

Estas son sus palabras:

— El respeto al jefe y el reconocimiento de su autoridad son las condiciones más importantes para que los subordinados le obedezcan incondicionalmente. Sin embargo no es tan fácil que un jefe se granjee la autoridad necesaria. Para eso es necesario que adquiera ante todo las cualidades inherentes al combatiente del Ejército Soviético: conciencia política, lealtad a la Patria, fuerza de voluntad, energía, decisión, honor, valentía, conocimiento del arte militar, resistencia física y saber obedecer. La educación de un soldado —continuó diciendo el mariscal— es una labor

tenaz y escrupulosa. Además, un jefe debe empezar por educarse a sí mismo, desarrollar las cualidades que exigirá de sus subordinados, ya que su ejemplo personal es el medio mejor y el más seguro para educar al personal. La autoridad de un jefe del Ejército Soviético se crea a través de su constante trabajo como educador político y militar. El soldado raso ve en su jefe a su compañero mayor, mejor preparado, que le puede aclarar en cualquier momento la situación internacional del país o la política actual del Partido Comunista y del Gobierno soviético. Cuidar de la educación política de los soldados es una condición esencial del jefe militar de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El conocimiento de la profesión de un jefe debe basarse en su amor por el arte militar. Pero no es suficiente con el solo conocimiento —subrayaba A. Vasilevski—, es necesario saber siempre llevarlo a la práctica. El combate moderno presenta a un jefe toda clase de exigencias. Las acciones bélicas de las tropas cambian radicalmente por el desarrollo de las armas y de la técnica militar. Por ello, la obligación primordial de un jefe es perfeccionar continuamente sus conocimientos y habilidades prácticas. La sangre fría, el dominio de sí mismo, la serenidad y la sensatez no deben abandonar jamás a un jefe militar. En el combate, el momento más crítico, cuando en cada persona luchan los sentimientos más contradictorios —el deber militar y el instinto de conservación, el valor y la cobardía—, vence el sentimiento más desarrollado, el que mejor se haya arraigado por la educación adquirida. En esos momentos de lucha interna, todas las miradas se dirigen hacia el jefe, todos advierten su forma de actuar y su conducta. En esos momentos la serenidad del jefe es de primordial importancia.

Para un jefe es muy importante mantener siempre una estrecha relación con los subordinados —continúa diciendo el mariscal—. Esa relación se basa en la comprensión, la confianza y el entendimiento mutuos. La unidad de clases que existe en el Ejército Soviético garantiza una comprensión entre el jefe y el soldado que no se puede dar en ninguno de los ejércitos de los países capitalistas. La confianza y el respeto mutuos exigen que el jefe despliegue una labor especial. De lo contrario, ello se convierte en palabras huecas. Un subordinado debe tener fe ciega en su jefe y además quererle. A su vez, también espera que el jefe le tenga confianza.

Un buen jefe es siempre justo y honesto con sus subordinados. Nunca les engañará, no ocultará sus errores ni permitirá que lo hagan sus subordinados. Al mismo tiempo, siempre encontrará la causa del error cometido y no temerá a que, llegado el caso, deba responsabilizarse por ello. Estas son las cualidades de un jefe que más aprecian los subordinados.

Es necesario que el jefe cuide a sus subordinados pero al hacerlo nunca debe olvidar que su obligación consiste en educar soldados valerosos, capaces de soportar cualquier clase de dificultades que presenta el servicio militar. Un jefe militar debe, además, tener siempre presente el famoso aforismo del gran estratega ruso A. V. Suvórov: "Difícil es el estudio, fácil es el combate".

La relación entre el jefe y los subordinados tiene una gran importancia psicológica y, en este sentido, el ejemplo personal del primero lo es todo. El soldado debe referirse a su jefe más o menos en los siguientes términos:"¡Es muy exigente y severo! Pero dirígete a él sin temor alguno. Es un buen compañero".

Así pues —concluye A. Vasilevski—, la autoridad de un jefe militar es la base de la obediencia incondicional. Pero para alcanzar dicha autoridad, cada jefe tiene que superarse como es debido. ¡Para saber dirigir a los demás, en primer lugar, hay que saber dirigirse a sí mismo!

Sobre el talento militar de Alexandr Vasilevski ejercieron una gran influencia los famosos estrategas soviéticos B. Sháposhnikov, I. Uborévich y A. Kork[4], comandantes, cada uno en su tiempo, de la Región Militar de Moscú, así como el jefe del 2 Cuerpo de fusileros V. Triandafílov[5]. De estos profundos conocedores del arte militar aprendió Alexandr Vasilevski el arte de enseñar a los subordinados y a dar un enfoque creativo a la solución de los nuevos problemas que presentaba la práctica militar con motivo de la reconstrucción técnica por la que pasaba en aquel entonces el Ejército Rojo.

Alexandr Vasilevski recordaba con gratitud y cariño

[4] *August Ivánovich Kork (1887-1937)*: jefe militar soviético, comandante de ejército de 2 rango. En 1929-1935 mandaba la Región Militar de Moscú.

[5] *Vladímir Kirnákovich Triandafílov (1894-1931)*: jefe militar soviético y destacado teórico. En 1923-1931 ocupó los cargos de jefe de Sección, jefe de la Dirección de Operaciones, subjefe del Estado Mayor del Ejército Rojo.

a sus destacados maestros y consejeros. Acerca del jefe del 2 Cuerpo de fusileros Vladímir Triandafílov decía con gran cordialidad: "Visitaba con frecuencia el 144 Regimiento de fusileros. Hasta hoy están frescas en mi memoria las charlas que tuve ocasión de sostener con él y los consejos e ideas que compartía de buena gana. En los meses de verano, cuando visitaba el Regimiento y la División... obligatoriamente tenían lugar largos ejercicios militares. Perfeccionábamos los nuevos métodos y formas de la conducción del combate moderno, estudiábamos y usábamos los últimos modelos de armamentos y material de guerra... El jefe resumía los resultados de los ejercicios, señalaba los aspectos tanto positivos como negativos, examinaba en detalle los errores, analizaba sus causas y de inmediato indicaba cómo se debía actuar en un caso determinado y por qué"[6].

En los años 30 Alexandr Vasilevski se convierte en experimentado oficial de Estado Mayor. En 1931 por insistente recomendación del subjefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, V. Triandafílov es designado subjefe de una de las Secciones de la Dirección de Instrucción de Combate del Ejército. Participa en la preparación y realización de los ejercicios, así como en la elaboración del Reglamento para Estados Mayores e Instrucciones para sostener combates en la profundidad del sistema defensivo del enemigo, que jugaron un papel importante en el establecimiento de unidad de criterios[7] para organizar y conducir las operaciones, como en la investigación de una serie de problemas relacionados con la elaboración de planes operativos y construcción de obras defensivas en las regiones militares de la frontera occidental del país. La obra literaria de A. Vasilevski comienza también en los años 30. Redacta el *Boletín de instrucción de combate* que edita la Dirección de Operaciones. Se trata de un manual teórico y metodológico para el personal de mando. En esos boletines se publicaron varios artículos suyos.

[6] A. M. Vasilevski. Op. cit., págs. 75-76.

[7] En las Instrucciones para sostener combates en la profundidad del sistema defensivo del enemigo se generalizan las teorías sobre operaciones a profundidad que la ciencia militar soviética elaboró en los años 30. Dichas operaciones consisten en neutralizar simultáneamente la defensa del enemigo asestando golpes a profundidad. Romper su zona táctica en la dirección escogida, desarrollar a continuación el éxito táctico en el operativo, haciendo entrar en combate a las tropas móviles y lanzando desembarcos aéreos.

Entre 1934 y 1936 Alexandr Vasilevski encabeza la Sección de Instrucción de Combate de la Región Militar de la Zona del Bolga. En ese cargo realiza una gran labor para introducir en la enseñanza e instrucción del personal de diversas unidades, todo lo nuevo que surgía en el transcurso de los ejercicios y maniobras. En su formación como experto oficial de Estado Mayor influyó mucho el profesor N. Varfoloméyev quien en aquel entonces era el jefe del Estado Mayor de la Región y antes de ocupar el mencionado cargo fue subjefe de la Facultad de Estrategia de la Academia Militar M. V. Frunze.

En otoño de 1936 a Alexandr Vasilevski lo matriculan como oyente en la recién inaugurada Academia del Estado Mayor General. Su admisión se debe a que se le considera un jefe y oficial de Estado Mayor experimentado. Al egresar de la Academia se le designa al Estado Mayor General en calidad de jefe de Sección de instrucción operativa y elabora proyectos de órdenes y directrices del Comisario del Pueblo de Defensa referentes a la preparación operativo-estratégica del personal de Mando del Ejército Rojo. En el Estado Mayor General se van perfeccionando las habilidades para dirigir Estados Mayores y el talento militar de A. Vasilevski bajo la dirección de los jefes militares soviéticos tan experimentados como B. Sháposhnikov, K. Meretskov y G. Zhúkov. Su talento militar poco común le permite, después de un corto plazo de servicio en el EMG, entrar en el círculo de los militares más destacados a los que se les confían las misiones más delicadas. Testimonio de ello es el hecho de que el Gobierno soviético le encarga al jefe de brigada Alexandr Vasilevski encabezar la Comisión que debe demarcar la nueva frontera entre la URSS y Finlandia, establecida por el acuerdo de paz del 12 de marzo de 1940. Alexandr Vasilevski participó en la dirección de las tropas contra los agresores japoneses en la zona del lago Jasán[8] y en la última etapa de la guerra soviético-finlandesa.

[8] El lago Jasán se encuentra a 130 km al suroeste de la ciudad de Vladivostok, cerca de la frontera de la URSS con China y Corea. En julio y agosto de 1938 se produjo allí un conflicto militar provocado por las tropas japonesas que irrumpieron en territorio soviético. Como resultado de las acciones bélicas que tuvieron lugar entre el 29 de julio y el 10 de agosto, los invasores japoneses fueron derrotados por el Ejército Rojo.

La Gran Guerra Patria sorprendió al mayor general A. Vasilevski en el cargo de subjefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor General. El 1 de agosto de 1941 se le designa jefe de dicha Dirección y subjefe del Estado Mayor General. Participa directamente en la elaboración de los planes de las operaciones estratégicas de mayor importancia, mantiene comunicación permanente con los frentes y los ejércitos, sale con periodicidad a los lugares de las operaciones en ayuda de las tropas y para supervisar el cumplimiento de las órdenes de alta responsabilidad que emite el Gran Cuartel General. A principios de octubre de ese mismo año, cuando el enemigo logra romper la defensa de las tropas soviéticas en dirección a Moscú, Alexandr Vasilevski se hace cargo de un grupo de oficiales del Estado Mayor General y realiza una gran labor dentro de la Comisión del Comité Estatal de Defensa que salía a la región de Mozhaisk con el objeto de tomar medidas urgentes en la organización de la defensa de accesos lejanos de Moscú.

En uno de sus artículos sobre el trabajo del Estado Mayor General en aquella época, el Mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhúkov escribió lo siguiente: "La Dirección de Operaciones del Estado Mayor General y su subjefe, el teniente general A. Vasilevski, en particular, realizaron una labor intensa y fructífera en lo que respecta a la organización de las acciones defensivas de las tropas en la dirección estratégica occidental. La apreciación correcta que hizo A. Vasilevski de la situación existente en la dirección oeste entre el 2 y 9 de octubre y sus proposiciones prácticas sirvieron de base para que el Gran Cuartel General decidiera qué medidas tomar. Día y noche el incansable personal del Estado Mayor General, o sea, quienes asumían la responsabilidad por las direcciones estratégicas y los operadores, vigilaban y registraban cada paso que daban las tropas enemigas y hacían constantes proposiciones con el fin de eliminar momentos de peligro"[9].

La pronta reacción de Alexandr Vasilevski, subjefe del Estado Mayor General, ante las proposiciones del general de ejército y comandante general de las tropas del Frente Occidental, G. Zhúkov, y las argumentaciones que presentaron en sus informes al Jefe Supremo de las Fuerzas Ar-

[9] *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1966, Nº 10, pág. 78.

madas, J. Stalin, jugaron un importantísmo papel en el fortalecimiento de la defensa de la capital soviética y en la organización de la acertada contraofensiva de las tropas soviéticas en las cercanías de Moscú.

La batalla de Moscú fue una importante etapa en la que se pusieron de manifiesto las facultades de Alexandr Vasilevski. En los difíciles días del combate defensivo desplegado en octubre de 1941, encabezó el grupo de operaciones del Estado Mayor General adjunto al Gran Cuartel General que debía resolver misiones tan complejas como la apreciación de la situación existente en el frente e informar al respecto al Gran Cuartel General; la elaboración oportuna de las proposiciones sobre las acciones de las tropas en la situación que se creaba; la elaboración rápida de los planes de operaciones y directrices y de conformidad con las decisiones operativo-estratégicas tomadas por el Gran Cuartel General; garantizar el control estricto por el cumplimiento de todas las decisiones del mismo y de la disposición y capacidad combativas de las tropas, de la formación y preparación de las reservas, así como del apoyo logístico de las tropas.

A principios de diciembre de 1941, el Gran Cuartel General promovió a A. Vasilevski al cargo provisional de jefe del Estado Mayor General. Ello se debió a que el mariscal B. Sháposhnikov se enfermó. En aquel momento se llevaba a cabo una intensa preparación para que las tropas soviéticas pasaran a la contraofensiva en las inmediaciones de Moscú. Bajo la dirección de A. Vasilevski, el Estado Mayor General realizó un gran trabajo con el objeto de planear la contraofensiva, traer y concentrar en secreto las reservas estratégicas del Gran Cuartel General. Organizó así mismo la cooperación entre las tropas de los frentes que debían actuar en la operación y el control de la preparación de las tropas para la contraofensiva. Con ese fin, los oficiales y generales del Estado Mayor General visitaban periódicamente a las tropas y, en el lugar de los hechos, tomaban medidas concretas para garantizar el cumplimiento estricto de las decisiones del Gran Cuartel General. A continuación, un ejemplo claro de lo anterior:

El 1 de diciembre de 1941 el Gran Cuartel General ordenó al Frente de Kalinin asestarle un golpe a profundidad al enemigo al sur de la ciudad con el objeto de apoyar

a las tropas del ala derecha del Frente Occidental. Sin embargo, el comandante general del Frente, con el pretexto de que no tenía tanques y que disponía de pocas fuerzas, propuso realizar una operación parcial para liberar solamente la ciudad de Kalinin. El Gran Cuartel General no estuvo de acuerdo. Entonces el 4 de diciembre el teniente general Alexandr Vasilevski llegó al Estado Mayor del Frente de Kalinin y le transmitió al comandante las últimas precisiones del Gran Cuartel General para pasar a la contraofensiva. Al día siguiente las tropas del Frente de Kalinin fueron las primeras en atacar al enemigo, rompieron con todo éxito sus defensas y comenzaron el ataque de acuerdo al plan del Gran Cuartel General.

Como el jefe del Estado Mayor General, mariscal B. Sháposhnikov, se encontraba gravemente enfermo, su sustituto, el teniente general A. Vasilevski, tuvo que cumplir con la mayor parte del trabajo. Así lo hizo con la modestia y determinación que siempre lo caracterizaron.

Al hablar sobre ese asunto, el Mariscal de la Unión Soviética I. Bagramián escribió:

"Alexandr Mijáilovich carecía de todo aquello que se denomina ambiciones malsanas o incluso vanidad.

En la reunión final que tuvo lugar en el Gran Cuartel General se presentó el asunto —después de que fue definitivamente aprobado el plan de la operación de Járkov—[10] para discutir quién reemplazaría al mariscal B. Sháposhnikov, en el cargo de jefe del Estado Mayor General, ya que no se encontraba en condiciones de cumplir con sus múltiples obligaciones de gran responsabilidad.

J. Stalin se dirigió a A. Vasilevski:

— El Buró Político y el Comité Estatal de Defensa proponen su candidatura para el cargo de jefe del Estado Mayor General.

Alexandr Mijáilovich, aprovechando la pausa, empezó a pedir con vehemencia y emoción al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas que se abstuviera de dar ese paso, afirmando que él conocía muy bien las funciones que corresponden

10 Se trata de la ofensiva de las tropas del Frente Suroeste planeada por el Gran Cuartel General entre el 12 y el 19 de mayo de 1942, cuyo objetivo era derrotar la agrupación enemiga en la zona de Járkov, liberar la ciudad y crear condiciones para abrirse paso en dirección de Dniepropetrovsk.

al cargo de subjefe y que pondría todas sus fuerzas para ayudar al mariscal B. Sháposhnikov o a quien lo reemplazara.

J. Stalin escuchó con toda tranquilidad los argumentos de Alexandr Mijáilovich y, sin entrar en reflexiones, le preguntó con el laconismo que le caracterizaba:

— ¿A quién propone entonces para desempeñar ese cargo de responsabilidad?

Se propusieron varias candidaturas, pero todas fueron rechazadas por causas muy convincentes.

A la mañana siguiente pasé a visitar a Alexandr Mijáilovich y, cuál sería mi sorpresa, lo encontré muy alegre. Al verme exclamó:

— ¡No te imaginas, Iván Jristofórovich, lo contento que estoy! Los dirigentes tomaron la decisión de dejar al mariscal B. Sháposhnikov en su cargo de jefe del Estado Mayor General y me propusieron que le ayudara con más ahinco..."

Eso sucedió en los últimos días de marzo y el 26 de junio de 1942 el Comité Estatal de Defensa decidió designar al coronel general Alexandr Vasilevski al cargo del jefe de EMG. Entró a desempeñar ese cargo de responsabilidad cuando el Ejército Rojo sostenía duros combates contra el enemigo que avanzaba en dirección suroeste. Uno puede imaginarse la enorme responsabilidad que le cayó de repente al nuevo jefe del Estado Mayor General. ¡Cuántos problemas complejos e inaplazables relacionados con el restablecimiento del frente roto tuvo que solucionar sin pérdida de tiempo! Es preciso añadir, además, que A. Vasilevski debía cumplir con sus funciones no en su despacho, sino entre las tropas, durante los combates mismos y en los sectores de lucha más peligrosos.

La cuestión es que en condiciones normales el lugar de trabajo para un jefe del Estado Mayor General es el despacho que se encuentra lejos del campo de batalla. No obstante, durante la Gran Guerra Patria se convirtió en práctica, por decisión del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, J. Stalin, que el jefe del Estado Mayor General, en su calidad de representante del Gran Cuartel General, debía pasar la mayor parte de su tiempo en los frentes. De los 34 meses que pasó Alexandr Vasilevski en ese puesto, 22 estuvo entre las tropas.

No había transcurrido ni siquiera una semana de su designación al cargo de jefe del Estado Mayor General y ya el Gran Cuartel General lo había enviado a la región de Vorónezh para ayudar al Mando del Frente a rechazar la nueva ofensiva de la Wehrmacht en el Este, que comenzó el 28 de junio de 1942. A pesar de la estoica resistencia de las tropas soviéticas, en la noche del 2 de julio el enemigo rompió la defensa en el intersticio de los Frentes de Briansk y Suroeste logrando avanzar entre 60 y 80 km. Este hecho agravó drásticamente la situación de las tropas soviéticas en la dirección de Vorónezh. Parte de las grandes unidades del Frente de Briansk se encontraron cercadas. Se interrumpió la dirección con algunos ejércitos.

Al llegar al Estado Mayor del Frente de Briansk, A. Vasilevski, con las fuerzas del 5 Ejército de tanques —reserva del Gran Cuartel General— organiza un contragolpe al flanco de la agrupación enemiga que había logrado penetrar en la defensa. La lucha sin cuartel librada por las tropas soviéticas en la dirección de Vorónezh hizo que el enemigo cambiara las fechas de los ataques sucesivos que había establecido dentro del marco de su campaña general. Fue precisamente ahí donde se derrumbó el plan estratégico para el segundo ataque general de los alemanes en el Este: el 4 Ejército de tanques de los fascistas se atascó en los combates de las cercanías de la ciudad de Vorónezh y perdió su ritmo de avance planeado en las direcciones de Stalingrado y el Cáucaso.

En la biografía de Alexandr Vasilevski, en su calidad de gran jefe militar, la batalla de Stalingrado ocupa un lugar especial. En ésta se vio con toda claridad su capacidad para analizar debidamente la situación estratégica y tomar en consideración todos y cada uno de los factores que determinan el éxito militar. A. Vasilevski, desde julio de 1942 hasta enero de 1943, estuvo casi sin interrupción en los frentes e hizo mucho para que esa batalla culminara en una brillante victoria para el Ejército Rojo. Alexandr Vasilevski no sólo brindó su aporte, conjuntamente con el mariscal G. Zhúkov, a la elaboración de la operación histórica "Urano"[11] que condujo al cerco y a la derrota de una

11 "*Urano*" era el nombre en clave de la operación de los Frentes Suroeste, del Don y de Stalingrado que tenía por objetivo cercar y aniquilar a las tropas fascistas alemanas en los accesos de Stalingrado.

agrupación de 330 mil hombres, sino que sus acciones rebasaron los marcos de la competencia de un jefe del Estado Mayor General. Llegó a las afueras de Stalingrado, como representante del Gran Cuartel General, casi al inicio de los combates defensivos cuando la situación en los accesos lejanos de la ciudad empezó a adquirir un carácter dramático. El Mando alemán, a pesar de haber perdido gran cantidad de hombres y medios, reforzaba ininterrumpidamente con nuevas unidades a su 6 Ejército que avanzaba en ese lugar. Las nuevas unidades provenían de otros sectores del frente. Contando con superioridad en fuerzas, el 23 de julio el enemigo rompió la defensa de las tropas soviéticas, salió con sus unidades móviles al río Don y amenazaba con cercar al 62 Ejército. Ese día el general A. Vasilevski llegó al puesto de mando del Frente de Stalingrado que se encontraba en la región de Kalach. Estudió la situación, sumamente crítica, y propuso al Mando del Frente asestar cuanto antes un contragolpe al enemigo que se había abierto paso. El golpe debían darlo las fuerzas de los 1 y 4 Ejércitos de tanques que se encontraban en plena fase de formación. En las condiciones concretas esa era la única solución correcta y posteriormente influyó en gran medida sobre la lucha en el Sur.

Aunque el contraataque no logró derrotar al enemigo que se había abierto paso hacia el Don, deshizo, como mostraron los acontecimientos posteriores, el plan del enemigo de cercar y aniquilar al 62 Ejército. Este, junto con el 64 Ejército, jugó luego el papel principal en la defensa de Stalingrado, y no le permitió al enemigo avanzar velozmente para tomar la ciudad sobre la marcha.

Después de doce días de combates encarnizados los fascistas retrocedieron. Las fuerzas del 6 Ejército alemán no fueron suficientes para conseguir el éxito. Por ello se vieron obligadas a pasar provisionalmente a la defensiva. Para llevar a término el plan de su operación el Mando hitleriano se vio obligado a reforzar con urgencia al 6 Ejército y, a la vez, trasladar al 4 Ejército de tanques de su posición en el Cáucaso del Norte en dirección a Stalingrado. Ello significaba que el plan inicial del Mando alemán de conquistar el Cáucaso había fracasado.

Sin embargo, a pesar de que al principio las tropas soviéticas lograron retardar, luchando con gran tenacidad,

el avance de los fascistas en los accesos distantes a Stalingrado y detener a continuación su avance ante la línea fortificada exterior de la ciudad, la situación en esa dirección, se ponía cada vez más tensa. El 19 de agosto de 1942 el enemigo inició un nuevo ataque a Stalingrado con el 6 Ejército y el 4 de tanques. En el curso de tenaces combates, el grupo móvil del enemigo logró romper la defensa del 62 Ejército y el 23 de agosto salir al río Volga al norte de Stalingrado. En esas condiciones el general A. Vasilevski, conjuntamente con el Mando del Frente, tomó medidas urgentes para contrarrestar al enemigo que pretendía entrar en la ciudad sobre la marcha. Para defenderla desde el norte y noroeste se trasladaron rápidamente todas las unidades de reserva disponibles. Por insistencia de A. Vasilevski, el Gran Cuartel General comenzó a trasladar con urgencia sus reservas a la región de Stalingrado a fin de contraatacar al agrupamiento enemigo que había roto la defensa. Simultáneamente, se enviaron varias divisiones con el objeto de reforzar a las tropas que se defendían en la ciudad misma. Todas esas medidas permitieron reforzar la línea defensiva entre el Don y el Volga y echar por tierra el plan que tenía el enemigo de conquistar Stalingrado por medio de un ataque fulminante. La lucha por la ciudad tomó una forma prolongada y tenaz.

A mediados de octubre de 1942 el Mando fascista alemán se vio obligado a ordenarles a sus tropas que pasaran a la defensiva, aunque los objetivos que perseguía su plan de la campaña de verano no habían sido logrados. Para aquel entonces, gracias a la firmeza de los defensores de Stalingrado, el 6 Ejército y el 4 de tanques de los alemanes se encontraron concentrados en una estrecha zona del frente, o sea, en los límites mismos de la ciudad, y sus flancos los cubrían tropas rumanas poco aptas para el combate. Más aún: el enemigo seguía teniendo enormes pérdidas en sus intentos de conquistar la ciudad y no contaba con reservas frescas, lo que limitaba todavía más sus posibilidades.

El Mando soviético decidió aprovechar la situación creada para asestarle un golpe demoledor al enemigo. Alexandr Vasilevski apoyó decididamente la proposición hecha por el general G. Zhúkov al Gran Cuartel General de llevar a cabo en la región de Stalingrado un poderoso contraataque. A mediados de septiembre el Gran Cuartel General tomó

la decisión preliminar de ejecutar dicha operación y envía de nuevo al general A. Vasilevski a Stalingrado con la misión de preparar el contraataque en ese Frente. La misma misión recibió el general G. Zhúkov en los Frentes Suroeste y del Don.

Aquí quisiera subrayar cuán importante es para un jefe militar conocer a fondo la correlación de fuerzas, estar seguro de llevar a buen término el objetivo de la operación y no permitirse dudar. El ejemplo que viene a continuación demuestra que A. Vasilevski contaba con las cualidades mencionadas. El 17 de noviembre de 1942, 24 horas antes de que las tropas soviéticas iniciaran el contraataque, A. Vasilevski, en la reunión del Comité Estatal de Defensa (le mandaron ir a Moscú a dicha reunión) leyó la carta enviada por el jefe del 4 Cuerpo Mecanizado, general V. Volski, cuyas tropas debían jugar un papel de gran responsabilidad en la operación. El autor de la carta le escribía a J. Stalin que teniendo en cuenta la correlación de fuerzas para el momento de su inicio, el ataque planeado no sólo no permitía contar con éxito alguno, sino que estaba condenado, sin duda alguna, al fracaso rotundo con todas las consecuencias que se derivarían. Afirmaba, además, que él, como militante honesto del partido y conociendo la opinión análoga de otros responsables de la operación, le solicitaba a J. Stalin ocuparse del asunto sin demora, verificar con sumo cuidado las posibilidades reales de las decisiones tomadas, aplazar la operación y finalmente suprimirla.

La opinión de A. Vasilevski al respecto era diferente. Conociendo la correlación exacta de las fuerzas, preveía el éxito del contraataque y en la reunión afirmó su fe inconmovible en que la operación acabaría en la victoria. Su previsión se hizo realidad[12].

Conjuntamente con el Mando del Frente y de los ejércitos, Alexandr Vasilevski llevó a cabo una gran labor durante la preparación del contraataque en los accesos a Stalingrado. Además, puso especial atención en la elaboración práctica, junto con los Estados Mayores y con las tropas, de medidas para garantizar una rápida ruptura de la defensa enemiga en su profundidad táctica, en la elección

[12] Véase *La epopeya de Stalingrado*, Ed. "Naúka", 1968, págs. 89-90.

cuidadosa de las formas para usar cada Arma en la profundidad operativa, teniendo en cuenta las particularidades de las misiones, la organización de la cooperación estrecha entre éstas y la dirección de las tropas.

La particularidad más destacada del contraataque en los accesos a Stalingrado fue el secreto que rodeó su preparación. En esta labor le corresponde un gran mérito a Alexandr Vasilevski, talentoso jefe del Estado Mayor General soviético. La directiva especial elaborada con su directa participación, determinó las medidas que debían excluir la infiltración de informaciones sobre la magnitud del contraataque, sobre el momento en que se llevaría a cabo, la dirección de los golpes principales y formas de actuación.

Después de aprobar el plan de la operación, el Gran Cuartel General le encargó a Alexandr Vasilevski la coordinación de las acciones en los tres frentes durante el contraataque en la dirección de Stalingrado. Al cumplir con esa misión, demostró con mayor claridad aún su talento de estratega.

La historia demuestra que el verdadero talento de un jefe militar encuentra su manifestación, ante todo, en su capacidad para apreciar en detalle una situación estratégica compleja, para prever el desarrollo sucesivo de las acciones bélicas y tomar con rapidez las medidas oportunas. Esas fueron precisamente las cualidades que demostró Alexandr Vasilevski en los momentos críticos del contraataque en las cercanías de Stalingrado. Veamos un ejemplo.

El Mando fascista alemán decidió levantar el bloqueo a las tropas del general Paulus cercadas en las afueras de Stalingrado. Con ese propósito concentró en la región de Kotélnikovo una nutrida agrupación de tanques bajo el mando del mariscal de campo Manstein. El 12 de diciembre de 1942 dicha agrupación pasó a la ofensiva. El enemigo, aprovechando su gran superioridad en fuerzas y medios, rompió el frente que defendía el 51 Ejército, debilitado en combates, e inició un rápido avance en dirección noreste. El general A. Vasilevski, que se encontraba cerca de Stalingrado, salió de inmediato hacia las posiciones del 51 Ejército dándose cuenta enseguida de la peligrosa situación que se había presentado. A la agrupación enemiga que avanzaba le faltaban escasos 35-40 km para llegar a Stalingrado. El

intento de A. Vasilevski de comunicarse con el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas no tuvo éxito. Toma entonces una decisión valerosa: trasladar al Frente de Stalingrado al 2 Ejército de la Guardia que de la reserva del Gran Cuartel General se dirigía al Frente del Don. Desplegarlo en el río Míshkova, rechazar resueltamente al enemigo y aplazar, de manera provisional, la operación para aniquilar la agrupación alemana que se encontraba cercada en las cercanías de la ciudad.

La decisión del general A. Vasilevski de usar al 2 Ejército de la Guardia en la dirección de Kotélnikovo —ante la situación existente para el 13 de diciembre de 1942— fue la más acertada, ya que la mínima dilación en trasladarlo hacia el sur podría colocar a las tropas soviéticas en las afueras de Stalingrado en una situación sumamente difícil.

Este episodio demuestra no sólo la perspicacia estratégica de un jefe militar, sino también la gran valentía de Alexandr Vasilevski. La cuestión es que según el plan del Gran Cuartel General, el 2 Ejército de la Guardia había sido destinado a las operaciones del Frente del Don. Su objetivo era eliminar al enemigo cercado. Por eso, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, J. Stalin, al principio estaba categóricamente en contra de la decisión de A. Vasilevski y le acusaba de insistir en que se le dieran las reservas del Gran Cuartel General para "sus" propias direcciones operativas. No obstante, A. Vasilevski consiguió convencer con toda lógica a J. Stalin de que su decisión era correcta y que aprobara sus planes. Pero mientras se discutía la situación A. Vasilevski no perdía tiempo. Tomó las medidas necesarias para que las unidades del 2 Ejército se trasladaran lo más rápido posible a la dirección de Kotélnikovo. Como luego quedó demostrado, ese Ejército jugó un papel decisivo en el rechazo y después en la aniquilación de las tropas del mariscal de campo Manstein.

Al término de la guerra, A. Vasilevski escribió lo siguiente en relación al rechazo del ataque de esa agrupación: "En la noche del 12 al 13 de diciembre yo esperaba con gran nerviosismo la decisión del Gran Cuartel General. El avance del enemigo contra las débiles tropas del Frente de Stalingrado en dirección de Kotélnikovo dictaba la necesidad de dirigir nuestros esfuerzos, antes que nada, a eliminar la agrupación alemana que tenía por misión desbloquear las tropas

de Paulus. Naturalmente, hubiera sido mejor trasladar allá reservas adicionales, pero como las vías férreas se encontraban sobrecargadas, no era posible hacerlo a tiempo. Por eso el Gran Cuartel General estuvo de acuerdo con mi proposición de utilizar al 2 Ejército de la Guardia contra el agrupamiento enemigo de Kotélnikovo. Cerca de las cinco de la mañana del 13 diciembre recibí del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas las indicaciones pertinentes. Al mismo tiempo se me encomendó la dirección de las acciones de nuestras tropas con el fin de eliminar las agrupaciones que venían en ayuda del enemigo cercado[13].

Con la derrota de las tropas de Manstein se frustraron por completo los planes del Mando hitleriano de salvar del cerco a su 6 Ejército, cuyos restos se vieron forzados a capitular el 2 de febrero de 1943.

La batalla de Stalingrado se considera, con toda razón, uno de los hechos más importantes, tanto a nivel político como militar, de la Segunda Guerra Mundial. Fue precisamente la victoria de las tropas soviéticas ante los muros de la fortaleza a orillas del Volga la que predeterminó el inicio del desmembramiento del bloque fascista y la que constituyó un aporte decisivo en el cambio radical que se produjo en la guerra. Fue una etapa relevante en el camino hacia la victoria lograda sobre el bloque fascista. Alexandr Vasilevski ocupa un lugar de suma importancia en la consecución de dicha victoria.

A principios de enero de 1943 el general A. Vasilevski llega, por encargo del Gran Cuartel General, a la región de Vorónezh. Ahí, junto con el general G. Zhúkov, otro representante del Gran Cuartel General, participa en la elaboración del plan para derrotar a las tropas alemanas en la corriente alta del Don[14]. Después de que el Gran Cuartel General había aprobado la idea general de acción de las tropas soviéticas en esa dirección, Alexandr Vasilevski, en calidad de su representante, se dedicó o coordinar durante enero y febrero las operaciones de los Frentes de Vorónez, Briansk y Suroeste.

El ejército de Paulus cercado aún agonizaba entre las

[13] A. M. Vasilevski. Op. cit., pág. 271.
[14] Se trata de la operación ofensiva Ostrogozhsk — Róssosh que llevaron a cabo las tropas del Frente de Vorónezh conjuntamente con el 6 Ejército del Frente Suroeste del 13 al 27 de enero de 1943.

ruinas de Stalingrado cuando siguió un nuevo golpe demoledor contra el enemigo en el Alto Don. Se trata del avance de las tropas del Frente de Vorónezh que el 13 de enero de 1943 iniciaron la operación Ostrogozhsk—Róssosh. Su idea general se basó en la experiencia aleccionadora de Stalingrado. A pesar de la crudeza del invierno, el avance se llevó a cabo a ritmos muy veloces, y ya al terminar el sexto día de la operación, las tropas soviéticas destruyeron las fortificaciones enemigas y rodearon las fuerzas principales que se habían resistido. Nueve días después la agrupación hitleriana cercada, compuesta de trece divisiones, fue aniquilada por completo.

El general A. Vasilevski, que se encontraba con las tropas del Frente de Vorónezh, seguía con atención el desarrollo de la operación. Los resultados del avance en los primeros días le permitieron concluir que se habían creado las condiciones favorables para lograr el éxito en las direcciones de Kursk y Járkov. Por eso, ya el 18 de enero, le presentó al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas el plan de la nueva operación Vorónezh—Kastórnoye[15]. Dicho plan, elaborado conjuntamente con el Mando del Frente de Vorónezh, preveía atacar los flancos del 2 Ejército alemán en direcciones convergentes desde el norte y sur. Cercar y eliminar sus principales fuerzas en la región de la ciudad de Kastórnoye. A pesar de que seguía un invierno crudo, el Mando soviético, con rapidez, pudo concentrar las fuerzas y medios necesarios en los sectores de ruptura y el 24 de enero iniciar el nuevo ataque. Al quinto día de la operación las agrupaciones de choque de los Frentes de Vorónezh y Briansk rompieron la defensa del enemigo y cercaron el grueso de las fuerzas del 2 Ejército. Para el 18 de febrero de 1943 esa agrupación fue aniquilada.

El 16 de febrero de ese mismo año se le otorga a Alexandr Mijáilovich Vasilevski, por su diestra dirección de operaciones de gran envergadura, el máximo grado militar: Mariscal de la Unión Soviética. Aunque continúa ocupando simultáneamente los cargos de jefe del Estado Mayor General y de vicecomisario del Pueblo de Defensa de la URSS,

[15] La operación ofensiva Vorónezh — Kastórnoye se realizó del 24 de enero al 2 de febrero de 1943 con las tropas del Frente de Vorónezh y el ala izquierda del Frente de Briansk.

frecuenta como siempre los ejércitos en campaña para coordinar las acciones en los frentes.

En la segunda mitad de febrero de 1943 el Mando hitleriano emprendió un contraataque en Donbás y en la región de Járkov con la nueva agrupación creada a base del Grupo de Ejércitos "Sur". Teniendo en cuenta que la situación en esa dirección había empeorado mucho, el mariscal A. Vasilevski, por orden del Gran Cuartel General, llegó de nuevo, a principios de marzo, al Frente de Vorónezh. Conjuntamente con el Mando del Frente preparó y puso en práctica una serie de medidas que permitieron detener el avance de las tropas fascistas. Gracias a dichas medidas, se logró frustrar la intención del enemigo de tomar un desquite por su derrota en Stalingrado y tomar la iniciativa estratégica.

A finales de marzo de 1943 llegó una relativa calma al frente soviético-alemán después de los encarnizados combates de invierno. Los ejércitos beligerantes preparaban nuevas operaciones para la campaña verano-otoño. El Mando soviético seguía con atención las actividades del enemigo con el fin de descubrir sus intenciones. El Gran Cuartel General del Mando Supremo exigía poner el mayor cuidado en la organización de todo tipo de reconocimiento. Dicha tarea se llevó a buen término.

Bajo la dirección de Alexandr Vasilevski el Estado Mayor General tomó una serie de medidas con el fin de mejorar el servicio de información. La organización cuidadosa y la actividad bien enfocada de todo tipo de reconocimiento permitió al Gran Cuartel General descubrir a tiempo el plan de una operación ofensiva de gran envergadura que preparaba el enemigo en la dirección de Oriol—Kursk, operación a la que se le dio el nombre de "Ciudadela". El mariscal G. Zhúkov, al señalar la complejidad y diversidad de los problemas que debía resolver el Estado Mayor General soviético durante los preparativos de la campaña verano-otoño de 1943, escribió: "El Estado Mayor General tuvo que analizar la información recibida con sumo cuidado, sacar las conclusiones pertinentes de la innumerable información, entre la cual podría haber datos que pretendieran desinformar, además de ser erróneos. Es de todos sabido que esa labor la llevan a cabo miles de personas de los órganos de reconocimiento táctico, de información secreta, los

guerrilleros y la gente que siente simpatía por nuestra lucha"[16].

Durante la preparación del plan de la campaña verano-otoño de 1943 el mariscal A. Vasilevski y el Estado Mayor General a su cargo apoyaron con toda clase de argumentaciones la proposición que hizo el mariscal G. Zhúkov —sustituto del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas— presentada al Gran Cuartel General que consistía en lo siguiente: pasar temporalmente a la defensa organizada en el Arco de Kursk[17], preparar ahí un poderoso sistema de fortificaciones, en el curso de combates defensivos debilitar las agrupaciones de choque enemigas y crear así condiciones favorables para que las tropas soviéticas pasen a la contraofensiva y, acto seguido, al avance estratégico general. La aprobación y la puesta en marcha de esa proposición fue una de las principales premisas para la derrota demoledora de las tropas fascistas en la batalla de Kursk.

En esa batalla el mariscal A. Vasilevski coordinó las acciones de los Frentes de Vorónezh y Suroeste. Jugó también un gran papel en el rechazo del ataque enemigo en la zona del Frente de Vorónezh. Observó detenidamente el curso que tomaba el combate defensivo y adoptó a tiempo las medidas pertinentes para traer las fuerzas necesarias (al 5 Ejército de tanques). Organizó un poderoso contragolpe contra la agrupación enemiga que había penetrado en la región de Prójorovka[18]. Ello hizo que el enemigo pasara primero a la defensiva y el 16 de julio

16 G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones*. Moscú, 1975, t. 2, pág. 161.

17 Se trata del saliente en el frente soviético-germano, en la región de la ciudad de Kursk, que se formó durante las operaciones de invierno de 1942-1943 y que penetró profundamente en la disposición del enemigo. Tomando en consideración la posición ventajosa de sus tropas en esa región, el Mando alemán tenía previsto para el verano de 1943 cercar y aniquilar las tropas de los Frentes Central y de Vorónezh que se hallaban allí y luego, asestando un golpe desde la retaguardia, derrotar las tropas del Frente Suroeste, tomar en sus manos la iniciativa estratégica y lograr un cambio a su favor en la guerra.

18 *Prójorovka* es una pequeña ciudad en la región de Bélgorod, donde se produjo, el 12 de julio de 1943, el mayor enfrentamiento de tanques que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Mundial. Participaron en él hasta 1.200 tanques y piezas autopropulsadas de ambos lados. El combate culminó con la victoria de las armas soviéticas.

retrocediera a sus posiciones iniciales.

La derrota demoledora sufrida por las tropas fascistas en el Arco de Kursk significó el fracaso de los planes que tenía el Mando alemán para la campaña verano-otoño de 1943. En el frente estratégico del enemigo, en las direcciones de Oriol y Járkov, se formó una enorme brecha que el Mando soviético utilizó de inmediato para realizar sus operaciones ofensivas con el objetivo de liberar a Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y a Donbás. El mariscal A. Vasilevski colaboró activamente en el cumplimiento de ese plan. Entre agosto y septiembre participa en la elaboración del plan para la operación y coordina las acciones de los Frentes Suroeste y Sur para liberar a Donbás. En otoño de 1943 el mariscal coordina las acciones de las tropas del 4 Frente de Ucrania en Táuride del Norte. En enero-febrero de 1944 coordina las acciones de los 3 y 4 Frentes de Ucrania con el objeto de liberar las regiones industriales de Krivói Rog y Níkopol. En la primavera del mismo año participa en la elaboración y realización del plan de la operación para la liberación de Crimea.

El 10 de abril de 1944 A. Vasilevski es uno de los primeros jefes militares soviéticos destacados a quien se le condecora con la Orden de la Victoria por sus grandes méritos en la dirección de las operaciones. La condecoración lleva el número 2. El Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS que le otorga la orden dice así: "Por el diestro cumplimiento de las misiones del Mando Supremo en la dirección de las operaciones de gran envergadura que reportaron éxitos de consideración en la derrota de los agresores fascistas alemanes..."

En el verano de 1944 las tropas alemanas que se encontraban en el centro del frente soviético-germano fueron sacudidas hasta sus mismas bases por un golpe de enorme fuerza. Ello se debió a la operación estratégica ofensiva de Bielorrusia[19] que, tanto por sus resultados político-militares como por su envergadura, fue una de las operaciones más grandes de la Segunda Guerra Mundial. En ella participaron 3 millones 600 mil personas, cerca de 36 mil cañones y

[19] La operación estratégica ofensiva de Bielorrusia realizada por las tropas del 1 Frente del Báltico, por los Frentes 1, 2, 3 de Bielorrusia y por la Flotilla de Guerra del río Dniéper tuvo lugar del 23 de junio al 29 de agosto de 1944.

morteros, más de 6 mil tanques y piezas autopropulsadas y más de 6 mil 500 aviones, de ambas partes. Esa operación jugó un gran papel en el debilitamiento notable de Alemania fascista, e influyó positivamente en la marcha de las operaciones en el Báltico, en las regiones occidentales de Ucrania, en Moldavia, Polonia y, al final, en el territorio germano mismo.

El mariscal A. Vasilevski fue uno de los autores de la operación de Bielorrusia. Se trató de un plan audaz en su concepción y original por la forma cómo previó la ruptura simultánea de la defensa enemiga en seis sectores, muy alejados entre sí. Las tropas del 1 Frente del Báltico, como los Frentes 1, 2 y 3 de Bielorrusia, eran los que debían derrotar al Grupo de Ejércitos alemán "Centro", debiendo primero cercar y aniquilar las agrupaciones enemigas situadas en los flancos en la región de Vítebsk y de Bobruisk y a continuación cercar y destruir, en la región de Minsk, el grueso de las fuerzas del 4 Ejército fascista. Luego se preveía salir a las fronteras con Polonia, Prusia Oriental y a las repúblicas soviéticas del Báltico, incorporando a la ofensiva reservas nuevas. Esa forma de actuar de las tropas soviéticas dispersaba los esfuerzos del enemigo y no le permitía el uso concentrado de sus reservas para rechazar los ataques.

El rasgo característico de la operación de Bielorrusia fue la cooperación precisa entre los grupos de los frentes. Cada grupo cumplía parte de la misión estratégica general. A. Vasilevski jugó un importante papel en la organización y apoyo a esa cooperación, ya que por encargo del Gran Cuartel General coordinó con G. Zhúkov las acciones de los frentes, enfocando sus esfuerzos hasta lograr el objetivo común. No importa qué etapa de dicha operación examinemos, en cada una de ellas podremos observar la coordinación perfecta de las acciones de las tropas soviéticas. Al inicio de la operación cuando se tendía el cerco a la agrupación enemiga en las regiones de Vítebsk, Bobruisk y Minsk, las tropas de los frentes asestaban golpes en direcciones convergentes. Después de que esa misión fue resuelta, en el frente estratégico enemigo se formó una enorme brecha, los frentes recibieron la misión de asestar golpes en direcciones divergentes. El 2 y 3 Frentes de Bielorrusia, que atacaban por el centro, avanzaban hacia el oeste y los frentes de los flancos, o sea, el 1 del Báltico, lo hacía hacia el noroes-

te y el norte y el 1 de Bielorrusia hacia el suroeste. En esas condiciones, el Mando hitleriano no se encontraba en condiciones de debilitar, en lo más mínimo, la envergadura y fuerza de la ofensiva soviética.

Por la coordinación exitosa de las acciones de los frentes y por el valor demostrado en la operación de Bielorrusia al mariscal A. Vasilevski se le otorgó el título de Héroe de la Unión Soviética.

En el otoño de 1944, A. Vasilevski dirigió con pleno éxito las acciones de tres frentes en la operación estratégica para liberar a las repúblicas soviéticas del Báltico[20] de los agresores alemanes.

La operación de Prusia Oriental desplegada del 13 de enero al 26 de abril de 1945 jugó un papel importante en la campaña culminante de la Gran Guerra Patria. Tuvo una gran importancia política y militar. Con la derrota de las tropas fascistas en Prusia Oriental se puso fin a la plaza de armas del militarismo alemán en Oriente.

La idea de la operación, elaborada por el Estado Mayor General encabezado por el mariscal A. Vasilevski, estribaba en separar las tropas alemanas del Grupo de Ejércitos "Centro" que se defendían en Prusia Oriental de las demás fuerzas de Alemania fascista, arrinconarlas hacia el mar, desmembrarlas y aniquilarlas por partes y desalojarlas de Prusia Oriental.

En esa operación el mariscal A. Vasilevski coordinó al principio las acciones de tres Frentes (2 y 3 de Bielorrusia y 1 del Báltico). La batalla tenaz y encarnizada, que había comenzado el 13 de enero de 1945, llegaba a su punto más álgido cuando el 18 de febrero cayó mortalmente herido el general I. Cherniajovski, comandante general del 3 Frente de Bielorrusia. El Gran Cuartel General del Mando Supremo ordenó al mariscal A. Vasilevski hacerse cargo de dicho Frente y llevar a término la operación de Prusia Oriental. Para aquel entonces el enemigo estaba dividido en tres agrupaciones aisladas: la de Heilsberg, Königsberg y Samland. El nuevo comandante general del Frente estudió la situación advirtiendo que con las fuerzas que tenía

[20] Se trata de la operación estratégica ofensiva del Báltico que se llevó a cabo por los Frentes de Leningrado, 1, 2 y 3 del Báltico y parte de las fuerzas del 3 Frente de Bielorrusia del 14 de septiembre al 24 de noviembre de 1944 con el fin de derrotar a las tropas alemanas en el Báltico y liberar a las repúblicas soviéticas de esa región.

a su disposición no podría aniquilar simultáneamente a las tres agrupaciones. Sólo había una posibilidad: asestar varios golpes consecutivos al enemigo. A. Vasilevski reagrupó sus fuerzas y del 13 al 29 de marzo derrotó, primero, a las tropas hitlerianas en la bolsa de Heilsberg y, luego, a las de Königsberg y de la Península de Samland.

El salto a la ciudad fortaleza de Königsberg resulta ser un ejemplo claro de cómo se debe ejecutar en corto tiempo una tarea importante y compleja. El mariscal A. Vasilevski encontró la clave en la utilización masiva de artillería y aviación con vistas a destruir las sólidas obras defensivas del enemigo. Con el fin de asegurar la operación y apoyar como es debido a la infantería, hizo concentrar en esa región cerca de 5.000 cañones y morteros, de los cuales, el 47% eran de grueso calibre (cañones de 152-203 mm y morteros de 160 mm). La aviación, integrada por dos ejércitos aéreos, la aviación de la Flota del Báltico y las unidades de la aviación de acción lejana con un total de 2.500 aviones, el 45,3% de los cuales eran bombarderos, debían presionar vigorosamente sobre el enemigo. Gracias a esa concentración de fuerzas y medios, se necesitaron sólo tres días para que los fuertes de concreto armado de Königsberg se convirtieran en ruinas. Es preciso decir que causó un gran efecto el uso de la aviación de gran radio de acción en pleno día.

Las tropas del 3 Frente de Bielorrusia después de conquistar Königsberg, arremetieron contra la agrupación de Samland, aniquilándola por completo. En su derrota participaron así mismo numerosas fuerzas de la aviación soviética. Esa fue la última operación en el frente soviético-alemán que dirigió el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski. Al concluir la operación de Prusia Oriental el Gran Cuartel General le encomendó la preparación de la campaña que las Fuerzas Armadas Soviéticas debían llevar a cabo en el Extremo Oriente.

La cuestión es que en la Conferencia de Yalta celebrada en febrero de 1945 los Jefes de los Gobiernos de la URSS, EE.UU. e Inglaterra firmaron el Acuerdo de las Tres Grandes Potencias sobre los Problemas del Extremo Oriente, en el que se decía que después de los 2 ó 3 meses de la capitulación de Alemania la Unión Soviética entraría en guerra contra Japón. Por ello, el Gran Cuartel General del

Mando Supremo retiró al mariscal A. Vasilevski del 3 Frente de Bielorrusia para encomendarle la elaboración del plan de guerra contra Japón.

Se trataba de la última campaña de la Segunda Guerra Mundial. Su primordial objetivo estratégico-militar era derrotar la principal fuerza de choque del militarismo japonés: el Ejército de Kwangtung[21] y liberar las provincias nororientales de China (Manchuria) y de Corea del Norte dominadas por dicho ejército. El Comité Estatal de Defensa de la URSS, teniendo en consideración la lejanía del teatro de operaciones del Extremo Oriente, su extenso territorio, las complicadas condiciones naturales y la necesidad de utilizar lo mejor posible todas las Armas creó el Alto Mando de las tropas soviéticas a cuya cabeza puso al Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski.

La base principal de la campaña de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente la constituía la operación estratégica ofensiva de Manchuria llevada a cabo del 9 de agosto al 2 de septiembre de 1945 por las tropas del Frente de Transbaikalia, el 1 y 2 Frentes del Extremo Oriente, el Ejército Revolucionario Popular de Mongolia en unión con la Flota del Pacífico y la Flotilla de Guerra del río Amur. La operación se preparó en el Estado Mayor General con la activa participación del mariscal A. Vasilevski. Su idea estribaba en asestar dos golpes principales desde el territorio de Mongolia y el Territorio Soviético de Primorie y algunos adicionales en las direcciones que convergían en el centro de Manchuria. Esto garantizaba el profundo envolvimiento de las principales fuerzas del Ejército de Kwangtung y su división y aniquilamiento rápido por partes. La Flota del Pacífico debía atacar los transportes y los barcos de guerra que operaban en las vías de comunicación, así como cooperar con el 1 Frente del Extremo Oriente en su avance hacia Corea del Norte. La operación se llevó a cabo en un frente de más de 5.000 km de longitud y hasta 800 km de profundidad.

21 Se trata de la agrupación estratégica de las fuerzas armadas de Japón en Manchuria destinadas a agredir a la URSS, la República Popular de Mongolia y China. Para el 1 de agosto de 1945 el Ejército de Kwangtung se componía del 1 y 3 Frentes, el 4 Ejército Independiente y el 2 Ejército Aéreo, así como la Flotilla de Guerra del río Sungari. En total ese conjunto de fuerzas contaba con más de un millón de personas.

A. Vasilevski, comandante en jefe de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente, gozaba de amplios poderes. A su entera disposición se encontraban todo el ejército de tierra, las fuerzas aéreas y marítimas, las tropas de la defensa antiaérea del país y el sistema logístico. El comandante hizo un gran trabajo para organizar, preparar y ejecutar la operación estratégica de Manchuria.

S. Ivanov, el general de ejército, ex jefe del Estado Mayor del Alto Mando en el Extremo Oriente, escribió en uno de sus artículos respecto a la forma de trabajo del comandante en jefe: "Cuando se estaba preparando la operación, A. Vasilevski hacía frecuentes viajes en avión a los frentes. Reconocía el terreno, tomaba conocimiento de la distribución de medios y fuerzas y discutía la situación con los jefes de los agrupamientos, ayudándoles culminar los planes de las acciones de las tropas en las etapas más complicadas de la operación... Por lo general, el comandante en jefe escuchaba las decisiones tomadas por los comandantes de ejércitos en el terreno escogido para la ruptura. Ya ahí, se tomaban en consideración las particularidades de la defensa del enemigo para precisar mejor los problemas de cooperación. El comandante en jefe ponía especial atención en el Frente de Transbaikalia, el cual desempeñaba el papel principal en la operación. Durante varios días se dedicó en el lugar de los hechos a examinar el plan de la operación del Frente, así como los planes de acciones del 6 Ejército de tanques de la Guardia, de los Ejércitos 39 y 53 y del grupo mecanizado y de caballería"[22]. Al inicio de las acciones bélicas, el mariscal A. Vasilevski se encontraba en el 1 Frente del Extremo Oriente, donde las condiciones de la ofensiva eran las más duras, pero ya en el curso de la operación, cuando las tropas soviéticas de choque salieron al vasto espacio operativo, llegó al Frente de Transbaikalia.

La enorme labor realizada por el comandante en jefe, el mando y los Estados Mayores de los frentes y ejércitos fue compensada con creces durante las acciones militares.

La operación estratégica ofensiva de Manchuria comenzó en la mañana del 9 de agosto de 1945. Los golpes que las

[22] Se trata de la agrupación operativa de las tropas soviético-mongolas que comandaba el coronel general I. Plíev. Estas se componían de unidades mecanizadas y de caballería.

tropas soviéticas asestaron al Ejército de Kwangtung fueron irresistibles y fulminantes. Ya al primer día de la ofensiva se logró romper la defensa del enemigo. Al décimo y undécimo día de la operación las tropas soviéticas avanzaron entre 400 y 800 km desde el oeste, y de 200 a 300 km desde el norte y el este, salieron a la Planicie de Manchuria y dividieron al enemigo en una serie de agrupaciones aisladas. El 19 de agosto las tropas japonesas empezaron a entregarse casi en todas partes. Con el fin de acelerar ese proceso el mariscal A. Vasilevski ordena que se realicen desembarcos aéreos en Jarbín, Mukden, Changchung, Jilin, Port Arthur, Dalni, Pyongyang, Kan-Ku y otros puntos importantes. Los desembarcos se realizaron del 18 al 27 de agosto.

La operación de Manchuria, dirigida por el mariscal A. Vasilevski, ha sido por su proyecto, envergadura, dinamismo, forma de ejecución de las misiones por los resultados finales, una de las más destacadas que hayan realizado las Fuerzas Armadas Soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial. Se destaca por la reagrupación, sin precedentes en la historia, de un enorme número de tropas transportadas del Oeste al Este a través de una distancia de 9 a 12 mil km. Se destaca también por la realización de una maniobra con la participación de numerosas fuerzas a través de largas distancias, cruzando montañas, taiga y desiertos que se encontraban en el teatro de operaciones, así como por la estrecha cooperación entre las tropas terrestres y la flota. Dicha operación es muy aleccionadora así mismo por su gran envergadura, por la hábil elección de las direcciones en que se asestaban los golpes principales y el tiempo para iniciar las operaciones, por la creación de una superioridad decisiva en fuerzas y medios en las direcciones del esfuerzo principal, siendo muy anchas las zonas de avance de los frentes y ejércitos.

Por decisión expresa del mariscal A. Vasilevski, los golpes principales de los frentes se asestaban en las direcciones en las que el enemigo ni siquiera sospechaba que se fueran a desplegar amplias acciones ofensivas. Para el mando japonés fue una verdadera sorpresa la aparición del Ejército de tanques del Frente de Transbaikalia en las faldas orientales del Gran Jingán en la región de Lupeh, Tutsyuan, así como la ruptura efectuada por las tropas del 1 Frente del Extremo Oriente en la región de Mutankiang a través de mon-

tañas, pantanos y la taiga que se consideraban intransitables. El comandante del 5 Ejército japonés, hecho prisionero, declaró: "Como no esperábamos un ataque tan relámpago de los rusos, no nos dio tiempo para organizar como es debido nuestra defensa. No podíamos imaginar que el ejército ruso atravesaría la taiga y que aparecerían fuerzas tan impresionantes desde regiones casi imposibles de atravesar".

Fue la decisión atrevida y original la de sacar al primer escalón del Frente de Transbaikalia al 6 Ejército de tanques de la Guardia y el grupo mecanizado y de caballería, lo que permitió al Frente realizar la operación a ritmos veloces. Los destacamentos de vanguardia del Ejército de tanques atravesaron el pleno combate entre 700 y 775 km y al duodécimo día entraron a Mukden y Changchung. También fue muy interesante y aleccionadora la ruptura nocturna que realizaron las tropas del 1 Frente del Extremo Oriente del sistema de zonas fortificadas del enemigo en Primorie. Los golpes se asestaron de manera intempestiva en los intersticios que las separaban. Ello permitió superar en el primer día de la ofensiva todo el sistema de fortificaciones con fuerzas y medios poco numerosos y casi sin preparación artillera.

La campaña militar de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el Extremo Oriente se coronó con una victoria brillante. Es difícil sobreestimar sus resultados. Formalmente hablando, la campaña duró 24 días, pero las acciones bélicas no pasaron prácticamente de los 12 días. En ese corto lapso de tiempo, las fuerzas terrestres selectas de los japoneses fueron despedazadas. Los militaristas de aquel país se quedaron sin plazas de armas para la agresión y sin sus más importantes bases de materias primas en China, Corea y Sajalín del Sur. El derrumbe del Ejército de Kwangtung precipitó la capitulación de Japón.

Muchas personas que participaron en esa campaña fueron honradas con altas condecoraciones. Entre ellos el mariscal A. Vasilevski quien recibió por segunda vez la Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética.

En el transcurso de la guerra pasada el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski demostró un talento poco común como jefe militar, caracterizado por un sello muy personal. Poseía extraordinarias particularidades: amplia

erudición, pensamiento analítico, magnífica memoria, enorme capacidad de trabajo, simpatía, honestidad. Era además un comunista de firmes principios.

Siendo jefe del Estado Mayor General en el transcurso de casi toda la Gran Guerra Patria, el mariscal A. Vasilevski demostró ser un destacado estratega y diestro organizador de las operaciones más importantes que llevaron a cabo las Fuerzas Armadas Soviéticas. La difícil labor de jefe del Estado Mayor General la combinaba con sus salidas sistemáticas a los frentes en calidad de representante del Gran Cuartel General coordinando con maestría las acciones de las tropas de los frentes en las operaciones estratégicas de mayor importancia.

Debemos subrayar que el círculo de las obligaciones del jefe del Estado Mayor General es muy amplio en época de guerra y que casi todas las funciones con las que tiene que ver no sólo le obligan a conocer todo lo que sucede a su alrededor, sino también a prever el desarrollo de los acontecimientos y, partiendo de una situación dada, preparar variantes óptimas para las operaciones en cada una de las direcciones estratégicas. Simultáneamente, el jefe del Estado Mayor General es el que organiza de manera racional las actividades de un gran número de oficiales de los Estados Mayores que trabajan tanto en las oficinas centrales como en las de la periferia. Por eso debe ser además un pensador —un militar teórico y práctico— y un organizador a un alto nivel. Todas estas cualidades, tan excepcionales de encontrar en una sola persona, las poseía Alexandr Vasilevski.

Tenía el arte de no permitir que la rutina diaria lo obstaculizara. Inculcaba a sus subordinados el saber vislumbrar siempre el futuro, trabajar con previsión, o sea, planear las operaciones en base al pronóstico concreto que surge de los acontecimientos mismos.

Si queremos hablar sobre la capacidad creativa del mariscal A. Vasilevski, tenemos que señalar, en primer lugar, su habilidad para apreciar en todos los aspectos una situación estratégica compleja y para prever el desarrollo ulterior de las acciones militares. Eso le ayudaba a tomar decisiones rápidas en situaciones difíciles e incluso críticas.

Una de las características más destacadas de A. Vasilevski —en su calidad de destacado jefe militar de la escuela

soviética— era que él siempre trataba con respeto, comprensión y amabilidad al personal de mando y de los Estados Mayores de los frentes y ejércitos. Penetraba en el meollo de sus planes e ideas. En ocasiones exigía se le dieran argumentaciones y, si era necesario, señalaba los errores y la forma de corregirlos. Es pertinente decir que todo lo hacía con tacto y buena voluntad. Manifestaba particular preocupación por las actividades de los Estados Mayores de los frentes y ejércitos, ya que éstos son los organismos de mayor importancia en la dirección de las tropas durante los combates y operaciones. Por eso el mariscal A. Vasilevski aspiraba siempre a que los Estados Mayores trabajaran de manera coordinada y rítmica y que contaran con generales y oficiales preparados y experimentados.

En sus actividades prácticas se apoyó siempre en el personal de Estado Mayor General y, cuando fue comandante general del Frente y de las tropas soviéticas en el Extremo Oriente, se apoyó en el Estado Mayor del Frente y en el Estado Mayor del comandante en jefe. Este hecho le ayudó a resolver con éxito las misiones encomendadas.

El talento militar de A. Vasilevski se mostró con especial fuerza en su cargo de comandante en jefe de las tropas del Extremo Oriente. La fulminante derrota del Ejército de Kwangtung —agrupación de las tropas terrestres de choque japonesas— es testimonio vivo de la superioridad del arte militar soviético, cuyo intérprete fue el mariscal A. Vasilevski. En esa operación él puso en práctica y usó en forma maestra la experiencia adquirida en la guerra con Alemania fascista, experiencia que supo aplicar a las condiciones del Extremo Oriente.

Después de la Gran Guerra Patria, hasta 1953, el mariscal A. Vasilevski ocupó los altos puestos de jefe del Estado Mayor General y el de ministro de las Fuerzas Armadas. Brindó un gran aporte a la solución de los problemas relacionados con la desmovilización y reorganización del ejército y con el mejoramiento de la instrucción de combate de las tropas cuando éstas fueron provistas de técnica y armamento modernos.

Por sus altos méritos el mariscal A. Vasilevski fue condecorado con ocho Ordenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, dos de la Bandera Roja, una de Suvórov de primer grado, así como con otras Ordenes y medallas soviéti-

cas y extranjeras. Fue honrado dos veces con la máxima Orden militar soviética: la de la Victoria y el arma de honor.

En los últimos años de su vida el mariscal A. Vasilevski hizo mucho para generalizar la experiencia de la Gran Guerra Patria. En ese sentido escribió una serie de artículos histórico-teóricos. El resultado más importante de su trabajo tenaz, que le llevó varios años, fueron sus memorias *La causa de toda mi vida*.

Después de describir en forma breve sus años de juventud, su bautismo de fuego en la Primera Guerra Mundial y en la guerra civil, así como las actividades a las que se dedicó entre las dos guerras mundiales, el autor concentra su atención en los problemas relacionados con la dirección estratégica en el transcurso de la Gran Guerra Patria. El gran valor de las memorias estriba en que, antes que nada, el autor saca a la luz del día las actividades que realizaba el Gran Cuartel General y su órgano de trabajo, el Estado Mayor General, y el personal directivo de las Fuerzas Armadas Soviéticas integrado por los comandantes de los frentes y ejércitos. A. Vasilevski nos demuestra con ejemplos concretos que el Gran Cuartel General no dirigía en forma trivial la lucha armada, sino que aplicaba en cada caso particular las formas y métodos más apropiados.

El Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski murió el 5 de diciembre de 1978 y sus restos descansan en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

I.S.Kóniev,

Mariscal de la Unión Soviética



En febrero de 1944 las tropas del 2 Frente de Ucrania remataban una agrupación alemana cercada en Kórsuñ-Shevchénkovski[1]. Cerca del paso de un río quedó atascada en el fango una columna de camiones cargados con proyectiles. El jefe de la columna —un joven teniente—, al ver que un tanque se acercaba al paso, se avalanzó a su encuentro. Lo hizo detener y le solicitó al hombre alto y de anchos hombros que asomaba por la torreta que le ayudara a remolcar los camiones. El hombre, a quien el teniente tomó por un tanquista, respondió que tenía prisa y no podía ayudarle. El tanque arrancó, pero el teniente se le plantó enfrente como si pudiera detener a la mole de acero. "Escucha: nuestra brigada combate allá y a ti te da pereza sacar nuestros camiones cargados de proyectiles. Me puedes aplastar con la oruga, ¡pero no te dejaré pasar!" —declaró muy decidido.

El hombre alto salió de la torreta, saltó a la nieve y le ordenó al mecánico conductor que los sacara. Entre tanto, el hombre daba vueltas, fumaba y miraba el reloj. Un teniente coronel que salió del tanque le dijo al oído al teniente que el hombre no era tanquista, sino I. Kóniev, el comandante del frente, general de ejército. El joven corrió hacia el comandante e hizo el saludo militar, tratando de disculparse. Pero el comandante no le dio tiempo de abrir la boca: "Ha hecho Ud. lo correcto. ¡Bravo! ¡Agradezco los servicios prestados!" Apretó con fuerza la mano del teniente y subió ágilmente sobre la coraza del tanque que se había acercado...

El mariscal I. Kóniev quedó así en la memoria de quienes lo conocieron en el camino nada fácil del servicio militar: como un hombre que, ante todo, respetaba en el soldado su decisión y tenacidad, valor y voluntad en el logro de un objetivo.

Ya en los años de la postguerra, el autor de estas líneas tuvo la oportunidad de encontrarse en varias ocasiones con el mariscal I. Kóniev y conocer muchos sucesos de su complicado y verdaderamente heroico camino de la vida.

La vida de Iván Kóniev es sorprendente por sus extraor-

[1] Se trata de la agrupación hitleriana integrada por siete divisiones de infantería, una blindada, una brigada motorizada y una serie de unidades que contaban con 80.000 hombres. Dicha agrupación quedó cercada en el transcurso de la operación de Kórsuñ-Shevchénkovski llevada a cabo del 24 de enero al 17 de febrero de 1944.

dinarias hazañas y acontecimientos. Esta es una vida típica para una persona que salió del corazón mismo de su pueblo y fue educado por el Partido Comunista que lo elevó a las cumbres de la actividad dirigente en el Ejército. Su vida, ligada de modo indisoluble, durante muchas décadas, al Ejército Soviético, es, en cierta medida, la biografía de las Fuerzas Armadas Soviéticas y refleja su formación y desarrollo.

.I. Kóniev nació el 28 de diciembre de 1897 en la aldea de Lodeino, provincia de Vólogda (en la actualidad, distrito de Podosínovski, región de Kírov), en el seno de una familia campesina pobre. Su madre murió pronto, pero él no se sintió huérfano del todo, gracias a los cuidados de su padre y de su tía. Desde la niñez, Iván adquiere el hábito de ayudar en los quehaceres de la casa. A los trece años se dedica con su padre a talar árboles para mástiles. Les quitaban las ramas y los transportaban en carros primitivos hacia el río.

Después de terminar la secundaria, Iván trabaja como inspector en la recepción de árboles talados. Tenía todos los conocimientos, habilidad y agilidad mental que requería ese trabajo. Allí no duró mucho. En mayo de 1916 fue llamado a filas y enviado a un grupo de estudio, perteneciente a una brigada de artillería pesada que se encontraba en Moscú. El servicio militar, a pesar de las condiciones difíciles, sedujo al muchacho campesino. La Revolución de Febrero lo sorprende en Moscú ostentando ya el grado de suboficial. Participa activamente en ella desarmando a los gendarmes y liberando a los soldados de su brigada que se encontraban detenidos por sus ideas en contra de la guerra. Con emoción escuchaba los discursos que los bolcheviques pronunciaban ante los soldados. Tiempo después recordaría:

-- El lema de los bolcheviques de aquellos tiempos: "Las fábricas a los obreros, la tierra a los campesinos, el poder a los trabajadores" prendió en lo más profundo de mi ser. Yo creía con firmeza en la inevitabilidad del triunfo de esa causa justa.

En aquellos días, el Gobierno Provisional de Rusia que encabezaba A. Kerenski[2] preparaba a toda prisa su ofen-

[2] *Alexandr Fiódorovich Kerenski (1881-1970)*: jefe del Gobierno Provisional burgués de Rusia en 1917. Después del triunfo de la Gran Revolución de Octubre emigró a Francia y luego a EE.UU. donde vivió a partir de 1940. Participó enérgicamente en las actividades antisoviéticas de los rusos blancos en la emigración.

siva en el frente ruso-germano. Era una exigencia de los aliados. Al poco tiempo, el 2 Grupo de artillería pesada en la que servía como suboficial Iván Kóniev fue enviado al ejército en campaña de los alrededores de Ternópol.

— Entonces recibí mi bautismo combativo y político que me ligó para siempre con el Partido de Lenin —parece generalizar el mariscal al hablar de los lejanos días de su juventud.

A mediados del invierno de 1918, Iván Kóniev fue desmovilizado del ejército viejo, de inmediato regresó a la tierra que lo vio nacer y comenzó a participar activamente en la lucha por establecer allá el Poder soviético. Poco después se le admite en el Partido de los Bolcheviques. En el primer congreso distrital de los Soviets lo eligen miembro del Comité Ejecutivo de su distrito. Cuando estalló el levantamiento de los kulaks[3], que organizaron los socialistas revolucionarios al joven comunista I. Kóniev lo nombran comisario militar. Forma un destacamento de obreros y de campesinos pobres y lo dirige en la lucha que tiene como objetivo acabar con el levantamiento contrarrevolucionario.

El año de 1918 fue difícil y tenso. Los ejércitos de los guardias blancos y de los intervencionistas extranjeros avanzaban en todas direcciones contra la República Soviética. Las movilizaciones se suceden una trás otra. El comisario militar de la ciudad de Nikolsk forma y envía al frente nuevas y nuevas compañías de refuerzo. Aunque I. Kóniev comprende que en la retaguardia realiza una gran labor en la defensa del Poder soviético, tiene muchas ganas de incorporarse al ejército en campaña. Presenta sistemáticamente partes solicitando que se le envíe al frente.

Por fin su deseo se cumple, el joven comunista I. Kóniev se incorpora al ejército en campaña. Después de aplastar el levantamiento de los socialistas revolucionarios de izquierda en Moscú, I. Kóniev combate en el Frente Oriental contra las tropas de Kolchak, se enfrenta a las bandas de Semiónov y Didériks. Lucha también contra los agresores japoneses en el Extremo Oriente. Al principio lo nombran comisario militar de un tren blindado. Durante la guerra civil estos

[3] *Kulaks*: campesinos acomodados que explotaban el trabajo asalariado. *Socialistas revolucionarios:* partido pequeñoburgués de Rusia que luchaba activamente contra el Poder soviético.

trenes cumplían una función de vital importancia. En situaciones de combate de gravedad hacían las veces de artillería y tanques, y en la defensa se convertían en fortalezas móviles. El tren blindado Nº 102, cuyo personal se componía de marineros y obreros profesionales de los Urales, se hizo célebre en los combates de Siberia y Transbaikalia por las incursiones audaces a la retaguardia enemiga y por los golpes nocturnos inesperados que asestaba a las guarniciones del enemigo. Gran parte del mérito de las hazañas del tren le pertenecía a su comisario quien, con rapidez, supo conquistar la confianza de sus subordinados, imponer la disciplina revolucionaria entre el personal y, en los momentos críticos de combate, dar ejemplo de valor personal a los combatientes rojos. En el curso de los combates el tren blindado —cuyo nombre no oficial, pero bastante conocido era "Grozni" (El Temible)— realizó hazañas que hoy día es imposible imaginar. Así, por ejemplo, el mariscal recuerda un caso, tal vez el único en su género.

Los guardias blancos en su retirada explotaron un puente sobre el río Irtish. En la orilla contraria, adonde pasaron por el río congelado unidades del Ejército Rojo, se creó una situación muy grave por lo que se necesitaba la ayuda del tren blindado. ¿Qué se podía hacer? Era imposible reconstruir el puente en corto tiempo. Pero la gente, inspirada por el comisario, logró lo imposible. I. Kóniev movilizó a los ferrocarrileros y los campesinos de las aldeas de los alrededores. A pico y pala acabaron con las pendientes que daban al río y las convirtieron en suaves descensos. Colocaron troncos sobre el hielo y en ellos fijaron rieles. Arrastraron, a través del río, primero la locomotora y luego cada una de las plataformas blindadas. Lo increíble fue que realizaron el trabajo en sólo 24 horas.

— Ese acontecimiento —decía el mariscal I. Kóniev— me enseñó mucho. Cuando en la guerra pasada se creaba alguna situación difícil o se presentaban obstáculos que parecían insuperables, recordaba lo ocurrido en el río Irtish y entonces buscaba una salida y la encontraba. Y hay que ver ¡cuántos casos semejantes se me presentaban a mí y a mis compañeros de armas en todos y cada uno de los frentes de la Gran Guerra Patria!

En marzo de 1921 Iván Kóniev, comisario de la división de infantería, participó con otros delegados al X Con-

greso del Partido Comunista en la represión de la sublevación contrarrevolucionaria de Kronstadt[4]. En los años 1921-1922 Kóniev es comisario del Estado Mayor del Ejército Popular Revolucionario en la República del Extremo Oriente[5] y en los dos años siguientes, comisario del 17 Cuerpo de infantería del Territorio de Primorie. En 1927, I. Kóniev termina los cursos de perfeccionamiento para el alto mando y ocupa el cargo de jefe de un regimiento y, más tarde, de una división de infantería. A la pregunta ¿por qué razón regresó de nuevo al regimiento?, el mariscal contestó: "Porque un jefe militar empieza a serlo en un regimiento. Considero que dentro de la carrera militar no se puede pasar por encima del regimiento". En ambos cargos demuestra capacidades excepcionales como diestro jefe, organizador y educador de sus subordinados. En la conceptuación de 1928 referente a I. Kóniev, jefe del 50 Regimiento de infantería, encontramos la siguiente nota sobre su persona: "Jefe enérgico, decidido y con iniciativa. Es exigente y perseverante. Goza de autoridad entre los subordinados".

Mientras instruye al personal, se empeña en elevar el nivel de sus conocimientos. En 1932 el mando envía al joven, pero ya experimentado oficial a estudiar a la Academia Militar M. V. Frunze. Su esfuerzo tenaz de dos años no pasa en vano. La comisión examinadora llega a la conclusión que I. Kóniev "asimiló muy bien el curso académico, por lo que es merecedor de ocupar los cargos de jefe y comisario de un cuerpo de infantería"[6].

Después de terminar la Academia, Iván Kóniev pronto progresa en el servicio. Se desempeña bien como jefe de división, por lo que en septiembre de 1937 se le nombra comandante de cuerpo de ejército. Gracias a sus contactos personales con destacados jefes militares soviéticos de aquellos

[4] Se trata de la acción contrarrevolucionaria antisoviética de las tropas de la guarnición de Kronstadt y de las tripulaciones de algunos buques de guerra de la Flota del Báltico en marzo en 1921, preparada por los socialistas revolucionarios y los guardias blancos con el apoyo de los imperialistas extranjeros.

[5] Se trata de la república democrática (1920-1922) formada en Siberia Oriental y en el Extremo Oriente con el fin de evitar un choque armado entre la Rusia Soviética y Japón.

[6] En el Ejército Rojo de aquellos tiempos existía la práctica de combinar simultáneamente ambos cargos.

tiempos, I. Kóniev adquiere la suficiente habilidad como para trabajar en grandes Estados Mayores. Amplía, además, sus horizontes.

Al recordar aquella época, I. Kóniev nos habla con sincera gratitud de sus maestros. Recuerda con especial cariño al comandante de ejército Ieronim Uborévich: afamado jefe militar de la guerra civil que, entre 1931 y 1937, dirigía las tropas de la Región Militar de Bielorrusia, donde I. Kóniev prestaba su servicio, con el cargo de jefe de división.

— Aprendí mucho de él —decía I. Kóniev—. Era una persona de gran inteligencia e inagotable energía. Ieronim Uborévich nos cautivaba no tanto por su fama militar pasada cuanto por su amplia erudición. Y eso a nosotros, que también habíamos visto y pasado lo nuestro. Los análisis que hacía después de cada ejercicio los convertía en una verdadera escuela para el cuerpo de oficiales. Sus análisis siempre nos brindaban algo nuevo. Nos enseñaba a penetrar en todos los detalles del arte militar. Agradezco al destino la oportunidad de haber pasado bajo su dirección por una escuela severa pero excelente.

En el invierno de 1938, cuando los militaristas japoneses se preparaban, después de ocupar Manchuria, para agredir a la República Popular de Mongolia y amenazaban las comunicaciones de la URSS en el Extremo Oriente, Iván Kóniev es enviado a hacerse cargo de la Agrupación Especial de las tropas soviéticas en dicha República. Esas tropas entraron en Mongolia para defender sus fronteras según el acuerdo sobre ayuda militar mutua y por petición del Gobierno de ese país.

La tarea que el comandante de la Agrupación Especial de las tropas soviéticas debía realizar en la República Popular de Mongolia resultó ser extraordinariamente difícil. Ello se debía a que en aquel entonces el país carecía de carreteras. Siendo un territorio inmenso, no contaba con ferrocarriles, carreteras asfaltadas, ni siquiera con caminos de tierra mejorados.

Mientras tanto, las tropas japonesas, que ya se encontraban en China, salieron a las fronteras de la República Popular de Mongolia preparándose para irrumpir en su territorio con el fin de salir luego a la Transbaikalia Soviética. Con el objetivo de frustrar el plan de los agresores había que trasladar rápidamente a las tropas soviéticas hacia las

fronteras orientales de Mongolia, cuya extensión de miles de kilómetros pasaba por el desierto montañoso de Gobi en el que no se puede hallar ni una gota de agua. Pero no se trataba sólo de trasladar a las tropas, sino fortificarlas en el terreno y organizar su defensa. Dicha tarea quedó resuelta.

En pleno y crudo invierno y en condiciones difíciles por la falta de carreteras, las tropas soviéticas dirigidas por Iván Kóniev ocuparon en las fechas señaladas las líneas de partida e impidieron la invasión de los agresores japoneses. Al término de esa importante operación, a I. Kóniev lo nombran comandante del 2 Ejército Independiente del Extremo Oriente condecorado con la Orden de la Bandera Roja. Pasados dos años, se convierte en comandante general de las tropas de la Región Militar de Transbaikalia. Poco antes de iniciarse la guerra fue nombrado comandante general de la Región Militar del Cáucaso del Norte.

Al comenzar la Gran Guerra Patria el teniente general I. Kóniev toma el mando del 19 Ejército del Frente Occidental, que desde los primeros días de la agresión fascista se hallaba en el sector de los combates más encarnizados.

En los primeros días de junio de 1941 se creó una situación muy difícil para las tropas soviéticas en las cercanías de la ciudad bielorrusa de Vítebsk adonde se abrieron paso las unidades blindadas de los fascistas. Su avance amenazaba a uno de los flancos y a la retaguardia del grueso de las fuerzas del Frente Occidental. El 19 Ejército bajo el mando de Iván Kóniev, que venía a esa región desde la retaguardia profunda, había recibido la orden de desalojar a los hitlerianos de las proximidades de la ciudad y organizar ahí la defensa. La misión era muy difícil, pues las principales fuerzas del Ejército aún no habían llegado a la zona de los combates y el enemigo avanzaba en agrupaciones compactas, además de que superaba en movilidad a las tropas soviéticas.

Después de su llegada a Vítebsk y de estudiar la situación operativa que se había creado, I. Kóniev comprendió que si el enemigo siguiera avanzando se crearían graves consecuencias. Con el fin de evitar el peligro que se avecinaba, decide no esperar la concentración completa de las tropas del Ejército, asestar un golpe de sorpresa a los fascistas, uniendo para ello los esfuerzos de dos de sus divisiones con

las unidades del 20 Ejército vecino. El curso ulterior de los acontecimientos confirmó la validez de su decisión. En cuanto las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva, los hitlerianos, que no esperaban el ataque, se retiraron rápidamente. En el transcurso de la batalla se logró derrotar a la agrupación enemiga que se había entrado en cuña, y detener provisionalmente el avance de sus unidades blindadas a Rudnia y Súrozh. Esa victoria no había sido tan significativa si se tomara en cuenta la dimensión de la gigante línea del frente de miles de kilómetros, desde el Mar de Bárents hasta el Mar Negro. Pero en el sector occidental del frente esta fue la primera operación coronada con el éxito. Es difícil sobrevalorar su significado moral, pero en esos combates se iba desvaneciendo el mito de la invencibilidad de las tropas hitlerianas.

El 10 de julio de 1941 se inició la gran batalla de Smolensk[7]. Esta se efectuó a lo largo de toda la zona defensiva de las tropas soviéticas en la dirección estratégica occidental, en un frente de 600 km de ancho. El más poderoso Grupo de Ejércitos "Centro" que atacaba en la zona recibió la orden de conquistar Smolensk y asestar a continuación un golpe a Moscú. La idea general del Mando alemán preveía dividir el frente defensivo soviético en tres partes, cercar y aniquilar las principales fuerzas del Frente Occidental en las regiones de Moguiliov y Smolensk, creando con ello condiciones favorables para continuar su ofensiva hacia la capital soviética. El 19 Ejército, mandado por el general I. Kóniev, jugó un importante papel al echar por tierra el plan del enemigo. Las grandes unidades del 19 Ejército lucharon heroicamente contra los fascistas en los alrededores de las ciudades de Yártsevo y Dujóvschina. El comandante general del Frente Occidental, Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko, en la orden del 19 de agosto de 1941 citó como ejemplo para los demás ejércitos del Frente las

[7] La batalla de Smolensk de 1941 consistió en las acciones defensivas y ofensivas de las tropas de los Frentes Occidental, de Reseva, Central y de Briansk que tuvieron lugar del 10 de julio al 10 de septiembre en la Dirección Occidental. El resultado más importante de la batalla fue la destrucción de los planes que tenía el Mando hitleriano de avanzar sin detenerse hacia Moscú. Por primera vez en la Segunda Guerra Mundial las tropas alemanas se vieron obligadas a interrumpir su ofensiva en la dirección principal y pasar a la defensa.

hábiles acciones, llenas de iniciativa, realizadas por el 19 Ejército, sobre todo su contraataque en las cercanías de Dujóvschina. El 11 de septiembre de 1941 I. Kóniev es ascendido a coronel general en consideración al arte estratégico que demostró en la batalla de Smolensk. Al día siguiente el Gran Cuartel General lo nombra comandante general de las tropas del Frente Occidental.

A fines de septiembre y principios de octubre de 1941 el Mando alemán desarrolló en la dirección de Moscú una gran operación ofensiva con el nombre clave "Tifón", cuyo objetivo final era conquistar la capital soviética. En la primera etapa de la batalla en los accesos a Moscú la aplastante superioridad en fuerzas permitió a los hitlerianos alcanzar éxitos provisionales. El general I. Kóniev tuvo que experimentar la amargura del fracaso. Pero la resistencia heroica de los Frentes Occidental, de Reserva y de una parte de las fuerzas del Frente de Briansk, frustró los planes estratégicos del enemigo y detuvo su impetuoso avance hacia Moscú.

El 17 de octubre de 1941 se nombra a I. Kóniev comandante general de las tropas del Frente de Kalinin, recientemente creado. Su fuerza de voluntad y su talento de jefe militar se iban fortaleciendo en las severas condiciones de los combates defensivos. Realizó un gran trabajo en la preparación y realización del contraataque de las tropas soviéticas. El 5 de diciembre las tropas del Frente de Kalinin fueron las primeras en iniciar el contraataque. Aniquilaron el flanco izquierdo de la poderosa agrupación, creada por Hitler para conquistar Moscú, liberaron la ciudad de Kalinin y avanzaron al oeste más allá que las tropas de los frentes vecinos.

I. Kóniev dirigió el Frente de Kalinin hasta agosto de 1942. Después de la batalla de Moscú las tropas del Frente llevaban a cabo difíciles y extenuantes combates con el fin de rechazar al enemigo lo más lejos posible de la capital soviética, impedir cualquier intento de los alemanes de tomar la iniciativa en esa dirección estratégica tan importante, inmovilizar sus fuerzas e impedir que el Mando hitleriano las trasladara a Stalingrado donde comenzó la batalla decisiva de la campaña de verano. A finales de agosto de 1942 al general I. Kóniev se le nombra comandante de las tropas del Frente Occidental. En julio de 1943 se le designa

8*

para el cargo de comandante del Frente de la Estepa. Más tarde, refiriéndose a ese nombramiento diría:

— Antes de salir a mi nuevo lugar de servicio, J. Stalin me dijo en el Gran Cuartel General que el Frente de la Estepa tendría que jugar un papel muy importante, tanto en el aspecto defensivo como en el ofensivo, en la próxima batalla del Arco de Kursk. "¿Entiende Ud., camarada Kóniev, cuál es su misión? Como se puede ver, el enemigo está formando agrupaciones muy fuertes con el fin de eliminar el saliente de Kursk. Las tropas de su Frente, que se situaron tras los Frentes Central y de Vorónezh, deben estar preparadas para rechazar los golpes del enemigo en caso de que éste rompa las líneas defensivas de Rokossovski y Vatutin. Por eso la zona que ocupa el Frente debe estar bien organizada en el sentido defensivo y en la retaguardia se debe establecer la línea estatal defensiva a lo largo de los ríos Vorónezh y Don".

En la historia de las guerras es poco probable que se pueda encontrar un precedente de agrupación tan poderosa de reservas estratégicas iguales a las del Frente de la Estepa que reunió bajo un mando único varios ejércitos inter-arma y uno de tanques. El hecho mismo de designar al general I. Kóniev al cargo de comandante de una agrupación de fuerzas tan importante demuestra que el Gran Cuartel General apreciaba altamente su talento militar y sus destacadas cualidades organizativas. El se mostró digno de la confianza.

En la fase defensiva de la batalla de Kursk durante el verano de 1943, los dos ejércitos del Frente de la Estepa que entraron en combate permitieron detener la ofensiva de la Wehrmacht fascista en la zona del Frente de Vorónezh. Ello permitió que las tropas soviéticas pasaran más rápido a la contraofensiva general decisiva, lo que determinó el cambio radical de la situación a favor del Ejército Rojo a todo lo largo de la dirección suroeste. El 5 de agosto las tropas del Frente de la Estepa se incorporaron a la ofensiva general y tomaron la ciudad de Bélgorod.

Después de derrotar a las tropas alemanas en las afueras de Kursk, las tropas soviéticas realizaron grandes operaciones ofensivas para liberar Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y Donbás. El Frente de la Estepa, dirigido por el general I. Kóniev, realizó la operación que permitió liberar

Járkov. En la segunda mitad del día 22 de agosto de 1943 las unidades móviles del Frente cortaron las rutas principales que conducían a la ciudad desde el oeste. La agrupación alemana de Járkov se vio ante la amenaza del cerco. Solamente una vía de ferrocarril y una carretera que iban de Járkov a Merefa y Krasnogrado quedaban todavía en manos del enemigo. Pero incluso éstas se encontraban bajo constante bombardeo desde el aire.

En esa situación, ante el comandante del Frente, se planteó la siguiente cuestión: ¿qué decisión tomar para liberar lo antes posible a Járkov? Parecía muy atrayente la idea de lanzar suficientes fuerzas con la misión de cortar único camino de retirada, rodear al enemigo en la ciudad y liquidarlo ahí mismo. Pero el aniquilamiento de un fuerte agrupamiento dentro de la ciudad fortificada llevaría mucho tiempo y causaría innumerables víctimas y, además, provocaría grandes destrucciones en la ciudad. Otra solución podría ser el asalto inmediato, pero tampoco se podría evitar grandes pérdidas.

Al mismo tiempo, el Mando del Frente de la Estepa sabía que el enemigo no contaba con posibilidades de retener a Járkov por mucho tiempo, ya que en aquellos momentos las tropas fascistas, descalabradas en el Arco de Kursk, se iban retirando hacia el Dniéper. Precisamente I. Kóniev confiaba en que los hitlerianos abandonarían Járkov temiendo quedarse cercados. Y no se equivocó. Ya en la tarde del 22 de agosto el servicio de información estableció que el enemigo había iniciado la evacuación de la ciudad. Al recibir la noticia, el comandante del Frente dio inmediatamente la orden de atacarla en la noche. La misión encomendada resultó ser todo un éxito: para el mediodía del 23 de agosto la ciudad quedó liberada por completo. El 28 de agosto de 1943 I. Kóniev fue ascendido a general de ejército por su maestra actuación en la batalla de Kursk.

Después de romper la resistencia de los hitlerianos al oeste y suroeste de Járkov las tropas del Frente de la Estepa, dirigidas por I. Kóniev, desencadenaron una ofensiva exitosa y a finales de septiembre de 1943 salieron al río Dniéper. Lo cruzaron sobre la marcha y ocuparon las plazas de armas estratégicas de la orilla derecha en la región noroeste de Dnieprodzerzhinsk y al sureste de Kremenchug. Para fines de otoño de 1943 los ejércitos del Frente de la Estepa

(a partir del 20 de octubre: 2 Frente de Ucrania) conjuntamente con el 3 Frente de Ucrania (antes Frente Suroeste) eliminaron la plaza fuerte del enemigo de Zaporozhie, ayudaron a liberar las ciudades de Zaporozhie y Dniepropetrovsk y, lo que es más importante, establecieron en la orilla derecha del Dniéper una plaza de armas estratégica.

Cuando dirigía los combates por la ampliación de la plaza de armas conquistada el general I. Kóniev demostró su destreza para maniobrar con las fuerzas y medios disponibles y para trasladar los esfuerzos de las tropas de una dirección a otra. En la primera etapa de los combates el 2 Frente de Ucrania concentró todos sus esfuerzos en la dirección de Krivói Rog. Sin embargo, el avance que se inició ahí a finales de noviembre, no progresó. En cambio, en la dirección auxiliar de Kirovogrado se logró romper la defensa del enemigo y avanzar a una profundidad de 30 km. Entonces el comandante del Frente decidió trasladar de inmediato a ese lugar el 5 Ejército de tanques de la Guardia para explotar el éxito. Las tropas del 2 Frente de Ucrania iniciaron el 5 de enero de 1944 la operación de Kirovogrado, derrotaron la agrupación enemiga que tenían enfrente y conquistaron la ciudad de Kirovogrado, importante cruce de caminos y centro de defensa enemiga. Con la pérdida de la ciudad se debilitó la estabilidad de la línea defensiva del 8 Ejército alemán. Las tropas soviéticas envolvieron a mayor profundidad desde el sur a la agrupación enemiga que se defendía en la corriente media del Dniéper, y crearon las condiciones favorables para cercar a los hitlerianos en la región del saliente de Kórsuñ-Shevchénkovski.

El talento militar de I. Kóniev se demostró con especial brillo en la operación de Kórsuñ-Shevchénkovski[8], la cual entró a la historia del arte militar como una de las operaciones más extraordinarias de cerco y completo aniquilamiento de grandes fuerzas del enemigo. La operación se preparó y se ejecutó en condiciones muy difíciles de una primavera temprana, o sea, en una temporada de deshielo y lodazales. La misión que debía cumplir el 2 Frente de Ucrania en dicha operación era harto difícil. El enemigo

[8] Se trata de la operación ofensiva que las tropas del 1 y 2 Frentes de Ucrania realizaron del 24 de enero al 17 de febrero de 1944. En el transcurso de ella las tropas soviéticas rodearon y aniquilaron una fuerte agrupación hitleriana compuesta por 80 mil personas.

tuvo tiempo de construir una sólida defensa en la zona de acción del Frente. Además, los ejércitos del 2 Frente de Ucrania debían comenzar la ofensiva antes que las tropas del 1 Frente de Ucrania.

Al amanecer del 24 de enero de 1944, después de una breve pero potente preparación artillera, las tropas del Frente pasaron a la ofensiva y, ya el primer día de la operación, rompieron la primera zona de la defensa enemiga. Al día siguiente el comandante del Frente hizo entrar en combate al 5 Ejército de tanques que sobre la marcha forzó la segunda zona de la defensa enemiga y avanzó 20 km. Ese mismo día las tropas del 1 Frente de Ucrania pasaron también a la ofensiva. El 28 de enero las unidades móviles de ambos Frentes se unieron y cercaron a la agrupación de los hitlerianos en el saliente de Kánev donde quedaron copadas casi 80 mil personas, 1.600 cañones y morteros, casi 250 tanques y piezas autopropulsadas. El Mando alemán empezó a hacer todo lo posible para liberar a las tropas cercadas.

En la situación operativa que se había generado el comandante del Frente tenía que reaccionar con gran rapidez ante los bruscos y muy frecuentes cambios que ésta presentaba y vigilar la estabilidad, tanto del cinturón exterior como interior del cerco que se había tendido al enemigo.

Al principio, la amenaza principal partía de la agrupación desbloqueante de los alemanes que incluía ocho divisiones blindadas y seis de infantería. Esta pretendía romper el frente exterior del cerco por medio de ataques de embestida de grandes masas de tanques. Pero para el 8 de febrero de 1944 el Mando hitleriano, convencido de que no podía alcanzar los objetivos, decidió romper el frente interior del cerco para desbloquear a su agrupación.

El enemigo juntó a todas las unidades cercadas de tanques y, asestando un poderoso golpe, logró romper la línea defensiva relativamente débil del 27 Ejército y que formaba parte del 1 Frente de Ucrania. No obstante, el enemigo no pudo llevar a cabo su plan porque se lo impidió I. Kóniev, comandante general del 2 Frente de Ucrania. Ya en vísperas, previendo la posibilidad de ese golpe, tomó la decisión valiente de empalmar al 5 Ejército de tanques con su vecino, con la misión de operar en el intersticio e incluso en la zona de operaciones de éste. No sólo fue una decisión audaz sino arriesgada, ya que no se podía excluir

la posibilidad de que el enemigo intentara, por segunda vez, abrirse paso hacia sus numerosas fuerzas cercadas desde el exterior, además de que semejante maniobra de todo un ejército blindado con sus retaguardias iba acompañada de enormes dificultades técnicas a causa del pésimo estado de las carreteras.

He aquí lo que escribió I. Kóniev al recordar aquellos sucesos:

"En la noche del 11 al 12 de febrero el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas telefoneó al puesto de mando del Frente y dijo:

— En el Gran Cuartel General tenemos datos de que la agrupación cercada rompió el frente del 27 Ejército y se va a unir a los suyos. ¿Conoce Ud. la situación de su vecino?

Yo le contesté:

— No se preocupe, camarada Stalin. El enemigo cercado no se nos escapará. Nuestro Frente ha tomado las medidas necesarias. Para asegurar el intersticio con el 1 Frente de Ucrania y meter al enemigo de nuevo en la "bolsa", hemos trasladado a esa zona al 5 Ejército de tanques de la Guardia de Rótmistrov y al 5 Cuerpo de caballería de la Guardia de Selivánov. Cumplen la misión con éxito.

J. Stalin hizo otra pregunta:

— ¿Eso lo hizo Ud. por su propia iniciativa? Es que eso se encuentra tras la línea de demarcación de su Frente?

— Sí, la iniciativa ha sido mía —respondió I. Kóniev"[9].

El Gran Cuartel General apreció merecidamente la decisión y la valerosa iniciativa de I. Kóniev. Encomendó al comandante del 2 Frente de Ucrania la dirección de todas las tropas que tenían por misión aniquilar a los hitlerianos cercados. Durante cinco días se sostenían violentos combates alrededor del cinturón interno del cerco. Los combates llegaron a su punto culminante en la noche del 16 al 17 de febrero, cuando el enemigo intentó por última vez salir del cerco, aprovechando la fuerte tormenta de nieve y la obscuridad nocturna. Por orden del general Kóniev, los tanquistas del 5 Ejército de la Guardia se lanzaron contra las columnas enemigas. Al amanecer, la artillería y la aviación asestaron golpes masivos a los hitlerianos. Al finalizar

9 I. S. Kóniev. *Apuntes de un comandante del Frente*. Moscú, 1982, pág. 147.

el día la agrupación cercada fue aniquilada por completo. El enemigo perdió más de 73 mil soldados y oficiales. Tres días después se le otorgó a I. Kóniev el grado de Mariscal de la Unión Soviética. De esa manera se le premió su talento de estratega y el valor militar que demostró tener en la operación de Kórsuñ-Shevchénkovski.

El 5 de marzo de 1944 las tropas del 2 Frente de Ucrania iniciaron la nueva operación de Uman—Botosani[10] bajo pésimas condiciones climatológicas y por carreteras intransitables. Gracias al total secreto que rodeó a la operación y a la rapidez con la que se preparó, fue posible sorprender por completo al enemigo. Al comenzar las acciones, las tropas contaban con una ligera superioridad numérica sobre los fascistas, pero el mariscal I. Kóniev concentró sus fuerzas principales en un sector de 25 km, en tanto que la zona total de operaciones del frente era de más de 300 km. En dicha operación las principales agrupaciones del Frente que se encontraban en una estrecha zona de ruptura, por primera vez fueron introducidas con éxito en el combate y se emplearon simultáneamente tres ejércitos de tanques. La guerra pasada no había conocido una operación de tal envergadura y tan complicada en el sentido operativo que se llevara a cabo en unas condiciones caracterizadas por carreteras inservibles y ríos crecidos a causa de la primavera.

Como resultado de la operación de Uman-Botosani, el frente enemigo del Grupo de Ejércitos "Sur" quedó dividido, fue destrozado por completo el 8 Ejército de tanques y, parcialmente, el 1 Ejército de la misma Arma. Ya para el 26-28 de marzo las tropas del 2 Frente de Ucrania fueron las primeras en salir a la frontera estatal de la URSS iniciando sus operaciones en territorio rumano. A pesar de las dificultades a causa de los desbordamientos y el mal estado de las carreteras, las tropas avanzaron entre 200 y 250 km forzando en plena marcha seis ríos: el Gorni Tikich, el Bug Meridional, el Dniéster, el Reut, el Pruth y el Sereth. La operación se destacó por su flexible dirección, por las rápidas reacciones del Mando del Frente ante la situa-

[10] Se trata de la operación ofensiva llevada a cabo por el 2 Frente de Ucrania del 5 de marzo al 17 de abril de 1944 en la dirección de Uman — Botosani.

ción cambiante y por la precisa organización de la cooperación entre los ejércitos y la aviación. Para mediados de abril las tropas del Frente alcanzaron los Cárpatos, salieron a los accesos de Iasi y Kishiniov, creando con ello las condiciones apropiadas para el desarrollo de la ofensiva en dirección a los Balcanes.

A principios de mayo de 1944, I. Kóniev fue designado comandante de las tropas del 1 Frente de Ucrania, desempeñando ese cargo hasta el final de la Gran Guerra Patria. Bajo su dirección las tropas del Frente consiguieron grandes éxitos. En la campaña verano-otoño de 1944 las tropas realizaron con sus propias fuerzas la operación estratégica de Lvov—Sandomierz, culminaron la liberación de las regiones occidentales de Ucrania y Polonia del Sur y llevaron a cabo la operación de los Cárpatos—Duklin. En la campaña de invierno de 1945 el 1 Frente de Ucrania participó y jugó un papel significativo en la consecución de los objetivos de tales operaciones decisivas como las del Vístula—Oder, Berlín y Praga.

¿Acaso tuvo que cumplir alguno de los jefes militares la misión más complicada e importante —como lo hicieron los mariscales G. Zhúkov e I. Kóniev— que se les encomendó en la batalla de Berlín, en la cual participaron varios millones de soldados y decenas de miles de cañones, tanques y aviones?

El mariscal I. Kóniev, de pie, en el techo de un alto edificio ubicado en la orilla sur del canal Teltov, dentro del alcance del fuego de las ametralladoras del enemigo y viendo con aire pensativo la ciudad de Berlín envuelta en el humo de los incendios, decía a los oficiales que estaban junto a él:

— Es una ciudad difícil de tomar por asalto. Las edificaciones tienen el grosor de fortalezas. No se pueden destruir ni siquiera con artillería de mediano calibre. ¡Y vean los ríos, riachuelos y canales! ¡Vean cuántos hay! Y todos revestidos de granito. Se podrían demoler, acaso, con bombas de alto poder. ¡Y qué decir del Metro! Nos vemos obligados a tomar casa por casa. —Después de pensar un rato agregó:

— Pero cuando la conquistemos será el final de la guerra.

Así pensaba en el momento decisivo, antes de iniciar

el asalto a la ciudad enemiga, el jefe militar que había llegado peleando desde Moscú.

Al poco tiempo se inició la batalla. En ese mismo instante se podía preciar ya la validez de las palabras pronunciadas momentos antes...

De esa manera podemos decir que las actividades del mariscal I. Kóniev se desarrollaron en las direcciones estratégicas más importantes de la Gran Guerra Patria: entre 1941 y 1942 en la dirección de Smolensk—Moscú y entre 1943 y 1945 en la suroeste. En todas partes I. Kóniev dirigía operaciones de grandes agrupaciones de las tropas soviéticas. El 1 Frente de Ucrania que mandó permanentemente desde mayo de 1944 fue uno de los más poderosos en la guerra pasada. Ese Frente contaba entre 10 y 12 ejércitos inter-arma, integrados por un 1.000.000-1.200.000 soldados, entre 15.000 y 17.000 cañones y morteros, entre 2.500 y 3.300 aviones y entre 2.200 y 2.300 tanques. La mayor particularidad de las grandes agrupaciones a escala del frente (nos referimos al 1 y 2 Frentes de Ucrania) que dirigía I. Kóniev era que incluían, por lo general, de 2 a 3 ejércitos de tanques y varios cuerpos blindados, mecanizados y de caballería. Esto exigía del comandante la comprensión correcta del papel que podían desempeñar las tropas motorizadas y saber usar con flexibilidad sus posibilidades de maniobra y la fuerza de choque. Los hechos demuestran sin lugar a dudas que el mariscal I. Kóniev utilizaba con gran habilidad las propiedades inherentes a las unidades blindadas.

El análisis de las operaciones que se llevaron a cabo bajo la dirección de I. Kóniev demuestran, de modo contundente, que éstas se preparaban y ejecutaban en concordancia con los principios más importantes del arte militar soviético, como son: tomar en consideración todos los aspectos de una situación dada; plantear objetivos decisivos; elegir correctamente la dirección del golpe principal; asestar golpes poderosos, sobre todo los iniciales; explotar rápidamente el éxito a profundidad y hacia los flancos y la unión de los esfuerzos de todas las Armas para llegar a la meta propuesta.

Es preciso subrayar que el mariscal I. Kóniev tenía una gran experiencia en la dirección de las agrupaciones operativas, la utilizaba con gran maestría en la elaboración de

los métodos más eficaces para el uso de grandes masas de tropas en las operaciones. El entendía perfectamente la situación. Después de esclarecerla y de hacer un análisis profundo determinaba inequívocamente qué misión podría cumplir mejor cada uno de los ejércitos, qué fuerzas y medios era necesario tener en el primer escalón, qué fuerzas y medios designar —en una situación dada— al segundo escalón o a la reserva, cómo emplear mejor la tropas móviles del frente. Al tomar la decisión sobre el ejército que debía colocar en el apropiado sector de la formación estratégica del frente, I. Kóniev siempre tomaba en consideración la experiencia de los demás comandantes de ejércitos y de sus Estados Mayores.

En sus actividades de jefe militar el mariscal I. Kóniev se basaba en los principios generales del arte militar soviético y no sólo los aplicaba en forma magistral, sino con originalidad y espíritu creativo. Poseía la sabiduría que le permitía no sólo sopesar y analizar la situación más complicada, sino penetrar profundamente en la psicología de la conducta del enemigo y pronosticar las acciones que éste seguiría. Su perspicacia de verdadero estratega le permitía encontrar las soluciones correctas en las situaciones más complicadas, como sucedió, por ejemplo, durante la liberación de Járkov.

En la dinámica misma de los combates el mariscal I. Kóniev le daba gran importancia al servicio de reconocimiento. Ponía todo de su parte y exigía de los Estados Mayores y las tropas subordinados estudiar cómo actuaba el enemigo, mantener con él contactos permanentes con el fin de descubrir a tiempo sus intenciones y tomar las contramedidas necesarias. Como ya lo habíamos señalado, en la etapa final de la operación Kórsuñ-Shevchénkovski el Gran Cuartel General le encomendó al comandante del 2 Frente de Ucrania ejercer el mando general de todas las fuerzas que debían participar en el aniquilamiento del enemigo cercado. En aquellos momentos los hitlerianos se preparaban en secreto para romper el cerco, pero gracias a la vigilancia permanente de servicio de reconocimiento, se logró descubrir sus planes para salir del cerco. En cuanto el enemigo formó sus columnas y las lanzó al ataque, fue alcanzado con fuego concentrado de todo tipo de armas. A continuación y por orden del comandante del Frente, fueron introducidas en

el combate las grandes unidades de tanques y de caballería que sobre la marcha atacaron las columnas y las derrotaron.

El mariscal I. Kóniev combinaba a la perfección la habilidad de determinar con precisión los momentos críticos de la batalla con la persistencia y voluntad inquebrantable para conseguir el objetivo deseado. Ello le permitía poner en acción a las reservas en el momento apropiado y, por lo tanto, inclinar la balanza a su favor. Así, por ejemplo, durante la operación de Lvov—Sandomierz que llevó a cabo el 1 Frente de Ucrania entre julio y agosto de 1944, se presentaban con frecuencia momentos críticos, pero el comandante del Frente guardaba con paciencia sus fuerzas de reserva: el 5 Ejército de la Guardia. Antes de llegar al Vístula, declinaba con firmeza las repetidas proposiciones y peticiones de introducir en el combate a dicha reserva, ya que preveía que sus tropas, que iban avanzando, encontrarían grandes dificultades ante esa poderosa barrera hidrográfica. Las tropas que tuvieron que cruzar el Vístula se sometieron a un fuerte contraataque por parte de una poderosa agrupación, a causa del cual se inició una lucha tenaz por la plaza de armas de Sandomierz[11]. Hubiera sido difícil vencer en esa lucha si no se hubieran tenido a mano en esos momentos las reservas. Si I. Kóniev hubiera cedido e introducido en el combate al 5 Ejército de la Guardia antes de cruzar el Vístula, después habría sido muy difícil defender la plaza fuerte ante la fuerza creciente de los ataques enemigos.

El mariscal I. Kóniev también sabía afrontar los máximos riesgos para conseguir la victoria cuando las condiciones así lo imponían. Por ejemplo, al comienzo de la mencionada operación dio la orden de que el 3 y 4 Ejércitos de tanques de la Guardia entraran en combate por un estrecho sector de seis km en el momento mismo en el que el Mando hitleriano organizó fuertes contraataques por los flancos para eliminar esa brecha. Sin embargo, la penetración de gran número de tanques en la profundidad operativa de la

[11] La plaza de armas de Sandomierz de las tropas soviéticas se encontraba en la orilla izquierda del Vístula, en la región de la ciudad polaca de Sandomierz. Fue tomada el 29 de julio de 1944 por el 1 Frente de Ucrania y jugó un papel importante en el desenvolvimiento de las operaciones siguientes con el fin de derrotar a las tropas fascistas en Polonia.

defensa enemiga influyó sobre el resultado del combate encarnizado a favor de las tropas soviéticas. Dicha defensa fue demolida por completo. Las tropas del 1 Frente de Ucrania conquistaron Lvov y la plaza de armas de Sandomierz en la orilla derecha del Vístula, hecho que jugó un papel muy importante en la realización de las siguientes operaciones para liberar a las regiones sureñas de Polonia.

Al mencionar esa decisión de I. Kóniev, debemos señalar que en la Gran Guerra Patria muchos jefes militares soviéticos tomaron decisiones originales y valientes, poniéndolas en práctica con gran habilidad. No obstante, la introducción simultánea en el combate de dos ejércitos de tanques en un sector tan estrecho y, además, teniendo que resistir fuertes contraataques desde los flancos, es un hecho único en su género. Esto demuestra la gran maestría, decisión, tenacidad y destreza que debe tener un jefe militar si quiere lograr un objetivo en condiciones sumamente difíciles y complicadas.

Una de las características más destacadas del arte militar del mariscal I. Kóniev era su habilidad de maniobrar con flexibilidad con las fuerzas y medios y trasladar los esfuerzos de las tropas de una dirección a otra en el transcurso de una operación. Un ejemplo claro en ese sentido puede ser la operación que realizó el 1 Frente de Ucrania con el fin de conquistar la región industrial de Silesia[12]. La misión era en extremo compleja: se debía derrotar a los hitlerianos en Silesia con las menores pérdidas posibles y preservar de la destrucción la región industrial más importante de Polonia. Para ello se precisaba que las tropas móviles realizaran una profunda maniobra envolvente, desde el oeste, a la agrupación enemiga de Silesia y que las grandes unidades inter-arma le asestaran golpes desde el norte, este y sur. Con el fin de lograr su objetivo, I. Kóniev tomó una atrevida decisión: desvió el 3 Ejército de tanques de la Guardia de la dirección de Wroçlaw a la de Silesia, o sea, bajo ángulo recto a la retaguardia de la agrupación principal del enemigo. Al mismo tiempo, los ejércitos inter-arma recibieron la orden de intensificar su presión, envolviendo a la agrupa-

[12] Se trata de la operación de Alta Silesia que llevó a cabo del 15 al 31 de marzo de 1945 el 1 Frente de Ucrania durante la cual las tropas soviéticas conquistaron la parte suroeste de Silesia y salieron a la zona premontañosa de los Sudetes.

ción de Silesia en semicírculo. Se creó la posibilidad real de cercar al enemigo. Ante el comandante del Frente surgió el siguiente dilema: o dar fin —de acuerdo a los postulados del arte militar— a la maniobra que había iniciado bien, de cortarle al enemigo toda posibilidad de retirada y aniquilar a continuación la agrupación de 200 mil hombres, o abandonar el final clásico similar a la victoria de Cannas, pero salvar a cambio las industrias de Silesia. I. Kóniev tomó la decisión de no cercar al enemigo, sino dejarle un corredor libre para que pudiera salir de la Cuenca de Silesia y diezmarlo en cuanto saliera a campo abierto. "La realidad —escribió I. Kóniev— justificó con el pasar del tiempo esa decisión." Las acciones se realizaron con rapidez y todo ese conjunto de fábricas y minas quedó casi intacto, además de que se tomó con las mínimas pérdidas de hombres y técnica militar. En este sentido, debemos regresar un poco en el tiempo.

En una ocasión, al relatar la forma en la que las tropas soviéticas atenazaron al enemigo en la ciudad de Kalinin, I. Kóniev comentó:

— La única posibilidad que le dejamos para salir de la ciudad fue en la dirección oeste. Se puede decir que lo obligamos a marcharse, lo sacamos de la ciudad.

— ¿Y por qué le dejaron una salida? ¿Qué necesidad había de dejarlo abandonar la ciudad?

— De no tener una salida y no poder marcharse, hubiera peleado por cada calle y casa y la ciudad quedaría destruida. Los combates de calles le dan todas las ventajas al que se defiende, pero cuando uno ataca le es más fácil batir al enemigo en campo abierto pisándole los talones.

Verdaderamente, al crear al enemigo tales situaciones, I. Kóniev reducía pérdidas y, según se lo permitían las condiciones, preservaba las ciudades de una inminente destrucción en largas luchas callejeras. Cuántos casos hubo en la guerra cuando grandes, incluso enormes masas de tropas, metidas en largas luchas callejeras perdían el ímpetu del ataque y quedaban atascadas en un mismo sitio sufriendo grandes pérdidas.

I. Kóniev supo eludir ese tipo de luchas callejeras en las batallas por conquistar Járkov, Poltava, Kirovogrado y, por fin, lo hizo con mayor eficacia en la toma de Cracovia donde se encontraba una fuerte guarnición alemana y

donde cada una de las construcciones medievales representaba una poderosa fortificación. La amenaza del cerco debilitó la firmeza de ánimo de la guarnición, por lo que comenzó a retirarse con rapidez en dirección suroeste, donde todavía quedaba libre una salida de la ciudad.

I. Kóniev mostró su brillante capacidad de maniobrar con fuerzas en la operación culminante de la Gran Guerra Patria, la de Praga. Tanto los ejércitos de tanques como los inter-arma del 1 Frente de Ucrania atravesaron 200 km, desde las afueras de Berlín hasta la región del noroeste de Dresde en tres días y medio (de donde iba a comenzar la ofensiva). Durante ese tiempo el comandante del Frente y su Estado Mayor elaboraron el plan de una marcha-maniobra extraordinariamente dinámica y atrevida: al 3 y 4 Ejércitos de tanques se les encomendaba salir de las dos plazas de armas que se encontraban a espaldas del río Elba, atravesar impetuosamente los Montes Metálicos, alcanzar ahí a las tropas del Grupo de Ejércitos fascista "Centro" que se negaban a capitular y, una vez arrolladas sus retaguardias, apoderarse de los pasos montañosos. Luego, salir a las retaguardias y vías de comunicación del enemigo, abrirse paso hacia Praga desde noreste y noroeste y salvar a los sublevados de esa ciudad de la represión de los verdugos alemanes. Como ya era costumbre, los ejércitos inter-arma seguían a los de los tanques. Las acciones fulminantes de las tropas del 1 Frente de Ucrania jugaron un papel decisivo en la liberación de la capital checoslovaca y la salvaron de la destrucción por los fascistas.

El mariscal I. Kóniev tenía su enfoque personal para decidir el orden y el momento en el que tenían que entrar en combate los ejércitos blindados. El secreto de ello estribaba en que el comandante trataba siempre de introducir a los ejércitos de tanques en el combate no solamente para explotar el éxito —una vez rota la defensa enemiga—, sino también para lograrlo dentro de los límites de la zona táctica enemiga. Esto ocurrió en las operaciones de Uman—Botosani, Lvov—Sandomierz, Vístula—Oder, Berlín y otras. I. Kóniev hacía entrar en combate a los ejércitos de tanques incluso dentro de los límites de la zona principal defensiva del enemigo. Es preciso añadir que la cuestión no se limitaba a las acciones de las grandes unidades avanzadas. Con mucha frecuencia las principales fuerzas de los ejércitos de

tanques participaban en las acciones preliminares a la ruptura y durante la misma.

Sin embargo, debemos dejar en claro que esa utilización de los ejércitos de tanques por el mariscal I. Kóniev era una medida obligada que se explica por la insuficiente densidad de tanques de acompañamiento de la infantería, por la cercanía de las reservas estratégicas del enemigo y por otras circunstancias.

El mariscal I. Kóniev no sólo tenía el don de prever las intenciones del enemigo, sino ocultar las propias. Con ese objeto aplicaba magistralmente todas las formas de camuflaje estratégico. Por ejemplo, en enero de 1945, durante la preparación de la ofensiva que debían realizar las tropas del 1 Frente de Ucrania desde la plaza de armas de Sandomierz, I. Kóniev ordenó que se llevaran a cabo grandes medidas de camuflaje estratégico, las cuales, gracias a su envergadura, continuidad y lógica desorientaron por completo al Mando fascista. Este subestimó los efectivos de la agrupación de las tropas soviéticas y su pertrechamiento, se equivocó en la determinación del momento en que las tropas pasarían a la ofensiva y, lo más importante, no pudo anticipar la dirección del golpe principal.

En la operación de Berlín el mariscal I. Kóniev utilizó muy bien los medios fumígenos con el fin de reducir pérdidas y no descubrir su plan de forzar el río Neisse con las tropas del 1 Frente de Ucrania. De acuerdo a su decisión, los batallones reforzados de infantería comenzaron a atravesar el río por los puentes de asalto y utilizando otros medios disponibles bajo la protección de la cortina de humo que proporcionó la aviación sobre un frente de 310 km y bajo el fuego de la artillería.

Después de que las compañías avanzadas ocuparon las plazas de armas en la orilla occidental y se afianzaron en ellas, los zapadores iniciaron la construcción de los puentes por los que empezaron a pasar las fuerzas principales de las divisiones de infantería pertenecientes a los primeros escalones. El paso de las divisiones se realizó en una hora.

Cada operación dirigida por I. Kóniev durante la guerra pasada era original y reflejaba las particularidades de su estrategia. En su práctica militar el mariscal I. Kóniev se apoyaba en el Estado Mayor y en los comandantes de ejércitos y jefes de las Armas. Siempre tenía presente las proposicio-

nes prácticas que le hacían los jefes de agrupaciones y grandes unidades subordinadas. Le daba una gran importancia a la labor política que los comunistas realizaban a diario entre las tropas en aras del éxito de las operaciones. Siempre se encontraba en el centro de su atención la cuestión del trabajo ideológico y educativo y siempre ayudaba a los órganos e instructores políticos de cualquier grado a organizar la educación de los soldados en el espíritu de una lealtad incondicional a la Patria socialista.

Una de las magníficas cualidades de jefe militar del mariscal I. Kóniev era que siempre deseaba encontrarse en el lugar donde se decidía la suerte de la operación, quería ver todo con sus propios ojos, ayudar a cumplir como es debido las misiones planteadas a los comandantes de ejércitos, los jefes de grandes unidades y hasta de regimientos. Trataba siempre de estudiar en el lugar de los hechos la situación para tomar una nueva decisión o aplicar alguna maniobra que dejara completamente desorientado al enemigo. Así por ejemplo, al principio de la operación de Lvov—Sandomierz, Iván Kóniev permaneció un largo rato en el puesto de observación del comandante del 60 Ejército que se encontraba en el llamado corredor de Kóltuv. Al encontrarse en el sector de ruptura, supo resolver con acierto el problema de la intensificación de los esfuerzos, introduciendo en el combate dos ejércitos y dos cuerpos de tanques. Sólo así, al estar en esa zona el comandante del Frente pudo dar un paso tan arriesgado, en apariencia, como el de usar en un corredor estrecho de seis km un gran número de tanques.

La historia del talento estratégico del mariscal I. Kóniev quedaría incompleta si no señaláramos que era un magnífico organizador en cuanto a la instrucción y preparación de las tropas. Antes de cualquier operación encontraba nuevas y nuevas formas para instruir a los soldados, formas que se aproximaban al máximo al carácter que tomarían las acciones combativas.

El Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski caracterizó en sus memorias los rasgos más destacados del estilo estratégico de I. Kóniev de la siguiente manera: "De acuerdo con mis observaciones, le gustaba mucho encontrarse entre las tropas. En cuanto tomaba la decisión de ejecutar una operación salía en el acto a donde estaban los ejérci-

tos, los cuerpos y las divisiones y ponía en práctica su enorme experiencia con el fin de preparar a las tropas para las acciones combativas. Todos los demás asuntos relativos al plan de la operación corrían a cargo de su Estado Mayor"[13].

El general de ejército S. Shtemenko, que desde 1943 y hasta el fin de la guerra ocupó los cargos de subjefe de la Dirección de Operaciones y de sustituto del jefe del Estado Mayor General, nos presenta en sus memorias un cuadro interesante y bastante vivo de I. Kóniev: "En los círculos militares Kóniev siempre mantuvo la reputación de ser un comandante firme y decidido. Muchos de nosotros envidiábamos, en el buen sentido de la palabra, su energía y actividad. Sin importarle las circunstancias, quería ver con sus propios ojos la situación y preparar con sumo cuidado cada operación, tratando de penetrar en los más mínimos detalles. Se puede decir literalmente que Iván Stepánovich obligaba a sus subordinados a emplearse a fondo"[14].

Como ya hemos observado, en los momentos críticos de las batallas de la pasada guerra —sobre todo en el transcurso de las operaciones de Kórsuñ-Shevchénkovski y Lvov—Sandomierz— el mariscal I. Kóniev dio ejemplos envidiables de fuerza de voluntad inquebrantable y de valor militar en el cumplimiento de las misiones planteadas. En este sentido, le pedí al mariscal durante una de nuestras conversaciones que me diera su opinión al respecto. Su respuesta fue:

— La voluntad es una actividad del hombre que se manifiesta en las acciones, dirigidas a conseguir los objetivos propuestos conscientemente. Esto ocurre cuando ante el jefe y su unidad se plantea una misión determinada —tomar, por ejemplo, una altura fortificada que se halla en manos del enemigo—, entonces el cumplimiento de esta misión se ve en diferentes manifestaciones de la voluntad como son la hombría, el valor y la abnegación que se ponen al servicio de los objetivos planteados, muy bien pensados, y aunque a veces son extraordinariamente difíciles de conseguir,

[13] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*. Moscú, 1973, pág. 530.

[14] S. M. Shtemenko. *El Estado Mayor General en los años de la guerra*. Moscú, 1968, pág. 397.

se hallan dentro de los límites de las posibilidades humanas en una situación dada. A las personas que a pesar de las enormes dificultades las vencen y consiguen los objetivos deseados las llamamos personas de voluntad fuerte y forjada. Y al revés: a quienes les falta, como decimos nosotros, fuerza de voluntad para superar cualquier dificultad que se les presente para lograr lo propuesto, les llamamos gente de poca voluntad y débil carácter.

Para los jefes militares, y con más razón cuando se trata de una situación de combate, el momento más importante para demostrar la voluntad es cuando se debe tomar una decisión. El ejemplo claro para demostrar que en verdad se tiene voluntad es la toma de una decisión que se lleva a la práctica de inmediato. Por eso a la voluntad se la debe definir como la capacidad de convertir en realidad las decisiones tomadas. Un soldado o jefe del Ejército Soviético que verdaderamente tiene una gran fuerza de voluntad es aquel que ha aprendido a poner en práctica las decisiones que ha tomado y que nunca retrocederá ante lo propuesto y lo plasmará en la vida.

El arte militar exige que un combatiente del Ejército Soviético no sólo tenga fuerza de voluntad, sino toda una serie de características especiales que sólo se pueden dar a través de una educación sistemática y del ejemplo de los jefes. Entre esas cualidades el valor militar ocupa un lugar especial.

El valor militar incluye todo un conjunto de cualidades que son inherentes más que nada sólo al combatiente del Ejército Soviético. Partes integrantes del valor militar son:

— La conciencia política que genera la lealtad ilimitada a la Patria, el sentimiento del deber inquebrantable y el odio al enemigo. Es la conciencia política, la comprensión precisa del deber que elevan a alturas insospechables la moral del Ejército Soviético y le inspiran a realizar hazañas incomparables. La conciencia clara de los objetivos de la guerra es una gran cosa. Genera la actividad y el entusiasmo de las masas sin los cuales es imposible lograr la victoria.

— La disciplina, o sea, el cumplimiento exacto y escrupuloso de las órdenes de los jefes y de todas las exigencias que presenta el servicio militar.

— La fuerza de voluntad, ya que cada combate es una competencia de cualidades volitivas y la imposición al enemigo de la voluntad propia, lo que significa que un jefe de-

be exigir de los hombres que dirige la sumisión incondicional a su voluntad. Pero dicha sumisión no se basa en una voluntad dócil sino en la convicción, conciencia del deber y autoridad que debe tener un jefe.

— La energía en todas las acciones que implica la rapidez en su cumplimiento, la decisión y el saber encontrar en el acto el mejor medio para cumplir con la misión, asumir la responsabilidad y no desequilibrarse ante una situación difícil y poco clara.

— El valor, que es la capacidad de superar el sentimiento natural del miedo. No hablamos del valor pasajero e irracional, sino del cumplimiento incondicional del deber en condiciones de graves peligros y pesadas privaciones.

— El conocimiento del arte militar, o sea, la existencia de hábitos firmes para cumplir con las principales obligaciones, saber manejar con destreza las armas y poseer conocimientos militares. En esto se basan la perspicacia, el ingenio, la vigilancia y la iniciativa.

— La resistencia física, imprescindible para conservar por mucho tiempo los valores morales y poder combatir y superar en combate cualquier dificultad o privación.

— El honor y el orgullo de pertenecer al Ejército Soviético, legítimas ambiciones en el mejor sentido de la palabra, el deseo de servir lo mejor posible a la Patria y ser uno de sus héroes.

I. Kóniev decía que en las personas todas esas cualidades del valor militar se encuentran desarrolladas en desigual medida, pero sólo la suma de ellas desarrollada al máximo nivel constituye el valor militar que garantiza el éxito en la guerra, incluso en aquellos casos cuando todas las ventajas (el armamento, la superioridad numérica, las buenas condiciones del terreno) están de parte del enemigo. La Gran Guerra Patria lo ha demostrado sin lugar a dudas. A pesar de las ventajas provisionales que obtuvieron los hitlerianos como resultado de la agresión inesperada a la URSS, las valerosas Fuerzas Armadas Soviéticas destruyeron por completo al tan alabado ejército fascista alemán y consiguieron la victoria histórico-mundial sobre las fuerzas de choque del imperialismo y la reacción.

Después de la Gran Guerra Patria el Mariscal de la Unión Soviética Iván Stepánovich Kóniev siguió aplicando su experiencia militar en el campo de la instrucción y educa-

ción de las tropas. Dentro de las Fuerzas Armadas Soviéticas ocupó varios altos cargos: comandante en jefe de la Agrupación Central de las Tropas Soviéticas y Comisario Supremo en Austria, comandante en jefe de Ejército de Tierra, Inspector Principal del Ejército Soviético y primer viceministro de Defensa de la URSS. Al mismo tiempo, desde mayo de 1955 hasta abril de 1960 fue comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia.

I. Kóniev realizó una gran labor para transmitir su rica experiencia militar y de vida a las nuevas generaciones. Es autor de no pocos trabajos, artículos y libros. Entre éstos el principal lugar lo ocupan sus *Apuntes de un comandante del Frente* y *Año 1945*. En dichas obras planteó muchos problemas relacionados con el arte militar soviético. Lo más importante de las memorias del mariscal I. Kóniev es que relata sucesos de los que fue testigo y partícipe directo y que describe una serie de hechos que estuvieron dentro de su campo visual. I. Kóniev dijo algo muy valioso en este sentido: "Una persona que escribe sobre la guerra puede hacer lo máximo de su parte para restablecer el cuadro general si escribe, antes que nada, sobre sucesos y acontecimientos con los que se enfrentó directamente y de los que asumió la responsabilidad. Lo mejor de todo es ver lo acontecido en la guerra desde el puesto de observación, por decirlo así, en el que le tocó estar"[15].

Los grandes méritos militares del mariscal I. Kóniev obtuvieron el reconocimiento general y un alto aprecio. En dos ocasiones se le otorgó el título de Héroe de la Unión Soviética, es Héroe de la República Socialista de Checoslovaquia y también de la República Popular de Mongolia. Fue condecorado con siete Ordenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, tres de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, dos de Kutúzov de primer grado, así como con otras Ordenes y medallas soviéticas y extranjeras. A I. Kóniev se le condecoró con la máxima Orden militar de la Victoria y el arma de honor.

El 21 de mayo de 1973 el Mariscal de la Unión Soviética I. S. Kóniev dejó de existir. Sus restos yacen en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

[15] I. S. Kóniev. *Año 1945*. Moscú, 1966, pág. 274.

K.K.Rokossovski,

Mariscal de la Unión Soviética



El Mariscal de la Unión Soviética Konstantín Rokossovski era una persona de gran simpatía. Partícipe activo y héroe de la guerra civil, se convirtió en afamado jefe militar de la Gran Guerra Patria librada por el pueblo soviético contra la Alemania fascista. Su valor y hazañas militares se conocen ampliamente no sólo en la URSS, sino también lejos de sus fronteras.

Obrero, soldado, suboficial del viejo ejército, jefe del Ejército Rojo. Estas son las etapas típicas que ofrecen las biografías de muchos destacados jefes militares soviéticos salidos del seno del pueblo y educados por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Konstantín Rokossovski también pasó por esas etapas de la vida.

Konstantín Konstantínovich Rokossovski nació el 21 de diciembre de 1896 en la ciudad de Velíkie Luki, en el seno de la familia de un ferrocarrilero. Su padre era polaco y la madre rusa. Poco después de su nacimiento trasladaron al padre a la vía Varsovia — Viena donde trabajaba de maquinista, razón por la cual la familia se fue a Varsovia. En esa ciudad Konstantín pasó los primeros años de su vida sin preocupaciones, pero la tranquilidad de su niñez duró poco. A la edad de 14 años pierde a sus padres y comienza a trabajar. Primero de obrero no especializado en una fábrica de medias y luego de cantero. En agosto de 1914, K. Rokossovski se alistó al ejército como voluntario y prestó servicio en el 5 Regimiento de Dragones de Kargópol. Así comenzó su servicio militar. Participó en un combate fronterizo que sostuvo el ejército ruso[1]. Desde el primer combate el joven dragón dio pruebas de un valor temerario. Se ofreció voluntariamente para cumplir una misión de reconocimiento en la retaguardia enemiga. Por el exitoso cumplimiento de esa misión de combate y por demostrar valentía lo condecoraron con la Cruz de San Jorge[2]. Cuando en 1916 terminó unos cursillos se le otorgó el grado de suboficial.

[1] Se trata de las acciones de las tropas rusas contra los austro-alemanes que pasaron el 11 de agosto de 1914 a la ofensiva en dirección oeste de Varsovia con el fin de cruzar el río Pilica en la zona del pueblo polaco Nove Miasto.

[2] La Cruz de San Jorge era una condecoración instituida en Rusia en noviembre de 1769 para alentar la valentía en el campo de batalla. Al principio sólo se condecoraba con ella a los oficiales, pero a partir de 1807 también a los soldados y suboficiales.

Sus compañeros de armas lo querían mucho. En su personalidad todo hacía que la gente que le rodeaba sintiera hacia él gran simpatía: su aspecto de caballerista esbelto, alto, de anchos hombros, su valor que rayaba con la temeridad pero que se combinaba con la discreción y seguridad en sí mismo, así como su no poca instrucción (había cursado un colegio urbano de cuatro años) y el haber leído gran cantidad de libros, lo que era poco frecuente entre los soldados del ejército ruso. En 1917, los dragones eligen a Konstantín Rokossovski miembro del Comité de Escuadrón y luego del Comité de Regimiento.

En octubre de 1917 surge en Rusia un nuevo régimen social. La Rusia revolucionaria necesitaba defensores, y Konstantín Rokossovski liga su vida entera a esa causa. Se hace jefe del Ejército Rojo y se bate heroicamente contra los enemigos del Poder soviético en los frentes de la guerra civil, dirigiendo un escuadrón, un grupo independiente y un regimiento de caballería. En marzo de 1919, K. Rokossovski ingresa en el Partido de los bolcheviques. Se destaca en los combates por su extraordinario dominio de sí mismo y su extraordinaria valentía. He aquí un ejemplo.

En el otoño de 1919, en la región de la siberiana ciudad de Ishima el grupo de caballería bajo el mando de Konstantín Rokossovski atacó de improviso el pueblo Vikorínskoye ocupado por los guardias blancos. En el curso del ataque el jefe del grupo advirtió que en las afueras del pueblo una batería del enemigo comenzaba a adoptar la posición de fuego. Al primer titubeo los soldados rojos que atacaban habrían sido acribillados a quemarropa. Pero K. Rokossovski no vaciló ni por un instante. Encabezó personalmente a un grupo de jinetes que con sus sables desenvainados arremetieron contra la batería y la tomaron. K. Rokossovski ordenó de inmediato a los artilleros blancos que viraran los cañones y dispararan contra los cosacos suyos. Por su hombría y valor demostrado en ese combate, K. Rokossovski fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja. Esta misma Orden se le concedió en 1921 por sus hazañas militares durante las luchas contra las bandas blancas del barón Ungern[3]

[3] *Román Fiódorovich Ungern von Sternberg*: teniente general del ejército zarista. Uno de los dirigentes de la contrarrevolución en Transbaikalia y Mongolia. El 22 de agosto de 1921 fue hecho prisionero por el 35 Grupo Independiente de caballería al mando de K. Rokossovski.

que operaba en Transbaikalia y Mongolia.

Después de terminada la guerra civil, Konstantín Rokossovski continuó su servicio en el Ejército Rojo. En el verano de 1922 tomó el mando de un regimiento de caballería. Gracias a su energía, conocimientos y atención constantes, su regimiento se destaca desde 1923 por el alto nivel de su instrucción de combate y al año siguiente es reconocido como el mejor de la Región Militar de Siberia. A finales de 1923 el Mando de la 5 Brigada Independiente de caballería de Kubán dio las siguientes referencias de Konstantín Rokossovski, quien para aquel entonces tenía 27 años de edad: "Posee una fuerte voluntad, es enérgico y decidido. Tiene arrojo y serenidad. Se controla perfectamente. Es capaz de mostrar iniciativa útil. Se desenvuelve bien en cada situación. Posee una inteligencia despierta. Es exigente consigo mismo y con los subordinados. Se preocupa por los soldados. Goza de popularidad entre ellos y lo quieren. Le gusta el arte militar. Su estado de salud es satisfactorio, pero requiere de atenciones constantes a consecuencia de las heridas recibidas. Soporta bien la vida en campaña. Tiene una inteligencia poco común y realiza su trabajo con gusto... No cuenta con una educación militar especial, pero como le gusta el arte militar, se perfecciona por cuenta propia. Posee una gran práctica y experiencia militares al servir en el Ejército Rojo y haber servido en la guerra imperialista. Su experiencia la aplica con gran utilidad en tiempos de paz y trata de darle una fundamentación teórica".

En las conclusiones de dicha referencia se decía que Konstantín Rokossovski podía cumplir perfectamente con su cargo de jefe de regimiento. Así mismo se recomendó que se le enviara a cursillos de perfeccionamiento.

El servicio militar de largos años en las unidades iba enriqueciendo y desarrollando el talento de Konstantín Rokossovski, su pensamiento de estratega, individualidad creadora y el saber trabajar con la gente. La experiencia adquirida en la Primera Guerra Mundial y en la guerra civil fue consolidada en tiempos de paz, durante sus estudios en los Cursos de perfeccionamiento en la Escuela Superior de Caballería adonde le envió el Mando en septiembre de 1924.

Al término de sus estudios, Konstantín Rokossovski continuó siendo jefe del regimiento, pero pronto se le designó al cargo de jefe de la 5 Brigada Independiente de ca-

ballería de Kubán, cuyo Estado Mayor se encontraba en la ciudad de Verjneudinsk en Transbaikalia. Como de costumbre, K. Rokossovski ponía todo su interés en la instrucción de combate y política de los soldados y oficiales. Al mismo tiempo, no se limita a sus obligaciones puramente militares, sino que participa de modo activo en las labores del Comité regional del partido y Gobierno de la República Socialista Soviética Autónoma de los Buriatos. Entre 1926 y 1928 Konstantín Rokossovski estuvo en la República Popular de Mongolia adonde lo enviaron en calidad de instructor militar para ayudar a la creación del Ejército Popular de ese país. A su regreso a la Patria se hace cargo otra vez de la misma Brigada a partir de octubre de 1928. A principios de 1929 lo envían a los Cursos de perfeccionamiento para el personal de mando del Ejército Rojo.

En el otoño de 1929, Konstantín Rokossovski, siendo jefe de la Brigada mencionada, participa en los combates contra los militaristas chinos que habían ocupado el Ferrocarril de Este de China, perteneciente a la URSS, violando el acuerdo soviético-chino de 1924 que establecía la administración conjunta de la vía.

La 5 Brigada Independiente de caballería de Kubán demostró en esos combates excelente preparación combativa y buena organización. En tres marchas nocturnas y una diurna las unidades de la Brigada avanzaron 300 km, luego por el hielo resbaloso cruzaron el río Argún y salieron a la retaguardia enemiga. El 18 de noviembre de 1929 la caballería de Konstantín Rokossovski, asestando un golpe súbito y fulminante, ocupó la ciudad de Zhalainor de gran significado estratégico, acción que jugó un papel de primera importancia para la feliz culminación de toda la operación desplegada por las tropas soviéticas para derrotar a los invasores chinos. Como reconocimiento a los méritos del jefe de la 5 Brigada en la liquidación del conflicto en el FECh se le otorgó la Orden de la Bandera Roja por tercera ocasión.

A finales de 1929 a Konstantín Rokossovski se le designó al cargo de jefe de la 7 División de caballería *Proletariado Inglés.* Dicha División que se había formado en abril de 1919, contaba ya con una rica y brillante historia. El nuevo jefe se esfuerza por mantener la fama de la División, y lo consigue con gran éxito. Los ejercicios de cam-

paña y la participación en las maniobras a nivel de la Región Militar que se efectuaban cada año en Bielorrusia terminaban invariablemente con pleno éxito para los regimientos de la División. Gueorgui Zhúkov que primero mandaba un regimiento y luego una brigada de esa División escribió lo siguiente, 35 años después, acerca de su jefe: "Rokossovski era un magnífico jefe. Dominaba a la perfección el arte militar, planteaba con precisión las misiones a realizar y controlaba con inteligencia y tacto el cumplimiento de sus órdenes. Mostraba constante preocupación por sus subordinados y, posiblemente como ningún otro, sabía apreciar y desarrollar la iniciativa de los jefes que estaban bajo sus órdenes. Instruía mucho a los demás y al mismo tiempo aprendía de ellos. Ya no hablo de sus excelsas cualidades humanas porque todos los que sirvieron bajo sus órdenes, aunque fuera por poco tiempo, las conocen... Así que no existe razón para sorprenderse de que Konstantín Konstantínovich haya llegado a ser un jefe militar tan destacado en la guerra. En eso estamos de acuerdo todos los que le hemos conocido y participado con él en la guerra".

La Gran Guerra Patria sorprendió al mayor general Konstantín Rokossovski en Ucrania, desempeñando el cargo de jefe del 9 Cuerpo mecanizado. Para ese momento era ya un jefe militar formado, con gran experiencia y buenos conocimientos de la teoría militar. Su extraordinario valor personal y su simpatía única se combinaban armoniosamente con una mente clara, energía, decisión y exigencia. Era un jefe militar de la nueva escuela, leninista, soviética.

El 22 de junio de 1941, el general K. Rokossovski dio la señal de alarma al 9 Cuerpo mecanizado y se lanzó contra el enemigo. Después de una difícil marcha de 200 km las unidades del Cuerpo, conjuntamente con otras del Frente Suroeste, entraron en el combate de encuentro con la 1 Agrupación de tanques alemana[4]. Muchos días y noches duraron combates reñidos. Las tropas soviéticas contrapusieron a las embestidas de un gran número de tanques enemigos una hábil defensa, contraataques audaces y una valiente maniobra. Durante una semana los alemanes se vieron obli-

[4] Se trata del combate de tanques que tuvo lugar en 1941 en las cercanías de Dubno, Lutsk y Rovno durante el contraataque de las tropas del Frente Suroeste los días 23-29 de junio de 1941.

gados a permanecer en el mismo lugar, lo que frustró sus planes de apoderarse de Kíev en forma rápida. Konstantín Rokossovski tuvo mucho que ver en ello, porque fue él quien dio la orden de atrincherar a los tanques y a la artillería.

A mediados de julio de 1941 K. Rokossovski se nombró jefe de una Agrupación Operativa de las tropas del Frente Occidental que actuaban en la región de Smolensk y tenía la misión de impedir que el enemigo se abriera paso hacia Viazma y Dorogobuzh. Apoyándose en el Estado Mayor, el general K. Rokossovski logró reunir con presteza en un solo puño a las divididas unidades que se iban retirando y las tropas que llegaron de la retaguardia y contraatacar a los fascistas que avanzaban en la región de Yártsevo. Para el enemigo el golpe fue tan sorpresivo que tuvo que retirarse. La Agrupación de K. Rokossovski se apoderó de la ciudad de Yártsevo, atravesó el río Vop y se afianzó en la orilla occidental. Los intentos de los hitlerianos de destruir esa plaza de armas fracasaron. El mariscal S. Timoshenko, comandante del Frente Occidental, al dar cuenta de esos sucesos en su informe al Gran Cuartel General, el 27 de julio de 1941, escribió lo siguiente: "El enemigo, ante nuestra tenaz resistencia, se lanza furioso en todas direcciones. Para las 20 horas del 27 de julio descubrimos que se estaba atrincherando con gran prisa en la orilla oeste del río Vop al sur de Yártsevo... Rokossovski retiene con firmeza Yártsevo".

Aunque el éxito obtenido por la Agrupación de K. Rokossovski en las cercanías de ese lugar fue más bien de tipo táctico, contribuyó a elevar la moral de las tropas. A partir de aquel momento el nombre de Konstantín Rokossovski empezó a mencionarse con frecuencia en los comunicados del Buró Soviético de Información y en la prensa, en general, por los corresponsales de guerra. Poco tiempo después se le designó al cargo de comandante del 16 Ejército del Frente Occidental. Cuando dicho ejército defendía la vía principal Smolensk — Viazma, la línea defensiva se extendía en un frente de 50 km.

La batalla de Moscú fue para Konstantín Rokossovski su hora estelar. Fue precisamente ahí —en los días de combates defensivos a muerte librados en el otoño de 1941 y durante la derrota de los hitlerianos como resultado de

la ofensiva de las tropas soviéticas en el invierno de 1941-1942— donde el futuro Mariscal de la Unión Soviética mostró como nunca antes su personalidad y su genio estratégico.

En el momento de rechazar a las tropas fascistas que avanzaban sobre Moscú, el 16 Ejército de Konstantín Rokossovski defendía la dirección de Volokolamsk. Esta era una de las direcciones que el enemigo había escogido para asestar su principal golpe con el fin de acercarse en movimiento envolvente a la capital soviética desde el norte. Ahí, el Ejército inter-arma al mando de K. Rokossovski entró en combate a muerte con la 3 Agrupación de tanques de los fascistas. Las tropas soviéticas respondieron al poderoso ataque de un gran número de carros de combate con una fuerte defensa antitanque, gran actividad y hábil maniobra. El estudio de la experiencia de los combates anteriores y de la táctica empleada por el enemigo, permitió a K. Rokossovski crear una defensa más firme en base a fuertes puntos de apoyo y centros de resistencia. Según sus órdenes, los medios antitanque se usaron en masa y se distribuyeron de manera escalonada, empezando desde la línea de la seguridad combativa hasta la línea defensiva de ejército. Contra los tanques enemigos se usaron cañones de toda clase de calibres, así como los tanques que se encontraban en lugares de emboscada. La artillería antitanque estaba en ambas partes de las carreteras. Las posiciones de fuego de artillería eran protegidas por obras de ingeniería y fuego de ametralladoras.

En el curso de tensos combates defensivos, que con frecuencia presentaban un carácter sumamente dramático, el comandante del 16 Ejército K. Rokossovski mandaba con mano firme a sus unidades. A pesar de la situación en extremo compleja y peligrosa, mantenía su estado de ánimo siempre en alto. Casi en todo momento se encontraba entre sus unidades avanzadas ayudando a los jefes que estaban bajo sus órdenes, sobre todo a los que no contaban todavía con la suficiente experiencia de combate, a organizar la defensa con fuerzas limitadas, les explicaba cuál era la táctica del enemigo y la mejor forma de luchar contra él. El ex comandante de la 78 División de infantería (ahora general de ejército), Afanasi Beloboródov, habla de esta manera de su primer encuentro con el comandante del 16 Ejército:

"Al poco tiempo de la llegada de nuestra División al frente, el 3 de noviembre de 1941, se presentó el general K. Rokossovski al puesto de mando que tenía la División en Novo-Petrovsk. La situación era en extremo alarmante, pero el comandante del Ejército permanecía sereno. Emanaba un sentimiento de completa seguridad y serenidad que, de manera natural, se transmitía a nosotros por hilos invisibles. Nos puso al corriente de la situación creada en la zona de defensa del Ejército y nos comunicó que en los combates contra el 16 Ejército el enemigo emprendió diferentes métodos tácticos: los alemanes trataban todo el tiempo de envolverlo desde los flancos y cortar las comunicaciones, hacían intentos de penetrar por los intersticios entre las unidades y grandes unidades y enviaban a la retaguardia a grupos de tiradores de armas automáticas, así como tanques.

— Contra esa táctica del enemigo se puede luchar con éxito —decía K. Rokossovski—. La experiencia de nuestros enfrentamientos con los alemanes en las cercanías de Smolensk, en el río Ruza y en las afueras de Volokolamsk confirma dicha opinión. Sólo necesitamos preparar en forma más cuidadosa para cada combate la cooperación entre la infantería y la artillería, así como entre los tanques y la aviación. Pongan mucho cuidado en la exploración, en la protección de los intersticios entre las divisiones vecinas, entre los regimientos y batallones. Como los alemanes tienen superioridad en tanques, lo más razonable es que los tanques ligeros que tenemos a nuestra disposición los coloquemos en la profundidad de la línea defensiva, detrás de la infantería, con el fin de utilizarlos en las emboscadas para aniquilar al enemigo desde posiciones fijas[5].

Ya después de la guerra le pregunté al mariscal G. Zhúkov en una de nuestras conversaciones: "¿Cuál es, en su opinión, entre los comandantes de ejército que participaron en la defensa de Moscú, el que se destaca?" Me respondió:

— K. Rokossovski, D. Leliushenko, L. Góvorov, M. Yefrémov, K. Gólubev, I. Zajarkin, I. Boldin. Todos ellos eran comandantes capaces, que sabían lo que hacían y tenían una gran fuerza de voluntad. Pero de todas maneras, deseo destacar entre ellos a mi viejo amigo Konstantín Rokossovski. Siendo un hombre apuesto, peleaba también con ar-

[5] *Krásnaya Zviezdá*, 13 de abril de 1982.

te. En la defensiva, el 16 Ejército le causaba grandes pérdidas al enemigo. El comandante de ejército demostró ser un militar en verdad valiente y de gran hombría.

Los valerosos defensores de Moscú, entre los que luchaba heroicamente el 16 Ejército de Konstantín Rokossovski, cumplieron con su deber. Para fines de noviembre y principios de diciembre de 1941 la ofensiva de los alemanes a Moscú entró en una gran crisis. Las agrupaciones blindadas de choque enemigas que se encontraban en los flancos del Frente Occidental quedaron extenuadas, desangradas y se vieron obligadas a detenerse en dos salientes muy adelantados en profundidad entre las posiciones de las tropas soviéticas. El Mando soviético aprovechó esa circunstancia favorable para asestar un golpe demoledor al enemigo y realizar en los accesos a Moscú un poderoso contraataque.

Las tropas del 16 Ejército pasaron de la defensiva al contraataque sin pausa operativa alguna. Después de haber conquistado, el 8 de diciembre de 1941, la ciudad de Kriúkovo (ciudad en las afueras de Moscú que hoy se llama Zelenogrado), un fuerte centro de resistencia de los hitlerianos, el 16 Ejército inició la ofensiva en todo el frente. Sin embargo, al general K. Rokossovski le preocupaba bastante la cercanía del río Istra que era una fuerte línea de defensa natural. Comprendía que el enemigo haría todo lo posible para consolidarse ahí y detener el avance de las tropas soviéticas. Con el fin de frustrar el posible plan del enemigo, Konstantín Rokossovski tomó una decisión muy original que demostró una vez más su talento estratégico poco común, pero que hasta ese momento se había manifestado más bien en sus operaciones defensivas. Para acelerar la persecución del enemigo en retirada e impedirle organizar su resistencia en el Istra, K. Rokossovski creó dos grupos móviles y les planteó la misión de envolver por dos lados el embalse del Istra en una maniobra relámpago. La previsión de K. Rokossovski fue justificada por completo en el curso sucesivo de los combates por la línea de defensa enemiga del Istra. Explotando el éxito logrado los grupos móviles liberaron la ciudad de Volokolamsk en la mañana del 20 de diciembre.

No obstante, a medida que el enemigo se encontraba más alejado de Moscú, su resistencia se hacía más tenaz. A mediados de enero de 1942 el Mando hitleriano asestó

un contragolpe al ejército que cubría el flanco izquierdo del Frente Occidental. Los alemanes lograron de nuevo apoderarse de la ciudad y del importante nudo ferroviario de Sujínichi. A consecuencia de ello, el Gran Cuartel General decidió enviar al general K. Rokossovski con su Estado Mayor a la región de Sujínichi para que se hiciera cargo de las tropas que operaban allá y restablecer la situación.

Se puede decir que a partir del 27 de enero de 1942 se formó en dicha región el nuevo 16 Ejército. La misión que se le encomendaba era sumamente difícil de llevar a cabo por falta de efectivos. Las cinco divisiones de infantería y una brigada de tanques que integraban el 16 Ejército combatieron sin interrupción por espacio de casi mes y medio, sufriendo pérdidas y quedando muy agotadas. Necesitaban descanso y refuerzos. Las divisiones quedaron reducidas a 3.500-4.000 combatientes, contando algunas con 2.000. Las unidades carecían de contactos directos. Generalmente actuaban a lo largo de las carreteras a intervalos de 20-30 km y aún más. Según datos de la inteligencia, el enemigo no sólo tenía ventaja numérica respecto al 16 Ejército, sino que lo superaba.

Después de apreciar la situación, Konstantín Rokossovski tomó una decisión temeraria: reunir en una sola fuerza de choque todos los efectivos y medios de las tropas a sus órdenes y asestarle al enemigo un golpe demoledor. Al tomar esa decisión, se exponía a un gran riesgo, ya que era muy peligroso reunir a todas las tropas que se extendían en una línea muy estrecha, dejando desprotegidos otros sectores. Esa decisión fue diclinada por el adjunto del comandante del Frente, coronel general F. Kuznetsov[6], que había llegado al Estado Mayor del 16 Ejército. Pero K. Rokossovski no estuvo de acuerdo y se dirigió al comandante del Frente Occidental, general de ejército G. Zhúkov, quien aprobó la decisión.

Las grandes unidades soviéticas, encuadradas en una poderosa agrupación, desalojaron a los fascistas de la ciudad de Sujínichi desangrándoles en un golpe fulminante. El

[6] *Fiódor Isídorovich Kuznetsov (1898-1961)*: jefe militar soviético. En la Gran Guerra Patria fue primero comandante del Frente Noroeste y después de ejército. Desde abril de 1942 ocupó el cargo del jefe de la Academia Militar del Estado Mayor General. En 1943-1944 fue adjunto del comandante general del frente.

enemigo no presentó resistencia seria. Como se aclaró después, los hitlerianos pensaron que a ese sector había llegado el 16 Ejército en ayuda de las tropas soviéticas que peleaban en ese lugar. Los fascistas abandonaron a toda prisa la ciudad porque temían un fuerte ataque y ser aniquilados dentro de la misma.

En la operación para apoderarse de la ciudad de Sujínichi, Konstantín Rokossovski mostró una de las cualidades más importantes que debe tener un jefe militar: aceptar el riesgo justificado. El no temer a arriesgarse y el aceptar un riesgo teniendo plena seguridad en sí mismo es una de las manifestaciones más claras del talento de un gran estratega. En este caso el riesgo asumido se basaba en la erudición militar de K. Rokossovski, en su profundo conocimiento de la situación creada y en su capacidad para prever el curso de los acontecimientos. En varias ocasiones semejantes, que para un jefe militar menos dotado hubieran podido convertirse en un desastre, Konstantín Rokossovski salió airoso.

Después de entrar en Sujínichi, las tropas del 16 Ejército continuaron su avance. Maniobrando con las fuerzas limitadas, K. Rokossovski asestaba golpe tras golpe a las diferentes obras fortificadas del enemigo, quebrando paulatinamente su defensa y arrinconándolo al río Zhizdra. El 8 de marzo de 1942, al encontrarse en el Estado Mayor del Ejército, fue gravemente herido por un casco de proyectil enemigo. Esta era la tercera herida que recibía durante sus años de servicio militar. Pasó más de cuatro meses en el hospital.

A mediados de julio de 1942, cuando fue dado de alta en el hospital, el teniente general Konstantín Rokossovski es designado comandante de las tropas del Frente de Briansk. A partir de ese momento y hasta finalizar la guerra dirige los frentes que se baten en las principales direcciones contra el ejército fascista alemán: el Frente del Don en la batalla de Stalingrado, el Central en las batallas de Kursk y del Dniéper. Comanda el 1 Frente de Bielorrusia en la operación de Bielorrusia y el 2 Frente de Bielorrusia en las operaciones de Prusia Oriental, Pomerania Oriental y Berlín.

Cuando Konstantín Rokossovski se hizo cargo del Frente de Briansk, la situación allí era en extremo complicada

y difícil. Durante la segunda ofensiva general en el Este[7] las tropas fascistas rompieron las líneas defensivas de los Frentes de Briansk y Suroeste en una zona de cerca de 300 km. Para mediados de julio avanzaron a una profundidad de 150 a 170 km, cruzaron el río Don y entraron en la ciudad de Vorónezh. Allí en sus inmediaciones y en sus calles se entabló un feroz combate que duró varias semanas. El enemigo hacía todo lo posible por explotar su éxito en la dirección noreste.

Por eso unas de las principales tareas que se le plantearon al comandante del Frente de Briansk fue la organización de una estable defensa en el flanco izquierdo del frente y contrarrestar los intentos de los hitlerianos de desarrollar con éxito su ofensiva hacia el norte, a lo largo de la orilla occidental del río Don. Konstantín Rokossovski logró resolver dicha tarea. Ordenó terminar con los ataques desorganizados que lo único que hacían era agotar a las tropas y provocar pérdidas injustificadas. Todos los esfuerzos de las tropas se concentraron en la creación de una sólida defensa. Los oficiales del Estado Mayor del Frente se encontraban permanentemente en las unidades. El comandante del Frente pasaba también la mayor parte de su tiempo en los sectores más importantes en comunicación directa con sus subordinados. Conocía bien a todos los jefes de divisiones y regimientos, al igual que a la mayor parte de los oficiales, sargentos y soldados.

El trato personal de Konstantín Rokossovski con los subordinados, sobre todo con los soldados rasos, reportaba de inmediato magníficos resultados. Tanto los soldados como los generales comprendían en seguida que el comandante del Frente era un jefe con experiencia. Veamos una demostración de ello.

L. Bátov, entonces comandante del 65 Ejército y ahora general de ejército, conoció a Konstantín Rokossovski en el Frente de Briansk y escribió lo siguiente: "A K. Rokossovski no le gustaba la soledad. Trataba siempre de estar lo más cerca posible de su Estado Mayor. En el Frente de Briansk lo veíamos con mucha frecuencia entre los oficiales de operaciones o en el despacho del jefe del Estado Mayor

7 Se trata de la ofensiva de las tropas fascistas en el ala sur del frente soviético-germano que se inició el 28 de junio de 1942.

M. Malinin[8]. Llegaba, preguntaba a la gente de qué se ocupaban, qué dificultades experimentaban en su trabajo, les ayudaba con su experiencia y consejos, proponía que estudiaran tal o cual propuesta. Sus consejos revelaban gran conocimiento del arte militar, talento de organizador y capacidad para prever los acontecimientos. Siempre tranquilo y sumergido en sus pensamientos, distribuía con sabiduría y sentido creativo el trabajo entre sus adjuntos, jefes de Armas y de Estado Mayor, Consejo Militar y Dirección Política del Frente. Esto creaba una atmósfera maravillosa y agradable. Todo el mundo deseaba pensar y actuar con mayor intrepidez.

Una de las particularidades más hermosas del comandante era que en las condiciones más difíciles no sólo podía apreciar la iniciativa de los subordinados, sino despertarla también con su energía inagotable. A esto se debe añadir la simpatía personal de una persona que poseía amplios conocimientos y una gran alma"[9].

Al poco tiempo la situación en el Frente de Briansk se estabilizó. Las tropas del Frente pasaron a la defensiva, una vez rechazados todos los intentos de los hitlerianos de avanzar desde la región de Vorónezh en dirección noreste. El tenaz combate se aplacaba poco a poco. Los sucesos de mayor relevancia en el verano de aquel año comenzaron en las estepas del Don y de la cuenca del Volga. A Konstantín Rokossovski le tocó en suerte participar en forma activa en ellos.

A fines de septiembre de 1942, cuando los acontecimientos en dirección de Stalingrado se agravaron drásticamente, cuando el enemigo desarrolló su ofensiva entre los ríos Don y Volga, y en algunos sectores llegó incluso a orillas de este último, se le ordenó a Konstantín Rokossovski presentarse al Gran Cuartel General para encargarlo de tomar el mando de las tropas del Frente de Stalingrado que al poco tiempo se denominó Frente del Don, y al de Sureste se le dio el nombre de Stalingrado.

[8] *Mijaíl Serguéievich Malinin (1899-1960)* era en aquel entonces mayor general y después general de ejército. En la Gran Guerra Patria había sido jefe del Estado Mayor del 16 Ejército y luego jefe del Estado Mayor de los Frentes de Briansk, del Don, Central, de Bielorrusia y del 1 Frente de Bielorrusia.

[9] P. I. Bátov. *En marchas y combates*. Moscú, 1962, pág. 8.

Como era su costumbre, Konstantín Rokossovski inició sus actividades en el Frente del Don pasando revista a las tropas. Estudió con detalle la situación por la que atravesaba cada uno de los ejércitos del Frente que defendían una amplia zona de más de 400 km de longitud. La tarea inicial del Frente del Don estribaba en detener al enemigo ante la línea de defensa, no permitirle dar un paso más hacia el norte, y mucho menos subir por la orilla derecha del Volga. Además había que agotar al enemigo por medio de contraataques, atraer hacia sí sus fuerzas con el objetivo de ayudar a las unidades que combatían en Stalingrado.

La tarea planteada ante el Frente fue cumplida. Entre octubre y la primera mitad de noviembre —en un momento de intensos combates para retener Stalingrado—, las tropas del Frente del Don contraatacaron varias veces al enemigo y lucharon con el fin de conquistar y retener las plazas de armas en el río Don. Como resultado de esas acciones enérgicas el enemigo se vio obligado a trasladar parte de sus fuerzas hacia el norte, debilitando sus ataques contra las tropas del Frente de Stalingrado. Las acciones ofensivas del Frente del Don, organizadas y bien planeadas por Konstantín Rokossovski, así como la actividad acrecentada del Frente de Stalingrado condujeron a que los ataques de los alemanes fueran cada vez más dêbiles en esa región. Ya para el 3 de noviembre de 1942 el enemigo disminuyó drásticamente las actividades de sus tropas terrestres a lo largo de todo el frente.

Cuando las tropas soviéticas iniciaron el contraataque el 18 de noviembre en las inmediaciones de Stalingrado, el Frente del Don de K. Rokossovski recibió la orden de romper la defensa enemiga, derrotar al enemigo que tenía enfrente y cercar, junto con las tropas de los Frentes Suroeste y de Stalingrado, entre el Don y el Volga las principales fuerzas hitlerianas que actuaban en la dirección de Stalingrado (el 6 y parte del 4 Ejércitos de tanques). Ya para terminar el día 23 de noviembre la tarea planteada por el Mando Supremo se había cumplido. En el cerco que se tendió en las afueras de Stalingrado quedaron atrapadas 22 divisiones y 160 unidades independientes fascistas con 330.000 efectivos.

El plan para eliminar a las tropas alemanas cercadas en

la región de Stalingrado se llevó a cabo, en la primera etapa de la operación, con el esfuerzo común de los Frentes del Don y de Stalingrado. Konstantín Rokossovski fue uno de los primeros en plantear ante el Gran Cuartel General la necesidad de unificar la dirección de la operación en unas solas manos. El Gran Cuartel General aceptó la propuesta.

Al discutir dicha cuestión en el Comité Estatal de Defensa surgió el dilema de ¿quién dirigiría esa operación? El Mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhúkov quien coordinaba las acciones de los Frentes del Don y de Stalingrado, cuenta lo siguiente:

— El Gran Cuartel General y el Comité Estatal de Defensa me preguntaron a quién se podía encargar la dirección de las acciones que aniquilarían al enemigo cercado. Contesté que Rokossovski era la candidatura más apropiada y que llevaría a buen término la operación con maestría y decisión.

El 30 de diciembre de 1942 el Gran Cuartel General emitió la directiva, según la cual el jefe de la operación encaminada a exterminar a los hitlerianos cercados sería Konstantín Rokossovski.

Al dirigir la operación, el general K. Rokossovski reveló un enfoque innovador en el cumplimiento de esa misión tan complicada y de tanta responsabilidad. Según el plan trazado por el Mando del Frente del Don con la participación del representante del Gran Cuartel General, general N. Vóronov[10], la idea general de la operación (a la que se le dio el nombre clave de "El Cerco") para aniquilar las tropas alemanas cercadas en las inmediaciones de Stalingrado, consistía en derrotar al enemigo primero en la parte oeste del cinturón del cerco, luego en la del sur. Después había que dividir en dos partes la agrupación restante, asestándole un golpe desde el oeste al este, y liquidar las dos partes por separado.

Se trataba de un plan intrépido y original. El Gran Cuartel General lo aprobó y señaló el 6 de enero de 1943 como el día de inicio de la operación. El Mando del Frente del

[10] *Nikolái Nikoláievich Vóronov (1898-1968)* era entonces coronel general de artillería. Poco después, Mariscal Principal de Artillería. Del 19 de julio de 1941 hasta el final de la Gran Guerra Patria fue el Jefe de la Artillería de las tropas soviéticas y vicecomisario del Pueblo de Defensa.

Don tenía muy poco tiempo para realizar todas las medidas con vistas a preparar las tropas para la ofensiva. Ello se debía a que era necesario hacer grandes reagrupaciones de fuerzas con el fin de crear agrupaciones de choque en unas condiciones en las que el enemigo tenía superioridad en hombres 1:1,2 y tanques 1:1,2.

No hay necesidad de restablecer en detalle el curso que tomaron las acciones desplegadas por las tropas soviéticas para aniquilar al enemigo cercado. Es más importante subrayar el enfoque que le dio K. Rokossovski a la apreciación de la situación y las decisiones que tomó basadas en un cálculo exacto.

Resultaba que el plazo propuesto para iniciar la operación "El Cerco" no correspondía a la realidad y Konstantín Rokossovski se propuso cambiar la fecha. Lo logró al defender su punto de vista con valor y firmeza ante el Jefe Supremo J. Stalin. En su libro *En el servicio militar* N. Vóronov, entonces representante del Gran Cuartel General en la dirección de Stalingrado, nos pinta un cuadro bastante completo de ese episodio: "En la mañana del 3 de enero me visitaron K. Rokossovski y M. Malinin (jefe del Estado Mayor del Frente—*N. del autor*) con el propósito de determinar nuestro estado de preparación real para la ofensiva y la fecha en que empezaría. Los trenes y convoyes con armamentos llegaban retrasados. Comprendimos que no podríamos iniciar la operación "El Cerco" para la fecha prevista: el 6 de enero. Los cálculos que hicimos nos convencieron de que necesitaríamos unos seis o siete días más. Pero también sabíamos que el Gran Cuartel General no lo permitiría. Decidimos entonces pedir aunque fueran cuatro días más para iniciar la operación".

Como era de esperarse, el Gran Cuartel General no aceptó la petición que el comandante del Frente le hizo por teléfono a J. Stalin. Entonces, bajo la insistencia de Konstantín Rokossovski se presentó al Gran Cuartel Genral un parte firmado por N. Vóronov, que de inmediato se transmitió a Moscú: "Es imposible cumplir la operación "El Cerco" en el plazo señalado por Ud. a causa del retraso de 4 ó 5 días en la llegada de las unidades de refuerzo, de los trenes con efectivos de reemplazo y convoyes con municiones... El camarada Rokossovski solicita cuatro días más. Todos los cálculos los he revisado personalmente". Aunque esto

contradecía los planes y exigencias del Gran Cuartel General, el Jefe Supremo, respetando la opinión de K. Rokossovski, se vio obligado a aceptar la proposición y la operación "El Cerco" comenzó el 10 de enero de 1943 en lugar del 6.

Dos días antes de iniciar la ofensiva el Mando soviético, por inciativa de K. Rokossovski, le presentó al enemigo cercado un ultimátum de capitulación cuyo texto fue aprobado por el Gran Cuartel General. Fue un acto humanitario cuyo objetivo era el de evitar el derramamiento innecesario de sangre y conservar la vida a las tropas cercadas. Pero el Mando fascista lo rechazó, lo que obligó a las tropas soviéticas a actuar de manera enérgica contra el enemigo.

En la mañana del 10 de enero, después de una poderosa preparación de artillería y aviación, las tropas del Frente del Don pasaron a la ofensiva. A pesar de su situación desesperada, los hitlerianos ofrecieron una tenaz resistencia. Pero los soldados soviéticos avanzaron paso a paso destruyendo las fortificaciones del enemigo. Por fin, el 26 de enero se encontraron cerca del Túmulo de Mamái las tropas del 21 Ejército que avanzaban desde el oeste, y los defensores de la ciudad, o sea, los combatientes del 62 Ejército. El enemigo cercado agonizaba. En la mañana del 31 de enero el comandante de las tropas fascistas mariscal de campo, Friedrich Paulus, se rindió en las inmediaciones de Stalingrado, con su Estado Mayor, a los soldados del coronel general Konstantín Rokossovski (el grado de coronel general lo recibió el 15 de enero de 1943). Dos días después, el 2 de febrero, se entregaron prisioneros o fueron aniquilados los restos de la agrupación cercada. Así concluyó la batalla de Stalingrado que duró más de seis meses y en la que las tropas soviéticas obtuvieron una gran victoria.

La eliminación de la agrupación fascista cercada fue un acontecimiento grandioso. En la historia de las guerras ha habido ejemplos en los que uno de los beligerantes lograba cercar al enemigo y eliminarlo a continuación. Pero la historia no conoce un solo hecho de que un ejército de 330.000 hombres hubiera sido cercado y eliminado por completo como sucedió en los accesos de Stalingrado.

El 5 de febrero se organizó en Stalingrado un mitin para celebrar la victoria. Konstantín Rokossovski no pudo asistir, ya que en vísperas fue llamado al Gran Cuartel General. Allí se le informaron que el Frente del Don se transformaba

en el Frente Central y que se debía trasladar con urgencia el Estado Mayor del Frente de las afueras de Stalingrado a la región de Yelets, así como los Ejércitos inter-arma 21 y 65 y el 16 Ejército Aéreo que antes integraban el Frente del Don. El nuevo Frente Central, que se encontraba entre los Frentes de Briansk y Vorónezh, debía asestar un profundo golpe envolvente al flanco y a la retaguardia de la agrupación enemiga de Oriol.

Konstantín Rokossovski contaba con muy poco tiempo para preparar la operación. Por orden del Gran Cuartel General el Frente Central debía comenzar la ofensiva el 15 de febrero. Para ese día se planeaba el envío de las tropas de las afueras de Stalingrado. Sin embargo, ya desde el principio se aclaró que el transporte de las tropas sería en extremo difícil. Los horarios de los trenes no se cumplían. Los ferrocarriles no daban abasto para transportar a tantas tropas, armamentos, técnica militar y demás medios materiales. Además, la zona de concentración no estaba lista para recibir una gran cantidad de tropas.

Después de estudiar la situación, Konstantín Rokossovski presentó un informe fundado al Gran Cuartel General. Este consideró posible aplazar el inicio de la ofensiva para el 25 de febrero. Pero incluso ese plazo era demasiado corto.

No obstante, las tropas del Frente Central tuvieron que comenzar la ofensiva en la fecha establecida por el Gran Cuartel General, a pesar de que las tropas y sus retaguardias que le habían sido asignadas aún no habían llegado a sus puntos de partida. La necesidad de que el Frente Central entrara en acción activa se debía a que el 19 de febrero las tropas alemanas empezaron una ofensiva de encuentro contra el Frente Suroeste en las inmediaciones de Járkov. En esa situación, las acciones decididas de las nuevas grandes unidades del Frente Central y su feliz avance a Briansk podría dar resultados muy importantes. Para fines de marzo, a consecuencia de las operaciones realizadas por las tropas de los Frentes Central y de Vorónezh, se estabilizó la situación en la dirección suroeste, y en la región de Kursk la línea del frente tomó un original trazado: un enorme arco que apuntaba contra el enemigo. En el verano de 1943 se desarrolló en dicho arco una grandiosa batalla que significó uno de los cambios más críticos que se produjeron en la Segunda Guerra Mundial.

La batalla de Kursk[11] fue una de las páginas más brillantes de la biografía militar de Konstantín Rokossovski en la guerra pasada. Fue una operación clásica: primero la defensa, la concentración de fuerzas, el rechazo de un poderoso golpe. Después un contragolpe pasando a la ofensiva general. Ahí demostró la plena madurez de su talento de gran estratega.

Ante todo, es preciso subrayar que ya a principios de la primavera de 1943, el comandante del Frente Central, general de ejército K. Rokossovski, presentó al Gran Cuartel General una evaluación correcta del posible plan que pondría en marcha el Mando alemán durante la próxima campaña de verano. El consideraba que el enemigo se proponía eliminar el saliente de Kursk y a las tropas soviéticas que lo defendían. Por eso propuso crear ahí —particularmente en el sector del Frente Central— una firme defensa escalonada a profundidad y contar en la retaguardia con importantes reservas estratégicas en esa dirección.

Konstantín Rokossovski mostró una gran previsión y perspicacia al determinar la posible dirección del golpe principal del enemigo en la zona que ocupaba el Frente Central. También fue acertada su decisión en cuanto a la formación operativa de la agrupación de las tropas del Frente. El consideraba que la base del saliente de Oriol que se encontraba sobre el ala derecha del Frente, sería el lugar adecuado para el inminente avance de los hitlerianos. Allá K. Rokossovski decidió crear la agrupación más densa de sus fuerzas y asentar las reservas principales. El comandante del Frente Central asumió cierto riesgo fundamentado, al concentrar en la dirección elegida una alta densidad de fuerzas y medios. Concentró en el ala derecha de su Frente la mayor parte de las divisiones de que disponía, el 70% de la artillería, el 87% de los tanques y los cañones autopropulsados, así como el segundo escalón y las reservas del Frente. Al tomar esa decisión, Konstantín Rokossovski estaba seguro que el enemigo iniciaría su ofensiva de la manera acostumbrada: atacaría con el grueso de sus fuerzas la base del

[11] Se trata de las operaciones defensivas (del 5 al 23 de julio) y ofensivas (del 12 de julio al 23 de agosto) que llevaron a cabo las tropas soviéticas en el verano de 1943 en la zona del saliente de Kursk con el fin de frustrar la gran ofensiva de la Wehrmacht fascista y derrotar la agrupación estratégica del enemigo.

saliente. No se equivocó.

El contenido del plan hitleriano de ofensiva en el verano de 1943 en la dirección de Kursk —que llevaba el nombre clave de "Ciudadela"— no deja ninguna duda de que la idea básica de la operación consistía en asestar dos poderosos golpes a la base del saliente de Kursk con las fuerzas de un ejército de la región situada al sur de Oriol y con otro ejército de la región de Bélgorod y, por medio de un ataque convergente, cercar y eliminar a las tropas soviéticas en la región de Kursk. Para ejecutar la operación "Ciudadela" el Mando alemán destacó 7 cuerpos de ejército y 5 de tanques que integraban hasta 50 divisiones compuestas por casi 900.000 soldados y oficiales, hasta 10.000 cañones y morteros, cerca de 2.700 tanques y piezas de asalto. Las tropas tuvieron el apoyo de 2.000 aviones.

Después de que, a partir de la segunda mitad de abril, las tropas soviéticas pasaron a la defensa organizada, en el Frente Central se llevó a cabo una enorme labor para crear una línea de defensa en profundidad e infranqueable. Se atendió en particular la organización de la defensa antitanque y antiaérea. Por decisión de Konstantín Rokossovski, los medios antitanques que se encontraban en los sectores defensivos de los regimientos de fusileros se fusionaron en regiones antitanques. Para principios de julio de 1943 la profundidad total de la defensa antitanque en el Frente Central llegaba hasta 30-35 km.

En esa operación se reveló de nuevo la capacidad de K. Rokossovski para imponer su voluntad al enemigo. Así, en la noche del 4 al 5 de julio se tomaron prisioneros dos zapadores alemanes que se dedicaban a desactivar los campos minados ante la línea de defensa de las tropas soviéticas. Al ser interrogados, los prisioneros informaron que la ofensiva de las tropas alemanas comenzaría al amanecer del 5 de julio. K. Rokossovski se enteró de ello, aproximadamente, a la una de la madrugada. Quedaba poco tiempo antes de que empezara la ofensiva enemiga y ya era imposible comunicarse con el Mando Supremo. K. Rokossovski se vio ante la necesidad de mostrar su iniciativa y tomar una decisión inmediata. Decidió efectuar una contrapreparación artillera para batir las zonas de mayor concentración de tropas enemigas, listas para atacar en dirección a Ponirí. Comenzó a las 2 horas y 20 minutos del 5 de julio. Es verdad

que, como se pudo ver después, dicha acción habría podido ser más eficaz si hubiera comenzado un poco más tarde, o sea, un poco antes de que el enemigo iniciara el ataque. En relación a ello, el Mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhúkov, que se encontraba en aquellos momentos en el Estado Mayor del Frente Central en calidad de representante del Gran Cuartel General, recuerda lo siguiente:

— Entonces era difícil comprender y determinar los resultados de la contrapreparación, pero la ofensiva, que comenzó a las 5 horas y 30 minutos, insuficientemente organizada y no en todos lugares simultánea, había sufrido graves pérdidas gracias a nuestra contrapreparación.

El el curso de la batalla defensiva el comandante del Frente Central, Konstantín Rokossovski, maniobraba con arrojo y decisión las fuerzas que tenía a su disposición. Como las fuerzas no eran muy numerosas, retiraba sin titubear las tropas de los sectores menos amenazados.

"En el inicio mismo de la batalla que se había desarrollado en la región de Ponirí —escribe el general de ejército Pável Bátov— recibí la orden de concentrar en el intersticio entre los Ejércitos 13 y 70, al amparo de la noche, la 181 División del general A. Saráiev y dos regimientos de tanques que se encontraban en la reserva y en el segundo escalón. Con tal motivo sostuve una conversación con el jefe del Estado Mayor del Frente, general M. Malinin. Teniendo en cuenta la concentración de numerosas fuerzas del enemigo y la gran actividad que desarrollaba en la zona de defensa de nuestro ejército, yo consideraba que era del todo razonable abstenerse de trasladar urgentemente dichas fuerzas a la zona del 13 Ejército del general N. Pújov[12]. Entonces K. Rokossovski cogió el auricular que sostenía Malinin y dijo en tono tranquilo:

— Pável Ivánovich: las fuerzas principales del enemigo apuntan igual que antes contra la base del saliente de Kursk. Su preocupación me parece exagerada. En cuanto al traslado de una parte de las fuerzas, juzgue Ud. mismo: si se hace el traslado, puede estar Ud. tranquilo por sus retaguardias, pero si no se hace no podríamos excluir el hecho de que Mo-

12 *Coronel general Nikolái Pávlovich Pújov (1895-1958)*. En los años de la Gran Guerra Patria fue jefe de división. Desde enero de 1942 hasta el fin de la guerra fue comandante del 13 Ejército.

del le ataque con sus tanques desde la retaguardia. ¿Qué perspectiva le parece mejor? ¡Ah! La primera. Perfecto. Entonces ¿estamos de acuerdo?"[13].

Este breve relato de uno de los compañeros de armas más cercanos a Konstantín Rokossovski, nos muestra que éste, hasta en los momentos más tensos de las batallas, seguía siendo él mismo: hacía su trabajo con tranquilidad, seguridad y sin dudas ni vanos ajetreos. Más tarde K. Rokossovski escribiría: "La batalla en el Arco de Kursk me hizo reconsiderar el lugar que debe ocupar un comandante. Muchos grandes jefes sustentaban el punto de vista que no es bueno el comandante de ejército o frente que dirige a las tropas durante el combate, encontrándose la mayor parte del tiempo en su puesto de mando, en el Estado Mayor. Uno no puede estar de acuerdo con semejante afirmación. Creo que debe existir una sola regla: el lugar de un comandante es aquel donde le resulte más cómodo y mejor dirigir a las tropas.

"Desde el principio hasta el final de la batalla defensiva me encontraba constantemente en mi puesto de mando. Sólo gracias a esa circunstancia pude seguir todo el tiempo el desarrollo de los acontecimientos en el frente, tomar el pulso del combate y reaccionar con oportunidad ante los cambios de la situación"[14].

En la zona del Frente Central el enemigo asestaba su principal golpe sobre el flanco izquierdo del 13 Ejército, usando tres divisiones de infantería y cuatro de tanques. Al ataque fueron lanzados cientos de tanques, la mitad de los cuales eran nuevos del tipo pesado "Tigre" y "Pantera". Los ataques en masa de la aviación protegían la acción de la infantería y de los carros. Los bombarderos del enemigo, en grupos de 60 a 100 aviones, bombardeaban sin cesar las formaciones de las tropas soviéticas. Era difícil pensar que algo quedaría en pie entre esa avalancha de acero. Pero los combatientes soviéticos resistieron el ataque de esa fuerza colosal y rechazaron el empuje de los fascistas. El 9 de julio el enemigo incorporó al combate todas las grandes unidades de la agrupación de choque del 9 Ejército que iba avanzando, pero no pudo romper las defensas del Frente Central.

[13] P. I. Bátov. *En marchas y combates*, pág. 15.
[14] K. K. Rokossovski. *El deber del soldado*. Moscú, 1980, pág. 217.

El curso de los acontecimientos en la parte norte del saliente de Kursk demostró que la ofensiva del enemigo a Kursk desde el norte había fracasado. No obstante, el Mando fascista consideraba que no había perdido todavía la iniciativa de los primeros días de combate y que los acontecimientos se iban desenvolviendo a su favor. Y sólo cuando el 12 de julio los Frentes de Briansk y el Occidental pasaron a la ofensiva contra el 2 Ejército de tanques que retenía el saliente de Oriol, el comandante del Grupo de Ejércitos "Centro" tuvo que revisar sus puntos de vista. "Model ya se disponía a asestar un nuevo golpe —escribe el historiador germanooccidental H. Dahms— cuando la ofensiva de los rusos destrozó por ambos lados el arco del frente en las inmediaciones de Oriol, amenazando las retaguardias del 9 Ejército"[15].

Se fueron por tierra las esperanzas que tenía la dirección político-militar de la Alemania fascista respecto a la operación "Ciudadela". Las tropas del Frente Central, bajo el mando de Konstantín Rokossovski, contribuyeron de modo decisivo a la consecución de la victoria. Al frustrar la ofensiva del enemigo, además de agotar y hacer que se desangrara su agrupación de choque en la parte norte del saliente de Kursk, las tropas del Frente Central crearon las condiciones favorables para pasar a la contraofensiva en dirección a Oriol.

Una vez rechazado el ataque del enemigo, dichas tropas pasaron a la contraofensiva el 15 de julio de 1943. Todas las medidas relacionadas con el paso a la contraofensiva se tomaron en plazos extraordinariamente cortos: algo más de dos días. Esa prontitud en la solución de un problema tan complejo se debió a la perspicacia poco común de Konstantín Rokossovski, comandante del Frente.

Al crear una sólida línea de defensa en el saliente de Kursk, K. Rokossovski partía del supuesto de que la batalla defensiva no sería prolongada y, como lo señala en sus memorias el jefe de la retaguardia del Frente Central, teniente general N. Antípenko, organizó la retaguardia conforme al sistema ofensivo y no defensivo. Elementos tan importantes de la retaguardia del frente como son, antes que nada, los hospitales móviles, municiones, combustible, víveres y

[15] H. Dahms. *Der Zweite Weltkrieg*. Tubingen, 1960, pág. 262.

demás medios materiales se concentraron lo más cerca posible de las tropas. El curso que tomaron los acontecimientos demostró lo acertado de la decisión.

Pasando al contraataque, sin dar pausa operativa, las tropas del Frente Central, en cooperación con el Frente de Briansk y el ala izquierda del Occidental, despedazaron la agrupación hitleriana de Oriol y eliminaron el saliente de la misma región. Durante la ofensiva estratégica general que llevó a cabo el Ejército Soviético en el verano y el otoño de 1943, las tropas del Frente Central efectuaron, de manera brillante, la operación Chernígov — el Prípiat[16] en condiciones harto difíciles. Avanzaron hasta 300 km hacia el oeste, salieron a los ríos Dniéper, Prípiat y Sozh conquistando las plazas de armas en esos ríos y crearon las condiciones favorables para liberar Bielorrusia y Ucrania de la orilla derecha del Dniéper. En la dinámica de la operación, el Mando del Frente trasladaba con destreza y rapidez los esfuerzos principales de las tropas de una dirección a otra dependiendo del lugar donde se vislumbrara el éxito.

La ofensiva estratégica de Bielorrusia[17] que se llevó a cabo en el verano de 1944 fue, posiblemente, uno de los momentos más culminantes de la creatividad estratégica de Konstantín Rokossovski. Al mandar el 1 Frente de Bielorrusia —uno de los más importantes—, K. Rokossovski hizo un gran aporte a la práctica del arte operativo sobre todo en cuanto a la organización de la ruptura de una fuerte defensiva enemiga, así como del cerco y la eliminación de grandes agrupaciones enemigas.

El plan de la operación, elaborado por el Mando del 1 Frente de Bielorrusia, tenía por meta asestar al enemigo no uno sino dos golpes principales de igual fuerza: el primero sería por la orilla oriental del río Bereziná para salir a Bobruisk y el segundo por la orilla occidental envolviendo a Bobruisk desde el sur. Según Konstantín Rokossovski,

[16] Se trata de las acciones ofensivas del Frente Central que se llevaron a cabo del 26 de agosto al 30 de septiembre de 1943 en las regiones septentrionales de Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y en la parte sureste de Bielorrusia.

[17] Se trata de una de las operaciones estratégicas más importantes de la Gran Guerra Patria que realizaron las tropas soviéticas del 23 de junio al 28 de agosto de 1944 con miras a derrotar al Grupo de Ejércitos fascista "Centro" en el territorio de Bielorrusia.

semejante plan brindaba importantes ventajas: en primer lugar, desorientaría al enemigo y, segundo, excluiría la posibilidad de que las tropas enemigas pudieran maniobrar. Sin embargo, dicha decisión contradecía por completo a la práctica establecida, por lo que al ser discutida el 23 de mayo en el Gran Cuartel General encontró serias objeciones por parte de J. Stalin, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas.

En una de las entrevistas concedidas a la revista *Voyenno-Istorícheski Zhurnal*, Konstantín Rokossovski dijo lo siguiente acerca del caso: "Nuestra decisión de asestar dos golpes idénticos en el ala derecha del Frente fue criticada con gran severidad. Tanto el Jefe Supremo como algunos miembros del Gran Cuartel General no estaban de acuerdo. Insistían en asestar un solo golpe principal desde la plaza de armas en el Dniéper en el sector del 3 Ejército. En dos ocasiones J. Stalin me invitó a salir a la contigua habitación para estudiar la proposición del Gran Cuartel General e informar mi decisión definitiva. Por fin, después de mi tercer informe el Jefe Supremo aprobó nuestro plan para la operación ofensiva".

Todo el curso de los acontecimientos que se sucedieron durante junio y julio en el 1 Frente de Bielorrusia demostraron lo acertado de la decisión que tan valerosa y tenazmente defendió Konstantín Rokossovski en el Gran Cuartel General. El Mando hitleriano, como no esperaba una poderosa presión por parte de las tropas soviéticas en el sector escogido por K. Rokossovski, se vio imposibilitado para rechazar los golpes demoledores del 1 Frente de Bielorrusia.

Las tropas del 1 Frente de Bielorrusia iniciaron la ofensiva el 24 de junio y en cinco días lograron un éxito brillante: rompieron la defensa del enemigo en un frente de 200 km, cercaron y derrotaron su gran agrupación en la región de Bobruisk[18] y avanzaron a una profundidad de 110 km. El ritmo de la ofensiva fue de 22 km al día. Eso a pesar de la feroz resistencia que opusieron los hitlerianos. Sin lugar a dudas se trató de un gran éxito que fue apreciado como se

[18] Se trata de la operación ofensiva de Bobruisk que realizaron las tropas del ala derecha del 1 Frente de Bielorrusia durante los días 24-29 de junio de 1944 en el transcurso de la operación estratégica de Bielorrusia.

lo merecía: el 29 de junio de 1944 a Konstantín Rokossovski se le ascendió en el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

En la operación de Bobruisk, por primera vez en la Gran Guerra Patria, se llevó a cabo, por órdenes de Konstantín Rokossovski, el apoyo artillero de la infantería por medio de una barrera paralela de fuego en combinación con una concentración sucesiva de fuego a 1,5-2 km de profundidad. En aquella operación hubo también una importantísima particularidad: por primera vez se utilizó una gran fuerza aérea (más de 500 aviones) con el fin de asestar fuertes golpes de masa a la agrupación enemiga cercada. La aviación del 1 Frente de Bielorrusia jugó un papel decisivo en el descalabro de los hitlerianos cercados.

Al salir al espacio operativo las tropas del 1 Frente de Bielorrusia continuaron su veloz ofensiva. Ya para el 3 de julio sus grandes unidades móviles se abrieron paso a Minsk —capital de Bielorrusia— y conjuntamente con las tropas del 3 Frente de Bielorrusia cercaron a las principales fuerzas del 4 Ejército fascista al este de la ciudad. Para el 11 de julio esa agrupación dejó de existir. En lo sucesivo, las tropas del 1 Frente de Bielorrusia siguieron persiguiendo y exterminando a los fascistas y para fines de julio salieron al Vístula y conquistaron en su orilla occidental las plazas de armas en las regiones de Magnuszew y Pulawy. Con ello se aseguraba la posibilidad de efectuar grandes operaciones para la liberación definitiva de Polonia y la entrada en territorio de la Alemania fascista en la dirección estratégica de Berlín.

Desde noviembre de 1944 y hasta el final de la guerra el mariscal K. Rokossovski mandó el 2 Frente de Bielorrusia, cuyas tropas participaron en las operaciones decisivas de la etapa final de la Gran Guerra Patria como fueron la de Prusia Oriental, la de Pomerania Oriental y la de Berlín.

Durante la operación de Prusia Oriental las tropas del 2 Frente de Bielorrusia realizaron con éxito la operación Mlawa — Elbing[19]. En ella derrotaron al 2 Ejército alemán y

19 Se trata de la ofensiva que llevaron a cabo las tropas del 2 Frente de Bielorrusia entre el 14 y el 26 de enero de 1945. Esta tenía el objetivo de derrotar la agrupación enemiga de Mlawa y, por medio de un profundo golpe, desde la corriente baja del río Narew hacia la ciudad de Elbing, separar al Grupo de Ejércitos "Centro" (que se defendían en Prusia Oriental) del resto de las fuerzas de la Wehrmacht.

parte del 4 Ejército y avanzando hasta 230 km salieron a la costa del Mar Báltico y, desde el oeste y suroeste, bloquearon la agrupación hitleriana de Prusia Oriental, creando así las condiciones favorables para derrotarla luego. Al mismo tiempo, salieron a la corriente baja del río Vístula, conquistaron las plazas de armas en la orilla occidental y aseguraron las condiciones favorables para su ofensiva en Pomerania Oriental.

Entre el 10 de febrero y el 31 de marzo de 1945 el 2 Frente de Bielorrusia, en cooperación con las tropas del 1 Frente de Bielorrusia, llevó a término la operación de Pomerania Oriental que dio como resultado la liberación de toda la parte norte de Polonia y de los puertos de Sopot, Gdynia y Danzig (Gdansk).

En la operación final de Berlín las tropas del 2 Frente de Bielorrusia, bajo el mando del mariscal K. Rokossovski, se vieron obligadas a actuar en unas condiciones específicas y muy complicadas. Por una parte, debían cruzar el río Oder con el grueso de sus fuerzas que en su corriente baja se divide en dos cauces. Debían avanzar en dirección noroeste para aislar al 3 Ejército de tanques alemán de las demás fuerzas del Grupo de Ejércitos "Vístula", arrinconarlo en la costa y eliminarlo. Al mismo tiempo se ordenaba al 2 Frente de Bielorrusia que con parte de sus fuerzas cubriera sólidamente la costa del Mar Báltico en una amplia zona: desde la desembocadura del Vístula hasta Berg-Divenov. Ambas misiones se cumplieron con éxito.

Del 18 de abril al 8 de mayo de 1945 las tropas del 2 Frente de Bielorrusia realizaron previamente una marcha-maniobra de más de 200 km desde la región de Danzig hacia la cuenca baja del río Oder. Luego lo forzaron, avanzaron hasta 200 km, derrotaron a la agrupación enemiga de Stettin y aseguraron la ofensiva desde el norte para la agrupación de choque del 1 Frente de Bielorrusia hacia Berlín.

En esa forma, los hechos que hemos descrito nos muestran cómo en las numerosas batallas de la guerra pasada se iba formando el renombrado jefe militar soviético Konstantín Rokossovski, Mariscal de la Unión Soviética, que demostró su singular estilo de gran estratega.

La experiencia multifacética de la vida ayudaba al mariscal K. Rokossovski a comprender bien a la gente, a ser

11*

atento y preocuparse de manera constante por los demás. Al mismo tiempo era una persona de gran fuerza de voluntad, exigente y severo en situaciones difíciles en las que sabía ordenar y hacer cumplir incondicionalmente sus órdenes. Pero la forma de expresar su voluntad correspondía por completo a la naturaleza misma del Ejército Soviético. En ello consistía su fuerza y la profunda fuente de su indiscutible autoridad. Atraía a la gente, por lo que tenía siempre abierto para sí el manantial inagotable de la creación popular. K. Rokossovski sabía dirigir a sus subordinados en forma tal que cada uno de los oficiales y generales ponía gustoso todo su talento en favor de la causa común.

El mariscal K. Rokossovski apreciaba en particular el pensamiento creador del colectivo, la cohesión entre los compañeros, cuidaba mucho de la amistad y era el alma de las ideas creadoras. No permitía las riñas, las reticencias y, sobre todo, las que pudieran influir negativamente en la causa común. Conociendo bien estas cualidades del mariscal K. Rokossovski, el autor de estas líneas le pidió en una de sus conversaciones que manifestara su opinión sobre la camaradería militar y sobre cómo debe ser un jefe-camarada. Me dijo lo siguiente: "El Ejército Soviético está llamado a proteger la edificación de una nueva vida de cualquier tipo de atentados por parte de los enemigos, siendo la camaradería una de las tradiciones más importantes. Entre nosotros, tanto al jefe como al subordinado se les dice 'camarada', lo que subraya el hecho de que todos somos servidores de una gran causa común, independientemente de la importancia del trabajo que deba realizar cada uno de nosotros.

"Los generales y oficiales del Ejército Soviético cumplen un trabajo de gran responsabilidad, bajo sus ódenes se encuentran cientos y miles de personas, pero las leyes que establece el Gobierno soviético para el Ejército son obligatorias lo mismo para ellos que para los soldados rasos. Todos los militares, desde un soldado hasta un general, cumplen con sus obligaciones que exigen de ellos una alta disciplina, abnegación y resistir toda clase de penalidades, privaciones y peligros, propios del servicio militar. A los jefes, como es natural, se les confieren mayores derechos, pero también se les exige más. Desde jóvenes pasan por un servicio militar severo y en el combate se les exigirá entregar todas sus fuerzas, habilidad y la vida, al igual que a cualquier

soldado raso. Ante la Patria y el deber todos son iguales, y en el Ejército Soviético, los jefes de más alto grado son los mayores camaradas de los soldados.

"Cada jefe debe crear y cuidar las relaciones de camaradería con los soldados rasos, ya que éstas garantizan la unidad de acción que es una gran fuerza en el combate. Las relaciones de camaradería requieren que un jefe muestre solícita preocupación cotidiana por los subordinados, atención a sus necesidades, estados de ánimo, penas y alegrías.

"Sin embargo, la amistad de camaradas entre los jefes y los subordinados jamás deberá quebrantar la autoridad de los jefes o disminuir sus exigencias y severidad. Un verdadero jefe solícito nunca será demasiado indulgente con sus soldados, pero no comerá hasta no procurarles la comida a ellos, tampoco descansará si antes no hace que sus subordinados descansen.

"Considero que no será un error afirmar que el espíritu de camaradería militar se inculca, antes que nada, en una compañía o batería. Allí es donde el soldado vive verdaderamente, ya que se encuentra rodeado no por simples colegas sino por amigos y camaradas que siempre le ayudarán. El soldado se emparenta con esa familia militar".

Konstantín Rokossovski, por ser un general soviético, ponía cada una de sus acciones al servicio de los intereses de la Patria, del pueblo y del Partido Comunista. Para él dichos intereses se encontraban siempre en primer plano. Cuando K. Rokossovski estaba convencido de que su opinión era correcta o de la conveniencia que encerraba alguna de sus proposiciones, sabía defenderlas ante los representantes más altos del Gran Cuartel General o ante el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas. También era inflexible, firme y perseverante al llevar a la práctica las decisiones tomadas. Al mismo tiempo, reaccionaba con rapidez ante los cambios de la situación durante las batallas y podía asumir un riesgo fundamentado.

El mariscal K. Rokossovski se distinguía por su capacidad para seleccionar y educar al personal, sobre todo a sus compañeros de armas más cercanos. En ese aspecto, era un dirigente extraordinariamente talentoso. Sabía educar con cariño y paciencia a su Estado Mayor, que siempre se distinguió por ser una colectividad bien organizada y crea-

dora. "Sus ayudantes más cercanos —recuerda el general de ejército P. Bátov— se forjaban al unísono con su comandante. ¡Hecho magnífico y aleccionador! Lo que les unía a él era ser miembros del partido, el valor personal, su gran capacidad de trabajo, el conocimiento profundo de su profesión, sus cualidades organizativas, disciplina férrea, el ser muy exigente hacia sí mismo y hacia los subordinados"[20].

El general de ejército A. Zhádov[21], que en la batalla de Stalingrado mandaba uno de los ejércitos del Frente del Don, escribe lo siguiente sobre su comandante general del Frente: "En cualquier situación el general K. Rokossovski mantenía la calma y el equilibrio. Trataba con amabilidad a los subordinados, les planteaba con precisión las misiones a realizar y con firmeza, pero con tacto, controlaba su cumplimiento. Konstantín Konstantínovich era una persona extraordinariamente buena: siempre amable con cualquiera, sin importarle el cargo que ocupara, daba atinados consejos, apreciaba mucho la iniciativa de los subordinados y escuchaba con atención y paciencia sus proposiciones. Todas estas cualidades y el enorme talento militar de K. Rokossovski, a los quince meses de iniciada la guerra, le permitieron dirigir uno de los frentes de mayor importancia. Desgraciadamente, en los años posteriores el ejército al que yo pertenecía no tuvo la oportunidad de pelear en los frentes que comandaba K. Rokossovski, pero yo siempre admiré su talento de estratega que de modo tan brillante se manifestó en la batalla del Arco de Kursk, durante la liberación de Bielorrusia y de la hermana Polonia, en las operaciones de Prusia Oriental y Pomerania Oriental, en la batalla del Oder y en la última operación de Berlín"[22].

En 1945-1949, Konstantín Rokossovski fue comandante en jefe del Grupo Norte de las tropas soviéticas acantonadas en territorio polaco. En octubre de 1949, por petición del Gobierno de la República Popular Polaca y con per-

[20] P. I. Bátov. *En marchas y combates*, pág. 57.

[21] *Alexéi Semiónovich Zhádov (1901-1981)*: general de ejército. En la Gran Guerra Patria fue jefe de cuerpo y jefe de Estado Mayor del ejército. De octubre de 1942 y hasta el fin de la guerra mandó el 66 Ejército, que en abril de 1943 se transformó en el 5 Ejército de la Guardia.

[22] A. S. Zhádov. *Cuatro años de guerra*. Moscú, 1978, pág. 64.

miso del Gobierno soviético, K. Rokossovski partió para Polonia donde se le nombró ministro de Defensa Nacional y vicepresidente del Consejo de Ministros. Además, se le otorgó el título de Mariscal de Polonia. Entregó todas sus energías para transformar y modernizar al Ejército de ese país.

Durante siete años Konstantín Rokossovski estuvo a la cabeza de las Tropas Polacas, realizando una gran labor para su consolidación. La rica experiencia adquirida durante su servicio en el Ejército Soviético la aplicó en la instrucción de las Tropas Polacas. En abril de 1950, por su iniciativa, se puso en vigor el nuevo Reglamento del Servicio Interior en el Ejército polaco. Muchos de sus puntos son parecidos al Reglamento análogo del Ejército Soviético. En los años en que K. Rokossovski permaneció como ministro de Defensa Nacional se llevó a cabo una preparación masiva de nuevos cuadros de oficiales. Se abrieron establecimientos tales como la Academia de Estado Mayor General Karol Świerczewski, la Academia Técnico-Militar Yaroslav Dombrowski y la Academia Político-Militar F. E. Dzerzhinski. Simultáneamente, se iban perfeccionando la estructura organizativa y la dotación técnica de las Tropas Polacas que, gracias a las medidas adoptadas, se convirtieron en un ejército moderno en todos los aspectos.

Al regresar a la Unión Soviética, el mariscal K. Rokossovski ocupa en 1956 el cargo de viceministro de Defensa. Gracias a la experiencia de la guerra pasada y a la revolución científico-técnica que se produjo en el arte militar, K. Rokossovski hizo mucho en la época de la postguerra respecto al desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética. Entre los veteranos de la guerra realizó un gran trabajo con el fin de transmitir sus experiencias a las nuevas generaciones. Pero lo más importante en los últimos años de su vida fue el trabajo sobre sus memorias, en las que deseaba narrar los acontecimientos de la Gran Guerra Patria. No obstante, a K. Rokossovski no le tocó en suerte ver publicadas sus memorias tituladas *El deber del soldado*. Su vida se cortó el 3 de agosto de 1968, pocos meses antes de que su libro saliera a la luz.

Las hazañas y los méritos de Konstantín Rokossovski, Mariscal de la Unión Soviética, han sido distinguidos con muchas condecoraciones. En dos ocasiones se le otorgó

el título de Héroe de la Unión Soviética, mereció siete Órdenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, seis de la Bandera Roja, las de Suvórov y Kutúzov de primer grado, medallas, así como condecoraciones de países extranjeros. Fue honrado con la máxima Orden militar soviética de la Victoria y recibió el arma de honor. Sus restos yacen en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

L.A.Góvorov,

Mariscal de la Unión Soviética



Los rasgos más notables del Mariscal de la Unión Soviética Leonid Góvorov —uno de los jefes militares soviéticos más destacados— pueden resumirse así: que fue veterano de cuatro guerras y un hombre de mente preclara que entregó toda su vida a la carrera militar con el fin de defender el socialismo.

Leonid Alexándrovich Góvorov nació el 22 de febrero de 1897 en la aldea Butirki de la provincia de Viatka (hoy región de Kírov). Su padre provenía de familia campesina: en su juventud se dedicó a la sirga (llevaba a la sirga embarcaciones río arriba), luego se hizo maquinista de la compañía naviera del Volga y, ya siendo un hombre maduro, se radicó en la pequeña ciudad provincial de Yelábuga y se empleó como secretario en una escuela secundaria de ciencias exactas y naturales[1]. Aquí pasó Leonid Góvorov sus años de infancia. El padre hizo todo lo posible para que sus hijos estudiaran. Leonid, al terminar los estudios primarios ingresó en esa escuela.

Ya a los catorce años de edad, Leonid comenzó a trabajar dando clases particulares a alumnos rezagados. El, personalmente, era un estudiante sobresaliente. En 1916 termina con éxito la escuela, parte para Petrogrado e ingresa en la facultad de Construcciones Navales del Instituto Politécnico. Los años de trabajo y estudios desarrollan en el joven L. Góvorov la exigencia consigo mismo, así como la tenacidad y la perseverancia para llegar a la meta escogida.

A finales de 1916 lo llamaron a filas junto con otros estudiantes y lo enviaron a la Escuela de Artillería "Konstantínovskoye" de la capital. Allí lo sorprendió la Revolución Democrático-Burguesa de Febrero que derrocó a la monarquía. Mientras el subteniente Leonid Góvorov prestaba su servicio en una batería de morteros en la ciudad de Tomsk se produjo la Revolución de Octubre de 1917. En marzo de 1918 L. Góvorov se licenció del ejército, regresó a su aldea natal y trabajó de empleado en la cooperativa del lugar.

Mientras tanto, la guerra civil que estalló en toda Rusia llegó también a Yelábuga. En septiembre de 1918 las tro-

[1] Establecimiento de enseñanza media en la Rusia prerrevolucionaria.

pas contrarrevolucionarias del almirante Kolchak[2], que se autoproclamó Gobernador Supremo de Rusia, ocuparon la ciudad. Para luchar contra el Poder soviético, Kolchak formó un ejército al que le dio el nombre falso de popular. En las regiones que se encontraban en manos de los guardias blancos se llevaba a cabo la movilización obligatoria. El ex subteniente de artillería Leonid Góvorov tuvo que entrar en la leva. En seguida se dio cuenta de la esencia antipopular del movimiento de Kolchak y sólo esperaba la primera ocasión para abandonar a los blancos. Esa oportunidad se le presentó en otoño de 1919. Junto con una parte de soldados de la batería que mandaba, abandonó el ejército de Kolchak y, ocultándose, logró llegar a Tomsk. Allí se hizo miembro de la milicia obrera y en diciembre participó en el levantamiento contra los blancos. En cuanto el Ejército Rojo liberó la ciudad, Leonid Góvorov entró como voluntario en sus filas.

Esa elección se convirtió en el momento determinante para toda su vida. Ve con toda claridad que su camino es la carrera militar para luchar junto con los demás en defensa del socialismo. Manda un Grupo independiente de artillería perteneciente a la 51 División de fusileros. Combatió abnegadamente por el Poder soviético en el Frente Sur contra las tropas de Wrángel. En agosto de 1920 fue herido, pero no abandonó su puesto y siguió de jefe del Grupo. Al poco tiempo lo hirieron por segunda vez, en esta ocasión, de gravedad. Al abandonar el hospital, regresó de nuevo a Crimea y participó en los últimos combates contra Wrángel. Se le condecoró con la Orden de la Bandera Roja por el valor personal demostrado en dichos combates.

Enriquecido por la experiencia de la guerra civil, Leonid Góvorov continuó prestando su servicio en la 51 División de Perekop. Durante cinco años comandó un regimiento, convirtiéndose luego en el jefe de la artillería de esa División. Como militar competente, L. Góvorov siempre demostró ser muy exigente consigo y con sus subordinados. La autoridad de que gozaba entre los compañeros de armas no se debía sólo al hecho de ser un especialista irreprocha-

2 *Alexandr Vasílievich Kolchak (1874-1920)*: uno de los dirigentes de la contrarrevolución rusa, reaccionario y monárquico, protegido de la Entente. Fusilado por veredicto del Comité Revolucionario de Irkutsk.

ble. Constantemente lo elegían diputado a los Soviets locales en los lugares donde le tocó servir, o sea, en Odesa y Chernígov. El ser diputado invariablemente no se debía a un tributo gratuito, sino a que su talento organizador, la franqueza de sus juicios, la intolerancia a la negligencia o a la deshonestidad —en cualquiera de las formas en que éstas se manifestaran— provocaban en sus compañeros un gran respeto hacia su persona.

Las referencias y conceptuaciones de aquellos años nos brindan una exacta opinión sobre las cualidades laborales y morales de Leonid Góvorov, joven jefe del Ejército Rojo. Así, por ejemplo, en la conceptuación acerca de sus actividades como jefe de un regimiento de artillería durante 1925 y 1926 podemos leer: "En lo referente a sus conocimientos tácticos cuenta con una preparación excelente y puede comprender lo que pasa en cualquier situación. Se muestra inclinado a tomar decisiones sin temor a asumir las responsabilidades pertinentes. Es equilibrado, tranquilo y serio. Se siente más atraído por prestar el servicio en las unidades de la artillería. Será un seguro y valioso adjunto para un jefe superior inter-arma".

En los años sucesivos, cuando Leonid Góvorov ya era jefe de artillería de una región fortificada y luego jefe de artillería de un cuerpo, su trabajo fue muy apreciado por sus superiores. Por ejemplo, en la conceptuación sobre el período 1934-1935 como jefe de artillería del 15 Cuerpo de fusileros se señala: "Trabaja mucho a fin de elevar la instrucción de combate de las unidades artilleras del Cuerpo, lo que ha permitido que la artillería del Cuerpo esté bien preparada. Es un oficial de artillería debidamente instruido, conoce bien todas las Armas, se orienta con rapidez y toma las decisiones con prontitud. Merece ser promovido al cargo de jefe de artillería de una región militar".

Leonid Góvorov aprovechó a conciencia todos esos años de servicio intenso en las tropas para perfeccionar sus conocimientos. Se graduó de los cursos académicos de perfeccionamiento para el personal de mando. En 1932 terminó la facultad por correspondencia de la Academia Militar M. V. Frunze y además cursos de un año de la Facultad del Arte Operativo en la misma Academia. Simultáneamente estudió el idioma alemán, rindió el examen para traductor militar. L. Góvorov se desarrollaba con rapidez como gran

especialista en el arte militar, combinando una rica experiencia práctica del servicio en las tropas y amplios conocimientos teóricos.

En 1936 se fundó la Academia del Estado Mayor General con el fin de preparar el personal del alto mando del Ejército Rojo. El jefe de brigada Leonid Góvorov ingresó como alumno de la primera admisión. En ese tiempo era ya jefe de la Dirección de Artillería de la Región Militar de Kíev, una de las regiones fronterizas más importantes.

El general L. Sandálov[3] estudió junto con Leonid Góvorov en la Academia del Estado Mayor General y recuerda lo siguiente sobre su compañero de estudios: "Se mantenía un poco apartado de los demás. No participaba en las conversaciones sobre temas cotidianos. Incluso su presencia en dichas conversaciones hacía que los compañeros no se sintieran del todo a gusto. Pero, siendo callado y poco comunicativo L. Góvorov se transformaba por completo cuando se tocaban los temas militares o político-militares. Entonces cincelaba, literalmente hablando, cada frase con su voz algo sorda. Sus juicios con frecuencia eran mordaces, pero siempre de una lógica aplastante"[4].

Leonid Góvorov no pudo terminar el curso de dos años en la Academia del Estado Mayor General. En marzo de 1938, seis meses antes de defender el diploma, lo designaron profesor de táctica en la Academia de Artillería F. E. Dzerzhinski. En 1939 salió a la luz su primer trabajo científico sobre los problemas relacionados con la ruptura de una defensiva estable. Por su labor científica y pedagógica se le otorgó el grado científico de docente.

Durante la guerra soviético-finlandesa (1939-1940) Leonid Góvorov participó en los combates del Istmo de Carelia. Siendo jefe del Estado Mayor de Artillería del 7 Ejército, elaboró el plan de apoyo artillero a las tropas soviéticas, cuando éstas rompieron la línea de defensa estable del enemigo. L. Góvorov fue uno de los primeros que promovió la idea de destruir las fortificaciones permanentes de hormigón armado con cañones del más grueso calibre disparando a fuego directo desde posiciones lo más cercanas

[3] *Coronel general Leonid Mijáilovich Sandálov (1900-1980).* En la Gran Guerra Patria fue jefe del Estado Mayor del Ejército y, a partir de septiembre de 1942, jefe del Estado Mayor del frente.

[4] L. M. Sandálov. *Vivencias.* Moscú, 1961, pág. 8.

posibles, lo que jugó un papel importantísimo para que la infantería atacara con éxito rotundo las fortificaciones enemigas.

El mariscal de artillería N. Yákovlev[5] escribió lo siguiente sobre los sucesos de esa guerra: "Varias veces tuve la ocasión de visitar el puesto de mando del jefe de artillería del 7 Ejército M. Parségov, así como al jefe de su Estado Mayor L. Góvorov, quien contaba también con una magnífica preparación. Antes del conflicto soviético-finlandés, L. Góvorov dirigió en varias ocasiones los juegos militares en los que se reunían los jefes de artillería de las Regiones Militares. Pero ahora L. Góvorov preparaba, con sus habituales energía y diligencia los cálculos necesarios para que nuestra artillería descargue el golpe decisivo contra la "Línea Mannerheim"[6]. Contribuyó en gran parte al éxito que tuvo dicho golpe en febrero de 1940"[7].

Atendiendo a los méritos de Leonid Góvorov en los combates que culminaron con la destrucción total de las fortificaciones enemigas de la "Línea Mannerheim" se le otorgó la Orden de la Estrella Roja y se le asignó anticipadamente al cargo de jefe de división. Poco después, tomando en consideración la nueva conceptuación, se le concedió el grado de mayor general de artillería.

Después de la guerra soviético-finlandesa el Mariscal de la Unión Soviética y Comisario del Pueblo de Defensa S. Timoshenko —comandante en la Gran Guerra Patria del Frente Noroeste— apreció como es debido la inteligencia, los conocimientos y la gran voluntad del general L. Góvorov designándolo adjunto del Inspector Principal de la Artillería del Ejército Rojo y, en mayo de 1941, jefe de la Academia de Artillería F. E. Dzerzhinski.

A principios de la Gran Guerra Patria a Leonid Góvorov le promovieron al cargo de jefe de artillería de la Di-

[5] *Mariscal de Artillería Nikolái Dmítrievich Yákovlev (1898-1972).* Entre 1941 y 1946 fue jefe de la Dirección Principal de Artillería del Ejército Soviético.

[6] Se trata del sistema de fortificaciones permanentes y obstáculos en el Istmo de Carelia a 32 km de Leningrado, levantadas entre 1927 y 1939 por el Gobierno reaccionario de Finlandia con ayuda de especialistas militares alemanes, ingleses, franceses y belgas. La línea llevaba el nombre del Mariscal finlandés C. Mannerheim.

[7] N. D. Yákovlev. *Sobre la artillería y un poco sobre mí mismo.* Moscú, 1981, pág. 45.

rección Occidental[8], después se hizo jefe de la artillería del Frente de Reserva que en aquel entonces comandaba el general de ejército G. Zhúkov. A mediados de octubre de 1941, el mayor general de artillería L. Góvorov asumió el cargo de comandante del 5 Ejército del Frente Occidental. En este puesto se descubren por primera vez sus notables cualidades como jefe militar capaz de dirigir, en una situación difícil y complicada, las acciones de grandes agrupaciones de tropas.

El hecho de que al mayor general Leonid Góvorov se nombrara comandante de ejército no era casual. El Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov a mi pregunta al respecto contestó:

— Hablando en pocas palabras, partimos de dos circunstancias de vital importancia. En primer lugar, durante los combates en las inmediaciones de Yelnia el general Góvorov siendo jefe de la artillería del Frente de Reserva, no sólo demostró ser un especialista que dominaba por completo su profesión, sino también un comandante enérgico, de voluntad fuerte que conocía a fondo todo lo relacionado con la estrategia. En segundo lugar, el peso más grande en nuestra defensa contra los innumerables tanques enemigos que acechaban a Moscú recaía, antes que nada, sobre la artillería. Por lo tanto, los conocimientos especiales y la experiencia de Góvorov adquirieron un gran valor. Los acontecimientos posteriores demostraron que la elección hecha fue la apropiada.

L. Góvorov tomó el mando del 5 Ejército en uno de los momentos más críticos de la batalla de Moscú, cuando los hitlerianos trataban de abrirse paso hasta la capital soviética por el centro del Frente Occidental, la dirección más corta a través de Mozhaisk. El mariscal de campo von Klüge, comandante del 4 Ejército fascista que avanzaba, pensó romper con facilidad la defensa de las tropas soviéticas poco

8 *Dirección Occidental*: órgano de la dirección estratégica en el frente soviético-alemán durante 1941 y 1942. Reunía las acciones de los frentes que cubrían Moscú y la región central industrial de la URSS. Primero dirigía las acciones del Frente Occidental y de la Flotilla de Guerra de Pinsk y después las de los Frentes Occidental, de Reserva y Central. A principios de 1942 entraron a formar parte de la Dirección los Frentes Occidental y de Kalinin. Fue suprimida el 5 de mayo de 1942.

numerosas por medio de un ataque masivo de sus grandes unidades de tanques y motorizadas. Sin embargo, los planes del enemigo fueron frustrados gracias a los esfuerzos del Mando del 5 Ejército y a la heroica resistencia de sus soldados.

En el combate encarnizado que se libró en el campo de Borodinó[9] y en las inmediaciones de Mozhaisk, Leonid Góvorov contrapuso a la embestida de los tanques de los hitlerianos su artillería, rápidamente concentrada y escalonada a profundidad, ligando de manera estrecha la acción de ésta con las emboscadas de tanques y destacamentos de minadores. Por decisión del general L. Góvorov se creó, en la dirección del golpe principal del enemigo, un poderoso centro antitanque con las fuerzas de la 32 División de fusileros, la 20 Brigada de tanques, cuatro regimientos de artillería y cinco grupos de artillería de reacción (las "katiushas"). Dicho centro de resistencia creado en un lapso de tiempo cortísimo, frustró los repetidos y violentos asaltos del 4 Grupo de tanques del coronel general Hepner.

Cuando los fascistas irrumpieron el 18 de octubre de 1941 en la ciudad de Mozhaisk, el comandante del 5 Ejército continuó la defensa tenaz del campo de Borodinó con los esfuerzos de la 32 División de fusileros, a pesar de que sus unidades ya llevaban combatiendo dos días y se encontraban semicercadas. El general L. Góvorov trasladó allí los tanques y las pequeñas unidades de minadores, inmovilizó por medio de contraataques y emboscadas de tanques al enemigo que atacaba, y sólo después de que ganó cinco días de tiempo precioso e impidió que los alemanes rompieran por el centro la línea de Mozhaisk[10], autorizó que la división se retirara a la nueva línea, en la orilla izquierda del río Moscova.

Al rechazar la ofensiva hitleriana del mes de octubre sobre Moscú, el general L. Góvorov, comandante del 5 Ejército, llevó a la práctica, de la manera más enérgica y pre-

[9] Se trata de las posiciones en las afueras del pueblo de Borodinó situado a 124 km al oeste de Moscú y a 12 km de la ciudad de Mozhaisk, donde el 7 de septiembre de 1812 se produjo la batalla más importante entre las tropas francesas y rusas.

[10] Se trata de la línea de defensa de Mozhaisk que se creó en 1941 en la dirección estratégica occidental con el fin de cubrir los accesos lejanos de Moscú.

cisa, la orden del Mando del Frente Occidental sobre la creación de destacamentos móviles para luchar contra los tanques enemigos, lo que en vista de la falta de fuerzas, tenía un significado de primerísima importancia. Por orden de él se crearon en cada regimiento destacamentos especiales maniobreros antitanques que incluían a fusileros, escuadras de fusiles antitanques y una sección de zapadores. En cada división había dos destacamentos de ese tipo. Cada uno contaba con una sección de zapadores con minas antitanques y un destacamento de morteros sobre ruedas. Además, adjuntos al Estado Mayor del Ejército había tres destacamentos móviles a nivel de división. El jefe de artillería era quien debía mandarlos.

Gracias a la defensa hábil y tenaz de las tropas del 5 Ejército, a la valiente maniobra de las fuerzas y a los contraataques diestramente organizados, el enemigo no logró romper una brecha en el sector central de la línea defensiva del Frente Occidental, ni abrirse así paso hacia Moscú por la dirección más corta. Para fines de octubre de 1941, en esa zona se agotaron y extinguieron los ataques de los hitlerianos, dejando grandes pérdidas en el campo de batalla. Sólo en la región de Borodinó y Mozhaisk las tropas fascistas perdieron más de cien tanques y miles de soldados y oficiales. Los méritos de Leonid Góvorov al hacer fracasar la ofensiva alemana a Moscú desencadenada en octubre de 1941, fueron reconocidos honrándole con la gran condecoración gubernamental de la Orden de Lenin. Además se le otorgó el grado de teniente general de artillería.

En noviembre el Mando fascista dejó a un lado su plan de atacar frontalmente el Frente Occidental por el centro y trasladó sus agrupaciones de tanques con miras a avanzar sobre Moscú por el norte y sur. Sin embargo, ese plan del enemigo se fue por tierra. Entonces los hitlerianos hicieron un nuevo intento de conquistar la capital soviética, tratando de abrirse paso velozmente hacia la ciudad por la dirección más corta. Con tal fin, el 1 de diciembre el enemigo pasó, sin que esto se esperara, a la ofensiva en el sector de Naro-Fominsk, por el centro de la defensiva del Frente Occidental, lanzando al ataque hasta cien tanques a la vez. El golpe se produjo en el intersticio entre los Ejércitos 5 y 33. En las primeras horas el enemigo logró penetrar en la línea de defensa de las tropas soviéticas a una profundidad de hasta

10 km. Se creó la amenaza real de que los tanques fascistas se abrieran paso a la autopista Minsk — Moscú y llegaron hasta la retaguardia de las tropas del 5 Ejército, para después avanzar impetuosamente a lo largo de esa carretera hacia la capital.

Salió otra vez más a relucir el talento de estratega poco común del comandante del 5 Ejército Leonid Góvorov. Al recibir los informes sobre la nueva ofensiva de los hitlerianos, llegó de inmediato al lugar donde debía producirse la ruptura de la línea de defensa de las tropas soviéticas y ordenó que fueran trasladadas para allá las reservas, los destacamentos antitanques móviles y parte de las tropas del segundo escalón del ejército. Maniobrando con habilidad las limitadas fuerzas, el general L. Góvorov organizó contraataques decisivos contra la agrupación enemiga que había quebrado la defensa. Como consecuencia de los golpes bien coordinados y simultáneos de las tropas del 5 y 33 Ejércitos, el enemigo tuvo que pasar primero a la defensiva y después, con grandes pérdidas, retirarse a sus posiciones de partida. Así terminó la última etapa de la batalla defensiva en las afueras de Moscú. En dichos combates, Leonid Góvorov demostró, de nuevo, ser un comandante experto y hombre de gran valor. No abandonó su puesto de mando incluso cuando fue preciso enfrentarse con granadas de mano a los tanques alemanes que se aproximaron al Estado Mayor del Ejército.

Después de agotar al enemigo durante el combate defensivo, el 6 de diciembre de 1941 las tropas del Frente Occidental pasaron a la contraofensiva. El 5 Ejército del general L. Góvorov, que se encontraba en el centro de la formación operativa del Frente, recibió la tarea de inmovilizar al enemigo con acciones activas e impedirle trasladar parte de sus fuerzas a la zona de los ejércitos vecinos, donde las tropas del Frente Occidental asestaban al enemigo los golpes principales. Al mismo tiempo, el 5 Ejército no debía dejar escapar el momento para atacar al enemigo en cooperación con sus vecinos.

La tarea era muy difícil de resolver, ya que en el sector central del Frente Occidental el enemigo superaba dos veces en efectivos y una vez y media en artillería a las tropas de los Ejércitos 33, 30 y 5 en defensa. No obstante, la misión encomendada al 5 Ejército se resolvió con todo éxito.

Por medio de acciones enérgicas, el general L. Góvorov inmovilizaba al enemigo y seguía con atención el curso que iba tomando el ataque de sus vecinos. El 13 de diciembre introdujo en la batalla a sus grandes unidades del flanco derecho, lo que contribuyó en gran parte al exitoso avance del 16 Ejército hacia el embalse del Istra. Luego, las tropas del 5 Ejército, en cooperación con el 33 Ejército, rompieron la línea defensiva de los hitlerianos en la dirección de Mozhaisk y, a mediados de enero de 1942, salieron a la región del mismo nombre. Ya con anterioridad, el enemigo había construido allí una línea defensiva. Leonid Góvorov comprendía muy bien que no se podía permitir pausa alguna en los combates. Por órdenes suyas se formaron y adiestraron destacamentos móviles de asalto para actuar por la noche. Al amparo de la oscuridad, en la noche del 19 al 20 de enero esos destacamentos atacaron por sorpresa al enemigo en Mozhaisk, sin previa preparación de artillería. Por la mañana, la guarnición fascista de la ciudad fue aniquilada por completo. Al día siguiente explotando el éxito, las tropas del 5 Ejército en un combate nocturno desalojaron al enemigo de Borodinó y del campo del mismo nombre. Continuando la ofensiva, las unidades del 5 Ejército llegaron a las inmediaciones de la ciudad de Gzhatsk. Ahí, por órdenes del comandante del Frente, pasaron a la defensiva.

Para Leonid Góvorov dirigir el 5 Ejército en la batalla de Moscú constituyó una importante y seria prueba. Al mismo tiempo, ese período resultó ser la etapa decisiva en su formación como jefe militar. Como especialista en artillería, dirigió una agrupación operativa inter-arma en condiciones extremadamente difíciles y complejas. Pero a pesar de ello se mantuvo a la altura de las circunstancias. Testimonio de ello es la conceptuación firmada el 28 de enero de 1942 por el general de ejército G. Zhúkov, comandante del Frente Occidental: "El teniente general L. Góvorov manda las tropas del 5 Ejército desde el 18 de octubre de 1941. Realizó con todo éxito las operaciones defensivas de Mozhaisk y Zvenígorod. Lleva a cabo de manera positiva las operaciones ofensivas que persiguen aniquilar la agrupación enemiga de Mozhaisk — Gzhatsk. Está bien preparado en el sentido táctico-operativo".

El extraordinario talento militar, que de modo tan brillante demostró Leonid Góvorov en la batalla de Moscú,

fue apreciado como es debido por el Comité Estatal de Defensa y por el Gran Cuartel General de Mando Supremo. En abril de 1942, al teniente general de artillería L. Góvorov se le designa al cargo de comandante del Grupo de Tropas del Frente de Leningrado que defendían directamente la ciudad bloqueada. En agosto asume el mando de las tropas del Frente que dirige hasta el fin de la Gran Guerra Patria.

Cuando Leonid Góvorov se hizo cargo de las tropas del Frente de Leningrado, la situación en la región de la ciudad era muy compleja y tensa. Tanto los leningradenses como los defensores de Leningrado habían vivido un invierno de hambre, por lo que se encontraban extenuados en extremo. Se supo, entretanto, que el enemigo se preparaba con esmero para atacar de nuevo la ciudad. Por tal motivo, los alemanes trasladaron de las inmediaciones de Sebastopol el 11 Ejército, el 8 Cuerpo de aviación y la artillería de sitio para reforzar el Grupo de Ejércitos fascista "Norte" que operaba en las inmediaciones de Leningrado. Hitler confió la dirección de la operación planeada al general Erich von Manstein (que hacía poco había sido ascendido en el grado de mariscal de campo) que se consideraba uno de los mejores jefes militares de la Wehrmacht.

Desde sus primeros encuentros con el personal del Estado Mayor del Frente y con los comandantes de ejércitos, Leonid Góvorov mostró sus grandes cualidades prácticas y la originalidad de su carácter. El general B. Bichevski[11] escribió lo siguiente: "Las impresiones de los primeros encuentros con el nuevo comandante del Frente eran diferentes, pero todos estábamos de acuerdo en una cosa: que Góvorov no soporta lo superficial ni en la forma de pensar, ni en los conocimientos, ni en las actividades y que es muy franco. Además sabe escuchar con atención.

Desde un principio, y con severidad, comenzó a exigir de cada subordinado el conocimiento estricto y concreto de la situación en el campo de su competencia. Al mismo tiempo, estudiaba con escrupulosidad metódica y tomaba bajo su control la solución de cualquier problema que sur-

[11] *Borís Vladímirovich Bichevski*: teniente general de las tropas de ingenieros. En la Gran Guerra Patria fue jefe de las tropas de ingenieros del Frente de Leningrado.

giera entre las tropas y en la ciudad bloqueada que había pasado por un difícil invierno de hambre. Es preciso decir que los problemas eran innumerables..."[12]

El general L. Góvorov se daba perfecta cuenta de las increíbles privaciones por los que atravesaban los habitantes y los defensores de Leningrado. Pero cuando se presentó en la ciudad se quedó estupefacto de lo que vio con sus propios ojos. Una de las causas del empeoramiento de la situación de los leningradenses era el bárbaro y sistemático bombardeo realizado por la artillería fascista. Leonid Góvorov decidió tomar las medidas necesarias para neutralizar la acción de la artillería fascista de largo alcance. Su propósito recibió todo el apoyo de los miembros del Consejo Militar del Frente y, especialmente, de A. Zhdánov[13].

Es posible que en ninguno de los frentes de la Gran Guerra Patria llegó a ser tan intensa la lucha contra la artillería enemiga como en la batalla de Leningrado. En las afueras de la ciudad los hitlerianos concentraron la artillería de largo alcance y, al principio, desde allí destruían a Leningrado impunemente.

Después de estudiar detenidamente la agrupación de la artillería de sitio enemiga, Leonid Góvorov apoyó totalmente la idea de su adjunto de artillería G. Odintsov[14] para activamente llevar a cabo la acción contrabatería. Por orden del general L. Góvorov se concentró en manos de G. Odintsov y su Estado Mayor todo lo concerniente al plan de destrucción metódica de las baterías enemigas de sitio. Esta misión se encomendó a la aviación de asalto y de bombardeo. Las dos escuadrillas de aviones de corrección de tiro que llegaron a integrarse al Frente no sólo garantizaron la precisión, sino que permitieron tomar bajo control permanente cada una de las baterías fascistas.

Una de las tareas que se propuso Leonid Góvorov en la primera fase de la acción contrabatería fue desviar el fue-

12 B. V. Bichevski. *El mariscal Góvorov.* Moscú, 1970, pág. 60.

13 *Andréi Alexándrovich Zhdánov (1896-1948)*: destacado dirigente del partido, eminente estadista y militar, coronel general. En 1941-1944 fue miembro del Consejo Militar del Frente de Leningrado.

14 *Gueorgui Fedótovich Odintsov (1899-1968)*: mariscal de artillería. En la Gran Guerra Patria fue jefe de la artillería del Frente de Leningrado.

go de los cañones de sitio enemigos de los objetivos de la ciudad. En su opinión, compartida por otros miembros del Consejo Militar del Frente, la acción contrabatería en las afueras de Leningrado no sólo tenía una importancia militar, sino también un enorme significado político y moral. Por eso exigió a los artilleros que acabaran con el fuego enemigo dirigido contra la ciudad atrayéndolo sobre sí mismos y pasaran a la táctica preventiva atacante en la acción contrabatería.

Con ese fin y por iniciativa de Leonid Góvorov, a partir del verano de 1942, el Frente de Leningrado comenzó a llevar a cabo de modo sistemático operaciones aéreas y de artillería para destruir las baterías enemigas que bombardeaban la ciudad. Cada operación era planeada conjuntamente por los Estados Mayores de la Artillería y las Fuerzas Aéreas del Frente (desde fines de noviembre por el EM del 13 Ejército de Aire) y aprobada por el comandante del Frente. Cada operación duraba generalmente varios días. Primero se precisaba con la ayuda del reconocimiento fotográfico y demás servicios de información táctica el lugar donde se encontraban las baterías enemigas. Luego se realizaba el reglaje de tiro y, después, se descargaban sobre los blancos poderosos golpes de artillería y aéreos, con intervalos de unas horas.

Esas operaciones sistemáticas causaron grandes pérdidas a la artillería fascista y por ello empezó a actuar de manera más precavida. La superioridad de fuego y táctica comenzó a inclinarse gradualmente a favor de la artillería del Frente de Leningrado. La intensidad del bombardeo artillero a la ciudad disminuyó de modo sensible. Si en los tres primeros meses de 1942 el enemigo lanzó sobre la ciudad más de 20 mil proyectiles, para la segunda mitad del año no pasaron de 7.688. Dicho en otras palabras: la intensidad del bombardeo disminuyó en más de cinco veces. La lucha contra las baterías enemigas en la región de Leningrado fue manifestación de una diestra y eficaz acción desplegada contra la artillería de sitio enemiga en una ciudad bloqueada. Leonid Góvorov, comandante del Frente de Leningrado, puso mucho de su parte para lograr el éxito.

Durante sus actividades en el cargo de comandante de las tropas del Frente, Leonid Góvorov realizó una gran labor para fortalecer la defensa de la ciudad y darle a dicha de-

fensa un carácter dinámico. En una de las primeras reuniones que tuvieron lugar en el Estado Mayor del Frente, expuso así su opinión al respecto: primero, desarrollar por todos los medios posibles una firme y estable defensa estática de Leningrado bloqueado para que tomara formas activas al máximo. Segundo, al llevar a cabo esta tarea, crear con las fuerzas internas una agrupación de choque para realizar una gran operación. En estas indicaciones de L. Góvorov quedaron caracterizados —con arreglo a las condiciones de Leningrado bloqueado— los principios fundamentales del arte militar soviético respecto a la esencia, papel y lugar que le corresponde a la defensa en la lucha armada. La defensa, como forma de acción militar, es un factor operativo inevitable en algunos casos y en ciertos teatros de operaciones. Sin embargo, sólo el dinamismo de la defensa y su capacidad de asegurar el paso a la ofensiva pueden resolver el problema principal, que es el de detener la ofensiva del enemigo y después aniquilarlo.

Por proposición de Leonid Góvorov el Consejo Militar del Frente realizó una nueva movilización de los habitantes para efectuar trabajos defensivos, en especial dentro de la misma ciudad que se había convertido en una enorme región fortificada, o mejor dicho, en una fortaleza con sus elementos inherentes como son los fuertes. En el sur y suroeste las plazas de armas de Oranienbaum, Kronstadt y las alturas de Púlkovo[15] hacían las veces de fuertes; en el norte, el cinturón de hormigón armado de la región fortificada de Carelia; en el este, la posición fortificada del Neva. La ciudad en sí era el arsenal y la ciudadela principal de la fortaleza. Al mismo tiempo, las zonas defensivas de las divisiones fueron convertidas en una red ramificada de hondas trincheras y zanjas de comunicación en la que se insertaron los puntos de fuego y refugios construidos de hormigón armado, de piedra y madera. Todo ello disminuyó de modo considerable las pérdidas humanas provoca-

[15] Se trata de la plaza de armas de las tropas soviéticas situada en la costa del Golfo de Finlandia, en la retaguardia del 18 Ejército alemán en la región de la ciudad de Oranienbaum. La plaza se formó en septiembre de 1941 cuando las unidades del 8 Ejército del Frente de Leningrado rechazaron heroicamente todos los ataques del enemigo que intentaba salir en un frente amplio al Golfo de Finlandia con el fin de derrotar a Kronstadt.

das por el fuego de la artillería y los morteros del enemigo. En varios lugares las trincheras fueron destacadas en dirección al enemigo a una distancia que permitía de un salto entrar en contacto con el adversario.

Al mismo tiempo que Leonid Góvorov puso gran atención en el incremento de fuerzas y medios para la defensa de la ciudad y la lucha activa contra la artillería de sitio enemiga, tomó también medidas enérgicas para encontrar y acumular fuerzas con el fin de crear una agrupación de choque en caso de pasar a la ofensiva. Dicha tarea se resolvió creando regiones fortificadas en las zonas de defensa de los ejércitos. Esas formaciones de tipo brigadas —integradas por los batallones independientes de artillería y ametralladoras— ocuparon las obras más sólidas de hormigón armado, de piedra y madera, y rápidamente empezaron a construir nuevas. La gran cantidad de medios de fuego de que disponían estas unidades permitió sacar a las tropas combatientes a la reserva sin que eso desestabilizara la defensa. En el verano y otoño de 1942 fueron desguarnecidos del primer escalón del Frente siete divisiones.

El 1 de julio de 1942 Leonid Góvorov entregó su petición a la organización del partido del Estado Mayor del Frente de Leningrado, en la que escribió lo siguiente: "Pido se me permita ser miembro del Partido Comunista (de los bolcheviques) de la Unión Soviética. No me es posible estar fuera del mismo en los momentos más peligrosos para mi Patria". En la reunión del partido se le admitió como candidato a miembro, pero pasados unos días, A. Zhdánov le comunicó que el Comité Central había decidido hacerlo miembro del partido sin tener que esperar el tiempo establecido para los candidatos. Más adelante, siendo ya mariscal, en una conversación cordial sostenida con G. Odintsov, le dijo que ese día había sido el más importante de su vida.

A fines de julio y principios de agosto el servicio de inteligencia soviética estableció con toda exactitud que el Mando fascista alemán estaba preparando un nuevo asalto a Leningrado. Esto se veía no sólo por los datos de la inteligencia, sino por el curso mismo de los acontecimientos. En particular, por el desplazamiento de las tropas enemigas de las inmediaciones de Sebastopol y de la reserva del Mando Supremo de la Wehrmacht a

las afueras de Leningrado.

Como luego lo señalara el mariscal de campo Manstein, la idea fundamental del nuevo asalto a Leningrado estribaba en que, la artillería y aviación atacarían primero a los defensores de la ciudad, luego se rompería el Frente al sur de Leningrado por medio de tres cuerpos, y sólo se avanzaría hacia los lindes sureños de la ciudad. Acto seguido, dos cuerpos debían dirigirse hacia el este para cruzar por sorpresa y sobre la marcha el Neva al sureste de la ciudad. Debían aniquilar a las tropas soviéticas que se encontraban entre el río y el lago Ladoga, cortar las vías de abastecimiento que pasaban por éste y cercar compactamente a la ciudad desde el este. El Mando alemán consideraba que de esa manera podría conquistar rápido la ciudad y sin necesidad de librar grandes combates callejeros.

Con el fin de frustrar ese plan del enemigo el Mando del Frente de Leningrado llevó a cabo, por órdenes del Gran Cuartel General, varias operaciones ofensivas locales, sincronizadas en tiempo con las acciones activas de las tropas del Frente del Vóljov. Los ataques coordinados de los Frentes de Leningrado y del Vóljov —sobre todo en septiembre y a principios de octubre— fueron de gran importancia estratégica porque obligaron al Mando germano-fascista a utilizar antes de tiempo todas sus fuerzas para rechazarlos. Estas fuerzas debían ser utilizadas en el nuevo asalto a Leningrado. Como resultado de ello, el Grupo de Ejércitos fascista "Norte" reforzado por el 11 Ejército no logró poner en práctica sus planes.

Leonid Góvorov, refiriéndose a esos sucesos escribió lo siguiente en uno de sus artículos publicados en el periódico del Frente del mes de noviembre: "En septiembre de 1942 nuestras unidades realizaron operaciones locales que permitieron mejorar sus posiciones en varios sectores del Frente y desangraron a la agrupación de choque creada por los alemanes. Los combates demostraron que la defensa enemiga, aunque fuerte, pudo ser rota por las fortalecidas y aguerridas unidades del Frente de Leningrado".

Se puede decir que el resultado más importante de la actividad de Leonid Góvorov en 1942, en su cargo de comandante de las tropas del Frente de Leningrado, fue el haber acabado con la inmovilidad de las trincheras, ya que 7 divisiones del Frente, sacadas de una defensa estática, y

trasladadas a la reserva, formaron una agrupación de choque y aseguraron las condiciones favorables para que las tropas del Frente llevaran a cabo acciones activas y exitosas en la siguiente operación destinada a romper el bloqueo de Leningrado.

No obstante, para fines de 1942 la situación general en las afueras de Leningrado continuaba siendo tensa. En las calles de la ciudad seguían explotando bombas y proyectiles, continuaban muriendo hombres y desplomándose los edificios. El problema de las vías de comunicación por tierra entre la ciudad y el resto del país era muy grave, y más que nada, porque el lago Ladoga se había congelado sólo a mediados de diciembre. Ese problema debía ser solucionado cuanto antes.

El Mando del Frente de Leningrado estudió a fondo la situación y el 22 de noviembre de 1942 presentó al Gran Cuartel General del Mando Supremo sus propuestas sobre las acciones de combate para realizar en el invierno de 1943. En ese documento se argumentaba la necesidad de iniciar la operación encaminada a romper el bloqueo de Leningrado por medio de los esfuerzos combinados de los Frentes de Leningrado y del Vóljov. Después de estudiar las diferentes variantes para asestar el golpe contra el enemigo, se llegó a la conclusión que lo más razonable para el Frente de Leningrado sería romper la defensa enemiga en la dirección de Schlisselburg en el sector de 1er Gorodok—Schlisselburg. El Frente del Vóljov debería hacer lo mismo en el sector Lipka — Máshkino. Luego ambos Frentes debían atacar en las direcciones convergentes hacia Siniávino. El 2 de diciembre el Gran Cuartel General aprobó dichas proposiciones y ordenó poner en marcha la operación que recibió el nombre en clave de "Iskra" ("Chispa").

La idea básica de la operación estribaba en que las tropas de los Frentes de Leningrado y del Vóljov, a través de ataques simultáneos de encuentro en la dirección general hacia Siniávino, tenían que romper la defensa del enemigo al sur del lago Ladoga, derrotar la agrupación que operaba allí y restablecer las vías de comunicación por tierra entre Leningrado y el resto del país.

Al poner en práctica la orden del Gran Cuartel General, el general L. Góvorov decidió asestar el golpe principal en la zona del 67 Ejército del general M. Dujánov, donde se

encontraba el sector más débil de la defensa enemiga. La tarea del 67 Ejército consistía en pasar el río Neva congelado, romper las posiciones enemigas y, avanzando en dirección a Siniávino, reunirse con las tropas del Frente del Vóljov.

La agrupación de choque del Frente de Leningrado debía cruzar el Neva bajo el fuego enemigo, romper la defensa organizada, avanzar por terrenos accidentados y pantanosos y vencer los centros de resistencia fuertemente fortificados, construidos, por lo general, en poblados. Pero antes de atacar la primera trinchera, los atacantes tenían que atravesar primero el Neva cubierto de hielo y nieve por un lugar de 600 a 800 metros de ancho y superar la abrupta orilla izquierda. Se trataba de una tarea muy difícil. Además, las tropas del Frente no tenían experiencia alguna en lo que toca a romper líneas de defensa fuertemente fortificadas. Por lo tanto, era necesario entrenar a las tropas en el lapso de tiempo más corto para cumplir con esa tarea.

El comandante del Frente de Leningrado designó al primer escalón de la agrupación de choque, que debía tomar por asalto la orilla enemiga, a las cuatro divisiones que habían pasado por el crisol de los combates más violentos contra la agrupación de Manstein en agosto-octubre de 1942. Con el fin de apoyar el paso de la infantería por el Neva, Leonid Góvorov concentró en el sector de ruptura de 13 km dos mil cañones. De éstos, trescientos cañones dispararían a tiro directo, ya que era necesario destruir los puntos de fuego costeros del enemigo, sin romper el hielo en la orilla ocupada por los alemanes.

El comandante del Frente, al preparar a sus tropas para el ataque en esas condiciones, exigió que todos los jefes, subordinados de todos los escalones conocieran con precisión los detalles relacionados con la defensa enemiga, el terreno y los objetivos que debían ser destruidos en el sector de la ruptura. Con la meticulosidad que le caracteriza, no sólo calculó personalmente con los jefes de inteligencia y de artillería la cantidad precisa de las divisiones, regimientos y batallones del enemigo sino también tomó en cuenta las posibles fuerzas que podría introducir el enemigo en pleno combate, trasladándolas de otros sectores.

El plan detallado de la preparación de la batalla que se avecinaba, hecho con la participación directa de Leonid Gó-

vorov, contenía una enorme cantidad de pequeños y grandes problemas matemáticos que debían resolver los jefes, los Estados Mayores y los soldados rasos. ¿En cuántos minutos podrían cruzar el río helado para alcanzar la orilla que ocupa el enemigo? Un soldado tendrá que correr con una metralleta y granadas. Otro con una ametralladora pesada. ¿Cuántos minutos se necesitarían? ¿Cinco, siete u ocho? La orilla en la que se encuentra atrincherado el enemigo es muy alta, escarpada y cubierta de hielo. Será difícil escalar sus pendientes. ¿Cuántas escaleras de asalto, cuerdas con ganchos y tacos para el calzado habría que entregar a cada regimiento y batallón, de cada una de las cuatro divisiones avanzadas?

Los tanquistas y los zapadores se encargaban de asegurar el paso por el hielo no muy resistente de las pesadas máquinas de cincuenta toneladas cada una. Los artilleros, aviadores, médicos e intendentes cumplían también sus tareas, expresadas éstas en horas y minutos de combate.

"Durante la preparación de la batalla, descubrir hasta los mínimos detalles toda la magnitud de las actividades de cada jefe y su Estado Mayor en cada etapa del combate y perfeccionar dichas actividades paso tras paso", así dijo y formuló con precisión Leonid Góvorov los objetivos de los ejercicios tácticos y de Estado Mayor y entrenamientos que se llevaron a cabo en el transcurso de la preparación para la ofensiva. Esas exigencias no sólo se las impuso a los jefes sino también a sí mismo. En esos días se podía ver al comandante del Frente participando en todos los ejercicios de Estado Mayor junto con los jefes de divisiones, en los entrenamientos de la infantería, zapadores, tanquistas, así como en las prácticas de tiro.

Por orden de Leonid Góvorov, en los polígonos de instrucción y los terrenos especialmente construidos, donde se reprodujeron los elementos principales de la defensiva del enemigo, las tropas se entrenaban todos los días y, con frecuencia, en las noches. Antes que nada, los soldados y sus jefes aprendían a superar con rapidez superficies acuáticas cubiertas por el hielo y trepar por una orilla abrupta. En los entrenamientos se usaban tablas con clavos, escaleras de asalto, caparazones de madera y barras, cuerdas y ganchos. Todo ello se usaba para superar las áreas congeladas del río, destruidas por el "enemigo" y las pendientes

heladas. Después de que terminó la preparación individual, en las tropas de la agrupación de choque se llevaron a cabo ejercicios tácticos para las pequeñas unidades: "Combate ofensivo de una sección de infantería en terrenos boscoso y pantanoso", "Combate ofensivo de una compañía de infantería con el fin de superar obstáculos acuáticos en invierno". Luego siguieron los entrenamientos para los batallones. Como conclusión, cada división pasó el ejercicio que se denominó: "Combate ofensivo de un regimiento de infantería contra la defensa organizada enemiga, superando un ancho obstáculo acuático en invierno".

Para el 1 de enero de 1943 las tropas del Frente de Leningrado ya se encontraban listas para la ofensiva. Sin embargo, teniendo en cuenta que el manto de hielo en el Neva no era lo suficientemente grueso y lo difícil que resultaba atravesar los pantanos a causa del deshielo, el Mando del Frente de Leningrado se dirigió al Gran Cuartel General solicitando aplazar el inicio de la operación hasta el 10 ó el 12 de enero, ya que según el pronóstico meteorológico se esperaba una baja de la temperatura. La solicitud fue aceptada. Las tropas tuvieron tiempo adicional para seguir preparándose.

La ofensiva comenzó en la mañana del 12 de enero de 1943, después de una poderosa preparación de la artillería que duró 2 horas y 20 minutos. La artillería cumplió con su cometido: el sistema de fuego del enemigo quedó considerablemente destruido y la dirección de las tropas desorganizada. Durante 30 ó 40 minutos los cañones y morteros del enemigo quedaron mudos. Las unidades atacantes de las divisiones de primer escalón se alzaron decisivamente en asalto de las posiciones hitlerianas y comenzaron a avanzar con rapidez. La tensión de la violenta batalla se acrecentaba con gran rapidez. El comandante del Frente seguía continuamente el curso de los acontecimientos, ya que debía prever lo que podría suceder en las siguientes horas. Se encontraba con el comandante del 67 Ejército, visitaba los puestos de mando de las divisiones y el puesto de mando y observación del Frente para estudiar los nuevos datos que llegaban de servicio de inteligencia. Leonid Góvorov ni por un momento perdía de vista el control de lo que sucedía en el combate, reaccionando con prontitud ante cualquier cambio de la situación. El fallado ataque que em-

prendiera la 86 División de fusileros en su intento por atravesar el Neva, provocó su reacción inmediata: ordenó al comandante del ejército que la introdujera en el combate en el sector vecino de la 136 División que había roto con éxito la defensa enemiga. Cuando el enemigo con sus reservas contraatacó la 286 División y se creó un serio peligro para el éxito de toda la ofensiva, L. Góvorov decidió hacer entrar en batalla al segundo escalón antes de la fecha prevista y en una nueva dirección. Los intentos del Mando germano-fascista de salvar la situación empleando las reservas se enfrentaron con el incesante aumento de fuerzas, con nuevos bombardeos de la artillería y aviación, así como con la introducción en la lucha de tanques pesados.

Durante siete días y noches las tropas del Frente de Leningrado avanzaron con tenacidad sostenida al encuentro de las unidades del Frente del Vóljov que se acercaban por la orilla opuesta del Ladoga. Por fin, a las 9 horas y 30 minutos del 18 de enero se encontraron, después de demoler por completo la defensa enemiga. El penoso bloqueo de 16 meses al que se vio sometido Leningrado fue roto. A partir del 19 de enero de 1943 las tropas del Frente de Leningrado del coronel general Leonid Góvorov (ese grado se le otorgó el 15 de enero) y las del Frente del Vóljov del general de ejército Kiril Meretskov integraron una sola línea para las ofensivas ulteriores.

La resonancia político-militar de esta victoria lograda por las tropas soviéticas, así como los resultados de la gran batalla de Stalingrado fueron inmensos no sólo en los países de Europa, sino también de América. La ruptura del bloqueo de Leningrado constituyó un nuevo golpe contra el prestigio de la Wehrmacht fascista. Por primera vez en la historia de las guerras modernas, las tropas soviéticas derrotaron al enemigo, que tuvo cercada por tanto tiempo a importantísima ciudad, asestándole golpes desde Leningrado bloqueado y desde afuera.

Por la eficaz dirección de las tropas en la operación efectuada para levantar el bloqueo de Leningrado y por los éxitos militares obtenidos, Leonid Góvorov fue condecorado con la Orden de Suvórov de primer grado.

En el transcurso del invierno y el verano de 1943 por órdenes del GCG las tropas del Frente de Leningrado llevaron a cabo acciones combativas con el fin de mejorar

su posición estratégica y, lo que era más importante, maniatar al Grupo de Ejércitos "Norte" que tenía en frente e impedir que los hitlerianos trasladaran de allí sus fuerzas a otros sectores del frente soviético-germano. Fueron combates difíciles y extenuantes con pérdidas inevitables. En esas condiciones, el comandante del Frente de Leningrado tomó la decisión más acertada y razonable respecto a utilizar las tropas, decisión que aseguró una alta disposición combativa de las grandes unidades del Frente con miras a las próximas y decisivas operaciones. El mayor general A. Batluk, uno de los partícipes en los acontecimientos y que entonces mandaba la 120 División de fusileros del Frente de Leningrado, cuenta lo siguiente:

"Góvorov tomó la decisión de que cada división debía participar en los combates como máximo diez días. Nosotros, los jefes de divisiones, le dimos a esta estrategia el nombre de "sistema por lección de Góvorov". Y, hablando con sinceridad, no podíamos entonces justificar la continuidad en los ataques sin contar con la superioridad de fuerzas. Pero ahora, al recordar el curso que tomaron los acontecimientos, considero que Góvorov supo conservar en esas condiciones la capacidad combativa de todas las divisiones para el golpe principal".

El Frente de Leningrado cumplió con su cometido. En el verano y otoño de 1943, sus tropas, junto con el Frente del Vóljov, desangraron a más de diez divisiones fascistas y no le permitieron al Mando alemán trasladar de las afueras de Leningrado ni una sola división para fortalecer su agrupación en la decisiva batalla de Kursk, que terminó en una aplastante derrota para la Wehrmacht. Por orden del Gran Cuartel General, a finales de agosto de 1943 las tropas del Frente de Leningrado suspendieron temporalmente sus acciones ofensivas.

Pero el 9 de septiembre de 1943 el Mando del Frente de Leningrado presentó al Gran Cuartel General propuestas relativas a las próximas y estratégicas tareas que debería poner en práctica el Frente. "Tomando en consideración la situación general —decía el documento— el Consejo Militar del Frente de Leningrado considera oportuno plantear la misión de derrotar al 18 Ejército, que es la base del ala norte del Frente Oriental enemigo, y no sólo liberar de modo definitivo a Leningrado, sino conquistar toda la plaza

de armas de Luga, saliendo a la línea del río Luga, desde su desembocadura hasta la ciudad de Luga, como premisa para las acciones ulteriores en dirección al Báltico". El Gran Cuartel General dio el visto bueno a esas proposiciones y emitió la directiva para que se llevara a cabo la operación ofensiva con el fin de derrotar al 18 Ejército alemán.

En esta operación, que se llamó después Leningrado—Nóvgorod[16], el comandante del Frente de Leningrado, general de ejército Leonid Góvorov, tomó una valiente decisión: realizar la ruptura de la defensa del enemigo por la parte de Leningrado, pero no en el sector más débil sino en el más fuerte del Frente, realizando al mismo tiempo un golpe de encuentro por la parte de la plaza de armas de Oranienbaum. "La elección de esta forma de ruptura que estribaba en asestar dos golpes convergentes, en dos sectores relativamente estrechos por la parte de las alturas de Púlkovo y desde la plaza de armas de Oranienbaum —decía pasados unos años L. Góvorov— se debía al deseo de conseguir, después de la unión de ambas agrupaciones de choque, una ruptura tan amplia que desde la etapa inicial de la operación nos permitiera demoler por completo el frente de defensa y nos crearía las condiciones favorables para explotar el éxito a profundidad y adelantarnos al enemigo en defensiva organizada en la retaguardia que pasaba a lo largo del río Luga".

La ruptura de un poderoso sistema defensivo creado por el enemigo y la ofensiva a gran profundidad en un terreno boscoso y pantanoso, con escasez de carreteras y un sinnúmero de ríos exigía que las tropas del Frente de Leningrado, que llevaban largo tiempo a la defensiva, se prepararan debidamente. El éxito de la operación dependía, en gran medida, del arte de saber concentrar en el momento decisivo las fuerzas necesarias en las direcciones principales, de la habilidad para maniobrar y dirigir con seguridad a las tropas durante la batalla. El Mando del Frente de Leningrado,

[16] Se trata de la operación ofensiva de Leningrado — Nóvgorod, en la que participaron los Frentes de Leningrado, del Vóljov y 2 del Báltico en cooperación con la Flota del Báltico (condecorada con la Orden de la Bandera Roja) y la aviación de gran radio de acción, que se llevó a cabo del 14 de enero al 1 de marzo de 1944 con el fin de derrotar al Grupo de Ejércitos "Norte" (los Ejércitos 16 y 18) y levantar definitivamente el bloqueo a Leningrado.

con Leonid Góvorov a la cabeza, resolvió con eficacia todos esos problemas.

La preparación de las tropas para la ofensiva duró cerca de dos meses y medio. Las unidades se entrenaban día y noche sin importar el tiempo que hiciera. Los entrenamientos se efectuaban en terrenos muy semejantes a los que ocupaba el enemigo y en los polígonos de instrucción con instalaciones que tenían en cuenta las particularidades de la defensa construida por los alemanes. El personal aprendía en la práctica cómo superar las alambradas y los campos minados. Adquiría experiencia en lo referente a la ruptura de una defensa escalonada a profundidad. Los comandantes de todos los escalones perfeccionaban la cooperación entre la infantería, los tanques y la artillería. Se atendía, en particular, al mantenimiento de un mando ininterrumpido de las tropas y que éstas contaran con el aseguramiento combativo y apoyo logístico en el transcurso de la operación. En esos días, el comandante del Frente Leonid Góvorov tomaba el control de todo lo relacionado con el estado de preparación combativa. Asistía a los entrenamientos, daba indicaciones concretas respecto a la instrucción de las tropas e introducía correcciones necesarias en el entrenamiento.

El Mando del Frente de Leningrado realizó con gran maestría y en secreto el traslado por vía marítima de las tropas del 2 Ejército de choque desde las inmediaciones de Leningrado hasta la plaza de armas de Oranienbaum y desplegó sus unidades en una región angosta: 5 divisiones de fusileros, 13 unidades de artillería y morteros, una brigada de tanques, dos regimientos de tanques, uno de artillería autopropulsada, gran cantidad de municiones, víveres, combustibles, lubricantes, etc. fueron traídos a la plaza de armas en condiciones difíciles, cuando se formaba la capa de hielo en los ríos, a corta distancia de las orillas controladas por el enemigo y en la zona de fuego de su artillería.

Simultáneamente con la reagrupación de las tropas, el Mando del Frente llevó a cabo con pleno éxito la preparación secreta de la operación y las medidas necesarias para desinformar al enemigo. La preparación de las regiones de partida se hacía sólo en la noche bajo la apariencia de trabajos de fortificación. Con el objeto de despistar al enemigo, en el sector de Kópor de la plaza de armas de Oranienbaum

se simulaba la concentración de una gran agrupación de tropas para que asestara un golpe en la dirección de Kinguisepp. Allí se realizaba durante el día un gran movimiento de medios de transporte y tropas hacia la línea principal de resistencia. La artillería imitaba, con algunos cañones, tiros de reglaje y la aviación realizaba frecuentes vuelos de reconocimiento y bombardeaba los puestos de mando del enemigo. Las unidades de ingenieros colocaban maquetas de tanques y cañones. Las tropas de transmisiones ponían en acción nuevas redes falsas de enlace divisionarias e instalaban estaciones de radio a las unidades de tanques y artillería.

Todo eso permitió desorientar al Mando germano-fascista creándole la impresión de que se preparaba una ofensiva soviética en dirección a Kinguisepp—Narva. En diciembre de 1943 y principios de enero de 1944 el enemigo trasladó nuevas grandes unidades contra la plaza de armas de Oranienbaum: la división de la SS "Nordland" de tanques y granaderos y una brigada de tanques y granaderos de la SS.

La ofensiva de las tropas del Frente de Leningrado, preparada con cuidado y en secreto, comenzó el 14 de enero de 1944. Las grandes unidades del 2 Ejército de choque, que operaban desde la plaza de armas de Oranienbaum, y las del 42 Ejército, que avanzaban desde las alturas de Púlkovo, asestaron golpes convergentes. En el curso de combates tensos, las tropas rompieron la fuerte defensa del enemigo, escalonada a profundidad, y derrotaron su agrupación de Petergof—Strelnia. El 27 de enero las tropas hitlerianas, que tuvieron cercado casi durante 900 días a Leningrado, fueron rechazadas a 65-100 km de la ciudad, cuyo bloqueo quedó eliminado por completo. En la segunda etapa de la operación (del 31 de enero al 15 de febrero) las tropas del Frente de Leningrado, conjuntamente con las del Frente del Vóljov, siguieron avanzando entre 100 y 120 km y salieron al río Narva tomando la plaza de armas en su orilla occidental. Teniendo en cuenta la reducción de la línea del frente, el Gran Cuartel General suprimió el 15 de febrero el Frente del Vóljov. Sus unidades fueron transferidas al Frente de Leningrado y al 2 del Báltico. Para el 1 de marzo las tropas del Frente de Leningrado avanzaron entre 220 y 280 km hacia el oeste. La creación de fuertes agrupaciones en la dirección donde se darían los golpes principales, el

escalonamiento profundo de las formaciones de combate de las tropas, las maniobras hábiles con las reservas y la diestra utilización de los segundos escalones favorecieron al éxito de la operación.

En el verano de 1944 las tropas del Frente de Leningrado, bajo la dirección del general de ejército Leonid Góvorov y por órdenes del Gran Cuartel General, llevaron a cabo dos operaciones victoriosas que permitieron liberar las regiones norteñas de la región de Leningrado y la República Carelo-Finesa.

En la primera de estas operaciones, que entró en la historia bajo el nombre de operación Víborg[17], el Mando del Frente de Leningrado encontró una forma original y aleccionadora para romper las grandes fortificaciones del enemigo. Por decisión del general de ejército Leonid Góvorov, un día antes de la ofensiva se planeaba realizar la destrucción preliminar de las fortificaciones permanentes por medio de fuego de artillería y bombardeo de la aviación. Era evidente que la preparación preliminar de artillería y aviación permitiría al enemigo, en cierto grado, definir las intenciones del Mando soviético, pero las ventajas de iniciar de esa manera la operación eran indudables. A continuación, el plan del comandante del Frente de Leningrado estribaba en lograr, con las fuerzas principales, romper la defensa del enemigo en la dirección de Víborg e inmovilizar sus acciones en el sector del Ladoga para derrotar definitivamente las fuerzas principales de las tropas finesas en el Istmo de Carelia. La ofensiva del Frente de Leningrado debía realizarse en estrecha cooperación con la Flota del Báltico y la Flotilla de Guerra del Ladoga. El curso ulterior de esa operación confirmó la validez del plan de Leonid Góvorov.

El 10 de junio las tropas del Frente comenzaron la ofensiva, después de la destrucción preliminar de las fortificaciones permanentes realizada la víspera por la artillería y la aviación. El comandante del Frente al dirigir personalmente las operaciones en la dirección principal de la ruptu-

[17] Se trata de la operación ofensiva de las tropas del ala derecha del Frente de Leningrado en acción conjunta con la Flota del Báltico y la Flotilla de Guerra del Ladoga, que tuvo lugar del 10 al 20 de junio de 1944 y que perseguía el fin de restablecer en el Istmo de Carelia la frontera nacional de la URSS con Finlandia.

ra de la defensa enemiga actuó de una manera decidida y operativa. En cuanto las tropas del 21 Ejército, el que debía asestar el golpe principal, rompieron la primera zona de la defensa enemiga, el general L. Góvorov incorporó al combate a un cuerpo de fusileros de su propia reserva para incrementar la fuerza del ataque. Al día siguiente, por orden de L. Góvorov, el 23 Ejército vecino inició la ofensiva. Cuando el ritmo de la ofensiva disminuyó en la dirección principal por la frenética resistencia que ofrecía el enemigo, el comandante del Frente trasladó el golpe principal del flanco derecho del 21 Ejército al izquierdo (a lo largo de la carretera Primórskoye). Agregó también a ese ejército un cuerpo más de reserva y reagrupó en esa zona a cerca de 110 grupos de artillería. Como resultado, el enemigo no logró detener el ataque de las tropas soviéticas. Las tropas del Frente de Leningrado persiguieron a los fascistas y el 20 de junio conquistaron Víborg. Por la magistral ejecución de esa operación tan complicada, se le otorgó a Leonid Góvorov el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

Después de terminar con éxito la operación de Víborg, el Frente de Leningrado continuó su ofensiva en la parte norte del Istmo de Carelia. Sus tropas, por orden del Gran Cuartel General participaron en la operación Svir—Petrozavodsk[18] iniciada por el Frente de Carelia el 21 de junio de 1944. Las tropas del Frente de Leningrado, al avanzar desde la región de Víborg en dirección norte y noreste obligaron al enemigo a trasladar parte de sus fuerzas de Carelia del Sur a la dirección de Víborg. Ello creó condiciones favorables para que el Frente de Carelia cumpliera con las tareas que se le plantearon. Sólo el 11 de julio las tropas del Frente de Leningrado que actuaban en el Istmo de Carelia, pasaron a la defensa por órdenes del Gran Cuartel General.

No menos significativa y aleccionadora se puede considerar la operación de Tallinn[19] efectuada en septiembre

[18] Se trata de la operación ofensiva del ala izquierda del Frente de Carelia que, en cooperación con las Flotillas de Guerra del Ladoga y del Onega, se llevó a cabo del 21 de junio al 9 de agosto de 1944 con el fin de derrotar al enemigo en Carelia del Sur y restablecer la frontera estatal de la URSS.

[19] Se trata de la operación ofensiva que realizó el ala izquierda del Frente de Leningrado —con el apoyo de la Flota del Báltico— del 17 al 26 de septiembre de 1944 con el fin de derrotar a las tropas alemanas en el territorio de la República Socialista Soviética de Estonia y liberar su capital Tallinn.

de 1944 por las tropas del Frente de Leningrado que tenía por mira derrotar a las tropas germano-fascistas en Estonia.

En agosto el mariscal L. Góvorov presentó al GCG un audaz y original plan de operaciones para aniquilar a las tropas hitlerianas en Estonia. La idea fundamental de ese plan consistía en realizar, secretamente, una marcha-maniobra a profundidad con el 2 Ejército de choque desde la ciudad de Narva hacia el sur y a lo largo del lago Peipus. Luego, hacer pasar a sus unidades a través del canal de tres km del lago Tióploye, o sea, entre los lagos Peipus y de Pskov. A continuación entrar en el sector del 3 Frente del Báltico situado en la región de la ciudad de Tartu, asestar con fuerzas frescas un golpe inesperado hacia el norte, en dirección a Tallinn, y separar la agrupación enemiga de Narva de las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos fascista "Norte". El GCG aprobó las proposiciones del comandante del Frente de Leningrado.

En el curso de los preparativos de la operación, el Frente de Leningrado efectuó una gran reagrupación de las tropas en condiciones muy difíciles. El 2 Ejército de choque que junto con los refuerzos contaba con cerca de 100 mil hombres, debía salvar una distancia de 250 a 300 km en 9 ó 10 días y, además, sin contar con ninguna red de carreteras ni caminos paralelos en la línea del frente.

Venciendo las dificultades que se presentaban, el Mando del Frente pudo realizar a tiempo y en secreto la maniobra y el paso del 2 Ejército de choque a la orilla occidental del lago Peipus. El mariscal L. Góvorov puso la realización de esas medidas bajo el control directo del Mando del Frente y de su Estado Mayor.

El 2 Ejército de choque que se encontraba secretamente concentrado en esa región el 17 de septiembre inició ofensiva teniendo absoluta superioridad en fuerzas. Su golpe fue sorpresivo y demoledor: rompió el frente de defensa del enemigo en la región de Tartu y en 24 horas avanzó combatiendo cerca de 30 km. Ya en el primer día de la operación el Mando alemán se vio obligado a retirar sus tropas de las afueras de Narva. En cuanto el mariscal L. Góvorov se enteró de la noticia, ordenó al comandante del 8 Ejército que iniciara de inmediato la persecución del enemigo. Así se hizo y, en el transcurso del día 19 de septiembre, dicho Ejército avanzó hasta 30 km en dirección oeste.

Al finalizar la operación de Tallinn, que duró 10 días, las tropas del Frente de Leningrado liberaron por completo de invasores la parte continental de Estonia, derrotaron cuatro divisiones enemigas, les causaron grandes pérdidas a otras tantas divisiones fascistas. La operación se caracterizó por una vasta aplicación de la maniobra operativa. La ruptura frontal de la defensa del enemigo en la región de Tartu y el ataque desde dos direcciones a Rakver permitieron derrotar, en poco tiempo, la agrupación enemiga de Narva y ampliar con gran rapidez el frente de ruptura. A pesar de que el Frente carecía de grandes unidades mecanizadas y móviles, de todos modos se logró un ritmo extraordinariamente alto en lo que respecta a la ofensiva: el 8 Ejército avanzó un promedio de 45 km cada 24 horas y el 2 Ejército de choque 36 km. Las veloces acciones desplegadas por las tropas del Frente no permitieron que el enemigo se fortificara y organizara su defensa en las líneas intermedias. Su retirada se convirtió en una desbandada.

En la etapa conclusiva de la operación de Riga[20] el mariscal L. Góvorov, comandante de las tropas del Frente de Leningrado, coordinó, por encargo del Gran Cuartel General, las actividades del 2 y 3 Frentes del Báltico con el objetivo de liberar a Riga, capital de Letonia. Al final de la Gran Guerra Patria, L. Góvorov dirigió las tropas soviéticas que bloquearon la agrupación enemiga de Kurlandia[21].

Las actividades del estratega del mariscal L. Góvorov durante la guerra pasada son muy similares a las que realizaron los demás jefes militares soviéticos. Esa similitud es del todo lógica, ya que sin excepción, fueron representantes de la escuela del arte militar soviética, pero al mismo tiempo, Leonid Góvorov tenía su propio estilo de trabajo.

Las particularidades de su estilo de trabajo, como jefe militar, fueron destacadas por sus colaboradores más cercanos del Frente de Leningrado: capacidad de trabajo, escrupulosidad, esmero y puntualidad excepcionales al pre-

[20] Se trata de la operación ofensiva de las tropas del 1, 2 y 3 Frentes del Báltico en cooperación con la Flota del Báltico que se llevó a cabo del 14 de septiembre al 22 de octubre de 1944, cuyo objetivo era derrotar la agrupación germano-fascista en la dirección de Riga y liberar la ciudad.

[21] Se trata de la agrupación alemana bloqueada por las tropas soviéticas en octubre de 1944 en la península de Kurlandia.

parar las operaciones. Exigía de los comandantes de todos los escalones y de los Estados Mayores estudiar no sólo al enemigo sino también el terreno. Sobre todo se interesaba porque descubrieran las condiciones favorables para utilizar al máximo las Armas y realizaran los cálculos concretos de la correlación de fuerzas con miras a asegurar una ruptura de las líneas defensivas del enemigo y, de acuerdo a dichos cálculos, definir la agrupación de las tropas y las tareas a toda la profundidad operacional. De ahí que en las operaciones dirigidas por L. Góvorov, el plan previsto y la dinámica real de los combates coincidían en la mayoría de las veces.

Además de la organización esmerada y la escrupulosa preparación de la ruptura de la defensa enemiga, las operaciones ofensivas que dirigía el mariscal L. Góvorov se caracterizaban también por los complicados desplazamientos de las agrupaciones de choque a las nuevas direcciones. Así, por ejemplo, en el transcurso de la operación destinada a romper la defensa permanente del enemigo en el Istmo de Carelia, el comandante del Frente de Leningrado cambió audazmente la dirección del golpe principal del flanco derecho al izquierdo, reagrupando simultáneamente en esa zona una gran cantidad de artillería y de reservas del Frente. Esa decisión aseguró el éxito brillante de la operación. En los primeros días de septiembre de 1944, el 2 Ejército de choque, integrado por cien mil hombres, realizó una marcha-maniobra desde las afueras de Narva hacia el sur, a lo largo del lago Peipus, atravesó en secreto el canal de tres km del lago Tióploye y en Estonia asestó al enemigo un golpe demoledor y sorpresivo.

En las actividades de Leonid Góvorov, como jefe militar, correspondía un lugar especial al severo control personal del cumplimiento por parte de las tropas de las medidas señaladas respecto a la preparación de las acciones de combate, con la particularidad de que empleaba un método que suponía el control comenzando por los escalones de mando superiores y acabando por los inferiores. Cuando llegaba a algún ejército, el mariscal L. Góvorov escogía uno de los problemas relacionados con los preparativos del ejército para la operación y lo verificaba empezando por el Estado Mayor y terminando por el jefe de regimiento o, a veces, por el jefe de batallón o compañía. "No existen pequeñeces

cuando se prepara un ataque", decía.

Al tomar decisiones, el mariscal L. Góvorov se apoyaba en las opiniones de todo el personal de su Estado Mayor, de los comandantes de ejércitos y jefes de cada una de las Armas del Frente. Profundizaba en todos los detalles de las decisiones por tomar y dirigía con tanta sabiduría y tacto los esfuerzos que ponían sus subordinados en la consecución del objetivo común, que "a cada uno de los oficiales del Estado Mayor le parecía, cuando hablaba con L. Góvorov, que éste ponía especial atención precisamente en su campo de actividades, hecho que testimoniaba cuán informado se mantenía el mariscal de todos los detalles"[22]. Esa particularidad tan importante de jefe militar de Leonid Góvorov demuestra su amplia erudición y su gran talento de organizador.

En el período de la postguerra el mariscal L. Góvorov ocupó varios altos cargos dentro de las Fuerzas Armadas de la URSS. A lo largo de diez años fue Inspector Principal de las Tropas Terrestres, luego de las Fuerzas Armadas y viceministro de Defensa. En 1948 lo designaron comandante de la Defensa Antiaérea del país, pero siguió siendo también Inspector Principal de las Fuerzas Armadas. En 1952 el mariscal L. Góvorov tomó posesión del cargo de viceministro de Defensa para la instrucción de combate. En 1954 volvió a ocupar los cargos de comandante en jefe de la Defensa Antiaérea del país y viceministro de Defensa. Sus méritos fueron reconocidos con muchas condecoraciones: cinco Ordenes de Lenin, tres de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, Ordenes de Kutúzov de primer grado, de la Estrella Roja, y con muchas medallas y Ordenes extranjeras. Se le otorgó la Orden de la Victoria.

El Mariscal de la Unión Soviética Leonid Alexándrovich Góvorov murió el 19 de marzo de 1955. Está enterrado en la Plaza Roja de Moscú ante las murallas del Kremlin. La Academia Militar de Artillería y Radiotécnica lleva su nombre.

22 B. V. Bichevski. Op. cit., pág. 61.

R.Ya.Malinovski,

Mariscal de la Unión Soviética



Las hazañas heroicas y la gloria triunfante de los valerosos militares de Rusia se convirtieron en el faro luminoso que le llevaron a las cumbres del arte militar. Al final de su vida, el Mariscal de la Unión Soviética Rodión Malinovski escribiría refiriéndose a ello:

"En una ocasión llegó a mis manos un almanaque campesino dedicado al centenario de la Guerra Patria de 1812. Ese librito sencillo se posesionó de todos mis pensamientos. Lo leía y releía, era un librillo tan querido para mí y me transportaba en sueños al campo de Borodinó envuelto en el humo de la pólvora. Es posible que el almanaque me sugiriera el camino que debía escoger en la vida"[1].

Rodión Yákovlevich Malinovski nació el 23 de noviembre de 1898 en la ciudad de Odesa. El futuro jefe militar tuvo que enfrentarse desde muy pronto a las adversidades de la vida. Su madre, Varvara Nikoláievna, se trasladó al pueblo de Sutiski con el fin de encontrar algún trabajo. Allí se colocó de cocinera en un hospital. En 1911, al terminar la escuela rural, Rodión se vio obligado a trabajar de bracero para un hacendado y luego de mensajero en una tienda de mercería. En sus horas de ocio leía mucho, sobre todo libros dedicados a las guerras y a las hazañas de los guerreros rusos. En su imaginación nace la atracción imprecisa hacia lo heroico, hacia algo que salga del marco de la rutina cotidiana.

Y de repente estalla la Primera Guerra Mundial. Esta decide en definitiva el destino del joven. Rodión Malinovski, de 16 años de edad, se introduce furtivamente en un convoy militar que lo lleva al frente. Allí logra alistarse al ejército en campaña y se hace tirador de ametralladora del 256 Regimiento de Elisavetgrado, perteneciente a la 64 División. En la Primera Guerra Mundial recibió dos heridas. Por el valor demostrado le condecoraron con la Cruz de San Jorge y con la Cruz Militar Francesa. Combatió en Francia en el Cuerpo Expedicionario ruso. Sólo en el otoño de 1919 regresó a la Patria.

En septiembre de 1919 Rodión Malinovski se alista como voluntario a las filas del Ejército Rojo. Siendo tirador de ametralladora del 240 Regimiento de fusileros de la 27 División, participa en la liberación de Omsk, Novo-Nikoláievsk, ocupadas por las tropas de guardias blancos, así

[1] R. Ya. Malinovski. *En el servicio militar*. Moscú, 1971, pág. 31.

como en los combates por recuperar las ciudades de Achinsk y Mariinsk. En la vida del futuro jefe militar se abre una nueva página que es el servicio a su pueblo.

Después de egresar de la ecsuela para el personal de mando subalterno, en diciembre de 1920, a Rodión Malinovski lo designan jefe de sección, después jefe de destacamento de ametralladoras y, al poco tiempo, jefe de batallón del 246 Regimiento de fusileros. Ahí, en 1926, ingresa al Partido Comunista. En la conceptuación sobre sus actividades de ese año se dice: "Es un jefe de gran fuerza de voluntad y enérgico, disciplinado y decidido. Es firme y severo con sus subordinados, pero también sabe tratarlos con cordialidad y como un verdadero compañero. Le falta instrucción militar. En este sentido es un autodidacta que demuestra tener talento. Adquirió los conocimientos necesarios en el arte militar, gracias a su tenacidad, perseverancia y preparación personal. Su moral es irreprochable. Sus conocimientos concuerdan con el cargo de jefe de batallón. Merece que se le envíe a la Academia Militar".

En octubre de 1927 Rodión Malinovski se inscribe como alumno en la Academia Militar M. V. Frunze, y termina con éxito los cursos en 1930. Lo designan jefe del Estado Mayor del 67 Regimiento de caballería de la 10 División de la misma Arma, luego sirve en los Estados Mayores de las Regiones Militares del Cáucaso del Norte y de Bielorrusia. A continuación es designado jefe del Estado Mayor del 3 Cuerpo de caballería. Cuando estalla la revuelta fascista en España, el coronel R. Malinovski manifiesta su deseo de luchar por la libertad del pueblo español. Combate en ese país entre enero de 1937 y mayo de 1938. Por méritos de guerra fue condecorado con las Ordenes de Lenin y de Bandera Roja. Al regresar a la Patria, trabaja de profesor en la Academia Militar M. V. Frunze.

En marzo de 1941 se nombra al mayor general Rodión Malinovski jefe del 48 Cuerpo de fusileros recientemente formado en la Región Militar de Odesa. Una semana antes de la Gran Guerra Patria las unidades de dicho Cuerpo se encontraban concentradas en la región de la ciudad de Beltsi y participaron en los primeros combates contra el agresor, cubriendo la frontera estatal de la URSS a lo largo del río Pruth. Los combatientes de ese Cuerpo lucharon heroicamente, pero las fuerzas eran muy desiguales. Por órdenes del

Mando, se retiraban hacia el este, afrontando combates muy cruentos. Sus unidades se vieron obligadas con frecuencia a combatir en condiciones de semicerco, en los alrededores de la ciudad de Nikoláiev el enemigo logró cercarlas. No obstante, gracias a la diestra dirección del jefe que se encontraba constantemente en el centro del combate, lograron romper el cerco. El coronel general Ya. Cherevichenko[2], comandante de las tropas del Frente Sur, escribió lo que sigue en la conceptuación referente al jefe del 48 Cuerpo de fusileros: "Es un jefe de carácter firme, decidido y tiene una gran fuerza de voluntad. Desde los primeros días de la guerra el camarada R. Malinovski tuvo que recibir divisiones nuevas, que le eran por completo desconocidas. A pesar de ello, estudió las particularidades de cada una de ellas en un lapso de tiempo muy corto. En condiciones difíciles dirigió a las tropas con destreza, y en los sectores donde se creaban situaciones difíciles se presentaba personalmente y, con su ejemplo, valor y seguridad en la victoria, alentaba a las tropas a la lucha para derrotar al enemigo. Durante un mes de guerra las unidades del Cuerpo a las órdenes de R. Malinovski lucharon sin descanso y con tenacidad contra las fuerzas superiores del enemigo y resolvieron a la perfección las tareas planteadas. El mismo R. Malinovski fue propuesto para una condecoración".

En agosto de 1941 Rodión Malinovski fue designado jefe del Estado Mayor del 6 Ejército y, al poco tiempo, comandante general del mismo. Bajo su diestra dirección el Ejército retuvo durante 22 días sus posiciones en la región de Dniepropetrovsk y rechazó con éxito los ataques del enemigo, superior en fuerzas. Como los hitlerianos perdieron toda esperanza de abrir una brecha en ese sector, optaron por poner a prueba sus esfuerzos en otros sectores del Frente. Por los logros obtenidos en esos combates, R. Malinovski recibe el grado de teniente general y es condecorado con la Orden de Lenin. Con el mismo valor y firmeza el 6 Ejército defendió a Donbás en otoño de 1941.

A finales de diciembre el teniente general Rodión Malinovski asumió el mando de las tropas del Frente Sur. Sus

[2] *Coronel general Yákov Timoféievich Cherevichenko (1894-1976).* En la Gran Guerra Patria fue comandante de ejército y de las tropas del Frente.

brillantes cualidades de organizador se manifestaron en las cruentas batallas defensivas. En enero de 1942 las tropas del Frente Sur, conjuntamente con las del Suroeste ejecutaron con éxito una operación ofensiva en la región de Barvénkovo y Lozovaya[3]. En el curso de la operación las tropas del Frente Sur rompieron la defensa del enemigo, ocasionándole grandes pérdidas y en la orilla derecha del río Séverski Donets conquistaron una amplia plaza de armas. En dicha región inmovilizaron también importantes fuerzas del enemigo y privaron al Mando fascista de la posibilidad de maniobrar con sus grandes unidades desde el ala sur del Frente soviético-germano hacia otras direcciones, sobre todo hacia las afueras de Moscú, donde las tropas soviéticas desplegaron una poderosa ofensiva.

En el verano de 1942, en el curso de duros combates defensivos que tuvieron lugar en dirección al Cáucaso, el Frente Sur se fundió con el recientemente creado Frente del Cáucaso del Norte y Rodión Malinovski se convirtió en el adjunto del comandante del Frente. Poco tiempo después, el Gran Cuartel General le encomendó encabezar el 2 Ejército de la Guardia que jugó un papel de primera importancia en los momentos críticos de la batalla de Stalingrado.

Con el fin de levantar el cerco impuesto a su agrupación en las afueras de Stalingrado, el Mando fascista alemán concentró en la región de la ciudad de Kotélnikovo (al suroeste de Stalingrado) al Grupo de Ejércitos "Don" integrado por cerca de 30 divisiones y mandado por el mariscal de campo E. Manstein. Dicho Grupo debía romper con un poderoso golpe en dirección a Stalingrado el cerco y restablecer la situación anterior. El 12 de diciembre de 1942 las tropas de Manstein pasaron a la ofensiva y avanzaron una distancia de 75 km. El 20 de diciembre ya se encontraban a 40-45 km de su agrupación cercada. Se creó una situación en extremo peligrosa. En esas condiciones, el 2 Ejército de la Guardia, sacado de la reserva del Gran Cuartel General y dirigido por el teniente general R. Malinovski, recibió la orden de detener el avance ulterior de la agrupación desbloqueante y aniquilarla.

[3] Se trata de la operación ofensiva Barvénkovo — Lozovaya que los Frentes Sur y Suroeste llevaron a cabo del 18 al 31 de enero de 1942. Durante la misma, las tropas soviéticas rompieron la defensa del enemigo en un frente de 100 km y avanzaron hacia el oeste hasta 90-100 km.

Al ejecutar dicho plan, R. Malinovski mostró gran capacidad de organización, perseverancia y reveló enormes conocimientos del arte operativo, gran pericia militar. Después de apreciar correctamente la situación, tomó medidas enérgicas para trasladar sin demora unidades del Ejército a la línea de defensa establecida y preparar a las tropas ante la inminente batalla contra las numerosas fuerzas enemigas. "Recuerdo ahora —escribiría muchos años después R. Malinovski— con qué sentido de responsabilidad organizaba el Ejército la defensa. Bajo un frío intenso y sobre la tierra congelada los soldados organizaban día y noche las posiciones de artillería y morteros, cavaban trincheras y zanjas de comunicación. La defensa que se preparaba era tanto antitanque como antiaérea, ya que el enemigo contaba con gran cantidad de carros de combate y con una fuerte agrupación aérea. Le dimos instrucciones al personal de disparar contra los tanques a la distancia que permitía efectuar el fuego eficaz y certero. En caso de que un tanque no fuera destruido y siguiera avanzando hacia una trinchera, el soldado debía esconderse en ésta, dejar pasar al tanque y luego, dependiendo de las circunstancias, destruirlo con un fusil antitanque o con granadas. Esas instrucciones fueron muy oportunas, ya que demostraron ser eficaces en el curso del combate"[4].

Las medidas tomadas por el general R. Malinovski permitieron que las tropas del 2 Ejército de la Guardia le impidieran al enemigo salir a la ventajosa línea del río Mishkova, y de esa manera, crear en dicha línea posiciones defensivas en poco tiempo. En la batalla que tuvo lugar el 23 de diciembre de 1942, las tropas del 2 Ejército de la Guardia derrotaron, conjuntamente con los Ejércitos 51 y 5 de choque, la agrupación de Manstein en condiciones de invierno muy duras. El éxito de esa operación se debió en gran medida al diestro mando del comandante del 2 Ejército de la Guardia y al heroísmo de sus tropas.

La derrota de la agrupación de Manstein —de la que dependía en mucho el éxito general de la batalla de Stalingrado— demostró con claridad el talento militar de Rodión Malinovski. Por esa brillante batalla fue condecorado con la Orden de Suvórov de primer grado. Asimismo, en reconoci-

[4] R. Ya. Malinovski. Op. cit., pág. 39.

miento de su gran arte militar fue ascendido a coronel general y a principios de febrero de 1943 se le designó comandante de las tropas del Frente Sur. A partir de aquel momento y hasta el final de la guerra dirigió las acciones de grandes agrupaciones estratégicas en los sectores más importantes del frente soviético-alemán.

En marzo de 1943 al coronel general Rodión Malinovski se le designa al cargo de comandante en jefe del Frente Suroeste. Al poco tiempo es ascendido a general de ejército. Bajo su dirección, las tropas de dicho Frente participaron en la liberación de Donbás [5] y ejecutaron, con sus propias fuerzas, la operación de Zaporozhie[6].

Por primera vez en la Gran Guerra Patria y por decisión de Rodión Malinovski, en la operación de Zaporozhie se llevó a cabo un asalto nocturno a una gran ciudad, con un gran número de tropas (tres ejércitos y dos cuerpos de ejército), convertida por el enemigo en poderoso centro de resistencia. Se trató de una decisión original y audaz. "El asalto nocturno —escribiría con posterioridad R. Malinovski—,en el que participó tal cantidad de tropas se realizaba por primera vez en la Gran Guerra Patria. Esta circunstancia desconcertaba a algunos de los presentes en la reunión del Consejo Militar y cuando se dio la orden del asalto nocturno a Zaporozhie, en el puesto de observación donde había un animado intercambio de opiniones, se hizo un silencio angustioso. Por fin el silencio fue roto por la voz segura del comandante del 8 Ejército de la Guardia, general V. Chuikov: "La decisión es correcta. ¡Tomaremos Zaporozhie! " Lo apoyaron los jefes de los cuerpos móviles y después todos los generales y oficiales que se encontraban presentes"[7].

Para llevar a cabo una operación de esa índole había que comprobar y pensar previamente en muchas cosas, pues de lo contrario no se podrían evitar grandes pérdidas de vidas

[5] Se trata de la operación ofensiva de los Frentes Suroeste y Sur que se llevó a cabo del 13 de agosto al 22 de septiembre de 1943 con el fin de concluir la liberación de Donbás.

[6] Se trata de la operación ofensiva que el Frente Suroeste puso en marcha del 10 al 14 de octubre de 1943, cuyo objetivo era destruir la plaza de armas de Zaporozhie que se encontraba en la orilla izquierda del río Dniéper y liberar dicha ciudad.

[7] R. Ya. Malinovski. *En la gran ofensiva*. Moscú, 1964, págs. 33-34.

humanas y complicaciones de toda suerte en el transcurso de combate. Por lo tanto, antes de comenzar el asalto, por orden de Rodión Malinovski, las unidades simulaban, en ejercicios especiales, acciones combativas nocturnas, perfeccionando su maestría. Sobre la base de la experiencia adquirida en los entrenamientos que se realizaron, se decidió señalar las direcciones de los ataques por medio de balas y obuses trazadores y con la luz de los faros de los tanques. Los problemas sobre la cooperación que debían realizar las Armas y las unidades vecinas y la dirección del combate nocturno se ajustaban y coordinaban con especial esmero.

La operación se coronó con todo éxito porque fue bien planeada y cuidadosamente preparada de antemano. El asalto de Zaporozhie comenzó a las 22 horas del 13 de octubre de 1943. En él participaron más de 200 tanques y piezas de artillería autopropulsadas. Al término del combate intenso y encarnizado que se desarrolló durante el día siguiente el enemigo quedó desquiciado. Atacando con energía y destruyendo los puntos de apoyo de los fascistas, las tropas soviéticas conquistaron la ciudad al anochecer del 14 de octubre y acabaron con la plaza de armas de los hitlerianos en la orilla izquierda del Dniéper.

El exitoso asalto de Zaporozhie cambió de manera radical la situación en el ala sur del frente soviético-alemán. Las tropas del Frente Suroeste tuvieron la posibilidad de ampliar las plazas de armas en el Dniéper, conquistadas con anterioridad, y avanzar en dirección de Krivói Rog. Simultáneamente se crearon las condiciones favorables para que las tropas del Frente Sur pudieran asestar un golpe demoledor a la retaguardia de la agrupación enemiga de Melitópol, salir a la cuenca baja del Dniéper y aislar, desde tierra, a las tropas alemanas en Crimea.

A finales de octubre de 1943 al Frente Suroeste se le dio el nombre de 3 Frente de Ucrania. El general de ejército Rodión Malinovski continuó siendo su comandante. En el transcurso de la batalla del Dniéper[8] las tropas de dicho Frente liberaron la importante región industrial de

[8] Se trata de las operaciones ofensivas de las tropas soviéticas llevadas a cabo en agosto-diciembre de 1943 con el fin de liberar a la Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper, Donbás, Kíev y conquistar las plazas de armas de importancia estratégica en la orilla derecha del mencionado río.

Dniepropetrovsk y en la orilla derecha del río Dniéper ocuparon una plaza de armas muy importante. Durante la liberación de la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper, en la campaña de invierno de 1944, las tropas del 3 Frente de Ucrania demostraron en todas sus operaciones una gran destreza y perseverancia y, más aún, si se tiene en cuenta que actuaron en las condiciones difíciles que presenta el deshielo.

Uno de los acontecimientos más importantes de esa campaña fue la operación de Níkopol—Krivói Rog[9]. Según el plan del GCG, el 3 Frente de Ucrania, bajo el mando del general de ejército Rodión Malinovski, debía jugar el papel principal en la operación. Sus fuerzas principales (el 46 y el 8 Ejércitos de la Guardia y el 4 Cuerpo mecanizado de la Guardia) tenían que salir al Dniéper atacando desde el norte a la retaguardia enemiga y, en cooperación con las tropas del 4 Frente de Ucrania, cercarlo y eliminarlo.

Rodión Malinovski, al llevar a cabo el plan del GCG, recurrió a una estratagema. Por órdenes suyas y con el fin de desviar las fuerzas enemigas de la dirección del golpe principal, la operación comenzó en la mañana del 30 de enero con los Ejércitos de los flancos (el 37 y el 6) del Frente que tenían por misión asestar golpes auxiliares. El Mando hitleriano consideró que el golpe auxiliar asestado por el 37 Ejército del flanco derecho significaba el inicio de la ofensiva del grueso de las fuerzas y, por eso, desde el primer día introdujo en el combate en ese sector las dos divisiones de tanques que tenía a su disposición. Ello facilitó en gran parte la ruptura de la defensa enemiga en la dirección principal, en la cual el 31 de enero pasaron a la ofensiva las tropas de los Ejércitos 46 y 8 de la Guardia. El 4 Cuerpo mecanizado de la Guardia se incorporó al día siguiente a la zona de la ruptura. Al percatarse de su error, el Mando alemán empezó a trasladar las reservas que le quedaban al lugar de los hechos. Sin embargo, sus contraataques tardíos no pudieron contener la ofensiva de las tropas de la agrupa-

9 Se trata de la operación ofensiva desplegada por las tropas del 3 y 4 Frentes de Ucrania que se llevó a cabo del 30 de enero al 29 de febrero de 1944 con el objetivo de liquidar la plaza de armas de Níkopol, ocupada por el enemigo en la orilla izquierda del Dniéper, y liberar los importantes centros industriales del sur de Ucrania como Níkopol y Krivói Rog.

ción principal del 3 Frente de Ucrania, que en pésimas condiciones en que se hallaban los caminos y venciendo la tenaz resistencia del enemigo, continuaron avanzando con éxito. Para fines de febrero el 3 Frente de Ucrania conquistó Krivói Rog y salió al río Ingulets. Después de tomar sobre la marcha las plazas de armas en la orilla occidental del río, las tropas del Frente ocuparon posiciones ventajosas para desarrollar la nueva ofensiva en la dirección Nikoláiev—Odesa.

Como resultado de la operación Níkopol—Krivói Rog, las tropas del 3 Frente de Ucrania, en cooperación con el 4 Frente de Ucrania, derrotaron a 12 divisiones fascistas. Al liquidar la plaza de armas de Níkopol y expulsar al enemigo del recoveco del Dniéper, las tropas soviéticas privaron al Mando hitleriano de su última esperanza de restablecer la comunicación por tierra con su 17 Ejército cercado en Crimea. En esa operación, tanto el Mando como las tropas del 3 Frente de Ucrania confirmaron su capacidad para realizar una ofensiva en una situación de combate de lo más complicada: en pleno deshielo primaveral y sin caminos practicables.

Las tropas del 3 Frente de Ucrania continuaron avanzando en dirección oeste y suroeste y cruzaron el río Bug Meridional. Para explotar el éxito en condiciones de deshielo y sin tener los suficientes tanques, Rodión Malinovski empleó de modo conveniente la agrupación, creada por él, que consistía de un cuerpo de caballería y otro mecanizado. El 10 de abril de 1944 las tropas del Frente liberaron a Odesa, la ciudad natal de R. Malinovski. Con emoción recorrió las calles destruidas, pero tan queridas por él...

Al recordar esos acontecimientos, R. Malinovski decía: “Eran tiempos difíciles, había muchos asuntos urgentes, la situación exigía tomar decisiones sin pérdida de tiempo. Pero sentía tantos deseos de sumergirme en mi infancia. No importa si desdichada, pero como para cualquier persona se trataba de mi propia infancia y era muy querida. Me acuerdo como mi auto, pasando a través de montones de ladrillos rotos, de postes telegráficos derribados y de enormes embudos hechos por los obuses, salió a los linderos de la ciudad y se detuvo en uno de los callejones más perdidos y solitarios cerca de una casita bastante fea. Pero yo en seguida la reconocí y, sintiendo el fuerte latir de mi corazón, abrí la puerta”.

En mayo de 1944 el general de ejército Rodión Malinovski se hizo cargo de las tropas del 2 Frente de Ucrania y permaneció en dicho puesto hasta el final de la guerra. Bajo su dirección las tropas de ese Frente realizaron varias operaciones brillantes que ayudaron considerablemente a lograr la victoria definitiva sobre el enemigo. Entre ellas ocupa un lugar destacado la operación de Iasi—Kishiniov[10].

El significado especial de esa operación se debe a los importantísimos objetivos político-militares que se consiguieron con ella. El resultado de la operación como importante eslabón en la ofensiva estratégica del Ejército Soviético —durante la campaña verano-otoño de 1944— se tradujo en la derrota total del Grupo de Ejércitos enemigo "Ucrania del Sur", la liberación de la República Socialista Soviética de Moldavia, la salida de la coalición hitleriana de una de las aliadas más importantes de Alemania, la Rumania monárquica, y de Bulgaria. El enemigo se quedó sin las importantísimas fuentes de materias primas estratégicas y de comestibles. Ambos países le declararon la guerra a la Alemania fascista.

El GCG decidió que el 2 Frente de Ucrania debía desempeñar el papel principal en la operación y en el aniquilamiento de la agrupación enemiga que tenía enfrente. El 2 Frente de Ucrania asestaba su golpe principal desde la región ubicada al noroeste de Iasi en dirección general a Vaslui y Falchiu, cortando las vías de retirada de la agrupación enemiga de Iasi—Kishiniov hacia el oeste. Además asestaba un golpe auxiliar a lo largo del río Sereth. Después de cercar a la agrupación de Iasi—Kishiniov las principales fuerzas del 2 Frente de Ucrania debían avanzar en la dirección general a Focsani, formando el frente del cerco externo. Las tropas del ala izquierda tenían que crear el frente del cerco interior y, junto con las tropas del 3 Frente de Ucrania, aniquilar a la agrupación.

Tanto en la preparación como en el curso mismo de la ofensiva, el comandante del 2 Frente de Ucrania, el general

[10] Se trata de la operación estratégico-ofensiva de las tropas del 2 y 3 Frentes de Ucrania, en cooperación con la Flota del Mar Negro y la Flotilla de Guerra del Danubio, realizada del 20 al 29 de agosto de 1944. La operación perseguía aniquilar el Grupo de Ejércitos fascista "Ucrania del Sur", liberar definitivamente a la RSS de Moldavia y sacar a Rumania de su alianza con Alemania.

de ejército Rodión Malinovski y su Estado Mayor mostraron valor y creatividad en la solución de los complejos problemas. La tarea planteada por el GCG sólo podría llevarse a cabo con éxito si las tropas del 2 Frente de Ucrania efectuaban un veloz avance a profundidad hacia el sur, a la zona que está entre los ríos Sereth y Pruth. Sólo un rapidísimo avance podría garantizarles a las tropas soviéticas que el enemigo, a quien debían tenderle el cerco, no saldría a las líneas de la retaguardia, o sea, precisamente a la zona en la que se planeaba formar los frentes del cerco exterior e interior. Esto era lo que más le preocupaba al comandante y al Estado Mayor del 2 Frente de Ucrania.

Dentro del marco general de la operación, R. Malinovski decidió asestar un golpe en dirección de Vaslui y Focsani, en el lugar más vulnerable de la defensa enemiga envolviendo las regiones fortificadas de ésta. Determinó que la misión sería salir a la línea de Bacáu, Vaslui, Husí; conquistar los pasos para cruzar el río Pruth y reunirse con el 3 Frente de Ucrania. La formación operativa de las tropas del Frente estaba calculada de tal modo que pudiera asegurar la exitosa y fulminante ruptura de la zona táctica defensiva del enemigo, el incremento del ataque a profundidad, el veloz ritmo de la ofensiva y la rápida ampliación de la ruptura por los flancos. La ofensiva consistía de dos escalones: el que debería explotar el éxito y el de la reserva. En el primer escalón del Frente se encontraban cinco ejércitos interarma y en el segundo, uno. Poderosas grandes unidades móviles (el 6 Ejército de tanques de la Guardia, dos cuerpos de tanques y uno de caballería) componían el escalón que debería explotar el éxito. En la reserva había dos cuerpos.

Para asestar el poderoso primer golpe inicial, R. Malinovski previó la utilización en masa de fuerzas y medios en la dirección del ataque principal. En el sector de la ruptura, que era menos del cinco por ciento (16 km) en relación con la extensión total de la zona del Frente (330 km), se concentraron casi la mitad de las divisiones de fusileros, artillería y morteros y hasta 3/4 partes de los tanques. El incremento de la fuerza del ataque inicial debía ser asegurado en la operación, con la introducción en la batalla, en el momento oportuno, de las tropas móviles y de los segundos escalones de los ejércitos.

La rápida ruptura de la zona principal de defensa se

planeaba conseguir reforzando al máximo las divisiones del primer escalón que avanzarían en dirección del ataque principal con los tanques de apoyo directo a la infantería. Así, por ejemplo, al 27 Ejército se agregaron, para ese efecto, 155 tanques. Durante el simulacro de la operación que el general R. Malinovski efectuó sobre un mapa de gran escala les dio instrucciones precisas a los jefes de las divisiones del primer escalón de usar los tanques sólo en forma masiva. "Ustedes no tienen derecho de entregar sus tanques a los jefes de regimientos —dijo—, consérvelos en sus manos. No tienen derecho a atacar con los 40 ó 50 tanques que se les han asignado a lo largo de todo el frente de la División... Lancen los 40 ó 50 tanques, asignados a cada jefe de División, al punto clave de apoyo. Todos los cincuenta tanques, sin dejar uno solo en la reserva"[11].

El comandante del 2 Frente de Ucrania y su Estado Mayor mostraron una gran maestría e inventiva en la utilización de la artillería. Con el fin de crear una alta densidad de artillería en la dirección del ataque principal (que en los sectores de la ruptura era de 240, y hasta más cañones y morteros por kilómetro) hubo que debilitar la densidad en otras direcciones. En las agrupaciones de artillería, además de la artillería de los ejércitos inter-arma, se incluyó la artillería de la Reserva del Mando Supremo.

Durante los preparativos de la operación se estudió con gran detalle la defensa en el sector de la ruptura, se señalaron sus sectores vulnerables y fuertes, lo que permitió determinar con más precisión los puntos clave de apoyo de cuya conquista dependía el éxito de la ruptura en la zona principal. Mucho se hizo también en lo que respecta a la exploración de las carreteras. A una profundidad de hasta 150 km de las posiciones enemigas se tomaron fotografías aéreas oblicuas de los caminos. Las fotografías se les entregaron a todos los conductores de tanques y en base a ellas estudiaron las rutas por las que debían avanzar. En las posiciones de las tropas soviéticas cada conductor recorrió varias veces a pie la ruta que debía seguir su tanque hasta el borde delantero de la zona de defensa.

La ofensiva de las tropas del 2 Frente de Ucrania comenzó en la mañana del 20 de agosto, después de una

[11] *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1959, Nº 2, págs. 29-30.

poderosa preparación de artillería. La buena organización del ataque, así como la estrecha cooperación de la infantería con los tanques y la artillería permitieron adentrarse en la zona principal de la defensa. Hacia el mediodía las divisiones del primer escalón del 27 Ejército rompieron la línea de defensa al noroeste de Iasi, se aproximaron al río Bahlui, tomaron dos puentes, cruzaron el río e irrumpieron en la segunda zona de defensa. Con ello crearon las condiciones favorables para introducir en el combate, antes del tiempo señalado, al escalón que debía explotar el éxito.

La introducción en el combate de las tropas móviles fue sumamente aleccionadora. De acuerdo con el plan de R. Malinovski, se iban creando las condiciones más favorables para la actuación del 6 Ejército de tanques, sobre todo para el momento de entrar en combate. El Ejército debía avanzar entre otras dos grandes unidades móviles: a la derecha un grupo mecanizado y de caballería y a la izquierda el 18 Cuerpo de tanques. Esa formación estratégica de las tropas móviles le brindaba la oportunidad al Ejército de tanques de concentrar todas sus fuerzas y medios para actuar con rapidez en lo profundo de las posiciones enemigas. El 24 de agosto, las grandes unidades blindadas del 2 Frente de Ucrania se encontraron con las tropas móviles del 3 Frente de Ucrania. Cinco cuerpos alemanes que habían quedado dentro de un gigantesco cerco, a los pocos días fueron aniquilados.

Por la buena dirección de las tropas en la operación de Iasi—Kishiniov se le concedió a Rodión Malinovski el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

Después de derrotar a las tropas fascistas en las afueras de Iasi y Kishiniov, el 2 Frente de Ucrania inició una enérgica ofensiva en la parte central de Rumania. El GCG le encargó al Frente conquistar la región petrolífera de Ploiesti. En adelante, las tropas del ala derecha del Frente, avanzando en dirección suroeste debían apoderarse de los pasos montañosos de los Cárpatos Orientales.

Las tropas del 2 Frente de Ucrania cumplieron con absoluta eficacia las órdenes. La veloz maniobra que realizó el 23 Cuerpo de tanques, desde la región de Ploiesti hasta la de Brasov, en marcha envolvente a los Cárpatos Orientales desde el sur, y el fulminante avance hacia el norte con la salida a la retaguardia del enemigo —que trató de organizar

su defensa en los pasos de montaña—, obligaron a las tropas alemanas a retirarse muy rápido de los Cárpatos. Como resultado, las tropas del ala derecha del 2 Frente de Ucrania pudieron atravesar los Cárpatos Orientales e iniciar la liberación de Transilvania. El 31 de agosto de 1944 conquistaron la región de Ploiesti y entraron, al mismo tiempo, en Bucarest, capital de Rumania. Debido a las acciones veloces desplegadas por las tropas del Frente en Rumania Central, se frustraron los planes separatistas de la reacción rumana, evitándole innecesarias víctimas a la población de Bucarest que se había sublevado.

El 12 de septiembre de 1944, al triunfar el levantamiento popular en Rumania se firmó en Moscú el Pacto de Armisticio con ese país. Con el fin de controlar el cumplimiento de las condiciones de dicho armisticio se creó en Rumania la Comisión Aliada de Control, en la que entraron a formar parte representantes de la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña bajo la presidencia del Mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski.

En ese cargo R. Malinovski demostró tener una profunda comprensión de la importancia política de las obligaciones que le impusiera el Gobierno soviético. Realizó una gran labor respecto a la organización del gobierno civil en el territorio liberado y en cuanto a su control. Sus actividades fueron de gran provecho para que las fuerzas democráticas de Rumania crearan un nuevo sistema de poder y ayudó también al establecimiento de relaciones normales de ese país con los Estados vecinos.

Durante el mes de septiembre, las tropas del 2 Frente de Ucrania avanzaron hacia el oeste y el noroeste de 300 a 500 km y a principios de octubre salieron a la frontera de Hungría y Yugoslavia, al sector comprendido entre el paso de montaña de Prislop y el gran recodo del Danubio. Allí se enfrentaron a una fuerte resistencia del enemigo que atacaba con violencia. Debido a ello, el 3 de octubre el GCG precisó las tareas que debía realizar el Frente. Sus tropas debían asestar un golpe en dirección norte, en maniobra envolvente de la ciudad húngara de Debrecen desde el oeste, con el objetivo de derrotar a las tropas germano-húngaras en las regiones septentrionales de Rumania y en el territorio sureste de Hungría.

Al recibir las órdenes del GCG, las tropas del 2 Frente

de Ucrania ejecutaron la operación de Debrecen[12]. Los preparativos para la operación se llevaron a cabo sin pausas estratégicas, en unas condiciones de grandes dificultades relacionadas con la reagrupación de las tropas y su abastecimiento, ya que la vía férrea europea es más estrecha que la de la URSS. Por eso, el transporte de tropas, medios y abastecimientos se podía hacer sólo por carretera.

Después de estudiar en detalles la situación y examinar las diferentes variantes para cumplir la operación, el mariscal Rodión Malinovski tomó una decisión insólita. De acuerdo a su plan, las tropas móviles del Frente (el 6 Ejército de tanques de la Guardia y el grupo mecanizado y de caballería) recibieron la orden de avanzar en el primer escalón y romper, por sí solos, defensa táctica del enemigo para, a continuación, explotar el éxito dentro de su zona. Lo insólito de la utilización de las unidades móviles consistía, antes que nada, en que el enemigo tenía una defensa relativamente débil, basada en aislados puntos de apoyo. El curso ulterior de los acontecimientos le dio la razón al comandante del 2 Frente de Ucrania.

"La audaz idea de R. Malinovski —escribiría más tarde el Mariscal de la Unión Soviética, jefe del Estado Mayor del Frente, M. Zajárov— determinó también en gran parte el curso de los acontecimientos durante la liberación de Hungría... Estas eran, por ejemplo, las consideraciones del comandante del Frente respecto a las acciones de las tropas en la operación de Debrecen, cuyo texto fue transmitido por telégrafo al Gran Cuartel General el 24 de septiembre de 1944:

"...El ala derecha del Frente —los Ejércitos 40, 7 de la Guardia y el 27— se enfrentaron a una sólida defensa del enemigo y los intentos de romperla no han tenido éxito hasta ahora. El 53 Ejército, una vez superada la resistencia, salió a la región que se encuentra al noroeste de Arad, sin encontrar una defensa organizada. En estas condiciones se crea una situación favorable para actuar en dirección a Oradea Mare y Debrecen. Con el fin de aprovechar dicha situación favorable, pido permiso para reagrupar al 6 Ejército de tanques en la región de Beius para su ulterior ofensiva a Oradea

[12] Se trata de la operación ofensiva de las tropas del 2 Frente de Ucrania realizada entre el 8 y el 28 de octubre de 1944, cuyo objetivo era derrotar el Grupo de Ejércitos fascista "Sur".

Mare y, luego, dependiendo de las circunstancias, a Karei (al noreste de Debrecen) o a Debrecen..."

Al día siguiente llegó del GCG la aprobación de la propuesta".

Durante los 23 días que duró la operación de Debrecen las tropas del 2 Frente de Ucrania avanzaron entre 130 y 275 km y crearon las premisas para la próxima ofensiva a Budapest, después de atravesar terrenos boscosos y montañosos y luchar en poblados donde las construcciones eran de piedra, que el enemigo había convertido en potentes centros de resistencia. Fueron aniquiladas 10 divisiones fascistas, además, el enemigo tuvo grandes pérdidas de hombres y armamentos. La salida de las unidades del 2 Frente de Ucrania a la región de Debrecen creó un serio peligro a las retaguardias de agrupación hitleriana de los Cárpatos. Ello obligó al Mando fascista a iniciar la retirada de sus fuerzas ante el sector central y el ala izquierda del 4 Frente de Ucrania.

En la operación de Debrecen el Mando del 2 Frente de Ucrania mostró un gran arte en la utilización de las tropas móviles, en la rápida reagrupación de sus fuerzas con el fin de emprender ataques en nuevas direcciones y en la organización de acciones ininterrumpidas de las tropas a lo largo de toda la zona del Frente. Esto inmovilizaba a las fuerzas enemigas en un frente muy amplio y las desorientaba respecto a las direcciones en que las tropas soviéticas asestarían los golpes principales.

No se había acallado aún el fragor de las batallas cuando ya el GCG extendió la orden al 2 Frente de Ucrania de iniciar el 29 de octubre, sin ninguna pausa estratégica, con las fuerzas del 46 Ejército la ofensiva hacia Budapest. Esa fue una de las operaciones[13] más prolongadas y difíciles que debió dirigir el mariscal R. Malinovski durante la Gran Guerra Patria.

Teniendo en cuenta el cansancio de las tropas del Frente, que durante tres meses combatieron sin tregua, así como la necesidad de reagrupar fuerzas para crear una agrupación de choque lo suficientemente fuerte, el mariscal R. Malinovski le pidió al Jefe Supremo, J. Stalin, que le

[13] Se trata de la operación ofensiva de Budapest que realizaron las tropas del 2 y parte del 3 Frentes de Ucrania que tuvo lugar del 29 de octubre de 1944 al 13 de febrero de 1945 y cuyo objetivo fue la conquista de Budapest, capital de la Hungría de Horthy.

concediera unos cuantos días para preparar la operación y trasladar las unidades móviles a la dirección de Budapest. Defendió con valor y toda clase de argumentaciones sus proposiciones en la conversación telefónica que sostuvo con J. Stalin. Abajo citamos el contenido de la conversación que tuvo lugar en vísperas de la ofensiva planeada[14].

J. Stalin: Es imprescindible que Usted conquiste la capital de Hungría, Budapest, lo antes posible, literalmente en estos días. Hay que hacerlo cueste lo que cueste. ¿Podrá hacerlo?

R. Malinovski: Esta misión se puede cumplir dentro de unos cinco días cuando el 4 Cuerpo mecanizado de la Guardia se incorpore al 46 Ejército. Se espera que el Cuerpo llegue para el 1 de noviembre. Entonces el 46 Ejército, reforzado con dos cuerpos mecanizados de la Guardia (con el 2 y el 4), podría asestar un poderoso golpe, completamente inesperado para el enemigo, y conquistar Budapest en dos o tres días.

J. Stalin: El Gran Cuartel General no le puede conceder cinco días. Entienda que por razones políticas tenemos que tomar Budapest lo antes posible.

R. Malinovski: Me doy perfecta cuenta que para nosotros es muy importante tomar la ciudad por razones políticas[15]. No obstante, estaría bien esperar la llegada del 4 Cuerpo mecanizado de la Guardia. Sólo con esa condición se podría lograr el éxito.

J. Stalin: No podemos aplazar la ofensiva para cinco días más. Hay que iniciar de inmediato el ataque a Budapest.

R. Malinovski: Si me da Usted cinco días ahora, entonces en los siguientes días, máximo cinco, Budapest será tomado. Si iniciamos de inmediato la ofensiva, el 46 Ejército no podrá, por falta de fuerzas, desarrollar el ataque, ya que entrará, inevitablemente, en combates duraderos en las inmediaciones mismas de la capital húngara. Dicho en otras palabras, no podrá conquistar Budapest sobre la marcha.

J. Stalin: No insista Usted en balde. Usted no en-

[14] El texto de la conversación está tomado del libro *Budapest—Viena — Praga*. Moscú, 1965, págs. 81-82.

[15] Mientras tanto, en el territorio húngaro liberado de los hitlerianos se iba formando un gobierno democrático, y el rescate de Budapest ocupado por los invasores fascistas aceleraría dicho proceso.

tiende la necesidad política de iniciar inmediatamente un ataque a Budapest.

R. Malinovski: Entiendo perfectamente la importancia política que implica la toma de Budapest. Por eso pido cinco días...

J. Stalin: Le ordeno categóricamente que mañana mismo inicie el ataque a Budapest.

El ejemplo que hemos citado demuestra que cuando el mariscal Rodión Malinovski tomaba una decisión, estaba seguro de tener razón y, por lo tanto, la defendía.

Pero la guerra con frecuencia planteaba ante el Mando problemas inesperados y difíciles de resolver. Había que cumplir la orden del Jefe Supremo. El mariscal R. Malinovski empleó entonces toda su energía y arte militar para resolver lo mejor posible la misión encomendada.

La operación comenzó el 29 de octubre de 1944 como lo estableciera el GCG. Las tropas del 2 Frente de Ucrania rompieron la defensa del enemigo y sus unidades móviles, una vez entradas en combate el 2 de noviembre, salieron desde el sur a las inmediaciones de Budapest, pero no pudieron entrar en la ciudad sobre la marcha.

Las acciones desplegadas por las tropas del 2 Frente de Ucrania en la operación Budapest se pueden dividir, si se toma en cuenta el curso de los acontecimientos y el carácter de las tareas a cumplir, en cuatro etapas.

En la primera —del 29 de octubre al 26 de noviembre—, las tropas del 2 Frente de Ucrania, que venían avanzando desde el río Tisza, hicieron retroceder al enemigo 100 km al noroeste y salieron hacia el cinturón exterior de defensa de Budapest desde el sur y sureste.

En el transcurso de la segunda etapa de la operación —del 27 de noviembre al 9 de diciembre— salieron a la línea mencionada desde el norte y el este.

Durante la tercera etapa —del 10 al 31 de diciembre—, las tropas del 2 Frente de Ucrania, con la ayuda del 3 Frente de Ucrania, rompieron la defensa del enemigo al norte y al suroeste de Budapest. Ya para el 26 de diciembre tenían cercada por completo a la agrupación hitleriana de la ciudad e iniciaron su aniquilamiento.

En la cuarta —del 1 de enero al 13 de febrero de 1945—, las tropas de ambos Frentes, mientras rechazaban los contraataques del enemigo en el frente externo, liquidaron la

agrupación cercada y conquistaron la capital de Hungría, Budapest.

En cada una de las etapas de esa complicada y difícil operación, el Mando del 2 Frente de Ucrania demostró tener un gran conocimiento del arte militar y flexibilidad para solucionar los problemas que surgían a cada paso. El comandante del Frente seguía con atención el desarrollo de los acontecimientos en Budapest ejerciendo su influencia en la marcha de los combates en esa ciudad. Así, por ejemplo, durante la tercera etapa de la operación, el mariscal R. Malinovski decidió no hacer entrar en combate al 6 Ejército de tanques de la Guardia, en dirección del ataque principal (en el centro de la zona del frente), sino utilizarlo en el ala derecha. Esto se explicaba por que el Ejército, al avanzar precisamente allí, donde el terreno era más favorable, podía actuar con más rapidez y envolver a gran profundidad a la agrupación enemiga que se defendía en una región montañosa y obligarlo a retroceder. Además, el ataque del Ejército de tanques en dirección noroeste con seguridad protegía a la agrupación principal del Frente ante los posibles contraataques que desde el norte pudieran realizar las tropas alemanas blindadas. Cuando el enemigo en un contraataque logró que retrocedieran las unidades del flanco derecho del 7 Ejército de la Guardia y salió a la retaguardia del 6 Ejército de tanques, que ya había progresado en el avance, el comandante del 2 Frente de Ucrania hizo virar, en seguida, a las principales fuerzas de ese Ejército hacia el sur y le ordenó asestar un golpe demoledor a lo largo de la orilla este del río Gron, para que en cooperación con el 7 Ejército de la Guardia, cercaran y aniquilaran a toda la agrupación del enemigo que se encontraba entre los ríos Ipel y Gron.

Durante los encarnizados combates que duraron cincuenta días en Budapest y en su región las tropas del 2 Frente de Ucrania, en estrecha cooperación con el 3 Frente de Ucrania, que actuaba en el frente exterior del cerco, aniquilaron a más de 20 divisiones enemigas, frustrando las esperanzas que abrigaba el Mando alemán de liberar la guarnición cercada de Budapest y hacerse fuerte en la línea del Danubio. Sólo en la ciudad y sus alrededores fueron muertos y hechos prisioneros 188 mil soldados y oficiales del enemigo. El 13 de febrero de 1945 la capital de Hungría fue liberada.

Con la liberación de Budapest terminó una importante etapa de la lucha armada en el frente soviético-alemán. El Grupo de Ejércitos fascista "Sur" había sufrido una seria derrota. En el sector meridional del frente las tropas soviéticas podían preparar y descargar golpes culminantes en Checoslovaquia, Hungría y Austria.

En el mes de abril las tropas del 2 y 3 Frentes de Ucrania realizaron con éxito la operación de Viena[16]. Esta dio por resultado la liberación de la capital de Austria el 13 de abril.

Por la diestra dirección de las operaciones a gran escala, que permitieron obtener resonantes victorias sobre las tropas alemanas en la etapa final de la guerra, el mariscal R. Malinovski mereció, el 26 de abril de 1945, la Orden de la Victoria: máxima condecoración militar de la Unión Soviética.

A pesar de que la bandera de la victoria ya había sido izada en Berlín, en el derrotado Reichstag, el enemigo no deponía las armas. Las tropas del Grupo de Ejércitos fascista "Centro" seguían a la defensiva en Checoslovaquia. Para acabar con esa agrupación y liberar a Checoslovaquia y su capital Praga el Gran Cuartel General puso en marcha, del 7 al 10 de mayo, la operación ofensiva de Praga utilizando las fuerzas de los 1, 2 y 4 Frentes de Ucrania. El 9 de mayo, antes del mediodía, entraron en Praga desde el norte y noroeste las tropas motorizadas del 1 Frente de Ucrania y en la segunda mitad del mismo día, las tropas del 2 Frente de Ucrania llegaron a uno de los suburbios del sur de Praga.

Así pues, la guerra en Europa había culminado con la victoria rotunda de las fuerzas armadas de los países de la coalición antihitleriana, pero a las tropas del 2 Frente de Ucrania les esperaba todavía un largo camino por recorrer, ya que para ellas la guerra no había terminado aún. Debían abandonar la hospitalaria Checoslovaquia y viajar más de 10 mil km, al Extremo Oriente, donde no dejaba de flamear el segundo foco de la guerra.

Ya a partir de julio de 1945, el mariscal R. Malinovski asumió el mando de las tropas del Frente de Transbaikalia

[16] Se trata de la operación ofensiva de las tropas del 3 Frente de Ucrania y del ala izquierda del 2 Frente de Ucrania que duró del 16 de marzo al 15 de abril de 1945.

que actuaban en la dirección principal de la operación estratégica de Manchuria[17], cuya misión era la de derrotar al Ejército japonés de Kwangtung.

En esa operación el mariscal Rodión Malinovski mostró sus brillantes cualidades de estratega: claridad de objetivo, precisión respecto a las tareas que deben cumplir las tropas, decisión, saber escoger correctamente la dirección del ataque principal, lograr la sorpresa operativa y la rapidez de maniobra de las tropas blindadas, así como el uso de grandes masas de artillería, tanques y aviones.

En el cumplimiento de las tareas encomendadas, R. Malinovski aportó muchos elementos nuevos en los preparativos y la ejecución de la operación. Una de las particularidades de la formación operativa de las tropas del Frente de Transbaikalia era que en el primer escalón había un ejército de tanques y un grupo mecanizado y de caballería, hecho que desempeñó un gran papel en lo que toca a los rápidos ritmos que se lograron durante la ofensiva.

Por decisión de R. Malinovski, el 6 Ejército de tanques de la Guardia, que actuaba en el primer escalón formando parte de la principal agrupación de choque, recibió la siguiente orden: en maniobra veloz superar la cordillera del Gran Jingán, apoderarse de la misma y salir a las regiones centrales de Manchuria. Al mismo tiempo, el Mando del Frente previó la posibilidad de que el primer escalón pudiera combatir con éxito, incluso si quedaba bastante separado de las fuerzas principales.

Al tomar esa decisión, el mariscal R. Malinovski partía del hecho que en la dirección que él había escogido para asestar el golpe principal del Frente, el enemigo no había preparado como es debido su línea de defensa. El Mando japonés estaba seguro que cientos de kilómetros de desiertos y de cordilleras servirían de barrera formidable. Basándose en estas suposiciones del enemigo, el comandante del Frente de Transbaikalia decidió asestar el golpe donde

[17] Se trata de la ofensiva estratégica en el Extremo Oriente, llevada a cabo entre el 9 de agosto y el 2 de septiembre de 1945 por las tropas de los Frentes de Transbaikalia, 1 y 2 del Extremo Oriente y por el Ejército Revolucionario Popular de Mongolia, en cooperación con la Flota del Océano Pacífico y la Flotilla de Guerra del río Amur con el fin de derrotar al Ejército japonés de Kwangtung y liberar tanto a China Nororiental como a Corea del Norte.

menos lo esperaba el adversario. Y no se equivocó.

El 9 de agosto de 1945 las tropas del Frente de Transbaikalia pasaron a la ofensiva. Lo inesperado del golpe dejó perplejo al enemigo. En el primer día de la operación, las tropas del Frente no sólo destruyeron la línea defensiva sino que, en algunos lugares, se internaron en territorio enemigo a una profundidad de hasta 100 km. Para el 18-19 de agosto las unidades móviles del Frente habían avanzado 800 km, atravesado las estepas áridas, el desierto Gobi, las cordilleras del Gran Jingán, derrotando al enemigo que tenían enfrente y se lanzaron a las regiones centrales de China Nororiental. El 20 de agosto las fuerzas principales del 6 Ejército de tanques entraron en Mukden y Changchung e iniciaron su avance hacia el sur, en dirección de las ciudades Dalny y Port Arthur. El 18 agosto el grupo mecanizado y de caballería de las tropas soviético-mongolas salió a Kalgan y Zheje, cortando las comunicaciones entre el Ejército de Kwangtung y las tropas japonesas que se encontraban en China del Norte.

El mariscal R. Malinovski recordaría, después, la sorpresa y el miedo que se apoderaron del Mando y el Estado Mayor del Ejército de Kwangtung, ya que consideraban que era del todo imposible hacer pasar a una agrupación tan grande a través de las estepas sin fin y los desiertos de Mongolia y del Gran Jingán a miles de kilómetros de la línea de ferrocarril, y abastecerla, además, con todo lo indispensable en su decidida ofensiva a las profundidades mismas de Manchuria.

El Ejército de Kwangtung, cercado en su totalidad por tres Frentes soviéticos, fue aniquilado. La derrota de dicho ejército y la pérdida de su base económico-militar en el continente —en China Nororiental y Corea del Norte—, hizo que Japón perdiera sus principales fuerzas y la posibilidad de continuar la guerra y por lo tanto se vio obligado a capitular.

Al mariscal Rodión Malinovski se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética en reconocimiento al gran arte estratégico, valor y arrojo demostrados en la operación de Manchuria.

Terminada la guerra, el Mariscal de la Unión Soviética R. Malinovski sirvió más de diez años en calidad de comandante en jefe de la tropas soviéticas del Extremo Oriente.

A partir de marzo de 1956 ocupó el cargo de primer viceministro de Defensa y comandante en jefe del Ejército de Tierra. En octubre de 1957 fue nombrado Ministro de Defensa de la URSS, puesto que ocupó hasta su muerte. Le corresponde un gran papel en la reestructuración de las Fuerzas Armadas Soviéticas, relacionada con la dotación de éstas de las armas coheto-nucleares, y demás medios modernos de la lucha armada, así como en el perfeccionamiento del sistema de instrucción y educación de las tropas.

El mariscal R. Malinovski hizo una gran contribución en el desarrollo de la teoría e historia del arte militar. Participó de forma muy activa en la generalización de la experiencia adquirida en la Gran Guerra Patria. Escribió decenas de artículos relacionados con los problemas actuales de la edificación de las Fuerzas Armadas y de la historia militar. Escribió y participó directamente en la redacción de las memorias *Cannas de Iasi—Kishiniov, Budapest—Viena—Praga* y *El final.* Su folleto *Salvaguardar la Paz* despertó gran interés. Poco antes de morir terminó su novela autobiográfica *Los soldados de Rusia.*

El mariscal M. Zajárov decía al recordar ese período de vida de R. Malinovski:

— Yo que conocí de cerca a R. Malinovski y sus actividades me tomo la libertad de subrayar que Rodión Yákovlevich era un verdadero marxista-leninista. En la solución de los complejos problemas de la edificación militar se apoyaba siempre en la dialéctica materialista y en la ciencia marxista-leninista. Era lógico y consecuente en todo. Al comprender perfectamente el papel que desempeñan la ciencia y la técnica en la guerra moderna, deteminaba con precisión las tendencias de desarrollo y el uso que se debía dar para incrementar el poderío del Ejército y la Armada. Insistía con tenacidad en que las decisiones tomadas se llevaran a cabo.

Al mariscal R. Malinovski, persona tranquila, equilibrada y juiciosa, no le gustaba la gente bulliciosa y grosera. Al referirse a ese tipo de gente, solía decir que eran como los ríos poco profundos pero ruidosos. Le gustaban las personas creativas, estimulaba su iniciativa y les tenía plena confianza. El mariscal respetaba estrictamente el principio pedagógico de: "Exigir lo máximo al individuo y respetarlo al máximo". Hacía lo posible para que sus subordinados cumplieran las órdenes a conciencia y no por temor a ser castigados.

Muchos de los que le conocían podrían hablarnos de la nobleza de los sentimientos de R. Malinovski, como era el cuidado y la delicadeza que sentía por la gente. Se preocupaba constantemente por la vida y las actividades combativas de las tropas, estudiaba a fondo las cualidades políticas y métodos de trabajo de los oficiales y generales. Educaba con solicitud al personal. En una ocasión en la que R. Malinovski ocupaba el cargo de comandante en jefe de las tropas del Extremo Oriente, encomendó la elaboración de un documento importante al teniente coronel Nikolái Ogárkov, ingeniero militar y partícipe en la Gran Guerra Patria. Este cumplió el trabajo de manera brillante. Sus posteriores trabajos también obtuvieron el visto bueno del comandante en jefe. Este enseguida se dio cuenta de que el teniente coronel N. Ogárkov no sólo era un ingeniero capaz, sino también tenía dotes de un oficial de operaciones y que prometía mucho. En enero de 1949 N. Ogárkov fue designado jefe del Departamento de Operaciones del Estado Mayor de la Región Militar del Extremo Oriente. Pasados cuatro años, R. Malinovski firmó de nuevo una magnífica conceptuación sobre su alumno. Después de egresar de la Academia Militar del Estado Mayor General N. Ogárkov fue comandante de división, jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Bielorrusia y, a continuación, comandante de las tropas de la Región Militar de la Cuenca del Volga. Al designar a cargos de tan alta responsabilidad a una persona culta y de gran erudición, y al mismo tiempo modesta, el mariscal R. Malinovski no abrigaba duda alguna de que esas cualidades de N. Ogárkov seguirían apreciándose como es debido. Y así fue en realidad: se le otorgó el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

El mariscal R. Malinovski trataba con especial afecto a los veteranos de la Gran Guerra Patria y a sus familias. Leía personalmente muchas cartas, encargaba que se estudiaran con gran atención las peticiones y, si así lo requería el caso, brindaba la ayuda necesaria.

R. Malinovski participaba de manera activa en la vida partidaria y político-social. En los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética fue electo varias veces miembro del Comité Central. Fue diputado al Soviet Supremo de la URSS de muchas legislaturas.

En 1958, al cumplir 60 años de edad, R. Malinovski

recibió la segunda Estrella de Oro de Héroe de la Unión Soviética. En los años de su carrera militar R. Malinovski fue condecorado con cinco Ordenes de Lenin, tres de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, una de Kutúzov de primer grado y nueve medallas. Se le condecoró con la máxima Orden militar de la Victoria. Recibió muchas Ordenes de parte de los países socialistas y de otros Estados.

Rodión Yákovlevich Malinovski murió el 31 de marzo de 1967. Fue enterrado en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin. La Academia Militar de las Tropas Blindadas lleva su nombre.

K.A.Meretskov,

Mariscal de la Unión Soviética



Los combates en los que participó el veterano de cuatro guerras, Kiril Meretskov, Mariscal de la Unión Soviética, se sostuvieron en lugares muy diversos: los espacios de la cuenca del Volga y las estepas de Ucrania, las colinas de España y los bosques de Finlandia, las orillas del helado río Svir y los pantanos de Siniávino en las cercanías de Leningrado, las tierras de Nóvgorod y la tundra subártica, los fiordos de Noruega y los cerros de Manchuria. Dichos combates pasan por toda una época histórica que comienza con la guerra civil y termina con los últimos disparos de la Segunda Guerra Mundial.

Kiril Afanásievich Meretskov nació el 7 de junio de 1897 en la aldea de Nazárievo, distrito de Zaraisk, provincia de Riazán (hoy región de Moscú), en el seno de la familia de un campesino pobre. En 1910 terminó la escuela primaria, pero no pudo continuar los estudios. A la edad de 15 años empezó a trabajar en fábricas de Moscú. Junto con sus compañeros participó en huelgas, trabó amistad con los bolcheviques cumpliendo las tareas encomendadas por la célula del partido que trabajaba en la clandestinidad. A partir de mayo de 1917, K. Meretskov se hizo miembro del Partido de los bolcheviques[1].

A Kiril Meretskov, como a muchos otros destacados jefes militares soviéticos, la Gran Revolución de Octubre les abrió el camino hacia las cumbres de la destreza militar. Una vez que se puso el uniforme militar en 1918, ya no se lo quitaría hasta el final de su vida.

En el libro autobiográfico *Al servicio del pueblo*, Kiril Meretskov comienza el relato de su vida con las siguientes palabras: "El Gran Octubre... Para mi generación y para todos aquellos que establecieron el Poder soviético en nuestro país, esas palabras provocan siempre orgullo y emoción. Sin exagerar puedo decir que adquirí, al igual que muchos millones de personas, una nueva vida en el indvidable año de 1917"[2].

En efecto, ¿hubiera podido, acaso, un hijo de campesinos en la Rusia zarista convertirse en general o mariscal? ¡Claro que no! Su único destino sería el de trabajar toda la

1 Así se llamaba en aquellos tiempos el Partido Comunista que fundó Lenin.

2 K. A. Meretskov. *Al servicio del pueblo*. Moscú, Politizdat, 1968, pág. 8.

vida para los patronos.

Pero cuando estalló la revolución proletaria, el joven obrero bolchevique, Kiril Meretskov, igual que otros miles de comunistas, tomó las armas y empezó a aprender el arte militar para defender de los enemigos a la joven República Soviética. Aprendió a pelear —él que no tenía nunguna clase de preparación militar— en los encarnizados combates librados en los frentes de la guerra civil.

Al principio, Kiril Meretskov dirigió un destacamento de la Guardia Roja en la pequeña ciudad de Sudogodi en la región de Vladímir. Participó activamente en el aplastamiento de la sublevación que se produjo en la ciudad de Múrom. En su calidad de jefe de la Sección Militar del Soviet de distrito, K. Meretskov realizó una gran labor en la formación de reemplazos para el frente.

En el verano de 1918 se designa a K. Meretskov comisario de uno de los destacamentos del regimiento obrero de Vladímir que se dirigía al Frente Oriental. El joven comisario recibió su bautismo de fuego en las batallas contra los checoslovacos, aliados de los blancos, en las afueras de Kazán. Cuando el jefe del destacamento cayó en el combate, K. Meretskov tomó el mando en sus manos. En uno de los ataques lo hirieron. Poco después de salir del hospital, a este comisario que se había destacado en el frente, lo enviaron, en el otoño del mismo año, a la Academia del Estado Mayor General que acababa de abrir sus puertas en Moscú.

Sin embargo, la situación en los frentes obligaba con frecuencia a los alumnos de la Academia interrumpir sus estudios y participar en la lucha contra los enemigos del Poder soviético. Kiril Meretskov vivió esa experiencia en la primavera de 1919. Lo enviaron al 9 Ejército del Frente Sur que sostenía combates violentos contra las tropas del general Denikin. Se le designa sustituto del jefe del Estado Mayor de la 14 División de infantería. Durante uno de los combates en la zona de Povórino, K. Meretskov es herido por segunda vez. Después de recuperarse de la herida, regresa a la Academia para continuar sus estudios. Pero en la primavera de 1920 casi todos los alumnos fueron llamados de nuevo al ejército en campaña. Se le designó al cargo de subjefe del Estado Mayor de la 4 División de caballería del 1 Ejército de la misma Arma. Participó en la ruptura del

frente polaco[3] que tuvo lugar en el mes de julio. En la región de Korostén fue herido por tercera vez. Poco después de regresar a filas, lo enviaron de nuevo a Moscú con el fin de que terminara sus estudios en la Academia.

Es así como el joven comandante del Ejército Rojo estudiaba la teoría del arte militar en las aulas académicas y la práctica la pasaba en los frentes de la guerra civil luchando por el Poder soviético. En octubre de 1921 rindió con éxito los exámenes y se le nombró jefe de brigada.

Después de egresar de la Academia, Kiril Meretskov dirigió una brigada independiente de instrucción, más tarde encabezó el Estado Mayor de una división de fusileros y, luego, de una de caballería. Desde junio de 1924 y hasta 1930 prestó sus servicios en el Estado Mayor de la Región Militar de Moscú en los cargos de jefe de Sección y adjunto del jefe del Estado Mayor, y a partir de febrero de 1931 encabezó el Estado Mayor de la Región Militar.

En abril de 1932 se designó a Kiril Meretskov al cargo de jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Bielorrusia, cuyas tropas dirigía Ieronim Uborévich, uno de los jefes militares soviéticos más destacados. En aquella época las tropas de la Región asimilaban una nueva técnica, elaboraban las formas y métodos para su aplicación. Bajo la dirección de I. Uborévich se llevaban a cabo muchas reuniones del personal de mando, ejercicios y maniobras, ejercicios de cuadros sin tropa y prácticas a campo abierto. K. Meretskov participaba de manera muy activa en todas esas medidas y dirigía muchas de ellas personalmente.

Acerca del estilo de trabajo de K. Meretskov, de sus cualidades como jefe y de su preparación personal nos habla la conceptuación dada a finales de 1932 por I. Uborévich, comandante de la Región Militar de Bielorrusia: "Realizó en la Región una enorme labor de dirección y preparación táctica de las tropas y Estados Mayores. Cumplió muy bien con los ejercicios experimentales. Conoce a la perfección todo lo relacionado con el trabajo del Estado Mayor de la Región. Es muy disciplinado. Sigue desarrollándose en lo que respecta a las cuestiones de dirección, estu-

[3] Se trata de la ruptura del frente polaco en julio de 1920 durante la operación ofensiva de Kíev, que las tropas del Frente Suroeste llevaron a cabo del 26 de mayo al 16 de junio de 1920.

dia los nuevos problemas, sobre todo, los referentes a la mecanización". El servicio en la Región Militar de Bielorrusia fue una etapa importante en la formación de Kiril Meretskov como destacado jefe militar. Le permitió ampliar sus conocimientos en el campo de la estrategia.

Kiril Meretskov aprendió también mucho siendo jefe del Estado Mayor del Ejército Especial condecorado con la Orden de la Bandera Roja, acantonado en el Extremo Oriente. A este cargo fue designado en diciembre de 1934. El comandante del Ejército era V. Bliúger[4], uno de los jefes más populares y héroe de la guerra civil. Bajo su dirección K. Meretskov participa en los ejercicios tácticos y de cuadros sin tropa, en las prácticas a campo abierto, así como en otras medidas relacionadas con la instrucción de combate de las tropas y el personal de mando.

En octubre de 1936, el comandante de división, Kiril Meretskov, partió para la España Republicana como voluntario y en calidad de especialista militar. Allí fue consejero del jefe del Estado Mayor General y, luego, consejero principal militar del frente republicano. En aquella época K. Meretskov realizó una gran labor en la formación de las Brigadas Internacionales y de las unidades del Ejército Regular. Junto con otros voluntarios soviéticos participó en la defensa de Madrid y en las operaciones del Jarama[5] y Guadalajara[6].

El momento culminante de su presencia en España fue la operación de Guadalajara, en la que se logró derrotar por completo al Cuerpo Expedicionario italiano. En el Frente de Guadalajara, Kiril Meretskov, que era el consejero principal, adivinó los planes del enemigo con lo que ayudó al Mando republicano a elaborar y realizar el plan de contraataque.

Después de recibir noticias sobre la salida del Cuerpo

[4] *Vasili Konstantínovich Bliúger (1880-1938)*: destacado jefe militar soviético, héroe de la guerra civil y Mariscal de la Unión Soviética.

[5] Se trata de la operación defensiva del Jarama que las tropas del Frente Central de la España Republicana llevaron a cabo del 6 al 27 de febrero de 1937. El fin que perseguía era rechazar la ofensiva de los facciosos que trataban de acabar con la plaza de armas de los republicanos en el río Jarama.

[6] Se trata del contraataque de las tropas republicanas en marzo de 1937 que terminó con la derrota total del Cuerpo Expedicionario italiano en los alrededores de Guadalajara.

italiano-fascista en dirección a Guadalajara, K. Meretskov comprendió de inmediato las peligrosas consecuencias que ello podría traer: la 12 División republicana cubría esa dirección en una línea de frente de 80 km. Como, además, carecía de suficiente armamento, no pudo detener el ataque de una fuerte agrupación enemiga que contaba con cerca de 60.000 hombres y cientos de tanques y cañones. La División republicana tampoco disponía de reservas frescas. El camino hacia Madrid, de hecho, quedaba abierto.

Para enterarse mejor de la situación, K. Meretskov se dirigió a Guadalajara e hizo todo lo posible para que la retirada de los republicanos fuera más organizada y más activa la defensiva. Por recomendación suya, se impusieron combates al enemigo en los terrenos de mayor ventaja con el fin de que los republicanos ganaran tiempo, tan necesario en aquellos momentos. Simultáneamente, consiguió que urgentemente se transportaran a las inmediaciones de Guadalajara las fuerzas necesarias.

Se aceptó la proposición de K. Meretskov en el sentido de que las nuevas unidades llegadas a este sector se unificaran bajo un mando único. El plan operativo de las acciones, elaborado bajo su dirección, consistía en detener en la primera etapa la ofensiva del Cuerpo Expedicionario por medio de una rígida defensa en la línea del río Tajuña. Después de reagrupar y concentrar a las fuerzas, se preveía asestar a la agrupación fascista una serie sucesiva de golpes, cuyo objetivo era derrotarlo por partes. Ese plan permitía aniquilar con menores fuerzas a un enemigo muy superior. Por eso, el Mando del Frente lo aceptó sin modificaciones.

El 18 de marzo de 1937, las tropas republicanas, después de concentrar sus fuerzas y someter al enemigo a un poderoso bombardeo aéreo, pasaron al contraataque y destrozaron al Cuerpo italiano. La República Española conmemoró solemnemente la victoria de Guadalajara. Kiril Meretskov compartía la alegría de los republicanos, pues también se trataba de su propia victoria.

En junio de 1937, a su regreso a la Patria y habiendo sido condecorado con la Orden de la Bandera Roja por sus servicios prestados en Madrid y con la de Lenin por su actuación en Guadalajara, a Kiril Meretskov se le designa subjefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo. Al trabajar bajo la dirección directa del mariscal B. Shápos-

nikov, adquiere cierta experiencia en la solución de importantes problemas estratégicos como, por ejemplo, la edificación y la instrucción combativa de las Fuerzas Armadas, en general.

En el otoño de 1938, K. Meretskov se nombró comandante de la Región Militar de la Cuenca del Volga, y en febrero de 1939, de la Región Militar de Leningrado. Antes, fue ascendido a comandante de ejército de 2 rango.

La guerra soviético-finlandesa de 1939-1940 significó para él una etapa importante en su biografía. Ya en plenos combates que se habían desarrollado en el Istmo de Carelia, se designó a K. Meretskov al cargo de comandante del 7 Ejército que actuaba en la dirección principal del Frente Noroeste. Asumió el cargo en el momento en que las unidades del Ejército fueron detenidas ante la línea principal de resistencia permanente, o sea, la "Línea Mannerheim".

Después de estudiar la situación, K. Meretskov llegó a la conclusión de que los métodos acostumbrados para romper una región fortificada de ese tipo no podían dar los resultados deseados. En un plazo corto se elaboró bajo su dirección el plan y se impartieron las instrucciones necesarias a las tropas para romper las fortificaciones permanentes, además, se procedió a toda clase de preparativos, cuya finalidad era asaltar de modo decisivo las posiciones enemigas. En su decisión, K. Meretskov daba una gran importancia al fuego de puntería y directo contra las fortificaciones permanentes por medio de cañones de gran calibre (203 y 280 mm), así como a los grupos de asalto de zapadores y a los ataques aéreos.

La operación perfectamente preparada y llevada a cabo por el 7 Ejército tuvo un éxito rotundo. El fuego directo de los cañones de gran calibre destruó las fortificaciones en los sectores de la ruptura. La infantería y los tanques se lanzaron a las brechas que se formaron. Al mismo tiempo, las unidades del flanco izquierdo del Ejército forzaron por hielo el Golfo de Víborg, pasaron en movimiento envolvente la región fortificada del mismo nombre, desde el noroeste, y cortaron la carretera Víborg—Helsinki. En cuanto las tropas conquistaron Víborg, el Gobierno de Finlandia solicitó la suspensión de hostilidades.

Kiril Meretskov demostró en esa operación sus cuali-

dades organizativas poco comunes y su capacidad para encontrar una salida a cualquier situación difícil. Se ganó la fama de ser un verdadero maestro en la ruptura de regiones fortificadas —escalonadas a profundidad— , así como de ser un especialista en la conducción de operaciones en terrenos boscosos del Norte. A K. Meretskov se le reconocieron sus altos méritos, otorgándole el título de Héroe de la Unión Soviética y el grado de general de ejército. Al poco tiempo asumió el cargo de vicecomisario de Defensa y, en agosto de 1940, el de jefe del Estado Mayor General.

La Gran Guerra Patria sorprendió al general de ejército, Kiril Meretskov, desempeñando las funciones del vicecomisario de Defensa. Para ese momento era ya no sólo un magnífico conocedor de las labores pertinentes al Estado Mayor, sino también un destacado jefe militar que aprendió en la práctica el arte de conducir a las tropas en una guerra moderna. Tuvo la oportunidad de combatir en dos teatros de operaciones muy diferentes: en la soleada España y en la fría Finlandia.

A lo largo de toda la guerra, Kiril Meretskov se la pasó constantemente en los frentes, o bien como representante del Gran Cuartel General, o como comandante de ejército. A partir del verano de 1942 y hasta final de la contienda dirigió las acciones de combate de los frentes.

A principios de septiembre de 1941, el Gran Cuartel General lo envió al Frente Noroeste en el que privaba una situación del todo desfavorable. El enemigo había roto la defensa de las tropas soviéticas en el río Lóvat, con lo que amenazaba cortar las comunicaciones entre Leningrado y Moscú. Se hacía imprescindible tomar medidas urgentes para frenar la ofensiva de los hitlerianos y estabilizar la situación en el Frente Noroeste.

El general de ejército Kiril Meretskov estudió la situación y junto con el Mando del Frente señaló una serie de medidas encaminadas a detener la ofensiva enemiga. Lo esencial de esas medidas consistía en aumentar las actividades de las tropas y organizar su firme dirección. Según el plan elaborado, bajo la dirección de K. Meretskov, las tropas del Frente debían asestar una serie de contragolpes al enemigo con el fin de inmovilizarlo. El plan tenía en cuenta una mayor utilización de la fuerza aérea. La tarea de ésta consistía en asestar golpes sistemáticos al enemigo

por medio de pequeños grupos de bombarderos. Los comandantes de los ejércitos debían organizar una firme dirección de las tropas, para lo cual tenían que utilizar todo tipo de transmisiones, incluyendo los automóviles y aviones.

Esas medidas trajeron pronto resultados positivos. Las tropas del Frente Noroeste reagruparon a sus fuerzas, activaron las operaciones y, entre el 13 y 16 de septiembre, contraatacaron al enemigo en varias ocasiones. Ello obligó al Mando hitleriano a detener su avance en esa dirección.

En cuanto la situación quedó estabilizada en el Frente Noroeste, el Gran Cuartel General envió a Kiril Meretskov al Frente de Carelia que atravesaba por unos momentos sumamente difíciles. Las tropas del enemigo, al no poder abrirse paso hacia Leningrado por el Istmo de Carelia, intentaron avanzar desde la parte norte del lago Ladoga para envolver a la ciudad desde el noreste. El 7 Ejército del Frente de Carelia sostenía violentos combates contra un enemigo muy superior en la región de Petrozavodsk y en el río Svir. El frente del Ejército se dividió en dos partes: la del sur y la del norte. Una parte del Ejército peleaba en el río Svir y la otra, en la región de Petrozavodsk.

Después de estudiar la situación, Kiril Meretskov concluyó que ésta surgió, más que nada, por la pasividad de las tropas y su formación en línea.

Lo primero que hizo el general K. Meretskov al llegar al lugar donde se hallaban las tropas del Grupo Sur del 7 Ejército, fue exigirle al Mando no permanecer inactivos en las líneas difensivas en espera de ataques sucesivos del enemigo, sino defenderse en forma activa, tomar la iniciativa y no dispersar uniformemente sus fuerzas por todo el frente. Más bien, era preciso reunirlas en un grupo compacto para golpear audazmente al enemigo, cuando se presentara la oportunidad. Esas recomendaciones y el incremento de las actividades de las tropas soviéticas obligaron al enemigo a pasar a la defensiva.

No obstante, la situación en el área de Petrozavodsk, donde se encontraba a la defensiva el Grupo Norte de las tropas del 7 Ejército, se agravó en sumo grado. Dichas tropas, extenuadas por haber combatido durante casi tres meses seguidos y debilitadas por las pérdidas sufridas, rechazaban con gran esfuerzo las fuerzas superiores del enemigo. El 24 de septiembre de 1941, en el momento más crítico de

la lucha en la dirección de Petrozavodsk, el Gran Cuartel General designó a K. Meretskov comandante del 7 Ejército que fue transformado en el 7 Ejército Independiente y quedó directamente subordinado al GCG.

Al tomar el mando, Kiril Meretskov reorganizó las tropas y las trasladó a nuevas líneas, más cómodas para una defensa activa. Escogió al río Svir como la principal línea de defensa. Bajo su dirección, el 7 Ejército Independiente rechazó todos los intentos de las tropas enemigas, numéricamente superiores, de cruzar el río. Las tropas finlandesas quedaron allí estancadas hasta el otoño de 1944, cuando el Frente de Carelia, bajo el mando del mismo general K. Meretskov, las derrotó por completo.

A principios de noviembre de 1941, la situación de las tropas soviéticas que se encontraban en las inmediaciones de la ciudad de Tijvin, empeoró de manera drástica. Con el fin de acelerar la conquista de Leningrado y poder así trasladar parte de sus tropas a la dirección principal —la de Moscú—, el Mando hitleriano decidió iniciar su avance sobre Tijvin para envolver a profundidad a Leningrado desde el este, unirse con las tropas finlandesas, situadas en el río Svir, y bloquear por completo la ciudad. El enemigo comenzó su ofensiva el 16 de noviembre y rompió la línea defensiva de las tropas soviéticas en el intersticio entre el 4 y 32 Ejércitos Independientes. Tijvin quedó bajo grave amenaza de ser conquistada. La pérdida de esta ciudad podría empeorar aún más la catastrófica situación de Leningrado, porque en ese caso todas sus comunicaciones por tierra con el resto del país quedarían cortadas.

Una de las medidas que tomó el Gran Cuartel General para estabilizar la situación en la zona de Tijvin fue la designación de Kiril Meretskov al cargo de comandante del 4 Ejército Independiente, cuyas tropas estaban en dicha región, pero conservándole su cargo de comandante del 7 Ejército. Su dirección simultánea de ambos ejércitos, que pelearon en cooperación, demostró que la decisión fue correcta, ya que cumplieron con todo éxito su nada fácil misión. El encuentro de los alemanes y los finlandeses en el río Svir no tuvo lugar.

El general K. Meretskov se hizo cargo del 4 Ejército Independiente el 9 de noviembre de 1941. En vísperas, el enemigo ya había conquistado Tijvin. El problema más

grave que se le planteaba al nuevo comandante era encontrar la forma más adecuada para dirigir a unas tropas en retirada y dispersas, sin contar para ello con ninguna clase de enlace. K. Meretskov encontró la solución: en las direcciones de mayor importancia creó tres grupos operativos (los grupos Norte, Sur y Este), encabezados por jefes de experiencia. Ordenó crear destacamentos de cobertura en las principales rutas por las que avanzaba el enemigo. Los destacamentos se formaban de las secciones dispersas y en retirada. El esfuerzo mayor se concentró en la dirección norte, donde las tropas alemanas hacían todo lo posible para abrirse paso y unirse con los finlandeses.

No pasaron ni tres días y ya las tropas del 4 Ejército Independiente sintieron la firme y segura dirección de su nuevo comandante. Al cuarto día de llegar K. Meretskov a las afueras de Tijvin, los hitlerianos fueron rechazados en la dirección norte y al día siguiente en la este. Es preciso decir que estos primeros combates de encuentro con el enemigo eran, nada más, el preludio de la batalla decisiva. La tarea que debía llevar a cabo el Ejército consistía en pasar a la ofensiva, sin dar tregua alguna al enemigo.

Ambas partes comprendían a la perfección la importancia que tendría la batalla de Tijvin. De ello dependería la suerte de Leningrado y de todo el flanco norte del frente soviético-germano. El Gran Cuartel General ordenó a las tropas, que actuaban en la dirección de Tijvin, pasar de inmediato a la contraofensiva, derrotar la agrupación enemiga, restablecer la línea del frente a lo largo del río Vóljov y apoderarse de las plazas de armas en la orilla izquierda.

El 4 Ejército Independiente debía asumir el papel principal en la operación[7]. La ubicación misma de sus unidades, que envolvían a la agrupación enemiga de Tijvin desde el norte, este y sureste, le sugirió a K. Meretskov el plan de ataque. La idea principal era cercar y aniquilar a las tropas

[7] Se trata del contraataque que llevaron a cabo desde el 10 de noviembre al 30 de diciembre de 1941 las tropas del 54 Ejército del Frente de Leningrado y del 4 y 52 Ejércitos Independientes con la ayuda del Frente Noroeste. El objetivo que se perseguía era derrotar a la agrupación enemiga de Tijvin — Vóljov, mejorar la situación de las tropas del Frente de Leningrado y de la ciudad del mismo nombre y sujetar en ese sector las fuerzas alemanas para que no fueran trasladadas a las afueras de Moscú.

alemanas en la región de Tijvin. Además, el esfuerzo principal del Ejército iba dirigido a interceptar las carreteras que comunicaban la agrupación mencionada con su retaguardia. De acuerdo al plan, los Grupos operativos recibieron misiones siguientes: el Grupo Norte se apuntaba a interceptar la carretera y la vía férrea Tijvin — Budogosch — Vóljov para cortarles a los alemanes los caminos hacia el oeste; el Grupo Este debería cortar el camino de tierra y el ferrocarril de Tijvin y Budogosch con el fin de evitar la retirada de los fascistas hacia el suroeste. Ambos Grupos, al asestar golpes de encuentro, debían cerrar el cerco alrededor de Tijvin. El Grupo Sur tenía que interceptar las vías de comunicación del enemigo en los accesos lejanos de Tijvin, en tanto que la 65 División de fusileros debía conquistar la ciudad misma.

La preparación de las tropas del 4 Ejército Independiente para pasar al contraataque se realizó en un plazo de tiempo muy limitado y durante un encarnizado combate defensivo. A pesar de las dificultades, el Mando del Ejército realizó una gran labor para completar las unidades con el personal y abastecerlas con municiones, armamentos y demás medios. Tanto el general K. Meretskov como los jefes de su Estado Mayor se encontraban constantemente entre las tropas. Un poco antes de iniciarse la ofensiva, el comandante del Ejército visitó otra vez a las nuevas unidades que habían llegado. Inspeccionó de la manera más meticulosa si los soldados poseían las mínimas habilidades para actuar en un terreno boscoso y pantanoso: si podían orientarse en el bosque, avanzar por la nieve profunda cargando todo el equipo personal, superar las alambradas y los campos minados y si conocían las mañas del enemigo vistas en anteriores combates.

La ofensiva del 4 Ejército Independiente comenzó el 19 de noviembre, o sea, diez días después de que los alemanes se apoderaran de Tijvin. El enemigo resistía con tenacidad. Fiel a su plan, K. Meretskov iba cerrando el cerco. Observaba con detenimiento el curso que seguía el combate y reaccionaba en seguida ante cualquier cambio. Cuando las tropas del Ejército llegaron a la carretera Tijvin — Vóljov, que ya se encontraba bajo el control de las unidades soviéticas y sobre la que los alemanes ponían toda su atención, Kiril Meretskov trasladó el esfuerzo principal con vistas a cortar la carretera Tijvin — Budogosch. Trasladó a

este lugar todas sus reservas y logró el éxito: sus unidades avanzaron. Para conservar en su poder dicha carretera, los hitlerianos enviaron, a su vez, a esta dirección su artillería, tanques y aviones. Pero las contramedidas adoptadas por el enemigo resultaban tardías. Al ver la posibilidad de ser cercados, los alemanes se vieron en la obligación de iniciar la retirada. En la noche del 8 al 9 de diciembre las tropas del 4 Ejército irrumpieron en Tijvin y liberaron la ciudad.

Con el fin de perseguir la agrupación que logró salir del cerco, K. Meretskov envió destacamentos de esquiadores a través de bosques y pantanos para cortar los caminos por los que se retiraban los hitlerianos. A las dos semanas de ser liberado Tijvin, las tropas alemanas fueron rechazadas a 120 km, y la ciudad quedó en la profunda retaguardia. Esta había sido una de las primeras grandes derrotas que sufriera la Wehrmacht en el frente soviético-germano. Los planes del Mando fascista de cortar las últimas carreteras que unían a Leningrado con el resto del país y de extrangular a los defensores de la ciudad con las huesudas manos del hambre, habían sido frustrados.

La batalla en el río Svir fue la primera operación defensiva que realizó Kiril Meretskov en la Gran Guerra Patria, y el contraataque en las inmediaciones de Tijvin fue su primer operación ofensiva.

Cuando las tropas del 4 Ejército Independiente liberaron a Tijvin e iniciaron la persecución del enemigo en retirada, de modo inesperado, el Gran Cuartel General mandó llamar a K. Meretskov. Entonces supo que se había decidido formar el nuevo Frente del Vóljov y que él había sido designado al cargo de comandante del mismo.

Al Frente se le llamó del Vóljov por el río del mismo nombre que era la línea más importante en la dirección donde el Frente comenzó sus primeras acciones. Sus funciones eran las de unificar las acciones de cuatro Ejércitos (el 4, 52, 59, y el 2 de choque), situados al este del río Vóljov. La tarea principal del Frente estribaba en ayudar a frustrar la ofensiva enemiga a Leningrado y, en cooperación con el Frente de Leningrado, derrotar a la agrupación que actuaba en aquel sector y acabar con el bloqueo a la ciudad.

El Frente del Vóljov existió por más de dos años. Desde su primer día de existencia hasta el momento de su disolución, en febrero del 1944, K. Meretskov fue su comandante.

Terminada la misión con la que debía cumplir ese Frente, K. Meretskov fue designado comandante del Frente de Carelia.

La primera operación de las tropas del Frente del Vóljov, cuyo objetivo era derrotar la agrupación que bloqueaba a Leningrado, se había iniciado desde principios de enero de 1942[8]. De acuerdo con la directiva del Gran Cuartel General, la idea de la operación consistía en que por medio de un golpe que asestarían las tropas del centro del Frente del Vóljov (el 2 Ejército de choque y el 59 Ejército), conjuntamente con el 54 Ejército del Frente de Leningrado, se tendería el cerco y se aniquilaría la agrupación situada en la región de Lubán y Chúdovo, para salir después a la retaguardia del enemigo que sitiaba a Leningrado. En la base del plan reposaba la idea de que las tropas del Frente del Vóljov desarrollarían un contraataque ininterrumpido en las afueras de Tijvin.

Al cumplir las respectivas órdenes del Gran Cuartel General el Frente del Vóljov inició la operación el 7 de enero, sin estar por completo preparado. La reagrupación de las tropas y la concentración de las fuerzas que habían sido previstas no se efectuaron hasta el final. A las grandes nuevas unidades que el Gran Cuartel General entregó al Frente no les dio tiempo de concentrarse en las posiciones de partida. Algunas de éstas, incluso, se encontraban todavía en camino. Los ejércitos que avanzaban dejando atrás Tijvin tuvieron grandes pérdidas, además de que estaban extenuadas. Las tropas sentían la falta de armas automáticas, municiones y alimentos. La ofensiva se llevó a cabo en terreno boscoso y pantanoso, muy difícil de pasar. Las pésimas condiciones de las carreteras y la nieve tan profunda dificultaban aún más las maniobras y el abastecimiento de las tropas.

Como luego lo reconociera el mismo Kiril Meretskov, el Mando del Frente también cometió algunos errores al planear la operación. Tanto el comandante del Frente como su Estado Mayor subvaloraron las posibilidades operativas del enemigo y "sobreestimaron las propias"[9]. No se encontra-

[8] Se trata de la operación ofensiva de Lubán que las tropas de los Frentes del Vóljov y Leningrado realizaron entre el 7 de enero y el 30 de abril. Perseguía el fin de derrotar al Grupo de Ejércitos alemán "Norte" y desbloquear a Leningrado.

[9] K. A. Meretskov. Op. cit., pág. 268.

ron las formas adecuadas de cooperación entre los ejércitos del Frente y su vecino, el Frente de Leningrado. Como resultado, las tropas soviéticas asestaban sus golpes en direcciones divergentes, y ello permitió que el enemigo los rechazara uno por uno y ganara tiempo para traer refuerzos operativos de su retaguardia.

En la primera etapa de la operación de Lubán las tropas del 2 Ejército de choque, que actuaban en la dirección principal del Frente, rompieron la defensiva enemiga y avanzaron resueltamente al encuentro con Frente de Leningrado, hacia Lubán y Síverskaya. Para fines de enero, las unidades de dicho Ejército, atravesando bosques nevados, avanzaron en cuña estrecha hasta 70-75 km y atenazaron con firmeza la agrupación hitleriana de Lubán — Chúdovo. Sin embargo, no se logró desarrollar el ataque ni tampoco completar el cerco al enemigo, ya que éste incrementó su resistencia. El haber transformado, en abril de 1942, el Frente del Vóljov en el Grupo Operativo del mismo nombre —subordinado directamente al Frente de Leningrado— no ayudó a mejorar la situación.

Por ello, al general Kiril Meretskov se le designó segundo comandante en jefe de las tropas de la Dirección Occidental. Pero a principios de junio el Gran Cuartel General lo llamó de nuevo y le ofreció tomar con urgencia el Mando del reconstruido Frente del Vóljov. Las tropas de dicho Frente continuaron peleando con heroísmo durante el verano y otoño de 1942 en los bosques de la cuenca del Vóljov, y jugaron un importante papel en el fracaso del nuevo plan de asalto a Leningrado que el Mando alemán pensaba ejecutar en el otoño de 1942[10].

En enero de 1943, Kiril Meretskov dirigió con éxito las tropas del Frente del Vóljov que, en unión con las del Frente de Leningrado, participaron en la ruptura del bloqueo de la ciudad. En esta operación, K. Meretskov demostró valor cuando escogió la dirección del ataque principal,

10 Se trata de la operación codificada con el nombre "Nordlicht" (Aurora Boreal) que preparaba el Mando fascista. El objetivo era efectuar un fulminante asalto y conquista de Leningrado. Según el plan de los hitlerianos, la operación debía comenzar el 14 de octubre de 1942, pero se vio frustrada como resultado de las acciones activas que los Frentes del Vóljov y de Leningrado llevaron a cabo en agosto y septiembre de 1942.

así como una gran destreza en el entrenamiento de las tropas para el combate.

Después de un minucioso estudio, con el personal de mando del Frente, de las diferentes variantes del plan operativo, el general K. Meretskov decidió asestar el golpe principal a través de los pantanos de turba de Siniávino. Algunos de los jefes, incluso entre los altos especialistas, se opusieron a tal decisión. El curso ulterior de los acontecimientos le dio la razón al comandante del Frente. Desde el punto de vista de lo intransitable del terreno y de las posibilidades de maniobrar, la dirección escogida era extraordinariamente difícil, pero era la ruta más corta, ya que no superaba los 15 km, lo que facilitaba la cooperación de los dos Frentes en el momento de romper las fortificaciones enemigas. La inmediación del ala derecha del Frente del Vóljov respecto al lago Ladoga impedía que el enemigo asestara un contraataque desde el norte. Debemos tener en cuenta también que por donde menos esperaban los hitlerianos un ataque por parte de las tropas soviéticas, era precisamente por ese lugar. Esto permitía, en cierta forma, lograr el factor sorpresa. El Gran Cuartel General dio el visto bueno al plan de K. Meretskov para las acciones del Frente del Vóljov.

En la etapa de los preparativos para ejecutar la operación, el Mando del Frente hizo todo lo posible para asegurar su éxito. Se atendió, en particular, la instrucción de combate de las tropas. En los centros de entrenamiento del Frente y de los ejércitos se preparaban los comandantes y jefes de los Estados Mayores de las divisiones, regimientos y batallones, así como los jefes de compañías, los comandantes de las Armas y los oficiales de la retaguardia. Muchos ejercicios se llevaban a cabo bajo la dirección directa del comandante del Frente y de sus sustitutos.

"Durante todo el mes de diciembre —recordaba K. Meretskov—, las tropas se preparaban con intensidad para la operación. Hubo varias reuniones del personal de mando. Se realizaron ejercicios de cuadros sin tropa. Las unidades se entrenaban en polígonos, construidos a imitación de los centros de resistencia que luego deberían vencer. La fotografía aérea nos brindó un magnífico material de acuerdo con el cual nuestros ingenieros militares construyeron una muralla de hielo, semejante a la del enemigo, así como fortifica-

ciones permanentes sobre el pantano y diferentes obras defensivas de campaña. Los jefes de las grandes unidades estudiaron en detalle las cuestiones relacionadas con la cooperación entre las diferentes Armas. Inspeccioné personalmente en varias ocasiones la disposición de las tropas para el combate"[11].

La operación comenzó el 12 de enero y el 18 del mismo mes, después de siete días de penosos combates, se unieron las tropas de los Frentes del Vóljov y de Leningrado. El bloqueo de Leningrado había sido roto. A partir de aquel entonces la heroica ciudad sobre el Neva ya no se encontraba bajo la amenaza de muerte por hambre, como lo había prometido Hitler.

En su último período en el cargo de comandante del Frente del Vóljov, el general de ejército Kiril Meretskov realizó, según sus propias palabras, una de las operaciones más interesantes en lo que respecta a su proyecto y complicadísima organización. Se trata de la operación Nóvgorod—Luga[12] que resultó ser parte integrante de la ofensiva estratégica desplegada por las tropas de los Frentes de Leningrado, del Vóljov y el 2 del Báltico. La ofensiva tuvo lugar en el invierno de 1944. Su objetivo era derrotar al Grupo de Ejércitos alemán "Norte" y desbloquear Leningrado.

Ante el Frente del Vóljov se planteaba la tarea de romper la defensa enemiga, escalonada a profundidad, que había sido perfeccionada a lo largo de más de dos años. Liberar a Nóvgorod y, desarrollando el ataque hacia Luga, escindir a los ejércitos mencionados.

Al elaborar su proyecto, el general K. Meretskov comprendía que el éxito del Frente del Vóljov dependería de la conquista de Nóvgorod en la primera etapa de la operación. En este sector se encontraba el intersticio entre el 18 y 16 Ejércitos alemanes. Al oeste de la ciudad, en la región de Luga, convergían las arterias principales de la defensa enemiga en la dirección a Leningrado y en las proximidades del Báltico. Por lo tanto, la ruptura de la defensa enemiga cerca de Nóvgorod y la salida de las tropas del Frente

[11] K. A. Meretskov. Op. cit., pág. 322.

[12] Se trata de la operación ofensiva que el Frente del Vóljov junto con las tropas del ala izquierda del Frente de Leningrado llevaron a cabo entre el 14 de enero y el 15 de febrero de 1944.

hacia Luga creaban óptimas condiciones para el desmembramiento de las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Norte" y su aniquilamiento por partes.

Kiril Meretskov, después de intercambiar opiniones con sus colaboradores más cercanos y de repasar otra vez la situación en los ejércitos, llegó a la siguiente conclusión definitiva: el golpe principal se debía asestar con las grandes unidades del 59 Ejército al norte de Nóvgorod, en el intersticio entre el 18 y 16 Ejércitos alemanes y desarrollar el ataque al flanco y retaguardia en dirección de Luga y Pskov. Para evitar que el enemigo pudiera retirarse de la ciudad hacia el suroeste, se planeó un golpe auxiliar al sur de Nóvgorod. Es necesario señalar que allí las tropas del 59 Ejército deberían cruzar el lago congelado Ilmen en condiciones harto difíciles. Otro golpe auxiliar, pero a escala de todo el Frente, se preparaba con las fuerzas del ala derecha del 8 y 54 Ejércitos.

Los preparativos para la operación se llevaron a cabo bajo el más absoluto secreto. Sobre todo se ocultaba cuidadosamente lo referente al paso del lago Ilmen. Incluso el comandante del 59 Ejército, quien iba a asestar el golpe principal, desconoció —durante largo tiempo— el plan de "Desembarco del Ilmen". K. Meretskov ordenó trasladar las tropas que debían asestar el golpe a través del Ilmen, a la retaguardia profunda en la que, lejos del frente, se entrenaron para superar el obstáculo hidrográfico. De otra parte, tuvo lugar una gran simulación operativa en la región comprendida entre Mga y Chúdovo. Su objetivo era crear en el enemigo la impresión de que en ese sector se preparaba una gran ofensiva. Los hitlerianos así lo creyeron, pues lanzaron allá sus fuerzas principales.

Mientras tanto, el Frente del Vóljov asestó un poderoso golpe en la región de Nóvgorod. En la noche del 13 al 14 de enero las tropas del Grupo Sur del 59 Ejército, que asestaban un golpe auxiliar, cruzaron sin ser advertidos por el hielo el lago Ilmen y alcanzaron su orilla oeste. Atacaron al enemigo de súbito y sin ninguna preparación previa de artillería, logrando conquistar la plaza de armas de 6 km de ancho por 4 km de profundidad. Ya en la mañana, la principal agrupación de choque inició la ofensiva. La defensa enemiga quedó rota. El 20 de enero los Grupos Norte y Sur del 59 Ejército se juntaron al oeste de Nóvgorod y, ese mismo día, liberaron

la ciudad. Más adelante, las tropas del Frente del Vóljov siguieron desarrollando su ofensiva en las direcciones oeste y suroeste. Desalojaron al enemigo del ferrocarril Leningrado — Moscú y, en cooperación con el Frente de Leningrado, el 12 de febrero conquistaron la ciudad de Luga.

Como recordara luego el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski, tanto el GCG como el Estado Mayor General apreciaron en su debida forma la actividad de los comandantes de los Frentes de Leningrado y del Vóljov, L. Góvorov y K. Meretskov, en lo que respecta a la dirección de las operaciones, encaminadas a derrotar a las tropas alemanas en las afueras de Leningrado. En cada una de las etapas de la lucha, ambos comandantes resolvieron con espíritu creativo los problemas de la operación y llevaron a la práctica el plan de la misma. Se organizó bien la cooperación entre frentes y ejércitos.Los dos demostraron ser comandantes competentes en conducción de cualquier forma de lucha armada[13].

El 15 de febrero de 1944 el Gran Cuartel General, considerando que el Frente del Vóljov había cumplido con su misión, decidió disolverlo.

El general de ejército Kiril Meretskov, al dirigir las tropas del Frente del Vóljov, se convirtió en uno de los especialistas reconocidos en organización y puesta en práctica de operaciones en terrenos boscosos y pantanosos. Por eso, cuando se planteó el problema de liberar Carelia y el territorio de la URSS situado tras el Círculo Polar, el Gran Cuartel General designó a K. Meretskov al cargo de comandante del Frente de Carelia. La extensión de éste era más de 1.000 km: del lago Ladoga hasta los mares polares.

A la cabeza del Frente de Carelia, Kiril Meretskov llévo a cabo dos operaciones ofensivas: la del Svir—Petrozavodsk[14], que permitió liberar a Carelia del Sur, y la de Petsamo—Kírkenes[15], a raíz de la cual fueron expulsados los agresores fascistas del territorio de la URSS situado tras el

13 Véase A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*. Moscú, pág. 199.

14 Se trata de la operación ofensiva que las tropas del ala izquierda del Frente de Carelia, en cooperación con las Flotillas de Guerra del Ladoga y del Onega, llevaron a cabo entre el 21 de junio y el 9 de agosto de 1944 en Carelia del Sur.

15 Se trata de la operación ofensiva de los Frentes de Carelia y de la Flota del Norte realizada del 7 al 29 de octubre de 1944.

Círculo Polar y del Norte de Noruega. Ambas operaciones pueden catalogarse, con pleno derecho, entre los destacados logros del arte militar soviético.

El general K. Meretskov ejecutó la primera de las operaciones con gran maestría. Su plan consistía en derrotar —asestando golpes en dos direcciones— a la agrupación de las tropas finlandesas situadas en Carelia del Sur, entre los lagos Onega y Ladoga. El ataque principal lo realizaría el 7 Ejército desde la región Lodéinoye Polie y a lo largo del lago Ladoga, en la dirección general hacia Olonets y Sortavala. El 32 Ejército recibió la misión de avanzar desde la región de Medvezhiegorsk en dirección a Suoyärvi, y una parte de sus fuerzas a Petrozavodsk. Los demás ejércitos del Frente (el 14, 19 y 26) debían permanecer en estado de alerta para pasar a la ofensiva, en caso de que el enemigo trasladara fuerzas del centro al sur de Carelia. Las Flotillas de Guerra del Ladoga y del Onega debían apoyar la ofensiva de las tropas a lo largo de las costas y luego lanzar un desembarco. K. Meretskov concentró en la zona de operaciones del 7 Ejército el 70% de las unidades de fusileros, el 85% de la artillería y el 94% de los tanques del total de las tropas que debían participar en la ofensiva, con lo que consiguió una superioridad en más del doble en hombres sobre el enemigo y 6 veces más en lo relativo a la artillería.

Al comienzo de la operación la principal agrupación de choque del Frente tenía que cruzar el Svir; caudaloso río de 350 m de anchura que se cubría con los medios de fuego del enemigo. El general K. Meretskov observó la preparación aérea y de artillería, que duró tres horas y media, y vio con toda claridad cómo volaban por los aires las fortificaciones permanentes y los blocaos, cómo desaparecían sectores enteros de trincheras y alambradas situadas en las orillas. Pero el comandante del Frente sabía por experiencia que por muy fuerte que fuera una preparación de artillería, ésta no podía destruir todos los puntos de fuego. Con el fin de descubrir y aniquilar estos medios de fuego, Kiril Meretskov recurrió a una estratagema que salvó muchas vidas.

Ordenó que se organizara un paso falso del río. Después de un fuego de artillería y bombardeo aéreo intensivos se hizo silencio. En la vastedad del Svir aparecieron balsas y lanchas con maniquíes de soldados amarrados a ellas. Volun-

tarios destinados a esa finalidad las empujaban a nado hacia la orilla de enfrente. Los finlandeses pensaron que las tropas soviéticas intentaban cruzar el río y abrieron un fuego intensísimo. Así descubrieron sus medios de fuego, y la artillería soviética comenzó a disparar contra ellos. Uno tras otro quedaron mudos los cañones, morteros y ametralladoras del enemigo. Mientras tanto, el primer escalón de la agrupación de choque (infantería en 200 anfibios) cruzó rápidamente el río y desembarcó en la orilla contraria. A continuación, se echaron puentes y pontones sobre el río y por allí pasaron a la orilla enemiga no sólo las unidades de infantería sino también los tanques. El sistema de defensa, que el enemigo construyó y perfeccionó por espacio de más de dos años, había sido roto. De esta forma salieron airosos el arte militar y la audacia de un comandante soviético.

Lo más característico de la operación Svir—Petrozavodsk fue la estrecha cooperación entre las tropas de tierra y las flotillas. Estas últimas jugaron un papel significativo en la realización de maniobras envolventes para llevar a cabo los desembarcos. Principal importancia tuvo el desembarco en la región de Tuloksa[16], o sea, en la retaguardia de la región fortificada del enemigo en Olonets.

En el curso de la operación las tropas del Frente de Carelia, bajo el mando del general de ejército K. Meretskov, asestaron una gran derrota a los finlandeses y avanzaron entre 110 y 250 km. Fue liberada gran parte de la RSSA de Carelia, incluyendo, Petrozavodsk, su capital. La vía férrea de Kírov y el Canal de Báltico quedaron limpios del enemigo. La llegada de las tropas soviéticas a la frontera con Finlandia provocó un cambio radical en la situación en todo el sector norte del frente soviético-germano y determinó la salida de Finlandia de la guerra.

Una vez terminados los combates en Carelia del Sur, el Mando del Frente de Carelia inició los preparativos de la operación que debería derrotar a las tropas germano-fascistas del Norte. Allí los hitlerianos seguían controlando un pequeño territorio que habían conquistado en 1941.

16 Se trata de la operación de desembarco que realizara la Flotilla de Guerra del Ladoga en Tuloksa del 23 al 27 de julio de 1944. El objetivo era conquistar la plaza de armas situada entre los ríos Vidlitsa y Tuloksa. Con ello se interrumpían las vías de comunicación de la agrupación enemiga de Olonets y se desorganizaban sus planes.

El Mando fascista trataba de retener, a cualquier precio, las regiones que ocupaba con el fin de conservar las fuentes de importantes materias primas estratégicas, así como los puertos marítimos del norte incongelables. Dichos puertos podrían permitir a la flota alemana actuar a su antojo en las vías de comunicación en el norte.

Junto con su Estado Mayor, el general K. Meretskov preparó una audaz operación que luego tomaría el nombre de Petsamo—Kírkenes. Esta preveía salir a la retaguardia del enemigo atravesando un terreno sin caminos practicables, interceptar sus comunicaciones, el avance veloz de las tropas por terrenos pantanosos cubiertos de enormes rocas de granito y raudos ríos. La idea de la operación consistía en cercar y aniquilar a las fuerzas principales del 19 Cuerpo de fusileros de montaña de los alemanes en movimiento envolvente desde el sur, asestando un golpe simultáneo desde el norte. A continuación se preveía la conquista de la ciudad de Petsamo (Pechenga) y el desarrollo del ataque hacia la frontera soviético-noruega. El flanco izquierdo del 14 Ejército debía asestar el golpe principal al sur del lago Chapr, en la dirección general a Luostari y Petsamo con el objetivo de penetrar en la retaguardia de la agrupación principal del enemigo. En el flanco derecho del 14 Ejército un grupo operativo especialmente creado asestaría un golpe auxiliar. Su propósito era inmovilizar a las tropas hitlerianas, impedir su traslado hacia la dirección del ataque principal, para después pasar a la ofensiva en la dirección general a Petsamo. Estaba previsto que dos brigadas de la infantería de marina, pertenecientes a la Flota del Norte, avanzarían también en la dirección mencionada. Para despistar al enemigo se planeó un desembarco demostrativo en la zona del Cabo Pikshúyev que se encuentra en el Golfo de Motov.

Después de estudiar a fondo la defensa enemiga, el comandante del Frente de Carelia llegó a la conclusión de que los alemanes no contaban con los medios necesarios para rechazar un ataque de tanques pesados. Los alemanes estaban seguros de que ese tipo de máquinas no podrían actuar en las condiciones de esa zona situada tras el Círculo Polar. El general K. Meretskov consultó con los especialistas y resolvió emplear los tanques pesados "KV". Estos jamás habían participado en el Extremo Norte. Pero como se demostró luego, la experiencia fue todo un éxito.

La audaz decisión de K. Meretskov de emplear en ese lugar dichos tanques, jugó un papel importantísimo en el éxito de la operación en general. El pánico se apoderó de los alemanes cuando vieron aproximarse a los tanques. Estos destruían, a su paso, las fortificaciones de hormigón y granito, abriendo el camino a la infantería. Durante los combates, las unidades de fusileros del Frente de Carelia cooperaron estrechamente con los buques de la Flota del Norte. Varios puntos de apoyo del enemigo fueron tomados por la infantería y los marineros. Esos combates en la tundra situada tras el Círculo Polar resultaron ser únicos en la historia de la Gran Guerra Patria, pero si tomamos en cuenta el empleo de una gran cantidad de tropas y de medios técnicos modernos, comprendemos que se trata de un caso único en la historia de las guerras.

Las difíciles condiciones de esta zona no impidieron a las tropas del Frente de Carelia cumplir con las tareas planteadas. El 7 de octubre las tropas pasaron a la ofensiva, avanzando durante toda la operación a ritmos muy altos. El 15 del mismo mes liberaron a Pechenga, y el día 22 las unidades del 14 Ejército salieron a la frontera con Noruega y dos días después conquistaron Kírkenes.

El talento militar de Kiril Meretskov se manifestó en forma muy destacada en los combates del Extremo Norte y obtuvo un merecido reconocimiento. El 26 de octubre de 1944, o sea, un día después de que el Frente de Carelia tomara Kírkenes, se le concedió el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

Poco tiempo después de terminar los combates en la zona ubicada tras el Círculo Polar, al mariscal K. Meretskov se le designó comandante del 1 Frente del Extremo Oriente. La experiencia adquirida en la conducción de las acciones de combate en terrenos boscosos y pantanosos la aplicó con gran eficacia en la operación que logró derrotar al Ejército de Kwangtung en Manchuria.

En dicha operación, las tropas del 1 Frente del Extremo Oriente tuvieron que vencer las fortificaciones más poderosas del enemigo. Estas fueron construidas a lo largo de muchos años por expertos ingenieros japoneses. Además, el terreno montañoso (en parte cubierto por montañas con bosques) por donde debía avanzar el Frente, permitía que las unidades actuaran sólo en determinadas direcciones.

El estudio de las particularidades del terreno y las características de la defensa japonesa en el Primorie demostró que lo mejor sería romper las fortificaciones en un frente amplio, asestando varios golpes a la vez. Por eso el mariscal K. Meretskov decidió descargar el golpe principal a lo largo de un valle, rodeado de montañas, empleando las fuerzas de los dos ejércitos centrales (el 1 condecorado con la Orden de la Bandera Roja y el 5) en dirección a Mudanzian y otra parte hacia Jarbín para ir al encuentro de las tropas del Frente de Transbaikalia y del 2 del Extremo Oriente. Los golpes auxiliares los debían dar los Ejércitos 35 y 25. El primero lo haría hacia Minshan para apoyar desde el norte la agrupación principal del Frente. El segundo, hacia Vantsin con el fin de cortar al enemigo el camino de retirada a Corea.

La ofensiva de las tropas del 1 Frente del Extremo Oriente se complicó de pronto por las fuertes lluvias que se desencadenaron en la región del Primorie. Con un tiempo así, quedaba excluida la acción de la aviación y se limitaban las posibilidades de la artillería. Pero nada ni nadie podía hacer desistir al mariscal Kiril Meretskov de una decisión tomada. Contrariamente al plan, ordenó que se iniciara la ofensiva sin previa preparación de artillería. Los destacamentos avanzados de los ejércitos cruzaron la frontera estatal al amparo de una oscuridad absoluta y bajo un tremendo aguacero. Actuando con decisión y rapidez, al amanecer del 9 de agosto habían avanzado de 3 a 10 km dentro de las posiciones enemigas. La defensa enemiga quedó desorganizada. En la mañana, las unidades del primer escalón se lanzaron a las brechas que dejaron abiertas los destacamentos avanzados. Después de adentrarse durante el primer día de la operación, en algunos sectores, hasta 23 km, las tropas de la agrupación de choque del Frente rompieron la zona fronteriza de las fortificaciones japonesas.

El mariscal K. Meretskov observaba con atención el curso de los acontecimientos y reaccionaba de acuerdo con los cambios que se producían. No se sujetaba al plan prefijado porque actuaba según la situación que cambiaba de un momento a otro. Con audacia adoptaba las decisiones pertinentes: trasladó el esfuerzo fundamental de la dirección principal a la del ataque auxiliar, donde se logró el mayor éxito y ordenó al 5 Ejército emprender una maniobra envol-

vente hacia los centros de resistencia del enemigo, asegurando con ello la posibilidad de que dicho Ejército avanzara a ritmos más acelerados a Guirin, planteó al 25 Ejército la misión de desbordar los focos de resistencia japoneses.

Ya a los primeros seis días de la ofensiva las tropas del 1 Frente del Extremo Oriente consiguieron éxitos decisivos. Avanzaron hasta 150 km. Se crearon condiciones favorables para avanzar a Jarbín, Guirin y Changchung. La conquista de los puertos Yuka y Rasin lograda junto con la infantería de marina de la Flota del Pacífico, dejaron al Ejército de Kwangtung sin comunicaciones con Japón, cortando también sus vías de retirada a Corea.

El talento de gran estratega y los méritos del mariscal K. Meretskov en la operación que llevó a la derrota del Ejército de Kwangtung, se honraron con la máxima condecoración militar soviética: la Orden de la Victoria.

Después de culminar las hostilidades contra Japón, el mariscal K. Meretskov permaneció en el Extremo Oriente como comandante de la Región Militar del Primorie. Ahí se quedó hasta junio de 1947, después se le designó comandante de la Región Militar de Moscú. En mayo de 1949 asumió el mando de las tropas de la Región Militar del Mar Blanco que después cambió de nombre, por la del Norte. Durante 1955-1964 ocupó el cargo de adjunto del ministro de Defensa de la URSS para los centros militares de instrucción superior.

En el período de la postguerra el Mariscal de la Unión Soviética Kiril Meretskov trabajó con gran ahínco, a pesar de que su salud se iba empeorando, para generalizar su rica experiencia combativa y de vida. A su pluma se deben los libros autobiográficos *Mis juventudes*, *Inconmovible como Rusia* y *Al servicio del pueblo*.

Fue condecorado con siete Ordenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, cuatro de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, una de Kutúzov de primer grado y con varias medallas. También mereció condecoraciones de países extranjeros. Se le concedió la máxima Orden militar soviética de la Victoria y se le premió con el arma de honor.

Kiril Afanásievich Meretskov murió el 30 de enero de 1968. Sus restos yacen en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin. La Escuela de Tanques de Blagovéschensk lleva su nombre.

S.K.Timoshenko,
Mariscal de la Unión Soviética



El mariscal S. Timoshenko, veterano de cuatro guerras, es uno de los destacados jefes militares soviéticos que pasaron por el fuego de la guerra civil, brindaron un gran aporte a la estructuración del Ejército y la Flota en la época de paz y soportaron las difíciles pruebas de la Gran Guerra Patria. La experiencia de su vida es la de tantos otros que salieron del seno del pueblo y fueron promovidos a altos cargos por el Partido Comunista.

Semión Konstantínovich Timoshenko nació el 18 de febrero de 1895 en el pueblo Fúrmanka, que ahora forma parte del distrito de Suvórov, región de Odesa. Su padre fue un campesino pobre. Al terminar la escuela rural se vio en la obligación de trabajar como peón para los campesinos acomodados y terratenientes. En 1915 lo llamaron a filas. Una vez terminada la escuela de tiradores de ametralladora se le envió a la 4 División de caballería. En ese tiempo participó en combates librados en el Frente Occidental.

Después del triunfo de la Gran Revolución de Octubre, Semión Timoshenko engrosa las filas de los defensores del Poder soviético: en marzo de 1918, al ser licenciado del viejo ejército, ingresa en el primer destacamento guerrillero del Mar Negro. Al principio es elegido jefe de pelotón, luego de escuadrón y, cuando el destacamento se reorganiza en el 1 Regimiento revolucionario de caballería de Crimea de la Guardia, se le designa jefe de éste. Bajo su dirección el Regimiento participa en la heroica defensa de Tsaritsin[1]. A partir de octubre de 1918 se convierte en jefe de la 2 Brigada de caballería y, desde febrero de 1919, en jefe de la 6 División de la misma Arma, que al poco tiempo entró a formar parte del 1 Ejército de caballería[2].

S. Timoshenko demostró su talento de estratega y sus altas cualidades de luchador comunista en los frentes de la guerra civil. Entre los combatientes del 1 Ejército de caba-

[1] Se trata de la operación que llevó a cabo el Ejército Rojo, entre julio de 1918 y febrero de 1919, para defender del ejército de los cosacos blancos, comandado por el general P. Krasnov durante la guerra civil, el importante y estratégico nudo ferroviario y puerto en el Volga, la ciudad de Tsaritsin (hoy Volgogrado).

[2] El 1 Ejército de caballería fue una gran agrupación de la caballería soviética durante la guerra civil y la intervención extranjera a Rusia entre 1918 y 1920. Formada por resolución del Consejo Militar Revolucionario de la República, fechada el 17 de noviembre de 1919, en el Frente Sur y en base al 1 Cuerpo de caballería.

llería ganó un gran respeto por su diestra dirección de las tropas, por ser solícito y exigente con sus subordinados, así como por el valor personal y abnegación que mostraba en los combates. Fue herido en cinco ocasiones, pero no abandonó el campo de batalla. Las tropas que él dirigió salían siempre airosas de las situaciones más difíciles.

En octubre de 1919, Semión Timoshenko sacó hábilmente a las unidades de la 6 División de caballería al flanco y a la retaguardia del enemigo, asestando un sorpresivo golpe a la ciudad de Vorónezh. La División, luego de cruzar el río del mismo nombre, atacó con gran rapidez las posiciones enemigas en la parte este de la ciudad. Las demás unidades se aprovecharon de ese éxito para cruzar el río sin obstáculo alguno e iniciaron el ataque de la ciudad desde el norte. Al poco tiempo, las tropas soviéticas ocuparon Vorónezh. Esa victoria tuvo una importancia de primer orden para romper el frente de las tropas blancas de Denikin y provocó la rápida retirada del enemigo por todo el Frente Sur.

En las inmediaciones de Rostov del Don la 6 División de caballería, que iba a la vanguardia del 1 Ejército, entró en combate encarnizado con los Cuerpos de cosacos de los generales Mámontov y Shkuró. A pesar de la gran superioridad del enemigo, la División atacó resueltamente. Durante todo un día emprendió un ataque tras otro y consiguió la victoria, antes de que llegara el grueso de las fuerzas del Ejército.

El general de ejército, I. Tiulénev, al recordar esa batalla, escribió lo siguiente: "El combate encarnizado librado cerca del Puente Gueneralski y del pueblo Bolshíe Sali duró doce horas. Las fuerzas del enemigo, superiores en número y apoyadas por tanques y vehículos blindados, arremetieron contra la División. Su jefe S. Timoshenko no conocía el cansancio. Personalmente dirigía los regimientos a los ataques y contraataques. En uno de estos ataques, S. Timoshenko irrumpió con un escuadrón del Estado Mayor en las posiciones de artillería del enemigo...

—¡Viren los cañones y disparen contra los canallas de la guardia blanca! —ordenó.

Los blancos obedecieron a la voz imperiosa y a toda prisa cumplieron la orden, disparando contra los suyos. Esto dejó estupefactos a los enemigos. Bastó un esfuerzo

más y éstos comenzaron a retirarse en desorden".

Semión Timoshenko, al frente de la 6 División (desde agosto de 1920 jefe de la 4 División de caballería) participó en los combates contra los guardias blancos y los invasores en los Frentes Sur, Suroccidental y del Cáucaso. En todos ellos demostró valor personal y destreza en la dirección de las batallas, sin importarle las circunstancias. No sólo conducía con seguridad a sus unidades en lo que respecta al cumplimiento de las misiones de combate, sino que también daba muestras de heroísmo y abnegación, cuando el momento así lo exigía, inspiraba con su ejemplo a los subordinados. Su valor militar fue premiado con dos Órdenes de la Bandera Roja y con el arma revolucionaria de honor que lleva el distintivo de la misma Orden.

En las condiciones más difíciles y en todos los frentes de la guerra civil, Semión Timoshenko siempre lograba la victoria. La 6 y luego la 4 Divisiones de caballería que él mandaba, eran las unidades de choque del 1 Ejército de caballería. Esto lo confirma, en particular, el telegrama enviado por el Mando de dicho Ejército, el 12 de noviembre de 1920 al Consejo Militar Revolucionario de la República.

"El Consejo Militar Revolucionario del 1 Ejército de caballería solicita se condecore con la segunda Orden de la Bandera Roja al jefe de la 4 División de caballería, camarada S. Timoshenko, por su valerosa dirección en las batallas del Frente polaco y los ejemplos de extraordinario valor, demostrados, sobre todo, en los combates que tuvieron lugar en la región de Zamostie. En una situación harto difícil en la que se encontró el 1 Ejército, rodeado por completo por las fuerzas superiores del enemigo, el camarada S. Timoshenko dirigió personalmente a los regimientos de la División al combate. Con la primera línea de los atacantes se arrojó, en los momentos de mayor responsabilidad, a la ofensiva rechazando la presión de la caballería enemiga. Al recibir la orden de romper el férreo cerco del enemigo, la cumplió de manera brillante por medio de una audaz maniobra. Como resultado, aniquiló a los tres mejores batallones del enemigo que cortaban las vías de retirada del Ejército de caballería. Así fue como dicho Ejército logró salir del cerco. En el combate librado en las afueras de Novo-Alexéievka decidió asestar un golpe definitivo al ejército del general Wrángel que avanzaba con gran superioridad en

hombres. A pesar de un fuego huracanado de artillería y ametralladoras, se lanzó contra el destacamento de oficiales del tren blindado. Recibió dos heridas graves, pero por espacio de varias horas siguió ejerciendo el mando como corresponde a un verdadero miembro del Partido Comunista de Rusia, preocupándose sólo de los intereses de la gran lucha contra los enemigos de la revolución proletaria".

Después de la guerra civil, Semión Timoshenko fue comandante de varias grandes unidades y agrupaciones. Aplica con acierto su experiencia militar en la instrucción de las tropas. En las horas libres de servicio estudia con ahínco y se perfecciona. En 1922 termina los Cursos Superiores de la Academia, en 1927 los de perfeccionamiento de oficiales superiores y en 1930 los Cursos de jefes y comisarios que fueron creados para la recapacitación del personal de mando anexos a la Academia Político-Militar.

Esos años han sido para Semión Timoshenko un período de formación como jefe militar de alto nivel. En marzo de 1925 se le nombra jefe y comisario del 3 Cuerpo de caballería y en agosto de 1933, sustituto del comandante general de las tropas de la Región Militar de Bielorrusia. En ese período se le envía al extranjero para conocer los ejércitos de los países capitalistas. A partir de septiembre de 1935 y hasta 1939, S. Timoshenko fue sustituto del comandante general de las tropas de la Región Militar de Kíev; sucesivamente comandante general de las Regiones Militares del Cáucaso del Norte, de Járkov y luego de la Región Militar Especial de Kíev.

Bajo su dirección, las tropas del Frente de Ucrania realizaron en septiembre de 1939 la campaña de liberación en Ucrania Occidental. En pleno campo abierto las unidades mecanizadas soviéticas, seguidas de la caballería e infantería, avanzaban hasta 120 km por día. Las rápidas y decididas acciones de las tropas soviéticas echaron por tierra el plan que tenía la dirección político-militar hitleriana de conquistar Ucrania Occidental.

Semión Timoshenko demostró por primera vez su talento de estratega durante la guerra soviético-finlandesa, en el cargo de comandante general de las tropas del Frente Noroeste que se creó en el Istmo de Carelia a principios de enero de 1940. Bajo su dirección se elaboró el plan para derrotar a las fuerzas principales del ejército finlandés. El golpe princi-

pal se debería asestar en dirección a Víborg por medio de los flancos conexos del 7 y 13 Ejércitos. El sector donde se proyectaba la ruptura, desde el lago Vuoksa hasta Karjula (Diátlovo), no llegaba a los 40 km. Ahí se concentraron hasta el 60% de las unidades de fusileros y hasta el 65% de la artillería del Frente. La aplicación masiva de fuerzas y medios en la dirección decisiva permitía la rápida derrota del enemigo. Las tropas se preparaban con esmero para el ataque. Se entrenaban en romper la zona de fortificaciones permanentes del enemigo en las obras defensivas situadas en el terreno que ya habían sido conquistadas y en los polígonos especialmente adaptados. Con el fin de destruir las fortificaciones, cada regimiento de fusileros contaba, además de artillería de grueso calibre, con destacamentos de asalto. Cada destacamento contaba con zapadores, exploradores, francotiradores, tiradores de ametralladora, escuadras para las piezas de artillería y tripulaciones de tanques. Se priorizó la atención a la exploración del sistema de las fortificaciones enemigas y a todo lo relacionado con el aseguramiento combativo.

El 11 de febrero, después de una poderosa preparación de artillería, las tropas del Frente Noroeste pasaron a la ofensiva y a los tres días de encarnizados combates rompieron la zona principal de la "Línea Mannerheim". Para explotar el éxito, S. Timoshenko ordenó que en la ruptura participaran los grupos móviles (tanques). Al poco tiempo, después de reagrupar las fuerzas del Frente, se logró romper la segunda zona de la defensa enemiga. Simultáneamente, las unidades del flanco izquierdo forzaron por el hielo el Golfo de Víborg y cortaron la autopista Víborg — Helsinki. Para el 12 de marzo la "Línea Mannerheim" quedó prácticamente rota. Ese mismo día el Gobierno de Finlandia, no obstante la reacción contraria de los Estados imperialistas, solicitó la paz al Gobierno soviético. Al día siguiente se acabaron las hostilidades entre Finlandia y la URSS.

La ruptura en un lapso de tiempo tan corto de la "Línea Mannerheim", a la que los especialistas occidentales consideraban inexpugnable, se convirtió en un destacado logro del Ejército Rojo. El éxito obtenido en esa operación sirvió para el desarrollo ulterior del arte militar soviético, permitió mejorar la organización de las tropas y los armamentos, así como a perfeccionar el mando de las tropas y la instruc-

ción de combate. S. Timoshenko fue distinguido con el título de Héroe de la Unión Soviética por su diestra dirección de las tropas durante la ruptura de las fortificaciones finlandesas y por demostrar valor y heroísmo.

En mayo de 1940 se le designó al puesto de Comisario del Pueblo de Defensa de la URSS y se le otorgó el grado de Mariscal de la Unión Soviética. En ese cargo hizo todo lo posible para fortalecer la defensa del País Soviético y elevar la disposición combativa del Ejército Rojo. Puso todo su cuidado para que las tropas adquirieran las experiencias combativas del momento. Realizó un gran trabajo para elevar la maestría profesional de los oficiales de todos los eslabones. Impuso grandes exigencias respecto de la preparación táctica y operativa de los jefes de las unidades y de sus Estados Mayores. En todas las Regiones Militares y, en particular, en las que protegían la frontera occidental, se llevan a cabo ejercicios, muchos de ellos dirigidos por el mariscal S. Timoshenko. El Comisariado del Pueblo de Defensa realizó un gran trabajo respecto a la movilización de recursos y al rearme del ejército con tanques, aviones y artillería más modernos. S. Timoshenko recibió la Orden de Lenin por fortalecer el poderío defensivo de la Unión Soviética en el período de la preguerra.

La modestia era una característica particular de Semión Timoshenko. El Mariscal de la Unión Soviética Konstantín Rokossovski relata de la siguiente manera el encuentro que tuvo con el Comisario del Pueblo de Defensa en 1940: "Recordaba los principios de los años treinta, del 3 Cuerpo de caballería que mandaba S. Timoshenko y en el que yo era el jefe de la 7 División de Samara. La División llevaba el nombre de Proletariado Inglés. Todos los caballeristas sentíamos gran respeto por él. Más aún: le queríamos mucho. En su alto cargo de Comisario del Pueblo de Defensa conservó la sencillez en el trato y la camaradería"[3].

En los años de la Gran Guerra Patria el mariscal S. Timoshenko comandó las tropas de una serie de Frentes. Fue comandante general de la Dirección Occidental, primero, y después de la Suroeste. Como representante del Gran Cuartel General realizó la coordinación de las acciones de los frentes en las operaciones estratégicas. Brindó una gran

[3] K. K. Rokossovski. *El deber del soldado*. Moscú, 1972, pág. 3.

contribución en la derrota de los invasores alemanes fascistas.

A fines de junio de 1941 el Mando Supremo soviético se dio perfecta cuenta que el enemigo había proyectado su esfuerzo principal en la dirección Smolensk—Moscú y que su objetivo principal era desarrollar la ofensiva hacia Moscú. Con el fin de frustrar esos planes, el Gran Cuartel General tomó urgentemente una serie de medidas estratégicas y organizativas.

Una de ellas fue la designación del mariscal Semión Timoshenko el 10 de julio de 1941 al cargo de comandante en jefe de la Dirección Occidental y, al mismo tiempo, comandante general de las tropas del Frente Occidental. En ese momento, la situación allí era muy grave. Las tropas soviéticas se vieron obligadas a retirarse, debido a los ataques de grandes masas de tanques, aviones e infantería motorizada de los alemanes. El comandante en jefe y su Estado Mayor realizaron un gran trabajo para organizar la resistencia y crear las líneas defensivas en los accesos alejados de Moscú y normalizar la dirección, cooperación y comunicaciones entre los Frentes Occidental, el de Reserva y el Central que actuaban en la dirección de Moscú.

El Frente Occidental, bajo la dirección del mariscal S. Timoshenko, desempeñó un papel decisivo en la batalla de Smolensk. Y ejerció una enorme influencia en el curso ulterior de los acontecimientos en todo el frente soviético-germano. La batalla se inició en unas condiciones del todo desfavorables para las tropas del Frente Occidental. Las debilitadas y fragmentadas divisiones de los Ejércitos 3, 4, 10 y 13 fueron retiradas a la retaguardia para reestructurarlas y completarlas. Y las grandes unidades de los Ejércitos 16, 19, 20, 21 y 22, incorporadas al Frente, llegaban de otras partes distantes del país y no estaban todavía por completo concentradas y desplegadas en la línea de la corriente media de los ríos Dvina Occidental y el Dniéper que había dispuesto el Gran Cuartel General. Sólo 24 divisiones del primer escalón del Frente Occidental se defendían contra 62 divisiones y dos brigadas del Grupo de Ejércitos fascista "Centro". En promedio, cada una de las 24 divisiones tenía que defender una zona de 25 a 30 km de ancho. Es preciso decir que la defensa no había sido organizada de antemano.

Al ejecutar las operaciones en condiciones tan difíciles, el mariscal S. Timoshenko y su Estado Mayor mostraron

gran maestría y habilidad, combinando con destreza la defensa móvil y asestando sensibles contraataques al enemigo con todas las fuerzas y medios disponibles.

En el comienzo de la batalla de Smolensk el enemigo logró importantes éxitos. Las tropas del Frente Occidental, excepto el 21 Ejército del flanco izquierdo, tuvieron que retirarse, con la particularidad de que tres Ejércitos (el 19, 20 y 16) se vieron rodeados en el plano operativo al oeste, norte y este de Smolensk. No obstante, el Mando del Frente Occidental supo aprovechar la posición envolvente de su 21 Ejército de flanco izquierdo respecto al Grupo de Ejércitos enemigo "Centro". Entre el 21 de julio y el 7 de agosto el Mando organizó y llevó a cabo una serie de contraataques que permitieron romper el cerco en el que se encontraban los Ejércitos 20 y 16, con lo cual las tropas alemanas se vieron obligadas a pasar a la defensiva. El Mando hitleriano tomó la decisión de aplazar la ofensiva a Moscú hasta que se eliminara el peligro que crearon las tropas soviéticas a los flancos del Grupo de Ejércitos "Centro".

Por primera vez en la Segunda Guerra Mundial las tropas alemanas se vieron en la necesidad de detener su avance en la dirección principal y pasar a la defensiva. La detención del avance enemigo en la dirección principal constituyó un gran éxito estratégico para el Ejército Rojo. El Mando soviético ganó tiempo para preparar sus reservas estratégicas y llevar a práctica las necesarias medidas defensivas en las inmediaciones de Moscú. El plan del Mando alemán de trasladar las principales fuerzas del 3 Ejército de tanques a la dirección noroeste no se cumplió, lo que alivió de manera sensible la situación de los defensores de Leningrado. El comandante en jefe de la Dirección Occidental, Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko, hizo un gran aporte para lograr ese éxito estratégico.

Por eso, cuando a finales del verano se creó una situación peligrosa en el ala sur del frente soviético-germano, el Gran Cuartel General en septiembre de 1941 nombró al mariscal S. Timoshenko comandante en jefe de la Dirección Suroeste y, además, comandante general de las tropas del Frente Suroeste. En aquellos momentos las tropas soviéticas se retiraban hacia el Este. Gracias a las medidas tomadas por el nuevo comandante en jefe, se logró detener al enemigo. En otoño de 1941 e invierno de 1942, bajo la direc-

ción de S. Timoshenko, se organizaron y ejecutaron en la Dirección Suroeste varias operaciones ofensivas que permitieron derrotar al 1 Ejército de tanques en las afueras de Rostov, vencer al enemigo cerca de Yefrémovo y Yelets y rechazarlo en la región de Barvénkovo y Lozovaya.

En dichas operaciones se mostró con claridad la capacidad del mariscal S. Timoshenko de evaluar como es debido una situación estratégica difícil, tomar decisiones apropiadas y ser inflexible en su realización.

Uno de los momentos más brillantes de la actividad militar de Semión Timoshenko en la Gran Guerra Patria se manifestó durante el contraataque que las tropas soviéticas llevaron a cabo en otoño de 1941 cerca de la ciudad de Rostov del Don.

A fines de octubre y principios de noviembre se creó el peligro de que el enemigo irrumpiera en el Cáucaso del Norte a través de Rostov. Las tropas alemanas consiguieron ocupar la parte suroccidental de Donbás y salir a las inmediaciones de combate, la fuerza principal del Grupo de Ejércitos enemigo "Sur" —el 1 Ejército de tanques— se adentró demasiado al Este, por lo que se alejó de su infantería y quedó en una posición desfavorable en el sentido operativo. Sobre su flanco izquierdo pendían las fuerzas principales del Frente Sur. El Mando de la Dirección Suroeste decidió aprovechar ese hecho para asestar a los hitlerianos un golpe demoledor. Después de apreciar la situación y estando por completo convencido en la imperiosa necesidad de asestar un contraataque sin pérdida de tiempo en unas condiciones en las que el enemigo continuaba avanzando, el mariscal S. Timoshenko presentó el 8 de noviembre de 1941 al Gran Cuartel General un informe explicando la idea de la operación. "El enemigo —decía el informe—, después de salir a la región de Járkov, Stálino y Taganrog, comenzó a desalojar lentamente nuestras tropas de Donbás. Por falta de efectivos y armamento el Frente Sur no tiene posibilidad de frenar el avance del enemigo ni puede garantizar junto con el 56 Ejército que retenga en sus manos a Rostov del Don. Mientras tanto, el avance del enemigo pone en peligro todo el sur y amenaza con separar al Cáucaso del Don y de la cuenca del Volga... Considerando que el Ejército de Kleist[4] presenta el mayor peligro, debemos arriesgar-

[4] Se trata del 1 Ejército de tanques que dirigía el general Kleist.

nos a debilitar el Frente Suroeste y a expensas de éste fortalecer el Frente Sur. Pensamos comenzar, simultáneamente la organización de la jefatura del 37 Ejército..." A continuación, en el informe se presentaban cálculos operativos concretos y se argumentaba la necesidad de que el Gran Cuartel General asignara los medios adicionales necesarios en lo mínimo para ejecutar la operación.

El plan, elaborado bajo la dirección del mariscal S. Timoshenko, estribaba en que, mediante una tenaz defensa por parte de las tropas del ala derecha (el 12 Ejército) del Frente Sur, impedirle al enemigo el sucesivo avance en Donbás (en dirección a Voroshilovgrado) y atacar el flanco y la retaguardia del 1 Ejército de tanques alemán con las principales fuerzas del Frente. El golpe principal en la dirección general a Bolshekrépinskaya y Taganrog lo asestaría el 37 Ejército, nuevamente formado, que se acercaba desde la retaguardia. Los ataques auxiliares los realizarían el 18 Ejército hacia Dmítrievka, el 9 hacia Boldiriovka, y el 56 Ejército Independiente tenía la misión de retener en sus manos la región de Novocherkassk y Rostov y atacar en dirección noroeste, si tenía éxito la ofensiva de las tropas del Frente Sur.

Sin esperar la aprobación por parte del Gran Cuartel General del plan de contraataque en las afueras de Rostov, Semión Timoshenko tomó enérgicas medidas para crear una agrupación de choque, dotarle de los necesarios medios de refuerzo y elaboró el plan de la operación. En esos momentos el enemigo se avalanzó con nuevas fuerzas sobre las tropas del Frente Sur, y éstas tuvieron que retirarse combatiendo. A pesar de ello, el comandante en jefe de la Dirección Suroeste continuó, aún con más ahínco, la preparación del golpe de sorpresa. El Mariscal de la Unión Soviética, I. Bagramián, que en aquel entonces era subjefe del Estado Mayor de esta Dirección, recuerda lo siguiente:

— En esos días difíciles y alarmantes para las tropas del Frente Sur, cuando al parecer, todo pendía de un hilo (el Ejército de tanques de Kleist parecía que aplastaría las poco numerosas divisiones del 9 Ejército y arrastraría al combate a todas las reservas que reunimos para la ofensiva), el Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko no renunciaba —con la obstinación que le caracterizaba— a la idea de atacar. Exigió con decisión que el general Ya. Cherevichenko no se

olvidara de la meta principial: seguir creando una agrupación de choque en el intersticio entre los Ejércitos 9 y 18 para llevar a cabo la operación. En una palabra, el comandante en jefe de la Dirección Suroeste demostró que ningún cambio en el frente podría obligarle a desistir del ataque planeado. La contraofensiva de las tropas soviéticas en las inmediaciones de Rostov comenzó el 17 de noviembre de 1941. Ambas partes contaban con el mismo número de infantería. Las tropas soviéticas tenían una y media veces más aviones y dos veces menos tanques.

La mayor particularidad de aquella operación fue que en su comienzo (los primeros cuatro días) ambas partes atacaron: el 1 Ejército de tanques alemán asestó un golpe a Rostov desde el norte y las tropas del Frente Sur atacaron en las direcciones suroeste y occidental, o sea, a la retaguardia y al flanco de la agrupación de choque enemiga.

Esas condiciones tan difíciles exigían de S. Timoshenko un valor excepcional. La situación para el Mando soviético se complicaba además porque la gran movilidad de las divisiones motorizadas y de tanques del enemigo le permitió en 4 días —el 21 de noviembre— ocupar Rostov y hacer retroceder al 56 Ejército Independiente más allá del Don y hacia el este de la ciudad. Pero el mariscal Semión Timoshenko seguía inmutable. Siguiendo sus órdenes, la agrupación de choque avanzaba con tenacidad en Dirección Suroeste y Occidental, creando una amenaza real de cercar al enemigo que había entrado en Rostov.

Al final, los hitlerianos no aguantaron. Con el fin de evitar el cerco el enemigo se vio obligado a iniciar su retirada de Rostov. El 29 de noviembre la ciudad fue liberada. A pesar de que Hitler había prohibido la retirada del 1 Ejército de tanques, las unidades alemanas retrocedían, bajo los ataques de las tropas soviéticas, hacia el oeste abandonando tanques, piezas de artillería, municiones. Sólo con la ayuda de los refuerzos que habían llegado, el 1 Ejército pudo hacerse fuerte en la línea del río Míus.

El contraataque en las afueras de Rostov tuvo una gran importancia: el flanco sur del frente soviético-germano permaneció durante todo el invierno de 1941-1942 en manos de las tropas soviéticas; el Grupo de Ejércitos fascista "Sur" sufrió un serio revés y quedó paralizado; el Mando hitleriano no pudo fortalecerlo a cuenta del Grupo de

Ejércitos "Centro", ni durante la ofensiva a Moscú, ni tampoco en el momento de rechazar la ofensiva de invierno que el Ejército Rojo desplegó en la dirección occidental, que era la más importante en aquel tiempo. El comandante en jefe de la Dirección Occidental, mariscal Semión Timoshenko, tuvo los mayores méritos en el triunfo.

Durante el contraataque de las tropas soviéticas en las afueras de Moscú el Frente Suroeste, bajo la dirección del mariscal S. Timoshenko, desplegó la ofensiva de Yelets (6-16 de diciembre de 1941). Lo característico de la operación fue que se preparó, al igual que la del Rostov del Don, en un lapso de tiempo muy corto. Semión Timoshenko decidió aprovechar la ventajosa situación estratégica del ala derecha de su Frente, que pendía sobre el enemigo, para asestarle un golpe demoledor por sorpresa.

El audaz y original plan del comandante general de las tropas del Frente Suroeste consistía en atacar por los flancos con las fuerzas del 13 Ejército y con la agrupación operativa, especialmente creada, las unidades del 2 Ejército alemán que había irrumpido a profundidad. El fin que se perseguía era el de cercar y aniquilar la agrupación enemiga en la región de Yelets y luego desarrollar el ataque en la dirección noroccidental, a la retaguardia misma del 2 Ejército de tanques que actuaba contra el ala izquierda del Frente Occidental. El golpe principal, desde la región sureña de Yelets, lo tenía que asestar el grupo operativo, compuesto por dos divisiones de fusileros, un cuerpo de caballería, una brigada de infantería motorizada y otra más de tanques. El ataque se haría en la dirección general a Livna, contra la retaguardia de la agrupación enemiga de Yelets. El 13 Ejército realizaría un ataque auxiliar envolviendo a Yelets desde el noroeste. Al término del primer día de la ofensiva, ambos grupos debían cerrar el cerco a las tropas enemigas por medio de golpes de encuentro.

Durante los preparativos de la operación el Mando del Frente pudo organizar una reagrupación en pleno secreto. El traslado de las tropas del grupo operativo presentaba un interés especial porque en los primeros días de diciembre, entre el 13 y 40 Ejércitos del Frente Suroeste se formó un intervalo de hasta 40 km de ancho. El enemigo trataba de aprovecharlo, mientras que allí se realizaba, del 28 de noviembre al 6 de diciembre, la concentración de las unidades

del grupo operativo. La mayoría de éstas se encontraban todavía a 100 ó 150 km de la zona de concentración. Como las vías férreas se encontraban sobrecargadas y el transporte automóvil escaseaba, las unidades marchaban a pie al lugar donde se debían reunir. Por órdenes del mariscal S. Timoshenko, las tropas marchaban sólo de noche y en el día se escondían en bosques y poblados observando el camuflaje.

Las medidas tomadas para mantener el secreto reportaron resultados positivos. El ataque del Frente Suroeste, cuyas tropas iniciaron el 6 de diciembre de 1941 la operación de Yelets, resultó ser una completa sorpresa para el Mando fascista. Durante los diez días de avance ininterrumpido, las tropas del ala derecha del Frente avanzaron entre 80 y 100 km. No sólo eliminaron el saliente de Yelets y causaron una seria derrota al 2 Ejército en campaña, sino que atrajeron hacia sí parte de las fuerzas del 2 Ejército alemán de tanques. Esto fue una gran ayuda para el ala izquierda del Frente Occidental, cuyas tropas cumplían la tarea más importante de contraatacar en las afueras de Moscú.

En su informe, enviado al Gran Cuartel General el 19 de diciembre del 1941, el comandante en jefe de la Dirección Suroeste, mariscal S. Timoshenko, dio una apreciación objetiva y correcta sobre la situación del momento. Consideraba que el enemigo, a pesar de la derrota del 1 Ejército de tanques en la región de Rostov, así como del 2 Ejército en campaña y del 2 de tanques en la región de Yelets, seguiría resistiendo con firmeza, sobre todo en las regiones occidentales de Donbás que había conquistado. El Gran Cuartel General estuvo de acuerdo con los puntos principales del informe y aprobó el plan de acciones de los Frentes Suroeste y Sur para el invierno de 1942 propuesto por Semión Timoshenko.

Cumpliendo con las indicaciones de GCG, las tropas de la Dirección Suroeste —dirigidas por el mariscal S. Timoshenko— llevaron a cabo en enero la operación que se llamó luego Barvénkovo—Lozovaya. Su plan consistía en que las alas contiguas de los Frentes Suroeste y Sur asestarían un golpe para romper la defensa en el intersticio entre el 6 y 17 Ejércitos en campaña del enemigo. Luego, se desarrollaría la ofensiva en la dirección general a Zaporozhie, se saldría a la retaguardia de la agrupación hitleriana de Donbás—

Taganrog, se le cortarían las posibles vías de retirada hacia el oeste, se le bloquearía después en la costa del Mar de Azov y luego se le aniquilaría. Se trataba de un plan intrépido. Sin embargo, las fuerzas fueron insuficientes para realizarlo.

La operación comenzó el 18 de enero de 1942. La correlación de fuerzas era prácticamente igual, pero el enemigo contaba con más artillería. Las tropas de los Frentes Suroeste y Sur rompieron la defensa enemiga en un frente de 100 km, avanzaron 90-100 km en profundidad y conquistaron el importante nudo ferroviario de Lozovaya y la ciudad Barvénkovo. Como resultado de los combates de mes y medio que se libraron después, las tropas de la Dirección Suroeste tomaron una amplia y operativa plaza de armas en la orilla derecha del río Séverski Donets, desde la que luego se podía asestar golpes por los flancos contra las agrupaciones hitlerianas de Járkov y Donbás. Pero las tropas de los Frentes Suroeste y Sur no pudieron llevar a término por completo la misión que les había planteado el Gran Cuartel General. Ello se explica, en gran medida, debido a que no contaban con suficientes fuerzas. La formación estratégica de los ejércitos en las direcciones principales no se encontraba a una adecuada profundidad. Faltaron fuerzas para incrementar oportunamente los ataques en los sectores donde se logró el éxito. El desarrollo lento de la ofensiva y las medidas retrasadas para ampliar la ruptura en los flancos le permitieron al enemigo reforzar sus agrupaciones y organizar una fuerte defensa en ese sector.

Los hechos que hemos expuesto demuestran sin lugar a dudas que en las difíciles condiciones de la campaña verano-otoño de 1941, cuando el Ejército Rojo se vio obligado a llevar a cabo una defensiva estratégica, el mariscal S. Timoshenko mostró sus mejores cualidades organizativas y de gran jefe militar. Al ejercer el mando de las grandes agrupaciones de tropas en las direcciones más importantes de lucha contra los agresores fascistas, S. Timoshenko demostró su capacidad para apreciar como es debido la situación estratégica, tomar decisiones correctas y su inflexibilidad para conseguir los objetivos señalados. Las cualidades mencionadas se manifestaron de manera especial en la organización y ejecución del contraataque que tuvo lugar en las afueras de Rostov del Don y en la operación ofensiva de Yelets.

Pero, como bien se dice, en la guerra la suerte es caprichosa. La guerra no sólo conoce triunfos sino también derrotas. El mariscal Semión Timoshenko tuvo que pasar por la amargura de estas últimas. Esto sucedió en la primavera de 1942 en las afueras de Járkov. La operación de las tropas soviéticas[5], que comenzó con éxito, culminó en una gran derrota de tres ejércitos de los Frentes Suroeste y Sur.

Dicha operación se ejecutó por iniciativa del Mando de la Dirección Suroeste que presentó al Gran Cuartel General un plan osado y prometedor para aniquilar a la agrupación hitleriana de Járkov. Pero ni el mariscal S. Timoshenko ni su Estado Mayor habían tomado en consideración que la correlación de fuerzas y medios en el sector elegido no era favorable para la parte soviética. Las fuerzas en tanques eran iguales, pero el enemigo tenía 1,1 veces más hombres, 1,3 veces más piezas de artillería y morteros y 1,6 veces más aviones. Tampoco se habían tomado en consideración los datos proporcionados por el reconocimiento respecto a que el enemigo preparaba un poderoso ataque desde el sur de la región de Kramatorsk contra la base misma del saliente de Barvénkovo[6], ocupado por las tropas soviéticas. En el curso de la operación, cuando la agrupación enemiga de Kramatorsk asestó un golpe de sorpresa el 17 de mayo y comenzó a avanzar hacia el norte —a la retaguardia de las tropas soviéticas—, el Mando de la Dirección Suroeste no apreció lo suficiente el peligro que había surgido y siguió su ataque de acuerdo al plan. Sólo en la segunda mitad del día 19 de mayo el comandante en jefe de la Dirección Suroeste dio la orden de pasar a la defensiva en todo el saliente de Barvénkovo, rechazar el ataque del enemigo y restablecer la situación. Pero la decisión fue tomada a destiempo. El enemigo logró cortar las vías de retirada de las

[5] Se trata de la operación ofensiva de Járkov desplegada por las tropas del Frente Suroeste del 12 al 29 de mayo de 1942. Su plan preveía asestar dos golpes convergentes en la dirección general de Járkov: uno de la región de Volchansk y el otro del saliente de Barvénkovo. El objetivo era cercar y aniquilar a la agrupación enemiga de Járkov y crear las condiciones para atacar a Dniepropetrovsk, conjuntamente con el Frente Sur.

[6] Se trata de la plaza de armas de las tropas soviéticas en la orilla derecha del río Séverski Donets, en la región de la ciudad de Barvénkovo, que se había formado durante la mencionada operación ofensiva Barvénkovo — Lozovaya.

tropas soviéticas que actuaban en el saliente de Barvénkovo.

Los errores cometidos por el Mando de la Dirección Suroeste fueron unas de las causas principales de la seria derrota sufrida por las tropas soviéticas en las afueras de Járkov. En la campaña verano-otoño de 1942 ese fracaso ejerció una gran influencia sobre el curso ulterior de los acontecimientos en todo el ala sur del frente soviético-germano. Poco después de estos sucesos, el Mando de la Dirección Suroeste fue suprimido y se designó al mariscal S. Timoshenko al cargo de comandante general de las tropas del Frente Noroeste. Bajo su dirección, las tropas de dicho Frente terminaron con éxito la lucha prolongada por liquidar la plaza de armas en la zona de la ciudad de Demiansk que los alemanes establecieron desde fines de 1941. Las tropas del Frente Noroeste al iniciar la ofensiva el 15 de febrero de 1943 a finales del mismo mes salieron al río Lóvat y eliminaron por completo la plaza de armas.

A partir de marzo de 1943 el mariscal S. Timoshenko, en calidad de representante del Gran Cuartel General, coordinó las actividades de varios frentes. En junio de 1943 se le envía con esa misión a Kubán, donde asegura la cooperación entre el Frente del Cáucaso del Norte y la Flota del Mar Negro. Con su participación las tropas soviéticas derrotaron a los hitlerianos en Kubán y en la Península de Tamán, forzaron el Estrecho de Kerch y tomaron las plazas de armas en Crimea. A principios del verano de 1944, S. Timoshenko fue representante del Gran Cuartel General en los 2 y 3 Frentes del Báltico. En junio del mismo año coordinó las actividades del 2, 3 y 4 Frentes de Ucrania, cuando éstos ejecutaban sus operaciones en el ala sur del frente soviético-germano. En ese cargo permaneció hasta la feliz terminación de la Gran Guerra Patria. Las tareas que se le planteaban las llevaba a la práctica con todo éxito.

El mariscal S. Timoshenko como representante del Gran Cuartel General en esa dirección estratégica participó activamente en la elaboración y puesta en práctica de toda una serie de operaciones importantes. Con su participación directa se elaboró y llevó a cabo una de las operaciones más importantes y aleccionadoras de la Gran Guerra Patria. Se trata de la operación Iasi—Kishiniov que entró en la historia del arte militar soviético como ejemplo de un rápido cerco tendido al enemigo y de un, no menos rápido, aniquilamien-

to del mismo en un teatro de operaciones en que predominaban montes y bosques y existían poderosas fortificaciones.

En octubre de 1944 se condecora al mariscal S. Timoshenko con la máxima Orden soviética de guerra, la de la Victoria. Se le otorga como reconocimiento a sus grandes méritos y talento de destacado estratega en la dirección de importantes operaciones estratégicas.

En el período de la postguerra el mariscal S. Timoshenko asumía el mando de varias Regiones Militares. A partir de 1961 fue presidente del Comité Soviético de Veteranos de Guerra. En esos cargos hizo todo de su parte para fortalecer la defensa del país y reforzar la educación patriótico-militar de los soviéticos y de la juventud en especial. Participó activamente en la vida sociopolítica. En dos ocasiones se le concedió el título de Héroe de la Unión Soviética, recibió cinco Ordenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, cinco de la Bandera Roja, tres de Suvórov de primer grado, medallas, además Ordenes y medallas extranjeras. Fue condecorado con la Orden de la Victoria, con las armas revolucionaria y de honor.

El Mariscal de la Unión Soviética S. Timoshenko murió el 31 de marzo de 1970. Sus restos descansan en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin. La Academia Militar de la Defensa Química y uno de los buques antisubmarinos llevan su nombre.

F.I.Tolbujin,
Mariscal de la Unión Soviética



El 18 de enero de 1945 los fascistas emprendieron uno de sus intentos más desesperados para desbloquear a la agrupación de sus tropas cercada en la región de Budapest. Teniendo superioridad en fuerzas el enemigo asestó un golpe de sorpresa en la dirección escogida y logró penetrar profundamente en la disposición de las tropas soviéticas y salir, con parte de sus fuerzas, al río Danubio, al sur de Budapest[1]. Se creó una situación peligrosa para las comunicaciones y la retaguardia del 3 Frente de Ucrania, cuyas tropas actuaban en la orilla occidental del río. J. Stalin, Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, al escuchar el informe sobre la situación presentado por el comandante general del Frente, mariscal F. Tolbujin, le preguntó de repente: "¿No se podrían retirar las tropas del 3 Frente de Ucrania a la orilla este del Danubio?"

Como la pregunta fue toda una sorpresa, Fiódor Tolbujin pidió permiso para contestar en una hora. ¡En efecto, había en qué pensar! La retirada de las tropas a la otra orilla del Danubio complicaría seriamente la situación de las tropas soviéticas en toda la Dirección estratégica Suroeste y la población de las regiones liberadas de Hungría podría de nuevo quedar atrapada en la zona de acciones bélicas, sometida a graves penurias. Después de estudiar la situación tan complicada y contradictoria y de aconsejarse con el personal del Estado Mayor, el comandante general del Frente decidió pasar a una rígida defensa en las posiciones ocupadas, desangrar la agrupación enemiga de choque, después contraatacar y derrotarlo de manera demoledora.

En esa osada decisión se reflejaron, como en un espejo, las cualidades más destacadas del afamado jefe militar soviético, Mariscal de la Unión Soviética Fiódor Tolbujin: valeroso guerrero comunista, sobresaliente estratega, patriota e internacionalista.

Fiódor Ivánovich Tolbujin nació el 16 de junio de 1894 en el seno de una familia campesina en la aldea Andróniki, distrito de Yaroslavl de la región del mismo nombre. En su tierra natal terminó la escuela parroquial y en 1907 recibió el diploma del Colegio de Davídkovo. Ese mismo año, a la

[1] Se trata de las acciones bélicas durante la etapa final de la operación ofensiva de Budapest que las tropas del 2 y 3 Frentes de Ucrania llevaron a cabo del 29 de octubre de 1944 al 13 de febrero de 1945.

edad de 13 años, después de la muerte del padre, fue a vivir en Petersburgo con su hermano mayor Alexandr.

En esa ciudad Fiódor se graduó en 1910 de la Escuela de Comercio e inició su vida laboral independiente. A partir de enero de 1911 trabajó como contador y continuó sus estudios. En 1912 rinde los exámenes como externo del curso completo del Colegio de Comercio de Petersburgo. Aunque Fiódor era un buen estudiante, nunca sintió gran vocación por el comercio.

El estallido de la Primera Guerra Mundial, el 14 de agosto de 1914, cambia por completo su vida. En diciembre de ese mismo año ingresa en el ejército y es enviado como motociclista raso a prestar servicio en el Estado Mayor de la 6 División de infantería del Frente Noroeste. Al poco tiempo F. Tolbujin ingresa en la Escuela para Oficiales de Oranienbaum. Una vez terminado el curso acelerado de la misma, se le otorgó el grado de alférez y lo envían al Frente Suroeste para que preste sus servicios en el 2 Regimiento Fronterizo acantonado en la zona de la orilla derecha del Amur. Allí se hace cargo de un pelotón, luego de una companía y finalmente de un batallón. En los combates manifestó valor, destreza, solicitud por los subordinados y gran fuerza de voluntad. Fue herido dos veces y en dos ocasiones contusionado. Después de la Revolución de Febrero de 1917, el capitán ayudante F. Tolbujin gozó de confianza y respeto entre los soldados y fue elegido, por ellos, miembro del Comité del Regimiento.

Fiódor Tolbujin recibió con gran entusiasmo la noticia de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Hijo de campesino y oficial combatiente, se pone sin vacilar al lado del Poder soviético, entregando todos sus conocimientos y talento al pueblo.

Fiódor Tolbujin se da de baja del viejo ejército ruso, regresa a casa y participa activamente en la creación de las comisarías militares locales. En octubre de 1918, una vez anunciada la movilización de los ex oficiales, se alista al Ejército Rojo. Su trabajo en la comisaría militar no dura mucho tiempo, ya que su deseo más fuerte es estar en el frente, allí donde se define la suerte de la joven República Soviética.

En junio de 1919 se le envía, por su propia petición, al ejército en campaña. En el cargo de subjefe, primero, y después de jefe del Estado Mayor de la 56 División de fusi-

leros, combate en el Frente Occidental contra los guardias blancos y sus aliados, los polacos. En agosto de 1920 a F. Tolbujin se le concede la Orden de la Bandera Roja por el valor demostrado en los combates cerca de la fortaleza de Novogueórguiyevskaya, situada a 30 km al noroeste de Varsovia. En la conceptuación escrita aquel año, referente a F. Tolbujin en su calidad de jefe del Estado Mayor de la División, se dice: "Sus servicios en el Estado Mayor de la División no pudieron ser mejores. Cumplió sus obligaciones a conciencia. Tiene una gran capacidad para trabajar y puede hacerlo el tiempo que sea necesario. En el aspecto político es un camarada de toda confianza".

En 1921-1922, Fiódor Tolbujin ocupa el cargo de jefe de la Dirección de Operaciones de las tropas de la Región de Carelia. Allí participa en los combates para liberar Carelia de los destacamentos de los finlandeses que la habían invadido. El Mando de la Región de Carelia señaló su aplicación y abnegación en el cumplimiento del deber en una disposición especial y le entregó un Diploma que dice:

"El Mando lo gratifica con un reloj de plata y un traje de cuero por el trabajo abnegado, el valor y heroísmo que ha demostrado en la lucha contra los bandidos en Carelia, así como porque su esfuerzo y energía personales han colocado las actividades de la Dirección de Operaciones a la altura que se merece y porque Ud. ha contribuido al éxito de las tareas planteadas ante el Ejército".

Después de haber concluido la guerra civil, Fiódor Tolbujin siguió dentro del cuerpo de oficiales del Ejército Rojo. Su trabajo en los Estados Mayores se combinaba con el estudio en la Academia Militar y se afirmaba en la práctica. Durante casi diez años encabezó el Estado Mayor de la 56 División de fusileros de Moscú y contribuyó mucho a elevar su nivel de instrucción de combate. Además de trabajar, F. Tolbujin estudiaba con ahínco en la Academia Militar M. V. Frunze. Cursó sus estudios de una manera algo original, ya que duraron largo tiempo y los terminó en tres etapas. En el año escolar 1926-1927 acabó los cursos de perfeccionamiento para el personal superior de mando, en 1929-1930 hizo un ligero repaso del mismo curso y lo profundizó, y en 1933-1934 terminó la Facultad del Arte Operativo de la Academia.

El trabajo de Fiódor Tolbujin, ya fuese en los Estados

Mayores o en las tropas, siempre era muy apreciado. En la conceptuación sobre sus actividades en el cargo de jefe de regimiento durante 1929 se dice:

"Cuenta con una gran experiencia práctica en las labores del Estado Mayor y con una preparación teórica militar sólida. Comprende en seguida la situación. Cuando toma una decisión la lleva a cabo con firmeza. Le gusta el arte militar, se perfecciona constantemente. Es modesto y se controla a sí mismo. Cumple sus obligaciones a conciencia. Es tenaz en su trabajo, cumplidor y disciplinado. Posee la suficiente fuerza de voluntad, energía e iniciativa. Tiene tacto en sus relaciones con los subordinados, compañeros y jefes, tanto en el trabajo como fuera de él. Goza de un respeto muy merecido".

En noviembre de 1930 a Fiódor Tolbujin se le designa jefe del Estado Mayor de un cuerpo. Ese puesto lo ocupa durante seis años. Primero encabeza el Estado Mayor del 1 Cuerpo de fusileros y después el del 19 Cuerpo en Leningrado. En 1931 es aceptado como candidato a miembro del Partido Comunista, al cual sirvió sin reservas hasta el final de su vida.

En septiembre de 1937 el jefe de Brigada, Fiódor Tolbujin, se hizo cargo de la 72 División de fusileros emplazada en la Región Militar de Kíev. Sin embargo, fue jefe de ella por poco tiempo. En julio del año siguiente se le designa al responsable cargo de jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Transcaucasia. Durante los tres años que permaneció en ese puesto hizo un gran aporte al perfeccionamiento de la instrucción de combate de las tropas y del trabajo del Estado Mayor de la Región.

Bajo la dirección de F. Tolbujin, el Estado Mayor de la Región Militar de Transcaucasia realizó una gran obra. Los ejercicios que bajo su mando se llevaban en el Estado Mayor se combinaban con visitas a las tropas. Las unidades territoriales de la Región pasaban a integrar el ejército regular. El jefe del Estado Mayor de la Región encontraba tiempo para estar en todas partes, estudiaba con tenacidad, enseñaba a los demás, formaba en reuniones rápidas del Estado Mayor y en ejercicios de campaña diferentes Direcciones y Secciones, dirigía labores de defensa en las empresas de las ciudades. En junio de 1941 se le otorgó el grado de mayor general.

El general V. Razuváiev, adjunto del jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Transcaucasia, recuerda así su trabajo con F. Tolbujin:

— Fiódor Ivánovich conocía a la perfección el teatro de operaciones de la Región. Recorrió todas las direcciones operacionales y las zonas fronterizas, conocía muy bien las condiciones de acantonamiento de las tropas, los recursos materiales locales, el estado de las carreteras, las sendas poco accesibles y los pasos de montaña. A todos nos sorprendían su resistencia física e impresionable memoria. Su bondad y humanitarismo se manifestaban en todo. Siempre teníamos acceso libre a él. El personal del Estado Mayor sentía por él un profundo respeto.

Al comienzo de la Gran Guerra Patria el mayor general Fiódor Tolbujin era jefe del Estado Mayor del Frente de Transcaucasia y, después, del Frente de Crimea. A fines de julio se le designa comandante del 57 Ejército del Frente de Stalingrado. En la fase defensiva de la batalla las tropas del Ejército, que se encontraban entre los ríos Don y Volga, impedían el paso del enemigo a las inmediaciones de Stalingrado desde el suroeste. Las unidades de ese Ejército sostenían durante más de tres meses duros combates defensivos, en el curso de los cuales causaron grandes pérdidas a las tropas germano-fascistas y frustraron todos sus intentos de irrumpir en la ciudad. En la segunda mitad de noviembre y en diciembre de 1942, el Ejército, como parte integrante de la agrupación de choque del Frente de Stalingrado y, a partir del 1 de enero de 1943, del Frente del Don, participó en el cerco, bloqueo y derrota de las tropas enemigas en las cercanías de Stalingrado.

Por su diestra dirección de las tropas en la batalla de Stalingrado, Fiódor Tolbujin se hace merecedor del grado de teniente general y se le condecora con la Orden de Suvórov de primer grado que corresponde a destacados jefes militares.

Por sus cualidades militares y organizativas, el Gran Cuartel General designa a Fiódor Tolbujin, en marzo de 1943, comandante general del Frente Sur y lo asciende a coronel general. A partir de entonces y hasta el final de la guerra asumía cargos de comandante del Frente. Bajo su dirección se elaboran y se ponen en práctica una serie de brillantes operaciones que contribuyen a

la derrota de los ejércitos alemanes.

La línea de fortificaciones enemigas que se encontraba a lo largo del río Míus entorpecía el avance hacia el oeste de las tropas del Frente Sur, mandadas por F. Tolbujin. Los hitlerianos habían anunciado que el "Frente Míus" sería la indestructible "frontera estatal de Alemania en el Este", las "puertas que cerrarían el paso a Donbás". La línea defensiva en el río Míus comenzó a organizarse desde octubre de 1941 y siguió perfeccionándose por espacio de un año y medio. Para el verano de 1943 se componía de tres zonas y contaba con una profundidad de 40-50 km. Los campos minados, las alambradas, las poderosas fortificaciones permanentes, obras defensivas de madera y tierra, zanjas de comunicación o cualquier punto de apoyo, eran verdaderas fortalezas.

Para demoler dichas fortificaciones había que preparar con todo esmero a las tropas. Desde el momento mismo de hacerse cargo del Frente, Fiódor Tolbujin empezó esta labor. Prestó especial atención al mejoramiento de la instrucción de combate y política de las tropas, de los jefes y Estados Mayores. Los intensos preparativos duraron toda la primavera y el verano de 1943. Día y noche los soldados aprendían a tomar por asalto las posiciones, semejantes a las del Míus. Los exploradores se informaban acerca de la defensa enemiga y los zapadores preparaban el paso por el río. El comandante general del Frente se encontraba casi siempre entre las unidades del 2 Ejército de la Guardia y del 6 de choque, que deberían desempeñar el papel principal en la operación planeada. En virtud del próximo asalto del Frente del Míus y la liberación de Donbás se desplegó una gran labor política y de partido entre las tropas.

Después de la derrota de las tropas germano-fascistas en la batalla de Kursk, el Gran Cuartel General planteó ante el Frente Sur la siguiente tarea: romper la defensa enemiga en el río Míus, en cooperación con las tropas del Frente Suroeste derrotar al enemigo en Donbás, avanzar luego hacia el Bajo Dniéper en dirección a Crimea y liberar a Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper.

Al cumplir la misión planteada, el comandante general del Frente Sur, coronel general F. Tolbujin, elaboró el plan

de la operación[2]. La idea de su plan consistía en romper la defensa enemiga sobre el río Míus por medio de un poderoso golpe en el centro del frente. Luego, por medio de los flancos contiguos del 2 Ejército de la Guardia y el 5 de choque, derrotar, conjuntamente en estrecha cooperación con las tropas del Frente Suroeste, al enemigo en el sur de Donbás, y a continuación, avanzar sobre la ciudad de Melitópol en dirección a Crimea y el Bajo Dniéper. Para desarrollar el éxito, después de romper la defensa enemiga, debería entrar en el combate el grupo mecanizado y de caballería (el 4 Cuerpo mecanizado y el 4 de caballería de la Guardia). La densidad de la artillería en la dirección del golpe principal sería de 200 cañones y morteros por un kilómetro de frente.

La operación comenzó el 18 de agosto después de una poderosa preparación de artillería. Ya en el primer día las tropas de la agrupación de choque del Frente avanzaron 10 km en la profundidad y ampliaron la zona de ruptura hasta 16 km por los flancos. Después de ello, el general F. Tolbujin ordenó que entrara en batalla el 4 Cuerpo mecanizado de la Guardia. Todos los intentos del Mando alemán de liquidar la ruptura que se perfilaba y derrotar a las tropas que avanzaban, fueron frustrados. Por órdenes de F. Tolbujin las agrupaciones de los hitlerianos contraatacantes fueron duramente golpeadas desde el aire. Las tropas del Frente Sur rechazaban los contraataques enemigos y seguían avanzando hacia el oeste. Al continuar la ofensiva, dividieron la agrupación enemiga en dos partes, luego asestaron un golpe hacia el sur, y el 30 de agosto entraron en la ciudad de Taganrog. Abrieron una gran brecha en la defensa alemana del río Míus. Los intentos de los hitlerianos de retirarse por vía marítima fueron frenados por los ataques de la aviación táctica y por los buques de la Flotilla de Guerra del Mar de Azov que se encontraba bajo el mando directo del comandante general del Frente. Las tropas persiguieron al enemigo en retirada liberando así a Donbás. El País Soviético recuperó así el importantísimo centro hullero y metalúrgico del Sur.

Atendiendo al exitoso cumplimiento de la operación

[2] Se trata de la operación ofensiva de Donbás que las tropas de los Frentes Suroeste y Sur llevaron a cabo del 13 de agosto al 22 de septiembre de 1943 con el fin de liberar definitivamente a Donbás.

para liberar a Donbás, Fiódor Tolbujin fue acsendido en el grado de general de ejército.

Después de llevar a buen término la operación de Donbás, las tropas del Frente Sur se acercaron combatiendo al río Molóchnaya el 22 de septiembre de 1943. Allí tropezaron con una nueva línea defensiva del enemigo, aún más poderosa que la del río Míus. La ciudad de Melitópol era el centro de toda la defensiva.

El Mando hitleriano le confería una gran importancia a dicha línea ya que era un importante eslabón estratégico para la defensa de Ucrania, cerraba los accesos a Crimea, al curso inferior del río Dniéper y aseguraba una sólida comunicación entre la agrupación fascista de Crimea y los ejércitos fascistas del Sur. Si se rompía la defensa en el río Molóchnaya, entonces la longitud del frente en el curso inferior del Dniéper aumentaría casi dos veces, por lo que precisaría el mayor número de fuerzas para la defensa. Teniendo en consideración dicha circunstancia, el enemigo creó allí una línea defensiva, escalonada a profundidad y concentró una fuerte agrupación de tropas (hasta 20 divisiones). Con el fin de elevar el espíritu combativo de las tropas alemanas que combatían en el Molóchnaya, se les pagaba un sueldo más alto y en Berlín se estaba acuñando la medalla especial "Por la defensa de las posiciones de Melitópol".

La operación de las tropas del Frente Sur, encaminada a romper las fortificaciones de ese río[3], fue uno de los momentos más culminantes dentro de las actividades militares de Fiódor Tolbujin durante la Gran Guerra Patria. La cuestión estribaba en que el Gran Cuartel General, tomando en consideración todos los elementos de la situación, le daba sólo tres días al Mando del Frente Sur para organizar la operación. El inicio de la ofensiva concordaba con las operaciones de las tropas del Frente Suroeste que asestarían un golpe en la dirección a Zaporozhie.

El plan de la operación de Melitópol se preparó a toda prisa, en una sola noche. Según la idea del general de ejército, F. Tolbujin, la ruptura de la defensa enemiga debía

[3] Se trata de la operación ofensiva de Melitópol que las tropas del Frente Sur (a partir del 20 de octubre de 1944, el 4 Frente de Ucrania) llevaron a cabo del 26 de septiembre al 5 de noviembre de 1944. El objetivo era derrotar a la agrupación de las tropas alemanas que defendían la línea en el río Molóchnaya.

realizarla el ala derecha del Frente en un sector estrecho de 20 km. El 5 Ejército de choque, el 44 y el 2 Ejércitos de la Guardia deberían asestar el golpe principal en el curso inferior del Dniéper. El 28 Ejército descargaría un golpe auxiliar al sur de Melitópol. Una vez rota la defensa en el Molóchnaya, debían entrar por la brecha las unidades móviles del Frente. Estas, por medio de una maniobra envolvente, en la dirección suroeste y sur debían cercar a la agrupación enemiga de Melitópol, salir a los pasos del Dniéper y al Istmo de Crimea. El 51 Ejército quedaba en la reserva del comandante general del Frente y recibió la misión de desarrollar el éxito en la dirección principal. A pesar del tiempo tan escaso, el Mando del Frente pudo aplicar las medidas necesarias para formar una agrupación de tropas y distribuirlas estratégicamente, de acuerdo con el plan de la operación.

La ofensiva de las tropas del Frente Sur[4] comenzó el 26 de septiembre de 1944 como lo había acordado el Gran Cuartel General. Desde el primer día de la operación la batalla fue bastante ardua y prolongada. Para el 30 de septiembre las tropas soviéticas lograron irrumpir en la defensa enemiga sólo a una distancia de 2-10 km. Con el fin de evitar pérdidas innecesarias, el general F. Tolbujin decidió detener por un tiempo la ofensiva. Después de recibir más municiones, de hacer las reagrupaciones necesarias y organizar la dirección, el Frente inició de nuevo la ofensiva el 9 de octubre. El mayor éxito se logró al sur de Melitópol, o sea, en la dirección auxiliar en la zona del 28 Ejército. El 10 de octubre sus unidades avanzadas salieron a los arrabales sureños de Melitópol.

Un análisis detallado de las acciones bélicas desplegadas durante los días 9 y 10 de octubre hizo que el general F. Tolbujin llegara a la conclusión de que su plan inicial debía ser sometido a importantes correcciones. Se puso en evidencia que el enemigo, al detectar la dirección del golpe principal, concentró en ese lugar el grueso de sus fuerzas. Al sur de Melitópol se crearon condiciones más favorables para explotar el éxito, pero era imposible lograrlo sólo con

[4] El 20 de octubre de 1944, el Frente Sur tomó el nombre del 4 Frente de Ucrania. El general de ejército F. Tolbujin pasó a ser comandante general del mismo.

el 28 Ejército. Había que reagrupar a las tropas del Frente.

Fiódor Tolbujin cambió su plan inicial. De acuerdo con su nueva decisión, el 51 Ejército, un cuerpo de tanques y otro de caballería fueron trasladados a la zona del 28 Ejército para que éste siguiera desarrollando el éxito. La reagrupación de dichas tropas se realizó en condiciones muy difíciles. En las estepas, cercanas al Mar de Azov, se desencadenó una gran ventisca. Con el fin de dirigir las acciones de la nueva agrupación de choque, el comandante general del Frente salió a las posiciones del 28 Ejército. Las enérgicas medidas tomadas por el comandante general del Frente Sur permitieron que el curso de los acontecimientos favoreciera a las tropas soviéticas. El 51 Ejército que entró en el combate el 13 de octubre, en cooperación con el 28 Ejército, ya, el primer día de la operación se apoderó de la parte sur de la ciudad de Melitópol y el 23 de octubre conquistó por completo ese centro clave defensivo del enemigo. Para entonces, las tropas del ala derecha del Frente, reforzadas por el 3 Ejército de la Guardia perteneciente al 3 Frente de Ucrania, rompieron la defensa alemana en el sector norte. El intento que hizo el Mando alemán de retener en sus manos la línea de defensa a lo largo del río Molóchnaya, introduciendo nuevas fuerzas trasladadas de otras direcciones, quedó frustrado. Las unidades móviles del Frente que fueron introducidas en la ruptura, apoyadas activamente por la aviación, empezaron a explotar rápidamente su éxito y pusieron bajo peligro las comunicaciones principales del enemigo. El 26 de octubre las tropas fascistas se vieron obligadas a iniciar una retirada general. En el transcurso de esa operación, las tropas del 4 Frente de Ucrania destrozaron 8 divisiones enemigas, causaron grandes pérdidas a otras 12, liberaron a casi toda Táuride del Norte y bloquearon por tierra a la agrupación hitleriana de Crimea. La operación se caracterizó por el traslado, durante la ofensiva, de los esfuerzos de la dirección principal a la secundaria. Ello se hizo con el fin de desarrollar el éxito que se había logrado en esta última.

Atendiendo a su diestra dirección de las tropas en la operación de Melitópol, el general de ejército F. Tolbujin se honró con la Orden de Lenin.

En la campaña de invierno de 1944 el 4 Frente de Ucrania participó, bajo el mando del general F. Tolbujin, en la

operación encaminada a liquidar la plaza de armas enemiga del Dniéper en la región de Níkopol. El papel rector en esa operación le perteneció a las tropas del 3 Frente de Ucrania, ya que el 4 Frente de Ucrania tuvo la tarea limitada de acabar con la plaza de armas de Níkopol.

Según el plan del general F. Tolbujin, la agrupación enemiga de la plaza de armas sería dividida en partes debido a los ataques de tres ejércitos (el 3 de la Guardia, el 5 de choque y el 28). De esa manera al enemigo se le cerraba el camino a los pasos más importantes sobre el Dniéper. Después de la ruptura de la defensa, y con el fin de desarrollar el éxito, debían introducirse en el combate las unidades móviles (el 2 Cuerpo mecanizado de la Guardia).

En esa ocasión la defensa enemiga fue rota en un plazo de tiempo muy corto. La tarea planteada se resolvió con pleno éxito. Una vez terminada la operación de Níkopol—Krivói Rog, el Mando del 4 Frente de Ucrania se concentró exclusivamente en preparar las tropas para liberar a Crimea.

Los preparativos para la operación[5] se llevaron a cabo poco después de haber sido liquidada la plaza de armas de Níkopol en el Dniéper. En condiciones muy duras, en la temporada de malos caminos y carencia de carreteras se iba trasladando desde el curso inferior del Dniéper a la región de las futuras acciones bélicas, todo un ejército: el 2 de la Guardia. Se concentraban importantes fuerzas de artillería y blindadas, llegaban y almacenaban municiones y comestibles. Simultáneamente en las tropas y en los Estados Mayores se tomaban medidas encaminadas a organizar la ruptura de la defensa enemiga permanente, cuya profundidad era de 35-40 km. El comandante del Frente, general F. Tolbujin, seguía con atención la forma cómo se reagrupaban las fuerzas, cómo se efectuaba la instrucción de combate, inculcaba a las tropas firmeza de ánimo, el arte de escoger el momento propicio para asestar el golpe y exigía que se cuidara la vida de cada combatiente. No en balde se decía que Fiódor Tolbujin conseguía grandes triunfos a base de poca sangre. Lo que más le interesaba era el estado

[5] Se trata de la operación ofensiva de Crimea que llevaron a cabo del 8 de abril al 12 de mayo de 1944 el 4 Frente de Ucrania y el Ejército Independiente del Litoral, apoyados por la Flota del Mar Negro y la Flotilla de Guerra del Mar de Azov, con el fin de liberar a Crimea.

de ánimo y la manera de vivir de los soldados. Exigía de los jefes subordinados informes detallados sobre la destreza y actos de heroísmo de sus combatientes, los recomendaba para ser condecorados y hacía todo lo posible para que los nombres de los héroes fueran conocidos por los soldados y oficiales del Frente.

En la operación de Crimea lo más importante para el Gran Cuartel General era desmembrar y aniquilar al 17 Ejército fascista impidiendo que éste pudiera ser evacuado de Crimea. Las acciones se desarrollarían por medio de ataques simultáneos de las tropas del 4 Ejército de Ucrania desde el norte —de Perekop y el Sivash[6] — y del Ejército Independiente del Litoral que atacaría desde el este —desde las plazas de armas de la zona de Kerch en la dirección general a Simferópol y Sebastopol— con el apoyo de la Flota del Mar Negro. El papel decisivo en la operación lo desempeñaría el 4 Frente de Ucrania.

El general F. Tolbujin decidió que el Frente asestaría el principal golpe desde la plaza de armas que se encontraba en la orilla sur del Sivash. En caso de obtener el éxito, ese golpe sacaría a la agrupación principal del Frente a la retaguardia de las posiciones enemigas de Perekop. La toma de la ciudad de Dzhankoy permitía actuar con libertad en dirección a Simferópol y la península de Kerch, o sea, a la retaguardia de la agrupación enemiga que se encontraba allí. Se asestaría un golpe auxiliar en el Istmo de Perekop. Para el enemigo esa decisión fue toda una sorpresa. El Mando fascista consideraba que debido a las condiciones desfavorables del terreno en la zona del Sivash, las tropas soviéticas asestarían su golpe principal en el Istmo de Perekop.

La ofensiva de las tropas del 4 Frente de Ucrania comenzó el 8 de abril. Cinco días antes la artillería pesada había destruido gran parte de las fortificaciones permanentes del enemigo. Precedió al ataque una preparación artillera y aérea que duró dos horas y media. Como lo había supuesto el Mando del Frente, el éxito se consiguió desde la plaza de armas del Sivash. Después de encarnizados combates el 51 Ejército, que avanzaba en esa dirección, rompió la defensa enemiga en las últimas horas del 10 de abril. A la

[6] Sivash es un sistema de pequeños golfos, cerca de la orilla oeste del Mar de Azov en Crimea. Sus orillas son bajas, fangosas y escarpadas.

mañana siguiente, por órdenes del general F.Tolbujin, el 19 Cuerpo de tanques entró en la ruptura, y el mismo día se apoderó de Dzhankoy, importante punto de apoyo en la defensa enemiga y nudo ferroviario, e inició a continuación el ataque a Simferópol. Temiendo el cerco, el Mando fascista comenzó a retirar sus fuerzas principales de la parte norte de Crimea al sur, así como de la península de Kerch, donde avanzaba el Ejército Independiente del Litoral.

La operación de Crimea culminó con la plena derrota del 17 Ejército alemán, integrado por casi 200.000 hombres. Si entre 1941 y 1942 las tropas hitlerianas necesitaron 250 días para conquistar Sebastopol, heroicamente defendido por los soldados soviéticos, en 1944 el Ejército Soviético liberó dicha ciudad en 5 días y toda la península de Crimea, en 35 días.

La ruptura del frente enemigo en el Míus, la derrota de los hitlerianos en el río Molóchnaya y la operación de Crimea, brillantemente llevada a cabo, colocaron a Fiódor Tolbujin entre los más destacados jefes militares soviéticos. Tomando todo esto en consideración, el Gran Cuartel General, a mediados de mayo del 1944, designó al general F. Tolbujin comandante general de las tropas del 3 Frente de Ucrania, que era una de las agrupaciones más importantes del Ejército Soviético.

Fiódor Tolbujin dirigió ese Frente hasta el final de la guerra. En ese cargo se manifestó con toda fuerza su gran talento de estratega, ante todo en la operación de Iasi — Kishiniov, considerada una de las más destacadas de la Gran Guerra Patria.

Una de las tareas más importantes que se le plantean al Mando en la preparación y planeamiento de cualquier operación, es la de elegir la dirección del golpe principal y elaborar el óptimo plan de la próxima batalla. La solución de semejante problema la logran siempre el comandante y su Estado Mayor por medio de búsquedas difíciles y complicadas ya que en ello no puede haber error alguno. La elección debe ser la más acertada, porque de los resultados obtenidos en la ofensiva de la agrupación principal depende el éxito de toda la operación.

Durante los preparativos de la operación Iasi — Kishiniov se dividieron mucho las opiniones en cuanto a la dirección en que las tropas del 3 Frente de Ucrania debían asestar el

golpe principal. La razón era que el Gran Cuartel General se encontraba inclinado a decidir que los preparativos para la ofensiva de la agrupación principal del Frente debían hacerse en la dirección de Kishiniov. Sin embargo, después de un reconocimiento personal del terreno y de un análisis profundo de la situación, el general F. Tolbujin llegó a la conclusión que era mejor asestar el golpe principal desde la plaza de armas del río Dniéster, al sur de la ciudad de Bendery y en la dirección general de Husi.

A pesar de las dimensiones muy reducidas de la plaza de armas y de lo pantanoso del lugar, esa plaza que se llamaba Kitskany, al igual que el pueblo cercano, atraía la atención del Mando del 3 Frente de Ucrania. De ahí partía la dirección más corta para tender el cerco, en cooperación con el 2 Frente de Ucrania, a la agrupación enemiga de Iasi — Kishiniov. El ataque desde la plaza de armas mencionada permitía, además, atacar al enemigo sin tener que superar antes un obstáculo tan grande como es el río Dniéster en su curso inferior. También era de gran importancia el hecho de que el enemigo no podía esperar un golpe desde una plaza de armas tan diminuta (18 km de frente y 6-10 km en profundidad). Todas esas razones fueron expuestas al Gran Cuartel General y éste se puso de acuerdo con el Mando del 3 Frente de Ucrania.

La idea de Fiódor Tolbujin consistía en que, después de concentrar las fuerzas principales del Frente y establecer ahí una gran superioridad sobre el enemigo, se romperían sus defensas en ese estrecho sector, e irrumpiendo a fondo, se partiría en dos la agrupación hitleriana, aislando a las tropas alemanas de las rumanas. Luego se harían entrar en el lugar de ruptura a las unidades motorizadas y, por medio de un rápido avance hacia la dirección suroccidental, se tomarían los pasos del río Pruth. En cooperación con las tropas del 2 Frente de Ucrania se cercaría al 6 Ejército alemán y al 3 Ejército rumano con el apoyo de la Flota del Mar Negro. Las unidades del flanco izquierdo del 46 Ejército, en unión con la Flotilla de Guerra del Danubio, asestarían un golpe auxiliar a través del estero del Dniéster, en dirección a la ciudad de Akkerman.

De acuerdo con esta idea y por decisión del general F. Tolbujin, se debían concentrar en la plaza de armas de Kitskany y en la adyacente orilla oriental del Dniéster (en

una zona que era menos del 10% de la longitud total del frente), el 73% de la infantería, más del 90% de la artillería de apoyo y todas las tropas blindadas y motorizadas del Frente. También debía concentrarse allí toda su aviación.

Con el fin de ocultar del enemigo la zona de despliegue de las tropas de agrupación principal y la dirección del ataque más importante, el Mando del 3 Frente de Ucrania tomó las medidas necesarias para el camuflaje táctico creando una falsa agrupación de tropas en la dirección de Kishiniov. Aquí se imitaron concentraciones de un cuerpo motorizado, de otro de fusileros y de una división de artillería. En la zona falsa de concentración se construyeron más de cinco mil tipos de refugios, cien almacenes, más de quinientas maquetas de tanques, piezas autopropulsadas, diversas clases de cañones y morteros. Todo se hizo con gran cuidado. Los tanques, piezas de artillería, infantería y camiones se desplazaban antes de anochecer de los lugares verdaderos de concentración a los falsos. Esto se hacía para desorientar al enemigo en el sentido de que las tropas se concentraban en las horas de la noche. Esa misma noche las tropas regresaban a sus posiciones iniciales, quedando en la zona falsa un regimiento de fusileros de reserva, una brigada de ingenieros y dos batallones de construcción de ingeniería. Imitaban a la perfección a las tropas que habían llegado con anterioridad: simulaban las cocinas de campaña e instalaban en los sectores, observados por el enemigo, diferentes maquetas de la técnica militar. Las estaciones de radio sacaban al aire señales que no decían absolutamente nada. Para acabar, la zona falsa de concentración era defendida por medios antiaéreos, lo que convencía aún más a los fascistas de la veracidad.

Es preciso resaltar que el camuflaje dio magníficos resultados. Incluso después del inicio de la ofensiva de las tropas del 3 Frente de Ucrania desde la plaza de armas de Kitskany, el enemigo seguía pensando que se trataba de un ataque de diversión y que el verdadero debería empezar de un momento a otro en la dirección de Kishiniov.

El general F. Tolbujin le concedía una enorme importancia a la preparación de las tropas y de los Estados Mayores para la operación inminente. En la retaguardia cercana al frente se edificaron copias fieles de las líneas defensivas del enemigo. Las tropas las "tomaban por asalto" varias veces al

día, además de que se "abrían paso" a través de las alambradas y trincheras. El comandante general del Frente dirigió personalmente los ejercicios para romper la defensa enemiga realizados por el 37 Ejército que debía actuar en la dirección principal. En esas maniobras estuvieron presentes los comandantes de los demás ejércitos, los jefes de casi todos los cuerpos y divisiones, así como los oficiales de los Estados Mayores. Las maniobras fueron una especie de pequeño ensayo de las acciones que emprenderían después las tropas en la operación Iasi—Kishiniov.

Al mismo tiempo, entre las tropas se desplegaba una gran labor política y de partido tomando en consideración que las tropas tenían que derrotar a un poderoso enemigo y actuar en Rumania, Estado cuyo ejército junto con las tropas germano-fascistas participaba en la guerra contra la URSS. Tanto el comandante general como los miembros del Consejo Militar del Frente visitaban a las unidades y hablaban personalmente con los soldados y oficiales. Ello ayudaba a elevar el estado de alerta, a incrementar la disciplina militar, el orden y la organización, así como a infundir a los soldados la confianza en la pronta y definitiva victoria.

Posiblemente ninguna de las operaciones anteriores del frente llevadas a cabo bajo la dirección de Fiódor Tolbujin, había sido tan bien planeada y obtenido ritmos tan altos como la de Iasi—Kishiniov. En ella encontraron su verdadero reflejo el talento estratégico de F. Tolbujin, la creciente madurez de su Estado Mayor, la maestría militar de los oficiales y generales y la alta moral de las tropas. La operación comenzó en la mañana del 20 de agosto, después de una poderosa preparación artillera y aérea. Ya en el primer día de la ofensiva las tropas de la agrupación de choque lograron romper la zona principal de la defensa y, después de avanzar 12 km en profundidad, internaron en algunos lugares en la segunda zona defensiva. Con el fin de conservar el alto ritmo ofensivo, ampliar el frente de la ruptura y explotar el éxito inicial el general F. Tolbujin ordenó que los segundos escalones de los cuerpos entraran en combate, y tomó las medidas necesarias para asegurar la entrada de las unidades móviles a la batalla.

Al segundo día de la operación las tropas del Frente terminaron de romper las defensas enemigas. Las unidades

móviles (dos cuerpos motorizados), que fueron introducidas en combate, avanzaron hasta 30 km en profundidad y separaron, de hecho, al 6 Ejército alemán del 3 de los rumanos. A la caída de la tarde del 24 de agosto las tropas del 3 y 2 Frentes de Ucrania se encontraron en los pasos del río Pruth y cercaron por completo la agrupación enemiga que actuaba en la región de Kishiniov. Ese mismo día el 46 Ejército, que la víspera había atravesado el estero del Dniéster, cercó al 3 Ejército rumano y lo obligó a rendirse. Algunos días después, ambos Frentes aniquilaron 22 divisiones alemanas y derrotaron a casi todas las tropas rumanas. El Grupo de Ejércitos fascista "Ucrania del Sur" dejó de existir casi por completo. Rumania dejó de ser aliada de la Alemania hitleriana y le declaró la guerra. El Mando alemán ya no contaba con fuerzas suficientes para contrarrestar la ofensiva de las tropas soviéticas en esa dirección estratégica. El camino a los Balcanes quedaba abierto.

Una vez terminada con todo éxito la operación Iasi—Kishiniov, las tropas del 3 Frente de Ucrania emprendieron una enérgica ofensiva en las regiones litorales de Rumania. Persiguieron al enemigo en retirada hasta la frontera con Bulgaria.

El 5 de septiembre el Gran Cuartel General aprobó el plan de la operación de Bulgaria que elaboró el Mando del 3 Frente de Ucrania. La idea consistía en sacar de la guerra a ese país, aliado de la Alemania fascista, y apoyar al pueblo búlgaro en su lucha por sacudirse el yugo de su régimen monárquico y fascista. Se decidió no realizar la preparación artillera ni aérea para la ofensiva, sino iniciarla con las columnas de los destacamentos avanzados móviles (un destacamento de cada Cuerpo de fusileros del primer escalón), lanzar una hora después a los regimientos de vanguardia, pertenecientes a las divisiones del primer escalón de los cuerpos y, a continuación, al grueso de las fuerzas de los tres ejércitos inter-arma.

El 8 de septiembre las tropas del Frente entraron en el territorio de Bulgaria. Durante los diez días que siguieron realizaron marchas impetuosas, hacia el oeste y sur del país. Con los esfuerzos unidos de las tropas soviéticas y las fuerzas revolucionario-populares, dirigidas por el Partido Obrero Búlgaro, todo el territorio del país fue liberado de los agresores alemanes con rapidez y casi sin derramamiento de

sangre. Al ejecutar la operación, Fiódor Tolbujin demostró ser no sólo un experimentado jefe militar sino también un estadista maduro.

En el momento mismo en que las tropas cruzaron la frontera rumano-búlgara, la radio emitió el llamamiento que hacía el comandante general del 3 Frente de Ucrania al pueblo y al ejército de Bulgaria. En él se explicaban las intenciones de paz e internacionalistas que abrigaba el Ejército Soviético al pisar el suelo búlgaro. Al día siguiente comenzó la sublevación popular. El poder pasó a manos de los Comités del Frente de la Patria de Bulgaria.

El 12 de septiembre de 1944 se le otorgó a Fiódor Tolbujin, comandante general del 3 Frente de Ucrania, el grado de Mariscal de la Unión Soviética en reconocimiento de sus grandes méritos en la campaña de Iasi—Kishiniov y por haber liberado a la fraternal Bulgaria. El pueblo y el Gobierno de ese país resaltaron los méritos del jefe militar soviético otorgándole su máxima condecoración "Por la Valentía".

Al llevar a feliz término la liberación de Bulgaria, las tropas del 3 Frente de Ucrania, dirigidas por el mariscal F. Tolbujin, salieron a finales de septiembre hacia las fronteras de Yugoslavia. Para ese momento se llegó a un acuerdo entre la URSS y Yugoslavia sobre la entrada del Ejército Soviético al territorio yugoslavo para iniciar las operaciones conjuntas con las unidades del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia y luchar contra las tropas del Grupo de Ejércitos fascista "F", compuesto por el 2 Ejército de tanques y la agrupación a nivel de ejército "Servia".

De acuerdo con el plan de la operación[7], elaborado por el Mando del 3 Frente de Ucrania y aprobado por el Gran Cuartel General, el objetivo era derrotar, con los esfuerzos conjuntos de las tropas soviéticas y yugoslavas en la dirección de Belgrado y con las tropas yugoslavas y búlgaras en las direcciones de Nish y Scoplje, a la agrupación enemiga "Servia" para liberar a todas las regiones servias, incluido Belgrado, organizar un frente unido de

7 Se trata de la operación ofensiva de Belgrado que las tropas del 3 Frente de Ucrania, conjuntamente con las del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia (ELPY) y las del Frente de la Patria de Bulgaria, llevaron a cabo del 28 de septiembre al 20 de octubre de 1944.

tropas soviéticas y yugoslavas, así como crear las condiciones apropiadas para el ejército yugoslavo con miras a que éste pudiera liberar a su país y para que el 3 Frente de Ucrania avanzara en la dirección a Budapest.

Al planear la operación de Belgrado, el mariscal F. Tolbujin entendía muy bien las particularidades y dificultades con las que deberían enfrentarse las tropas en el momento de ponerla en práctica. La marcha de las acciones de combate se condicionaban, en gran parte, por el carácter montañoso del terreno. La operación se caracterizó también por el hecho de que las tropas soviéticas por primera vez tuvieron que luchar en cooperación con los ejércitos de pueblos hermanos y transmitirles su rica experiencia militar.

En eso también Fiódor Tolbujin demostró sus capacidades diplomáticas. Con el fin de coordinar las próximas acciones bélicas de las tropas soviéticas, yugoslavas y búlgaras el Consejo Militar del 3 Frente de Ucrania envió, con el visto bueno del Gran Cuartel General, al jefe del Estado Mayor, general S. Biriuzov[8], a visitar al mariscal Tito[9] que se encontraba en la ciudad rumana de Crapovu. La delegación gubernamental de Bulgaria, encabezada por el ministro D. Terpeshev, llegó también a esta ciudad.

La ofensiva de las tropas del 3 Frente de Ucrania comenzó el 28 de septiembre. Por medio de un golpe de sorpresa rompieron las fortificaciones fronterizas del enemigo y, después de cruzar los montes de Servia Oriental, salieron al río Morava. Los fascistas fueron sorprendidos por el veloz avance de las tropas soviéticas y no pudieron enviar allá grandes fuerzas. El 57 Ejército del Frente se aprovechó de ello para cruzar el río y continuar su ataque. Para incrementar los ritmos de la ofensiva hacia Belgrado desde el sur, el mariscal F. Tolbujin ordenó que el 4 Cuerpo mecanizado de la Guardia entrara en combate en la mañana del 11 de octubre. Señaló que la liberación de Belgrado se

[8] *Serguéi Semiónovich Biriuzov (1904-1964)*: Mariscal de la Unión Soviética. En la Gran Guerra Patria dirigió una división, fue jefe del Estado Mayor de ejército. A partir de mayo de 1944 fue jefe del Estado Mayor del 3 Frente de Ucrania y, desde octubre del mismo año, comandante de ejército.

[9] *J. Broz Tito (1892-1979):* Mariscal de Yugoslavia y presidente del país. Durante la guerra de liberación popular de Yugoslavia entre 1941 y 1945 fue el jefe supremo del ELPY y del movimiento guerrillero de su país.

realizara conjuntamente con las tropas yugoslavas como se había acordado con Broz Tito.

En el transcurso de la operación de Belgrado las tropas del 3 Frente de Ucrania tuvieron que vencer grandes dificultades. Las batallas se llevaban a cabo en un frente amplio, en direcciones independientes separadas por enormes espacios. A éstas sólo las unía el plan general de la operación. Los hitlerianos se aferraban de cada palmo del terreno. Empinadas montañas y anchos ríos cerraban el paso a los soldados soviéticos. Pero no existían barreras que pudieron detener su ímpetu ofensivo. Las unidades soviéticas de tanques salieron a Belgrado, cercaron a las tropas fascistas de ahí y el 20 de octubre de 1944 liberaron a la ciudad, junto con las unidades del Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia.

El mariscal F. Tolbujin, considerando la petición de Tito de que las unidades yugoslavas fueran las primeras en entrar a Belgrado, ordenó que los tanques soviéticos transportaran a soldados del 1 Cuerpo Proletario del ELPY. Así se logró que las tropas soviéticas y yugoslavas entraran juntas a la ciudad.

En la operación de Belgrado las tropas del 3 Frente de Ucrania, encabezadas por Fiódor Tolbujin, demostraron una vez más la superioridad del arte militar soviético sobre el de la Alemania fascista. La forma principal de las acciones bélicas que desplegaban las tropas soviéticas, en las difíciles condiciones que presentaban los terrenos montañosos, era la maniobra para lograr cercar y aniquilar al enemigo. En el transcurso de la operación fueron cercadas y derrotadas fuertes agrupaciones enemigas al sureste de Belgrado, en Kragujevac, Negotin y otras regiones.

En Belgrado no había ya ni alimentos ni combustibles. Sus habitantes vivían bajo la amenaza del hambre. También los soldados del ejército yugoslavo experimentaban una gran falta de alimentos, armamentos, municiones y medicamentos.

Con el fin de salvar la situación, el Gobierno soviético envió todo lo necesario a Yugoslavia. La ayuda se hacía a través del Consejo Militar del 3 Frente de Ucrania en unas condiciones muy difíciles. La red ferroviaria de Yugoslavia había sido destruida por completo por el enemigo. Tampoco eran buenas las carreteras de montaña. La única vía de

transporte era el río Danubio, pero los fascistas en su retirada hundieron muchos buques y se llevaron consigo todos los remolcadores y barcazas. El río se encontraba saturado de minas.

No obstante, el comandante general del Frente, mariscal F. Tolbujin, resolvió con éxito el problema, apoyándose en sus compañeros de armas y combinando con habilidad los asuntos de Estado con los militares. Con ese fin, hizo el debido uso de los buques de la Flotilla de Guerra del Danubio.

El Gobierno de Yugoslavia agradeció en su justo valor los méritos de Fiódor Tolbujin, comandante general del 3 Frente de Ucrania y Mariscal de la Unión Soviética, condecorándolo con la Orden de Héroe Nacional de Yugoslavia.

La ofensiva de las tropas del 3 Frente de Ucrania en dirección a Yugoslavia y la liberación de gran parte de ese país, así como de su capital Belgrado, ejercieron una influencia decisiva sobre la lucha ulterior en los Balcanes. Las tropas fascistas comenzaron a retirarse con toda prisa de Yugoslavia y Grecia por temor a quedar aisladas de Alemania.

Después de culminar con éxito la operación de Belgrado, las tropas del 3 Frente de Ucrania, dirigidas por el mariscal F. Tolbujin, se reagruparon en la dirección estratégica de Budapest — Viena. Envolvieron a Budapest desde el norte y en noviembre de 1944 atravesaron el Danubio en la región de Baja. Liberaron todo el territorio húngaro ubicado entre el Danubio y el lago Balatón. Luego asestaron un golpe a lo largo de la orilla oeste del río hacia el norte y a finales de diciembre salieron, primero, a la ciudad de Esztergom y, después junto con las tropas del 2 Frente de Ucrania, cercaron por completo a la agrupación enemiga en Budapest.

A continuación, por órdenes del Gran Cuartel General las tropas del 3 Frente de Ucrania, conjuntamente con las del 2 Frente de Ucrania, iniciaron acciones bélicas encaminadas a derrotar la agrupación que se hallaba en Budapest. En esa operación el mariscal F. Tolbujin demostró, además de su gran conocimiento del arte militar, su coraje personal y virtud cívica extraordinarios, a lo cual nos habíamos referido ya al comienzo de la presente biografía.

En enero de 1945, el Mando alemán hizo el intento de sacar del cerco a su agrupación de Budapest, restablecer la defensa en el Danubio y, de esa manera, impedir que las

tropas soviéticas salieran a las regiones meridionales de Alemania donde, por aquel entonces, se encontraba concentrada la mayor parte de las empresas de guerra del Reich fascista. Al organizar el contraataque, los hitlerianos pudieron concentrar en secreto su poderosa agrupación de tanques e iniciar un ataque sorpresivo contra las tropas del 3 Frente de Ucrania.

En la noche del 1 al 2 de enero el enemigo asestó un golpe desde la región de la ciudad de Komarno en dirección a Bichke y Budapest con las fuerzas de cinco divisiones de tanques y tres de infantería. En esa zona los hitlerianos que atacaban tenían la superioridad sobre las unidades soviéticas (el 31 Cuerpo de fusileros de la Guardia) cinco veces en hombres, 4,5 en artillería y 17 veces en tanques. Aprovechando su superioridad y cambiando con frecuencia la dirección del golpe, el enemigo avanzaba obstinadamente hacia Budapest. A pesar de las medidas tomadas por el Mando soviético, la situación empeoraba de modo paulatino. El momento más crítico se dio el 18 de enero, cuando el enemigo logró irrumpir hacia el Danubio, al sur de Budapest.

En esa situación, en extremo complicada y difícil, el Gran Cuartel General le concedió al Mando del 3 Frente de Ucrania el derecho de decidir si conservaba en sus manos la plaza de armas al oeste del Danubio o se retiraba tras el río.

Pero el comandante general del Frente, mariscal F. Tolbujin, decidió defender la plaza de armas costara lo que costara.

Uno de los compañeros de armas más cercanos de Fiódor Tolbujin, el mariscal de aviación y ex comandante del 17 Ejército Aéreo del 3 Frente de Ucrania, V. Sudets[10], recuerda así aquel acontecimiento:

"...No puedo dejar de señalar que fue nuestro comandante, Mariscal de la Unión Soviética F. Tolbujin, quien en esa noche alarmante inspiró valor a todas las tropas del Frente. En esos momentos se encontraba en su puesto de mando avanzado a unos cuantos kilómetros de la carretera Tsetse—Dunapentele, conquistada por el enemigo. Con él estaban el miembro del Consejo Militar, coronel general

10 *Vladímir Alexándrovich Sudets (1904-1981):* Mariscal de aviación. Durante la Gran Guerra Patria dirigió un cuerpo de aviación de bombardeo. A partir de marzo de 1944 fue jefe del 17 Ejército Aéreo.

A. Zheltov; el jefe del Estado Mayor, teniente general S. Ivanov; el jefe del servicio de contraespionaje, teniente general P. Ivashutin, y un pequeño grupo operativo del Estado Mayor. El puesto de mando se encontraba protegido sólo por una batería de cañones antitanques de 45 mm.

La situación era peligrosa. Por eso le propusimos al mariscal F. Tolbujin que pasara con el puesto de mando central del Frente a la orilla izquierda del Danubio, dejando a los demás donde nos encontrábamos para que no se interrumpiera un instante la dirección de las tropas, en esa situación tan peligrosa para el Frente.

El comandante general del Frente declinó nuestra proposición. Al día siguiente le telefoneó el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas diciéndole que le permitía retirar las tropas a la orilla izquierda del Danubio. Fiódor Ivánovich Tolbujin sintió mucho esa llamada.

— Marcharnos en esta situación a la orilla izquierda del Danubio significaría la derrota definitiva de las tropas del Frente —dijo F. Tolbujin. Nos anunció su decisión—: Permaneceremos en la orilla derecha. —Quedó aquí mismo hasta cuando se estabilizó nuestra defensa. A las tropas del Frente se les dio la orden de que nadie podría trasladarse a la orilla derecha, excepto los heridos.

Esa había sido una decisión sabia y la única válida, ya que la retirada a la otra orilla, en el momento en que el enemigo avanzaba, podría causar grandes bajas y nos quitaría la posibilidad de restablecer la situación en el sector de la ruptura del enemigo. Y con mayor razón teniendo en cuenta que al día siguiente, grandes témpanos de hielo en el Danubio destruyeron todos los pasos y hasta un puente en Baja"[11].

Al golpe del enemigo las tropas del 3 Frente de Ucrania contestaron con un contraataque. Hasta mediados de febrero no cesaron ni por un solo día los combates encarnizados. En el transcurso de ellos, primero se logró detener al enemigo y, luego, se le rechazó a sus posiciones de partida. En mes y medio de grandes combates el Mando germanofascista no consiguió absolutamente nada. A pesar de haber perdido varios cientos de tanques y gran cantidad de hombres, no logró desbloquear a su guarnición de Budapest, ni

[11] *La liberación de Hungría del fascismo*. Moscú, Ed. "Naúka", 1965, págs. 74-75.

tampoco arrojar a las tropas soviéticas al otro lado del Danubio.

El 13 de febrero fue izada la bandera soviética en Budapest. El mariscal F. Tolbujin recibió la condecoración "Magyar Szabadság" (Libertad de Hungría) y la Gran Cruz de la Orden República de Hungría.

En la Gran Guerra Patria los jefes militares soviéticos dieron múltiples muestras de valor personal al tomar y poner en práctica decisiones difíciles. Pero la firmeza de ánimo que demostró el comandante general del 3 Frente de Ucrania durante el contraataque de los hitlerianos en las inmediaciones de Budapest, podría compararse sólo con el valor demostrado por el mariscal Gueorgui Zhúkov en la batalla de Moscú y durante la defensa de Leningrado en septiembre de 1941.

La derrota de la agrupación hitleriana en Budapest abrió a las tropas del 3 Frente de Ucrania el camino hacia Viena y a las regiones meridionales de Alemania. No obstante, el Mando fascista alemán, en su intento de conservar en sus manos, a toda costa, las regiones sureñas de Hungría con sus campos petrolíferos y proteger los accesos hacia Alemania del Sur, emprendió en marzo de 1945, en la zona del lago Balatón, su última y desesperada tentativa de arrojar a las tropas del 3 Frente de Ucrania al otro lado del Danubio. Con tal motivo, trasladó allí, de Bélgica y Francia, al 6 Ejército de tanques dotado de los más modernos tipos de carros blindados. El enemigo concentró contra el 3 Frente de Ucrania 31 divisiones que incluían 11 de tanques, 5 agrupaciones de combate, 1 brigada motorizada y cuatro más de artillería de asalto, con un total de 431.000 hombres, 5.630 cañones y morteros, 877 tanques y cañones de asalto y 850 aviones. El enemigo tenía 2,1 veces más tanques y artillería de asalto que las tropas soviéticas.

Después de descubrir las intenciones del enemigo, que pretendía realizar un contraataque en la zona del lago Balatón, el Gran Cuartel General ordenó al 3 Frente de Ucrania pasar a la defensiva y, en unión con las tropas del 2 Frente de Ucrania, rechazar el ataque enemigo y derrotar a su agrupación ofensiva, luego iniciar acciones activas en la dirección de Viena.

Al cumplir la orden del Gran Cuartel General, el mariscal F. Tolbujin decidió lo siguiente: detener la ofensiva

enemiga por medio de una rígida defensa desde las posiciones ocupadas, pero sin asestar contragolpes con las fuerzas del Frente o de los ejércitos; las unidades contraatacarían sólo en caso de no haber duda en lograr el éxito; concentrar el esfuerzo principal del Frente en las zonas defensivas del 4 Ejército de la Guardia y del 26, por donde se esperaba el ataque del grueso de las fuerzas enemigas. La formación estratégica de las tropas del Frente sería de dos escalones. La reserva del comandante general del Frente contaría con dos cuerpos de tanques, uno motorizado, otro de caballería y una división de fusileros. La profundidad general de la zona defensiva, incluida la de antitanque, debería ser de 25-30 km.

El análisis de la decisión tomada por Fiódor Tolbujin sobre la operación defensiva que debía desplegar[12] el Frente nos demuestra que perseguía el fin de economizar el máximo de fuerzas y que se caracterizaba por el deseo de cumplir con la misión planteada con las menores pérdidas posibles, conseguir la victoria con el mínimo de víctimas.

Los hitlerianos atacaron al alba del 6 de marzo. Como era de esperarse, el enemigo asestó el golpe principal a las tropas del 4 Ejército de la Guardia y al 26 Ejército. Desde las primeras horas el combate fue en extremo encarnizado, sobre todo en la zona del 26 Ejército. Hubo momentos en los que el enemigo empleó a la vez hasta 350 tanques y artillería de asalto, mientras que las tropas soviéticas no contaban en la primera línea de defensa ni con tanques ni con artillería autopropulsada. Las tropas soviéticas hicieron frente al empuje enemigo con el fuego incesante de su artillería y con el ataque de la aviación. En cuanto se precisó la dirección del principal golpe del enemigo, el mariscal F. Tolbujin ordenó promover a las reservas móviles a la línea de defensa, que había sido organizada con anterioridad, y dio la orden al 27 Ejército de ocupar el sector defensivo desde el lago Velence hasta el canal de Sherviz. Simultáneamente, unidades de artillería fueron trasladadas a ese lugar desde las demás direcciones. Además de rechazar los numerosos ataques de grandes fuerzas del enemigo, las tropas soviéticas

12 Se trata de la operación defensiva del lago Balatón que las tropas del 3 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 6 al 15 de marzo de 1945 con el objeto de rechazar el contraataque de las tropas germano-fascistas.

mantenían sus posiciones con firmeza y le causaban sensibles pérdidas.

Una de las premisas más importantes para que las tropas del 3 Frente de Ucrania triunfaran en la operación defensiva del Balatón, fue el hecho de que el Mando del Frente elaboró correctamente y puso en práctica con toda precisión un sistema bien pensado, dirigido a mantener en las tropas una elevada disposición combativa. El sistema se basaba en tener un eficaz servicio de reconocimiento, fuerzas en permanente estado de alerta —desde un pelotón hasta el Frente en sí—, dispuestas a actuar de inmediato, así como la fijación correcta de las fechas, direcciones y la fuerza de los ataques del enemigo. Se puso una gran atención a la preparación cuidadosa y anticipada de las tropas y los órganos de mando para rechazar los ataques masivos de los aviones y tanques sin importar la situación, al aviso oportuno a las tropas sobre las posibles fechas en las que el enemigo pasaría a la ofensiva en tal o cual dirección. Estas medidas permitieron que las tropas que se defendían pudieran rechazar con eficacia todos los poderosos ataques del enemigo y conservaran su vitalidad.

La operación defensiva del Balatón se caracterizó más que nada por los bruscos cambios de la situación. Durante todo el combate, que duró hasta el 15 de marzo, el enemigo trasladó varias veces sus fuerzas a nuevos sectores de la zona de ruptura. En esas condiciones el mariscal F. Tolbujin maniobró sus fuerzas, sobre todo la artillería, con gran habilidad. El ritmo de maniobra con las reservas del Frente resultó ser más rápido que el ritmo de ataque del enemigo, y esto fue determinante para que las tropas soviéticas consiguieran la victoria.

Al no obtener éxito alguno, el enemigo se vio obligado a suspender la ofensiva y el 15 de marzo pasar a la defensiva. El Mando fascista, temiendo una derrota total, empezó a retirar a toda prisa sus tropas hacia el oeste. El enemigo se iba retirando bajo la acción incesante de las tropas del 3 Frente de Ucrania que había pasado a la ofensiva. A finales de marzo las tropas del mariscal F. Tolbujin entraron al territorio austriaco, una vez vencidas las fortificaciones fronterizas del enemigo.

Por órdenes del Gran Cuartel General el Mando del 3 Frente de Ucrania preparó, durante la operación defensiva

del Balatón, la ofensiva que perseguía la liberación de la capital de Austria[13]. Además, se tomaron las medidas pertinentes para que no entraran en combate el 9 y 4 Ejércitos de la Guardia que se encontraban en el segundo escalón y en la reserva del Frente. Según el plan del Gran Cuartel General, ambos ejércitos deberían ser la agrupación de choque del Frente. Más aún, se les añadieron efectivos y técnica militar. La tarea no era muy fácil, ya que las tropas que estaban a la defensiva tenían gran necesidad de reservas y fuerzas nuevas. Simultáneamente se hizo una gran labor para reagrupar, concentrar sigilosamente la agrupación de choque y asegurar el apoyo logístico. En la operación de Viena el plan del comandante general del Frente, mariscal F. Tolbujin, consistía en asestar el golpe principal con dos ejércitos del ala derecha (el 9 y el 4 de la Guardia), desde la línea situada al norte de la ciudad húngara de Székesféhérvar en dirección suroccidental, romper la defensa del enemigo, cercar —y conjuntamente con los dos ejércitos del centro— derrotar a la agrupación de tanques de éste que se había penetrado en la zona defendida por las tropas soviéticas al suroeste de dicha ciudad. Después había que desarrollar la ofensiva en la dirección general a Viena. Las tropas del ala izquierda del Frente (los Ejércitos 57 y 1 búlgaros) tenían que atacar al sur del lago Balatón. Su tarea era derrotar al 2 Ejército de tanques alemán en la región de Nagykanizsa.

El 16 de marzo, después de una poderosa preparación artillera y aérea, la agrupación de choque del 3 Frente de Ucrania inició la ofensiva. Esta fue de total sorpresa para el enemigo. Una vez rota la defensa al norte de la ciudad de Székesféhérvar, las tropas del 9 y 4 Ejércitos de la Guardia empezaron a avanzar en la dirección oeste y suroeste. Al tercer día de la operación, el mariscal F. Tolbujin ordenó que el 6 Ejército de tanques de la Guardia entrara en combate. Las tropas soviéticas avanzaban hacia la capital de Austria, Viena, por pésimos caminos —a causa de la primavera—, atravesando bosques y montañas, cruzando ríos y obstáculos.

[13] Se trata de la operación ofensiva de Viena realizada por las tropas del 3 Frente de Ucrania y el ala izquierda del 2 Frente de Ucrania del 16 de marzo al 15 de abril de 1945. El fin que se perseguía era aniquilar a las tropas fascistas en la parte occidental de Hungría y conquistar Viena.

El intento del Mando fascista alemán de detener la ofensiva de las tropas del 3 Frente de Ucrania al este de Viena no prosperó. Entre el 1 y el 4 de abril las tropas soviéticas, después de vencer la resistencia tenaz de los hitlerianos, salieron a las inmediaciones de la capital austriaca.

Después de hacer una necesaria reagrupación de sus fuerzas, el comandante general del Frente decidió conquistar Viena por medio de ataques simultáneos desde tres direcciones: desde el sureste, con las fuerzas del 4 Ejército de la Guardia y el 1 Cuerpo mecanizado de la Guardia; desde el sur y suroeste, con el 6 Ejército de tanques de la Guardia, el 18 Cuerpo de tanques agregado a este mismo y con parte de las fuerzas del 9 Ejército de la Guardia. El resto de las fuerzas de este ejército debería envolver la ciudad por el sur, marchando a través de los contrafuertes de los Alpes Orientales y cortar las vías de retirada al enemigo hacia el oeste.

La ofensiva comenzó el 5 de abril. Al día siguiente, cuando las tropas del Frente irrumpieron en los límites de Viena, el mariscal F. Tolbujin, deseando conservar a la capital austriaca y sus monumentos históricos y culturales, se dirigió a los habitantes de la ciudad pidiéndoles que se mantuvieran tranquilos y que ayudaran a los soldados soviéticos para que los fascistas no destruyeran la ciudad. Además, se tomaron todas las medidas para ocasionar el menor daño posible a la población vienesa, a sus zonas residenciales, palacios, parques, museos y teatros. Al séptimo día de combatir por la ciudad, las tropas del 3 Frente de Ucrania conquistaron definitivamente la capital de Austria.

En la orden del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas del 13 de abril de 1945, dedicada a ese acontecimiento de tanta importancia, se decía lo siguiente: "Las tropas del 3 Frente de Ucrania, en cooperación con las del 2 Frente de Ucrania, conquistaron hoy, 13 de abril, después de violentos combates callejeros, la ciudad de Viena, capital de Austria, un importante centro estratégico de la defensa de los hitlerianos que protege las vías de acceso a las regiones meridionales de Alemania.

Durante los combates sostenidos en las afueras y la misma Viena, las tropas del Frente derrotaron, entre el 16 de marzo y el 13 de abril, a once divisiones alemanas de tanques —incluido el 6 Ejército de tanques de la SS—,

tomaron prisioneros a más de 130.000 soldados y oficiales, aniquilaron y capturaron 1.345 tanques y cañones autopropulsados, 2.250 cañones de campaña y gran cantidad de diverso material de guerra".

Por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 26 de abril de 1945, el Mariscal de la Unión Soviética Fiódor Ivánovich Tolbujin fue condecorado con la Orden de la Victoria "por el diestro cumplimiento de las misiones encomendadas por el Gran Cuartel General para dirigir las operaciones de gran envergadura, cuyo resultado fueron los destacados éxitos obtenidos en la derrota de las tropas germanofascistas".

Para el Mando y las tropas del 3 Frente de Ucrania la operación ofensiva de Viena constituyó el acontecimiento culminante del camino nada fácil que había recorrido. Una vez terminadas las acciones de combate en Europa, el 3 Frente de Ucrania se trasladó a Bulgaria y Rumania, formando el Grupo Sur de las tropas soviéticas, mandado por el mariscal F.Tolbujin. Fue a la vez presidente de la Comisión Aliada de Control en Bulgaria y Rumania. Aprovechó su gran inteligencia, sabiduría y tacto para proteger esos países de la contrarrevolución interna y de la intervención imperialista. Ayudó a fortalecer en ellos la democracia popular.

"Las operaciones llevadas a cabo en su totalidad o en parte —escribió A. Vasilevski— por los Frentes Sur, 3 y 4 de Ucrania, de los que F. Tolbujin fue comandante general, o sea, las operaciones de Donbás, Melitópol, Níkopol—Krivói Rog, de Crimea, Iasi—Kishiniov, Belgrado, Budapest, Balatón y Viena hablan por sí solas del gran talento militar de F. Tolbujin. Demostró ser un verdadero estratega. Las tropas que él dirigió liberaron del enemigo a los territorios y pueblos de Rumania, Bulgaria, Yugoslavia y Hungría. Destruyeron el orden hitleriano establecido en Austria. F. Tolbujin se hizo famoso en muchos países de Europa. Después de la guerra ocupó puestos de alta responsabilidad. Aun estando muy enfermo siguió cumpliendo con sus obligaciones. Nunca podré olvidar como Fiódor, guardando cama en el hospital, me aseguró —literalmente unos minutos antes de morir— que saldría mañana al trabajo"[14].

[14] A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida.* Moscú, 1973, pág. 355.

En enero de 1947 se designa al mariscal F. Tolbujin comandante general de las tropas de la Región Militar de Transcaucasia. Le agradó muchísimo poder regresar a los lugares que tanto había amado. Desgraciadamente, su salud quebrantada por las guerras comenzó a debilitarse. Fiódor Tolbujin dejó de existir el 18 de octubre del 1949.

Por sus relevantes méritos el Mariscal de la Unión Soviética Fiódor Tolbujin fue honrado con el título de Héroe de la Unión Soviética (postmortum, en mayo de 1965), condecorado con dos Ordenes de Lenin, tres de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, una de Kutúzov de primer grado, una de la Estrella Roja y medallas, además con Ordenes y medallas extranjeras. Se le concedió la más alta condecoración militar soviética: la Orden de la Victoria. Se erigió un monumento suyo en Moscú, una de las divisiones de fusileros lleva su nombre, como también la Escuela Superior de Oficiales de Artillería Autopropulsada. A la ciudad de Dobrich, en Bulgaria, se le dio el nombre de Tolbujin y lo mismo que al pueblo de Davídkovo en la región de Yaroslavl. Los edificios de la Academia Militar M. V. Frunze y del Estado Mayor de la Región Militar de Transcaucasia portan placas conmemorativas de F. Tolbujin. Sus restos mortales fueron enterrados en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

A.I.Antónov,

General de ejército



Durante la Gran Guerra Patria Alexéi Antónov fue uno de los dirigentes del Estado Mayor General del Ejército Soviético que dedicó toda su vida a la misión encomendada y que soportó el peso de la responsabilidad al solucionar importantísimos problemas, relacionados con la lucha armada contra los agresores alemanes fascistas. Así era el general de ejército Alexéi Innokéntievich Antónov.

Nació el 15 de septiembre de 1896 en la ciudad de Grodno, en la familia de un oficial del ejército zarista. Todavía no había cumplido los 12 años cuando su padre murió. En 1914 falleció la madre. Después de terminar la escuela secundaria, Alexéi ingresó en 1915 a la Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de Petrogrado Al mismo tiempo trabajó de inspector de calidad en una fábrica militar. En ésta supo, por primera vez, lo que es la fuerza de la colectividad y la ayuda recíproca entre compañeros. Los obreros, que hacían por él parte del trabajo, le ayudaron a que pudiera continuar sus estudios en la Universidad.

En 1916 se le llama a filas. Por tal motivo se le inscribe en la Escuela Militar de Pávlovsk. A finales de 1917, una vez terminada la Escuela, es enviado al frente. Fue herido en los combates. Obtiene una Orden por el valor demostrado en los mismos.

El alférez Alexéi Antónov abraza con toda su alma la causa de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Esta lo sorprende en Petrogrado siendo segundo ayudante del jefe de un regimiento de reserva. Los soldados de regimiento lo eligieron para ese cargo y con ellos participó en el aplastamiento de la sublevación del general Kornílov[1]. Al ser disueltas las unidades del ejército zarista, A. Antónov fue dado de baja quedando en la reserva. Hasta abril de 1919 trabajó en el Comité de Abastecimientos de Petrogrado y estudió en el Instituto Forestal.

En abril de 1919, Alexéi Antónov se alistó al Ejército Rojo y desde ese momento hasta el fin de su vida permaneció en las filas de los defensores de la Patria socialista. A. Antónov participó en las batallas contra las tropas de

[1] Se trata de la sublevación contrarrevolucionaria que encabezó en agosto de 1917 el general L. G. Kornílov, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Rusia. Su objetivo era derrotar a las fuerzas revolucionarias y establecer una dictadura militar reaccionaria.

la Guardia Blanca, dirigidas por los generales Denikin y Wrangel, como jefe del Estado Mayor de brigada y subjefe del Estado Mayor de división.

Al terminar la guerra civil, Alexéi Antónov siguió prestando sus servicios en la 15 División de fusileros en el cargo de jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor. En las conceptuaciones sobre sus labores durante 1922 y 1923 se señala: "Es enérgico, cumplidor, disciplinado y puntual en el trabajo. Tiene experiencia y domina bien el arte operativo. Es cuidadoso y demuestra energía en sus labores. Sabe aplicar en la práctica su experiencia de oficial del Estado Mayor y resolver bien los problemas".

En 1926, Alexéi Antónov se hace candidato a miembro del Partido Comunista. A los dos años ya es miembro del mismo y oyente de la Facultad del personal de mando de la Academia Militar M.V.Frunze. Durante los años de estudio se revela su gran capacidad para el arte militar, sus inclinaciones para la investigación científica y su mente analítica. En la Academia aprende bien el francés, por lo que obtiene el título de traductor. Su escrupulosidad, honestidad y el espíritu escudriñador hacen que los jefes se fijen en él.

Al egresar de la Academia, Alexéi Antónov recibe la siguiente característica oficial: "Posee cualidades volitivas sumamente positivas, tiene buena preparación general y militar. Antes de ingresar a la Academia contaba con una gran práctica en el Estado Mayor y poca en el servicio en filas. En la Academia sirvió de ejemplo. Adquirió habilidades de mando y de instructor. Durante las prácticas participó activamente en los ejercicios experimentales y a nivel divisionario. Siente inclinaciones para el servicio en las unidades motorizadas y para la investigación científica. Está preparado para asumir el cargo de jefe del Estado Mayor de brigada mecanizada o segundo jefe del Estado Mayor de un cuerpo".

En marzo de 1931 —al terminar sus estudios en la Academia— se designa a Alexéi Antónov jefe del Estado Mayor de la 46 División de fusileros que se encontraba en Ucrania. Logró que el Estado Mayor cumpliera con sus funciones de acuerdo al plan establecido, sin prisas innecesarias y surtiera mayor efecto. Bajo su dirección se llevaron a cabo varios ejercicios de Estado Mayor que se caracte-

rizaron por su máxima aproximación a las condiciones de combate. También participó en el planeamiento de los ejercicios a nivel de la Región Militar.

En el otoño de 1932, Alexéi Antónov es enviado de nuevo a la Facultad del Arte Operativo recientemente formada en la Academia Militar M.V. Frunze. Los estudios en dicha Facultad le permitieron elevar sus conocimientos y habilidades prácticas. Al término de los estudios obtiene una conceptuación que, entre otras cosas, dice: "Excelente oficial de Operaciones y de Estado Mayor. Está muy bien preparado para prestar sus servicios en los Estados Mayores superiores".

Después de egresar de la Academia, A. Antónov regresa al ejército. Primero se hizo cargo del Estado Mayor de una división de una región fortificada y luego de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor de la Región Militar de Járkov. Le encargan, cada vez con mayor frecuencia, la elaboración de planes para importantes ejercicios tácticos y maniobras en los que se usan tropas de diferentes Armas.

Al igual que para muchos jefes del Ejército Rojo, los grandes ejercicios de 1935[2] que tuvieron lugar en la Región Militar de Kíev, fueron un importante acontecimiento en la vida de Alexéi Antónov. En ellos tomaron parte todas las Armas: la infantería, la caballería y las grandes unidades de desembarco aéreo, de artillería, blindadas y de aviación. Se adiestraba en la ruptura de las zonas fortificadas enemigas, así como se emprendían maniobras de las unidades móviles, cuyo objetivo era cercar al enemigo. Por primera vez se pusieron a prueba muchos principios teóricos de la ciencia militar soviética, incluida la teoría de las operaciones en profundidad[3].

Alexéi Antónov participó, asimismo, en la concepción

[2] Se trata de los ejercicios efectuados en la Región Militar de Kíev en septiembre de 1935 más importantes en un momento en que las tropas soviéticas modernizaron su técnica militar. En los ejercicios participaron más de 65.000 hombres, 1.000 tanques, 600 aviones, 300 piezas de artillería y demás técnica militar.

[3] Se trata de una forma de acciones combativas de una agrupación operativa elaborada por la ciencia militar soviética en los años 30. Lo esencial estribaba en la neutralización simultánea de la defensa del enemigo a toda profundidad por medios de destrucción, en la ruptura de su zona táctica en la dirección escogida, con la consiguiente explotación de éxito por las tropas móviles.

y elaboración del plan de los ejercicios. Demostró aptitudes de gran estratega, que fueron apreciadas en su justo valor. En 1936, el Mando de la Región lo envió a la recién fundada Academia del Estado Mayor General de Moscú que preparaba personal altamente calificado para ocupar los cargos directivos más altos.

Después de terminar sus estudios en dicha Academia, A.Antónov ocupa el puesto de jefe del Estado Mayor de la Región Militar de Moscú. A continuación dictó el curso de táctica general en la Academia Militar M.V. Frunze. En febrero de 1940 se le otorga el grado científico de auxiliar de cátedra, y en junio de ese mismo año se convierte en mayor general.

La Gran Guerra Patria sorprende a Alexéi Antónov en el cargo de subjefe del Estado Mayor de la Región Militar Especial de Kíev. Allí encabezó un grupo, cuya misión era formar el Frente Sur. A.Antónov resolvió con pleno éxito la tarea planteada y a fines de agosto de 1941 se le designó jefe del Estado Mayor de dicho Frente.

Comprendiendo que el Estado Mayor del Frente es un organismo de trabajo para el comandante general, respecto a la dirección de las tropas, Alexéi Antónov toma las medidas pertinentes para mejorar las labores de cada Sección del Estado Mayor y la dirección de las tropas en general en el lapso de tiempo más breve. Para ello establece unas reglas estrictas de presentación de datos al comandante general, precisa el contenido de los partes operativos y de combate, así como el régimen de trabajo que realiza el centro de comunicaciones del Estado Mayor del Frente.

El general A.Antónov presta especial atención a los problemas relativos a la generalización de la experiencia combativa y su difusión entre las tropas. En septiembre de 1941 ordena a los Estados Mayores de los ejércitos subordinados que presenten al Estado Mayor del Frente descripciones de los combates y operaciones más aleccionadores, en las que se deben reflejar la valentía demostrada por las unidades en la lucha contra el enemigo y, en casos especiales, describir las hazañas heroicas de algunas pequeñas unidades y soldados. Exigió que en dichas descripciones se señalaran los nuevos métodos de lucha contra la aviación y las fuerzas terrestres del enemigo, sobre todo

contra los tanques. Sobre la base del análisis de esos materiales, el Estado Mayor del Frente cursa una directiva y divulga entre las tropas la generalizada experiencia combativa.

La iniciativa del Estado Mayor del Frente Sur sobre la generalización y difusión de la experiencia de las acciones de combate contó con el pleno apoyo del comandante general del Frente, coronel general Ya.Cherevichenko, del Consejo Militar del Frente y con la aprobación del Estado Mayor General.

En el cargo de jefe del Estado Mayor del Frente Sur Alexéi Antónov demostró ser un general muy competente en los asuntos de Estado Mayor. Sus profundos conocimientos y amplia erudición se reforzaban con una gran capacidad organizativa. Su pensamiento no tenía límites, captaba al momento el meollo de problema y no temía tomar decisiones de gran responsabilidad. Por órdenes del comandante general del Frente visitaba con frecuencia a las tropas para ayudar al Mando de los ejércitos a rechazar los ataques del enemigo en las direcciones principales.

Cuando en octubre de 1941 se descubrió la intención del Mando alemán de llevar a la práctica una ruptura a profundidad en la zona del 9 Ejército, en la dirección de Novocherkassk, y de tomar la ciudad de Rostov del Don, rodeándola desde el noreste, el general A.Antónov salió al sector del 9 Ejército con un grupo de altos jefes de Estado Mayor. Prestó una gran ayuda al Mando de dicho Ejército en la creación de una defensa estable y la organización de la dirección de las tropas.

La diestra organización de la defensa ayudó a que las tropas soviéticas resistieran la presión rabiosa de los fascistas. Durante los violentos combates, que tuvieron lugar a principios de septiembre de 1941, el enemigo logró presionar un poco al 9 Ejército, pero no pudo desarrollar el éxito hacia Shajti y Novocherkassk. El 1 Ejército de tanques del enemigo se vio obligado a cesar su ofensiva.

En la batalla librada en la dirección de Novocherkassk las tropas del Frente Sur demostraron ser capaces de luchar como es debido contra el enemigo y de estar siempre listas a resolver los problemas más complicados. Esta conclusión, hecha por el Estado Mayor del Frente, sirvió de base para que el Mando de la Dirección Suroeste se dirigiera al Gran

Cuartel General solicitando preparar y poner en marcha la operación ofensiva, cuyo fin era derrotar a la agrupación enemiga en las afueras de Rostov. El GCG aprobó dicha iniciativa.

Podemos afirmar sin caer en exageraciones que el jefe del Estado Mayor del Frente Sur, Alexéi Antónov, desempeñó el papel principal en la elaboración de la idea y del plan para el contraataque que las tropas soviéticas llevaron a cabo en otoño de 1941 en las afueras de Rostov del Don. Casi todos los documentos los preparaba personalmente o los comprobaba al detalle. En esos documentos se reflejaron cuestiones de tanta importancia como la apreciación del enemigo y de sus propias fuerzas, el objetivo y la idea de las operaciones, misiones a cumplir por el frente, los ejércitos, las unidades y la aviación, la organización de la cooperación, la dirección de las tropas, los diferentes tipos de aseguramiento combativo.

Los preparativos para la operación se llevaron a cabo en unos momentos en los que el enemigo se encontraba muy activo, habriéndose paso a Rostov desde el norte. Alexéi Antónov controlaba en forma sistemática cómo se iba concentrando la agrupación de choque del Frente. Controlaba si las medidas tomadas se mantenían en secreto, ya que de esto dependía, en gran medida, el éxito del contraataque que se planeaba.

Por los grandes méritos en los preparativos y la ejecución de la exitosa contraofensiva en las inmediaciones de Rostov, que culminó con la derrota del 1 Ejército de tanques alemán, Alexéi Antónov fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja en diciembre de 1941. Al mismo tiempo fue ascendido en el grado de teniente general.

La contraofensiva de las tropas del Frente Sur en las afueras de Rostov del Don ocupa un lugar especial en la vida de Alexéi Antónov. Fue una importante etapa en su formación como alto oficial de Estado Mayor. Su elevada preparación operativo-estratégica se vio enriquecida por los conocimientos prácticos y la habilidad de planear operaciones a gran escala.

A principios de 1942, el Estado Mayor del Frente Sur, dirigido por el teniente general A.Antónov, realizó un gran trabajo de análisis y evaluación de la experiencia adquirida en la operación ofensiva de Rostov. Se prepararon

y enviaron al Estado Mayor General los documentos con el planeamiento y la forma como fue puesta en práctica la operación y se presentaron proposiciones al Comisariado del Pueblo de Defensa sobre el perfeccionamiento de la organización de las tropas.

Simultáneamente, el Estado Mayor del Frente Sur elaboró proposiciones encaminadas a mejorar el empleo de los medios de la defensa antiaérea. "La experiencia de la guerra —decía el informe enviado al Comisariado del Pueblo de Defensa— ha demostrado que la organización de las zonas a base de brigadas de la defensa antiaérea[4], cuyo objetivo es salvaguardar los objetivos fijos que se encuentran en el interior del país, no ha dado resultados positivos en las condiciones actuales del Frente". El documento recoge proposiciones concretas para perfeccionar el sistema de defensa antiaérea en los frentes donde actúan las tropas terrestres.

Por órdenes del Gran Cuartel General el Estado Mayor del Frente Sur, desde principios de enero de 1942 —paralelamente a la generalización de la experiencia de los combates— preparaba el plan para la operación ofensiva[5]. El general A.Antónov y sus auxiliares más cercanos elaboraron dicho plan teniendo en cuenta la experiencia del contraataque en las inmediaciones de Rostov. Se hizo un cálculo extraordinariamente exacto de las fuerzas y medios, imprescindibles para lograr las metas planteadas. La exploración de la agrupación enemiga se llevó a cabo de una manera más activa. Todas las unidades se prepararon con intensidad para atacar en invierno. Se elaboró un horario rígido para los preparativos de la operación. El jefe del Estado Mayor del Frente vigilaba personalmente su cumplimiento estricto.

Las tropas del Frente Sur iniciaron la operación Barvénkovo—Lozovaya en la fecha establecida por el Gran Cuartel General. En el curso de ésta el Estado Mayor del frente —y Alexéi Antónov en particular— dominó la experiencia de planear y realizar la operación con las fuerzas

[4] Una zona a base de brigada de la defensa antiaérea era una gran unidad táctica de tropas de la DAA que existía en vísperas y al comienzo de la Gran Guerra Patria.

[5] Se trata de la operación ofensiva Barvénkovo—Lozovaya que las tropas de los Frentes Suroeste y Sur llevaron a cabo del 18 al 31 de enero de 1942.

de dos Frentes. El gran valor de esa experiencia estribaba en que se había adquirido en condiciones muy difíciles, cuando la ofensiva se llevaba a cabo sin tener una superioridad general sobre el enemigo, en particular, respecto al pertrechamiento técnico.

En el verano de 1942 al teniente general Alexéi Antónov se le designó jefe del Estado Mayor del Frente del Cáucaso del Norte, que luego se denominó Frente de Transcaucasia. En ese cargo A.Antónov realizó, en poco tiempo, un gran trabajo, para darle solución práctica a los problemas relacionados con la ejecución de operaciones defensivas y ofensivas en un teatro de operaciones montañoso. En base a las conclusiones del Estado Mayor, el Consejo Militar tomó dos decisiones importantes: fortificar las alturas que dominaban el terreno y la creación de las baterías de la artillería a reacción de montaña.

Los combates defensivos librados por las tropas soviéticas en los accesos y las zonas premontañosas del Cáucaso duraron cinco meses. Los hitlerianos no lograron irrumpir en Transcaucasia ni tampoco en las costas del Mar Negro. El enemigo tuvo que pasar a la defensiva después de haber perdido más de cien mil soldados y oficiales. El aporte de Alexéi Antónov en esa operación fue grande. Por ello se le concedió por segunda vez la Orden de la Bandera Roja.

De esa manera, en el período más difícil de la guerra, Alexéi Antónov llevaba ya casi año y medio dirigiendo Estados Mayores de los Frentes. Sus actividades en ese cargo, donde sus profundos conocimientos debían combinarse con una extraordinaria capacidad organizativa, la habilidad para descubrir los planes del enemigo y, luego, proponer métodos para no dejarlos desarrollar, hicieron que el Gran Cuartel General se fijara en él.

En diciembre de 1942, por recomendación del jefe del Estado Mayor General, A.Vasilevski, el teniente general Alexéi Antónov fue designado jefe de la Dirección de Operaciones y subjefe del Estado Mayor General. En dicho cargo permaneció hasta el final de la guerra. Su destacada capacidad le permitió pronto encabezar, de hecho, el Estado Mayor General, ya que A.Vasilevski, como representante del Gran Cuartel General, pasaba la mayor parte del tiempo en los frentes.

No había pasado aún un mes que Alexéi Antónov

había recibido una tarea extraordinariamente difícil y de gran responsabilidad: en calidad de representante del GCG debía estudiar la situación imperante en los Frentes de Vorónezh y Briansk, luego enterarse de lo que acontecía en el Frente Central y presentar propuestas adecuadas. El meollo de la cuestión estribaba en que en esa dirección el enemigo había intentado contraatacar. Del 10 de enero al 27 de marzo de 1943, A.Antónov se dedicó de lleno a la tarea encomendada.

Bajo la dirección de A.Vasilevski y la participación activa del Mando de los Frentes, A.Antónov hizo una correcta apreciación de la situación. Gracias a ello, el GCG pudo darse perfecta cuenta de lo que sucedía y del desarrollo ulterior de las acciones en la dirección Oriol — Kursk que era de vital importancia en aquel tiempo. El 4 de abril de 1943 se le concedió a A.Antónov el grado de coronel general.

La amplia erudición, el conocimiento cabal del arte militar, la alta capacidad organizativa, la inteligencia clara y el gran control de sí mismo —que demostró Alexéi Antónov desde los primeros momentos de sus labores en el Estado Mayor General— fueron la mejor recomendación ante los miembros del Gran Cuartel General. Como el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas J.Stalin enviaba con frecuencia a A.Vasilevski a los frentes, A.Antónov fue designado, a los cinco meses de ocupar el puesto de jefe de la Dirección de Operaciones, al cargo de primer adjunto del jefe del Estado Mayor General. Durante la ausencia de A.Vasilevski, sobre los hombros de A.Antónov recaía todo el peso de los problemas que en tiempos de guerra debe soportar un jefe del EMG.

Laborioso y brillante conocedor de las labores que se llevan a cabo en el Estado Mayor, A.Antónov controlaba todos los hilos de la dirección estratégica de las acciones de combate de un ejército integrado por muchos millones de efectivos. No se permitía la menor debilidad. Tampoco se la permitía a sus subordinados. Era el ejemplo vivo de lo que debe ser la disciplina. Esas cualidades de A.Antónov las señala el Mariscal de la Unión Soviética A.Vasilevski:

— Gran parte de mi tiempo la pasaba fuera del Estado Mayor General por tener que cumplir con tareas de responsabilidad en los frentes que me encargaba el Mando Supremo.

Pero no importa donde me encontrara, gracias a Alexéi Innokéntievich, a su irreprochable disciplina, ejemplar tacto y honestidad que caracterizaban las relaciones tan amistosas que se habían establecido entre nosotros y que perduraron hasta los últimos días de su vida, yo siempre me encontraba informado plena y oportunamente de los acontecimientos de mayor importancia que tenían lugar en los frentes, así como de las actividades realizadas por el GCG, el EMG y el Comisariado del Pueblo de Defensa. No recuerdo ni una cuestión de importancia, elaborada por el Estado Mayor General, que haya sido presentada al Gran Cuartel General sin mi previo estudio y aprobación.

Como ya lo habíamos mencionado, Alexéi Antónov tenía múltiples obligaciones. Pero entre todas había una que era la principal y de la que dependían la marcha y el resultado de la guerra. Se trata del planeamiento estratégico, de la preparación de los documentos en base a los cuales el Gran Cuartel General del Mando Supremo tomaba sus decisiones. Desde diciembre de 1942 y hasta el final de la contienda, ni una sola operación de mayor o menor importancia se llevó a cabo sin la participación de A.Antónov, en lo que se refiere a su planeamiento y preparación. El fue el autor del proyecto de varias operaciones y brindó su gran aporte en los planes de muchas otras, empezando por la de Kursk.

Preparar las decisiones estratégicas del Gran Cuartel General y elaborar los planes de las operaciones, que debían ser ejecutadas, eran una tarea extraordinariamente difícil. Además, el Estado Mayor General tenía que recibir siempre la respuesta a dos preguntas de radical importancia: ¿en qué dirección concentrar los esfuerzos de las fuerzas armadas para lograr las metas militares y políticas señaladas en una determinada etapa de la guerra y cómo resolver los problemas principales de la lucha armada?

Además de que A.Antónov era un general ejemplar de Estado Mayor y destacado dirigente militar, sabía utilizar como es debido las ideas creadoras de todos los miembros del EMG. No sólo era exigente con los demás, sino que él mismo elaboraba los documentos con toda escrupulosidad y con frecuencia exponía sus ideas en forma gráfica sobre el mapa. Allí expresaba el plan de las acciones futuras en uno o un grupo de frentes. Señalaba los índices principales

de la envergadura de las operaciones.

Uno de los rasgos característicos de Alexéi Antónov, como estratega, consistía en que, según él, la idea de una operación siempre propendía a la derrota de alguna agrupación enemiga y jamás la suplantaba por la de conquistar un territorio. Eso lo podemos ver en el ejemplo de la operación Bélgorod — Járkov librada en agosto de 1943.

Según el plan del Gran Cuartel General, el objetivo de dicha operación consistía en derrotar al enemigo en la región de las ciudades de Bélgorod y Járkov, después de lo cual, ante las tropas soviéticas se abría el camino hacia el río Dniéper, aparecía la posibilidad de apoderarse de los pasos sobre el mismo y de impedir que las tropas alemanas de Donbás se retiraran a Occidente. Para conseguir el objetivo era preciso concentrar las fuerzas máximas de los frentes en las direcciones escogidas para los golpes principales. El Estado Mayor General, encabezado por A.Antónov, seguía de cerca el estricto cumplimiento del plan.

Al cuarto día de la operación, Alexéi Antónov descubrió que el Mando del Frente de Vorónezh violaba el principio de la concentración máxima de fuerzas en la dirección escogida. En la noche del 6 al 7 de agosto el general A. Antónov informó al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la situación y le señaló el hecho. En base a los resultados de su informe, enseguida le indicó al comandante general del Frente de Vorónezh que es del todo inadmisible dispersar las fuerzas. En la noche del 9 al 10 de agosto A. Antónov envió, en nombre del GCG, otro telegrama, pero esta vez dirigido al representante del Gran Cuartel General, mariscal G. Zhúkov. De nuevo se trataba de la necesidad de concentrar al máximo las fuerzas de los ejércitos de tanques en ciertas direcciones para colocar al enemigo en una situación difícil.

Sin embargo, ocurrió algo inesperado. El Mando fascista logró hacer entrar en combate reservas nuevas y emprendió poderosos contraataques. Como resultado de las encarnizadas batallas que tuvieron lugar en las afueras de Járkov las tropas del Frente de Vorónezh tuvieron sensibles pérdidas y, en algunos lugares, se vieron obligadas a retroceder.

En la noche del 21 al 22 de agosto el general A.Antónov informó al Jefe Supremo diciendo que en su opinión las posibilidades de salir a la retaguardia de la agrupación

enemiga de Járkov habían disminuido. Eso sucedió porque el Mando del Frente había menospreciado la nueva amenaza que se presentaba debido a que el avance de las tropas se llevaba a cabo sin consolidarse lo suficiente en las líneas conquistadas y por no asegurar a los flancos como era debido.

En base a la conclusión hecha por Alexéi Antónov, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas firmó la directiva para el comandante general del Frente de Vorónezh, que después fue conocida por todos los comandantes y Estados Mayores, diciendo entre otras cosas que:

"El intento de avanzar en todas direcciones y de conquistar el máximo territorio posible sin consolidar el éxito ni asegurar como es debido a los flancos de las agrupaciones de choque, se convierte en una ofensiva que carece de fundamento alguno. Ese tipo de ofensiva conduce a la dispersión de fuerzas y medios. Brinda al enemigo la posibilidad de asestar golpes a los flancos y la retaguardia de nuestras fuerzas que han avanzado mucho, pero que no se encuentran apoyadas por las agrupaciones desde los flancos"[6].

Gracias a las medidas tomadas por el Gran Cuartel General y por el Mando del Frente de Vorónezh, la batalla en la dirección de Bélgorod—Járkov culminó en la completa derrota del enemigo y la reconquista de Járkov.

Por los destacados méritos en los preparativos y el cumplimientó de las operaciones de la campaña verano-otoño de 1943 Alexéi Antónov fue ascendido en el grado de general de ejército.

Durante la fase final de los combates que se llevaron a cabo en el otoño de 1943, el Gran Cuartel General y el Estado Mayor General, además de dirigir las acciones de combate en los frentes, se dedicaron a elaborar los planes para las operaciones de invierno de 1944. Estos fueron discutidos por el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas y los miembros del Gran Cuartel General, por una parte, y los jefes del Estado Mayor General y los comandantes generales de los frentes, por la otra. La decisión final sobre la próxima campaña se tomó a mediados de diciembre

6 S. M. Shtemenko. *El Estado Mayor General en los años de la guerra.* Moscú, 1968, pág. 183.

en la reunión conjunta del Buró Político del CC del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, el Comité Estatal de Defensa y el Gran Cuartel General. En dicha reunión, dedicada a las operaciones de invierno de 1944, el principal informante, por parte del Estado Mayor General, fue el general de ejército A.Antónov.

La idea principal del plan de campaña elaborado por A.Antónov se reducía a derrotar al enemigo en los flancos estratégicos del frente soviético-germano y liberar la mayor parte del territorio soviético, todavía en manos de los agresores fascistas. Ello se haría por medio de operaciones sucesivas y simultáneas durante el invierno y los primeros meses de la primavera de 1944. El golpe principal de la campaña debería asestarse en la dirección suroccidental con las fuerzas de los 1, 2, 3 y 4 Frentes de Ucrania, el Ejército del Litoral y la Flota del Mar Negro.

Al evaluar la idea y el plan del Gran Cuartel General acerca de la campaña de invierno, se debe señalar que el hecho de haber escogido la dirección suroccidental para asestar el golpe principal estuvo del todo fundamentado y se determinó por una serie de factores objetivos. En primer lugar, para el comienzo de 1944 se había creado en ese sector una correlación de fuerzas que favorecía a las tropas soviéticas[7], lo que permitía al Mando soviético crear, en un plazo de tiempo muy corto, agrupaciones de choque con el fin de realizar nuevas operaciones, prácticamente sin pausa alguna, y en esa forma privar al enemigo de la posibilidad de reorganizar sus tropas para estabilizar la situación en el sur. En segundo lugar, la derrota de la agrupación estratégica sur del enemigo significaría liberar las importantes regiones industriales de Krivói Rog y Níkopol, así como las tierras fértiles de la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper y los puertos del Mar Negro. En tercer lugar, las tropas soviéticas ocupaban allá una mejor posición estratégica porque al salir a la región situada el oeste de Kíev, podían crear una

[7] De la parte soviética, para el comienzo de 1944, los 1, 2, 3 y 4 Frentes de Ucrania contaban con 2.365.000 soldados y oficiales, 28.847 cañones y morteros, 2.037 tanques y piezas de artillería autopropulsada, así como 2.367 aviones. Los Grupos de Ejércitos alemanes "Sur" y "A" concentrados en esa dirección se componían de 1.760.000 hombres, 16.840 cañones y morteros, 2.200 tanques y artillería de asalto, además de 1.462 aviones.

amenaza desde el norte sobre la agrupación sur de los hitlerianos.

En su conjunto, el plan del Mando soviético para la campaña de invierno de 1944, elaborado con participación directa del general de ejército A.Antónov, se distinguía con gran ventaja de los planes de campañas anteriores porque en él se habían tomado en cuenta, de manera más completa, factores importantísimos tales como la situación militar y política, la posición operativa y estratégica de los beligerantes y las posibilidades económicas del país.

El general A.Antónov seguía con atención la marcha de las operaciones, analizaba cada día los resultados de las acciones bélicas y presentaba con tiempo al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas las nuevas proposiciones que surgían a raíz de la situación cambiante. Así, por ejemplo, el 12 de enero de 1944 al descubrirse que la ofensiva de los 1 y 2 Frentes de Ucrania en los flancos contiguos se iba desarrollando en direcciones paralelas, A.Antónov preparó una directiva pertinente firmada por el Jefe Supremo en el que se plantearon a los comandantes generales de dichos Frentes misiones concretas para cercar al enemigo en el saliente Kórsuñ-Shevchénkovski. El resultado del cumplimiento de la citada directiva fue una de las operaciones de cerco y aniquilamiento más brillantes de una poderosa agrupación hitleriana[8].

Los grandes méritos de Alexéi Antónov en la preparación y realización de las operaciones de la campaña de invierno le fueron reconocidos con la Orden de Kutúzov de primer grado.

El general de ejército A.Antónov era intérprete consecuente del arte militar soviético y de sus principios fundamentales que son la decisión, flexibilidad y maniobrabilidad, lo que ponía un sello especial en los planes que elaboraba.

El brillante y polifacético talento estratégico de Alexéi Antónov, como jefe militar de la escuela soviética, se puede apreciar muy bien por el plan de la operación para liberar a Bielorrusia, que elaboró personalmente. Dicha operación

[8] Se trata de la operación ofensiva de Kórsuñ-Shevchénkovski que las tropas de los 1 y 2 Frentes de Ucrania llevaron a cabo del 24 de enero al 17 de febrero de 1944.

fue el acontecimiento decisivo en la campaña de verano de 1944.

Al iniciar los preparativos para esa operación, el general A.Antónov comprendía que una de las tareas de primer orden que debía cumplir el Estado Mayor General consistía en convencer al enemigo de que en el verano de 1944 las tropas soviéticas, además de actuar activamente en el Báltico, asestarían el golpe principal en el sur. Con ese fin y por órdenes del GCG, desde principios de mayo comenzaron a adoptarse en los frentes grandes medidas, encaminadas a desinformar al Mando fascista.

El conjunto de medidas de camuflaje estratégico llevado a cabo se justificó por completo. El Mando fascista, aunque tenía noticias de los preparativos para la ofensiva soviética, no sabía con seguridad ni la fecha de su comienzo, ni la verdadera fuerza del ataque. Lo más importante consistió en que no pudo descubrir la dirección del golpe principal de las tropas soviéticas y por eso no pudo prepararse para rechazarlo. El Mando hitleriano consideró que la actividad principal se desarrollaría en el sur y que en Bielorrusia se desplegarían operaciones locales de inmovilización. Por esta razón, el enemigo mantuvo sus fuerzas principales en el sur y no en Bielorrusia. De las 34 divisiones de tanques y motorizadas con las que contaba en aquel entonces el enemigo en el Frente Oriental tenía 24 al sur del río Prípiat.

El Mando soviético logró ocultar tan bien los preparativos de su ofensiva en Bielorrusia que Hellen, jefe de los servicios de inteligencia en el Frente Oriental, llegó a la conclusión de que contra el Grupo de Ejércitos "Centro" se asestaría nada más que un golpe auxiliar.

El elemento más importante del plan de cualquier operación es su concepción. Lo esencial de la idea de la operación de Bielorrusia consistía en que, por medio de golpes a profundidad desplegados por los cuatro frentes, se debía derrotar las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Centro" en profundidad táctica y estratégica, liberar a Bielorrusia Soviética y crear las premisas para la ofensiva ulterior de las tropas soviéticas en las regiones occidentales de Ucrania, en la zona del Báltico, Prusia Oriental y Polonia. El plan de la operación preveía la ruptura de la defensa enemiga en seis sectores simultáneamente. El fin que

se perseguía era dividir las tropas, cercar y aniquilar a las agrupaciones enemigas de los flancos en las regiones de Vítebsk y Bobruisk. A continuación por medio de golpes convergentes de tres frentes en la dirección general a Minsk, se planeaba cercar y aniquilar a las fuerzas principales del Grupo de Ejércitos "Centro". Después, las tropas soviéticas deberían salir a las fronteras occidentales de la URSS, incrementando los ataques y ampliando el frente de la ofensiva.

El 30 de mayo, el Gran Cuartel General aprobó en definitiva el plan de la operación de Bielorrusia. Según el mariscal A.Vasilevski, el plan era sencillo y, al mismo tiempo, audaz y grandioso. "Su sencillez estribaba en que se basaba en la utilización de la ventajosa configuración del frente soviético-germano en el teatro de operaciones en Bielorrusia. Además, ya sabíamos de antemano que esas direcciones por los flancos eran las más peligrosas para el enemigo y, por lo tanto, las que mejor defendía. Lo audaz de la idea surgía del deseo de asestar, sin temor a los planes contrarios del enemigo, el golpe más decisivo de toda la campaña de verano en una sola dirección estratégica. La grandiosidad de la concepción del plan se demuestra por la importancia militar y política tan extraordinaria que tenía para el curso ulterior de la Segunda Guerra Mundial, por las dimensiones jamás vistas, así como por el número de operaciones simultáneas o sucesivas, a nivel de los frentes previstas en el plan —que, aunque parecían ser independientes, se hallaban estrechamente ligadas— y que estaban destinadas a conseguir objetivos estratégico-militares y políticos"[9].

La operación de Bielorrusia comenzó el 23 de junio. El general de ejército A.Antónov seguía con atención y perseverancia la ejecución del plan. Día tras día analizaba en detalle los resultados de las ofensivas en los frentes, registraba a tiempo las fallas y tomaba las medidas pertinentes para corregirlas. El 4 de julio, después de haber roto la defensiva enemiga, cercado y aniquilado a las agrupaciones de los flancos del enemigo en las regiones de Vítebsk y Bobruisk, el Gran Cuartel General precisó —de acuerdo

9 A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida*. Moscú, 1975, pág. 420.

a la propuesta de A.Antónov— las tareas a cumplir por los frentes. El GCG les exigió que explotaran al máximo su situación ventajosa en Bielorrusia, desarrollaran el éxito con las fuerzas principales sin esperar la derrota total de las tropas fascistas cercadas en las afueras de Minsk, y tomaran las medidas necesarias para garantizar la solución de esas grandes tareas. En particular, el Gran Cuartel General pasó de su reserva entregando al 1 Frente del Báltico el 2 Ejército de la Guardia y el 51 Ejército. La entrada de éstos en combate permitía, a corto plazo, cambiar la correlación de fuerzas en provecho propio y garantizar el avance exitoso de las tropas soviéticas en la dirección del Báltico. También se acordó que los Frentes 2 y 3 del Báltico, en el norte, y el 1 Frente de Ucrania, en el sur, entraran en acción. Ello permitía inmovilizar las fuerzas del enemigo simultáneamente en un amplio frente y en varias direcciones, acabar con los intentos del enemigo de concentrar fuerzas para contrarrestar la ofensiva de las tropas soviéticas en Bielorrusia y, de esa manera, evitar que los alemanes salieran a las direcciones Varsovia — Berlín y Prusia Oriental.

La grandiosa ofensiva de las tropas soviéticas que se desplegó en Bielorrusia durante el verano de 1944 culminó en un triunfo rotundo. El resultado de la operación de Bielorrusia fue la imponente derrota del Grupo de Ejércitos "Centro". Más de 30 divisiones fueron cercadas y aniquiladas. La RSS de Bielorrusia, parte de las RSS de Letonia y Lituania y las regiones orientales de Polonia fueron liberadas de los agresores fascistas. Las tropas soviéticas, avanzando en una zona de más de 1.100 km, e irrumpiendo hacia el oeste hasta 550-600 km, crearon las condiciones favorables para avanzar en la dirección de Lvov—Sandomierz, en Prusia Oriental y para asestar un golpe con posterioridad en la dirección de Varsovia — Berlín. Alexéi Antónov tuvo un gran mérito en el éxito de esas operaciones.

En el planeamiento de la operación de Bielorrusia el general A.Antónov demostró ser un representante fiel del arte militar soviético de vanguardia. En ella se revelaron con gran nitidez sus capacidades organizativas de gran estratega. Bajo la dirección personal de A.Antónov, en el Estado Mayor General se despliega una enorme labor de análisis de la situación, así como de preparación de las directivas y disposiciones del GCG. Desde la nota enviada al Gran

Cuartel General el 20 de mayo de 1944, en la que se exponía la idea de la operación "Bagratión" y se determinaba la agrupación de las tropas soviéticas, y hasta la directiva para cruzar el río Narew, fechada el 21 de agosto, el Estado Mayor General había elaborado y enviado a los frentes que participaban en la operación de Bielorrusia más de cien directivas y disposiciones del GCG.

La operación de Bielorrusia fue uno de los acontecimientos más destacados de la biografía de Alexéi Antónov. También constituyó una importante etapa en el desarrollo de sus habilidades organizativas y en reconocimiento por el Gran Cuartel General del gran talento de estratega de A.Antónov y del crecimiento de su autoridad. Los comandantes de las tropas que pasaban por el GCG, antes de informar al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, visitaban al general de ejército A.Antónov para pedirle consejo respecto a los planes y a todas las cuestiones relacionadas con la preparación de las operaciones.

En el verano de 1944 los aliados se vieron obligados a abrir el Segundo Frente[10], pues el Ejército Soviético salió en un ancho frente a las fronteras de la URSS e inició su marcha de liberación por Europa.

Desde el momento mismo de la apertura del Segundo Frente en Europa, la guerra entró en una etapa en la que se precisó de una cooperación más estrecha respecto a la organización de las acciones bélicas conjuntas. Debido a ello, aumentó el trabajo en el Estado Mayor General, ya que ahora se debía informar sistemáticamente a los aliados sobre la situación en el frente soviético-germano, coordinar los objetivos que serían bombardeados por la aviación soviética y aliada, establecer las fechas para las acciones y orientar los esfuerzos de las tropas y las flotas. Todas esas medidas se realizaban bajo la dirección y control permanentes del general de ejército A.Antónov, quien con frecuencia tenía que entrevistarse con los jefes de las misiones militares de EE.UU. y Gran Bretaña.

Sin embargo, los acontecimientos exigían adoptar medidas más radicales. Se precisaba de una coordinación más

[10] Se trata de las acciones bélicas contra la Alemania fascista que EE. UU. y Gran Bretaña iniciaron el 6 de julio de 1944, al desembarcar sus tropas en el Noroeste de Francia (Normandía).

exacta de los planes estratégicos que pondrían en práctica los aliados. Esos problemas los podían resolver sólo los jefes de Estado en un encuentro personal. No pasó mucho tiempo para que dicho encuentro tuviera lugar en Crimea[11].

La Conferencia de Crimea inició sus labores con la discusión de los asuntos militares. Alexéi Antónov presentó un informe con un análisis completo de la situación y expuso los pronósticos para el futuro. Lo mismo hicieron los jefes de los Estados Mayores Generales de EE.UU. e Inglaterra. El Estado Mayor General soviético expresó su deseo de que los ejércitos aliados, aprovechando el debilitamiento de las tropas hitlerianas en el Oeste, provocado por la salida del Ejército Rojo al río Oder, pasaran cuanto antes a la ofensiva. Por solicitud de los aliados occidentales, en las reuniones de Crimea se determinaron las fechas y condiciones de la entrada de la URSS en la guerra contra Japón.

Durante las conversaciones, Alexéi Antónov mostró un enorme tacto y extraordinarias aptitudes diplomáticas. Las decisiones sobre asuntos militares tomadas en Crimea jugaron un papel relevante en la derrota definitiva de la Alemania fascista. "Nuestros planes militares conjuntos —se decía en el Comunicado— se conocerán sólo en el momento de su realización, pero estamos seguros que la cooperación tan estrecha entre nuestros Estados Mayores, lograda en la presente Conferencia, conducirá a acelerar la terminación de la guerra"[12].

El 17 de febrero de 1945, el mariscal A.Vasilevski tomó el mando del 3 Frente de Bielorrusia, y el general de ejército A.Antónov fue designado jefe del Estado Mayor General, cuyas obligaciones ya venía desempeñando desde hacía mucho tiempo. Ese mismo día, por decisión del Comité Estatal de Defensa, Alexéi Antónov entró a formar parte del Gran Cuartel General.

Al ser nombrado a este cargo, las funciones del Estado Mayor General aumentaron de manera considerable. Ello se debía a que en la fase final de la campaña de 1945 no

[11] Se trata de la Conferencia de Crimea (en Yalta) entre los Jefes de Gobierno de las potencias de la coalición antihitleriana (la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña) que tuvo lugar del 4 al 11 de febrero de 1945 en Livadia, cerca de Yalta.

[12] *Teherán—Yalta—Potsdam. Colección de Documentos. Moscú, 1970*, pág. 186.

había representantes del Gran Cuartel General en los frentes[13]. Por esta razón, la dirección de las tropas soviéticas se llevaba a cabo por el GCG, a través del Estado Mayor General. En esas circunstancias se incrementaba el papel que desempeñaba el EMG y su jefe en la ejecución de las operaciones, sobre todo en la coordinación de las acciones entre los frentes y en el aseguramiento de una precisa cooperación al cumplir misiones generales operativo-estratégicas.

El Estado Mayor General, encabezado por A.Antónov, solucionó con todo éxito dicho problema. Muestra de ello es el curso que tomaron los acontecimientos en la campaña final de 1945 y las acciones conjuntas precisas que se desarrollaron en los frentes. Así, por ejemplo, dicha cooperación se manifestó no sólo en la coordinación de los esfuerzos entre los frentes durante la grandiosa ofensiva de enero[14], que pasaban simultáneamente a la ofensiva, sino también en el planteamiento de las tareas especiales para el 2 Frente de Bielorrusia y 4 de Ucrania respecto a la cobertura de las tropas desde el norte y sur que cumplían las misiones más importantes de la operación. En febrero y marzo, durante las operaciones de las tropas soviéticas en Pomerania Oriental, Silesia, Checoslovaquia y Hungría, se organizó la estrecha cooperación de las acciones entre los frentes. Con el cumplimiento exitoso de esas operaciones no sólo se conseguían importantes objetivos militares y políticos, sino también se creaban condiciones favorables para asestar el último golpe a Berlín. En abril-mayo de 1945, el Gran Cuartel General, con el fin de conseguir el éxito en la dirección principal, coordinó los esfuerzos de los frentes que participaban en la operación de Berlín y operaban en territorio checoslovaco.

13 Desde principios de 1945 y hasta el final de la guerra en Europa, sólo el mariscal S. Timoshenko siguió siendo representante del Gran Cuartel General en los 2 y 4 Frentes de Ucrania. El comandante general del Frente de Leningrado, mariscal L. Góvorov, continuó a la vez siendo el representante del GCG en los 1 y 2 Frentes del Báltico.

14 Se trata de la operación Vístula—Oder que el 1 Frente de Bielorrusia y el 1 de Ucrania llevaron a cabo del 12 de enero al 3 de febrero de 1945, con el apoyo del ala izquierda del 2 Frente de Bielorrusia y del ala derecha del 4 Frente de Ucrania.

Poco después de la derrota de las tropas alemanas fascistas y de que Alemania firmara la capitulación incondicional el 8 de mayo de 1945, Alexéi Antónov fue incluido, por decisión del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, entre los representantes militares que irían a la Conferencia de los dirigentes de las tres potencias aliadas[15].

En la Conferencia de Potsdam los representantes militares soviéticos realizaron una gran labor en lo relacionado con la Marina de Guerra alemana y sus buques comerciales. El general A.Antónov informó detalladamente a los representantes de EE.UU. y Gran Bretaña sobre el curso de los preparativos para la campaña en el Extremo Oriente, según el acuerdo firmado en la Conferencia de Crimea sobre la entrada de la URSS en la guerra contra Japón.

Después de la guerra, el general de ejército A.Antónov hasta el 26 de marzo de 1946 fue jefe del Estado Mayor General. Cuando el mariscal A.Vasilevski asumió su cargo anterior del jefe del EMG, A.Antónov volvió a ser su primer sustituto. Desde noviembre de 1948 hasta abril de 1954 dirigió las tropas de la Región Militar de Transcaucasia. En abril de 1954, A.Antónov se hizo otra vez primer adjunto del jefe del Estado Mayor General. En mayo de 1956 lo designaron jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Unificadas de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia. En dicho puesto A.Antónov trabajó hasta el final de su vida, haciendo un gran aporte al fortalecimiento del poderío militar de los países de la comunidad socialista.

Hasta el último día de su vida el general de ejército Alexéi Antónov se esforzó en su alto puesto. Como de costumbre, se presentó en la mañana del 18 de julio de 1962 al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Unificadas. Presidió la reunión de rutina y a las 11 de la mañana se sintió tan mal que tuvo que dejar de trabajar. Desgraciadamente, los esfuerzos de los médicos fueron inútiles...

Los méritos de Alexéi Antónov fueron altamente reconocidos. Fue condecorado con tres Ordenes de Lenin,

[15] Se trata de la Conferencia de Potsdam de los Jefes de Gobierno de la URSS, Gran Bretaña y EE.UU. que tuvo lugar del 17 de julio al 2 de agosto de 1945.

cuatro de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, dos de Kutúzov del mismo grado, una de la Guerra Patria de primer grado y 14 Ordenes extranjeras. Recibió muchas medallas soviéticas y de otros países, así como la Orden de la Victoria que es la presea militar soviética más alta.

El general de ejército A.Antónov fue enterrado en la Plaza Roja de Moscú, al lado de las murallas del Kremlin.

I.J.Bagramián,

Mariscal de la Unión Soviética



La vida de esta persona que recorrió el camino desde soldado hasta Mariscal de la Unión Soviética fue brillante y fecunda en acontecimientos. Participó en la Primera Guerra Mundial y en la guerra civil. Durante los años de la Gran Guerra Patria dirigió las acciones militares de grandes agrupaciones de tropas soviéticas.

Iván Jristofórovich Bagramián nació el 2 de diciembre de 1897 en la ciudad de Yelisavetpol (hoy día Kirovabad, República Socialista Soviética de Azerbaidzhán) en la familia de un ferroviario. Después de terminar estudios en la escuela técnica ferroviaria de Tiflís, trabajó de técnico en la estación de Yelisavetpol.

En 1915, Iván Bagramián se alista como voluntario al ejército ruso en campaña que actuaba en el Cáucaso. Al realizar un curso rápido de entrenamiento se le envían al 2 Regimiento Fronterizo del Cáucaso. Participa en los combates librados en las afueras de Kermanshaj y Kasrishirín. El Mando se fija en el valor que demuestra en combate, por lo que en otoño de 1916 lo envía a la Escuela de Oficiales de Tiflís. Al egresar, en julio de 1917, se destina al alférez I. Bagramián al 3 Regimiento de fusileros armenio del Frente del Cáucaso. Ahí lo sorprende la Gran Revolución de Octubre.

Sin dudar un solo momento, Iván Bagramián se pone al lado de los trabajadores y lucha de manera activa por el establecimiento del Poder soviético en Armenia y Georgia. En diciembre de 1920 ingresa como voluntario en el Ejército Rojo. En 1923 se le designa jefe de un regimiento de caballería y allí permanece durante más de 7 años. Bajo su dirección el regimiento ha logrado altos índices en la instrucción de combate y política ocupando uno de los primeros puestos en la Región Militar de Transcaucasia.

Las extraordinarias aptitudes que demostró tener Iván Bagramián en el puesto de jefe del regimiento, su nivel de conocimientos bastante alto para aquellos tiempos y su gran deseo de obtener instrucción militar superior hacen que el Mando de la Región Militar lo recomiende para estudiar en la Academia Militar M. V. Frunze. Después de rendir con notas excelentes los exámenes de admisión, ingresa en la Academia en abril de 1931.

En sus memorias el general L. Sandálov recordó lo siguiente sobre la época en que fue condiscípulo de I. Bagra-

mián y sobre los años posteriores en los que trabajó con él: "Alto, de atrayente porte militar, sociable y de gran sentido del humor, conquistó rápidamente el respeto y la autoridad entre sus compañeros de curso que lo recuerdan como uno de los alumnos más destacados y aplicados de la Academia. Obtenía notas excelentes en casi todas las asignaturas. Los oyentes de la sección, en la que estudiaba I. Bagramián, lo eligieron responsable de la misma. Es preciso decir que ya durante los estudios en la Academia, Iván Jristofórovich prefería ser oficial de línea que de Estado Mayor. Terminó la Academia en 1934, siendo uno de los cinco estudiantes del grupo que ocupó el primer lugar entre los egresados. Luego, hasta el otoño de 1936, fue jefe del Estado Mayor de una división de caballería en la Región Militar de Kíev. Como yo en aquel tiempo trabajé en el mismo Estado Mayor, tuve muchas oportunidades de encontrarme con I. Bagramián en los ejercicios de campaña, juegos militares, maniobras y entrenamientos. El Mando de la Región casi siempre apreciaba en alto la labor de Iván Jristofórovich y la del Estado Mayor que él encabezaba"[1].

El Mando de la Región Militar de Kíev, impresionado por las aptitudes de I. Bagramián, lo envía en 1936 a la Academia del Estado Mayor General, recientemente creada. Después de terminar con todo éxito sus estudios, el coronel I. Bagramián se desempeña como profesor jefe en la cátedra de táctica general en la misma Academia. Desde el otoño de 1938 hasta el mismo período de 1940, Iván Bagramián se entrega de lleno a preparar al personal superior de mando. En 1939 ingresa al Partido Comunista. Antes del inicio mismo de la guerra ocupa el puesto de subjefe del Estado Mayor y de jefe de Dirección de Operaciones de la Región Militar Especial de Kíev.

Al comenzar la Gran Guerra Patria, el coronel I. Bagramián se hace jefe de Dirección de Operaciones y subjefe del Estado Mayor del Frente Suroeste. En el inicio del combate defensivo en las inmediaciones de Kíev[2], el Mando del Frente lo envió al Estado Mayor de la región fortificada de Kíev

[1] *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1967, Nº11, pág. 40.

[2] Se trata de la operación defensiva de Kíev que las tropas del Frente Suroeste, con ayuda de las tropas del Frente de Briansk y el ala derecha del Frente Sur, llevaron a cabo del 7 de julio al 19 de septiembre de 1941.

con la misión de tomar las medidas necesarias para fortalecer la defensa de la capital de Ucrania. Propuso dividir la región fortificada en dos sectores. Según su propuesta grandes contingentes de tropas ocuparon la segunda zona que pasaba a unos kilómetros de la ciudad. Se estudiaron los problemas relacionados con la dirección de las tropas en combate, su cooperación y aseguramiento.

Las medidas tomadas contribuyeron a que las tropas de la región fortificada de Kíev, y luego el 37 Ejército formado en base a la región, impidieran el paso del Grupo de Ejércitos alemán "Sur" por espacio de más de dos meses (del 11 de julio al 19 de septiembre). La tenaz y prolongada defensa de Kíev jugó un gran papel en frustrar el plan de la "guerra relámpago" que se proponía Hitler. El uso forzado que hizo el Mando Supremo alemán de numerosas fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro" para atacar el flanco del Frente Suroeste, retardó la ofensiva del agresor en la dirección más importante: la de Moscú. Ello le permitió al Mando soviético concentrar allí grandes reservas estratégicas, lo que fue de capital importancia para culminar con todo éxito la batalla de Moscú.

El 12 de agosto de 1941 al coronel I. Bagramián se le asciende a mayor general por la organización y ejecución de la operación defensiva de Kíev, que fue una de las operaciones defensivas más importantes de las tropas soviéticas en la pasada guerra.

Siendo subjefe del Estado Mayor del Frente Suroeste, el mayor general I. Bagramián fue uno de los principales iniciadores de la operación encaminada a derrotar al 1 Ejército de tanques alemán durante el otoño de 1941 en las inmediaciones de Rostov[3]. Veamos lo que él mismo dice acerca de ello:

"En el Estado Mayor del Frente pensamos mucho sobre las perspectivas que tendrían las acciones de nuestras tropas. Y cuanto más analizaba yo la situación, más me convencía de que el defenderse en esas circunstancias equivalía a sucumbir. Teníamos que atacar a toda costa. Sopesaba una y otra vez nuestras posibilidades. Me parecía que, aunque era

[3] Se trata del contraataque que las tropas soviéticas llevaron a cabo del 17 de noviembre al 2 de diciembre de 1941 en las afueras de Rostov del Don.

difícil y algo arriesgado, pero podríamos formar una agrupación bastante fuerte. Mostré mis cálculos a P. Bodin[4], jefe del Estado Mayor, quien siempre era partidario de las acciones enérgicas. En seguida apoyo mi idea...

Calculamos las fuerzas y los medios con los que podríamos contar para la operación ofensiva en el sur. Señalamos en el mapa la idea de la ofensiva. El jefe del Estado Mayor me pidió informar al comandante en jefe.

— Tu fuiste el de la idea. Así que manos a la obra.

El mariscal S. Timoshenko escuchaba mi informe y estudiaba con atención el mapa en el que se veían gruesas flechas rojas, apuntadas al flanco y a la retaguardia de las tropas de Kleist[5]. Luego dijo, pensativo...

— Calculemos lo que podemos transferir al Frente Sur sin gran perjuicio para nosotros. Estas fuerzas, además de las divisiones de reservas que Ya. Cherevichenko sacó a la región de Bélaya Kalitva para completar las tropas, nos permitirán crear la base de la agrupación de choque para la futura ofensiva.

... En la tarde se reunió el Consejo Militar que apoyó por unanimidad la idea de la ofensiva. Sólo restaba obtener el visto bueno de Moscú"[6].

El Gran Cuartel General aprobó las proposiciones del comandante en jefe de la Dirección Suroeste. La contraofensiva en las inmediaciones de Rostov del Don culminó en una brillante victoria de las tropas soviéticas.

La gran capacidad organizativa de Iván Bagramián y su perspicacia en apreciar la situación se manifestaron de manera sobresaliente durante los preparativos del plan de la operación de Yelets, que las tropas del Frente Suroeste llevaron a cabo en la primera mitad de diciembre de 1941. En dicha operación el golpe principal lo asestaba el grupo móvil, especialmente formado para ese fin, que encabezaba el adjunto del comandante del Frente, general F. Kostenko[7]. El

4 *Pável Ivánovich Bodin (1900-1942):* teniente general, jefe del Estado Mayor del Frente Suroeste.

5 *Ewald Kleist (1881-1954):* general fascista (más tarde mariscal de campo), comandante del 1 Ejército de tanques alemán.

6 I. J. Bagramián. *Así empezó la guerra.* Moscú, 1971, págs. 406-407.

7 *Fiódor Yákovlevich Kostenko (1896-1942):* teniente general y adjunto del comandante general de las tropas del Frente Suroeste.

jefe del Estado Mayor del mismo grupo era el general I. Bagramián.

De acuerdo a la idea inicial de la operación, se había previsto que el ataque se asestaría en la retaguardia profunda del enemigo. Sin embargo, después de analizar las posibilidades de sus tropas y la correlación general de las fuerzas de ambas partes, el Estado Mayor del grupo determinó la necesidad de cambiar la profundidad de la misión de combate. El Mando del Frente estuvo de acuerdo con los argumentos. El curso ulterior de los acontecimientos confirmó lo correcto de los cálculos. La operación se desarrolló según lo propuesto por I. Bagramián. En diez días de ofensiva las tropas del Frente avanzaron más de 100 km.

En diciembre de 1941 a Iván Bagramián se le otorgó el grado de teniente general por su maestría en los preparativos del plan del contraataque en las inmediaciones de Rostov y, sobre todo, por la organización de la operación de Yelets. A partir de ese momento se convirtió en jefe del Estado Mayor del Frente Suroeste.

En julio de 1942 a Iván Bagramián se le designa comandante del 16 Ejército del Frente Occidental, en virtud de ser uno de los generales de Estado Mayor de gran talento y energía. Bajo su mando ese ejército que se hizo famoso en la batalla de Moscú[8], multiplicó sus tradiciones militares.

En el verano de 1942, durante los combates defensivos librados en la región de Kozelsk, el 16 Ejército —dirigido por el teniente general I. Bagramián— rechazó la ofensiva de importantes fuerzas del enemigo y le causó grandes pérdidas. I. Bagramián demostró en forma especial su maestría para dirigir tropas en situaciones complicadas, cuando se llevó a cabo la operación a nivel de ejército en la dirección de Briansk, en febrero y marzo de 1943. Su objetivo era romper la defensa escalonada a profundidad del enemigo en la región de Zhizdra. Por el éxtio obtenido en esa operación, el Gran Cuartel General decidió que el 16 Ejército se convirtiera en el 11 Ejército de la Guardia y le otorgó a su comandante la Orden de Kutúzov de primer grado.

Para el verano de 1943 el 11 Ejército de la Guardia, dirigido por el teniente general I. Bagramián, fue trasladado al noroeste de la ciudad de Oriol, donde se sucederían impor-

[8] Véase el artículo sobre K. Rokossovski.

tantes acontecimientos.

De julio a agosto, en la región de Oriol, Bélgorod y Járkov tuvo lugar una de las batallas más grandiosas, tanto de la Gran Guerra Patria como de la Segunda Guerra Mundial: la batalla de Kursk. Un episodio notable de ésta fue la operación ofensiva de Oriol que las tropas de los Frentes de Briansk y el Central, además del ala izquierda del Frente Occidental, llevaron a cabo del 12 de julio al 18 de agosto para derrotar la agrupación enemiga de Oriol y liberar la ciudad.

El 11 Ejército de la Guardia del Frente Occidental tendría que jugar un papel relevante en la mencionada operación. El Ejército, junto con las tropas del ala derecha del Frente de Briansk, debería atacar desde el noroeste a la ciudad de Bóljov y, luego, desde el oeste, envolviendo a Oriol. Durante los preparativos del plan de la operación, el general I. Bagramián propuso unificar los esfuerzos de los ejércitos vecinos de ambos Frentes bajo un mando unido. Argumentaba su propuesta diciendo que el Mando de los Frentes Occidental y de Briansk preparaba sus principales golpes en otras direcciones y que, por lo tanto, era dudoso que pudiera poner la atención debida en la organización de la cooperación entre los ejércitos vecinos de ambos Frentes. Tomando esto en consideración el comandante del 11 Ejército de la Guardia logró que se le concediera el derecho de dirigir todas las tropas en la primera etapa de la operación, que cumplían la tarea general en el intersticio de los dos Frentes.

Los argumentos de Iván Bagramián no convencieron al comandante general del Frente Occidental ni al comandante general del Frente de Briansk. Pero I. Bagramián siguió defendiendo sus puntos de vista y consiguió, al fin, que el Gran Cuartel General aprobara su proposición.

Al tratar esa cuestión, el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski escribió lo siguiente:

"Durante los preparativos de esa importantísima operación en la dirección de Kursk, en la primavera de 1943, tanto el Gran Cuartel General como el Estado Mayor General, planeaban al mismo tiempo otra operación estrechamente ligada a las acciones de nuestras tropas en el Arco de Kursk. Esta recibió el nombre en clave de "Kutúzov". Su objetivo estribaba en asestar un golpe en el momento más

oportuno contra la agrupación enemiga de Oriol, derrotarlo y tomarse la ciudad con los esfuerzos del ala izquierda del Frente Occidental y de todo el Frente de Briansk, en estrecha cooperación con las tropas del Frente Central en el Arco de Kursk. A mediados de mayo, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas me ordenó —como jefe del Estado Mayor General y representante del Gran Cuartel General— salir al sector del ala izquierda de las tropas de los Frentes Occidental y de Briansk para comprobar ahí mismo si ellas habían comprendido correctamente las tareas planteadas y cómo iba la marcha de los preparativos para su ejecución. El 11 Ejército de la Guardia se encontraba en el flanco izquierdo. En la presente operación, dicho Ejército debía cumplir con la tarea de mayor responsabilidad. El comandante general de las tropas del Frente Occidental, coronel general V. Sokolovski, y yo llegamos a la zona que ocupaba el Ejército. Con el fin de conseguir los mejores resultados operativo-estratégicos en el plazo de tiempo más corto, el comandante de ejército I. Bagramián —en contra de los señalamientos recibidos con anterioridad— hizo una nueva proposición: al principio, junto con el 61 Ejército del Frente de Briansk, tender el cerco y aniquilar a la agrupación enemiga de Bóljov y, ya después, trasladar las acciones principales del 11 Ejército de la Guardia a la dirección requerida y, junto con las tropas del Frente Central, derrotar de manera definitiva a la agrupación de Oriol. Estudiamos en detalle la nueva idea del comandante de ejército. La encontramos más apropiada y la aprobamos. Lo mismo hizo el Gran Cuartel General"[9].

Una vez aprobada la idea de la operación, el comandante del 11 Ejército de la Guardia y su Estado Mayor llevaron a cabo una enorme labor orientada a preparar a las tropas para el ataque. Uno de los problemas más difíciles que se presentaba ante el Mando era ocultar la masa principal de las tropas de los exploradores enemigos, desorientar al adversario y desinformarlo. De las doce divisiones del Ejército sólo dos se encontraban en el primer escalón, las otras diez, además de dos cuerpos de tanques con todos sus refuerzos, permanecían en la reserva del Ejército.

Para mantener en secreto los preparativos de la operación, en todas las unidades del Ejército —tanto en las que se

[9] *Voyenno-Istorícheski zhurnal,* 1977, Nº 12, págs. 112-113.

hallaban en el primer escalón de la defensa como en las de la retaguardia— se había organizado un rígido servicio de comandancia. Además, las unidades de una de las divisiones, dirigidas por sus respectivos Mandos y Estados Mayores, se establecieron en las carreteras que conducían a la línea principal de resistencia para regular el tráfico y mantener un severo control sobre la zona del Ejército. Para cada división se establecieron límites estrictos respecto al movimiento de camiones de carga durante el día. El transporte por las carreteras se realizaba generalmente por las noches. Lo mismo pasaba con el abastecimiento de las municiones. Es indudable que los camiones y vehículos transitaban con los faros apagados. Todos los trabajos de ingeniería que tenían que ver con los preparativos de la posición de partida se realizaban también en horas nocturnas, bajo el severo control del servicio de comandancia. Todo se enmascaraba antes del amanecer. La mayor parte de las tropas se dedicaba a la construcción de la segunda zona de retaguardia que se encontraba a 20 km del borde delantero de la defensa. También se construía la línea de retaguardia de ejército que se encontraba todavía más lejos.

Las estrictas medidas de enmascaramiento estratégico adoptadas por el Mando del 11 Ejército de la Guardia se justificaron por completo. Como lo demostró el curso posterior de los acontecimientos, el enemigo pensó que en la dirección mencionada no podía suceder nada serio.

El 12 de julio el 11 Ejército de la Guardia inició con éxito la operación de Oriol. Su ataque por el flanco resultó ser una sorpresa para el enemigo y fue de importancia decisiva en la derrota de la agrupación alemana en las afueras de Oriol. Ya para el término del primer día de la ofensiva las unidades del 11 Ejército de la Guardia rompieron la principal y la segunda zonas de defensa de los fascistas. Para el 19 de julio entraron en cuña en las posiciones enemigas a una profundidad de 70 km, amenazando a las comunicaciones principales de su agrupación de Oriol. Con el fin de frenar el avance de las tropas del general I. Bagramián, el Mando fascista comenzó a trasladar al lugar de la ruptura fuerzas que se hallaban al este y sur de Oriol. Ello creó las condiciones favorables para que las tropas del Frente de Briansk desplegaran la ofensiva, así como para que el Frente Central pasara al ataque en la dirección de Oriol. El 5 de agosto, las tropas so-

viéticas entraron en Oriol y siguieron avanzando hacia Briansk.

La operación de Oriol fue una importante etapa en la formación de la personalidad de Iván Bagramián como destacado jefe militar. Se le ascendió en el grado de coronel general y se le honró con la Orden de Suvórov de primer grado. Fue uno de los primeros candidatos al alto puesto de comandante de Frente.

En esta operación demostró ser un talentoso comandante de ejército de gran previsión estratégica, capaz de descubrir las intenciones del enemigo y de ocultar del mismo sus planes. I. Bagramián tenía un carácter fuerte, sabía defender sus decisiones que le hacían con seguridad llegar al éxito. Sabía cómo llevar a la práctica sus decisiones y conseguir sus objetivos.

En noviembre de 1943 se le designa comandante general de las tropas del 1 Frente del Báltico y se le asciende a general de ejército.

Para el momento en que I. Bagramián inició sus actividades en el nuevo puesto, la situación en el frente se hizo muy complicada. Después de los duros combates ofensivos que se llevaron a cabo en el otoño, las tropas del Frente salieron a las inmediaciones de la ciudad bielorrusa de Vítebsk. Además, las tropas del ala derecha del Frente, ubicadas en el intersticio con el 2 Frente del Báltico, avanzaron bastante hacia el oeste, pero el enemigo logró conservar en sus manos la ventajosa plaza de armas en la zona entre los ríos Lóvat y Obol con el fuerte punto de apoyo de Gorodok. Como resultado se creó una peligrosa situación para las tropas soviéticas, ya que muy fácilmente podrían quedar cercadas.

Después de estudiar el caso, el general I. Bagramián, comandante del 1 Frente del Báltico, decidió acabar con esa situación tan poco ventajosa y de gran peligro que se presentó en el intersticio entre los dos Frentes. Con ese fin, preparó y llevó a la práctica con rapidez una operación parcial[10]. De acuerdo con el propósito del comandante general del Frente, la idea de la operación se fundaba en romper, por medio de golpes de encuentro que darían los dos ejércitos (el 11 de

10 Se trata de la operación ofensiva de Gorodok que las tropas del 1 Frente del Báltico llevaron a cabo del 13 al 31 de diciembre de 1943.

la Guardia y el 4 de choque), la defensa del enemigo por los flancos del saliente de Gorodok, cercar y aniquilar a la agrupación alemana, después desarrollar el ataque hacia el sur, conquistar Gorodok y avanzar hacia Vítebsk.

El 13 de diciembre, las tropas del 1 Frente del Báltico pasaron a la ofensiva y derrotaron a la agrupación enemiga de Gorodok. Tendieron el cerco y aniquilaron a cuatro divisiones. A fines de diciembre siguieron avanzando, acercándose a la línea fortificada del enemigo al noroeste de Vítebsk, donde por órdenes del Gran Cuartel General pasaron a la defensiva provisional.

La operación de Gorodok, llevada a cabo por el 1 Frente del Báltico y dirigida por I. Bagramián, tuvo gran importancia. En primer lugar, permitió liquidar la amenaza de que las unidades del flanco derecho del Frente fueran cercadas por el enemigo y, segundo, crear para las tropas del Frente una posición ventajosa que amenazaba a la agrupación enemiga de Vítebsk, hechos que se explotaron brillantemente después, durante la ejecución de la operación.

En la campaña de verano de 1944 el 1 Frente del Báltico se vio obligado a actuar en una situación harto difícil, y le tocó en suerte jugar un papel de vital importancia durante la grandiosa ofensiva estratégica desplegada por las tropas soviéticas en Bielorrusia que recibió el nombre en clave de "Bagratión". Los preparativos y la realización de esa ofensiva resaltaron aún más las destacadas aptitudes del general Iván Bagramián como comandante de las tropas del Frente.

La situación en la que tuvieron que actuar las tropas del 1 Frente del Báltico en la operación de Bielorrusia, era difícil porque el Frente avanzaba por el flanco derecho de la agrupación estratégica de las tropas soviéticas de la dirección oeste. Esa circunstancia dejó su sello en las tareas planteadas y determinó las particularidades de las acciones que adelantarían las tropas.

El 1 Frente del Báltico, además de tener que participar directamente en el golpe principal en dirección oeste, cuyo fin era derrotar al Grupo de Ejércitos enemigo "Centro" que actuaba en Bielorrusia, debía también hacerse cargo de otra misión operativa: cubrir a la agrupación estratégica central de las tropas soviéticas de los posibles ataques que pudieran asestar las importantes fuerzas enemigas desde el norte, o sea, de parte del Grupo de Ejércitos "Norte" que actuaba en

el Báltico. Además, a medida que desarrollaba con éxito la ofensiva en la dirección principal, ante las tropas del 1 Frente del Báltico se planteaba prácticamente una nueva tarea de carácter puramente estratégico: aislar al Grupo de Ejércitos "Norte" del resto de las fuerzas fascistas que operaban en el frente soviético-alemán.

Es de señalar que al discutir el plan de la operación "Bagratión" en el Gran Cuartel General, I. Bagramián expuso sus opiniones al respecto. Señaló que sus tropas deberían participar no sólo en el poderoso ataque general contra el principal Grupo de Ejércitos "Centro" —como estaba previsto por el plan—, sino actuar también en la dirección noroccidental contra las numerosas fuerzas del Grupo de Ejércitos "Norte" para invalidar sus posibles contragolpes al flanco y a la retaguardia de las tropas soviéticas.

El Gran Cuartel General estimó que la observación era válida, siempre y cuando se definiera la distribución de las reservas estratégicas y se utilizaran durante la ofensiva.

Como ya lo habíamos señalado, esa no era la primera vez que Iván Bagramián participaba activamente en la elaboración de planes para operaciones que preparaba el Gran Cuartel General con la ayuda de los comandantes de los frentes y ejércitos.

Esa cualidad de estratega de gran estilo que poseía Iván Bagramián ya la señalaba el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski al escribir: "No cabe la menor duda de que I. Bagramián es un jefe militar de gran talento. Cuenta con experiencia de mando y Estado Mayor, lo que le ayudó mucho en el momento de resolver problemas relacionados con la dirección de las tropas y la elaboración de los planes de operaciones con la particularidad de que siempre buscaba la forma de conseguir la victoria por el camino más corto"[11].

Los grandes conocimientos operativos estratégicos que poseía Iván Bagramián le permitían analizar como es debido los acontecimientos que se iban desarrollando en el frente, ver y descubrir los lados fuertes y débiles del enemigo y, partiendo de ello, tomar decisiones correctas. Cuando tomaba cualquier decisión operativa estratégica, trataba siempre

11 A. M. Vasilevski. *La causa de toda mi vida.* Moscú, 1973, pág. 531.

de adivinar el desarrollo de los acontecimientos durante una operación determinada y de tener listas las posibles variantes de su ejecución.

Fue en la ofensiva estratégica de Bielorrusia cuando mejor se manifestaron las brillantes aptitudes de Iván Bagramián. Al poner en práctica las tareas planteadas por el Gran Cuartel General, las tropas del 1 Frente del Báltico, dirigidas por I. Bagramián, participaron conjuntamente con otros Frentes en una operación y realizaron otras dos de manera independiente. En todas ellas el Mando del Frente dio solución en espíritu creador a problemas tan importantes como la elección de la forma de maniobra y los métodos que las tropas debían emplear para conseguir el triunfo con la mínima pérdida de fuerzas.

En la primera etapa de la ofensiva estratégica en Bielorrusia (23 de junio-4 de julio) las tropas del 1 Frente del Báltico participaron en la operación de Vítebsk—Orsha[12]. Durante los preparativos de ésta, el general I. Bagramián, como de costumbre, puso gran atención en desorientar al enemigo. Explotó al máximo la situación tan ventajosa que se produjo a raíz de la operación de Gorodok, así como el factor sorpresa. El golpe que asestó en el intersticio entre el 16 Ejército alemán, perteneciente al Grupo "Norte", y el 3 Ejército de tanques del Grupo "Centro" resultó ser una sorpresa completa para el enemigo. Más aún, la concentración de las principales fuerzas del Frente en una zona limitada tenía que, de acuerdo a todos los datos, garantizar el éxito, ya que en el sector de la ruptura —que representaba el 15% de la extensión general de la zona del Frente— I. Bagramián concentró en secreto dos tercios de las divisiones de fusileros, todas las tropas blindadas y el 83% de la artillería del Frente.

Todos los cálculos y las suposiciones del general de ejército I. Bagramián se justificaron por completo. Ya al finalizar, el 23 de julio, primer día de la ofensiva, las tropas de la agrupación de choque (el 6 Ejército de la Guardia y el 43 Ejército) del 1 Frente del Báltico rompieron la defensa

12 Se trata de la acción ofensiva que las tropas del 1 Frente del Báltico y el 3 de Bielorrusia llevaron a cabo del 23 al 28 de junio de 1944 durante la operación estratégica de Bielorrusia. El objetivo era derrotar a las tropas del ala izquierda del Grupo de Ejércitos germano-fascista "Centro".

enemiga a toda profundidad. En los primeros seis días las tropas de I. Bagramián, en cooperación con el 3 Frente de Bielorrusia, destruyeron la defensa enemiga en un frente de más de 200 km, cercaron y aniquilaron a la agrupación de Vítebsk, avanzaron a una profundidad de 80 a 150 km y forzaron sobre la marcha el río Dvina Occidental.

En esta operación son de especial interés las acciones que las tropas soviéticas llevaron a cabo para tender el cerco y aniquilar a la agrupación enemiga en la zona de Vítebsk. El éxito se logró gracias a los golpes coordinados que asestaron los ejércitos de los Frentes vecinos (el 43 del 1 Frente del Báltico y el 39 del 3 Frente de Bielorrusia) contra la base misma del saliente de Vítebsk. El cerco tendido a las tropas germano-fascistas en las afueras de Vítebsk es uno de los ejemplos de cómo cercar a una agrupación enemiga en la profundidad operativa más próxima de su defensa, envolviéndolo por dos lados y en un lapso de tiempo muy corto. Tanto el cerco como el aniquilamiento se realizó en sólo cinco días. Ese gran éxito, logrado en el intersticio entre dos Frentes, se explica, antes que nada, por los preparativos cuidadosos y secretos de la operación, así como por la cooperación de los vecinos bien organizada.

Después de cruzar el río Dvina Occidental, las tropas del 1 Frente del Báltico continuaron la ofensiva. Sin embargo, el enemigo intentó detenerla en la región de la ciudad de Pólotsk. El Mando alemán convirtió a esa ciudad en un poderoso centro de resistencia y concentró en sus inmediaciones una fuerte agrupación de tropas integrada por seis divisiones de infantería. No obstante, el plan del enemigo no logró realizarse.

De acuerdo a lo dispuesto por el general I. Bagramián las tropas del 1 Frente del Báltico, sin detenerse, realizaron la operación[13] para derrotar a la agrupación enemiga de Pólotsk. El objetivo de la operación era cercar y aniquilar dicha agrupación por medio de golpes que asestarían dos ejércitos (el 4 de choque y el 6 de la Guardia), en las direcciones convergentes del noreste y sur. Durante la ofensiva, en poco tiempo, se efectuó una reagrupación secreta de las fuer-

[13] Se trata de la operación ofensiva de Pólotsk que las tropas del 1 Frente del Báltico llevaron a cabo del 29 de junio al 4 de julio. El fin era derrotar a la agrupación enemiga de Pólotsk y liberar la ciudad.

zas del Frente, creando así el agrupamiento de choque necesario. Después de derrotar al enemigo en la zona de Pólotsk, las tropas del ala izquierda del 1 Frente del Báltico lo persiguieron a gran velocidad y, a los seis días de la ofensiva, avanzaron 110 km hacia el oeste. Al conquistar el centro de resistencia del enemigo en Pólotsk, las tropas soviéticas tuvieron la posibilidad de atacar por ambas orillas del río Dvina Occidental. El avance exitoso de las tropas del Frente mandado por I. Bagramián en la dirección del Báltico se cubría bien por la ofensiva que desde el norte realizó la agrupación estratégica principal de las tropas soviéticas en Bielorrusia. El 29 de julio de 1944 al general de ejército Iván Bagramián se le adjudicó el título de Héroe de la Unión Soviética, debido a los destacados éxitos logrados por las tropas del 1 Frente del Báltico y a su valor personal.

Al realizar una firme y precisa dirección de las acciones combativas que desplegaban las tropas del Frente en el curso de la operación, el general I. Bagramián analizaba y apreciaba minuciosamente la situación, pronosticaba su desarrollo y en esta base presentaba propuestas al GCG destacando las direcciones más adecuadas para concentrar los esfuerzos del Frente.

Sobre el particular, el Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski escribió lo siguiente: "Durante la operación ofensiva de Bielorrusia, efectuada en 1944, se planteó ante el Mando del Frente y ante mí —como representante del Gran Cuartel General— el problema de la futura dirección del golpe principal. Ello fue después de la salida de las tropas del 1 Frente del Báltico, que dirigía el general de ejército I. Bagramián, a las inmediaciones de Dvinsk y Sventsiani y una vez que las tropas ocuparon una posición ventajosa, envolvente respecto al Grupo de Ejércitos alemán "Norte". Como resultado de un minucioso análisis de la situación operativo-estratégica, presentamos al Gran Cuartel General la propuesta de lanzar los esfuerzos principales del Frente a la dirección de Riga para derrotar al ala sur del Grupo de Ejércitos "Norte" en cooperación con las tropas del 2 y el 3 Frentes del Báltico. Simultáneamente, avanzar, con parte de las fuerzas en la dirección de Šiauliai para asegurar las acciones bélicas del 3 Frente de Bielorrusia"[14].

14 *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1977, Nº12, pág. 114.

Después de finalizar la operación de Pólotsk, el 1 Frente del Báltico, reforzado por el Gran Cuartel General con dos ejércitos de la reserva (el 2 de la Guardia y el 51), recibió la misión de avanzar en las direcciones de Šiauliai y Riga y salir al Golfo de Riga, cortarle las comunicaciones por tierra al Grupo de Ejércitos germano-fascista "Norte".

Al cumplir dicha tarea, el 1 Frente del Báltico inició el 5 de julio la nueva operación[15] sin pausa operativa alguna. Esa fue una de las operaciones más difíciles del Frente que dirigió Iván Bagramián.

Es que la salida de las tropas del 1 Frente del Báltico a la zona de Šiauliai y, sobre todo, el avance victorioso de sus unidades blindadas hacia el Mar Báltico[16], crearon una situación crítica para la agrupación enemiga situada en la zona del Báltico. De hecho, el Grupo de Ejércitos "Norte" quedó incomunicado del Grupo de Ejércitos "Centro" y de Alemania. Con el fin de restablecer la situación, el Mando fascista trasladó a ese lugar grandes fuerzas de la zona del Báltico del Norte e intentó contraatacar a las tropas mandadas por I. Bagramián.

Ulteriormente, durante todo el mes de agosto, el 1 Frente del Báltico llevó a cabo intensos combates defensivos, teniendo que rechazar fuertes contragolpes del enemigo que trataba de restablecer, a cualquier precio, las comunicaciones del Grupo de Ejércitos "Norte" con Prusia Oriental. Los contragolpes efectuados entre el 16 y el 29 de agosto fueron especialmente recios. En esas fechas el enemigo lanzó a la ofensiva hasta 7 divisiones de tanques y 3 de infantería que contaban con más de 800 blindados y cañones de asalto. En los momentos difíciles del combate el general I. Bagramián se encontraba en los lugares más peligrosos, participando directamente en el mando de sus tropas y maniobrando con habilidad y sabiduría las fuerzas para rebatir todos y cada uno de los golpes.

Gracias a esa dirección firme y diestra, las tropas del 1 Frente del Báltico —después de rechazar los intentos del

[15] Se trata de la operación ofensiva de Šiauliai que las tropas del 1 Frente del Báltico llevaron a cabo del 5 al 31 de julio de 1944.

[16] El 1 de agosto de 1944, las unidades del 3 Cuerpo mecanizado, perteneciente al 1 Frente del Báltico, tomaron la ciudad de Tukums y salieron con sus destacamentos avanzados a la costa del Golfo de Riga en la región de Klapkalns.

enemigo de conquistar Šiauliai con su 3 Ejército de tanques— retuvieron en sus manos el importante nudo de carreteras de Yelgava y por órdenes del Gran Cuartel General el 29 de agosto pasaron a la defensiva. El corredor entre el Golfo de Riga y Yelgava, por el que el Grupo de Ejércitos "Norte" podía comunicarse con Prusia Oriental, no llegaba a tener para entonces más de 30 km.

En esa forma y como resultado de la operación de Šiauliai, las tropas del 1 Frente del Báltico avanzaron entre 100 y 400 km, infligieron una gran derrota al enemigo en dicha dirección y liberaron la mayor parte de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Lituania y Letonia. Las tropas del Frente cortaron al Grupo de Ejércitos "Norte" las vías de retirada a Prusia Oriental. Con ello no sólo obligaron al enemigo a trasladar importantes fuerzas para restablecer sus comunicaciones, sino que contribuyeron en gran medida a que la operación estratégica de Bielorrusia culminara con éxito.

Una vez terminada la operación Šiauliai, al 1 Frente del Báltico se le ordenó participar en la nueva operación estratégica para liberar todas las repúblicas soviéticas del Báltico[17]. La idea del Gran Cuartel General consistía en separar a la agrupación enemiga que se defendía en ese territorio, dividirla y acabar con ella por partes. Las tropas de I. Bagramián recibieron la siguiente misión: con las fuerzas de dos ejércitos inter-arma (el 13 y 4 de choque) atacar desde la región de Bausk, a lo largo de la orilla izquierda del río Dvina Occidental en la dirección general a Riga, derrotar al 16 Ejército alemán, salir hacia el Mar Báltico, en la zona de la ciudad mencionada, e impedir la retirada del Grupo de Ejércitos "Norte" hacia Prusia Oriental. Al mismo tiempo, los ejércitos del ala izquierda del Frente (el 2 y el 6 de la Guardia, así como el 51 Ejército) debían agotar, en combates defensivos, a la agrupación blindada del enemigo (el 3 Ejército de tanques) e impedir que ésta irrumpiera en las regiones de Mitava y Šiauliai.

En la primera etapa de la ofensiva estratégica en cuestión las tropas del 1 Frente del Báltico participaron en la

[17] Se trata de la ofensiva operación estratégica de la zona del Báltico que las tropas del Frente de Leningrado, de los 3, 2, 1 Frentes del Báltico, así como una parte de las fuerzas del 3 Frente de Bielorrusia y la Flota del Báltico, llevaron a cabo del 14 de septiembre al 24 de noviembre de 1944.

operación de Riga. Las acciones acertadas que iniciaron los Ejércitos del Frente en la dirección de Riga alarmaron al Mando alemán. Este, con el fin de detener el avance de las tropas soviéticas, intentó dos contragolpes. Uno desde la zona al sureste de Yelgava y el otro desde Baldone. Sin embargo, las tropas del Frente no sólo rechazaron el ataque enemigo, sino que el 22 de septiembre conquistaron la ciudad de Baldone.

Mientras tanto, la situación en la dirección de Riga había cambiado de manera radical. La concentración en la región de Riga de las principales fuerzas del Grupo de Ejércitos "Norte" (33 divisiones de un total de 40) creaba condiciones ventajosas para separar a esa agrupación del resto de las fuerzas terrestres de Alemania fascista y para el aniquilamiento posterior de dicho Grupo.

El Mando soviético decidió aprovechar esa circunstancia. El 24 de septiembre el Gran Cuartel General ordenó al comandante general del 1 Frente del Báltico, general de ejército I. Bagramián, reagrupar en secreto a las principales fuerzas del Frente de las inmediaciones de Riga a Šiauliai, asestar un golpe a Memel (Klaipeda), salir a la costa del Mar Báltico y cortar la retirada a las tropas del Grupo de Ejércitos "Norte" hacia Prusia Oriental.

Al prepararse para la nueva operación[18], el Mando del 1 Frente del Báltico realizó, entre el 24 de septiembre y el 4 de octubre, una gran reagrupación estratégica de las tropas. En ese tiempo fueron trasladados a la zona de Šiauliai —a una distancia de 30 a 240 km— el 4 Ejército de choque, los Ejércitos 43, 51, 6 de la Guardia y el 5 Ejército blindado de la Guardia, dos cuerpos de tanques, uno mecanizado y toda la artillería del Frente. Además, las unidades del 2 Ejército de la Guardia, a cuya zona se trasladaban las principales fuerzas del Frente, se ubicaron a su propio flanco izquierdo, o sea, al sur de Šiauliai.

La reagrupación de las tropas, que se llevó a cabo por 25 rutas simultáneamente, su relevo, concentración y despliegue se realizaron en unos diez días. Se trató de una maniobra de las principales fuerzas del Frente efectuada de un flanco

[18] Se trata de la operación ofensiva de Memel que las tropas del 1 Frente del Báltico y el 39 Ejército, perteneciente al 3 Frente de Bielorrusia, llevaron a cabo del 5 al 22 de octubre de 1944 en la dirección de Memel (Klaipeda).

a otro, muy poco frecuente en su concepción y originalidad, y por la forma cómo se llevó a cabo. Tanto el comandante general del Frente como su Estado Mayor resolvieron con todo éxito la tarea encomendada.

Al plantear la misión para la reagrupación, el general I. Bagramián les decía a los oficiales del Estado Mayor:

— La base del éxito estriba en la rapidez y el secreto. De día no debe haber tráfico por las carreteras. El transporte se realizará sólo en las noches y se hará muy bien camuflado. El jefe del Estado Mayor del Frente organizará en todas las rutas, por donde se transportan las tropas, un estricto servicio de regulación del tráfico. Cada noche se debe vigilar desde el aire si no se nota el movimiento de las columnas y camiones. Presentar un informe de todas las actividades al Estado Mayor del Frente, como si se tratara de acciones bélicas. Deben tomarse en cuenta todas las medidas de seguridad.

Como resultado del cuidadoso camuflaje y la aplicación de las medidas necesarias para desorientar al enemigo, éste no pudo descubrir a tiempo la reagrupación y el traslado del esfuerzo principal del 1 Frente del Báltico en la dirección de Memel. A principios de octubre, el Mando del Grupo de Ejércitos "Norte" seguía manteniendo a sus fuerzas principales, incluidas las unidades de tanques, en la zona de Riga.

El 5 de octubre de 1944, las tropas del 1 Frente del Báltico iniciaron la operación de Memel asestando un inesperado y poderoso golpe contra el enemigo desde la región de Šiauliai. Al finalizar el primer día se había logrado la ruptura de la zona principal de la defensa enemiga. En la dirección del golpe principal la ruptura llegó a ser de 76 km en la línea del frente y hasta de 17 km de profundidad. Con ello se habían creado condiciones favorables para que las tropas móviles entraran en el combate.

Desde la mañana del segundo día de la operación el 5 Ejército de tanques de la Guardia entró en la brecha por órdenes del general I. Bagramián y comenzó a avanzar con gran velocidad hacia el oeste en las direcciones de Palanga y Memel (Klaipeda). El 10 de octubre las unidades del 5 Ejército conquistaron Palanga y, en un frente de 35 km, salieron a la costa del Mar Báltico, al norte de Memel.

El golpe demoledor y sorpresivo, así como el avance relámpago de las tropas del 1 Frente del Báltico sobre Memel cerró el paso al Grupo de Ejércitos "Norte" a Prusia Orien-

tal. Más de 30 divisiones enemigas quedaron bloqueadas en Kurlandia. Sus reiterados intentos de abrirse paso a Prusia Oriental fueron rechazados por las tropas del 1 Frente del Báltico.

En la fase final de la Gran Guerra Patria el general de ejército Iván Bagramián participó activamente en la operación de Prusia Oriental, una de las más complejas y prolongadas de la guerra pasada. Primero, dirigió a las tropas del 1 Frente del Báltico al que, junto con el 3 Frente de Bielorrusia, se le encomendó liquidar a la agrupación enemiga de Prusia Oriental acorralada en la costa de la península de Samland y en la región de Königsberg (hoy Kaliningrado).

En la segunda mitad de febrero, las tropas del 1 Frente del Báltico fueron reorganizadas en el Grupo de Samland que entró a formar parte del 3 Frente de Bielorrusia. Al general de ejército I. Bagramián se le designó comandante de ese Grupo. Al mismo tiempo él ocupaba el cargo de subjefe del comandante general de las tropas del 3 Frente de Bielorrusia, Mariscal de la Unión Soviética A. Vasilevski, que asumió la jefatura el 21 de febrero de 1945, después de la muerte del general de ejército I. Cherniajovski.

El general I. Bagramián dirigió y participó directamente en la elaboración de la idea y del plan del asalto a Königsberg. Fue también el responsable por preparar a las tropas y Estados Mayores para esa operación. Con el fin de preparar al máximo a los jefes y Estados Mayores para actuar en condiciones reales de combate, así como para facilitar el asalto, por órdenes de Iván Bagramián se fabricó una inmensa (cerca de 40 metros cuadrados) maqueta de relieve de la fortaleza de Königsberg con todas las obras defensivas, sistemas de fuego, calles, plazas, casas, canales y puentes. Se trató de una obra maestra única en el arte de maquetas.

En dicha maqueta los diferentes eslabones del personal de mando estudiaban las situaciones concretas y prácticas para el asalto de la ciudad fortaleza. Primero, se dedicaron al estudio los comandantes de ejércitos y sus Estados Mayores y, luego, los jefes de unidades y sus Estados Mayores. Posteriormente, el asalto a Königsberg demostró que dichas prácticas ayudaron de manera considerable a tomar con rapidez la fortaleza.

Según el plan de la operación, elaborado bajo la dirección

de I. Bagramián y aprobado, tanto por el mariscal A. Vasilevski como por el Gran Cuartel General, el asalto fue precedido por tres días de destrucción de las fortificaciones permanentes. De ello se hicieron cargo la artillería pesada del Frente y de la Flota del Báltico. El ataque general comenzó el 6 de abril y el día 9 las tropas conquistaron la fortaleza de Königsberg. En esa batalla las tropas soviéticas causaron enormes pérdidas al enemigo y tomaron prisioneros a más de 90.000 hombres, entre ellos, al comandante de la fortaleza. Por primera vez en la historia de las guerras modernas había sido tomada una fortaleza en sólo tres días. Además, se trataba de una fortaleza, cuya guarnición era igual en número a las tropas que la asaltaban. Ello fue consecuencia directa de la brillante organización y preparación de las tropas para el combate.

Al poco tiempo de ser conquistados Königsberg y el puerto Pillau (Baltiisk) por las tropas soviéticas, el mariscal A. Vasilevski fue llamado a Moscú. El general de ejército I. Bagramián quedó en el cargo de comandante general del 3 Frente de Bielorrusia. Bajo su mando terminó la operación encaminada a aniquilar y hacer prisioneras a las tropas de la península de Samland[19].

A Iván Bagramián se le concedió la segunda Orden de Suvórov de primer grado por sus destacados éxitos en las últimas operaciones de la Gran Guerra Patria.

El planeamiento, organización y ejecución de grandes operaciones durante la Gran Guerra Patria era un asunto extraordinariamente difícil, pero a pesar de ello, el general de ejército I. Bagramián encontraba las soluciones más convenientes en cualquier situación. Gran parte de las operaciones dirigidas por él culminaban con la derrota del enemigo y con el cumplimiento de las tareas planteadas ante el Frente.

Los colaboradores más cercanos y los jefes directos de Iván Bagramián, testigos de sus actividades militares en la pasada guerra, señalan de manera unánime el talento tan brillante de este notable jefe militar. Destacan, ante todo, las siguientes cualidades: gran preparación militar; amplia gama de pensamiento y de actividades prácticas; la habilidad para

19 Se trata de la operación ofensiva de Samland que las tropas del 3 Frente de Bielorrusia, con el apoyo de la Flota del Báltico, llevaron a cabo del 13 al 25 de abril durante la operación estratégica de Prusia Oriental en 1945.

estudiar a profundidad y evaluar con exactitud la situación y para realizar una búsqueda cuidadosa de los lados débiles del enemigo; envidiable capacidad para escoger correctamente la dirección del golpe principal y para tomar decisiones originales y fundamentadas, además de poder formularlas con precisión; enorme capacidad para el trabajo; valor personal y firmeza de principios; rígida exigencia con respecto a los subordinados, compaginada con el trato cortés y la atención a las proposiciones de los oficiales de menor grado. Gracias a esas cualidades, Iván Bagramián gozaba de gran autoridad entre las tropas y conquistaba éxitos en los frentes.

Poco después de terminada la Gran Guerra Patria, a Iván Bagramián se le designa comandante general de la Región Militar del Báltico, la que dirigió en forma irreprochable por espacio de nueve años. En 1954 se le nombra Inspector Principal del Ministerio de Defensa de la URSS. Al año, es ascendido en el grado de Mariscal de la Unión Soviética y toma posición del cargo de viceministro de Defensa de la URSS. Luego, a lo largo de dos años, dirige la Academia del Estado Mayor General.

En junio de 1958, el mariscal I. Bagramián es designado viceministro de Defensa en calidad de jefe del servicio logístico de las Fuerzas Armadas de la URSS. Ese cargo lo ocupa durante diez años. Con su rica experiencia de vida y militar, Iván Bagramián contribuyó en gran medida a la estructuración y consolidación del poderío combativo de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Sus actividades políticas y estatales han sido muy variadas.

Participó con especial entusiasmo en las labores del partido y en la vida sociopolítica del país. En la postguerra fue delegado a todos los congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética. Candidato a miembro del Comité Central del PCUS desde 1952 y miembro del mismo a partir de 1961. A partir de 1946 se elegía diputado al Soviet Supremo de la URSS.

El mariscal I. Bagramián realizó un gran trabajo científico-militar, al sintetizar las experiencias de la Gran Guerra Patria. A su pluma se deben muchos artículos de carácter histórico y teórico. Es autor de los libros *Así comenzó la guerra*, *Ciudad combatiente sobre el Dniéper* y *Marchando hacia la Gran Victoria*.

Los méritos del mariscal I. Bagramián fueron altamente reconocidos: se le confirió dos veces el título de Héroe de la Unión Soviética, se honró con siete Ordenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, tres de la Bandera Roja, dos Ordenes de Suvórov de primer grado, una de Kutúzov de primer grado, la Orden "Por el Servicio a la Patria en las Fuerzas Armadas de la URSS" de tercer grado. Recibió medallas y un arma de honor con su nombre grabado, así como Ordenes y medallas de Estados extranjeros.

El Mariscal de la Unión Soviética Iván Jristofórovich Bagramián murió el 21 de septiembre de 1982. Su tumba está en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

S.M.Budionny,
Mariscal de la Unión Soviética



El Mariscal de la Unión Soviética Semión Budionny es un héroe popular. Uno de los jefes militares más famosos, cuyo nombre se convirtió en una leyenda, defendió con valor las conquistas del Gran Octubre luchando contra los enemigos en la guerra civil y en la Gran Guerra Patria. Hasta el último día de su vida sirvió con fidelidad al Partido Comunista, al pueblo y a la Patria socialista.

Semión Mijáilovich Budionny nació el 25 de abril de 1883 en el caserío Koziurin, cerca del poblado Plátovskaya que hoy forma parte del distrito Proletarski de la región de Rostov. Su padre fue un campesino pobre que trabajó para cosacos ricos. No se puede decir que su infancia haya sido placentera. A los nueve años de edad lo colocaron a trabajar de recadero en la tienda de un comerciante. En el otoño de 1903 Semión Budionny se enroló en el ejército. Participó como soldado raso en la guerra ruso-japonesa en el 46 Regimiento de cosacos del Don. En 1908 termina la Escuela de Caballistas de Petersburgo. Hasta 1914 sirve de soldado reenganchado en el Regimiento de Dragones del Litoral. En la Primera Guerra Mundial participa con el grado de suboficial principal en el 18 Regimiento de Dragones de Séversk, perteneciente a la División del Cáucaso que pelea en los frentes del Cáucaso, germano y austriaco. Por su extraordinario valor, demostrado en los combates, recibió cuatro Cruces de San Jorge y otras tantas medallas, lo que para aquel entonces era muestra de gran intrepidez. En marzo de 1917 sus compañeros de regimiento lo eligen presidente del comité de escuadrón y miembro del comité de soldados del regimiento. En julio de ese mismo año, cuando la División del Cáucaso fue trasladada a la zona de Minsk, a Semión Budionny lo eligieron presidente del comité de soldados de regimiento y miembro del comité de división. En esa ciudad conoce a M. Frunze[1], dirigente de la organización militar bolchevique del Frente Occidental. S. Budionny trabaja con M. Frunze quien ejerce una enorme influencia en su forma de pensar y en escoger el camino de su vida.

Al triunfo de la Gran Revolución de Octubre de 1917, Semión Budionny regresa a Plátovskaya. Junto con otros ex

[1] *Mijaíl Vasílievich Frunze (1885-1925):* Dirigente del partido, estadista y militar soviético. Brillante jefe militar de la guerra civil (1918-1920) y teórico militar. Uno de los más afamados forjadores de las Fuerzas Armadas de la URSS.

combatientes lucha por el establecimiento del Poder soviético en el poblado. Lo eligen miembro del Soviet de distrito de Salsk y jefe del departamento agrario de distrito. S. Budionny organiza un destacamento guerrillero de caballería para luchar contra las acciones contrarrevolucionarias de los cosacos acomodados y los guardias blancos. En la primavera de 1918 dicho destacamento se une a otros formando un regimiento regular de caballería que pronto se convierte en brigada y luego en la División Especial de caballería. En esas formaciones Semión Budionny ocupa, respectivamente, los cargos de subjefe, jefe de regimiento, comandante de brigada, jefe del Estado Mayor de división y comandante de la misma. A finales de 1918 y principios de 1919 participó en los combates librados en las inmediaciones de Tsaritsin (hoy Volgogrado). Siendo jefe de una brigada de caballería, Semión Budionny demostró ser un comandante capaz y destacado, por lo que se le condecoró con la Orden de la Bandera Roja. En la primavera de 1919 a Semión Budionny se le designa jefe del 1 Cuerpo de caballería, recién creado. Bajo su dirección ese Cuerpo no sabe lo que es una derrota. Durante los combates que se desarrollaron en agosto de 1919 al norte de Tsaritsin, las tropas de S. Budionny derrotan al grueso de las fuerzas del Ejército del Cáucaso del general Wrangel y la agrupación de los guardias blancos en el curso superior del río Don. Durante el contraataque que realizó el Frente Sur en el otoño de ese mismo año[2], el Cuerpo de S. Budionny, reforzado por la caballería del 8 Ejército, derrotó, en combates encarnizados en la región de Vorónezh, al 3 Cuerpo del Kubán y al 4 del Don de los guardias blancos y el 24 de octubre tomó la ciudad. Esa victoria desempeñó un importante papel en la derrota ulterior de las tropas de Denikin en el Don y Ucrania.

Es imprescindible subrayar que la caballería en aquel entonces había adquirido una enorme importancia, mucho mayor que la que tenía en la Primera Guerra Mundial. Eso se debía a que durante la guerra civil casi no existían líneas continuas con trincheras y alambradas en los frentes. Los combates se llevaban a cabo en amplios espacios, por lo que

[2] Se trata de la operación ofensiva de las tropas del Frente Sur durante la guerra civil que se llevó a cabo del 11 de octubre al 18 de noviembre de 1918, encaminada a derrotar a la agrupación principal de las tropas de Denikin en las regiones de Oriol, Vorónezh y Kursk.

siempre existía la posibilidad de envolver, desbordar y golpear por los flancos y la retaguardia. Esa particularidad de la lucha armada la tuvo muy presente el Mando soviético. Por la experiencia de las acciones combativas en los años 1918-1919 se concluyó que las grandes unidades de caballería eran una poderosa fuerza de choque, capaz de resolver importantes problemas estratégicos, tanto de modo independiente como en unión con las tropas de fusileros. Por decisión del Consejo Militar Revolucionario de la República, fechada el 17 de noviembre de 1919, el 1 Cuerpo de caballería fue tansformado en el 1 Ejército de la misma Arma[3], destinado a resolver importantes misiones operativo-estratégicas. Semión Budionny asumió el mando de dicho Ejército. Al poco tiempo S. Budionny ingresó en el Partido Comunista.

Bajo su dirección el 1 Ejército de caballería llevó a cabo una serie de brillantes operaciones. Durante la ofensiva general de las tropas soviéticas contra Denikin, efectuada entre fines de 1919 y principios de 1920, el 1 Ejército de caballería, junto con las Divisiones 9 y 12 de fusileros agregadas a éste, participó en la dirección del golpe principal del Frente Sur y derrotó al grupo unido de caballería de los guardias blancos, compuesto por tres cuerpos y una división selectiva de la reserva. A continuación, el 1 Ejército de caballería, en unión con los Ejércitos 8 y 13 del Frente Sur, avanzó con gran velocidad hacia el sur y liberó Donbás, conquistó la ciudad de Rostov del Don, salió al Mar de Azov y dividió en dos partes el frente de los ejércitos de Denikin.

El 1 Ejército de caballería, encabezado por Semión Budionny, pasa a ser el principal medio para las maniobras estratégicas con el que cuenta el Alto Mando del Ejército Rojo. Como regla general, al 1 Ejército se le lanza a las direcciones decisivas y de mayor importancia para luchar contra las fuerzas enemigas que presentan mayor peligro a la República Soviética.

Una vez derrotadas las tropas de Denikin, el 1 Ejército de caballería entró a formar parte del Frente del Cáucaso

[3] Al principio entraron a formar parte del 1 Ejército de caballería la 4, 6, y 11 Divisiones de la misma Arma, así como algunas unidades y secciones (automotorrieles blindados, un destacamento de aviación, trenes blindados, etc.). Luego en abril de 1920, lo integraron la 2 y 14 Divisiones de caballería y una brigada independiente de la misma Arma.

con el fin de asestar el último golpe a los blancos que se retiraron al Cáucaso del Norte. Durante la operación del Cáucaso del Norte[4], el 1 Ejército de caballería, después de atravesar más de 150 km por las nevadas y despobladas estepas de Salsk, soportando un frío endemoniado, se enfrentó en un combate de encuentro y derrotó, en las inmediaciones del poblado Yegorlíkskaya, al grupo de caballería del general blanco A. Pávlov (2 y 4 Cuerpos de caballería del Don). Para derrotar al enemigo por partes, Semión Budionny utilizó en esa batalla el factor de sorpresa y la maniobra envolvente.

Con motivo de la agresión de la Polonia burgués-terrateniente a Ucrania, el 1 Ejército de caballería realizó entre abril y mayo de 1920 una marcha de 1.200 km desde la ciudad de Maikop (Cáucaso del Norte) a Ucrania, incorporándose al Frente Suroeste para luchar contra los polacos blancos. Después de asestar un golpe en el intersticio entre las agrupaciones enemigas de Kíev y Odesa, el 1 Ejército de caballería rompió el frente y avanzó velozmente hasta 120-140 km. Conquistó Berdíchev y Zhitómir, saliendo a la retaguardia del 3 Ejército polaco. Esto obligó al enemigo a retirar sus fuerzas de Ucrania.

La ruptura del frente estratégico del enemigo significó un gran acontecimiento dentro del arte militar de aquel tiempo. En esa operación, el jefe del 1 Ejército de caballería Semión Budionny demostró su capacidad para escoger la dirección correcta donde se debería asestar el golpe principal, así como para organizar la cooperación con unidades vecinas y llevar a cabo acciones veloces adentrándose en la profundidad operativa del enemigo.

En otoño de 1920, el 1 Ejército de caballería de Semión Budionny se traslada al Frente Sur para luchar contra las tropas de los guardias blancos de Wrángel. Durante la contraofensiva del Frente Sur el 1 Ejército de caballería, junto con otros ejércitos, participa en la derrota del enemigo en Táuride del Norte, luego en la liberación de Crimea y en la aniquilación definitiva de las huestes de Wrángel.

V. I. Lenin conocía personalmente a Semión Budionny y

[4] Se trata de la ofensiva estratégica que el Frente del Cáucaso efectuó del 17 de enero al 7 de abril de 1920. Su fin consistía en aniquilar definitivamente a las tropas blancas del general Denikin en el Cáucaso del Norte.

tenía un elevado concepto sobre él. En una conversación que sostuvo Vladímir Ilich en el otoño de 1920 con Clara Zetkin[5] le dijo lo siguiente: "Ahora a nuestro Budionny se le debe considerar, seguramente, como al más brillante comandante de caballería en el mundo... Posee un magnífico instinto estratégico... Comparte con sus caballistas las privaciones más crueles y los peligros más grandes y ellos están dispuestos a dejarse descuartizar por él"[6].

Por los méritos obtenidos en los combates contra los guardias blancos de Polonia y contra las tropas de Wrangel, Semión Budionny recibió la presea militar más alta de aquellos tiempos: el arma de fuego de honor (un Máuser) con la Orden de la Bandera Roja fijada en él.

En la guerra civil se demostraron las aptitudes extraordinarias de Semión Budionny como comandante de caballería, sus grandes cualidades morales y combativas, así como su fidelidad sin límites a la causa de la revolución socialista. El general de ejército I. Tuléniev[7], al recordar el servicio activo que prestaba en el 1 Ejército de caballería, escribió: "Como uno de los jefes que tuve la suerte de pelear en las filas del 1 Ejército de caballería, me gustaría señalar algunas de las cualidades de Semión Mijáilovich Budionny, tales como su profundo y sincero sentido democrático, la amistad con los soldados rasos y el conmovedor cuidado que mostraba hacia sus subordinados. Siendo de extracción popular, creía con toda su alma en la creatividad de los soldados rojos, en su fidelidad incondicional a la revolución. Como S. Budionny conocía a la perfección todo lo relacionado con la caballería, organizaba de manera maestra los combates, era enemigo de los patrones establecidos y de la pomposidad. Practicaba en amplia escala la cooperación con la infantería. Semión Budionny, como muy pocos, sabía convertir los éxitos parciales en grandes victorias sobre el enemigo y al realizar las operaciones estimulaba por todos los medios a que los soldados del Ejército Rojo realizaran acciones valientes y decisivas".

[5] *Clara Zetkin (1857-1933):* destacada personalidad del movimiento obrero alemán e internacional y una de las fundadoras del Partido Comunista de Alemania.

[6] *Recuerdos sobre V. I. Lenin.* Moscú, 1970, t. 5, pág. 17.

[7] *Iván Vladímirovich Tuléniev (1892-1978):* jefe militar soviético. En la Gran Guerra Patria dirigió tropas en varios frentes.

Después de la guerra civil, Semión Budionny desplegó una gran labor para que el Ejército Rojo se desarrollara en una situación de paz. Entre 1921 y 1923, siendo miembro del Consejo Militar Revolucionario y comandante general de las tropas de la Región Militar del Cáucaso del Norte, puso mucha atención en sintetizar la experiencia de la Primera Guerra Mundial y de la guerra civil con el objetivo de utilizarla en la instrucción de las tropas.

En abril de 1924, Semión Budionny fue designado Inspector de la caballería del Ejército Rojo. En ese cargo permaneció trece años ininterrumpidos, brindando todos sus esfuerzos al fortalecimiento de las unidades de caballería, a la reorganización y creación de nuevos acaballaderos, así como a la mejora de las razas de caballos.

El desarrollo de la cría de caballos fue sólo una pequeña parte de las labores que Semión Budionny realizó en época de paz. Al igual que otros altos jefes militares del Ejército Rojo, se dedicó a resolver un sinfín de complejos problemas: dislocación y completamiento de las tropas, construcción de cuarteles, polígonos y campos de tiro, elaboración de nuevos Reglamentos para las tropas y programas de estudios, su introducción en la práctica, control del proceso de preparación, salidas a prácticas y ejercicios, etc.

La reconstrucción radical de las Fuerzas Armadas Soviéticas no sólo necesitaba de esfuerzos y experiencia, sino también de conocimientos. Así lo entendía Semión Budionny que en 1932 terminó estudios en la Academia Militar M. V. Frunze, sin dejar de cumplir con sus obligaciones profesionales. En 1935 se le concedió el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

En 1937 al mariscal S. Budionny se le designó comandante general de la Región Militar de Moscú. Gracias a su dirección, las tropas obtuvieron grandes resultados en lo que respecta a su instrucción de combate y política, así como en ejercicios y maniobras.

S. Budionny visitaba con frecuencia a las tropas, exigía que los jefes y Estados Mayores de todos los escalones pusieran especial atención en los preparativos tácticos de las unidades, en que se ejercitaran en la cooperación de diferentes Armas en el proceso del combate, que se eliminaran defectos tales como el simplismo y los enfoques estereotipados. Exigía que tanto en los aspectos prácticos como teóricos el

personal de mando estuviera a la altura de los requisitos que presenta la ciencia militar soviética y la guerra moderna.

Teniendo en cuenta que los agresivos Estados imperialistas —y antes que nadie la Alemania fascista— realizaban acelerados preparativos para la guerra, haciendo énfasis en el uso masivo de la fuerza aérea, el Mando de la Región Militar de Moscú confería gran importancia a la defensa antiaérea. En la reunión que tuvo lugar en agosto de 1939, el Consejo Militar de la Región examinó el estado de la DAA y trazó medidas concretas para que el 1 Cuerpo de Defensa Antiaérea, que protegía el cielo de la capital soviética, desplegara nuevas unidades y se dotara de nuevos medios de lucha. La puesta en práctica de esas medidas permitió incrementar el poderío del sistema de DAA de Moscú y su capacidad de rechazar los ataques masivos de la aviación enemiga.

En agosto de 1940, el mariscal S. Budionny fue designado al puesto de primer vicecomisario del Pueblo de Defensa de la URSS. En ese cargo lo sorprendió la Gran Guerra Patria.

Desde el inicio de la misma, Semión Budionny entró a formar parte del Gran Cuartel General y asumió la jefatura del Grupo de Ejércitos de reserva del GCG. El 10 de julio de 1941 se le designó comandante en jefe de las tropas de la Dirección Suroeste, en la que se había unificado el mando de las acciones de combate de los Frentes Suroeste y Sur. La Flota del Mar Negro quedó supeditada operativamente a dicho mando.

Entre julio y septiembre de 1941, en el ala sur del frente soviético-germano tuvieron lugar combates encarnizados entre las tropas de la Dirección Suroeste y el Grupo de Ejércitos alemán “Sur” que venía avanzando. La lucha que duró dos meses y medio, sin pausas estratégicas, se libró en un enorme territorio: de norte a sur, desde Polesie (frontera septentrional de Ucrania) hasta los mares Negro y de Azov y de oeste a este, desde Sarna, Berdíchev, Kamenets-Podolski, el curso inferior del Pruth y la desembocadura del Danubio hasta Shostka, Poltava, Dniepropetrovsk, Melitópol y los istmos de Crimea. La longitud del frente de las acciones bélicas oscilaba entre los 1.200 km, en julio, y los 800 km, en septiembre. En ese mismo período, la profundidad de su desplazamiento era de 500 a 600 km.

En aquellos momentos, en las acciones de las tropas de

la Dirección Suroeste al mando del mariscal S. Budionny, se combinaban operaciones ofensivas y defensivas dentro de un marco de defensa estratégica, que perseguía un solo fin: detener a cómo diera lugar al enemigo y debilitar al máximo su agrupación de choque en el sur.

Con ese objetivo, las tropas que estaban en la Dirección Suroeste libraban violentos combates defensivos contra el enemigo que avanzaba en las regiones de Kíev y Odesa. Esos combates jugaron un gran papel para echar por tierra el plan de Hitler de llevar a cabo una "guerra relámpago" contra la URSS.

En la primera mitad de julio y en agosto se sucedieron sangrientos combates en la dirección de Kíev, en la zona del Frente Suroeste. Ahí las unidades blindadas del enemigo, que avanzaban en el primer escalón, lograron romper la defensa de las tropas soviéticas al oeste de Zhitómir y entrar en esta ciudad el 9 de julio. El Mando alemán quiso aprovechar ese éxito para conquistar Kíev sobre la marcha y después cercar al grueso de las fuerzas del Frente Suroeste al sur de la ciudad.

Sin embargo, no logró sus propósitos. El Mando soviético adoptó medidas urgentes para eliminar la amenaza que se cernió sobre la capital de Ucrania: se reforzaron las tropas de la región fortificada de Kíev y los Ejércitos 5 y 26 del Frente Suroeste asestaron contragolpes a la agrupación hitleriana que se había adentrado. El 11 de julio las unidades blindadas del enemigo fueron detenidas en el río Irpen, a 15-20 km al oeste de Kíev. Los intentos de los fascistas de tomar la ciudad sobre la marcha se frustraron. Comenzó la defensa heroica de la capital de Ucrania.

A finales de julio y principios de agosto el Mando germano-fascista intentó conquistar Kíev por medio del asalto. El enemigo lanzó al ataque un gran número de unidades de infantería y tanques. Sin embargo, durante los encarnizados combates de doce días los hitlerianos pudieron avanzar apenas entre 8 y 10 km. Tampoco en esta ocasión lograron entrar en la ciudad. El Mando soviético había tomado las medidas pertinentes para reforzar las tropas que defendían la capital de Ucrania.

El enemigo no se atrevió a asaltar a Kíev de nuevo. No pudo tomar la ciudad por medio del combate abierto. Por espacio de largos días, diecisiete divisiones del 6 Ejército ale-

mán quedaron paralizadas en las inmediaciones de la capital de Ucrania. Sólo el 19 de noviembre las tropas soviéticas abandonaron Kíev por órdenes del Gran Cuartel General.

Una de las operaciones defensivas más importantes de la Gran Guerra Patria fue la de Kíev. Se prolongó por más de 2 meses y medio y jugó un relevante papel en echar por tierra los planes de "guerra relámpago" en el Este.

Para fines de julio de 1941 la situación en la Dirección Suroeste se complicó aún más. El enemigo logró penetrar a gran profundidad en la zona del Frente Sur, cuyas tropas se vieron obligadas a retirarse hacia el este. El 5 de agosto se inició la heroica defensa de Odesa que se prolongó hasta el 16 de octubre[8]. Se distinguió por su gran actividad, estoicismo y heroísmo en masa. El enemigo tampoco pudo en esta ocasión conquistar la ciudad en combate abierto.

Las tropas del Ejército Independiente del Litoral y parte de las fuerzas de la Flota del Mar Negro estaban decididas a continuar la lucha. Pero para fines de septiembre, la situación de las tropas del Frente Sur empeoró de nuevo drásticamente. El Grupo de Ejércitos germano-fascista "Sur" amenazaba con irrumpir en Donbás y Crimea. El 30 de septiembre el Gran Cuartel General tomó la decisión de utilizar las tropas de la Región Defensiva de Odesa para reforzar la resistencia en Crimea. A partir del 1 de octubre la Flota del Mar Negro inició la evacuación de los defensores de Odesa a la península de Crimea. Sólo en la tarde del 16 de octubre las unidades avanzadas del enemigo irrumpieron en la ciudad, dejada por las tropas soviéticas.

En esa forma el mariscal S. Budionny, al encabezar el Alto Mando de las tropas de la Dirección Suroeste, hizo un gran aporte a la heroica defensa de Kíev y Odesa. Dicha defensa ejerció una notable influencia en el curso de los acontecimientos de toda la campaña de verano-otoño de 1941.

El 13 de septiembre de 1941, el Gran Cuartel General designó al mariscal S. Budionny comandante general del Frente de Reserva, cuyas tropas participaron en la primera etapa de la batalla defensiva en las afueras de Moscú.

[8] Para defender a Odesa, el 19 de agosto de 1941 el Gran Cuartel General había organizado la Región Defensiva de Odesa, subordinándola al comandante general de la Flota del Mar Negro. El Ejército Independiente del Litoral y la Base Naval de Odesa, con los buques agregados a ella, entraron a formar parte de la Región Defensiva.

En la primavera de 1942, el mariscal S. Budionny se nombró comandante en jefe de la Dirección del Cáucaso del Norte, que se había formado por órdenes del Gran Cuartel General con el fin de unificar los esfuerzos de las tropas que actuaban en Crimea, defendiendo la costa del Cáucaso en el Mar Negro. Entraron a formar parte de esta dirección las tropas del Frente de Crimea, de la Región Defensiva de Sebastopol, de la Región Militar del Cáucaso del Norte, así como la Flota del Mar Negro y la Flotilla de Guerra del Mar de Azov.

El 19 de mayo de 1942 la Dirección del Cáucaso del Norte se transformó en el Frente del mismo nombre y quedó bajo las órdenes del mariscal S. Budionny.

En la segunda mitad de julio de 1942 el panorama en el ala sur del frente soviético-germano se volvió amenazante. El enemigo rompió la defensa de las tropas soviéticas en la zona ubicada entre los ríos Don y Séverski Donets. Después de salir al curso inferior del Don, los hitlerianos pusieron en práctica su plan para conquistar el Cáucaso (operación "Edelweiss"). Esperaban cercar y aniquilar a las tropas del Frente Sur entre el Don y el Kubán para abrir el camino a sus agrupaciones blindadas hacia el Cáucaso del Norte y Transcaucasia. Como el enemigo tenía superioridad numérica sobre las tropas del Frente Sur, esperaba lograr el éxito rápidamente. El Mando fascista confiaba en que al salir a Transcaucasia, obligaría a Turquía a entrar en la guerra contra la Unión Soviética.

La batalla defensiva en el Cáucaso del Norte comenzó el 25 de julio en la línea del río Don[9]. A pesar de la tenaz resistencia y el valor de los combatientes soviéticos, las poco numerosas tropas del Frente Sur no pudieron detener el avance de las fuerzas superiores enemigas. Apoyados por gran cantidad de aviones, los fascistas lograron, después de 3 días de combates encarnizados, cruzar el Don.

Ante esa situación, el Gran Cuartel General decidió unir los Frentes Sur y el del Cáucaso del Norte en el Frente del Cáucaso del Norte bajo el mando del mariscal S. Budionny, subordinándole, en el aspecto operativo, a la Flota del Mar Negro y a la Flotilla de Guerra del Mar de Azov. El GCG

[9] Se trata del comienzo de la batalla defensiva del Cáucaso que tuvo lugar del 25 de julio al 31 de diciembre de 1942.

ordenó al Frente no sólo detener en las líneas ocupadas todo avance del enemigo hacia el sur, sino también restablecer la posición a lo largo de la orilla meridional del Don.

Al cumplir la orden del Gran Cuartel General, las tropas del Frente del Cáucaso del Norte, dirigidas por el mariscal S. Budionny, entre el 6 y el 17 de agosto de 1942 efectuaron la operación defensiva Armavir — Maikop.

Como el Mando germano-fascista no logró cercar a las tropas soviéticas en la zona ubicada entre los ríos Don y Kubán, decidió cambiar la dirección del golpe principal enfilando las unidades del 1 Ejército de tanques contra Armavir y Maikop con la tarea de conquistar, junto con el 17 Ejército de campaña que avanzaba hacia la ciudad de Krasnodar, los yacimientos petrolíferos de Maikop. Luego irrumpir en la costa del Mar Negro en la zona de Tuapsé y cercar al grueso de las fuerzas del Frente del Cáucaso del Norte en las regiones de Novorossíisk y Krasnodar.

El plan del enemigo se derrumbó. Las tropas del Frente del Cáucaso del Norte lucharon heroicamente por cada línea que les daba la ventaja. A pesar de la enorme superioridad del enemigo, sobre todo en la dirección del golpe principal (4 veces en infantería, 10 veces en artillería, 7,7 veces en aviación y absoluta superioridad en tanques), los hitlerianos no pudieron cercar la agrupación soviética entre el Don y el Kubán. Las tropas del Frente del Cáucaso del Norte defendieron la ciudad de Tuapsé y le cortaron al enemigo el camino hacia el Mar Negro.

El Mando hitleriano se vio forzado a buscar otras formas para conquistar el Cáucaso. Una vez reagrupadas sus fuerzas, el enemigo inició el ataque contra la ciudad de Novorossíisk, importante puerto y base naval de la Flota del Mar Negro. En ese sector los alemanes decidieron tomar la revancha por el fracaso sufrido en su primer intento de romper la defensa en la dirección de Tuapsé. Al principio pensaron entrar en Novorossíisk y luego avanzar hacia Tuapsé y Sujumi a lo largo de la costa del Mar Negro. La conquista de Novorossíisk les era necesaria, pues se trataba de un puerto cómodo que les permitiría, por vía marítima, abastecer de todo lo necesario a su agrupación del Cáucaso y acantonar a sus tropas. La agrupación enemiga era superior a las tropas soviéticas que defendían ese puerto 4 veces en efectivos, 7 veces en cañones y morteros y casi 2 veces en tanques y aviones. Para

resistir en esa situación había que concordar cuidadosamente las acciones de las tropas terrestres y fuerzas navales. Teniendo esto en cuenta, el comandante general del Frente del Cáucaso del Norte, mariscal S. Budionny, decidió formar la Región Defensiva de Novorossíisk incluyendo en ella al 47 Ejército, la Flotilla de Guerra del Mar de Azov, las bases navales de Temriuk, Kerch, Novorossíisk y a la agrupación selectiva de aviación integrada por las unidades de las fuerzas aéreas del Frente y de la Flota del Mar Negro. Se ordenó al mayor general G. Kótov, comandante del 47 Ejército, dirigir la defensa de la ciudad. Ante las tropas de la Región Defensiva de Novorossíisk se planteó la tarea de impedir que los hitlerianos irrumpieran en la ciudad por tierra o por mar. Su defensa desde el mar corría a cargo de la artillería de la costa, de los buques de la base naval y de la aviación de la flota.

La defensa de Novorossíisk comenzó el 19 de agosto de 1942[10]. Ese día las tropas germano-fascistas iniciaron la ofensiva, después de una poderosa preparación de la artillería y la aviación. A pesar de la enorme superioridad en fuerzas y medios con que contaba el enemigo, las tropas del 47 Ejército y las unidades de infantería de marina rechazaron todos los ataques del adversario, no le permitieron irrumpir sobre la marcha en la ciudad y el 25 de agosto lo obligaron a frenar la ofensiva. El Mando del 17 Ejército alemán se vio obligado a trasladar parte de sus fuerzas de la dirección de Tuapsé a las afueras de Novorossíisk. Sólo al cabo de tres días pudo el enemigo reiniciar la ofensiva.

Haciendo uso de su superioridad en fuerzas y medios, el enemigo se abrió paso —a costa de grandes pérdidas— a la península de Tamán y a la zona oeste de Novorossíisk. Pero los hitlerianos no lograron pasar a Transcaucasia a través de esa ciudad por la costa del Mar Negro. Las tropas soviéticas se lo impidieron.

De esa manera, en el inicio de la batalla del Cáucaso[11] el

[10] Se trata de la operación defensiva de Novorossíisk que el Frente del Cáucaso del Norte llevó a cabo, en cooperación con las fuerzas de la Flota del Mar Negro y la Flotilla de Guerra del Mar de Azov, del 19 de agosto al 26 de septiembre de 1942.

[11] La batalla del Cáucaso de 1942-1943 abarca una serie de operaciones defensivas (del 25 de julio al 31 de diciembre de 1942) y ofensivas (del 1 de enero al 9 de octubre del 1943) que las tropas soviéticas desplegaron con el fin de defender el Cáucaso y derrotar a las tropas fascistas que entraron en su territorio.

peso principal de la lucha contra el enemigo recayó sobre el Frente del Cáucaso del Norte que dirigía el mariscal S. Budionny. El Mando del Frente tomó las medidas pertinentes para reforzar la disciplina de las tropas, elevar su capacidad combativa y organizar una tenaz resistencia contra los agresores fascistas. Ya a mediados de agosto de 1942, las unidades blindadas y motorizadas del Grupo de Ejércitos alemán "A" tuvieron que frenar el ritmo de su ofensiva. Con ello se crearon las condiciones para que las tropas del Frente de Transcaucasia prepararan una defensa escalonada a profundidad. A Semión Budionny le pertenece un gran mérito en esa labor.

En enero de 1943 se designa al mariscal S. Budionny comandante de la Caballería del Ejército Rojo. Ocupó ese cargo hasta el final de la Gran Guerra Patria. Simultáneamente, fue miembro del Consejo Supremo Militar del Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS. La experiencia de la guerra demostró que cuando la caballería actúa en cooperación estrecha con las unidades de fusileros y motorizadas, es capaz de resolver importantes misiones operativo-tácticas. S. Budionny fue uno de los iniciadores de la formación de agrupaciones operativas provisionales, los llamados Grupos mecanizados y de caballería cuya misión era desarrollar el éxito tras efectuada la ruptura por un frente o, en ocasiones, por un ejército. El mariscal S. Budionny participó activamente en la elaboración de la táctica para la aplicación combativa de los GMC y para planear su participación en las operaciones. El surgimiento de los GMC se debió al deseo de combinar la movilidad de la caballería con la gran fuerza de choque y la alta capacidad defensiva que tienen las tropas blindadas y mecanizadas. Los GMC se utilizaron en las direcciones principales y, más que nada, en terrenos boscosos, pantanosos, en montes y desiertos. Por lo general formaban parte de los GMC un cuerpo de caballería, otro mecanizado o de tanques y, en algunos casos, unidades de esquiadores, etc. Como regla general, los GMC se reforzaban con artillería antitanque y antiaérea, unidades de ingenieros, además de que contaban con el apoyo de la aviación. Algunos de ellos tenían órganos de dirección de plantilla. Los GMC obtuvieron grandes éxitos en las operaciones Kórsuñ-Shevchénkovski, Odesa, Bielorrusia, Lvov—Sandomierz y Manchuria. Semión Budionny hizo un valioso aporte a la organización y empleo de los GMC.

Después de la Gran Guerra Patria, el mariscal S. Budionny fue jefe de la Caballería, y entre 1947 y 1953 ocupó, simultáneamente, el cargo de viceministro de Agricultura de la URSS en el área de la cría de caballos. De mayo de 1953 a septiembre de 1954 se desempeñó como Inspector de Caballería. La capacidad de trabajo de S. Budionny y su dedicación profesional eran increíbles. En verdad había que poseer una extraordinaria energía para hacer un aporte tan enorme al incremento del poderío defensivo del Estado soviético. A lo largo de toda su vida, Semión Budionny fue muy atento con las personas, sobre todo, con quienes participaron en la guerra civil y en la Gran Guerra Patria. Como respuesta a ello, gozaba de gran cariño por parte del pueblo. Es posible que esa circunstancia le diera pie para escribir en uno de sus diarios: "El amor del pueblo es mi mayor alegría. Doy gracias a mi pueblo por ese amor, grande y constante. Estoy siempre dispuesto a sacrificar mi vida por ti, sin reserva alguna". S. Budionny realizaba una relevante labor social. Dedicaba mucho tiempo a la educación militar y patriótica de la juventud. Fue delegado a congresos del partido. A partir de 1934 se le eligió miembro del Comité Central del PCUS. Fue diputado al Soviet Supremo de la URSS de las legislaturas I-VIII, miembro del Presídium del Soviet Supremo de la URSS desde 1938. Por sus altos méritos, Semión Mijáilovich Budionny se honró con muchas condecoraciones. Fue tres veces Héroe de la Unión Soviética, caballero de ocho Ordenes de Lenin, condecorado con seis Ordenes de la Bandera Roja, una de Suvórov de primer grado. En tres ocasiones se premió con el arma revolucionaria de honor, además mereció otras Ordenes y medallas extranjeras.

El Mariscal de la Unión Soviética Semión Budionny murió el 26 de octubre de 1973. Está enterrado en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

N.F.Vatutin,
General de ejército



En la antigua ciudad de Kíev, sobre la escarpada orilla del Dniéper, se eleva un majestuoso monumento. Sobre un pedestal se encuentra de pie un general esculpido en granito. Viste un capote de campaña. Parece que desde las pendientes abruptas del Dniéper observa el curso que toma la batalla. Ese monumento ha sido erigido por el agradecido pueblo ucraniano al general de ejército N. Vatutin quien murió combatiendo por liberar a Ucrania Soviética de los agresores alemanes fascistas.

Nikolái Fiódorovich Vatutin nació el 16 de diciembre de 1901 en el pueblo de Chepújino, hoy perteneciente a la región de Bélgorod. Sus padres eran campesinos. Después de graduarse de la escuela, ingresó en el Colegio de Comercio de la ciudad de Valuiki. No pudo acabar sus estudios por carecer de recursos económicos. Al regresar a su casa, trabajó como copiante en la Administración del distrito rural y ayudaba a su padre en los quehaceres.

En abril de 1920, Nikolái Vátutin se alistó al Ejército Rojo. A los pocos meses, participó en los combates librados contra las bandas de Majnó[1], demostrando ser valiente e ingenioso. En el otoño de ese mismo año, el Mando lo envió a estudiar a la Escuela de Infantería de Poltava. Este hecho determinó toda su vida ulterior, pues se convirtió en militar profesional. En febrero de 1921, N. Vatutin se hizo miembro del Partido Comunista. M. Frunze, afamado jefe militar de la guerra civil, que en aquel tiempo era comandante de las tropas de Ucrania y Crimea, visitaba la Escuela de Infantería. M. Frunze ponía mucha atención en el sistema educativo de los alumnos, exigía que se les desarrollara el sentido de la iniciativa, que fueran activos y que sintieran una gran responsabilidad ante la Patria Soviética, así como que su instrucción de combate y política estuviera entrelazada estrechamente.

Los estudios en la Escuela ejercieron una gran influencia en la vida y actividades futuras de N. Vatutin.

Una vez terminada con notas sobresalientes la Escuela de Infantería de Poltava, Nikolái Vatutin fue designado, en septiembre de 1922, jefe de una sección del 67 Regimiento

[1] *Néstor Ivánovih Majnó (1889-1934):* uno de los cabecillas del movimiento pequeñoburgués contrarrevolucionario, anarquista y de los kulaks en Ucrania durante la guerra civil.

de fusileros, perteneciente a la 23 División de la Región Militar de Ucrania. Ahí obtuvo su primera experiencia como jefe. N. Vatutin supo utilizar muy bien la experiencia de otros jefes para educar e instruir lo mejor posible al personal que se hallaba bajo su mando. Con sus subordinados era atento y exigente, a la vez.

Por ser uno de los mejores oficiales, en enero de 1924, se le envió a la Escuela Superior Unificada de Kíev para que ampliara sus conocimientos marciales. Terminó los cursos con éxito y, al regresar a su regimiento, se le designó adjunto del jefe de compañía y luego ayudante del jefe de la escuela del regimiento. A partir de abril de 1925, N. Vatutin ya fue jefe de compañía. Combinaba el difícil servicio en filas con la labor tenaz de elevar sus conocimientos militares y políticos. Se preparaba a conciencia para ingresar en la Academia. En la primavera de 1926 su sueño más acariciado se convirtió en realidad: rindió con todo éxito los exámenes de admisión e ingresó a la Academia Militar M. V. Frunze. En ella, el joven oficial del Ejército Rojo estudió con tesón la historia del arte militar, aprendió la teoría marxista-leninista y las ciencias militares.

Nikolái Vatutin terminó sus estudios en la Academia en 1929 y ocupó el cargo de segundo jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de una división, donde con la energía que le caracterizaba, cumplía con sus obligaciones. El Mando apreciaba la capacidad organizativa, persistencia, iniciativa e inteligencia de N. Vatutin. En su conceptuación de 1929-1930 leemos: "Es una persona enérgica y persistente. Posee gran iniciativa e inteligencia. Las tareas relativas a la instrucción que lleva a cabo con el grupo de oficiales superiores y a los ejercicios con las tropas las cumple con ejemplaridad. En los juegos militares y ejercicios demostró ser un excelente oficial del Estado Mayor".

A partir de junio de 1930, Nikolái Vatutin ocupaba el cargo de segundo jefe del Estado Mayor de la Región Militar del Cáucaso del Norte. En diciembre de 1931 lo designan jefe del Estado Mayor de la 28 División de fusileros de montaña. Los cinco años que estuvo en ese puesto le dieron a N. Vatutin una gran experiencia en cuanto a organización de la instrucción de combate y de dirección de las tropas. Los ejercicios tácticos que él dirigió fueron muy interesantes y aleccionadores. En las órdenes de la Región Militar del Cáu-

caso del Norte se destacaban con frecuencia la iniciativa y la actitud creadora que mostraba ante sus obligaciones N. Vatutin.

En noviembre de 1933, N. Vatutin se encuentra de nuevo en la Academia Militar M. V. Frunze. El Mando lo envió a la Facultad del Arte Operativo para incrementar sus conocimientos. El curso duró cerca de ocho meses. Después de terminar sus estudios con notas excelentes, N. Vatutin regresó a su División. Durante casi un año y medio trabajó como jefe del Estado Mayor.

En marzo de 1936 al coronel Nikolái Vatutin se le nombró jefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor de la Región Militar de Siberia. En ese cargo no permaneció mucho tiempo, pero mereció altas referencias del Mando. En la orden del comandante general de las tropas de la Región Militar, fechada el 19 de octubre de 1936 se dice:

"El camarada N. Vatutin ocupó el cargo de jefe de la 1 Dirección del Estado Mayor de la Región durante apenas medio año. No obstante, en este poco tiempo, el camarada N. Vatutin demostró ser un oficial de Estado Mayor extraordinariamente valioso. Siendo un jefe muy competente prestó una gran ayuda en la preparación operativo-táctica de jefes superiores y de los Estados Mayores de la Región. Las características extraordinariamente valiosas de N. Vatutin —modestia, gran exigencia hacia sí mismo y seria actitud hacia el trabajo— sirvieron de ejemplo para todo el personal de Mando del Estado Mayor de la Región".

En otoño de 1936 Nikolái Vatutin, siendo ya un jefe con experiencia y conocedor del arte militar, regresó por un tiempo a Moscú para convertirse de nuevo en "alumno". En esta ocasión su escuela fue la Academia del Estado Mayor General recién fundada. Sin embargo, no pudo acabar el curso académico completo. Al igual que muchos otros alumnos de la Academia fue enviado, después del primer año de estudios, a prestar sus servicios en las tropas.

Primero, al jefe de brigada Nikolái Vatutin lo nombraron subjefe del Estado Mayor de la Región Militar Especial de Kíev y, a finales de 1938, jefe del Estado Mayor de la misma Región, una de las más importantes para la defensa del país. En ese cargo N. Vatutin demostró ser un jefe militar de talento, capaz de dirigir grandes unidades de tropas. Hizo mucho para mejorar la instrucción y la capacidad

combativa de las tropas. El Alto Mando valoró como es debido sus aptitudes poco frecuentes. Ya a principios de los años 30, la Comisión Superior de Conceptuación ante el Consejo Militar Revolucionario dejó consignado en el acta lo siguiente: "Considerar la posibilidad de utilizar los servicios de N. Vatutin en el Estado Mayor General del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos". Pasaron unos años y él adquirió aún más experiencia, por lo que se le designó jefe de la Dirección de Operaciones del EMG. Después, en julio de 1940, se le confió al teniente general Nikolái Vatutin el puesto de responsabilidad de primer adjunto del jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo. Cuando empezó a desempeñarse en este cargo, Europa ya se consumía en la hoguera de la Segunda Guerra Mundial.

El Mariscal de la Unión Soviética G. Zhúkov, que fuera en vísperas de la Gran Guerra Patria jefe del Estado Mayor General, caracterizó de la siguiente manera a su sustituto: "El primer adjunto del jefe del Estado Mayor General fue el teniente general N. Vatutin, muy conocido en todo el país. Se distinguía por su extraordinaria laboriosidad y pensamiento estratégico"[2].

El talento de gran estratega de Nikolái Vatutin se manifestó sobre todo durante la lucha heroica que el pueblo soviético libró contra los invasores germano-fascistas. Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria, el teniente general N. Vatutin se encontraba en el frente. Primero, encabezó el Estado Mayor del Frente Noroeste y después dirigió las tropas de los Frentes de Vorónezh, Suroeste y el 1 de Ucrania.

Ya en los primeros días de la guerra, N. Vatutin se destacó desempeñando el cargo de jefe del Estado Mayor del Frente Noroeste que asumió el 31 de junio de 1941. En aquellos momentos, la situación en ese sector se hizo sumamente tensa. A causa de los combates que venía sosteniendo el Frente las tropas quedaron muy debilitadas. El Grupo de Ejércitos fascista "Norte", que actuaba contra el Frente Noroeste, era muy superior en fuerzas y medios: tenía 3,2 veces más efectivos, 7,6 más morteros, casi 4 veces más cañones y 2 veces más tanques. En la aviación la superioridad también le correspondía al enemigo.

[2] G. K. Zhúkov. *Memorias y reflexiones.* Moscú, 1969, pág. 226.

Mientras tanto, el Gran Cuartel General planteó ante el Frente Noroeste una difícil misión de gran responsabilidad: impedir que el enemigo se abriera paso a Leningrado y mantener intactas las comunicaciones entre la ciudad y el resto del país.

El Consejo Militar del Frente tuvo presente la buena preparación operativo-estratégica del general N. Vatutin, así como su experiencia en el Estado Mayor General y por eso le dio la posibilidad de tomar toda clase de iniciativa en su nuevo puesto. Para él fue una especie de prueba en cuanto a la dirección de grandes agrupaciones de fuerzas en las condiciones más difíciles y complejas. Nikolái Vatutin pasó esa prueba con honor.

Antes que nada, con el fin de garantizar una firme dirección de las tropas y la cooperación ininterrumpida en el curso de los combates, el general N. Vatutin tomó medidas enérgicas para establecer comunicaciones seguras entre los Estados Mayores de los ejércitos y grandes unidades. Puso especial atención en las comunicaciones por radio. Simultáneamente, organizó la labor precisa del reconocimiento táctico del Frente y su cooperación con los destacamentos guerrilleros para obtener datos más completos sobre el enemigo.

Con el fin de detener el avance de los alemanes hacia Leningrado, Nikolái Vatutin elaboró el plan de una operación parcial a nivel del Frente[3], cuyo objetivo fue derrotar a la agrupación de tanques que había ocupado la ciudad de Soltsi y que se había abierto paso, con sus unidades avanzadas, hacia la línea defensiva de Luga, en los accesos lejanos a Leningrado. La idea de ese contragolpe se basaba en una atrevida maniobra para cercar al enemigo. Con el objeto de llevarla a cabo, a base del 11 Ejército se crearon dos agrupaciones de choque: norte y sur. El contraataque, muy bien preparado, comenzó de día, el 14 de julio, con el apoyo de la artillería y la aviación. El avance perseverante de las fuerzas principales de la agrupación de choque norte — que era el más importante — en la dirección sur, así como el golpe de encuentro de la agrupación sur, hicieron que el 56 Cuerpo motorizado de los alemanes quedara dividido. Como recor-

[3] Se trata de uno de los primeros contragolpes exitosos de las tropas soviéticas contra los fascistas durante la Gran Guerra Patria, que el 11 Ejército del Frente Noroeste llevó a cabo del 14 al 18 de julio de 1941.

dara luego Manstein, el jefe de ese Cuerpo, después del ataque de las tropas soviéticas en las afueras de Soltsi, la situación del Cuerpo pasó a ser poco envidiable. El 19 de julio el Mando alemán ordenó detener la ofensiva a Leningrado. Hitler, preocupado por la situación creada, llegó hasta donde se encontraba el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos "Norte" para analizar personalmente la situación.

El contraataque organizado y realizado por iniciativa y según la idea de Nikolái Vatutin, así como la firme defensa desplegada por las tropas soviéticas en las afueras de Luga, detuvieron el avance de los alemanes hacia Leningrado por espacio de casi un mes, permitiéndole así al Mando soviético ganar tiempo con el fin de preparar a la ciudad para una defensa prolongada. Esa fue una de las primeras victorias de las tropas soviéticas en la Gran Guerra Patria.

El éxito de esa operación se explica más que nada por el hecho de que el Estado Mayor del Frente Noroeste encabezado por el general N. Vatutin, aprovechó con habilidad los puntos débiles de la táctica ofensiva del enemigo que actuaba, en lo fundamental, en forma de cuñas a lo largo de las carreteras y que defendía mal los flancos y la retaguardia de sus agrupaciones de choque.

A principios de agosto se libraron encarnizados combates contra el enemigo que había renovado la ofensiva en la dirección de Nóvgorod. El Mando del Frente Noroeste envió al general N. Vatutin a la ciudad de Nóvgorod. Allí encabezó una agrupación operativa de las tropas del Frente que con sus acciones afortunadas frustró los planes del enemigo y jugó un papel importante en la defensa de la ciudad. Nikolái Vatutin organizó una resistencia tenaz contra las tropas fascistas, aprovechando las ventajas que brindaba la defensa de una gran ciudad. Como resultado de las medidas tomadas se logró retener la parte este (del otro lado del río) de Nóvgorod. El enemigo se vio obligado a cesar sus ataques e iniciar una ofensiva contra el importante nudo ferroviario de Chúdovo.

Con el objetivo de detener el avance sucesivo de los hitlerianos de la región de Chúdovo a Leningrado, el Mando del Frente Noroeste decidió asestar un contragolpe en la zona de la ciudad Stáraya Russa. Al teniente general N. Vatutin se le encargó de elaborar el plan de la operación, tarea que cumplió en un plazo de tiempo muy corto.

De acuerdo a dicho plan, los Ejércitos 34 y 11 debían asestar un golpe envolvente por el flanco derecho de la agrupación hitleriana de Stáraya Russa y, avanzando en dirección noroccidental, salir a la retaguardia de las tropas alemanas del Grupo de Ejércitos "Centro". Se trataba de un plan resuelto y audaz.

La ofensiva de las tropas del Frente Noroeste comenzó el 12 de agosto, y los primeros días tuvo éxito. En tres días de combates los Ejércitos 34 y 11 avanzaron hasta 60 km, salieron a las inmediaciones de Stáraya Russa, envolvieron a profundidad al flanco derecho de la agrupación enemiga, creando, al mismo tiempo, la amenaza de un ataque a la retaguardia de las tropas alemanas que habían salido a la región de Nóvgorod y Chúdovo. El Mando fascista tuvo que trasladar con rapidez de las afueras de Nóvgorod y Luga a la región de Stáraya Russa varias divisiones y gran número de aviones. Simultáneamente, de la zona de Smolensk a las inmediaciones de Stáraya Russa, los alemanes enviaron al 39 Cuerpo motorizado. Ya con esas fuerzas, el enemigo logró detener el avance ulterior de las tropas del Frente Noroeste.

El contraataque de las tropas del Frente Noroeste aunque no culminó en un rotundo éxito, tuvo importancia estratégica. Alivió la situación de las tropas soviéticas en las direcciones de Nóvgorod y Luga y obligó al enemigo a detener, por algún tiempo, su avance hacia Leningrado.

La característica más destacada de las actividades de Nikolái Vatutin como jefe del Estado Mayor del Frente Noroeste era que en los momentos difíciles de la batalla salía al lugar de las acciones combativas. A mediados de octubre, cuando el enemigo logró abrirse paso en la dirección de Kalinin y amenazar a la retaguardia de los Frentes Occidental y Noroeste, el general N. Vatutin se encaminó con urgencia hacia ese peligroso sector. En unas condiciones más difíciles, formó una agrupación de choque y asestó un fuerte golpe de sorpresa al enemigo, estabilizando con ello por algún tiempo la marcha ulterior de la lucha en esa dirección.

El teniente general Nikolái Vatutin se honró con la Orden de la Bandera Roja el 6 de diciembre de 1941 por su diestra organización de la resistencia contra el enemigo en la zona de Nóvgorod y Kalinin y por haber demostrado valor y firmeza.

Entre enero y febrero de 1942 se elaboró, bajo la direc-

ción de N. Vatutin, y se ejecutó brillantemente la operación de cerco y aniquilamiento de la 290 División alemana que se había abierto paso a la zona de la ciudad de Pola. Esa operación se caracterizó por que en dicha zona las unidades soviéticas no tenían superioridad alguna sobre el enemigo. No obstante, pudieron imponerle su voluntad. Los hitlerianos tuvieron que combatir en las condiciones que más temían y trataban de evitar. Hasta ese momento, el enemigo ponía su especial atención en la defensa de los poblados y los nudos de carreteras. Evitaba por todos los medios posibles entablar batallas en bosques y en zonas nevadas. Las tropas soviéticas supieron aprovechar bien ese punto débil del enemigo. Realizando maniobras rápidas por descampados, matorrales y lechos de ríos, aparecían por sorpresa en los flancos y en la retaguardia de las guarniciones fascistas. Como resultado de esas hábiles acciones las unidades soviéticas cercaron y aniquilaron a la división alemana.

La campaña de verano-otoño de 1942 fue una etapa importante en la formación del destacado jefe militar como lo era Nikolái Vatutin.

En el verano de 1942, el teniente general N. Vatutin, que trabajaba de nuevo como subjefe del Estado Mayor General, en calidad de representante del Gran Cuartel General, realizó una gran labor en el Frente de Briansk, encaminada a rechazar la segunda ofensiva general que las tropas alemanas emprendieron en todo el frente soviético-germano. La ofensiva comenzó en la dirección de Vorónezh el 28 de junio. El 14 de julio se designó a Nikolái Vatutin comandante general de las tropas del nuevamente creado Frente de Vorónezh. En esa dirección encabezó con pleno éxito la operación defensiva contra las superiores fuerzas enemigas[4].

Al tomar el Mando del Frente de Vorónezh, el general N. Vatutin adoptó una serie de medidas urgentes para detener la ofensiva del enemigo. En condiciones muy difíciles reagrupó a las tropas y asestó varios contragolpes fuertes que provocaron grandes pérdidas al enemigo. Las acciones he-

[4] Se trata de las acciones militares efectuadas en el Frente de Vorónezh durante la operación defensiva de Vorónezh — Voroshilovgrado que las tropas de los Frentes de Briansk, de Vorónezh, Suroeste y Sur llevaron a cabo del 28 de junio al 24 de julio de 1942. El fin que perseguían era rechazar al enemigo en las direcciones de Vorónezh y Voroshilovgrado.

roicas realizadas por las tropas del Frente de Vorónezh condujeron a que ya a partir de mediados de julio de 1942 la ofensiva alemana en esa dirección fuera detenida. El Mando hitleriano se vio en la necesidad de pasar a la defensiva por largo tiempo. En verdad, fue ahí donde fracasó el plan estratégico de la segunda ofensiva general de la Wehrmacht en el Este: el 4 Ejército de tanques del enemigo se atascó en los combates de las afueras de Vorónezh y perdió el ritmo de avance planeado.

Una vez detenido el ataque de los fascistas, las tropas del Frente de Vorónezh iniciaron activas acciones militares que duraron varios meses. Por decisión del general N. Vatutin se ejecutaron operaciones ofensivas locales con el fin de mejorar la situación de las tropas del Frente y para pasar a la ofensiva en un futuro inmediato, así como para provocar pérdidas al enemigo, maniatar a sus reservas e impedir que fueran trasladadas a las afueras de Stalingrado, donde comenzaba la batalla decisiva de toda la campaña de verano-otoño. Ese objetivo fue logrado gracias a la atinada dirección del Mando del Frente.

En octubre de 1942, el Gran Cuartel General nombró a Nikolái Vatutin comandante de las tropas del Frente Suroeste que participó de la manera más activa en los preparativos y la realización de la grandiosa contraofensiva del Ejército Rojo en la región de Stalingrado que culminó con el cerco y aniquilamiento de una gran agrupación enemiga. A pesar de que las tropas del Frente no contaban con superioridad en hombres, el general N. Vatutin logró la superioridad en efectivos y técnica de guerra en los sectores de ruptura.

Esa superioridad sobre el enemigo se consiguió a base de audaces reagrupaciones que se llevaron a cabo magistralmente de acuerdo con el plan de la contraofensiva. En uno de sus artículos el general de ejército S. Ivanov escribió lo siguiente: "El 25 de octubre de 1942, sobre la base de la jefatura del 1 Ejército de la Guardia — de cuyo Estado Mayor yo era jefe— se creó el Frente Suroeste, bajo el mando de N. Vatutin. Yo encabecé la Dirección de Operaciones del Estado Mayor del Frente. Al trabajar bajo la dirección directa de Nikolái Fiódorovich comprendí cuánto trabajo y experiencia militar puso él en el planeamiento de la operación de Stalingrado, la preparación de las tropas y la clásica manera

de cercar a una gran agrupación enemiga en condiciones de la aproximada paridad de fuerzas. Gracias al plan, muy bien trazado, se pudieron asegurar la concentración necesaria de fuerzas y medios en la dirección del golpe principal, así como la precisa cooperación y dirección de las tropas y el apoyo logístico[5].

Durante los preparativos de dicha operación, el comandante general del Frente Suroeste, teniente general N. Vatutin, puso especial atención en la instrucción de combate de las tropas. La preparación se llevó a cabo tomando en cuenta las características de las próximas acciones bélicas y propendía a la finalidad concreta. La instrucción táctica de las unidades se realizó en campos especialmente adaptados con participación de los medios de refuerzo y haciendo prácticas de tiro. Además, se dedicó especial atención a la forma cómo debían actuar las tropas en orden de combate, a la cooperación de las unidades y las Armas que participarían en la batalla. Simultáneamente, entre el personal se realizó una gran labor educativa. Todo ello creó las condiciones favorables para que las tropas del Frente pasaran a la ofensiva.

Es pertinente subrayar que de acuerdo a la idea del Gran Cuartel General, el Frente Suroeste debía jugar el papel más importante en la contraofensiva de las afueras de Stalingrado. Su agrupación de choque, compuesta por el 5 Ejército de tanques y el 21 Ejército inter-arma, debía pasar a la ofensiva desde las plazas de armas del río Don, situadas en las regiones de Serafimóvich y Kletskaya. Su objetivo era romper la defensa enemiga, derrotar al 3 Ejército rumano y, desarrollando un veloz ataque en la dirección general hacia la ciudad de Kalach, unirse al tercer día de la operación con las tropas del Frente de Stalingrado. Al mismo tiempo se preveía que el 1 Ejército de la Guardia asestaría un golpe en la dirección suroccidental para salir a la línea de los ríos Krivaya y Char y crear allí un activo frente externo de cerco.

N. Vatutin, comandante general del Frente Suroeste, decidió que el grueso de las fuerzas fueran concentradas en la zona del 5 Ejército de tanques y del 21 Ejército los cuales asestarían el golpe principal en la operación. En los sectores de ruptura de ambos Ejércitos de 22 km de an-

[5] *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1981, Nº12, pág. 77.

cho y que constituían el 9% de la extensión del frente, se encontraban la mitad de las divisiones de fusileros, todos los cuerpos de tanques (tres) y de caballería (dos), cerca del 85% de cañones, toda la artillería reactiva y toda la aviación del frente. La profundidad de la formación estratégica se conseguía a base del escalonamiento de las fuerzas y medios de los Ejércitos que realizaban la ruptura. Así, por ejemplo, el 21 Ejército que actuaba en una zona de 40 km, rompía la defensa en un sector de 12 km. De sus seis divisiones de fusileros, cuatro, con los medios de refuerzo, estaban en el primer escalón (tres en el sector de ruptura y una en los 28 km del frente restante). Dos divisiones de fusileros formaban parte del segundo escalón. El 4 Cuerpo de tanques y el 3 Cuerpo de caballería de la Guardia constituían una parte del grupo móvil. Una formación parecida existía en los demás ejércitos, destinados a romper la defensa enemiga.

Según lo establecido por el Gran Cuartel General, el 19 de noviembre de 1942, las tropas del Frente Suroeste, al mando del teniente general N. Vatutin, pasaron a la contraofensiva. Al día siguiente comenzó el contraataque de las tropas del Frente de Stalingrado que dirigía el coronel general A. Yeriómenko.

A pesar de las condiciones meteorológicas excepcionalmente desfavorables (una gran nevada), después de la preparación de artillería de 80 min, las unidades del primer escalón del 5 Ejército de tanques y el 21 Ejército iniciaron el ataque contra las posiciones enemigas. En las dos primeras horas de la ofensiva las tropas soviéticas penetraron en la disposición del enemigo a una profundidad de tres km. Con el fin de terminar más rápido la ruptura de la zona táctica del enemigo, el comandante general del Frente Suroeste ordenó que los cuerpos de tanques entraran en combate. Ya en el primer día de la operación, la batalla se desarrolló en una enorme área que abarcó toda la profundidad de la defensa enemiga. Al cumplir con la tarea principal —la de cercar al grueso de la agrupación germano-fascista— las unidades de tanques del Frente superaron con rapidez una distancia de 100 a 120 km, y ya para el 22 de noviembre entablaron combates en los pasos del Don, en la zona de la ciudad de Kalach.

El 23 de noviembre las unidades móviles de los Frentes Suroeste y de Stalingrado derrotaron a dos divisiones enemi-

gas de tanques, que les habían salido al encuentro, y se unieron en la zona de Kalach y Sovietski. Veintidós divisiones fascistas, compuestas por más de 330.000 hombres, quedaron copadas en el cerco férreo de las tropas soviéticas.

El contraataque de las tropas del Frente Suroeste en las afueras de Stalingrado se desenvolvió en forma impetuosa y maniobrera. Durante la batalla el comandante general del Frente, teniente general N. Vatutin, dirigió con destreza los esfuerzos de las grandes unidades y agrupaciones, así como de todas las Armas para lograr el objetivo principal: unirse lo más pronto posible con las tropas del Frente de Stalingrado que venían al encuentro, y junto con dicho Frente cercar a la agrupación enemiga. Esa tarea se llevó a cabo de manera brillante.

El Gran Cuartel General apreció muy bien los méritos de Nikolái Vatutin respecto a la preparación y ejecución del contraataque de las inmediaciones de Stalingrado. Se le concedió el grado de coronel general.

Después de cercar a las tropas fascistas en las afueras de Stalingrado, el Mando soviético simultaneó la aniquilación del enemigo cercado, con los preparativos para desplegar la operación encaminada a derrotar a los hitlerianos en la zona de la corriente media del Don. En dicha operación[6] el papel principal recaía sobre las tropas del Frente Suroeste dirigidas por el coronel general Nikolái Vatutin.

El plan de la operación en la zona de la corriente media del Don, elaborado por el Mando del Frente Suroeste y aprobado por el Gran Cuartel General, consistía en asestar dos golpes envolventes con las fuerzas del 1 y 3 Ejércitos de la Guardia del Frente Suroeste: uno desde la zona sur de la ciudad de Verjni Mamón y el otro desde la zona de Bokóvskaya, en las direcciones convergentes hacia el poblado de Tatsínskaya y Morózovsk. El fin que perseguía era tender el cerco y derrotar al grueso de las fuerzas del 8 Ejército italiano y del Grupo operativo alemán "Hollidt". El 6 Ejército del Frente de Vorónezh (que el 19 de diciembre pasó a formar parte del Frente Suroeste) tenía que asegurar las accio-

6 Se trata de la operación ofensiva en la zona de la corriente media del Don que el Frente Suroeste y el ala izquierda del Frente de Vorónezh llevaron a cabo del 16 al 30 de diciembre de 1942, durante el desarrollo del contraataque de las tropas soviéticas en las inmediaciones de Stalingrado.

nes del principal agrupamiento de choque desde el oeste.

La destreza que poseía N. Vatutin para concentrar las fuerzas y medios en la dirección principal, para desarrollar a gran velocidad el ataque a la profundidad de la defensa enemiga, emplear con maestría un gran número de tanques y artillería, así como para mantener una firme y constante dirección, contribuyó a que las tropas que tenía bajo su mando resolvieran en forma brillante las tareas planteadas.

La operación comenzó en la mañana del 16 de diciembre. Después de la preparación de artillería, las tropas de los agrupamientos de choque del Frente Suroeste pasaron a la ofensiva. El enemigo opuso una resistencia tenaz, por lo que la ofensiva no pudo desarrollarse a un ritmo rápido. Entonces, el 17 de diciembre, para incrementar el ritmo de la ruptura de la defensa enemiga, el coronel general N. Vatutin ordenó que los cuerpos de tanques entraran en el combate. Ello permitió, al terminar el segundo día, romper la zona de defensa táctica del enemigo y avanzar entre 20 y 25 km a profundidad. Los días siguientes las unidades móviles del Frente, cuyas acciones dirigía personalmente el general N. Vatutin, iban penetrando —sin disminuir el ritmo de ataque— en la profundidad operativa de la defensa enemiga. Por decisión del comandante general del Frente, el 24 Cuerpo de tanques que dirigía el mayor general V. Badánov[7], realizó una profunda incursión de 350 km luchando en la retaguardia enemiga. Después de encarnizados combates que duraron dos semanas, las tropas del Frente Suroeste penetraron a una profundidad de 150 a 200 km, derrotaron al grueso de las fuerzas del 8 Ejército italiano y salieron a la retaguardia del Grupo de Ejércitos alemán "Don". Este triunfo cambió de manera definitiva el panorama en la dirección de Stalingrado—Rostov. Para detener la ruptura producida por el Frente Suroeste, el Mando alemán se vio obligado a emplear sus reservas que estaban destinadas para el ataque a Stalingrado y desechar todos sus intentos de sacar del cerco al agrupamiento de sus tropas, hecho que determinó la suerte corrida por el 6 Ejército de Paulus.

En enero de 1943, las tropas del Frente Suroeste dirigidas por Nikolái Vatutin, continuaron avanzando con todo

[7] *Vasili Mijáilovich Badánov (1895-1971):* teniente general de las tropas blindadas.

éxito. Parte de sus fuerzas participó en la derrota de las tropas enemigas en el Alto Don[8]. El grueso de las fuerzas del Frente, conjuntamente con el Frente Sur, desplegó la ofensiva en la dirección de Donbás. Sobre la marcha, las tropas soviéticas forzaron el río Séverski Donets y avanzaron entre 200 y 280 km. Para mediados de febrero salieron a las inmediaciones de la ciudad de Dniepropetrovsk. El 28 de enero de 1943, Nikolái Vatutin fue condecorado con la Orden de Suvórov de primer grado y, el 12 de febrero, se le ascendió a general de ejército por su diestra y valerosa dirección de las operaciones y por los éxitos obtenidos en la lucha contra los agresores alemanes fascistas.

En la primavera de 1943, el general de ejército Nikolái Vatutin tomó de nuevo posesión del mando del Frente de Vorónezh, cuyas tropas desempeñaron un papel destacado en las principales operaciones de la campaña de verano-otoño de ese año.

El Mando fascista alemán, en su afán de atenuar la resonancia desfavorable de las grandes derrotas sufridas por la Wehrmacht en las afueras de Stalingrado y en las sucesivas operaciones realizadas durante el invierno de 1943, empezó a preparar cuidadosamente su ofensiva para el verano de ese mismo año, confiando en retomar la iniciativa y cambiar así el curso de la guerra a su favor. Decidió asestar el golpe principal en la zona de la ciudad de Kursk donde, a raíz de la ofensiva de invierno del Ejército Rojo, se formó el saliente de Kursk. El enemigo pensaba aprovechar el trazado ventajoso que ofrecía la línea del frente para descargar dos golpes de respuesta desde las regiones al sur de Oriol y al norte de Járkov, en dirección general a Kursk. La idea era cercar y aniquilar a las tropas de los Frentes Central y de Vorónezh que ocupaban el saliente de Kursk.

El Alto Mando soviético descubrió a tiempo los designios del enemigo y le hizo frente con su plan encaminado a derrotar al grueso de las fuerzas alemanas. Preveía el paso de las tropas soviéticas a la defensa organizada en el Arco de Kursk con el fin de agotar a las fuerzas de choque alemanas. Después, aprovechando grandes reservas estratégicas, derro-

[8] Se trata de la operación ofensiva de Ostrogozhsk — Róssosh que las tropas del Frente de Vorónezh, junto con el 6 Ejército del Frente Suroeste, ejecutaron del 13 al 27 de enero de 1943.

tar al principal agrupamiento de choque enemigo, creando las condiciones para que las tropas soviéticas desarrollaran la ofensiva general, liberaran a Ucrania de la orilla izquierda del Dniéper y conquistaran las plazas de armas en la orilla derecha de ese río.

En la puesta en práctica de dicho plan, elaborado por el Gran Cuartel General, el Frente de Vorónezh, que defendía la parte sur del saliente de Kursk de unos 250 km de longitud, debía jugar un papel de primera importancia. Sus tropas tendrían que rechazar los poderosos golpes de un fuerte agrupamiento enemigo que atacaría desde la región de Bélgorod y preparar, al mismo tiempo, una ofensiva en la dirección Bélgorod—Járkov.

En base a un estudio detallado del agrupamiento de las tropas enemigas y del análisis correcto de la situación, el general de ejército N. Vatutin pudo determinar, con precisión, la posible marcha de la inminente batalla defensiva y las direcciones principales en que los fascistas asestarían los golpes. Consideraba que el enemigo atacaría en tres direcciones: de Bélgorod a Oboyán, de Bélgorod a Korocha, de Múrom a Volchansk y Novi Oskol. Nikolái Vatutin pensaba que las dos primeras direcciones eran las más probables. Por esa razón concentró el grueso de las fuerzas en el ala izquierda del Frente. En un sector de 164 km, que formaba cerca del 68% de la longitud general del frente, se distribuyeron el 83% de todas las divisiones de fusileros, hasta el 90% de los tanques y de los cañones autopropulsados y más del 86% de la artillería. El curso ulterior de los acontecimientos le dio toda la razón a N. Vatutin para tomar semejante decisión.

Durante los preparativos para rechazar el golpe enemigo, el comandante general del Frente de Vorónezh tomó todas las medidas pertinentes con el fin de que la defensa fuera inexpugnable para el enemigo. N. Vatutin visitaba constantemente las obras defensivas en construcción, profundizaba en todos los detalles de organización y cumplimiento de los trabajos de ingeniería, cuyo volumen era enorme: se abrieron 83.912 trincheras para tiradores, pozos de ametralladoras y de fusiles antitanques, se construyeron 5.322 puestos de mando y de observación, 17.505 refugios, se colocaron 637.500 minas antitanques y contra personal, se instalaron alambradas en una extensión de 593 km, se excavaron 4.240 km de trincheras y zanjas de comunicación.

Por decisión de N. Vatutin el sistema de defensa que se construía era, ante todo, antitanque y se basaba en los puntos de apoyo antitanques construidos, como regla general, en los centros defendidos por los batallones (compañías) y en regiones antitanques que se creaban de modo independiente o en sectores defendidos por regimientos. Elementos importantes de la defensa antitanque, cuya profundidad llegaba a 30-35 km, eran los destacamentos móviles de minadores y un poderoso sistema de obstáculos de ingeniería. Jugó un papel positivo el hecho de que el orden de combate de la infantería contara con tanques atrincherados. Esto incrementaba en gran medida la estabilidad de la defensa.

Simultáneamente a la construcción de la línea de defensa se llevaba a cabo en las unidades una intensiva instrucción de combate y trabajo político y de partido. Las tropas, los jefes y los Estados Mayores se preparaban para una gran prueba. Se ponía especial atención a la asimilación de la experiencia para organizar y realizar la cooperación en el combate, todo tipo de fuego en la defensa, la maniobra de los medios de fuego y de los segundos escalones y reservas.

Por órdenes del comandante general del Frente se llevó a cabo un reconocimiento detallado del enemigo, por ello, ni una de las medidas, que tomó el adversario para preparar la ofensiva, sorprendió a las tropas soviéticas. El servicio de información descubrió, oportunamente los puntos de concentración de los agrupamientos enemigos de choque y obtuvo datos que permitieron establecer el momento en el que los hitlerianos pasarían a la ofensiva. Y aunque el silencio que precedió a la tormenta que se desencadenaría en los campos de la inminente batalla duró casi cien días, los servicios de inteligencia lograron saber la hora exacta en la que los alemanes pasarían a la ofensiva. Esta vez no estaba en manos de los hitlerianos el factor sorpresa del ataque. El Mando soviético tomó las medidas necesarias para frustrar la ofensiva del enemigo. Por orden del comandante general del Frente, general de ejército N. Vatutin, se llevó a cabo, en la noche del 3 al 4 de julio y luego al amanecer del día siguiente, una contrapreparación de artillería en la dirección en que se esperaba el ataque enemigo. Este no esperaba el fuego masivo de la artillería soviética. Las grandes unidades fascistas, concentradas en las posiciones de partida para el ataque, sufrieron graves pérdidas, y todo su plan de preparativos

para la ofensiva se vio alterado considerablemente.

A pesar de todo, en la mañana del 5 de julio el enemigo inició la ofensiva. Como ya lo había supuesto Nikolái Vatutin, el golpe principal se descargó contra el 6 Ejército de la Guardia en la dirección de Oboyán. En él participaron cinco divisiones de tanques, una motorizada y dos de infantería. El segundo golpe lo realizaron tres divisiones de tanques y tres de infantería en la dirección de Korocha contra el 7 Ejército de la Guardia. Los combatientes del Frente de Vorónezh se defendieron con gran bravura. Durante el primer día de combate las tropas fascistas no lograron romper la defensa en una sola de las direcciones. Pudieron avanzar únicamente, entre 8 y 10 km. No obstante, la situación en la zona del Frente seguía siendo difícil, ya que el enemigo incrementaba la fuerza de sus ataques. Para detener su avance era necesario introducir nuevas fuerzas.

El comandante general del Frente de Vorónezh, general N. Vatutin, que seguía de cerca el desarrollo de la tenaz defensa, tomó a tiempo las medidas pertinentes para engrosar las fuerzas defensivas en las direcciones en que se registró el golpe principal del enemigo. Bajo sus órdenes, en la noche del 5 al 6 de julio, promovidas a la zona de los combates las grandes unidades del 1 Ejército de tanques y del 65 Ejército, pertenecientes al segundo escalón. Estos ocuparon con rapidez las líneas organizadas de defensa para rechazar sus ataques. La decisión tomada por el general N. Vatutin correspondía por completo a la situación y jugó un papel de vital importancia.

Desde la mañana del 6 de julio, los hitlerianos emprendieron nuevos ataques masivos de tanques. En algunos sectores la densidad de los tanques y artillería de asalto del enemigo llegó a ser de cien máquinas por un kilómetro de frente. Pero el poder defensivo de las tropas soviéticas también se incrementó. El grueso de las fuerzas del 1 Ejército de tanques entró en el combate. En la dirección de Oboyán tuvo lugar una gran batalla entre blindados que no le reportó al enemigo el resultado deseado. Durante dos días de lucha los alemanes apenas pudieron avanzar entre 10 y 18 km, sufriendo enormes pérdidas.

En el transcurso de los cuatro días siguientes los hitlerianos continuaron incrementando sus fuerzas, tratando de asestar un golpe por Oboyán hacia Kursk para abrirse cami-

no por la dirección más corta a la retaguardia de las tropas soviéticas que defendían el saliente de Kursk. Al terminar el día 9 de julio el enemigo se internó a una profundidad de 30 a 35 km, pero no logró avanzar más. El Mando germano-fascista tuvo que ordenar el paso a la defensiva en ese lugar.

En los días sucesivos el Mando de la Wehrmacht intentó por última vez romper la defensa del Frente de Vorónezh, atacando hacia Kursk desde el sureste. El 11 de julio el agrupamiento fascista, que actuaba en la dirección de Korocha, asestó un golpe hacia Prójorovka, el poblado tipo urbano. Simultáneamente, otra agrupación que actuaba en la dirección de Oboyán, atacó con parte de sus fuerzas al mismo poblado desde el noroeste. Allí el enemigo logró avanzar unos kilómetros más.

Con el fin de desarticular definitivamente el plan de los alemanes, las tropas del Frente de Vorónezh por órdenes del general de ejército N. Vatutin, el 12 de julio contraatacaron con gran energía al enemigo que avanzaba. Ese día, en el sector de Prójorovka tuvo lugar una de las batallas de tanques más grandiosa en la Segunda Guerra Mundial. De ambas partes participaron cerca de mil quinientas máquinas. La batalla parecía la lucha entre dos avalanchas blindadas. Las unidades del 5 Ejército de tanques de la Guardia que se encontraban en el primer escalón del agrupamiento de contragolpe del Frente, penetraron, sobre la marcha, en las formaciones de combate de las tropas fascistas. El uso de una cantidad tan grande de tanques soviéticos sorprendió por completo al enemigo. Al mismo tiempo, la aviación del Frente asestó golpes masivos contra los fascistas. El enemigo, después de perder más de cuatrocientos tanques, en un solo día de combate, fue derrotado. La ofensiva enemiga en la zona del Frente de Vorónezh había extinguido definitivamente.

La batalla en las aproximaciones de Prójorovka demostró los altos conocimientos del arte militar que tenía Nikolái Vatutin, comandante general del Frente de Vorónezh, que supo precisar el momento del inicio de la batalla, realizar en secreto el traslado de un numeroso agrupamiento de tropas, organizar su dirección, así como la precisa cooperación de diferentes Armas en el proceso de combate. Después de la derrota en las afueras de Prójorovka, las tropas enemigas del agrupamiento de Bélgorod comenzaron a retirarse perseguidas por las unidades del ala izquierda del Frente de Voró-

nezh. Al finalizar el 23 de julio, el Frente de Vorónezh salió a la línea que ocupaba al principio del combate defensivo y, por órdenes del Gran Cuartel General, inició los preparativos para la contraofensiva.

La contraofensiva desplegada por el Ejército Soviético, que abrió una nueva fase en la batalla de Kursk, se produjo de manera simultánea con el combate defensivo en la dirección Bélgorod — Járkov. La comenzaron las tropas del Frente de Briansk y del ala izquierda del Frente Occidental, que el 12 de julio asestaron un golpe en la dirección de Oriol[9]. Los ejércitos del ala derecha del Frente Central iniciaron el contraataque el 15 de julio y el Frente de Vorónezh, el 3 de agosto.

Para fines de julio el grueso de las fuerzas del Frente de Vorónezh y su vecino, el Frente de la Estepa, se concentraron en la dirección de Bélgorod — Járkov. Ello creó condiciones favorables para asestar un golpe frontal a profundidad en el intersticio entre el 4 Ejército de tanques y el Grupo operativo "Kempf" alemanes debilitados por los anteriores combates en las afueras de Kursk. El Gran Cuartel General decidió asestar un golpe para dividir al agrupamiento de Bélgorod—Járkov, luego envolver y derrotar al enemigo en el sector de Járkov por medio de las alas contiguas de los Frentes de Vorónezh y de la Estepa, desde la zona al noroeste de Bélgorod y en dirección general de la ciudad de Bogodújov, Valki, Nóvaya Vodolaga.

El Mando del Frente de Vorónezh tuvo que preparar dicha operación[10] en un plazo de tiempo muy corto: en unos diez días. A pesar de ello, pudo reagrupar a las tropas en secreto. Gracias a la concentración de fuerzas y medios en la dirección del golpe principal, a cada kilómetro en el sector de la ruptura correspondían 70 tanques y cañones autopropulsados y hasta 216 piezas de artillería y morteros. Por órdenes del general N. Vatutin para explotar el éxito, se pensó por primera vez en utilizar dos Ejércitos de tanques (el

[9] Se trata de la operación ofensiva de Oriol que las tropas de los Frentes de Briansk, Central y el ala izquierda del Frente Occidental llevaron a cabo del 12 de julio al 18 de agosto.

[10] Se trata de la operación ofensiva de Bélgorod—Járkov que las tropas de los Frentes de Vorónezh y de la Estepa llevaron a cabo del 3 al 23 de agosto durante la contraofensiva de las tropas soviéticas en las inmediaciones de Kursk.

5 de la Guardia y el 1), como agrupación móvil del Frente.

La contraofensiva en la dirección de Bélgorod—Járkov, que comenzó el 3 de agosto, tuvo especial éxito en la zona del Frente de Vorónezh. Ya en el primer día de operación, sus tropas lograron romper la zona táctica de la defensa enemiga. Ello se logró gracias al incremento oportuno de la fuerza de ataque: por decisión del general N. Vatutin, a mediodía se introdujo en el combate la agrupación móvil, cuyas unidades avanzadas terminaron la ruptura de la zona táctica defensiva e iniciaron a desarrollar el éxito en profundidad. Avanzando en una misma dirección operacional, los ejércitos de tanques representaban una original espada blindada que asestaba un profundo golpe en cuña. La aplicación masiva de los tanques, en un estrecho sector del frente, influyó sobre el ritmo de la operación. En el primer día de la ofensiva, los ejércitos blindados avanzaron 30 km, al día siguiente realizaron una marcha veloz y cubrieron combatiendo una distancia de más de 50 km.

Las acciones fulminantes de las tropas del Frente de Vorónezh y su salida a las vías de comunicación del agrupamiento enemigo de Bélgorod—Járkov fueron un factor decisivo para desplegar la ofensiva del Frente de la Estepa, cuyas tropas en el primer día de la operación habían logrado avanzar sólo 7 u 8 km. Sin embargo, en los días siguientes ese Frente, con el apoyo de las tropas del general N. Vatutin, obtuvo importantes resultados. El 5 de agosto, las tropas del Frente de la Estepa, junto con el Frente de Vorónezh, conquistaron la ciudad de Bélgorod y el 23 del mismo mes tomaron por asalto Járkov, apoyados activamente desde los flancos por los Frentes de Vorónezh y Suroeste.

Una vez consumada la derrota demoledora a las tropas alemanas en las afueras de Kursk, se desarrolló la batalla del Dniéper, única por magnitud e intensidad. Esta comenzó en diferentes direcciones y fechas. Consistió en una serie de operaciones de frentes y grupos de frentes, unidos todos ellos bajo el plan común elaborado por el Gran Cuartel General.

El Gran Cuartel General planteó la siguiente tarea ante los Frentes Occidental, de Briansk, Central, de Vorónezh, de la Estepa, Suroeste y Sur: en el transcurso del verano y otoño de 1943 debían expulsar a las tropas del enemigo más allá de la línea de Smolensk, del río Sozh, del curso medio

e inferior del Dniéper y conquistar las plazas de armas en su orilla oeste. Dicha tarea se llevó a cabo con todo éxito.

El papel especial que jugaba el Frente de Vorónezh dirigido por el general N. Vatutin y la lucha extraordinariamente intensa que tuvo lugar durante la batalla del Dniéper se determinaban por el hecho de que el enemigo presentaba ahí una fuerte resistencia, cubriendo las vías de retirada de sus tropas hacia los pasos en el río Dniéper, en la importantísima dirección de Kíev. Sin embargo, todos los planes de los alemanes fueron echados por tierra.

A fines de agosto y principios de septiembre, las tropas del Frente de Vorónezh, en cooperación con los Frentes Central y de la Estepa, rechazaron los contraataques del enemigo y pasaron a la decisiva ofensiva en la dirección de Poltava—Kremenchug y, después, en la de Kíev. Con el objetivo de acelerar el ritmo de la ofensiva, el general N. Vatutin ordenó que en la noche del 19 al 20 de septiembre entrara en combate, en la zona de la ciudad de Romna en dirección a Pereyaslav-Jmelnitski, la agrupación móvil del Frente, integrada por el 3 Ejército de tanques de la Guardia y el 1 Cuerpo de caballería de la Guardia que constituían la reserva del Gran Cuartel General.

La decisión adoptada por el comandante general del Frente de Vorónezh correspondía por completo a la situación reinante, ya que tenía en cuenta la muy debilitada resistencia de los hitlerianos. El 3 Ejército de tanques de la Guardia, teniendo todos sus tres cuerpos en el primer escalón, perseguía velozmente al enemigo en una zona de 70 km de ancho. Adelante, separados del grueso de las fuerzas, actuaban los destacamentos avanzados de los cuerpos. Avanzaban 75 km como promedio al día. En la noche del 21 al 22 de septiembre, las unidades avanzadas del 3 Ejército de tanques de la Guardia salieron al Dniéper y ese mismo día conquistaron las plazas de armas en su orilla derecha, al sur de Pereyaslav-Jmelnitski. A finales de septiembre fueron conquistadas también las plazas de armas en la región de Kíev: la de Liutezh, al norte de la ciudad, y la de Bukrin, al sur, donde tuvieron lugar encarnizados combates.

En octubre de 1943 al Frente de Vorónezh se le dio el nombre del 1 Frente de Ucrania, cuyo mando asumió el general de ejército Nikolái Vatutin. Ante las tropas del Frente se planteaba la tarea de ensanchar las plazas de armas con-

quistadas hasta lograr una amplitud que permitiera concentrar en ellas una numerosa agrupación para la próxima ofensiva hacia el interior del territorio de Ucrania, de la orilla derecha del Dniéper. Para cumplir esa misión era imprescindible conquistar a Kíev, unir las plazas de armas mencionadas y convertirlas en una sola y poderosa.

No era razonable avanzar sobre Kíev, que se encuentra en la orilla alta del Dniéper, asestando al enemigo ataques frontales. Por eso el comandante general del Frente, Nikolái Vatutin resolvió aprovechar la oportunidad de haber forzado velozmente el Dniéper para derrotar al enemigo y liberar la capital de Ucrania, asestando el golpe principal desde la plaza de armas de Bukrin y otro auxiliar, desde la de Liutezh. El agrupamiento de choque del Frente, concentrado en Bukrin, intentó dos ofensivas en octubre, pero no tuvo éxito. La localidad, que se encontraba surcada por barrancos, dificultaba la maniobra y las acciones de las unidades de tanques. Las alturas dominantes estaban fortificadas por el enemigo que había concentrado en esa dirección hasta 10 divisiones, entre ellas, 5 de tanques y motorizadas.

La ofensiva que el 1 Frente de Ucrania realizó en octubre demostró que continuar las acciones desde la plaza de armas de Bukrin no era recomendable. Había que elegir un nuevo sector para romper la defensa enemiga y una nueva dirección para asestar el golpe principal. Era difícil reconocer el fracaso, pero Nikolái Vatutin encontró el valor necesario para hacerlo.

El coronel general K. Krainiukov[11], quien fue en aquellos tiempos miembro del Consejo Militar del Frente, describe el hecho de la siguiente manera:

"N. Vatutin sentía en el alma nuestros fracasos provisionales. Para mí, joven miembro del Consejo Militar del Frente, aún no todo estaba claro. Lo único que sabía era que N. Vatutin, al encontrarse presente en la plaza de armas de Bukrin y al enterarse de todos los detalles del combate, llegó a la conclusión de que era preciso encontrar una salida en otro lugar. Más que nada apreciaba la vida de los sol-

11 *Konstantín Vasílievich Krainiukov (1902-1975):* coronel general que durante los años de la Gran Guerra Patria fue miembro del Consejo Militar de varios ejércitos. Desde octubre de 1943 y hasta el final de la guerra fue miembro del Consejo Militar del 1 Frente de Ucrania.

dados y mostraba solícita preocupación por las tropas a sus órdenes. Trataba de vencer al enemigo con las menores bajas posibles y lo mismo exigía de parte de sus oficiales de todos los escalones.

El 20 de octubre se reunió el Consejo Militar del 1 Frente de Ucrania. Por primera vez participé en las labores de éste. Ese día se analizaba una cuestión de gran importancia. Al iniciar la reunión, el comandante general dijo:

—Yo, camaradas, me he convencido en definitiva que debemos desechar la idea de que la plaza de armas de Bukrin es la de mayor importancia y usarla sólo para dar el golpe auxiliar. El esfuerzo principal del Frente se debe trasladar al flanco derecho, o sea, a la plaza de armas de Liutezh. Creo que será ahí, desde donde podremos liberar mejor y más rápido la capital de Ucrania Soviética.

El general de ejército N. Vatutin nos recordó que ya el 18 de octubre el Consejo Militar del Frente informó al Gran Cuartel General que el desarrollo del éxito al norte de Kíev, facilitaría en gran medida la ruptura desde la plaza de armas de Bukrin..."[12]

El GCG aceptó dicha proposición. En su directiva del 24 de octubre de 1943 ordenó reagrupar las tropas del 1 Frente de Ucrania y fortificar su ala derecha para crear una supremacía en fuerzas y medios en la plaza de armas de Liutezh. Se le propuso al comandante general del Frente trasladar de la plaza de armas de Bukrin al 3 Ejército de tanques de la Guardia para utilizarlo desde la plaza de Liutezh.

De acuerdo a las indicaciones del Gran Cuartel General, el Mando emprendió los preparativos para la nueva operación ofensiva[13]. La brillante ejecución de esa operación demuestra, con evidencia, el gran talento militar que poseía Nikolái Vatutin. Dirigió personalmente la elaboración del plan detallado de la operación defensiva de Kíev. La idea fundamental del comandante general del Frente consistía en trasladar en secreto a las tropas de la plaza de armas de Bukrin a la de Liutezh y por medio de un ataque por el norte, derrotar a la agrupación enemiga de Kíev, realizar una maniobra envolvente desde el oeste a la ciudad y desarrollar la ofen-

[12] K. V. Krainiukov. *Del Dniéper al Vístula.* Moscú, 1971, págs. 39-40.

[13] Se trata de la operación ofensiva de Kíev que las tropas del 1 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 3 al 13 de noviembre de 1943.

siva en las direcciones occidental y suroccidental. Dos días antes de asestar el golpe principal se preveía iniciar la ofensiva desde la plaza de armas de Bukrin para desorientar al enemigo, inmovilizar ahí sus fuerzas y dificultar su traslado para que no pudieran contrarrestar el ataque por parte del principal agrupamiento de choque del Frente.

El cumplimiento de esa idea precisó realizar, en un plazo de tiempo corto, una complicada reagrupación de tropas que incluía al 3 Ejército de tanques de la Guardia, al 7 Cuerpo de artillería de ruptura, al 23 Cuerpo de fusileros, así como a otras varias unidades de artillería e ingeniería. Simultáneamente, al encuentro —del norte al sur— llegaron dos divisiones de fusileros, una brigada de tanques y unidades de artillería. Teniendo muy poco tiempo, había que, primero, trasladar en secreto de la plaza de armas de Bukrin a través del Dniéper (a su orilla izquierda) cientos de tanques, cañones autopropulsados, piezas de artillería, transportes blindados y camiones. Luego realizar una marcha de casi 200 km a lo largo de la línea del frente y, por fin, atravesar el río Desná y luego de nuevo el Dniéper y marchar hacia la plaza de armas de Liutezh. Se trataba de una tarea muy difícil que, sin embargo, fue resuelta.

Durante el reagrupamiento, los oficiales de todos los escalones y los Estados Mayores dieron pruebas de maestría militar, ya que éste se llevó a cabo cerca de la línea del frente y las tropas cruzaron tres veces los anchos obstáculos hidrográficos. Se logró el éxito porque se tomaron las medidas apropiadas en cuanto al camuflaje de las propias fuerzas y la desinformación del enemigo.

"El Mando germano-fascista —escribiría después K. Krainiukov— no tuvo casi noticias de nuestro reagrupamiento. Eso lo demuestra el siguiente hecho: aun después de que el 3 Ejército de tanques de la Guardia se había ido de las inmediaciones de Bukrin y concentrado cerca de Liutezh, el enemigo seguía considerando que la primera plaza de armas era la más peligrosa, por lo que comenzó a trasladar a la zona de Bukrin una de sus divisiones de tanques que se encontraba en las afueras de Kíev. Esa noticia nos alegró mucho[14].

La particularidad de la operación de Kíev estribaba en

14 K. V. Krainiukov. Op. cit., pág. 49.

que con el esfuerzo de un Frente se resolvía la tarea estratégica de derrotar a un poderoso agrupamiento enemigo —casi tan fuerte como el del 1 Frente de Ucrania— y tomar Kíev, importante centro político y económico de Ucrania Soviética. Pero gracias a la hábil y maestra reagrupación y concentración de las tropas, el general N. Vatutin había logrado crear una decidida superioridad de fuerzas en la dirección del golpe principal.

La ofensiva del 1 Frente de Ucrania comenzó el 1 de noviembre, desde la plaza de armas de Bukrin. El ataque fue de importancia, a pesar de que territorialmente no logró gran éxito. El enemigo no sólo fue inmovilizado, sino que se vio obligado a hacer entrar en combate a sus reservas, por lo que no pudo usarlas en la batalla decisiva al norte de Kíev, cuando el 3 de noviembre, la agrupación principal de choque de las tropas soviéticas pasó a la ofensiva. Ya en el primer día de la operación el agrupamiento irrumpió en la defensa del enemigo, pero no pudo romper toda la zona táctica.

Con el objetivo de incrementar el golpe, el comandante general del Frente ordenó que entraran en combate, durante el 4 y 5 de noviembre, el 3 Ejército de tanques de la Guardia, el 1 Cuerpo de caballería de la Guardia, los segundos escalones y las reservas de los ejércitos inter-arma. El general N. Vatutin exigió de los jefes de los cuerpos blindados avanzar a gran velocidad, no temer separarse de la infantería, aniquilar los focos de resistencia y sembrar el pánico en el campo enemigo.

A pesar de la tenaz resistencia que ofrecían los hitlerianos, su defensa fue rota. En tres días las tropas del 1 Frente de Ucrania destrozaron doce divisiones enemigas, y en la mañana del 6 de noviembre liberaron a la capital de Ucrania. La toma de Kíev significó la conquista de la plaza de armas más importante y ventajosa en la orilla derecha del Dniéper que jugó, además, un gran papel en la expulsión de los agresores fascistas del territorio ucraniano de la orilla derecha del Dniéper.

Una vez liberada Kíev, las tropas del 1 Frente de Ucrania siguieron persiguiendo a gran velocidad al enemigo en retirada. El 7 de noviembre, las unidades móviles del Frente conquistaron el importante nudo ferroviario de Fástov, situado a 60 km al suroeste de Kíev, e iniciaron explotar el éxito en dirección a la ciudad de Zhitómir, amenazando en esa

forma a todo el agrupamiento sur del enemigo de la Ucrania de la orilla derecha del Dniéper.

El Mando alemán decidió contraatacar y restablecer la defensa en el Dniéper. Con ese fin empezó a concentrar divisiones blindadas en la dirección de Kíev. Sin embargo, el Mando soviético descubrió a tiempo el plan. El Gran Cuartel General ordenó detener la ofensiva en el centro del 1 Frente de Ucrania, pasar provisionalmente a la defensiva e impedir que el enemigo se abriera paso a Kíev.

Después de concentrar en la región de Zhitómir a 15 divisiones, entre ellas siete blindadas y una motorizada, el enemigo pasó al contraataque el 15 de noviembre. Comenzó el combate defensivo del 1 Frente de Ucrania[15] que por su intensidad recordaba los primeros días de las acciones defensivas desplegadas por las tropas soviéticas en las inmediaciones de Kursk. Algunos días los alemanes lanzaban al ataque entre 300 y 400 tanques, apoyados por un gran número de aviones. Después de mes y medio de acciones ofensivas, el enemigo avanzó sólo 35-40 km en la dirección a Kíev. Su agrupamiento de choque estaba muy castigado. Con su resistencia heroica y alta maestría combativa, las tropas del general N. Vatutin echaron por tierra los planes del Mando fascista de conquistar nuevamente a Kíev y restablecer su línea defensiva en el Dniéper. El éxito en el rechazo del contraataque de las tropas alemanas se debió a que el Mando del 1 Frente de Ucrania organizó como es debido una defensa firme, contra la que se estrellaron todos los ataques enemigos. Dicha defensa fue posible gracias a la rápida concentración de artillería y tanques blindados en la dirección del golpe principal de los hitlerianos, a que se colocaron obstáculos antitanques y a la precisa cooperación realizada por las tropas de todo tipo de Armas y la aviación.

La lucha del 1 Frente de Ucrania por defender a Kíev constituyó el eslabón principal en la batalla por el Dniéper y Ucrania de la orilla derecha de ese río y duró más de dos meses. De ambas partes participaron poderosas agrupaciones de tropas. La derrota de la Wehrmacht fascista en la dirección de Kíev determinó, en gran medida, el fracaso de los

[15] Se trata de la operación defensiva de Kíev que las tropas del 1 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 13 de noviembre al 22 de diciembre de 1943, con el fin de rechazar el contraataque de las tropas fascistas en la dirección de Kíev.

planes hitlerianos de detener la ofensiva del Ejército Soviético en el río Dniéper. El general de ejército N. Vatutin contribuyó en gran parte a lograr esa victoria.

El 1 Frente de Ucrania rechazaba los poderosos contragolpes enemigos y, al mismo tiempo, se iba preparando para la ofensiva. El 24 de diciembre sus tropas comenzaron la nueva operación[16]. Pasaron al ataque contra el 4 Ejército alemán de tanques que amenazaba a Kíev. Con ello iniciaron la ofensiva estratégica en Ucrania de la orilla derecha del Dniéper[17] y, en general, la nueva campaña de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

La particularidad más destacada de la operación Zhitómir--Berdíchev fue la correcta elección del momento para que las tropas pasaran a la ofensiva. De acuerdo a la idea del general N. Vatutin, el golpe principal en la dirección de Berdíchev y Zhmérinka lo darían tres ejércitos inter-arma y dos de tanques. La ofensiva de las tropas del 1 Frente de Ucrania resultó ser una total sorpresa para el enemigo. Este no esperaba que las tropas soviéticas pudieran preparar un ataque de tal fuerza en el curso de combates casi incesantes y en un lapso de tiempo tan corto. La sorpresa favoreció al éxito. En el primer día de la operación, las tropas del Frente rompieron la defensa enemiga. Los ejércitos blindados, que entraron en combate, comenzaron rápidamente a desarrollar el éxito.

El 30 de diciembre las tropas del 1 Frente de Ucrania ampliaron la ruptura de la defensa enemiga hasta 300 km y avanzaron hasta 100 km en profundidad, entablando combates para tomar Zhitómir, Berdíchev y Biélaya Tsérkov. En la defensa enemiga se abrieron profundas brechas y su 4 Ejército de tanques quedó dividido en tres partes. El éxito se logró gracias a que por órdenes del general N. Vatutin, los cuerpos mecanizados y de tanques actuaron con rapidez sobre la base de una amplia maniobra. Además, los destacamentos avanzados se adelantaron al ataque para tomar los

[16] Se trata de la operación ofensiva de Zhitómir—Berdíchev que las tropas del 1 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 24 de diciembre de 1943 al 14 de enero de 1944.

[17] Se trata de la operación estratégica ofensiva realizada por las tropas de los Frentes 1, 2, 3, 4 de Ucrania y del 2 de Bielorrusia, del 24 de diciembre de 1943 al 17 de abril de 1944, el fin era liberar a Ucrania de la orilla derecha del Dniéper.

importantes objetivos y líneas en la profundidad de la defensa enemiga.

Como resultado de la operación Zhitómir—Berdíchev las tropas del 1 Frente de Ucrania pudieron derrotar a 6 divisiones del enemigo y avanzar entre 80 y 200 km al oeste y suroeste. Desde el norte envolvieron en profundidad al Grupo de Ejércitos alemán "Sur", creando la posibilidad de cercar a las tropas fascistas en la zona de Kánev y Kórsuñ-Shevchénkovski. La línea del Frente formó ahí un saliente que penetraba en la zona defendida por las tropas soviéticas, precisamente en el intersticio entre el 1 y 2 Frentes de Ucrania. La punta del saliente se apoyaba en el río Dniéper, un poco al sur de la ciudad de Kánev, siendo de 130 km el ancho de su base.

El saliente de Kánev lo defendía un poderoso agrupamiento alemán que incluía 9 divisiones de infantería, una de tanques y una brigada motorizada con múltiples medios de refuerzo. El Mando fascista confiaba en retener el saliente para asestar golpes por el flanco y la retaguardia de las tropas soviéticas. Así, pensaba restablecer su línea defensiva en el Dniéper.

Con el fin de frustrar los planes del enemigo, el Gran Cuartel General planteó la tarea de aniquilar la agrupación en el saliente de Kánev. Para ello, los ejércitos del ala izquierda del 1 Frente de Ucrania y los del ala derecha del 2 Frente de Ucrania deberían atacar en direcciones convergentes hacia la ciudad de Shpola. El Gran Cuartel General encargó a su representante G. Zhúkov, Mariscal de la Unión Soviética, de coordinar las acciones de las tropas de ambos Frentes en esa operación[18].

Los preparativos y la puesta en marcha de la operación de Kórsuñ-Shevchénkovski se llevaron a cabo por el Mando del 1 Frente de Ucrania en condiciones muy difíciles. En esos momentos sus tropas rechazaban fuertes contraataques al este de la ciudad de Vínitsa, mientras que el Frente preparaba dos operaciones ofensivas en ambas alas. Para formar el agrupamiento de choque había que reagrupar a las tropas, abastecerlas de municiones, combustible y víveres. Todo

18 Se trata de la operación ofensiva de Kórsuñ-Shevchénkovski que las tropas de los Frentes 1 y 2 de Ucrania efectuaron del 24 de enero al 17 de febrero de 1944.

ello debía hacerse en la temporada de malos caminos y en un lapso de tiempo muy corto. Pero gracias a la magnífica labor organizativa, realizada por el Mando del Frente, se pudieron vencer las dificultades.

El general de ejército Nikolái Vatutin, tomando en cuenta la experiencia del cerco tendido al enemigo en las afueras de Stalingrado, decidió formar un fuerte agrupamiento y concentrar fuerzas en la dirección del golpe principal, que debería darse contra la base misma del saliente de Kánev. Gracias a sus órdenes, ahí se logró una superioridad de 1,7 veces en tropas, 2,4 veces en artillería, 2,6 veces en tanques y artillería autopropulsada. Durante la ruptura deberían entrar en combate numerosas fuerzas móviles. La agrupación de choque del Frente se componía del 6 Ejército de tanques y de una parte de las tropas de los Ejércitos 40 y 27.

La operación de Kórsuñ-Shevchénkovski empezó el 24 de enero con la ofensiva de las tropas del 2 Frente de Ucrania. A los dos días, el 1 Frente de Ucrania inició sus acciones bélicas. Los agrupamientos de choque de los Frentes rompieron la defensa enemiga, marcharon al encuentro el uno del otro y ya el 28 de enero se encontraron en la zona de Zvenígorodka. Las tropas alemanas que actuaban en el saliente de Kánev fueron rodeadas. El enemigo tomó todas las medidas necesarias para sacarlas de la "bolsa". No obstante, las acciones decididas de las tropas soviéticas frustraron las intenciones del Mando hitleriano. El 17 de febrero, los dos Frentes aniquilaron al agrupamiento cercado.

La operación de Kórsuñ-Shevchénkovski entró en los anales de la historia como un brillante ejemplo de cerco y total aniquilamiento del enemigo. Sus resultados superaron todos los cálculos previstos. A pesar de que la batalla se libró en un sector no mayor a la décima parte de la longitud general del frente ucraniano de la orilla derecha del Dniéper, ahí se encontraban cerca de la mitad de las fuerzas blindadas y más de las dos terceras partes de la fuerza aérea con las que contaban los beligerantes en esa región. Las tropas de los dos Frentes de Ucrania no sólo cercaron y aniquilaron a un poderoso agrupamiento enemigo —que amenazaba sus flancos contiguos— y liquidaron el saliente de Kánev, sino que derrotaron a 15 divisiones más, entre ellas, 8 de tanques. Las grandes pérdidas, especialmente en blindados, de-

jaron muy exhaustas a las tropas de la Wehrmacht. La reducción de la línea general del Frente, debido a la eliminación del saliente de Kánev, permitió al Mando soviético formar, con las tropas que terminaron el combate, nuevos agrupamientos de choque para continuar la ofensiva en otras direcciones.

El 1 Frente de Ucrania, además de derrotar a la agrupación de Kórsuñ-Shevchénkovski llevaba a cabo, con su ala derecha, otra operación ofensiva en la zona de Rovno y Lutsk[19].

La operación de Rovno — Lutsk fue la última que realizaron las tropas del 1 Frente de Ucrania al mando del general de ejército Nikolái Vatutin. Allí brilló por última vez el gran talento del destacado jefe militar soviético. La operación se desarrolló en un terreno poco accesible de bosques y pantanos. En realidad, algunos lugares eran intransitables para las tropas. La temporada de malos caminos y la crecida de las aguas dificultaron aún más las acciones ofensivas. Pero fueron precisamente esas condiciones las que pudo explotar como es debido el Mando del Frente para conseguir el éxito. Como el enemigo no esperaba que se le atacara por ese lugar, no organizó una sólida defensa. Sólo en las carreteras principales estableció algunos puntos de apoyo. Tomando todo esto en consideración, el general N. Vatutin decidió que la caballería (el 1 y 6 Cuerpos de caballería de la Guardia) —con un buen apoyo desde el aire— jugaría el papel principal en la operación, ya que era la más adecuada para actuar en semejantes condiciones. La idea del jefe militar se basaba en un ataque de sorpresa y en la amplia utilización de la maniobra envolvente.

El plan de Nikolái Vatutin, original y fundamentado, tuvo un rotundo éxito. La operación de Rovno — Lutsk comenzó el 27 de enero de 1944. Ya durante el primer día las tropas del 13 Ejército vencieron la débil defensa del enemigo. Los cuerpos de caballería le cayeron por la retaguardia, avanzando en pleno secreto y por caminos intransitables. Después de pasar, con el apoyo de los guerrilleros, más de 100 km a través de bosques y pantanos el 2 de febrero la ca-

19 Se trata de la operación ofensiva de Rovno—Lutsk que las tropas del ala derecha del 1 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 27 de enero al 11 de febrero de 1944.

ballería tomó con un ataque de sorpresa las ciudades de Rovno y Lutsk. El 11 del mismo mes se adueñó del importante nudo ferroviario de Shepetovka.

El resultado de la operación Rovno—Lutsk fue que las tropas del ala derecha del 1 Frente de Ucrania causaron una gran derrota al enemigo y atenazaron a mayor profundidad el flanco norte del Grupo de Ejércitos fascista "Sur". Al salir de los bosques y pantanos, ocuparon las posiciones convenientes para atacar en dirección sur, contra el flanco y la retaguardia de ese agrupamiento estratégico del enemigo. Desgraciadamente, Nikolái Vatutin ya no pudo realizar esa maniobra.

El 1 de marzo, durante una de sus salidas al borde delantero de la defensa, el general de ejército Nikolái Vatutin recibió una herida mortal. A causa de ella murió el 15 de abril de 1944.

A su muerte Nikolái Fiódorovich Vatutin no había cumplido los cuarenta y tres años. Quedó en la memoria del pueblo soviético siempre joven, lleno de energía, fuerza y talento inagotables. El general de ejército Nikolái Fiódorovich Vatutin está enterrado en Kíev, en la alta orilla del Dniéper. En el pedestal, sobre el que se encuentra erigido su monumento, están esculpidas estas cordiales y modestas palabras: "Al general Vatutin del pueblo ucraniano".

Los méritos militares de N. Vatutin fueron señalados por Ordenes de Lenin, de la Bandera Roja, así como de Suvórov y Kutúzov de primer grado. En 1965, en vísperas del 20 aniversario de la Gran Victoria que logró el pueblo soviético sobre el fascismo, N. Vatutin recibió, postmortum, el título de Héroe de la Unión Soviética. La trayectoria de vida de Nikolái Vatutin es un brillante ejemplo de servicio abnegado a la Patria. Los soviéticos honran la preclara memoria de héroe y comunista, cuya vida entera es una verdadera proeza.

K.Ye.Voroshílov,

Mariscal de la Unión Soviética



Kliment Voroshílov vivió una larga y brillante vida. Revolucionario profesional, alumno fiel y compañero de lucha de V. I. Lenin, fue un activo partícipe en tres revoluciones, destacado jefe militar en la guerra civil, uno de los incansables creadores de las Fuerzas Armadas de la URSS y defensor abnegado de la Patria durante la Gran Guerra Patria.

Kliment Yefrémovich nació el 4 de febrero de 1881 en el poblado de Vérjneye, en la región que hoy día lleva el nombre de Voroshilovgrado. Su padre trabajaba de guardavía. A edad muy temprana empezó a trabajar y, como los demás niños de su edad en aquella época, vivió toda clase de privaciones. "Desde mi temprana infancia conocí la pobreza más desesperada — recordaría luego K. Voroshílov—. En una ocasión cuando mi padre quedó sin trabajo, salí a las calles con mi hermana a pedir un mendrugo de pan. A los 6 ó 7 años de edad fui a trabajar a una mina. Allá seleccionaba pirita, y me ganaba 10 kopeks al día".

El pequeño Klim soñaba con estudiar. Sólo en 1893 le fue posible iniciar los estudios. Tenía ya más de doce años. Su aptitud y tenacidad le permitieron terminar la escuela rural de dos años obteniendo un diploma de honor. En 1895, siendo una persona instruida para la época, se colocó de recadero en una fábrica, pero él quería trabajar en alguno de los talleres. Al poco tiempo se hizo ayudante de maquinista de bombas distribuidoras de agua en la estación de Yúrievka. Luego, operador de grúas eléctricas en el taller de fundición de hierro colado en la fábrica de Alchevsk. Al joven Kliment le gustaba mucho la lectura, tanto la literatura clásica mundial como la rusa. Sobre todo esta última.

En 1898, K. Voroshílov tomó parte en las labores del primer círculo socialdemócrata de Alchevsk, organizado por un obrero de la fundición de nombre Iván Galushka. Este le dio a conocer el *Manifiesto del Partido Comunista* de C. Marx y F. Engels. El libro estremeció de pies a cabeza al joven. Naturalmente que muchas cosas del *Manifiesto* no quedaron claras para Kliment, pero lo que sí entendió muy bien fue que los obreros debían unirse, que su fuerza estaba en la unidad y que sólo con esa condición podrían derribar el poder de la burguesía.

Poco tiempo después la realidad misma le confirmaría la fuerza que tenía la solidaridad proletaria. Ello aconteció en 1899.

Las condiciones de trabajo en el taller de fundición eran inaguantables, en particular para los operadores de grúas. Los gases que emanaban del arrabio fundido se concentraban arriba, a la altura de las cabinas de los operadores. Al terminar la jornada, estaban tan intoxicados que apenas se sostenían de pie. Un día los operadores, encabezados por K. Voroshílov, dejaron de trabajar y exigieron que la administración tomara medidas inmediatas. Los fundidores los apoyaron. Aunque la huelga duró poco, los obreros consiguieron lo que exigían: se instalaron ventiladores en el taller. La noticia recorrió la fábrica entera.

La administración, de inmediato, hizo todo lo posible para deshacerse del "alborotador". A K. Voroshílov lo echaron de la fábrica inscribiéndolo en la "lista negra". La policía comenzó a seguirle. Varios años anduvo recorriendo Donbás y el sur de Rusia en busca de cualquier trabajo ocasional, pero si conseguía entrar a alguna parte, lo despedían en seguida, en cuanto se enteraba la policía.

En 1903, K. Voroshílov logra, al fin, colocarse en la ciudad de Lugansk. Primero, trabaja como ayudante de operador de grúas y, ya después, de operador en un taller de fundición. En octubre de ese mismo año liga para siempre su destino con el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR)[1]. En 1904 lo eligen miembro del Comité del POSDR de Lugansk. Su autoridad crece todavía más y, al poco tiempo, encabeza la organización del partido de esa ciudad. Desde entonces, K. Voroshílov se convierte en un revolucionario profesional. Siete veces lo arresta y encarcela la policía. En tres ocasiones lo destierran a las provincias de Arjánguelsk y Penza. En 1905, siendo presidente del Soviet de Lugansk, dirige una huelga de obreros y forma grupos de combate. Durante el IV Congreso del POSDR en 1906 conoce por primera vez a V. I. Lenin. De 1908 a 1917 dirige las labores clandestinas en Bakú, Petersburgo y Tsaritsin. Participa activamente en la Revolución de Febrero de 1917. Es miembro del Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado y miembro del Buró del grupo de bolcheviques. Desde marzo de 1917 encabeza la lucha revolucionaria en Lugansk y lo nombran presidente del Soviet de esa ciudad. En víspera de la Gran Revolución de Octubre realiza un gran trabajo para

1 Así se llamaba en aquella época el Partido Comunista creado por V. I. Lenin.

armar a los obreros y crear destacamentos de la Guardia Roja[2].

Dentro de las actividades de Kliment Voroshílov —como revolucionario profesional— ocupa un lugar especial la labor militar. "Mi 'carrera' militar —recordaría más adelante— la inicié en 1906-1907 cuando pasaba clandestinamente armamento de Finlandia a Donbás y después formaba con toda nuestra organización los grupos de combate, compuestos por obreros bolcheviques"[3].

Al triunfo de la Gran Revolución de Octubre los obreros de Lugansk eligen a K. Voroshílov miembro de la Asamblea Constituyente por parte del Partido Bolchevique. A fines de noviembre de 1917 viaja a Petrogrado. Allí lo eligen miembro del Comité Central Ejecutivo de los Soviets. Por decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 5 de diciembre de 1917, K. Voroshílov fue designado presidente del Comité de Defensa de Petrogrado y miembro de la Comisión extraordinaria de Rusia para la lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución (VChK). Debido a sus actividades de aquel período ve con frecuencia a V. I. Lenin y al presidente de la VChK, F. E. Dzerzhinski.

Sin embargo, el trabajo de Kliment Voroshílov en Petrogrado no dura mucho tiempo, ya que lo envían a Ucrania para que organice la lucha contra los agresores alemanes. Viaja a Lugansk, donde crea el 1 Destacamento Socialista de Guerrilleros. A principios de marzo de 1918, cerca de la vía de apartadero de Duboviázovka (a 15 km al este de la estación de Konotop), el destacamento de K. Voroshílov entra en combate contra un enemigo superior en fuerza y lo obliga, provisionalmente, a cesar la ofensiva. En ese combate K. Voroshílov demostró tener gran valor, iniciativa y decisión. A partir de entonces, dedica toda su vida a defender las conquistas de la revolución socialista.

Con el objeto de defender Donbás se formó a mediados de abril de 1918 el 5 Ejército de Ucrania. Dicho ejército estaba integrado por unidades aisladas de guardias rojos y guerrilleros. Kliment Voroshílov fue designado su coman-

[2] La Guardia Roja constituyó la principal forma para organizar a las fuerzas armadas del proletariado en el período de preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre y en el inicio de la guerra civil de 1918-1920.

[3] K. Ye. Voroshílov. *Artículos y discursos*. Moscú, 1937, pág. 174.

dante. Para dirigir mejor a las tropas se formaron dos regiones fortificadas: la de Lugansk y Yúzovka. El 5 Ejército de Ucrania mantenía con firmeza sus posiciones. En varias ocasiones los puntos de apoyo pasaron de unas manos a otras. Pero los intervencionistas alemanes lograron finalmente bordear Lugansk desde el norte y tomar la estación de empalme de Chertkovo, a través de la cual se realizaba la comunicación directa entre Donbás y el centro del país. El enemigo intentó atenazar al 5 Ejército y derrotarlo, pero no pudo lograrlo. Bajo el mando de K. Voroshílov, el 5 Ejército de Ucrania realizó su marcha heroica de 500 km hacia Tsaritsin luchando incesantemente durante tres meses y en condiciones de cerco.

Las tropas salieron del cerco para formar después el núcleo del 10 Ejército que defendía Tsaritsin[4]. K. Voroshílov quedó de comandante del mismo. Su contribución en la defensa de Tsaritsin, importante punto estratégico en el sur de la República Soviética, fue muy grande. La retención de esa ciudad en manos de tropas del Ejército Rojo privaba a las fuerzas contrarrevolucionarias del sur y del este de la posibilidad de unirse para luego avanzar hacia Moscú.

En enero de 1919, Kliment Voroshílov ocupó el cargo de Comisario del Pueblo del Interior de la República Socialista Soviética de Ucrania y, al poco tiempo, el de comandante de la Región Militar de Járkov. Bajo su dirección el Comisariado realizó sostenidos esfuerzos para movilizar a los trabajadores de Ucrania para reconstruir la economía arruinada por la guerra, aplastar los levantamientos de los campesinos ricos, mantener el orden público creando órganos de la milicia. Por iniciativa de K. Voroshílov se crearon unidades especiales para luchar contra las bandas y se fortalecieron los órganos de la Comisión extraordinaria. Ordenó la creación de destacamentos comunistas de reserva y la instrucción militar obligatoria para todos los comunistas.

En mayo de 1919 dirigió la lucha para liquidar a las bandas de Grigóriev. En junio fue nombrado jefe del 14 Ejército y luego comandante del Frente Interno de Ucrania. Dirigió con todo éxito la defensa de Yekaterinoslav (Dniepropе-

[4] Se trata de la operación de las tropas del Ejército Rojo para defender Tsaritsin (hoy Volgogrado), importante nudo ferroviario estratégico y el puerto fluvial. La operación se llevó a cabo de julio de 1918 a febrero de 1919.

trovsk) y de Kíev. Kliment Voroshílov se interesó de manera especial por la formación de la caballería roja. Fue uno de los organizadores y miembros del Consejo Militar Revolucionario del 1 Ejército de caballería creado en noviembre de 1919. Con dicho ejército participó en la derrota de Denikin, en la marcha de 1.200 km (del Cáucaso del Norte a la región de Lvov), en la lucha contra los polacos para liberar a Ucrania y en la derrota de Wrangel en Crimea durante el otoño de 1920. El mariscal S. Budionny, ex comandante del 1 Ejército de caballería, refiriéndose al papel que había desempeñado K. Voroshílov, escribió lo siguiente:

"Su nombre está ligado estrechamente a la historia del 1 Ejército de caballería como una de las figuras centrales en la dirección de sus operaciones militares y, especialmente, en lo que respecta a su trabajo político y del partido en un ejército tan complejo y específico por su composición.

... El camarada K. Voroshílov era miembro permanente y presidente del Consejo Militar Revolucionario del 1 Ejército de caballería y yo miembro de éste y comandante de dicho Ejército. Ya la misma posición que ocupaba K. Voroshílov determina el papel que jugaba en la vida y las acciones combativas del ejército"[5].

Al hablar de la personalidad dinámica de K. Voroshílov el mariscal S. Budionny señalaba que vio pocas personas tan valientes. "Era incapaz de permanecer en la retaguardia si en los frentes tronaban los cañones. El combate lo atraía de modo ineludible. Allí respiraba a pleno pulmón. No se trataba de un aficionado a las sensaciones fuertes, sino de un revolucionario que ve con claridad el objetivo y que lucha con abnegación por el mismo"[6].

En marzo de 1921 el X Congreso del partido encarga a Kliment Voroshílov encabezar a un grupo de 300 delegados para aplastar la sublevación de Kronstadt[7]. Durante el asalto a la fortaleza fue el comisario de las tropas del Grupo Sur que participaron en la derrota de los sublevados.

[5] S. M. Budionny. *El camino recorrido*. Moscú, 1959, pág. 341.
[6] S. M. Budionny. Op. cit., pág. 375.
[7] Se trata de la sublevación contrarrevolucionaria de las tropas de la guarnición de Kronstadt y de las tripulaciones de algunos buques de guerra de la Flota del Báltico que tuvo lugar en marzo de 1921. Fue preparada por los socialistas-revolucionarios, anarquistas y guardias blancos apoyados por los imperialistas extranjeros.

V. I. Lenin quería mucho a K. Voroshílov. Por eso cuando éste se encontraba en Moscú, lo recibía siempre y conversaba con él largamente.

A partir de mayo de 1921, Kliment Voroshílov es nombrado comandante de las tropas de la Región Militar del Cáucaso del Norte. Cuando se creó esa Región, el panorama no era nada fácil. Además de la reorganización de las tropas, había que combatir a fuego el bandolerismo político en el territorio que formaba parte de la Región Militar. El comandante de las tropas era quien dirigía personalmente esas acciones.

Gracias a la diestra combinación del trabajo político dentro de las masas y de las decididas acciones bélicas de las tropas, el bandolerismo político fue pronto aplastado en el Cáucaso del Norte. Ello le permitió a la jefatura de la Región Militar hacer que el personal de mando y político se dedicara por completo a instruir a las unidades. Kliment Voroshílov ocupó el puesto de comandante de esa Región Militar durante tres años. Apoyándose en el personal de mando y político, logró hacer de las tropas una fuerza muy bien organizada, lista a resolver cualquier misión. En mayo de 1924, K. Voroshílov se hizo cargo de la Región Militar de Moscú. En enero del año siguiente ocupó el puesto de vicecomisario del Pueblo para los Asuntos del Ejército y la Marina (CPAEM), o sea, sustituto del presidente del Consejo Militar Revolucionario de la URSS, M. Frunze. Después de la muerte de éste, el 6 de noviembre de 1925 se le designa al alto y responsable cargo de presidente de dicho Consejo que ocupa por espacio de casi 15 años (a partir de 1934 fue Comisario del Pueblo de Defensa). En mayo de 1940, Kliment Voroshílov es nombrado vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y presidente del Comité de Defensa anexo a éste.

En el período en que ocupaba esos cargos, la organización ulterior del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra se topó con una serie de complejos problemas relacionados con la culminación de la reforma militar[8] y la necesidad de reestructurar las Fuerzas Armadas del País de los Soviets

[8] Se trata de la reforma militar de 1924-1925 que resolvió los problemas de reclutamiento, organización, preparación de los cuadros militares, instrucción de las tropas, rearme del ejército y la flota, etc.

sobre una nueva base técnica.

La tarea de mayor importancia que se le presentaba en esa época al Consejo Militar Revolucionario de la URSS, al CPAEM y ante todo al personal militar y político era el incremento ulterior de la disposición combativa del Ejército y la Flota y terminar la reorganización de toda la estructura de mando de las Fuerzas Armadas teniendo en cuenta la experiencia de la reforma militar. Todos los problemas fueron resueltos.

Kliment Voroshílov, con su energía y responsabilidad que le caracterizaban, prosiguió la reforma militar que había iniciado M. Frunze. Se precisaron las funciones y la estructura de los órganos centrales de las Fuerzas Armadas. Por orden del Comisario del Pueblo, fechada el 22 de julio de 1926, el Estado Mayor del Ejército Rojo se hacía cargo de todas las funciones relacionadas con la defensa del país.

La nueva estructura de la dirección central militar no sólo respondía mejor a los problemas y necesidades de las Fuerzas Armadas de la URSS, sino que permitió reducir sus efectivos y mejorar, de manera sustancial, la calidad de su trabajo. Todo eso hizo posible crear condiciones favorables para seguir elevando la capacidad defensiva de la Unión Soviética.

Kliment Voroshílov sabía muy bien lo que significaban los Reglamentos para el Ejército y la Flota. Entre 1927 y 1929 ordena que entren en vigor los Reglamentos Tácticos de Infantería, Artillería, Fuerzas Aéreas, Tropas Blindadas y Caballería. De la misma época son el Reglamento Provisional de Camuflaje de las Tropas, el del Servicio a Bordo, el de Comunicaciones Telefónicas y Telegráficas, el de Defensas Submarinas y otros.

Dichos reglamentos y manuales dan solución a importantísimos problemas que se refieren al arte militar y a la instrucción de combate del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. El desarrollo ulterior de la teoría militar soviética se reflejó en el Reglamento de Campaña del Ejército Rojo (RC-29) que partía del hecho que la futura guerra sería de maniobra. Además, explicaba al detalle la cooperación que podían realizar tropas de diferentes Armas. Por primera vez se planteaba la necesidad de organizar la defensa antiaérea y antigás.

Teniendo como base los requerimientos de los nuevos

Reglamentos y manuales, el perfeccionamiento de la instrucción de combate y política en las Regiones Militares se llevaba a cabo bajo el control constante del CPAEM, así como del Estado Mayor del Ejército Rojo. El Comisario del Pueblo participaba directamente en esas labores.

En los primeros años de labores de K. Voroshílov en ese cargo, la reforma militar llegó a su término. El Ejército Rojo y la Marina de Guerra fueron reorganizados de acuerdo a las exigencias de la época: se dio a las tropas una magnífica estructura organizativa; se establecieron nuevos plazos para el servicio militar; se reguló el reclutamiento; fueron reelaborados los Reglamentos; se puso en marcha un nuevo sistema de adiestramiento del personal de mando y la instrucción de combate y política planificada de las tropas; se puso en práctica el mando único.

"Como resultado de los esfuerzos llevados a cabo entre los años 1924 y 1928 —remarcaba K. Voroshílov—, el Ejército Rojo adquirió una organización moderna y estable, se ordenó el reclutamiento del personal, se establecieron los plazos del servicio militar. Ahora contaba con nuevos Reglamentos, además de sistematizar la instrucción de combate de los sóldados rasos y personal de mando. Se estableció una red de centros de enseñanza militar media y superior.

En 1928, el Ejército Rojo dejó de ser un ejército atrasado, en el aspecto organizativo, convirtiéndose en uno moderno. Ello se debe a que supo sacar conclusiones acertadas de la experiencia organizativa y de la enseñanza de las últimas guerras[9].

El Ejército y la Marina de Guerra confirmaron de modo contundente en 1929 esa alta apreciación que hiciera K. Voroshílov al liquidar en poco tiempo el conflicto armado provocado por el imperialismo internacional a lo largo del Ferrocarril del Este de China[10].

A Kliment Voroshílov se le condecoró con la Orden de la Bandera Roja por haber solucionado con éxito dicho conflicto.

Cuando K. Voroshílov organizaba las labores del Consejo Militar Revolucionario (CMR) de la URSS y del CPAEM, trataba de que todos los miembros del CMR de la URSS y

[9] K. Ye. Voroshílov. *Artículos y discursos*. Moscú, 1936, pág. 565.
[10] Véase el artículo sobre K. K. Rokossovski.

sus sustitutos —Ya. Gamárnik[11], S. Kámenev[12], P. Baránov[13] y otros— tuvieran saturadas sus actividades al máximo. K. Voroshílov se responsabilizaba por los trabajos militares más importantes. Al distribuir las obligaciones entre los miembros del CMR de la URSS y sus adjuntos en el acta de la reunión, fechada el 7 de octubre de 1930, se señala que bajo las órdenes directas del presidente del CMR de la URSS se encuentran los comandantes de las tropas y los miembros de los CMR de las Regiones Militares, el Estado Mayor del Ejército Rojo, la Dirección de las Fuerzas Navales, la Sociedad Principal de colaboración con la Aviación Militar, la Oficina Técnica Especial, la Inspección del Ejército Rojo, la Academia Militar M. V. Frunze y la Dirección del CPAEM. La extraordinaria capacidad de trabajo y el gran talento organizativo de K. Voroshílov le permitían desempeñar como es debido el trabajo en todos esos sectores tan importantes y resolver problemas muy concretos.

La crisis económica de 1929-1933 que se extendió por todos los países capitalistas, agudizó drásticamente las contradicciones del imperialismo. Los círculos más reaccionarios de esos Estados consideraban que el problema se solucionaría haciendo la guerra, conquistando tierras ajenas y agrediendo a la URSS.

Dadas las circunstancias, el Partido Comunista y el Gobierno soviético se vieron obligados a tomar las medidas pertinentes para reforzar la defensa del país.

La resolución del CC del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética *Sobre el estado de la defensa de la URSS*, del 15 de julio de 1929 —elaborada con la partici-

[11] *Yan Borísovich Gamárnik (1894-1937):* dirigente del partido, jefe militar. Comisario de ejército de 1 rango. Jefe de la Dirección Política del Ejército Rojo y miembro del CMR de la URSS desde octubre de 1929.

[12] *Serguéi Serguéievich Kámenev* (1881-1936): jefe militar. Comandante de ejército de 1 rango. En la guerra civil dirigió las tropas del Frente Oriental desde septiembre de 1918 hasta julio de 1919. Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la República desde julio de 1919 hasta abril de 1924. A partir de ese año fue jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo y luego vicecomisario del Pueblo de Defensa, miembro del CMR de la URSS.

[13] *Piotr Ivánovich Baránov (1892-1933):* dirigente del partito y jefe militar. Entre 1925 y 1931 fue jefe de las Fuerzas Aéreas del Ejército Rojo y miembro del CMR de la URSS.

pación directa de K. Voroshílov—, señalaba el incremento incesante de la capacidad combativa del Ejército Rojo. También se subrayaba la necesidad de tomar nuevas medidas para elevar aún más dicha capacidad.

Teniendo presente los señalamientos del partido, el CMR de la URSS y el CPAEM revisaron el plan de desarrollo militar. Fue elaborado uno nuevo para los años de 1931-1933. El 10 de enero de 1931 se aprobó dicho plan en la reunión del CMR.

El segundo plan quinquenal (1934-1938) para el desarrollo del Ejército Rojo fue preparado por el CMR de la URSS en 1933 y aprobado ese mismo año por el CC del Partido Comunista (bolchevique) y el Gobierno soviético. Como resultado de la reestructuración técnica y el rearme de las tropas de acuerdo al plan, el Ejército Rojo debía asegurar la conducción de la guerra contra cualquier alianza de países capitalistas, asestarles golpes demoledores y derrotarlos en caso de que agredieran a la URSS.

Con el fin de conseguir ese objetivo, hubo que pasar del sistema mixto de estructuración de las Fuerzas Armadas sobre la base territorial y regular al único principio del ejército regular. En aquella época las posibilidades económicas del país ya permitían aportar para este fin los presupuestos y recursos correspondientes. La necesidad de pasar al sistema único de un ejército regular se explicaba, además, por otra circunstancia: las breves reuniones territoriales de los reservistas no podían permitir la asimilación de la nueva técnica con que contaba el Ejército Rojo.

En base a las indicaciones del CC del partido, el CMR de la URSS elaboró en 1934 un plan de medidas para fortalecer las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética y para pasar de manera gradual a la formación de un ejército regular. El Buró Político del CC del Partido Comunista (bolchevique) y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS aprobaron el plan.

En junio de 1934 el CPAEM se transformó en el Comisariado de Defensa de la URSS con Kliment Voroshílov a la cabeza. El 20 de enero de 1935, a K. Voroshílov se le otorga el grado de Mariscal de la Unión Soviética, siendo uno de los primeros a quien se le confiere ese título.

Kliment Voroshílov quien durante muchos años desempeñó el cargo de Comisario del Pueblo para los Asuntos del

Ejército y la Marina y del Comisario de Defensa de la URSS, hizo mucho por la industria militar y por la producción de armamentos y técnica de guerra modernos. En sus artículos y discursos subrayaba, con frecuencia, que la verdadera fuerza del Ejército dependía, en gran medida, de la forma como trabajaba la industria. En el XVI Congreso del partido, K. Voroshílov hizo una serie de señalamientos críticos dirigidos a los trabajadores de la economía nacional.

Kliment Voroshílov visitaba con frecuencia a las tropas de diferentes regiones, territorios y repúblicas. En todas partes, además de solucionar directamente problemas de índole militar, brindaba una gran ayuda a los órganos locales soviéticos y del partido para solucionar muchos problemas relacionados con las medidas de movilización. Así, por ejemplo, al viajar entre junio y septiembre de 1931 al Extremo Oriente, K. Voroshílov —a la cabeza de un grupo de militares— visitó la fábrica de máquinas en los Urales, las obras industriales en Magnitogorsk, Cheliábinsk, Kuznetsk, el combinado químico de Berezniki y otras grandes empresas en veinte ciudades importantes y centros industriales.

Kliment Voroshílov estudiaba con gran atención las necesidades y demandas de los constructores de la técnica militar. Trataba siempre de facilitar y acelerar los trabajos de diseño y la fabricación de nuevos modelos de armamentos. Pero al mismo tiempo era muy exigente. Una de las partes fundamentales de sus actividades organizativas era la habilidad para concentrar la atención de los constructores en los problemas aún no resueltos. Todo eso influyó de manera positiva en el desarrollo exitoso de la técnica de la artillería, aviación y tropas blindadas. Al inicio de la Gran Guerra Patria el Ejército Rojo contaba con modelos bastante modernos de cañones, aviones, tanques y armas de fuego. Muchos de ellos eran francamente superiores a los modelos de armamentos de Alemania fascista.

El mariscal K. Voroshílov estimulaba por todos los medios el desarrollo de la teoría militar. En ese sentido fue un digno heredero de M. Frunze, a quien no sólo sucedió en el puesto de presidente del CMR de la URSS y del CPAEM, sino también encabezó el Consejo Central de la Sociedad de Estudios Científico-Militares y la Redacción de la revista *La Guerra y la Revolución*, órgano de prensa de la Sociedad. En las páginas de la revista se publicaban artículos de renom-

brados teóricos y prácticos del arte militar.

La reestructuración técnica del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra hizo surgir la necesidad de plantear de nuevo el problema relativo a las nuevas formas y métodos de lucha armada. Su búsqueda era muy intensa durante los ejercicios y maniobras de las tropas de todas Armas, así como en las academias militares. Entre 1929 y 1935 se elaboraron las bases de una nueva teoría que después tomó el nombre de operaciones a profundidad[14]. La tendencia magistral en el desarrollo de la táctica y del arte operativo fue formulada en 1931, en el informe *Problemas fundamentales de la táctica y del arte operativo relacionados con la reestructuración del Ejército* presentado por V. Triandafílov, subjefe del Estado Mayor del Ejército Rojo. En febrero de 1933, K. Voroshílov aprobó las *Instrucciones Provisionales para la Organización del Combate a Profundidad.*

A este respecto hay que señalar una de las cualidades positivas más importantes de Kliment Voroshílov: su capacidad autocrítica respecto a sus puntos de vista y comportamiento.

La cuestión es que cuando se discutían los principios del combate a profundidad, con frecuencia se manifestaban puntos de vista contradictorios y posiciones anticuadas. K. Voroshílov, por su parte, al igual que otros destacados jefes militares, en un comienzo no apreció del todo la importancia de la nueva teoría. Sólo después de un estudio prolongado durante los ejercicios, pudo decir lo siguiente al tomar la palabra en la reunión ampliada del Consejo Militar anexo al Comisariado del Pueblo de Defensa celebrada en diciembre de 1934: "Se llama combate a profundidad a todo combate moderno... Y la cuestión no estriba en el hecho de cómo se entiende el combate a profundidad, sino en la manera de ponerlo en práctica en todas sus variedades, en sus múltiples manifestaciones. Esto es lo esencial. Aprender eso es más difícil que sostener discusiones escolásticas..." El 9 de marzo de 1933, Kliment Voroshílov aprobó

14 La esencia de la teoría de las operaciones a profundidad consistía en la neutralización simultánea de la defensa enemiga, a toda profundidad, usando los medios de destrucción, en la ruptura de la zona táctica de la defensa con el desarrollo posterior del éxito táctico en operativo, introduciendo en el combate al escalón que debía explotar el éxito.

las *Instrucciones sobre el Combate a Profundidad.*

A finales de 1936, por orden expresa del Comisario del Pueblo de Defensa, entró en vigor el Reglamento Provisional de Campaña en el que hallaron su expresión dichas instrucciones. Los medios técnicos modernos de lucha —se decía en el Reglamento— permiten destruir en forma simultánea la formación de combate en toda su profundidad. Se incrementaron las posibilidades del cambio rápido de agrupamiento, así como de maniobra súbita de envolvimiento y conquista de una región de la retaguardia del enemigo, saliendo a las vías de su retirada.

Posteriormente, los principios del Reglamento fueron precisándose y perfeccionando en las ordenanzas y directrices del Comisario del Pueblo de Defensa de la URSS. El proyecto del nuevo Reglamento de Campaña del Ejército Rojo de 1939 significó un avance en el desarrollo del arte militar soviético.

Como ya lo señalamos, en mayo de 1940 se designa al mariscal K. Voroshílov vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y presidente del Comité de Defensa adjunto al dicho Consejo. En ese puesto continúa dedicándose a los problemas militares y participa en la realización de medidas urgentes respecto al desarrollo de las ramas más importantes de la economía soviética, sobre todo de la industria pesada y militar.

Al segundo día de la Gran Guerra Patria —el 23 de junio de 1941—, al mariscal K. Voroshílov se le designa miembro del Gran Cuartel General del Mando Supremo. El 30 de junio, K. Voroshílov entra a formar parte del recién creado órgano extraordinario: el Comité Estatal de Defensa (CED). Ejerciendo esos cargos Kliment Voroshílov participa con gran dinamismo en la organización de la resistencia contra los agresores germano-fascistas que pérfidamente atacaron a la URSS.

El 10 de julio de 1941 se designa a K. Voroshílov comandante en jefe de la Dirección Noroeste que reúne a los Frentes Noroeste y Norte, así como a las Flotas del Báltico y del Norte.

En esos momentos las tropas soviéticas combatían encarnizadamente en la Dirección Noroeste contra el Grupo de Ejércitos alemán "Norte" que irrumpieron en territorio de la URSS desde Prusia Oriental para atacar a Leningrado.

El enemigo logró ocupar casi todas las repúblicas soviéticas del Báltico y entrar en la región de Leningrado desde el suroeste. La situación era extremadamente difícil. En la dirección de Pskov se formó una brecha por donde penetró el 4 Grupo alemán de tanques. Las unidades de la reserva del GCG — el 1 Cuerpo mecanizado y los Cuerpos de infantería 22 y 41— no pudieron ocupar a tiempo posiciones y preparar la defensa en las regiones fortificadas de Pskov y Ostrov. El 6 de julio, las unidades avanzadas enemigas tomaron la ciudad de Ostrov y el día 9, Pskov. Se creó la amenaza de que las tropas móviles del enemigo se abrieran paso a Leningrado.

Debemos subrayar que la conquista rápida de la ciudad era una de los principales objetivos del plan "Barbarossa", o sea, el plan hitleriano de la guerra relámpago contra la URSS. Sin embargo, dicho plan se fue por tierra.

Después de llegar al Estado Mayor del Frente Noroeste y discutir con el mando la situación, el mariscal K. Voroshílov tomó medidas enérgicas encaminadas a fortalecer la defensa en las inmediaciones suroeste de Leningrado. Ordenó enviar parte de las tropas del Frente Norte a la línea de defensa en el río Luga. Se crea el grupo operativo de Luga, encabezado por el adjunto del comandante del Frente para dirigir las operaciones de esas tropas. Además de las tropas regulares y las divisiones de las milicias populares, en Leningrado se forman aceleradamente regimientos de cazadores de tanques para actuar en las retaguardias enemigas cercanas. A fin de concentrar los esfuerzos de la aviación para rechazar los ataques del enemigo en la dirección de Leningrado y centralizar sus actividades bélicas, las Fuerzas Aéreas de los Frentes Norte y Noroeste, la Flota del Báltico y el 7 Cuerpo de la aviación de caza de la defensa antiaérea se colocaron bajo el mando único del general A. Nóvikov[15].

Como resultado de las medidas tomadas y de los encarnizados combates que tuvieron lugar en la línea defensiva del Luga —sobre todo del contraataque que realizó el 11 Ejército cerca de Soltsi, entre el 14 y el 18 de julio de 1941 bajo el apoyo de la aviación—, el avance posterior de las tropas

15 *Alexandr Alexándrovich Nóvikov (1900-1976):* Mariscal Principal de Aviación. En el período que describimos era comandante de las Fuerzas Aéreas del Frente de Leningrado.

alemanas en la dirección de Leningrado fue detenido por espacio de casi un mes. El fracaso de las intentonas del enemigo de tomar Leningrado sobre la marcha en el primer mes de la guerra fue de una extraordinaria importancia para frustrar el plan hitleriano de la campaña relámpago en el Este. El mariscal Kliment Voroshílov contribuyó mucho para que esto fuera así.

Los hitlerianos pudieron realizar su siguiente ataque a Leningrado sólo del 8 al 10 de agosto de 1941. Los combates se desarrollaron simultáneamente en las inmediaciones suroeste de la ciudad, en el Istmo de Carelia y entre los lagos Onega y Ladoga.

El enemigo asestó el golpe más poderoso a Leningrado desde el sur y el suroeste. El 8 de agosto pasó a la ofensiva desde la plaza de armas del río Luga hacia Krasnogvardeisk (Gátchina) y el día 10 en las direcciones Luga—Leningrado y Chúdovo. Sus intentos de apoderarse sobre la marcha de la región fortificada de Krasnogvardeisk y la línea defensiva soviética en las afueras de Luga fueron rechazados. Pero el enemigo logró romperla en el flanco izquierdo de la línea de Luga. El 15 de agosto los alemanes entraron a Nóvgorod, el día 20, a Chúdovo y cortaron la carretera y la vía férrea Moscú — Leningrado.

En esa situación tan peligrosa, el comandante en jefe de la Dirección Noroeste ordenó contraatacar con las fuerzas de los Ejércitos 34 y 11 en las cercanías de Stáraya Russa. Al principio el contraataque tuvo éxito. En 48 horas el 34 Ejército avanzó 60 km y, junto con el 11 Ejército, puso bajo amenaza la retaguardia de todo el agrupamiento enemigo. Entonces el Mando fascista trasladó con urgencia a esa zona numerosas fuerzas de otras direcciones, lo que le permitió rechazar el contraataque de las tropas soviéticas y desplegar de nuevo la ofensiva hacia Leningrado.

A principios de septiembre de 1941 el Gran Cuartel General decide suprimir el Alto Mando de la Dirección Noroeste. Al mariscal K. Voroshílov lo designan comandante del recién creado Frente de Leningrado, pero al poco tiempo lo llaman a Moscú.

En Moscú Kliment Voroshílov cumple importantes encargos del Comité Estatal de Defensa. Durante los últimos diez días de septiembre de 1941, K. Voroshílov, por órdenes del GCG, se encontraba en las tropas del Frente del Vól-

jov. Del 29 de septiembre al 1 de octubre participa en la Conferencia de Moscú en la que se reúnen los representantes de la URSS, EE. UU. e Inglaterra para resolver asuntos relativos a la ayuda militar y económica mutua. El 5 de octubre sale al Frente Occidental como miembro de la comisión del Comité Estatal de Defensa para brindar ayuda al Mando de ese Frente en la organización de la defensa de Moscú.

En el otoño de 1941, el Comité Estatal de Defensa decide formar en la retaguardia profunda del país numerosas reservas estratégicas: más de diez ejércitos de todas Armas. Al mariscal K. Voroshílov se le encarga controlar la formación e instrucción de las unidades de reserva.

Con un grupo de oficiales y generales sale el 13 de octubre de 1941 a la zona donde se llevan a cabo los preparativos para crear las reservas estratégicas. Las tropas que inspeccionaba se formaban en las Regiones Militares de Moscú, del Volga, los Urales, Urales del Sur, de Asia Central.

Kliment Voroshílov estuvo cerca de 14 meses, con breves pausas, en las Regiones Militares cumpliendo los encargos del Comité Estatal de Defensa y del Gran Cuartel General. El y los grupos de inspectores, que se encontraban bajo sus órdenes, participaron en la formación y la instrucción de combate de 57 brigadas (de fusileros, de cazadores de tanques, esquiadores y navales), de 71 divisiones de fusileros, de 8 divisiones de caballería y 13 ejércitos. Con el fin de acelerar al máximo el adiestramiento y el envío al frente de las unidades de reserva, el mariscal K. Voroshílov decidió aplicar en la instrucción combativa métodos combinados: en condiciones de campaña realizar ejercicios tácticos bilaterales y, al mismo tiempo, llevar a cabo la preparación individual del soldado y formar unidades, pelotones y otras pequeñas unidades.

Simultáneamente, Kliment Voroshílov no sólo realizó un gran trabajo organizativo y político entre el Mando y el personal de las Regiones Militares y unidades de reserva, sino también entre la población de cada lugar. Visitó 12 regiones y 5 repúblicas autónomas de la Federación Rusa, varias regiones de Kazajstán, innumerables ciudades y aldeas donde se formaban e instruían las tropas. En todas partes, K. Voroshílov se entrevistaba con funcionarios del partido, de los Soviets y los militares. Junto con ellos resolvía muchos problemas relacionados con la ayuda al frente, así co-

mo con la formación rápida de brigadas, divisiones y ejércitos.

Durante el verano y el otoño de 1942 tomó un enorme impulso la resistencia popular contra los invasores fascistas en los territorios del país, provisionalmente ocupados. Dicho movimiento se iba fortaleciendo y desarrollando, ya que se enriquecía con nuevos métodos de lucha, organización de fuerzas, dirección y uso eficaz para ayudar al Ejército Rojo a derrotar a las tropas enemigas.

Por medio de una resolución del 6 de septiembre de 1942 el Comité Estatal de Defensa instituyó el cargo de comandante en jefe del movimiento guerrillero subordinándole el Estado Mayor Central del mismo[16]. Ello se hizo para incrementar la lucha de la población soviética en las zonas ocupadas por los agresores fascistas. A ese cargo se nombró el mariscal K. Voroshílov, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista, miembro del Comité Estatal de Defensa y del Gran Cuartel General.

La institución de ese cargo constituyó un paso para centralizar la dirección de la lucha de los soviéticos en la retaguardia enemiga. El comandante en jefe del movimiento guerrillero, junto con su Estado Mayor, participó activamente en la formación de grandes unidades de los guerrilleros. El 15 de octubre de 1942, K. Voroshílov ordenó que los destacamentos guerrilleros que actuaban en la región de Oriol, en la zona del Frente Occidental, se reunieran en 5 brigadas. A mediados de noviembre, por otra orden suya, se crearon 8 brigadas en la parte suroeste de los bosques de Briansk.

El mariscal K. Voroshílov realizó también una gran labor en lo que se refiere a la creación de medios de lucha para los guerrilleros. A su iniciativa y exigencia se debió que se crearon siete clases de minas especiales, estaciones de radio portátiles y silenciadores para las armas de fuego. El Estado Mayor del movimiento realizó un gran trabajo para mejorar la preparación de los cuadros de guerrilleros, el aseguramiento material de sus formaciones por vía aérea, así como para planear y coordinar las acciones militares de las diferentes unidades y destacamentos.

16 Se trata del organismo especial militar-combativo que el Partido Comunista de la Unión Soviética creó para coordinar y dirigir las acciones guerrilleras en la Gran Guerra Patria. Se mantuvo en funciones del 30 de mayo de 1942 al 13 de enero de 1944.

Kliment Voroshílov basaba su trabajo en la estrecha cooperación con los dirigentes de los organismos del partido que actuaban en la ilegalidad y de las formaciones de guerrilleros.

V. Kozlov, jefe de una gran unidad de guerrilleros bielorrusos, recuerda las entrevistas que sostuvo con el mariscal K. Voroshílov: "Kliment Voroshílov se interesaba especialmente por la táctica de la lucha guerrillera. Yo le informé cómo luchábamos en el momento y cómo lo haríamos en el futuro. Le informé en síntesis las operaciones más importantes y difíciles que realizaron los guerrilleros en Minsk y Borísov, acerca de las operaciones de Starobinsk, Oktiabrski y Luban. Le hablé de nuestra incursión, así como de las acciones efectuadas en Lutsk, Krásnaya Slobodá y en la aldea Klinok.

El camarada K. Voroshílov escuchaba con atención, haciendo anotaciones de vez en cuando en una hoja ... Al final de la conversación nos dio las gracias y dijo con cordialidad:

— Los guerrilleros son una fuerza verdaderamente invencible. Con su ayuda, el Ejército Rojo y el pueblo soviético sin duda alguna saldrán victoriosos de esta guerra"[17].

A finales de 1942 el puesto de comandante en jefe del movimiento guerrillero fue suprimido. Debido a que el Ejército Rojo pasó de la defensa estratégica a la ofensiva estratégica, el Gran Cuartel General tomó en sus manos la dirección del movimiento guerrillero haciendo uso del Estado Mayor Central de éste mismo.

Desde diciembre de 1942 y hasta el final de la guerra, el mariscal K. Voroshílov fue representante del Gran Cuartel General para coordinar las acciones de los frentes en las operaciones. También cumplía misiones de importancia encomendadas por el Comité Estatal de Defensa.

En enero de 1943, Kliment Voroshílov y Gueorgui Zhúkov, representantes del Gran Cuartel General, coordinaron las acciones de los Frentes de Leningrado y del Vóljov en la operación encaminada a romper el bloqueo de la ciudad de Lenin. Con el fin de consolidar el éxito obtenido por el Frente del Vóljov, K. Voroshílov participó directamente en la organización de las acciones para rechazar el contraataque enemigo en el sector de un importante nudo de carreteras:

[17] V. I. Kozlov. *Fiel hasta el final.* Moscú, 1970, págs. 391-392.

la estación de Mga. Ahí los hitlerianos hacían todo lo posible para rescatar las posiciones perdidas.

El Mariscal de la Unión Soviética K. Meretskov, que en aquel entonces era el comandante general del Frente del Vóljov, relata el siguiente episodio:

"K. Voroshílov, representante del GCG, llegó a esa zona para conocer la situación. Yo era su acompañante. Nos encontrábamos en el puesto de mando de la división que había irrumpido en posiciones del enemigo. De pronto empezaron a disparar. Salimos corriendo del refugio. ¿Qué pasa? Resulta que un desembarco enemigo armado de metralletas y apoyado por cañones autopropulsados se había abierto paso y estaba rodeando el puesto de mando. Tal vez hubiéramos podido llegar a nuestras posiciones, pero como yo tenía que responder por la seguridad del representante del GCG, no me atreví a correr el riesgo. Me comuniqué por teléfono con la 7 Brigada de tanques y ordené que mandaran tanques para sacarnos del apuro. El jefe de la brigada informó que todas las máquinas se encontraban en misión de combate. Sólo tenía a mano una sección, pero como acababa de llegar de combate ha perdido varios blindados.

Teníamos que esperar. Mientras un par de tanques se precipitaba hacia el puesto de mando, organizamos una defensa perimétrica con las fuerzas que teníamos a mano. Algunos soldados de las tropas de transmisiones y de guardia personal se desplegaron en línea rala y se echaron a la tierra con las metralletas listas. Resistieron unos quince minutos. Pero de repente aparecieron nuestros tanques. De inmediato, los soldados se lanzaron al ataque siguiendo a los tanques, arrollaron a los fascistas y los hicieron retroceder medio kilómetro. Luego llegó la infantería y terminó por derrotar al grupo enemigo"[18].

El 25 de mayo de 1943 se designa a Kliment Voroshílov presidente del Comité de Trofeos adjunto al Comité Estatal de Defensa, que se encargaba de llevar el recuento y distribuir el armamento, municiones, prendas de equipo militar y víveres tomados al enemigo, recogía y enviaba a las fábricas metal ferroso y no ferroso del material de guerra que había quedado inservible. Sacaba de las ciudades, estaciones

[18] K. A. Meretskov. *Al servicio del pueblo*. Moscú, págs. 326-327.

de ferrocarril y puertos bienes destruidos. Gracias a este Comité se logró recoger y refundir más de 20 millones de toneladas de metal.

En septiembre de ese mismo año, el mariscal K. Voroshílov encabezó la Comisión de Armisticio adjunto al Comisariado de Asuntos Exteriores de la URSS, y, después, la Comisión Complementaria de Armisticio con Finlandia, Hungría y Rumania. Dichas comisiones contribuyeron mucho en la elaboración del programa soviético para los arreglos de paz.

Del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943 Kliment Voroshílov participó en los trabajos de la Conferencia de Teherán en la que se reunieron los dirigentes de las tres grandes potencias: la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña. El punto más importante a tratar fue el de la apertura del segundo frente en Europa.

El Gobierno soviético había encomendado al mariscal K. Voroshílov entablar conversaciones con los representantes del mando militar de EE. UU. e Inglaterra con el fin de acelerar al máximo la ejecución de la operación "Overlord" (nombre en clave de la operación para el desembarco de las tropas de los aliados en el Noroeste de Francia, o sea, en Normandía).

Del 15 de diciembre de 1943 al 19 de abril de 1944 el mariscal K. Voroshílov —en calidad de representante del GCG— participó en los preparativos y puesta en marcha de la operación encaminada a liberar a Crimea con las tropas del Ejército Independiente del Litoral. Junto con el mariscal A. Vasilevski coordinó las acciones del 4 Frente de Ucrania, del Ejército Independiente del Litoral, de la Flota del Mar Negro y de la Flotilla de Guerra del Mar de Azov.

El 1 de febrero de 1945 se designa a Kliment Voroshílov presidente de la Comisión Aliada de Control en Hungría. Coordinó con habilidad las labores entre los representantes de las potencias aliadas, implantó la normalidad y el orden en las ciudades y aldeas húngaras e hizo un relevante aporte en el establecimiento y desarrollo de las relaciones iguales en derechos entre la URSS y Hungría.

En los años de la postguerra Kliment Voroshílov siguió como antes prestando sus servicios en los órganos directivos del Partido Comunista y del Estado soviético. Como de costumbre entregó todas sus fuerzas y energías a fortalecer el

poderío defensivo de la URSS.

En marzo de 1946 se designa a Kliment Voroshílov vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS. Ese cargo lo ocupó durante siete años haciendo mucho para reconstruir la economía nacional. En marzo de 1953 se le elige Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS. En ese alto cargo del Estado estuvo hasta mayo de 1960 dirigiendo las labores del Soviet Supremo y de su Presídium para seguir perfeccionando la legislación soviética y los sistemas legislativo y jurídico en general. Durante muchos años K. Voroshílov formó parte del núcleo dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética. Desde 1921 fue miembro del Comité Central y de 1926 a 1960 miembro del Buró Político del CC del PCUS.

En mayo de 1960 —a petición personal, por motivos de salud— se le dispensa del cargo de Presidente del Presídium del Soviet Supremo, pero sigue siendo hasta el final de su vida miembro del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.

Los altos méritos de Kliment Voroshílov ante el partido, el Estado y las Fuerzas Armadas le fueron agradecidos con muchas condecoraciones. Es dos veces Héroe de la Unión Soviética, Héroe del Trabajo Socialista, Héroe de la República Popular de Mongolia. Fue condecorado con ocho Ordenes de Lenin, seis de la Bandera Roja, una de Suvórov de primer grado. Recibió además muchas medallas y Ordenes de países extranjeros. Obtuvo el arma revolucionaria y la de honor. Kliment Yefrémovich Voroshílov murió el 2 de diciembre de 1969. Sus restos mortales yacen en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin. Para eternizar su memoria se cambió el nombre de la ciudad de Lugansk por el de Voroshilovgrado. La región en la que nació, el distrito Joroshovo de Moscú y la Academia Militar del Estado Mayor General llevan su nombre. En Voroshilovgrado se le erigió un monumento.

A.I.Yeriómenko,

Mariscal de la Unión Soviética



Mariscal de la Unión Soviética... ¿Podía acaso alguien que perteneciera a una pobre familia campesina en las duras condiciones de la Rusia zarista donde reinaba la preponderancia de los terratenientes, soñar con llegar a ser un alto jefe militar? Pero triunfó la Gran Revolución de Octubre que abrió un amplio camino de vida a toda la gente sencilla, y Andréi Yeriómenko, un hijo de campesinos, soldado del viejo ejército ruso, pudo llegar a ser mariscal del Ejército Soviético.

Andréi Ivánovich Yeriómenko nació el 14 de octubre de 1892 en el pueblo de Márkovka, hoy distrito del mismo nombre y región de Voroshilovgrado. En 1913 fue llamado a filas del ejército zarista. Al principio de la Primera Guerra Mundial lo envían al Frente Occidental y en los primeros combates resultó herido. Al salir del hospital se encuentra de nuevo en el frente, pero en esta ocasión en el de Rumania. Se le designa a un destacamento de caballería de exploración. Demuestra sagacidad nata y valor temerario, por lo que se le asciende al grado de suboficial. Después de la Revolución de Febrero participa de manera activa en las labores del Comité de regimiento en calidad de delegado de su unidad.

Andréi Yeriómenko regresa a su pueblo natal después de la Revolución de Octubre, convencido por completo que la lucha por lograr mejores condiciones para el pueblo trabajador apenas empieza. Eran días llenos de inquietud, cuando en Ucrania empezaban a imponer su dominio los agresores alemanes, cuando comenzaban a brotar por todas partes las bandas de guardias blancos. En esas condiciones, A. Yeriómenko decide ponerse a la cabeza de un destacamento guerrillero y luchar contra los intervencionistas y guardias blancos en Ucrania. A finales de 1918 su destacamento entra a formar parte del Ejército Rojo. A partir de ese momento se inicia su servicio ininterrumpido en las filas de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En diciembre de ese mismo año ingresa en el Partido Comunista.

A partir de enero de 1919, Andréi Yeriómenko desempeña el cargo de comisario militar en Márkovka y vicepresidente del Comité Revolucionario. En junio de ese mismo año se encuentra de nuevo en el ejército en campaña. Siendo jefe de reconocimiento de una brigada, jefe del Estado Mayor de regimiento y subjefe de regimiento de la 14 Divi-

sión de caballería, perteneciente al 1 Ejército de la misma Arma, participa en la derrota de las tropas de Denikin, en la guerra contra Polonia señorial, en la lucha contra Wrangel y las bandas de Majnó. Se le otorga la Orden de la Bandera Roja por el valor demostrado en los campos de batalla durante la guerra civil.

Una vez terminada ésta, Andréi Yeriómenko permanece en el Ejército Rojo. Comprende que no se puede llegar a ser un verdadero jefe sin dominar a la perfección la ciencia de lograr el triunfo, se dedica a aprender con tesón el arte militar. Se le envía a la Escuela Superior de Caballería. Al egresar, en 1923, se le nombra jefe del 56 Regimiento de la 14 División de caballería. Sigue estudiando: en 1925 pasa los cursos para perfeccionamiento del personal de mando y en 1931 los cursos para los jefes de mando único en la Academia Militar-Política. En 1935 termina el curso completo de la Academia Militar M. V. Frunze. Después de obtener profundos conocimientos, Andréi Yeriómenko dirige con éxito una división de caballería y, desde 1938, el 6 Cuerpo de la misma Arma. A la cabeza de éste, participa en la liberación de Bielorrusia Occidental y Lituania. Desde diciembre de 1940 hasta junio de 1941 es comandante del 1 Ejército Independiente condecorado con la Bandera Roja del Extremo Oriente.

Desde los primeros días de la Gran Guerra Patria, el teniente general Andréi Yeriómenko se encuentra en el frente. A partir de julio de 1941 es adjunto del comandante general del Frente Occidental y participa en la batalla de Smolensk. Entre agosto y octubre de ese año dirige las tropas del Frente de Briansk.

Dicho Frente fue formado el 16 de agosto de 1941. Su misión era derrotar al 2 Ejército alemán de tanques, pero no pudo lograrlo. Entonces el Gran Cuartel General encargó al Frente de Briansk la gran responsabilidad de impedir que las unidades del Grupo de Ejércitos enemigo "Centro" se abrieran paso hacia el flanco y la retaguardia del Frente Suroeste. Al poner en práctica la misión encomendada, el Frente de Briansk, a principios de septiembre, asestó al 2 Grupo alemán de tanques un golpe por el flanco (a partir del 6 de octubre se denominó el 2 Ejército de tanques). El Frente de Briansk inmovilizó importantes fuerzas enemigas, sin embargo, no pudo evitar que el agrupamiento saliera a la retaguar-

dia de las tropas del Frente Suroeste. También las tropas del Frente de Briansk quedaron en una situación embarazosa, por lo que desde el 30 de septiembre se vieron obligadas a defenderse encarnizadamente en la dirección Oriol—Briansk[1].

El 30 de septiembre de 1941 el Mando germano-fascista inició su operación encaminada a conquistar Moscú atacando a las tropas del Frente de Briansk. El enemigo aprovechó su superioridad numérica, rompió la débil defensa del Frente y ya para el 6 de octubre logró cercar a las fuerzas principales del mismo al sur de la ciudad de Briansk (las unidades de los Ejércitos 3 y 13) y al norte (50 Ejército). Con el fin de liquidar a las tropas soviéticas, el enemigo lanzó cuatro de los cinco cuerpos del 2 Ejército de tanques, sin embargo, no pudo efectuar la misión. Los ejércitos del Frente de Briansk, encontrándose en un cerco operativo (el enemigo no contaba con un frente continuo), iban retirándose de manera organizada durante la noche en las direcciones que se les habían indicado. Por órdenes del Mando cada ejército, para abrirse paso, organizaba un grupo de choque (3-5 divisiones), otros de retaguardia (hasta una división) y uno más para proteger al Estado Mayor y a los órganos de la retaguardia (hasta un regimiento). Al enfrentarse a un enemigo superior en número, las tropas soviéticas utilizaban con habilidad sus escasas unidades y secciones blindadas. Las brigadas de tanques actuaban, por lo general, utilizando la emboscada. Atacaban inesperadamente, disparando fuerte contra las columnas enemigas para retirarse después a gran velocidad a nuevas líneas de defensa. Los aviones del Frente bombardeaban a los agrupamientos de tanques más peligrosos. El 23 de octubre, las tropas soviéticas salieron del cerco.

Durante la operación Oriol—Briansk las tropas del Frente de Briansk inmovilizaron importantes fuerzas enemigas y las debilitaron. Con ello echaron por tierra los cálculos del Mando alemán de envolver a profundidad, desde el sur, a las tropas del Frente Occidental y a Moscú.

Pasados 18 años, Andréi Yeriómenko, al recordar los acontecimientos de aquellos días, escribiría:

[1] Se trata de la operación defensiva de Oriol—Briansk que el Frente de Briansk llevó a cabo del 30 de septiembre al 23 de octubre de 1941. Su objetivo era rechazar el avance de las tropas fascistas en la derección de Oriol—Briansk.

"Quisiera expresar una vez más mi profundo respeto a todos los combatientes del Frente que realizaron una verdadera hazaña sin precedentes. No puedo dejar de recordar con cordialidad a los magníficos cuadros de mando, políticos y del partido que actuaban en el Frente de Briansk con quienes tuve que pasar la amargura de los reveses y la alegría de los éxitos. Esas personas extraordinarias, educadas por el Partido Comunista, cumplían con gran esmero y fidelidad su deber ante la Patria durante los más difíciles días del primer período de la guerra. Sacaron a las tropas del anillo del cerco en unas condiciones inmensamente complicadas de combates, en un frente inverso, cuando había que rechazar los ataques desde la retaguardia y los flancos, destruyendo al mismo tiempo los poderosos destacamentos de cobertura del enemigo y rechazando sus contragolpes de frente y por los flancos"[2].

El 13 de octubre de 1941 el general A. Yeriómenko, encontrándose en el puesto de mando de la 269 División de fusileros, recibió una herida grave. Desde ese puesto organizaba directamente las acciones de las tropas con el objetivo de romper el cerco. Al poco tiempo se le ascendió en el grado de coronel general.

Después de regresar del hospital, a finales de diciembre de 1941, se le designó comandante del 4 Ejército de choque, que formando parte primero del Frente Noroeste y luego de Kalinin, jugó un papel decisivo en las duras condiciones del invierno de 1941-1942, durante la operación Toropets—Jolmsk[3]. Esta fue una de las primeras operaciones de cerco en la Gran Guerra Patria.

A principios de enero de 1942 se llevó a cabo la ofensiva general de las tropas soviéticas en la que participaron nueve frentes. De acuerdo al plan del GCG, el ataque principal se asestaba en la dirección occidental con el objetivo de cercar y destruir al grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos fascista "Centro". El plan tenían que llevarlo a la práctica los ejércitos del ala izquierda del Frente Noroeste y las tro-

[2] A. I. Yeriómenko. *En la Dirección Occidental.* Moscú, 1959, pág. 125.

[3] Se trata de la operación ofensiva que inició el ala izquierda del Frente Noroeste, y a partir del 22 de enero de 1942 el Frente de Kalinin, en enero-febrero del mismo año durante la ofensiva de las tropas soviéticas en el invierno de 1941-1942.

pas de los Frentes de Kalinin, Occidental y Briansk.

El Mando del Frente Noroeste recibió la orden del Gran Cuartel General de crear en el ala izquierda una agrupación de choque y pasar a la ofensiva desde la zona de la ciudad de Ostáshkovo en dirección a Toropets, Velizh, Rudnia con el fin de apoyar a las tropas de los Frentes de Kalinin y Occidental y para envolver a mayor profundidad, desde el norte, al Grupo de Ejércitos "Centro". El comandante del Frente Noroeste decidió que el papel principal en la operación lo desempeñaría el 4 Ejército de choque al mando del coronel general Andréi Yeriómenko. Este actuaba en la dirección del golpe principal.

En el cargo de comandante de dicho Ejército, Andréi Yeriómenko realizó una gran labor en cuanto a preparar a las tropas para la operación. Puso especial interés en las prácticas. Ordenó que todas las unidades empezaran —desde el momento mismo de llegar a las posiciones del Ejército— la instrucción de combate, perfeccionando en especial todo lo relacionado con el ataque, con el avance por bosques carentes de carreteras y con el uso de tanques, artillería y morteros en zonas boscosas. Las divisiones pasaban tres o cuatro días sin salir de los bosques para acostumbrarse y poder actuar y vivir en esas condiciones. En cada división, el Estado Mayor del Ejército dio las instrucciones a todos los oficiales (hasta jefes de batallones, inclusive) en el sentido de cómo organizar el combate. También con los Estados Mayores de cada división se llevaron a cabo reuniones relámpago, cuyo objetivo consistió en preparar a los oficiales para que solucionaran una serie de problemas que podrían surgir ante ellos durante la operación.

Cuando los preparativos realizados en un plazo brevísimo de 10 a 15 días llegaron a su término, el comandante del 4 Ejército de choque, coronel general A. Yeriómenko, reunió en vísperas de la ofensiva a todos los jefes de divisiones y les explicó una vez más el plan de las acciones. Revisó cómo había entendido cada jefe su misión particular y la tarea general del Ejército. Repitió a las unidades las tareas que debían cumplir durante la operación.

La ofensiva del ala izquierda del Frente Noroeste comenzó el 9 de enero de 1942. A pesar de que las unidades del 4 Ejército de choque actuaron en una zona de bosques y pantanos cubiertos por un grueso manto de nieve, al tercer

día del ataque terminaron de romper la zona táctica de la defensa enemiga y avanzaron entre 25 y 30 km. Explotando impetuosamente el éxito táctico el Ejército entró el 16 de enero en la ciudad de Andreápol y el 21 liberó a Toropets. Sus unidades avanzadas cortaron la vía férrea Velikie Luki — Rzhev. Con ello ayudaron que el ala derecha del Frente de Kalinin avanzara con todo éxito.

El 22 de enero el Gran Cuartel General ordenó que el 4 Ejército de choque pasara a disposición del Frente de Kalinin. Para aquel entonces sus tropas avanzaron 120 km y atacaron a profundidad la retaguardia del Grupo de los Ejércitos "Centro". El comandante del Frente de Kalinin exigió que el 4 Ejército de choque continuara con intensidad la ofensiva en la dirección general de Vítebsk. El Mando fascista, preocupado por la profunda incursión de las tropas soviéticas en esa dirección, trasladó ahí sus reservas de Europa Occidental (4 divisiones de infantería) y, a principios de febrero de 1942, detuvo el avance ulterior del 4 Ejército.

Durante la operación Toropets—Jolmsk el coronel general Andréi Yeriómenko demostró ser un gran jefe militar, capaz de dirigir con éxito a las grandes agrupaciones operativas en situaciones muy complicadas. Bajo su dirección el 4 Ejército de choque adquirió experiencia en el ataque en condiciones de un invierno crudo y sin caminos. Cumplió su cometido en el plazo acordado. Para principios de febrero de 1942, sus tropas avanzaron 250-300 km, penetraron profundamente en la defensa enemiga en el intersticio de los Grupos de Ejércitos "Norte" y "Centro" e interrumpieron la cooperación operativa entre ellos. En 22 días de combates el 4 Ejército de choque liberó cerca de 3.000 poblados, causando una seria derrota a numerosas fuerzas (unas ocho divisiones) del enemigo.

Lo más destacado de las acciones del 4 Ejército de choque en esa operación fue la alta maniobrabilidad, aunque las condiciones para ello fueron extraordinariamente difíciles. Cuando las tropas del Ejército luchaban para conquistar carreteras y poblados, envolvían con valor los centros de resistencia obligando al enemigo a retirarse. A pesar de la lentitud con que avanzaban los tanques, artillería y retaguardias, debida al grueso manto de nieve, que disminuía el ritmo de la ofensiva, las unidades de fusileros seguían desarrollando el ataque con el apoyo de los morteros.

Ya casi al final de su vida Andréi Yeriómenko recordaría con gran cariño a los combatientes heroicos del 4 Ejército de choque:

"Han pasado muchos años desde entonces, pero todavía me enorgullezco de haber tenido el honor de mandar al 4 Ejército de choque que participó con todo éxito en las operaciones de Toropets y Velizh, cumpliendo las tareas planteadas en condiciones muy difíciles"[4].

El 19 de enero de 1942, durante los combates para liberar a la ciudad de Stáraya Toropa, el general A. Yeriómenko fue herido de gravedad por segunda vez, mientras se encontraba en el sector de la 249 División de fusileros. A pesar de que se le habían fracturado ambos huesos de la pierna derecha, permaneció en el lugar y dirigió las acciones del 4 Ejército de choque hasta el término de la operación Toropets—Jolmsk. Sólo el 13 de febrero ingresó en el hospital.

A principios de agosto de 1942, el Gran Cuartel General designó a Andréi Yeriómenko comandante del recientemente formado Frente Sureste. Al principio este Frente tenía la tarea de detener la ofensiva de los hitlerianos hacia el sector sur del cinturón defensivo exterior de Stalingrado e impedir que se abrieran paso hacia el Volga por el sur de la ciudad. Con el fin de unificar los esfuerzos de todas las tropas que actuaban en la dirección de Stalingrado, el 9 de agosto el GCG subordinó al comandante del Frente Sureste, Andréi Yeriómenko, el Frente de Stalingrado y la Flotilla de Guerra del Volga. Entre el 15 y el 16 de agosto puso bajo sus órdenes también a la Región Militar de Stalingrado y al Cuerpo de defensa antiaérea de la ciudad.

La batalla de Stalingrado fue una de las páginas más brillantes en la biografía militar de Andréi Yeriómenko. Bajo su dirección el Frente Sureste y el de Stalingrado realizaron, en unas condiciones bastante difíciles, una serie de operaciones defensivas que entraron a la historia con el nombre de "defensa heroica de Stalingrado". En lo sucesivo, el Frente de Stalingrado dirigido por él, participó activamente en la contraofensiva que culminó en cercar al enemigo y desbaratar sus intentos de desbloquear las tropas que quedaron copadas.

Cuando Andréi Yeriómenko había encabezado el Mando

[4] A. I. Yeriómenko. *En la Dirección Occidental*, págs. 187-188.

unido de los Frentes Sureste y de Stalingrado, la situación en las afueras de la ciudad era extremadamente tensa. Las tropas fascistas se encontraban a 60-70 km al oeste y a 20-30 km al sur de la ciudad. La correlación de fuerzas en tierra y aire estaba a favor del enemigo. Si el número de efectivos era más o menos igual, en artillería y aviación los alemanes eran dos veces más fuertes y en tanques cuatro veces. La escasez de vías férreas, sometidas a un intenso y permanente bombardeo, no permitía concentrar con rapidez a las reservas que el Gran Cuartel General enviaba a la zona de Stalingrado. Ambos Frentes seguían defendiéndose en una enorme zona de 800 km. Sus tropas no estaban completadas como es debido. Se notaba una aguda falta de artillería. El Mando hitleriano tomaba la iniciativa de las acciones. La gran cantidad de medios de transporte aseguraba al enemigo ventajas para maniobrar.

En esas circunstancias, entre el 15 y el 17 de agosto, se inició la lucha en las líneas defensivas cercanas a Stalingrado. Desde el 15 de agosto las tropas del Frente de Stalingrado rechazaban en el noroeste el ataque del 6 Ejército de Paulus, y en las inmediaciones suroccidentales las tropas del Frente Suroeste entablaron combates el 17 de agosto con el 4 Ejército de tanques alemán.

Simultáneamente con la ofensiva de la infantería y de los tanques, el enemigo lanzó contra Stalingrado toda la aviación de su 4 Flota Aérea, reforzada con otras grandes unidades del Ejército del Aire de la Alemania fascista. Para mediados de agosto el enemigo concentró en la dirección de Stalingrado más de 1.400 aviones, entre ellos cerca de 800 bombarderos.

Apoyando las acciones de las tropas terrestres la aviación alemana realizaba ataques en masa contra Stalingrado y las formaciones de las tropas soviéticas que defendían la ciudad. En esas incursiones participaban simultáneamente entre 600 y 800 aviones, habiendo registrado el 23 de agosto cerca de 2.000 vuelos de los aviones enemigos que lanzaron sobre la ciudad un alud de muerte y destrucción.

"Stalingrado desapareció en el resplandor de los incendios. Se cubrió de humo y cenizas —escribiría más tarde Andréi Yeriómenko—. El fuego surgía por doquier, ardía toda la ciudad: como fogatas resplandecían las construcciones de madera; enormes nubes de humo y llamas se levantaban sobre las fábricas; ardían los desembarcaderos; flamea-

ban los depósitos de petróleo parecidos a un volcán en actividad que vomitaba lava. Manzanas enteras de la que fuera una enorme y floreciente ciudad, en la que vivían cerca de 600.000 habitantes, se convertían en ruinas: con estruendo saltaban los vidrios de las ventanas y se venían abajo los pisos intermedios, las paredes se hacían añicos y caían"[5].

Aprovechando su superioridad numérica en fuerzas, el Mando alemán incrementaba la presión día tras día, pues deseaba conquistar Stalingrado sobre la marcha.

A pesar de la resistencia heroica de las tropas soviéticas, el enemigo logró romper el cinturón de la defensa exterior. El 23 de agosto las unidades blindadas del 6 Ejército alemán pudieron salir al Volga, al norte de Stalingrado en la zona de poblado de Rínok y separar al 62 Ejército, que se defendía en la ciudad del resto de las fuerzas del Frente de Stalingrado.

La gravedad de la situación exigía adoptar medidas extraordinarias para desviar de la ciudad parte de las fuerzas del enemigo, debilitar su presión sobre el 62 Ejército y ganar tiempo para organizar la defensa de la ciudad misma. Dichas medidas fueron tomadas.

De acuerdo a la orden del GCG, A. Yeriómenko organizó varios contragolpes. Por órdenes suyas, las tropas del ala izquierda del Frente de Stalingrado iniciaron durante diez días (del 23 de agosto al 2 de septiembre) una serie de furiosos contraataques con el fin de aniquilar al agrupamiento que se había abierto paso al Volga. En esta tarea se usaron, tanto las tropas recién llegadas como las propias fuerzas y medios, efectuando una amplia maniobra. Las tropas soviéticas lograban más de una vez cerrar las brechas, sin embargo, el enemigo cada vez introducía en combate fuerzas superiores en diferentes direcciones apoyadas por una enorme cantidad de artillería y tanques.

Los numerosos contraataques y contragolpes que las tropas del Frente de Stalingrado desplegaron cara al enemigo, que había penetrado, no lograron liquidar la ruptura, pero sí ejercieron una gran influencia sobre la marcha posterior de los acontecimientos. Las tropas distraían a las numerosas fuerzas de los alemanes que atacaban, obligándoles a rechazar los golpes. El resultado fue que las tropas enemigas, a pesar de su predominante superioridad en tanques, infante-

[5] A. I. Yeriómenko. *Stalingrado*. Moscú, 1961, pág. 134.

ría y, en especial, en aviación, no pudieron desarrollar la ofensiva sobre Stalingrado a gran escala y tomar la ciudad sobre la marcha.

Simultáneamente a los contragolpes asestados al enemigo que se había abierto paso, el Mando del Frente de Stalingrado había dispuesto fortificar la ciudad. En un plazo muy corto y bajo los incesantes y poderosos ataques desde el aire, se creó una sólida defensa, cuya resistencia no tenía precedentes.

A principios de septiembre se acrecentó aún más el peligro de que los fascistas tomaran la ciudad. Bajo la presión de fuerzas superiores, los Ejércitos 64 y 62, pertenecientes al Frente Sureste, se vieron en la necesidad de retirarse tras el cinturón defensivo interior de la ciudad. En esas condiciones el Mando soviético tuvo que tomar nuevas medidas. Por órdenes del general A. Yeriómenko se centralizó la dirección del fuego de la artillería, que adquirió vital importancia para rechazar los ataques. La parte fundamental de la artillería se unificó en una sola Agrupación de artillería del Frente, lo que permitió concentrar con rapidez el fuego de gran densidad en las direcciones amenazadas.

Con el objetivo de disminuir la presión contra los Ejércitos 62 y 64 y distraer parte de las fuerzas enemigas de la ciudad, se ordenó al Frente de Stalingrado asestar un golpe desde la zona situada al norte de Stalingrado. A comienzos de septiembre llegaron allá, de la reserva del GCG, los Ejércitos 24 y 66. Se completó de nuevo el 1 Ejército de la Guardia. Los contragolpes de esas tropas debilitaron de modo considerable al agrupamiento de choque del enemigo y permitieron detener su avance hasta el 13 de septiembre en el cinturón defensivo interior. Así se ganó tiempo para perfeccionar la defensa dentro de la ciudad misma.

El Mariscal de la Unión Soviética K. Moskalenko[6], uno de los participantes en los combates, escribió lo siguiente acerca de la importancia que tuvo esa ofensiva para defender la ciudad: "Es verdad que las tropas del ala izquierda del Frente de Stalingrado no lograron romper la defensa enemiga y unirse con el 62 Ejército. Pero lograron el objetivo principal de la ofensiva: atraer hacia sí al grueso de las fuerzas

6 En el período que describimos Kiril Semiónovich Moskalenko era comandante del 1 Ejército de la Guardia.

del enemigo que constaban de ocho divisiones selectas y gran parte de la artillería, tanques y aviones. Con ello, debilitaron en modo considerable al agrupamiento de choque que tenía por meta conquistar a Stalingrado. Además, se ganó tiempo para organizar la defensa de la ciudad, lo que a su vez ayudó a reforzar el 62 Ejército. Así, por ejemplo, sólo del 1 Ejército de la Guardia se trasladaron a la reserva del Gran Cuartel General cinco divisiones de fusileros enviadas a formar parte del 62 Ejército que defendía la ciudad.

Por eso, el fracaso que sufrieron los planes fascistas de apoderarse de Stalingrado se debió a los esfuerzos mancomunados de las tropas soviéticas, tanto de las que defendieron directamente la ciudad como de las que asestaron golpes contra el enemigo desde el norte. A ello se debió también el éxito de la ofensiva de los ejércitos del ala izquierda del Frente de Stalingrado, incluyendo al 1 Ejército de la Guardia. El triunfo se conquistó a un precio muy alto: miles de héroes dieron la vida por conseguirlo. ¡Que por los siglos de los siglos resplandezca sobre ellos la gloria de haber sido los vencedores en la batalla de Stalingrado"[7].

Cuando Andréi Yeriómenko dirigió las acciones de los dos grandes agrupamientos del Frente, le dio importancia especial a la organización de todo tipo de servicios de reconocimiento. Exigío que todos los jefes y Estados Mayores intensificaran el servicio de reconocimiento de tal manera "que no dejara, como se dice, respirar al enemigo, que se metiera en todas las rendijas, desorganizara su dirección, comunicaciones, formaciones de combate, las retaguardias, que lo debilitara hasta el máximo sin dejarlo tranquilo ni de día ni de noche"[8]. Con ese fin, el general A. Yeriómenko ordenó que en ambos Frentes se efectuara un reconocimiento sistemático y constante de toda clase y por cualquier medio disponible: observación, emboscadas, búsquedas, exploradores, incursiones, combates, envío de agentes por parte de las divisiones y los ejércitos a la retaguardia del enemigo, etc. De tal manera que cada división tuviera cada día en sus respectivos sectores prisioneros, trofeos y documentos disponibles.

[7] K. S. Moskalenko. *En la Dirección Suroeste.* Moscú, 1971, libro 1, pág. 330.

[8] A. I. Yeriómenko. *Stalingrado.* Moscú, 1961, pág. 92.

La tenaz resistencia ofrecida por los Frentes Sureste y de Stalingrado, cuyas acciones dirigía el coronel general Andréi Yeriómenko, obligaba constantemente al Mando hitleriano a enviar a la lucha nuevos refuerzos. El enemigo se vio obligado a trasladar a ese sector fuerzas de la dirección del Cáucaso. El Grupo de Ejércitos "B", que avanzaba hacia Stalingrado, había aumentado de 38 divisiones que tenía a mediados de julio hasta 69 para fines de agosto, y para las últimas fechas de septiembre contaba ya con más de 80. Al mismo tiempo, los efectivos del Grupo de Ejércitos "A" que actuaban en la dirección del Cáucaso, habían disminuido, entre julio y septiembre, de 60 a 29 divisiones. A este Grupo le quitaron y enviaron a las inmediaciones de Stalingrado 38 divisiones, entre ellas, las del 8 Ejército italiano.

En contra de los cálculos que hiciera el Mando hitleriano, la dirección de Stalingrado, en el verano de 1942, se convirtió en el centro de lucha para ambas partes. Ahí se enfrentaron las fuerzas principales del Ejército Rojo y de la Wehrmacht. A pesar de que el enemigo sufrió enormes pérdidas, no pudo quebrar la resistencia de los defensores de Stalingrado.

El tiempo precioso se le escapaba de las manos al enemigo. Sabiéndolo, los alemanes trataban de conseguir el éxito definitivo: tomar a Stalingrado.

Después de romper el cinturón interior defensivo de Stalingrado, el 13 de septiembre los fascistas iniciaron el ataque contra el centro de la ciudad. Al cabo de una prolongada preparación artillera y aérea, se lanzaron al asalto cinco divisiones enemigas.

Desde los primeros instantes de esta ofensiva, el general A. Yeriómenko decidió contraatacar con los Ejércitos 62 y 64 a las tropas enemigas que lograron penetrar en la defensa. Ordenó que los contragolpes fueran apoyados por la Agrupación de la artillería del Frente —que para aquel entonces contaba con seis regimientos de artillería y morteros—, también por la artillería del 2 Cuerpo de tanques ubicado en la orilla izquierda del Volga, por la artillería antiaérea del Cuerpo de la DAA de Stalingrado y la de la Flotilla de Guerra del Volga.

El violento combate no cesaba ni de día ni de noche, distritos y empresas industriales de Stalingrado pasaban de mano en mano. A. Yeriómenko, siguiendo atentamente el

curso de la batalla, usó con mucha habilidad las reservas destacadas por el Gran Cuartel General. Maniobró con audacia las fuerzas que vinieron de los sectores no atacados para aplacar los momentos críticos en uno u otro lugar de la ciudad donde se luchaba.

El rechazo del primer asalto enemigo duró del 13 al 26 de septiembre. A pesar de sus ataques encarnizados, el enemigo no pudo tomar a Stalingrado. Lo único que lograron los fascistas fue hacer retirar un poco las tropas del 62 Ejército e irrumpir en el centro de la ciudad. En el flanco izquierdo del 62 Ejército, en el intersticio con el 64 Ejército los alemanes también pudieron salir al Volga. No obstante, los fascistas tuvieron en esos combates más de seis mil muertos, perdieron más de 170 tanques y más de 200 aviones.

El carácter tan intenso de la lucha en la zona de Stalingrado, la enorme extensión de los frentes, así como el creciente número de ejércitos en cada uno de ellos, obligaron a suprimir el Mando único de los Frentes de Stalingrado y Sureste, creado el 9 de agosto. Por esta razón, el 28 de septiembre al Frente de Stalingrado se le dio el nombre de Frente del Don, designándole un nuevo Mando. El Frente Sureste, que tuvo por misión defender directamente la ciudad, tomó el nombre de Frente de Stalingrado. El coronel general A. Yeriómenko pasó a ser su comandante.

En octubre de 1942 para el Frente de Stalingrado comenzaron los días más difíciles: la lucha callejera en la ciudad. Los combates eran cada vez más violentos. Con frecuencia ambas partes se hacían fuertes a una distancia de 20-30 m la una de la otra. A veces se encontraban en diferentes pisos, entradas o habitaciones del mismo edificio. Esa situación duró hasta el 19 de noviembre, o sea, hasta que las tropas soviéticas desplegaron la contraofensiva.

A la exitosa defensa en el interior de la ciudad contribuyó en gran medida el hecho de que el Mando del Frente de Stalingrado —y por sus órdenes todos los jefes y Estados Mayores— estudiaban minuciosamente la situación y ponían en práctica nuevas formas y métodos de lucha. Así, por ejemplo, cuando se hizo evidente que el borde delantero de la defensa de algunas unidades que defendían los accesos a la zona industrial casi no era afectado por la aviación —ya que los sectores neutrales se habían reducido al mínimo—,

A. Yeriómenko dio su apoyo enérgico y decidido a la muy importante propuesta presentada por V. Chuikov[9], comandante del 62 Ejército: "Acercarse lo máximo al enemigo. Cavar zanjas de comunicación y trincheras en zigzag durante la noche, a cualquier hora, a fin de que dichos zigzags reduzcan las zonas neutrales hasta la distancia mínima para el lanzamiento de granadas. Mantenerse a esa distancia con todas las fuerzas. Y si el enemigo trata de alejarse, ¡no permitir que aumente la distancia!"

Ese método táctico se justificó por completo. Allí donde las unidades tuvieron tiempo de reducir las zonas neutrales, las bombas alemanas caían sobre sus propios soldados. Así se le quitó al enemigo la ventaja de la fuerza destructora de la aviación. La eficacia de los ataques aéreos contra el borde delantero de la defensa de las tropas soviéticas disminuyó de manera radical. La defensa de la ciudad se hizo más sólida.

Las instrucciones para los combates callejeros que elaboró el Mando del Frente de Stalingrado fueron de gran ayuda para las tropas que defendían la ciudad. En ellas se explicaba, con detalle, toda una serie de principios que no se encuadraban en las normas ordinarias de la táctica de combate inter-arma. En los combates de calle cambiaron los métodos de su conducción y dirección. En Stalingrado se comprobó la eficacia del grupo de asalto como unidad táctica.

Al parecer, fue en las afueras de Stalingrado donde se aplicó por vez primera la contrapreparación de artillería y de aviación cuyo objetivo era hacer fracasar la inminente ofensiva enemiga. Más adelante esa experiencia se aplicó en mayor escala, sobre todo, en la batalla de Kursk.

El soldado soviético brindó una digna contribución al arte militar durante la defensa de Stalingrado. El patriotismo, el valor indoblegable, la firmeza, el gran arte de combatir y el heroísmo fueron las características más destacadas de todos y cada uno de los defensores de Stalingrado, educados por el Partido Comunista.

Los combates defensivos en las inmediaciones de Stalingrado se hicieron legendarios, gracias al heroísmo en masa

[9] *Vasili Ivánovich Chuikov (1900-1982):* Mariscal de la Unión Soviética. Desde septiembre de 1942 y hasta el final de la Gran Guerra Patria mandó el 62 Ejército (que a partir de abril del 1943 se denominó 8 Ejército de la Guardia).

de los soldados soviéticos. Con frecuencia, regimientos enteros tenían que sostener por largo tiempo combates cuerpo a cuerpo y gran número de soldados, al encontrarse cercados en los puestos de observación avanzados, atraían hacia sí el fuego de la artillería para poder aniquilar al enemigo que presionaba.

Al tratar ese tema, Andréi Yeriómenko escribiría más tarde: "El heroísmo en masa, la firmeza sin precedente que mostraron nuestras unidades en cada una de las etapas de la defensa de Stalingrado, las hazañas de armas que realizaban cada día, cada hora y a cada instante —empezando por la defensa de los cinturones y terminando con la lucha sangrienta en las calles de la ciudad— habían sido posibles, naturalmente, debido a la alta conciencia del deber y a la fidelidad que tenían los soldados ante la Patria socialista, gracias a su lealtad al Partido Comunista y a su enorme patriotismo"[10].

La heroica defensa de Stalingrado resultó ser una barrera invencible para el enemigo. Durante los combates defensivos las tropas soviéticas causaron a la Wehrmacht fascista enormes pérdidas. Cerca de 700.000 muertos y heridos, más de 2.000 cañones y morteros, más de mil tanques y artillería de asalto y más de 1.400 aviones de combate y de transporte perdió el ejército fascista alemán en la batalla de Stalingrado durante el verano y otoño de 1942. Con ello se crearon las condiciones favorables para que las tropas soviéticas pasaran a la contraofensiva.

En dicha contraofensiva el general Andréi Yeriómenko mostró una vez más su elevado arte militar. Por su propia decisión el Frente de Stalingrado debía asestar el golpe principal con tres ejércitos: el 51, el 57 y el 64 desde la zona de los lagos de Sarpa situados al sur de Stalingrado. El objetivo era derrotar al 6 Cuerpo rumano y, desplegando la ofensiva hacia el noroeste, en dirección a la ciudad de Kalach del Don, reunirse ahí con las tropas del Frente Suroeste. Parte de las fuerzas del Frente tenía que avanzar hacia el suroeste, en dirección a Abganérovo, Kotélnikovo y crear allí el frente exterior del cerco. En el sector de la ruptura —que constituía el 9% de la longitud total de la línea del frente— se habían concentrado las dos terceras partes de las divisiones de infantería que actuaban en la dirección del golpe princi-

10 A. I. Yeriómenko. *Stalingrado*. Moscú, 1961, pág. 216.

pal, un cuerpo mecanizado, otro de tanques y uno más de caballería, además de la mayor parte de la artillería. El grueso de las fuerzas aéreas del Frente debía apoyar al agrupamiento de choque. La maestra concentración de fuerzas y medios permitió crear en los sectores de la ruptura una considerable superioridad sobre el enemigo: 2-2,5 veces en hombres y 4-5 veces en artillería y tanques.

Durante los preparativos de la operación el Mando del Frente de Stalingrado pudo llevar a cabo, en un plazo de tiempo muy corto, un complicado reagrupamiento de tropas con el fin de crear agrupaciones de choque que se hizo sin dejar de combatir un solo momento en la ciudad. Es de especial interés el camuflaje operativo que realizó el Frente de acuerdo a la directiva del GCG que ordenaba ocultarle al enemigo la preparación de la ofensiva, problema muy difícil de solucionar debido a lo abierto del terreno. Por órdenes del general A. Yeriómenko las tropas se debían concentrar exclusivamente en las noches. En el día se mostraba la total "inactividad" en los lugares donde se detenían las tropas. La aviación y la artillería antiaérea cubrían el movimiento de las unidades. Para engañar al enemigo las estaciones de radio de las divisiones continuaban trabajando permaneciendo en los mismos lugares, mientras las divisiones se establecían en las nuevas posiciones. Durante el traslado y concentración de las tropas se instalaron comandancias para controlar los itinerarios de marcha en las zonas donde se efectuaría la concentración y en los pasos de los ríos. A las comandancias se les otorgó la plenitud de poderes para controlar el orden del tránsito, la disciplina y, sobre todo, el camuflaje. Se prohibía rotundamente cualquier clase de correspondencia que tuviera que ver con los preparativos de la contraofensiva. Todas las órdenes e instrucciones se transmitían por vía oral y exclusivamente a los ejecutores.

Antes de que empezara la ofensiva se llevó a cabo una gran labor encaminada a elevar el estado moral y político de las tropas para que realizaran con éxito sus misiones de combate y mantuvieran en alto el ímpetu del ataque en el curso de la operación.

La contraofensiva de las tropas del Frente de Stalingrado comenzó el 20 de noviembre de 1942. Un día antes la iniciaron los Frentes Suroeste y del Don. El golpe de las tropas soviéticas al sur de Stalingrado fue una completa sorpre-

sa para el enemigo. Unas horas antes de la ofensiva las tropas de los ejércitos 57 y 51 rompieron la defensa del 4 Ejército rumano en el desfiladero entre los lagos de Sarpa, Tsatsa y Barmantsak. Después de la ruptura el general A. Yeriómenko ordenó que entraran en combate las unidades móviles que comenzaron a avanzar, con éxito, en dirección noroccidental, al encuentro de las tropas móviles del Frente Suroeste que venían desde el norte, hacia la retaguardia del agrupamiento enemigo de Stalingrado. El 23 de noviembre, a mediodía, las unidades móviles de ambos frentes se reunieron en la región de Kalach, cerrando el cerco al agrupamiento hitleriano de Stalingrado. Allí quedaron atrapadas 22 divisiones y más de 160 unidades independientes que componían el 6 Ejército y parte del 4 Ejército de tanques de los alemanes.

Una vez cercado el agrupamiento germano-fascista, el comandante del Frente de Stalingrado —coronel general Andréi Yeriómenko— planeó, para fines de noviembre, derrotarlo más pronto posible. Entre las medidas tomadas para conseguir dicho objetivo, el bloqueo aéreo del enemigo cercado jugó un papel de gran importancia[11]. El bloqueo hizo fracasar los intentos del Mando fascista de transportar por aire refuerzos y medios materiales a sus tropas cercadas, lo que ayudó en gran medida a la derrota y toma de prisioneros alemanes en la región de Stalingrado.

El general A. Yeriómenko demostró tener un gran sentido operativo en la dirección de las tropas, al rechazar el ataque del agrupamiento enemigo de Kotélnikovo que pretendía sacar del cerco a sus tropas[12]. A fines de noviembre, en cuanto se descubrió el reforzamiento de las tropas enemigas que actuaban en el frente exterior del cerco, el Man-

[11] El bloqueo aéreo del agrupamiento fascista cercado en las afueras de Stalingrado se llevó a cabo del 23 de noviembre de 1942 al 2 de febrero de 1943 por medio de la aviación y la defensa antiaérea de los Frentes Suroeste, del Don y de Stalingrado. Durante el bloqueo fueron destruidos 1.200 aviones alemanes.

[12] Se trata de las acciones defensivas y ofensivas desplegadas por el ala izquierda del Frente de Stalingrado que entraron en los anales de la historia con el nombre de operación de Kotélnikovo. Esta se llevó a cabo entre el 12 y el 30 de diciembre de 1942 con el fin de rechazar el ataque de las tropas germano-fascistas que avanzaron de la región de Kotélnikovo y que trataron de desbloquear a la agrupación cercada de Stalingrado.

do del Frente de Stalingrado envió allí, a la zona del 51 Ejército, algunas divisiones de fusileros desplegándoles entre los ríos Axai y Mishkova. Para dirigir a las tropas que rechazaban el contragolpe se había creado un grupo especial operativo encabezado por el adjunto del comandante del Frente. Al principio esas medidas permitieron detener el ataque del agrupamiento desbloqueante y con la llegada de las reservas estratégicas del Gran Cuartel General (el 2 Ejército de la Guardia), fue posible dorrotarlo y arrojarlo al otro lado del río Manich. Como resultado, la distancia que separaba al agrupamiento enemigo de Stalingrado del frente exterior del cerco, aumentó hasta 200-250 km. El destino de los cercados en las afueras de Stalingrado quedó determinado. Por su diestra dirección de las tropas durante la epopeya de Stalingrado, A. Yeriómenko fue uno de los primeros en recibir la Orden de Suvórov de primer grado.

Al Frente de Stalingrado, la mayor parte de cuyas fuerzas habían avanzado para entonces a gran distancia hacia el sur, el 1 de enero de 1943, se le dio el nombre de Frente Sur. A principios de enero de 1943 las tropas de dicho Frente, dirigidas por el coronel general A. Yeriómenko, asestaron un golpe en dirección de la ciudad de Rostov del Don con el objetivo de derrotar, conjuntamente con el Frente de Transcaucasia, agrupamientos enemigos del Cáucaso del Norte[13]. La característica más destacada de esa operación fue el haber sido preparada durante la operación anterior (la de Kotélnikovo) y llevarse a cabo, en realidad, con las mismas fuerzas y sin pausa operativa.

En abril de 1943 se designó al coronel general Andréi Yeriómenko comandante del Frente de Kalinin. En agosto de ese mismo año fue ascendido a general de ejército. Bajo su mando las tropas del Frente realizaron con todo éxito dos operaciones ofensivas parciales en otoño de 1943. Fueron de gran importancia para el curso ulterior de las acciones encaminadas a liberar a Bielorrusia.

La primera de esas operaciones fue la de Dujóvschina—Demídov que las tropas del Frente de Kalinin realizaron entre el 14 de septiembre y el 2 de octubre de 1943. De acuerdo con el plan de A. Yeriómenko las tropas del Frente

13 Se trata de la operación ofensiva de Rostov que el Frente Sur llevó a cabo del 1 de enero al 18 de febrero de 1943.

debían atacar con su flanco izquierdo en la dirección general hacia la ciudad de Dujóvschina para derrotar al agrupamiento enemigo que ahí se encontraba (hasta 6 divisiones). Luego tenían que desarrollar el éxito en dirección de la ciudad bielorrusa de Vítebsk. Participarían en la operación el 39 Ejército y parte de las fuerzas del 43 Ejército (en total 12 divisiones) y la mayor parte de la aviación del Frente. Gracias a la diestra concentración de las fuerzas, se creó en el sector de la ruptura (9 km) la superioridad necesaria en fuerzas y una alta densidad de artillería (128 cañones y morteros por cada kilómetro de frente).

Al empezar la operación, en la mañana del 14 de septiembre de 1943, las tropas del Frente, a pesar de la escasez de tanques de acompañamiento y de aviones, lograron romper en unas condiciones muy difíciles del terreno boscoso y pantanoso la poderosa defensa enemiga, construida con anterioridad. El 19 de septiembre conquistaron un importante centro de resistencia en la vía férrea a Smolensk, la ciudad de Dujóvschina, y el día 21 liberaron a la ciudad de Demídov. Al explotar el éxito las tropas del Frente, el 29 de septiembre, tomaron la ciudad de Rudnia, poderoso punto de apoyo y nudo de comunicaciones del enemigo en la dirección de Vítebsk.

La derrota del agrupamiento hitleriano de Dujóvschina—Demídov jugó un importante papel en la fase final de la operación de Smolensk, y la salida de las tropas del Frente de Kalinin a las inmediaciones de Vítebsk creaba condiciones favorables para la ofensiva posterior en dicha dirección y para envolver, desde el norte, al agrupamiento fascista que operaba en Bielorrusia.

Otra operación que ejecutó con éxito el Frente de Kalinin, bajo la dirección del general de ejército A. Yeriómenko, fue la acción defensiva de Nevel que las tropas del ala derecha de Frente realizaron entre el 6 y el 10 de octubre de 1943. El objetivo era liberar la ciudad de Nevel —importante nudo ferroviario— y crear las condiciones favorables para la ofensiva ulterior en Bielorrusia y las repúblicas soviéticas del Báltico.

El Mando alemán le confería gran importancia estratégica a Nevel, por lo que convirtió a la ciudad en un poderoso centro de resistencia. Ahí se defendían cinco divisiones, apoyadas por la 1 Flota Aérea de Alemania. El enemigo hizo

buen uso del terreno cubierto de bosques, pantanos y gran número de lagos. Entre estos últimos construyó una poderosa línea de defensa.

De acuerdo con la idea del general de ejército A. Yeriómenko, las tropas del ala derecha del Frente de Kalinin (los Ejércitos de choque 3 y 4) debían romper la defensa enemiga en un sector estrecho y, por medio de una maniobra relámpago, tomar Nevel, importante nudo ferroviario y de carreteras que se encontraba en el intersticio de los Grupos de Ejércitos "Norte" y "Centro". Las tropas del 3 Ejército de choque asestarían el golpe principal desde el norte, en la dirección general de Nevel. El 4 Ejército de choque asestaría un ataque auxiliar al sur de esa ciudad. En el sector de 4 km de la ruptura (el 3 Ejército de choque ocupaba una extensión de frente de más de 100 km) se habían concentrado dos terceras partes de las divisiones de infantería, todos los tanques y casi el total de la artillería. La formación operativa del Ejército era a tres escalones, lo que permitía incrementar la fuerza del golpe desde el fondo de las posiciones. Durante los preparativos de la operación se tuvo muy presente el camuflaje. Gracias a ello, se garantizó el factor sorpresa.

La ofensiva de las tropas del ala derecha del Frente de Kalinin comenzó el 6 de octubre de 1943. Esta resultó ser una total sorpresa para el enemigo. En la tarde del primer día de la operación las unidades del 3 Ejército de choque rompieron la primera línea defensiva de los fascistas. Por orden del general A. Yeriómenko entraron de inmediato en combate las tropas móviles que recibieron la tarea de avanzar sin detenerse hacia Nevel y tomarlo sobre la marcha. Las tropas del 4 Ejército de choque desarrollaron un ataque exitoso al sur de la ciudad. El Mando fascista lanzó al combate a sus aviones tratando de detener el avance de las tropas soviéticas. Sin embargo, la fuerza aérea del Frente de Kalinin paralizó a la aviación alemana. A la caída de la tarde del 6 de octubre el 3 Ejército de choque irrumpió sobre la marcha en Nevel, y la liberó. En los días siguientes la ofensiva continuó teniendo éxito. Para el 10 de octubre, ambos Ejércitos habían avanzado de 25 a 30 km. Con el fin de estabilizar la situación, el Mando hitleriano trasladó a las inmediaciones de Nevel cuatro divisiones de infantería y una de tanques de otros sectores del Frente, así como los aviones de la 6 Flota

Aérea. Se libró un encarnizado combate en el que el enemigo contraatacó con tropas frescas. El avance posterior del ala derecha del Frente de Kalinin fue detenido. El 11 de octubre el Gran Cuartel General ordenó pasar a la defensiva.

La liberación de Nevel tuvo gran importancia. El Mando germano-fascista al perder ese importante nudo de comunicaciones, se vio privado de libertad para maniobrar en el intersticio entre los Grupos de Ejércitos "Norte" y "Centro". Ante las tropas soviéticas se abrieron las famosas puertas de Smolensk, la vía más corta para avanzar hacia Bielorrusia y las repúblicas soviéticas del Báltico. La operación de Nevel, que las tropas del ala derecha del Frente de Kalinin llevaron a término bajo la dirección del general Andréi Yeriómenko, fue una de las operaciones más rápidas de la Gran Guerra Patria. Su objetivo principal, que era liberar la ciudad de Nevel, se logró en veinticuatro horas.

En febrero de 1944 el general A. Yeriómenko fue designado comandante del Ejército Independiente del Litoral que se encontraba bajo las órdenes directas del Gran Cuartel General. Bajo su dirección este Ejército participó en la operación de Crimea, al principio de la cual derrotó a los fascistas al norte de la ciudad de Kerch. Luego, en cooperación con los buques y aviones de la Flota del Mar Negro, liberó a Kerch. Las unidades del Ejército desarrollaron con éxito la ofensiva y el 13 de abril liberaron la ciudad de Feodosia y siguieron persiguiendo al enemigo sin darle tregua alguna. Al atardecer del 16 de abril salieron a las posiciones fortificadas enemigas en las afueras de Sebastopol. Después por órdenes del GCG, el Ejército formó parte del 4 Frente de Ucrania. El general A. Yeriómenko tomó el mando de las tropas del 2 Frente del Báltico.

En julio, las tropas dirigidas por el general de ejército Andréi Yeriómenko, realizaron con éxito la operación Rezhitsk—Dvinsk. Avanzaron 200 km hacia el oeste, a pesar de haber tenido que pasar por terrenos boscosos y pantanosos y de que en muchos lugares las carreteras se encontraban en muy malas condiciones. En agosto el 2 Frente del Báltico desplegó una ofensiva en la Depresión de Lubán. Las tropas bordearon zonas del enemigo por caminos poco practicables y avanzaron otros 60-70 km. En otoño de 1944, el 2 Frente del Báltico tomó parte en la operación de Riga. El 22 de octubre las tropas salieron a la línea de defensa fortificada del

enemigo de Tukum y, junto con el 1 Frente del Báltico, en Kurlandia bloqueron al Grupo de Ejércitos alemán "Norte"

En la etapa final de la Gran Guerra Patria el general de ejército Andréi Yeriómenko dirigió a las tropas del 4 Frente de Ucrania. El 26 de marzo de 1945 tomó el mando, cuando el Frente llevaba a cabo una operación en las condiciones muy difíciles de terreno montañoso y boscoso en los Cárpatos Occidentales[14]. Ya desde los primeros días, A Yeriómenko se vio en la necesidad de tomar una decisión nueva sobre las acciones que debían seguir las tropas del Frente.

Es que el 4 Frente de Ucrania inició la operación Moravska-Ostrava el 10 de marzo, pero no pudo cumplir con la tarea planteada de conquistar la región industrial del mismo nombre. El Mando alemán daba una importancia primordial al hecho de retener en sus manos la única más grande región hullera y metalúrgica que le quedaba después de perder el Ruhr y la zona industrial de Silesia. Por tal motivo trasladó, en los últimos días de marzo, reservas y unidades a esa dirección de otros sectores del Frente, reforzando sus tropas con cuatro divisiones de infantería, una de tanques y otra motorizada. Como resultado, la correlación de fuerzas cambió de modo radical a favor del enemigo.

Al apreciar la situación, el comandante del 4 Frente de Ucrania decidió detener provisionalmente la ofensiva, reagrupar a las tropas, abastecerlas mejor con pertrechos y demás medios técnico-materiales, así como precisar las tareas que realizarían los ejércitos del Frente de acuerdo a las nuevas indicaciones del Gran Cuartel General.

El 15 de abril de 1945, las tropas del 4 Frente de Ucrania reanudaron la ofensiva según el plan precisado. Ahora el Frente asestaba el golpe principal con su ala derecha a lo largo de la orilla del Oder, en la dirección general hacia la ciudad de Olomouc. Ahí por decisión del general A. Yeriómenko actuaban tres ejércitos inter-arma de los cuatro que había en el Frente. Con el fin de derrotar lo antes posible al agrupamiento de Moravska—Ostrava y tomar la ciudad del mismo nombre, los ejércitos del agrupamiento de choque del Frente usaron el grueso de sus tropas en los sectores es-

14 Se trata de la operación ofensiva de Moravska-Ostrava que las tropas del 4 Frente de Ucrania realizaron del 10 de marzo al 5 de mayo de 1945 con el fin de derrotar al 1 Ejército alemán de tanques y tomar la región industrial de Moravska-Ostrava.

trechos. El 30 de abril las tropas del 4 Frente de Ucrania tomaron la ciudad. Ello significó el momento culminante en las acciones de las tropas del Frente. El enemigo, amenazado por el cerco, se vio obligado a retirar rápidamente de la región industrial mencionada al 1 Ejército de tanques. El 4 Frente inició un avance exitoso. Su objetivo era liberar la parte central de Checoslovaquia. Desde el 6 de mayo, el 4 Frente de Ucrania participó, sin pausa estratégica alguna, en la operación de Praga, ayudando al 1 y 2 Frentes de Ucrania a derrotar definitivamente a las tropas alemanas fascistas en Checoslovaquia.

Después de terminada la Gran Guerra Patria, Andréi Yeriómenko asumía sucesivamente el mando de las Regiones Militares Precarpática, de Siberia Occidental y del Cáucaso del Norte. En marzo de 1955 se le otorgó el grado de Mariscal de la Unión Soviética.

Por sus grandes méritos militares, Andréi Yeriómenko mereció el título de Héroe de la Unión Soviética, se honró con cinco Ordenes de Lenin, una de la Revolución de Octubre, cuatro de la Bandera Roja, tres de Suvórov de primer grado, una de Kutúzov de primer grado y muchas medallas. Es Héroe de la República Socialista Checoslovaca. Recibió condecoraciones de varios países socialistas y de otros Estados.

El Mariscal de la Unión Soviética A.Yeriómenko murió el 19 de noviembre de 1970. Se encuentra enterrado en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

N.G.Kuznetsov,

Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra



Un suceso de esta índole sólo es posible en un país donde haya triunfado la revolución: un simple marinero se convierte sucesivamente en capitán de crucero, comandante de la Flota, Comisario del Pueblo y comandante en jefe de la Marina de Guerra de la URSS.

Ese fue el interesante camino de la vida, lleno de grandes acontecimientos, que recorrió Nikolái Guerásimovich Kuznetsov, hijo de campesinos.

Nació el 24 de julio de 1902 en la aldea Medvedki, que hoy forma parte del distrito de Kotlas, región de Arjánguelsk. En el otoño de 1919, a la edad de diecisiete años, Nikolái se dirigió a la ciudad de Kotlas en busca de trabajo. Por el camino conoció a unos marineros revolucionarios de los que ya no se separaría. Ingresó de voluntario en la Flotilla del Dvina Septentrional. Allí no pudo combatir por mucho tiempo, ya que en la primavera de 1920 las tropas soviéticas liberaron a Arjánguelsk de los intervencionistas. La Flotilla, habiendo terminado su cometido, fue disuelta, pero a los jóvenes marineros, entre ellos a N. Kuznetsov, les permitieron continuar en el servicio.

En el otoño de 1920 a Nikolái Kuznetsov se le envió a Petrogrado, donde se acababa de abrir la escuela preparatoria para quienes deseaban ingresar en la Escuela de la Marina de Guerra. Lo inscribieron en el curso de más bajo nivel. "Con mis conocimientos —recordaría luego N. Kuznetsov— de tres grados de una escuela parroquial no podía esperar otra cosa". Estudiaba con tenacidad y abnegación, pero superó las dificultades debido a sus altas dotes naturales, como la gran fuerza de voluntad, su brillante memoria, el esfuerzo constante y la organización.

A finales de 1922 Nikolái Kuznetsov pasó de la preparatoria a la Escuela de la Marina de Guerra. Sobre ese acontecimiento escribiría más tarde: "Pues bien, mi sueño de ligar mi destino con la flota se había hecho realidad. El edificio amarillo del ex Cuerpo de Marina[1] se convirtió en mi casa. No nos fue fácil acostumbrarnos a este nuevo hogar. Juzguen por sí mismos: en los dormitorios, sobre las cabeceras de las camas lucían todavía los títu-

[1] Se trata del Cuerpo de Cadetes de la Marina de Guerra que era un centro de enseñanza privilegiado donde estudiaban los hijos de aristócratas.

los de condes y barones, pintados de blanco. Y ahora en lugar del descendiente de los linajudos barones de Liven llegó aquí un modesto campesino"[2]. En 1924 el alumno N. Kuznetsov es admitido al Partido Comunista.

En 1926, Nikolái Kuznetsov terminó con notas sobresalientes sus estudios en la Escuela y lo enviaron a prestar servicio en la Flota del Mar Negro. En el recién construido crucero *Chervona Ukraína* cumplía bien las obligaciones de jefe mayor de guardia, que es un cargo difícil y nada tranquilo. Desde los primeros momentos de sus actividades como jefe, Nikolái Kuznetsov aprendió bien los fundamentos del servicio a bordo y enseñaba como es debido al personal.

El servicio que prestaba en el buque fue muy difícil. El hecho de que la tripulación insuficientemente instruida no dominara a perfección equipos de guerra y en un principio fuera poco disciplinado creaba graves dificultades: o se trababa el timón, o fallaba alguno de los cañones al disparar, o el mazut se mezclaba con el agua. ¡Quién sabe lo que puede ocurrir en un buque nuevo!

"En *Chervona Ukraína* —escribió Nikolái Kuznetsov— comprendí que la preparación de jefes experimentados es un proceso complicado que lleva tiempo. Cuanto con mayor rapidez se desarrolla la técnica, tanto menor es el tiempo que se invierte en construir un barco. Pero, en cambio, la preparación de los oficiales se hace más lenta, ya que tienen que aprender equipos más complejos"[3].

A Nikolái Kuznetsov, jefe experimentado y de perspectivas, se le envió en 1928 a la Academia de la Marina de Guerra. Al egresar de ésta se le designó segundo de a bordo del crucero *Krasni Kavkaz*. A partir de 1934 regresa al *Chervona Ukraína*, pero ya en calidad de su comandante. Bajo la dirección de N. Kuznetsov la tripulación logra, con gran frecuencia, altos índices en la instrucción de combate y política, por lo que en 1935 él es condecorado con la Orden de la Estrella Roja. El crucero navegó a Turquía, Grecia e Italia. En una de las visitas —bajo el mando del capitán de fragata Nikolái Kuznetsov— la prensa turca escribió lo siguiente: "Los rusos por lo visto deben conocer bien nues-

2 N. G. Kuznetsov. *En vísperas.* Moscú, 1966, pág. 9.
3 N. G. Kuznetsov. Op. cit., pág. 28.

tros estrechos si pudieron cruzarlos por sí solos a través del Bósforo en plena noche". En la conceptuación sobre N. Kuznetsov que habla de su servicio en el crucero se dice entre otras cosas: "Demuestra iniciativa, es disciplinado y exigente con los subordinados. Siente una atracción por el mar. Su resistencia en las travesías es extraordinaria".

Para Nikolái Kuznetsov la época de comandante de crucero fue una de las más importantes en su formación como gran jefe militar. A ello contribuyeron, en gran medida, tanto sus aptitudes personales como la comunicación directa con los famosos jefes navales M.Víktorov, K.Dushnov, I.Kózhanov, R.Muklévich, V. Orlov y E.Pantserzhanski. Con especial afecto y emoción nos habla de I.Kózhanov[4] y R. Muklévich[5].

"Como comandante del crucero *Chervona Ukraína*, que permanentemente portaba el pabellón del comandante general de la Flota —escribiría más tarde N.Kuznetsov— pude observar el trabajo de I.Kózhanov y oír sus osbervaciones durante los ejercicios. Aunque no era un gran orador, en los juegos operativos o durante el análisis de los ejercicios navales I.Kózhanov podía señalar con extrema claridad los errores y explicar su punto de vista. Sus características más destacadas eran el espíritu escudriñador y el deseo de aportar algo nuevo y lo más novedoso a los métodos para luchar contra un posible enemigo"[6].

La participación de Nikolái Kuznetsov en la guerra nacional-revolucionaria del pueblo español ha sido una brillante página de su biografía. En 1936-1937 siendo jefe de los marineros voluntarios soviéticos, agregado naval y consejero principal naval en España, prestó una gran ayuda a la joven Flota de los republicanos.

Uno de sus méritos consistió en que la Flota Republicana pudo asegurar las comunicaciones marítimas y, ante todo, con la Unión Soviética. Sin ello hubiera sido imposible crear el nuevo Ejército Republicano y conducir la

[4] *Iván Kuzmich Kózhanov (1897-1937):* comandante de la Flota de 2 rango, comandante de la Flota del Mar Negro en 1931-1937.

[5] *Romuald Adámovich Muklévich (1890-1938).* En 1926-1931 fue comandante en jefe de la Marina de Guerra de la URSS y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República.

[6] N. G. Kuznetsov. *En el lejano meridiano.* Moscú, 1971, pág. 13.

guerra en todos los frentes. Más tarde Nikolái Kuznetsov escribiría sobre aquellos días: "Durante esa guerra, nosotros, los marineros soviéticos, adquirimos no poca experiencia. Nos percatamos del papel que juega la aviación en cualquier clase de operaciones navales, así como de la necesidad de proteger desde el aire a las fuerzas navales en las bases. Nos convencimos de que es importante que la aviación, llamada a actuar con la flota, forme parte orgánica de la misma, se encuentre bajo el mismo mando que la Marina de Guerra y aprenda diariamente a actuar en el mar. Además, comprendimos la rapidez con que se suceden los acontecimientos en la guerra moderna —sobre todo en su inicio— y cómo con un golpe de sorpresa se puede influir sobre todo el curso de la contienda. Eso nos obligó a pensar en serio que nuestra Flota Soviética debe estar siempre alerta"[7]. La experiencia adquirida fue de utilidad para N.Kuznetsov...

Al regresar a la Patria se le designó sustituto del comandante de la Flota del Pacífico y se le concedió el alto grado de comandante de 2 rango. Al poco tiempo ya era comandante de la Flota del Pacífico. En ese puesto demostró sus altas cualidades de destacado almirante. Se interesó en particular por que se creara una poderosa flota submarina que siempre estuviera de guardia, navegando en invierno y verano. El comandante de la Flota visitaba con frecuencia a las unidades de submarinos. Mostraba interés por todo lo relacionado con la organización del servicio de a bordo, la disposición combativa, preocupándose por la forma de vida, descanso y manera de alimentarse de los submarinistas. En reuniones de trabajo o en conversaciones privadas con los oficiales subordinados, Nikolái Kuznetsov explicaba cómo se debe educar al personal para que actuara de manera independiente y cumpliera misiones en cooperación con las demás Armas de la Marina de Guerra, los Ejércitos de Tierra y Aire.

En todos los cargos que ocupó Nikolái Kuznetsov puso especial atención en el mantenimiento de una alta disposición combativa de las fuerzas navales, así como en la elaboración de planes relacionados con ella. Ya al final de su vida escribió lo siguiente sobre el particular:

7 Ibid., pág. 240.

"¡Qué lejos están a veces los planes trazados sobre el papel de su realización en la práctica! Siendo comandante de crucero, tal parecía que yo no abrigaba dudas de que en los ejercicios navales (en aquella época eran muy pocos los que pensaban en la guerra) la tripulación del buque realizaría todo lo previsto por el plan. Pero ya al iniciar ejercicios advertíamos muchos defectos en nuestro trabajo. Desde entonces aprendí que ningún plan se puede considerar perfecto hasta que no se comprobara en práctica. Luego, cuando era comandante de la Flota del Pacífico, surgió, durante los acontecimientos de Jasán[8], la verdadera amenaza de un ataque aéreo contra nuestra base principal de Vladivostok. Entonces nos dimos cuenta que los planes guardados en las cajas fuertes no son, ni mucho menos, la garantía absoluta del estado de alerta de la Flota. Durante varios meses tuvimos que realizar todo tipo de ejercicios para probar nuestros planes y corregirlos con urgencia"[9].

Las cualidades poco comunes de jefe militar de Nikolái Kuznetsov, tales como la firmeza, iniciativa y decisión, se manifestaron con claridad durante el conflicto armado en el lago Jasán, en el verano de 1938. El comandante de la Flota del Pacífico llevaba a la práctica un sistema preciso de disposición operativa de las fuerzas navales. Estableció y mantuvo un sistema exacto de dirección, alarma y comunicación, así como de cooperación con agrupaciones de otras Armas. La exigencia principal que Nikolái Kuznetsov presentaba a todos los oficiales subordinados y Estados Mayores era estar listos para cualquier clase de sorpresa.

En marzo de 1939 se nombró a N.Kuznetsov vicecomisario del Pueblo y a fines de abril de ese mismo año, Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra de la URSS. En el transcurso de toda la Gran Guerra Patria permaneció en ese cargo además de ser comandante en jefe de la Armada de la Unión Soviética.

Nikolái Kuznetsov se puso a la cabeza de la Flota cuando

[8] Se trata del conflicto bélico entre la URSS y Japón en julio-agosto de 1938, provocado por las tropas japonesas que habían irrumpido en territorio soviético del Primorie, en la zona del lago Jasán. Los invasores fueron derrotados y expulsados de la URSS, después de un decidido contraataque.

[9] N. G. Kuznetsov. *Rumbo a la victoria.* Moscú, 1976, pág. 21.

ya se debía tener presente la amenaza de un ataque directo por parte de la Alemania fascista a la URSS. Estuvo a la altura de las misiones encomendadas.

En la época de la preguerra N.Kuznetsov contribuyó en mucho a poner en práctica una serie de medidas para elevar la disposición combativa y el estado en pie de guerra de las Fuerzas Navales de la URSS, así como para seguir elaborando las bases de su aplicación en las operaciones teniendo en cuenta la experiencia combativa de la Segunda Guerra Mundial que había empezado el 1 de septiembre de 1939 con la agresión de Alemania a Polonia. A la Flota se le instruía en el sentido de estar preparada ante el peligro de un ataque por sorpresa y para inmediatamente poner en pie de guerra todas sus fuerzas.

A principios de diciembre de 1940 tuvo lugar una reunión presedida por el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra de la URSS, almirante Nikolái Kuznetsov, para estudiar y sintetizar la experiencia del empleo de las fuerzas navales en las operaciones de la Segunda Guerra Mundial en Occidente. Además de personal del dicho Comisariado del Pueblo y del cuerpo docente de la Academia de la Marina de Guerra, fueron invitados a la reunión los comandantes de flotas y flotillas, miembros de los Consejos Militares y los jefes de varias unidades que escucharon y discutieron el informe *Acerca de las características de la guerra moderna y de las operaciones navales* presentado por el vicecomisario del Pueblo de la Marina de Guerra de la URSS, alimirante I. Isákov[10].

Como resultado del intercambio de opiniones se elaboró una concepción común sobre el contenido y particularidades de las operaciones marítimas que realiza la flota, tanto en forma independiente como en unión con las tropas terrestres. El Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, Nikolái Kuznetsov, pronunció el informe de clausura. Al hacer el resumen sobre la discusión de las características de la guerra moderna y de las acciones militares en el mar, N. Kuznetsov señaló que la compleja combinación de operaciones y la diestra y estrecha cooperación entre una serie de fuerzas y medios constituye

10 *Iván Stepánovich Isákov (1894-1976):* almirante de la Flota de la Unión Soviética.

un sistema en las actuales operaciones navales. Más adelante, el almirante N.Kuznetzov subrayó en forma especial que la técnica y el combate navales exigen una férrea disciplina y que cada tornillo del complejo organismo que es la flota debe funcionar de manera impecable. Una nave no permite improvisaciones. Todo el personal debe actuar según las Instrucciones y Reglamentos establecidos. Cuando se violan éstos, las acciones de los jefes y los combatientes pierden la seguridad y reina el desorden, lo que puede conducir no sólo al naufragio de un buque, sino a perder toda una batalla. El Comisario del Pueblo hizo una síntesis de la instrucción de combate de las flotas para el año 1940 y determinó las tareas para 1941. Señaló la especial importancia que revestían la preparación operativo-táctica y el estado de alerta de la Marina de Guerra.

Además de la interpretación dada a las lecciones de las primeras operaciones navales en Europa, así como a la experiencia combativa del Ejército Rojo, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra planteó medidas prácticas en lo concerniente a elevar el estado de alerta de sus fuerzas. Se reforzaron las Direcciones y Secciones del Estado Mayor Naval, las flotas se completaron con nuevos buques y unidades. En 1939, con el fin de reforzar a la Flota del Norte, se trasladaron de Kronstadt por el Canal del Báltico varias naves, entre ellas 4 destructores y 10 submarinos. En octubre de ese mismo año, parte de las fuerzas de la Flota del Báltico fue trasladada a sus bases situadas en las repúblicas soviéticas del Báltico. En 1940 se formaron las Flotillas de Guerra del Danubio y Pinsk, que desempeñaron un papel muy importante al inicio de la Gran Guerra Patria. Por propuesta del Comisario del Pueblo N. Kuznetsov se revisó el programa de la construcción naval: a partir de la primavera de 1940 se comenzó a reducir la construcción de grandes buques (acorazados, cruceros) y a construirse a ritmos acelerados submarinos, pequeños destructores, dragaminas, buques patrulleros y lanchas. El 16 de diciembre del mismo año, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra dio una orden especial según la cual los Consejos Militares de las flotas y flotillas debían poner en práctica una serie de medidas urgentes para consolidar la defensa terrestre y antitanque de las bases navales y del litoral.

El Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra atendía, en particular, la instrucción de combate de la flota. Por orden suya, en todos los ejercicios de las flotas y flotillas, se hacía especial incapié en que los jefes superiores pudieran hacer uso debido de sus buques y unidades, así como en la cooperación entre las diferentes fuerzas marítimas al cumplir misiones encomendadas. Las tripulaciones estudiaban sin descanso los nuevos tipos de barcos, aviones y baterías de artillería costera. Con el fin de reducir al máximo la interrupción de los estudios en el invierno, sobre todo en las Flotas del Báltico y del Norte, los buques se hacían al mar lo antes posible en primavera.

Nikolái Kuznetsov mantenía relaciones cordiales con muchos científicos, entre los que se encontraba el académico A.Krilov, destacado constructor soviético de barcos.

En los últimos meses de la preguerra el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra y el Mando de las flotas hicieron todo lo posible para culminar las labores encaminadas a elevar el poderío de la Armada. Con el objetivo de emplazar lo más pronto posible las baterías de artillería costera, Nikolái Kuznetsov permitió que no se colocaran en fundamentos permanentes de hormigón sino en los de madera. Los nuevos aeródromos que no contaban con pistas de despegue totalmente acabadas se consideraban listos para entrar en servicio. Con los esfuerzos conjuntos de los marineros, artilleros y zapadores se creaba a ritmos acelerados la defensa de las bases navales desde tierra, independientemente de si la responsabilidad de las obras recayera sobre la flota o las tropas terrestres. En las inmediaciones de las bases los aviones y submarinos realizaban un permanente reconocimiento desde el mar. Se aceleró el traslado de naves hacia la primera línea, incrementando con ello su estado de alerta.

El Mando alemán, al planear la "guerra relámpago" contra la URSS tenía la certeza de que el destino de la Flota Soviética estaría decidido desde el inicio mismo de la contienda. Para ello, los alemanes pensaban asestar golpes aéreos de sorpresa contra los barcos fondeados en las bases navales, usar en gran escala minas y conquistar dichas bases desde costa adentro. Sin embargo, ese plan no tuvo éxito alguno. La agresión de la Alemania fascista no cogió de sorpresa a la Armada Soviética. El sistema de

estado de alarma operativo, elaborado e introducido en las flotas desde los años anteriores a la guerra, había permitido preparar en poco tiempo unidades para desplegar acciones bélicas. El 18 y 19 de junio de 1941, teniendo en cuenta que había empeorado la situación en las fronteras occidentales de la URSS, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, almirante N.Kuznetsov, ordenó a las Flotas del Mar Negro, del Báltico y del Norte ponerse en elevado estado de alerta operativo Nº 2. Pero ya en la noche del 21 al 22 de junio N.Kuznetsov ordenó que las flotas se pusieran en cuestión de horas en estado de alarma posición Nº1. Los buques, en sus respectivas bases, recibieron el ataque del enemigo completamente listos para repelerlo. Los primeros golpes aéreos a las bases navales como Odesa, Sebastopol, Libava, Kronstadt, etc. fueron rechazados con todo éxito, con la particularidad de que el enemigo no logró dañar ni un solo buque ni avión. De esta forma, en los teatros de operaciones navales los hitlerianos no pudieron usar el factor sorpresa, como tampoco hundir una sola nave en los primeros ataques aéreos.

En términos generales, la Marina de Guerra Soviética entró en la contienda muy bien preparada en todos los aspectos. No sólo contaba con buques y armamento bastante perfectos para aquel tiempo, sino también con todo un arsenal de métodos de su empleo combativo que habían sido probados en toda clase de ejercicios y maniobras navales, además de que tenía un sistema bien elaborado para educar e instruir al personal. A Nikolái Kuznetsov le pertenece un gran mérito en todo ello.

Desde el comienzo de las operaciones militares la Marina de Guerra de la URSS participó, de manera activa, en batallas encarnizadas que tuvieron lugar en las direcciones de los litorales. Sus fuerzas se usaban, ante todo, para ayudar a que las tropas terrestres cumplieran con las tareas encomendadas. Con el fin de explotar a fondo las grandes posibilidades combativas de las flotas en interés de las tropas terrestres, el Gran Cuartel General ordenó que la Armada se supeditara en el plano operativo al Mando de los frentes o direcciones. Esa medida tuvo resonancia positiva en cuanto a la defensa conjunta de las bases navales y las plazas de armas situadas en litorales. Debemos señalar que el uso de las flotas tuvo sus particulari-

dades en cada uno de los teatros de operaciones.

En el Norte, gracias a la participación activa de la flota, fueron detenidas las tropas fascistas a medio camino de la frontera nacional, o sea, en su avance hacia el Golfo de Kola y la ciudad de Múrmansk. El lanzamiento de desembarcos en el flanco y la retaguardia enemigos resultó ser la mejor forma de ayuda a las tropas en defensa.

En 1941 la Flota del Báltico participó en la defensa de Libava, Tallinn, las islas de Mohn Sund, Hanko, la plaza de armas de Oranienbaum, las islas del Golfo de Víborg y del lago Ladoga. La artillería naval y de la defensa costera, así como su aviación y las formaciones de la infantería de marina reforzaron en gran medida a las tropas que se habían retirado a la zona de Leningrado.

En el Mar Negro las bases navales más importantes —Odesa, Sebastopol y Novorossíisk— se convirtieron en objetivos de una lucha tenaz. Durante mucho tiempo atrajeron sobre sí a numerosas fuerzas alemanas.

De esa manera, el enemigo que esperaba destruir rápidamente a la Marina de Guerra Soviética, conquistando sus bases, se tuvo que enfrentar a una encarnizada resistencia en las direcciones de los litorales, que se debió en gran medida a la estrecha cooperación entre las flotas y las agrupaciones de tropas terrestres. El ritmo del avance del enemigo en las direcciones de los litorales fue mucho más bajo que el ritmo general de su ofensiva.

La Armada Soviética dispensó con todo éxito la cobertura a los flancos del ejército en campaña. Los alemanes no pudieron lanzar ni un solo desembarco de importancia en el flanco y la retaguardia de los agrupamientos soviéticos de los litorales. Además, muchas unidades del Ejército Rojo fueron retiradas de la defensa de las costas y utilizadas en otras importantísimas direcciones del frente terrestre.

Al mismo tiempo, en todos los teatros de guerra, las flotas soviéticas creaban con frecuencia serias amenazas a los flancos enemigos del litoral, obligándolo a distraer numerosas fuerzas para cubrirlos. Ejemplo de buen empleo de la fuerza sobre el flanco estratégico del enemigo fue la

operación de desembarco Kerch—Feodosia[11] que permitió liberar la península de Kerch y formar el Frente de Crimea. Al recordar ese acontecimiento, el ex comandante del 11 Ejército alemán Manstein señalaba que el desembarco de las tropas soviéticas, primero en las inmediaciones de Kerch y luego en las de Feodosia, había creado un peligro mortal para el Ejército cuando todas sus fuerzas, excepto una división alemana y dos brigadas rumanas, combatían para conquistar Sebastopol. Esa operación obligó al Mando fascista a mantener por largo tiempo en Crimea a un numeroso agrupamiento de tropas terrestres y aviación.

Desde los primeros días, además del apoyo directo a las tropas terrestres, se planteó ante la Marina de Guerra Soviética la misión de la lucha por las comunicaciones marítimas. Entre 1941 y 1942 la defensa de éstas era la tarea de mayor importancia, ya que por ellas se evacuaba a la población, las industrias, y también se abastecía a los agrupamientos de tropas soviéticas que se encontraban aislados y arrinconados en el litoral.

La Flota del Norte abastecía a las tropas que se defendían en las penínsulas de Ribachi y Sredni y que actuaban en la dirección de Múrmansk. Participaba así mismo en la defensa de las comunicaciones exteriores y en el transporte de cargas por la Vía Marítima del Norte. La Flota del Báltico hacía lo mismo con las guarniciones de Tallinn, Mohn-Sund y Hanko, evacuaba a las unidades del Ejército Rojo que se hallaban aisladas en la costa norte del lago Ladoga, en el Golfo de Víborg, en Tallinn y Hanko. En los días decisivos de la defensa de Leningrado —septiembre-octubre del 1941—, la Flota trasladó a las divisiones aptas para el combate desde la plaza de armas de Oranienbaum a la ciudad y, más tarde, a través del lago Ladoga, a la dirección del Vóljov. La Flotilla de Guerra del Ladoga desempeñó un gran papel en el abastecimiento del Leningrado sitiado. La Flota del Mar Negro aseguraba las comunicaciones de las tropas soviéticas que defendían

[11] La operación de Kerch—Feodosia que realizaron las tropas del Frente del Transcaucasia, las fuerzas de la Flota del Mar Negro y la Flotilla de Guerra del Mar de Azov, se llevó a cabo del 25 de diciembre de 1941 al 2 de enero de 1942. El objetivo era conquistar la península de Kerch y crear allí las condiciones para la liberación de Crimea.

Odesa, Sebastopol y Novorossíisk.

Durante toda la Gran Guerra Patria el almirante Nikolái Kuznetsov dirigió con firmeza las operaciones navales de la Marina de Guerra y puso en práctica la cooperación entre las flotas y los ejércitos terrestres. Desde los primeros días de la contienda el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra y el Estado Mayor Naval cumplieron con exactitud una de las orientaciones principales de su trabajo organizativo: garantizar la estrecha cooperación entre las flotas y los ejércitos terrestres en campaña. El almirante N. Kuznetsov resolvía ese problema en forma creativa, concreta, ensayaba iniciativa perfeccionando constantemente los métodos y formas de cooperación y teniendo en cuenta las particularidades de cada teatro de operaciones. Bajo la dirección de Nikolái Kuznetsov se creó un sistema bien ordenado e íntegro de medidas que influyó de manera directa en el curso y resultados de la lucha armada en los litorales. A pesar de que los acontecimientos decisivos tenían lugar en tierra, la flota cumplía con una serie de importantísimas tareas operativo-estratégicas como era apoyar a los frentes durante las operaciones defensivas y ofensivas en las direcciones de los litorales y llevar a cabo operaciones independientes para quebrantar las comunicaciones marítimas del enemigo y defender las suyas.

Nikolái Kuznetsov y el Estado Mayor Naval observaban con gran atención el curso de la lucha armada y analizaban a fondo la situación operativo-estratégica en los frentes y en el mar y presentaban oportunamente al Gran Cuartel General propuestas sobre el mejor uso de las flotas para conseguir las metas comunes en la lucha contra los agresores germano-fascistas.

Nikolái Kuznetsov fue uno de los principales iniciadores del plan que preveía realizar las incursiones de bombarderos soviéticos a Berlín, capital de la Alemania fascista. Precisamente gracias a su propuesta, el GCG decidió ejecutar esa compleja operación en las difíciles condiciones reinantes en agosto y septiembre de 1941.

Al recordar esos días, escribiría: "A fines de julio los fascistas asestaron su primer golpe aéreo a Moscú[12]. Noso-

12 La aviación alemana realizó su primer ataque aéreo masivo contra Moscú en la noche del 21 al 22 de julio de 1941.

tros queríamos hacer lo mismo con respecto a Berlín. ¿Pero cómo? Según el plan, nos preparábamos en aquellos días para asestar golpes, desde el aeródromo de Leningrado, contra Pillau (Baltíisk), donde se encontraba la base naval de los alemanes. Es verdad que la distancia entre los aeródromos situados en los alrededores de Leningrado y Berlín era menor que desde otros. Pero de todas formas, nos encontrábamos demasiado lejos para que los aviones DB-3, incluso los (DB-3f) provistos de un sistema de sobrealimentación de combustible pudieran realizar el vuelo de ida y regreso.

V. Alafúzov[13] y yo decidimos estudiar a fondo el asunto... Desplegamos el mapa. Después de hacer cálculos necesarios, comprendimos que si nuestros aviones partían de los aeródromos de Leningrado, lograrían llegar poco más allá de Libava. Pero si despegaban de la isla de Ezel, entonces sí podrían... llegar hasta Berlín.

A los dos días, durante mi informe de turno, desplegué ante J.Stalin el mapa del Mar Báltico. En éste se podía apreciar una línea recta y precisa entre la isla de Ezel y Berlín. También se señalaban los cálculos definitivos: un avión podía portar una bomba de 500 kg o dos de 250 kg.

El GCG aprobó nuestra propuesta. 'Usted asume personalmente la responsabilidad de que se cumpla la operación', me dijeron cuando me despedía"[14].

El valor y el riesgo razonable, basado en un cálculo exacto, se justificaron plenamente en el desarrollo posterior de esa operación. El enemigo no esperaba tanta temeridad. El 8 de agosto de 1941 se produjo la primera incursión de la aviación soviética a Berlín. Cuando los aviones se acercaron a la ciudad, los alemanes pensaron que se trataba de sus aviadores que se habían desviado del rumbo, y les ofrecieron aterrizar en uno de los aeródromos cercanos. El personal de guardia de los puestos de observación, engañado por la propaganda fascista, no podía siquiera admitir que sobre sus cabezas podrían aparecer aviones soviéticos. Hasta el 4 de septiembre de 1941 se hicieron nueve incur-

[13] *Vladímir Antónovich Alafúzov (1901-1966):* almirante, en el episodio a que referimos ocupaba el cargo del adjunto del jefe del Estado Mayor Naval.

[14] N. G. Kuznetsov. *Voz de alarma en las flotas.* Moscú, 1971, págs. 34-36.

siones aéreas sobre Berlín. Dichos ataques tuvieron una enorme resonancia, tanto en Alemania hitleriana como fuera de sus fronteras.

Por propuesta del Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, a principios de agosto de 1941, se formó la Flotilla de Guerra del Onega para contrarrestar la ofensiva enemiga desde territorio finlandés en la dirección a Petrozavodsk. Esta Flotilla, al actuar en estrecha cooperación con los Ejércitos 7 y 32 del Frente de Leningrado, jugó un importante papel. Su apoyo a las tropas que combatían en el litoral aseguró en varias ocasiones el éxito de las operaciones que llevaban a cabo las fuerzas terrestres.

A finales de agosto de 1941, cuando Tallinn —la base más importante de la Flota del Báltico— se veía amenazada de caer en manos del enemigo, Nikolái Kuznetsov formuló a tiempo al GCG la necesidad de evacuarla. Su propuesta fue aprobada, y el 26 de agosto se dio la orden de evacuar a la Flota y de que se abriera paso a Kronstadt con el fin de fortalecer la defensa de Leningrado.

Gracias a las medidas tomadas, la tarea planteada ante la Flota del Báltico —abrirse paso hacia la zona de Leningrado— fue resuelta. Se logró conservar el núcleo de combate de la Flota que desempeñó luego un importante papel en la defensa de la ciudad que lleva el nombre de Lenin, bloqueada por el enemigo. El intento de los alemanes de hundir, por medio de la aviación, el núcleo principal de los buques de guerra que protegían a los convoyes en una estrecha región del mar, bajo la permanente presión enemiga desde aire y tierra, no dio resultado alguno. Ni un solo buque de guerra fue hundido por los bombarderos de picado fascistas, a pesar de sus múltiples ataques.

Después de que la Flota del Báltico llegó combatiendo a Kronstadt se creó una seria situación para encontrarles una base en una zona bastante reducida. Con el fin de disminuir el peligro de exponer a las naves al fuego de artillería y de la aviación, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra decidió que la mayor parte de los buques fuera trasladada a Leningrado, al río Neva.

En relación con ello se creó la base naval de Leningrado y se implantó una rígida centralización de mando. Desde un solo puesto de mando se realizaba la dirección del fuego de toda la artillería naval. Sólo el adjunto del comandante

general del Frente, o sea, el jefe de Artillería, podía ordenar la petición de fuego de la artillería naval.

A principios de noviembre de 1941 se creó una situación crítica en la zona de Sebastopol. Una de las razones de ello fue la falta de precisión y de firmeza en la organización de las labores del Mando operativo, que surgió después de que, por decisión del vicealmirante G.Lévchenko[15], que encabezaba la defensa de Crimea, se crearon dos direcciones: la de Sebastopol y la de Kerch.

Considerando que esa decisión no era correcta, sobre todo en el momento en que el enemigo preparaba el asalto a Sebastopol, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra Nikolái Kuznetsov propuso al GCG fundar el Mando de la Región Defensiva de Sebastopol y que lo encabezara el vicealmirante F.Oktiabrski[16], comandante de la Flota del Mar Negro. Todas las tropas de Crimea deberían ponerse bajo sus órdenes. El Gran Cuartel General aprobó las propuestas de Nikolái Kuznetsov. Después de ello, la defensa heroica de Sebastopol duró más de ocho meses (hasta el 4 de julio de 1942). Los defensores de la ciudad inmovilizaron por mucho tiempo a numerosas fuerzas enemigas, echando por tierra los planes que el Mando hitleriano pretendía desarrollar en el ala sur del frente soviético-germano.

En otoño de 1941, el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra y el Estado Mayor Naval, bajo la dirección del almirante N.Kuznetsov, realizaron un gran trabajo para formar y completar 25 brigadas de infantería de marina, cuyo desenvolvimiento fue precisado por decreto del Comité Estatal de Defensa, fechado el 18 de octubre. La misión se cumplió con éxito rotundo en un plazo de tiempo muy breve. Ya en el mes de noviembre, varias de esas brigadas y un regimiento especial de infantería de marina entraron a formar parte del Frente Occidental y participaron en el rechazo de la segunda ofensiva "general" de los hitlerianos a Moscú[17].

[15] *Gordéi Ivánovich Lévchenko (1897-1980):* almirante que en aquella época era vicecomisario del Pueblo de la Marina de Guerra.

[16] *Filip Serguéievich Oktiabrski* (1899-1969): almirante que de 1939 a 1943 fue comandante de la Flota del Mar Negro.

[17] Se trata de la ofensiva contra Moscú que las tropas germano-fascistas reanudaron a mediados de noviembre de 1941, después de una interrupción de dos semanas que se debía a las grandes pérdidas sufridas por el enemigo y la resistencia heroica de las tropas soviéticas.

En aquel tiempo la organización de tal cantidad de brigadas de infantería de marina era una tarea muy difícil. Especialmente porque se carecía de personal de mando bien preparado y del correspondiente contingente de reemplazo. No obstante, el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra enfocó el cumplimiento de esa tarea, encomendada por el Comité Estatal de Defensa, en una forma creativa asegurando la correlación óptima entre las diferentes categorías del personal en las unidades que se formaban.

"Por lo general, el núcleo principal de las brigadas de la infantería de marina —escribiría más tarde Nikolái Kuznetsov— se componía de marineros tripulantes de los buques y de combatientes del servicio costero. Se complementaban, además, con efectivos de otras Armas. En el momento de su organización, el porcentaje de marineros en algunas brigadas no resultaba ser muy alto. Sin embargo, seguían palpitando las tradiciones de la Armada. No era de extrañarse, ya que a la cabeza de cada brigada se encontraban, casi siempre, jefes del servicio costero o de a bordo. Además, la fidelidad a las tradiciones se manifestaba porque los marineros a la hora de la verdad iban al combate con la camiseta de marino para que el enemigo supiera con quién tenía que entenderse"[18].

En todos los frentes de la Gran Guerra Patria las brigadas de la infantería naval combatieron con enorme valor, intrepidez y heroísmo, cubriendo sus banderas de gloria imperecedera.

Una de las particularidades más destacadas del Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra era que durante la Gran Guerra Patria trataba siempre de visitar a las flotas para ver los acontecimientos con sus propios ojos y comprender la situación reinante. A pesar de que tenía muchísimo trabajo en Moscú, el almirante N.Kuznetsov salía con cierta periodicidad, o bien por encargo del Gran Cuartel General o por su propia iniciativa, al lugar de las operaciones para ayudar a los comandantes de las flotas y flotillas, así como a los jefes de las bases navales a darle la mejor solución posible a los problemas.

En los alarmantes días de finales de agosto y principios de septiembre de 1941, cuando sobre Leningrado y

18 N. G. Kuznetsov. *Rumbo a la victoria.* Moscú, 1976, p. 151.

la Flota del Báltico se cernía una amenaza mortal, Nikolái Kuznetsov llegó a la ciudad. Junto con el Mando de la Armada resolvía los complejos problemas relacionados con el fondeo de los barcos en una zona limitada y el empleo de los mismos. En condiciones muy específicas la Flota del Báltico, que con dificultad se había abierto paso de Tallinn a Kronstadt, recibió la orden de usar todas las fuerzas para rechazar la ofensiva enemiga. Tenía que apuntar todos sus cañones contra las columnas motorizadas de los hitlerianos que se habían lanzado al asalto de la ciudad. Con tal fin tomaron posición en la desembocadura del Neva, en varios lugares del puerto comercial los acorazados, cruceros, destructores y líderes.

Desde las primeras fechas de septiembre de 1941, cuando se combatía ya en las cercanías de Leningrado, los buques de la Flota del Báltico disparaban contra las columnas blindadas de los fascistas. Como disparaban con gran precisión, le causaban al enemigo sensibles pérdidas. El Mando alemán lanzó sobre las naves soviéticas un gran número de aviones. Además de rechazar los ataques de la aviación, la Flota continuaba el tiro de destrucción contra el enemigo que seguía avanzando.

Más adelante, dos acorazados, tres cruceros y otros buques entraron a formar parte del sistema defensivo de Leningrado. Simultáneamente en las líneas defensivas que rodeaban a la ciudad se instalaron decenas de baterías de artillería de la Marina de Guerra. En 1941-1942 casi la mitad del personal de la Flota del Báltico defendía a Leningrado en el frente terrestre. Dicha artillería con su mayor alcance de tiro, destruía las baterías enemigas que disparaban contra la ciudad.

El sector más peligroso del frente era la orilla meridional del Golfo de Finlandia, en la zona de la ciudad de Oranienbaum. De este sector a fines de agosto y principios de septiembre de 1941 —y más tarde— dependía el destino de Kronstadt y, por lo tanto, de la Flota del Báltico. Hasta allí llegó el 30 de agosto el almirante N.Kuznetsov para tomar enseguida las medidas más urgentes, encaminadas a organizar oportunamente las líneas de defensa. Más tarde, esa plaza de armas la defenderían de manera heroica las brigadas de infantería naval en unión con el 8 Ejército y con el apoyo del poderoso fuego de artillería de los fuertes

de Krásnaya Gorka y Séraya Lóshad. Los hitlerianos no lograron tomar la plaza de armas de Oranienbaum. Fue precisamente desde ahí donde las tropas soviéticas, con la ayuda de la Flota del Báltico, asestaron el primer golpe demoledor contra la defensa enemiga en enero de 1944, cuando se inició el combate para liberar, de manera definitiva, a Leningrado del bloqueo impuesto por los fascistas[19].

A principios de noviembre de 1941 el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra Nikolái Kuznetsov llegó de nuevo a Leningrado. Junto con el Mando de la Flota del Báltico y de la Flotilla de Guerra del lago Ladoga resolvió problemas relacionados con el funcionamiento ininterrumpido de la arteria de comunicación a través del lago —"El Camino de la Vida"— que era la única vía por donde se transportaban los víveres y demás recursos materiales al Leningrado bloqueado y se evacuaba a la población, a los enfermos y heridos de la ciudad.

Ya desde el inicio mismo de la Gran Guerra Patria el Gran Cuartel General había encargado al Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra establecer contactos con las misiones militares de los aliados en Moscú para tratar el asunto de la entrega de materiales de guerra que harían Inglaterra, EE.UU. y Canadá por los puertos norteños de Múrmansk y Arjánguelsk, así como para tratar sobre la protección de los convoyes en el Atlántico del Norte y en el Mar de Bárents. Gracias al talento diplomático y gran tacto del almirante Nikolái Kuznetsov, esa tarea fue resuelta. Además, se logró distribuir con toda precisión las funciones del Mando de la Marina de Guerra de los aliados.

Por acuerdo con Gran Bretaña y EE.UU. la protección de las comunicaciones marítimas exteriores en el norte la realizarían los buques de guerra ingleses. En el trecho de la travesía comprendida entre el meridiano 20°, de longitud Este (Tromse), y Múrmansk y Arjánguelsk (zona soviética operacional), donde los aviones y buques de guerra alemanes eran demasiado activos, las fuerzas de la Flota del Norte escoltaban a los convoyes.

19 Se trata de la operación ofensiva de Leningrado— Nóvgorod que las tropas de los Frentes de Leningrado, del Vóljov y del 2 Frente del Báltico llevaron a cabo del 14 de enero al 1 de marzo de 1944 con el objetivo de derrotar al Grupo de Ejércitos alemán "Norte" y levantar en definitiva el bloqueo a Leningrado.

De la formación de los convoyes, así como de su travesía se ocupaba el Almirantazgo inglés. El Estado Mayor Naval era el que se encargaba de su travesía por la zona soviética operacional. La responsabilidad directa por la seguridad de los convoyes en dicha zona recaía sobre el Mando de la Flota del Norte.

Todas las cuestiones relacionadas con la cooperación entre la Flota inglesa y la soviética del Norte se resolvían a través de las misiones de la Marina de Guerra en Poliarni y Arjánguelsk. El Mando de la Marina de Guerra recibía de estas misiones la información acerca de la hora de la salida de los convoyes hacia los puertos soviéticos, así como sobre su número y rutas a seguir. A su vez, el Mando soviético informaba a los aliados sobre las medidas que se tomaban para asegurar el encuentro y escolta de los convoyes en su zona.

Los primeros convoyes comenzaron a llegar después de celebrarse la Conferencia de Moscú entre las tres potencias —la URSS, Inglaterra y EE.UU.—, del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1941. Allí se había firmado el acuerdo sobre los suministros recíprocos.

El Gran Cuartel General le confería una gran importancia a los suministros de los aliados. Por eso se preocupaba constantemente por la protección que se dispensaba a los convoyes. Por órdenes del GCG el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, Nikolái Kuznetsov, visitaba con frecuencia a la Flota del Norte y a la Flotilla de Guerra del Dvina Septentrional para resolver los complejos problemas de la protección de los convoyes en la zona soviética operacional.

La lucha intensa que se libraba en las comunicaciones marítimas exteriores exigía que el Mando de la Marina de Guerra Soviética aplicara con mayor eficacia fuerzas y medios. A partir de mediados de marzo de 1942, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, Nikolái Kuznetsov, ordenó a la Flota del Norte que empezara a organizar, en su zona operacional, la escolta de los convoyes que llegaban a la URSS y regresaban luego a Inglaterra. Para esos fines se utilizaba todo tipo de fuerzas de la Flota. Por la ruta que debía seguir el convoy se desplegaban con anticipación los submarinos. La aviación bombardeaba las bases y los aeródromos del enemigo. Esas operaciones las dirigía personal-

mente el comandante de la Flota.

El plan para asegurar las comunicaciones marítimas exteriores en el Norte, elaborado con la participación directa del Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra, Nikolái Kuznetsov, sirvió de magnífica base para la cooperación entre la Flota del Norte y las fuerzas navales de los aliados.

Al recordar esos acontecimientos, Nikolái Kuznetsov hablaba con efusividad de los valerosos marineros de la Marina de Guerra y de la Flota Mercante de los aliados a los que veía con mucha frecuencia. Escribió: "Las tripulaciones de los transportes ingleses o estadounidenses no tenían nada que ver con la política que llevaban a cabo los jefes de sus gobiernos. Eran nuestros sinceros aliados en la lucha contra el fascismo, y, seguramente, el discurso que pronunció después Churchill en Fulton, habría indignado a muchos de ellos en la misma medida que a los soviéticos. Ahora, como siempre, me gustaría rendir homenaje a nuestros buenos amigos, a esos sencillos e intrépidos marineros. Lo mismo que los méritos alcanzados por los aviadores franceses del regimiento *Normandía-Niemen*, las hazañas de los marineros de los numerosos convoyes, entre los que se encontraban buques de varios países aliados, no serán olvidadas"[20].

En el otoño de 1941 y principios de 1942, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra Nikolái Kuznetsov visitó en varias ocasiones a la Flota del Mar Negro para resolver con el Mando de ésta los problemas inaplazables de la defensa de Sebastopol, la distribución de las fuerzas navales en las costas caucásicas del Mar Negro, la defensa de Novorossíisk, y los preparativos para lanzar desembarcos en Kerch y Feodosia.

Nikolái Kuznetsov visitaba sistemáticamente a las flotas y allí no sólo ayudaba a sus comandantes a resolver problemas difíciles, sino que junto con ellos analizaba a fondo las experiencias de la lucha armada y trazaba planes para el futuro. Así, por ejemplo, encontrándose en Leningrado en noviembre de 1942, el Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra junto con el comandante de la Flota del Báltico y con los oficiales del Estado Mayor de ésta, analizaron los resultados de la pasada campaña de verano y al mismo tiempo señalaron el plan de acción para 1943. Se puso espe-

20 N. G. Kuznetsov. *Rumbo a la victoria.* Moscu, 1976, pág. 236.

cial atención en las actividades de las fuerzas submarinas y se escucharon los informes de casi todos sus comandantes.

En la segunda y tercera etapas de la Gran Guerra Patria (1943-1945) el almirante Nikolái Kuznetsov participó en la elaboración de una serie de operaciones ofensivas que las tropas soviéticas llevaron a cabo en las direcciones de los litorales. Su papel en este aspecto fue, en particular, activo cuando a principios de 1944 las Flotas del Norte y del Mar Negro fueron puestas bajo las órdenes directas del Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra. Sólo la Flota del Báltico condecorada con la Orden de la Bandera Roja siguió subordinada, en el sentido operativo, hasta noviembre del 1944, al comandante del Frente de Leningrado.

A partir de febrero de 1945, el almirante Nikolái Kuznetsov fue miembro del Gran Cuartel General. Participó en las conferencias de Yalta y Potsdam contribuyendo a solucionar los problemas de la Marina de Guerra.

Por órdenes del GCG durante la operación estratégica de Manchuria, el almirante N.Kuznetsov coordinó las acciones de la Flota del Pacífico y la Flotilla de Guerra del río Amur con las actividades de los frentes. Gracias a la ayuda y a la diestra dirección del representante del GCG, tanto la Flota del Pacífico como la Flotilla del Amur jugaron un papel muy importante en la rápida conquista de Sajalín del Sur, de las islas Kuriles y de los puertos de Corea, permitieron que las tropas soviéticas se internaran en Manchuria, a ritmos acelerados, así como interrumpieran las comunicaciones del Ejército japonés de Kwangtung con la metrópoli y culminaran el cerco de dicho Ejército. Por su gran contribución en la derrota de las fuerzas armadas japonesas, Nikolái Kuznetsov mereció el título de Héroe de la Unión Soviética.

El Comisario del Pueblo de la Marina de Guerra Nikolái Kuznetsov contribuyó, en gran medida, en la elaboración de problemas esenciales del arte militar de la Flota Soviética. Bajo su participación directa, en la época anterior a la guerra se precisaron los principios primordiales para el uso operativo de la Flota, y se organizó y probó exhaustivamente el sistema de su disposición combativa que permitió a todas las flotas soviéticas hacer frente al agresor disponiendo de los medios y armamentos necesarios sin perder un solo buque. Gracias a ello se crearon las premisas para

cumplir misiones de combate, teniendo como punto de partida las particularidades de los diferentes teatros de operaciones navales.

Las condiciones especiales que se dieron durante la Gran Guerra Patria en el Frente soviético-alemán exigieron del Mando de la Armada Soviética precisar algunos principios del uso operativo de la Flota y buscar, en ciertos casos, nuevas soluciones para aplicarlas en una situación dada de la lucha armada, incluso cuando ésta no se podía prever.

En el curso de la guerra, bajo la dirección y con la participación directa del almirante N. Kuznetsov se dio solución a un sinnúmero de nuevos problemas relacionados con el uso operativo de la Flota, a fin de presionar enérgicamente al enemigo, influir sobre la lucha en general. Además, fueron elaborados y puestos en práctica nuevos métodos de ataque contra los objetivos estratégicos enemigos en tierra y mar. Se trata de una serie de golpes que la Flota del Mar Negro, junto con las Fuerzas Aéreas, asestó contra los pozos petroleros y bases en Rumania, contra las comunicaciones marítimas estratégicas de la Alemania fascista en los mares Báltico y de Bárents, contra la industria bélica de Berlín.

En el transcurso de la Gran Guerra Patria, sobre todo en su primera etapa, recibieron una solución práctica los problemas relacionados con la defensa de las bases navales, la estabilidad de los flancos estratégicos adyacentes al mar de las tropas terrestres, el aseguramiento de los reagrupamientos estratégicos de los frentes y el funcionamiento ininterrumpido de las comunicaciones marítimas que unían a las unidades aisladas en tierra con la retaguardia del país.

Un gran logro del arte naval soviético en los años de la guerra fue la elaboración y puesta en práctica del sistema de las acciones combativas que las flotas desplegaron en las operaciones ofensivas estratégicas de 1944-1945. Por los magníficos resultados, dimensiones y novedad en los métodos para utilizar todo tipo de las fuerzas navales a fin de asegurar la cooperación entre la Armada y las tropas terrestres, se destacaron las operaciones que desarrollaron las Flotas del Báltico y del Mar Negro con miras a bloquear a los grandes agrupamientos enemigos que se encontraban arrinconados en esos litorales e impedirles que se retiraran por mar.

Durante la guerra fue una novedad en la lucha armada en el mar, el que se lograra elaborar y poner en práctica los nuevos métodos para asegurar el transporte de material estratégico por vía marítima. La Armada Soviética cumplió con todo éxito la importante misión política y militar al establecer el contacto directo con las fuerzas navales de los aliados (ingleses) y al crear la comunicación exterior en los puertos del Norte de la Unión Soviética. Las acciones coordinadas entre la Flota del Norte y las fuerzas marítimas de los aliados, que se iniciaron en el otoño de 1941, continuaron hasta la derrota definitiva de la Alemania fascista.

Uno de los logros más importantes fue la nueva forma de empleo operativo de las fuerzas de la Marina de Guerra, o sea, las operaciones navales para ayudar a las tropas terrestres. La primera de esas operaciones la realizó la Flota del Mar Negro durante la primavera de 1944 en los combates para liberar a Crimea, cuya parte de máxima importancia la constituyeron las acciones realizadas en las comunicaciones marítimas que tenían por meta impedir la evacuación de las tropas enemigas por mar. La siguiente operación encaminada a ayudar a las tropas terrestres se llevó a cabo en el Báltico y en el Norte.

Además, durante la guerra se resolvió el problema de la organización de la cooperación en el momento de lanzar desembarcos de la infantería de marina. En ese aspecto, la Marina de Guerra Soviética ganó la delantera a las flotas de los demás Estados beligerantes que lanzaban los desembarcos sólo durante la ofensiva de las tropas terrestres teniendo gran cantidad de medios de desembarco y, por lo general, contando con enorme superioridad sobre el enemigo. La Marina de Guerra de la URSS no relacionaba los desembarcos con esos factores, sino que se basaba, antes que nada, en las necesidades operativas resultantes de la situación en los frentes terrestres. En aquellos casos cuando el ataque, del mar a la retaguardia o al flanco del enemigo que venía avanzando, podía cambiar la situación a favor de las tropas soviéticas, los desembarcos navales se convertían en uno de los medios más eficaces para hacer frente al enemigo, frustrar sus planes y constituían, al mismo tiempo, la mejor ayuda para las tropas terrestres en los momentos más críticos. Los ejemplos más característicos de esas accio-

nes fueron el desembarco naval cerca de Grigórievka, que cambió el panorama en el frente terrestre, y la operación de desembarco Kerch—Feodosia, que no sólo alivió la situación de los defensores de Sebastopol, sino que abrió un nuevo frente. El enemigo sintió las consecuencias de esta operación en toda el ala sur del frente soviético-germano, ya que se vio obligado a debilitar sus agrupamientos que avanzaban a lo largo de la costa norte del Mar de Azov.

Después de la Gran Guerra Patria, Nikolái Kuznetsov ocupó altos cargos en la Armada Soviética. Entre 1951 y 1953 fue Ministro de la Marina de Guerra y de 1954 a 1956, primer viceministro de Defensa de la URSS, comandante en jefe de la Marina de Guerra. Tanto antes de la guerra como después, N.Kuznetsov prestó una gran contribución al desarrollo de la Armada, así como a la formación y educación de los marineros. En febrero de 1956 dejó el servicio.

Nikolái Guerásimovich Kuznetsov era una persona de gran cultura. Sabía varios idiomas extranjeros. A su pluma se deben una serie de memorias: *En vísperas*, *En el lejano meridiano*, *Voz de alarma en las flotas* y *Rumbo a la victoria*. A través del prisma de sus memorias relata con toda veracidad la forma cómo renacía y se fortalecía la Marina de Guerra Soviética, cómo cobraban valentía sus hombres y cosechaban victorias en la Gran Guerra Patria.

En ese aspecto, la entrevista que concedió Nikolái Kuznetsov al periódico *Soviétskaya Kultura* el 4 de diciembre de 1965 es muy interesante:

"...Al tocar el tema del heroísmo de los marineros durante la Gran Guerra Patria, debo decir con entera sinceridad que su naturaleza estriba en la gran cultura que poseen, tanto éstos como los oficiales. La flota es una Arma muy compleja de las fuerzas armadas. La técnica que se maneja en la marina es muy complicada. Del marinero se exige gran cultura y buena preparación. Su educación debe ser excelente. A la flota ingresaban obreros calificados y los egresados de las escuelas de enseñanza media.

Ahora es muy alta la dotación técnica de todo tipo de Armas, y la flota ya no se destaca en este plano tanto como antes, pero, sin embargo, si tomamos, por ejemplo, un submarino atómico equipado con el armamento más moderno, podríamos afirmar que en la actualidad la flota concentra en sí la técnica más perfecta y que su personal debe ser selec-

cionado y educado de una manera especial.

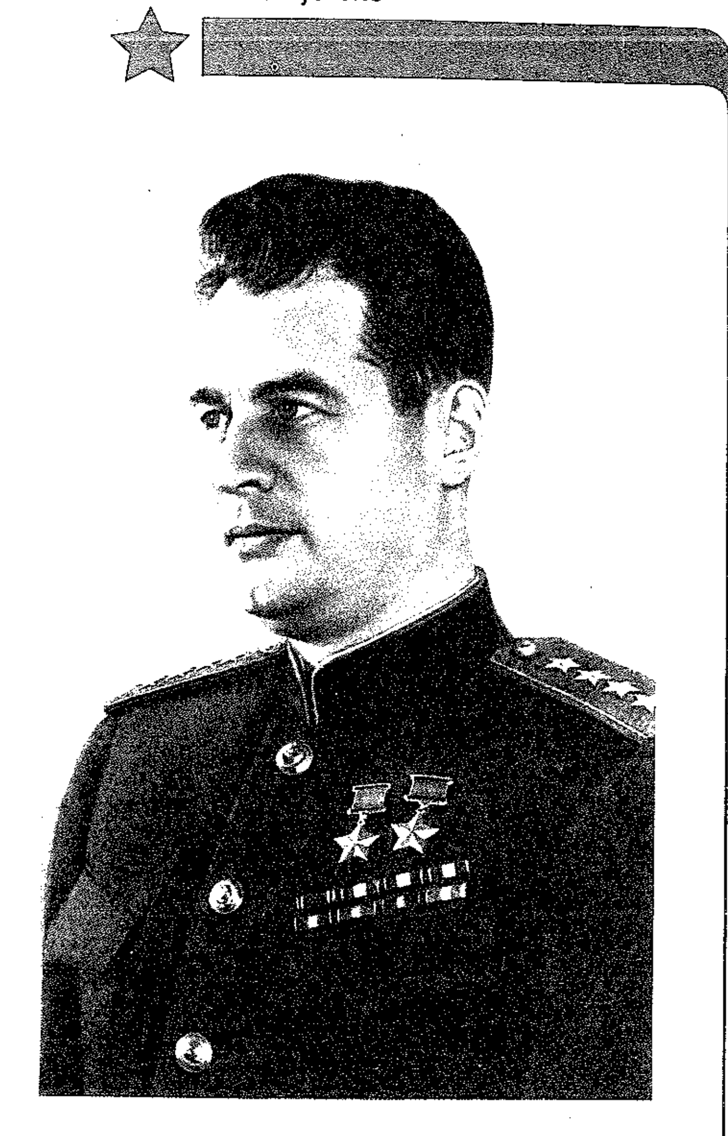
Pues es de gran interés, aunque nos parezca un poco raro, la técnica ha elevado indeciblemente el papel que debe jugar cada hombre. Antes se decía que la técnica es cosa muerta sin hombre. Ahora la técnica, que se ha escapado del control del hombre, encierra peligro para la humanidad. Hoy, más que nunca, el papel decisivo en la esfera militar lo desempeña el individuo: su voluntad, inteligencia y energía".

Por sus elevados méritos, el Héroe de la Unión Soviética Nikolái Kuznetsov mereció cuatro Ordenes de Lenin, tres de la Bandera Roja, dos de Ushakov de primer grado, una de la Estrella Roja y muchas medallas, además recibió condecoraciones extranjeras.

Nikolái Guerásimovich Kuznetsov murió el 6 de diciembre de 1974. Fue enterrado en Moscú.

I.D.Cherniajovski,

General de ejército




bib Estrella roja: khalil.rojo.col@gmail.com

La fama guerrera del joven, talentoso jefe militar y general de ejército Iván Cherniajovski pasó como una estrella luminosa sobre los frentes de la Gran Guerra Patria. Comandante de división, cuerpo, ejército y frente sirvió con valentía a la Patria socialista, a su pueblo. Murió como soldado en su puesto de combate antes de cumplir los 39 años de edad.

Iván Danílovich Cherniajovski nació el 28 de junio de 1906 en la ciudad de Uman (en la región que hoy lleva el nombre de Cherkassy), en la familia de un ferrocarrilero. Antes de la Primera Guerra Mundial su padre trabajó de guardagujas. En 1915 los Cherniajovski se trasladaron al pueblo de Vérbovo. En la primavera de 1919 los padres de Iván murieron de tifus exantemático. Sin cumplir todavía los 13 años, se vio obligado a hacer de pastor y bracero. Más tarde pudo colocarse de obrero en el ferrocarril y luego de ayudante de cerrajero en la estación Vapniarka de la vía férrea Suroccidental. En la primavera de 1923, Iván Cherniajovski se fue a casa de sus parientes que vivían en la ciudad de Novorossíisk. Ahí se empleó como obrero en una fábrica de cemento. Durante todos esos años el joven estudiaba con tesón, a pesar de las adversidades y dificultades de la vida.

En 1924 Iván Cherniajovski, por recomendación del comité distrital del Komsomol de Novorossíisk, ingresó a la Escuela de Infantería de Odesa y al año siguiente lo trasladaron a la Escuela de Artillería de Kíev. Así comenzó su servicio militar. En junio de 1928 —su último año en la Escuela— I.Cherniajovski ingresó al Partido Comunista. En septiembre de ese mismo año terminó sus estudios catalogándose entre los mejores alumnos. En la primera conceptuación de postgraduado podemos leer: "Buena preparación general y política. Es laborioso y concienzudo. Disciplinado y se sabe controlar. Posee iniciativa propia, gran fuerza de voluntad. Buen compañero. Participa en las labores políticas y sociales. Goza de prestigio. Está preparado para ser educador".

Al terminar la Escuela de Artillería de Kíev, Iván Cherniajovski fue enviado a servir al 17 Regimiento del Cuerpo de ejército que se encontraba en la ciudad de Vínnitsa. Durante los años que prestó sus servicios en el Regimiento, ocupó sucesivamente los cargos de jefe de pelotón, jefe

de un destacamento de topografía, instructor político de la batería y jefe de batería de instrucción de reconocimiento.

Al servir en el 17 Regimiento del Cuerpo de ejército, Iván Cherniajovski adquirió una variada experiencia de mando y de labor política. A pesar de sus numerosas ocupaciones, continuó los estudios en la escuela vespertina de enseñanza media, que terminó en 1930. Ese mismo año la batería que él mandaba obtuvo altos resultados al pasar la prueba de inspección. I.Cherniajovski recibió del comandante de la Región Militar un valioso regalo.

En 1931 Iván Cherniajovski ingresó a la Academia Técnico-Militar F.E. Dzerzhinski. Al año, la Facultad en la que estudiaba se trasladó de Leningrado a Moscú. Sobre su base se creó la Academia Militar de Mecanización y Motorización. Fue así como después de estudiar cuatro años en la Academia, el que fuera oficial de artillería se convirtió, además, en jefe ingeniero de las tropas blindadas. De nuevo demostró sus extraordinarias capacidades y su inagotable deseo de estudiar.

El alumno Iván Cherniajovski jamás se limitaba al programa de estudios. Con frecuencia visitaba las bibliotecas de la Academia Militar M.V.Frunze, la Casa Central del Ejército Rojo o la Biblioteca Estatal Lenin. Amante de la lectura, estudiaba a fondo los libros que le ayudaban a comprender los difíciles problemas de la ciencia militar. Obtenía invariablemente calificaciones excelentes. Ya en aquella época, sus compañeros y profesores advirtieron sus amplios conocimientos, así como sus independientes y audaces pensamientos.

Además de estudiar a fondo el programa de estudios de la Academia, Iván Cherniajovski leía mucho los clásicos y las obras de los mejores escritores soviéticos y extranjeros. Pero los libros que más le gustaban eran los que trataban sobre las vidas de los grandes jefes militares. No se contentaba sólo con releerlos, sino que analizaba los planes de los estrategas y las batallas. Al mismo tiempo, I.Cherniajovski ponía mucha atención a su estado físico. En los deportes prefería aquellos que tenían que ver directamente con la especialidad militar, como son la carrera y los diferentes tipos de tiro. Sus éxitos deportivos eran conocidos por toda la Academia.

En octubre de 1936, Iván Cherniajovski defendió, sacando notas sobresalientes, la tesis de fin de curso y egresó de la Academia obteniendo el diploma de 1 grado. En el certificado de terminación de estudios leemos: "El camarada I.D. Cherniajovski cumplió con todas las exigencias del programa de estudios sacando notas de sobresaliente, asimiló las asignaturas principales del curso académico y defendió su tesis de fin de curso con calificación excelente". La instrucción recibida, además de la experiencia de mando, le permitían asimilar con rapidez las obligaciones en los diferentes cargos que ocupaba con posterioridad.

Después de terminar sus estudios en la Academia, a Iván Cherniajovski lo designaron jefe del Estado Mayor de un batallón de tanques. Al año, ya es jefe de un batallón independiente de blindados. Desde mayo de 1938 hasta julio de 1940, I.Cherniajovski fue jefe del 9 Regimiento de tanques ligeros. Los testimonios de esos años permiten darnos cuenta de sus rápidos ascensos. Así, por ejemplo, en la conceptuación de conducta y partidaria del comandante I.Cherniajovski, jefe del 9 Regimiento de tanques ligeros, se dice: "Como jefe de unidad pone gran interés a la instrucción de combate y política. Es muy exigente consigo y con los subordinados. Posee grandes cualidades organizativas. Goza de autoridad en la organización del partido y entre el personal de la unidad. Mantiene estrechas relaciones con las masas. Muestra solícita preocupación por las demandas y las necesidades del personal". Bajo su dirección el Regimiento consiguió excelentes resultados y, por todos los índices de instrucción de combate y política, conquistó el primer lugar de la Región Militar de Bielorrusia.

En julio de 1940, el teniente coronel Iván Cherniajovski fue nombrado segundo comandante de la 2 División de tanques. Ahí también gozó de buena fama y recibió una alta evaluación a su trabajo.

El mayor general S.Krivoshein, comandante de la 2 División de tanques escribió lo siguiente sobre las labores de I.Cherniajovski: "Comandante de amplia cultura. Domina perfectamente el cálculo operativo y los conocimientos concretos relacionados con la instrucción de combate de las unidades de tanques. Magnífico tirador con las armas personales y con las de los tanques. Conoce bien todos los modelos de los blindados y los sabe manejar a

la perfección. Es un comandante de gran fuerza de voluntad. Exigente consigo mismo y con los subordinados. Disciplinado. Tiene inclinación a la carrera del oficial de línea. Posee iniciativa y es muy trabajador". El comandante de la división señala en las conclusiones de la conceptuación que su adjunto, por sus conocimientos y experiencia en el trabajo, merece ser promovido anticipadamente al puesto de jefe de división de tanques y al grado de coronel.

En marzo de 1941 el teniente coronel Iván Cherniajovski fue nombrado comandante de la nueva —todavía no formada— 28 División de tanques perteneciente a la Región Militar Especial del Báltico. Al llegar a su destino, comenzó de inmediato a formar la división. Gracias a sus conocimientos y energía, durante unos cuantos meses que precedieron al comienzo de la guerra, la división se convirtió en una unidad apta para el combate.

En ese corto período de tiempo el joven comandante de la división no sólo conoció de cerca a los jefes de los regimientos y batallones, sino también a todos los jefes de las compañías, suboficiales y a muchos conductores-mecánicos de los tanques. También él se hizo conocido por los subordinados.

Iván Cherniajovski, en su calidad de comandante de la 28 División, recibió una alta apreciación del Mando de la Región Militar y se le concedió anticipadamente el grado de coronel.

Durante los ejercicios que se llevaron a cabo en la Región Militar del Báltico en vísperas de la pérfida agresión de la Alemania fascista a la URSS, la 28 División de tanques recibió la misión de salir de Riga a marcha forzada hacia la zona de Šiauliai. La división cumplió con todo éxito esa difícil marcha, pero los ejercicios se interrumpieron por el comienzo de la guerra.

El 23 de junio de 1941, en la zona al suroeste de Šiauliai, la 28 División mandada por el coronel Iván Cherniajovski entró en su primer combate con el enemigo en condiciones muy difíciles. Allí, por órdenes del Gran Cuartel General, las tropas del Frente Noroeste debían asestar un contragolpe con sus cuerpos mecanizados a las grandes unidades del 4 Grupo alemán de tanques que se había abierto paso.

Se pensaba utilizar a los Cuerpos mecanizados 3 y 12.

Pero de hecho, en la dirección de Šiauliai, sólo podían participar en el contraataque el 12 Cuerpo mecanizado y una división del 3 Cuerpo, con la particularidad de que los comandantes de las divisiones ya no contaban con el tiempo necesario para organizar el combate. Era necesario resolver todos estos problemas en el transcurso de la batalla de encuentro que se entabló con un enemigo cuyas fuerzas eran superiores.

La 28 División de tanques del coronel I.Cherniajovski perteneciente al 12 Cuerpo mecanizado, tuvo que recorrer 50 km para comenzar a cumplir en la tarde del 23 de junio de 1941 la misión encomendada. Avanzando de Uzhventis a Skaudvile, entraron con arrojo al combate enfrentándose a tropas germano-fascistas muy superiores en fuerzas. Durante dos días la División rechazó con valor la presión de los hitlerianos que parecía incontenible. En varias ocasiones contraatacó, asestando al enemigo poderosos golpes y obligándolo a pasar a la defensiva. Fueron días difíciles y heroicos de combates encarnizados. Incluso en esas condiciones tan duras, los tanquistas de I.Cherniajovski debilitaron y desangraron al enemigo, asegurando a la infantería una retirada ordenada.

El comandante de la 28 División de tanques pasó con honor la prueba de fuego. En el combate de encuentro en las afueras de Šiauliai demostró ser un hábil jefe capaz de dirigir con maestría a las tropas. Sin temerle al peligro, el comandante de la división se encontraba siempre en los lugares de mayor tensión, donde más se necesitaba de su dirección personal.

Después de este combate de encuentro, la 28 División de tanques se retiró, por órdenes del Mando, a la línea del río Dvina Occidental y ocupó la defensiva en el primer escalón del 8 Ejército del Frente Noroeste. En ese lugar los tanquistas de I.Cherniajovski tuvieron que pasar por otra prueba: pelear en condiciones insólitas, o sea, en formación de a pie. Se armaron con las ametralladoras que habían quitado a los tanques y ocuparon su lugar en las trincheras. Gracias a la diestra organización de la defensa, la 28 División cumplió con la tarea planteada: en el sector defendido por ésta todos los intentos del enemigo de pasar a la orilla norte del río fueron frustrados. No obstante, más tarde, llegó la orden del Mando de retirar la división. A mediados de julio la división

de I.Cherniajovski, junto con otras unidades, sostenía violentos combates en la dirección de Pskov. Las tropas blindadas y motorizadas del enemigo trataban de avanzar a toda costa.

Los combates por la ciudad de Nóvgorod fueron unas de las páginas más brillantes de la vida militar de Iván Cherniajovski. Para finales de julio la 28 División de tanques se retiró combatiendo a la zona de esa ciudad. En los incesantes y cruentos efrentamientos, la división demostró ser una de las grandes unidades más combativas del Frente Noroeste. Por eso el Mando la incluyó en la agrupación de ejército, especialmente formada para defender a Nóvgorod. Desde mediados de agosto y hasta fines de septiembre los combatientes de la división lucharon sin tregua durante muchos días y noches para rechazar los golpes y contraatacar a un enemigo muy superior en fuerzas. Este sufrió enormes pérdidas, viéndose obligado a pasar a la defensiva.

Al no conseguir el éxito deseado en las inmediaciones de Nóvgorod, el enemigo concentró sus fuerzas en la dirección de Stáraya Russa amenazando a la ciudad de Valdái. Entonces, el Mando trasladó a la división de I.Cherniajovski para la defensa de las elevaciones y la ciudad de Valdái. En las primeras fechas de noviembre ocupó la línea defensiva en la dirección mencionada.

Bajo el mando de I.Cherniajovski las unidades de la división construyeron una poderosa línea defensiva en un plazo de tiempo muy corto. Se cavaron zanjas antitanques en los estrechos sectores entre los lagos. Los puntos de fuego estaban bien camuflados y se despejó el espacio ante los sectores de tiro. Fueron bien distribuidos los puestos de observación, protegidos por triples tarimas de troncos. En el fondo de la defensa se construyeron líneas intermedias y se colocaron minas. Todo se encontraba bien camuflado.

En el sector defendido por la 28 División de tanques las tropas fascistas se encontraron con una resistencia decidida y bien organizada. En combates encarnizados las tropas mantuvieron en sus manos a Valdái e hicieron que los hitlerianos se detuvieran y pasaran a la defensiva sin haber podido llegar a los lagos Seliguer y Velie. En esa dirección la división construyó grandes obras defensivas y obstáculos que se consideraban unos de los mejores que tenía el 27 Ejército.

El Mando del 27 Ejército valoró altamente los méritos del coronel I.Cherniajovski en la defensa de Nóvgorod y Valdái. Fue propuesto para una alta condecoración. En el diploma de la misma se dice:

"El coronel I.Cherniajovski durante muchos días y semanas resistió con fuerzas poco numerosas el empuje del enemigo que avanzaba hacia Nóvgorod. De modo bien organizado, con tenacidad y valor bolchevique pasaba al ataque teniendo a su disposición muy pocos efectivos. En forma heroica, sin retroceder un solo paso, defendió el Kremlin de Nóvgorod, habiendo exterminado a cientos de soldados y oficiales enemigos, tomando prisioneros y material bélico.

Durante los meses de septiembre y octubre la 28 División de tanques, dirigida por el camarada I.Cherniajovski, demostró valor y alta capacidad combativa en la lucha contra el fascismo alemán. Haciendo uso de su experiencia y del conocimiento de la táctica del enemigo, el camarada I.Cherniajovski educó a decenas de intrépidos oficiales, jóvenes patriotas que dieron ejemplo de valentía, tanto en los combates como en las misiones de reconocimiento.

Con su participación directa en los combates el camarada I.Cherniajovski inspiraba a los soldados y a los oficiales a realizar nuevas hazañas por el honor y la victoria de las armas soviéticas.

En el campo de batalla muestra perseverancia y audacia. Es decidido y no conoce el miedo. Merece ser condecorado con la Orden de la Bandera Roja.

Por decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, fechado el 16 de enero de 1942, se le concedió al coronel Iván Cherniajovski su primera condecoración militar.

En enero de 1942 por orden del comandante del Frente Noroeste la 28 División de tanques se reorganizó en la 241 División de fusileros. I.Cherniajovski siguió siendo su jefe. La división entró a formar parte del 34 Ejército y participó activamente en la operación de cercar al agrupamiento de las tropas germano-fascistas en las inmediaciones de la ciudad de Demiansk[1].

[1] Se trata de la operación ofensiva que las tropas del Frente Noroeste llevaron a cabo del 7 de enero al 20 de mayo de 1942 con el fin de perseguir, cercar y aniquilar al grueso de las fuerzas del 16 Ejército alemán en la zona de Demiansk.

Dicha operación se llevó a cabo en condiciones muy penosas. Las dificultades se debían, más que nada, al terreno boscoso y pantanoso, así como a la espesa capa de nieve. La 241 División recibió la tarea de cruzar el lago Seliguer por el hielo y envolver al agrupamiento enemigo de Demiansk desde el sureste. El éxito del ataque se consiguió gracias a los minuciosos preparativos. Ya en el primer día, las unidades de la división avanzaron de 10 a 12 km. En los días siguientes los combatientes de la 241 División de fusileros, venciendo la tenaz resistencia del enemigo, el frío intolerable, avanzando por un terreno sin caminos practicables, cumplieron con la tarea de cercar al grueso de las fuerzas del 16 Ejército alemán en la zona de Demiansk.

Durante la batalla sostenida a orillas del río Lóvat que tenía como propósito conquistar el "corredor de Ramúshevo"[2], la 241 División del coronel Iván Cherniajovski ocupaba un frente de 37 kilómetros en el sector suroriental del agrupamiento enemigo cercado en la zona de Demiansk. La división realizó en su sector una serie de combates ofensivos locales, maniatando al enemigo e impidiéndole crear reservas o maniobrar con ellas.

En los combates librados en las afueras de Nóvgorod, Valdái y en la zona de Demiansk, el coronel Iván Cherniajovski demostró tener gran capacidad de mando, inteligencia creativa y escudriñadora y magníficas cualidades combativas. Por la perfecta dirección de las acciones bélicas de su división para cercar al agrupamiento mencionado, mereció la segunda Orden de la Bandera Roja y el 5 de mayo de 1942 se le ascendió a mayor general.

En el verano de ese mismo año comenzó una nueva etapa en la vida militar de Iván Cherniajovski. A principios de junio se le designó comandante del recién formado 18 Cuerpo de tanques, cuyas unidades luchaban en las inmediaciones de la ciudad de Vorónezh. Bajo su dirección el 18 Cuerpo de tanques cumplió con la tarea planteada. Un mes después, el mayor general I.Cherniajovski asumió el mando de las tropas del 60 Ejército del Frente de Vorónezh.

[2] El corredor de Ramúshevo era una estrecha zona (6-8 km de ancho y 40 de longitud), situada cerca del pueblo del mismo nombre del distrito Stáraya Russa, la región de Nóvgorod que unía al agrupamiento enemigo de Demiansk, cercado por las tropas soviéticas, con el grueso de sus fuerzas.

En ese puesto salieron a relucir con toda plenitud las grandes cualidades de organizador y el talento de destacado jefe militar Iván Cherniajovski. Su conocimiento del arte militar iba creciendo de una operación a otra, descubriéndose en todos los aspectos su estilo de trabajo en la dirección de las tropas.

Por orden del comandante del Frente de Vorónezh, con fecha del 29 de julio de 1942, el 60 Ejército del general I.Cherniajovski recibió la tarea de mantener las líneas ocupadas, organizar bien la defensa y estar listo para entrar en combate. Durante varios meses las tropas del Ejército retenían estoicamente sus posiciones en las inmediaciones de Vorónezh. Rechazaron múltiples ataques de la infantería y de los blindados del enemigo, preparándose para la ofensiva.

La tregua provisional que se dio en la zona de Vorónezh, le permitió al joven comandante del ejército entender mejor sus obligaciones en las circunstancias que se habían complicado, y conocer más cerca a sus tropas. Siempre comunicativo e interesado por los demás, trató de establecer con mayor ahinco buenas relaciones con la gente que le rodeaba. Se acercaba a ellos y les pedía consejos, sin considerar vergonzoso aprender cosas útiles que le enseñara su gente. Su gran cultura y conocimiento del arte militar, la forma de comportarse y delicadeza en el trato le ayudaban a entrar rápidamente en contacto con los subordinados.

El nuevo comandante del 60 Ejército tenía, además, otra característica propia de su estilo de trabajo: el general I.Cherniajovski consideraba su deber estar diariamente entre las tropas para ver en el lugar de los hechos, con sus propios ojos, la situación verdadera. No sólo visitaba a los oficiales de diferente grado, sino también a todo soldado raso que fuera menester. Sabía muy bien lo que significaba para ellos la palabra de un jefe de ejército.

Encontrándose con frecuencia entre sus unidades, Iván Cherniajovski verificaba escrupulosamente la marcha de la construcción de obras defensivas. Por su experiencia adquirida en los combates de las afueras de Nóvgorod y Valdái, aprendió a organizar como es debido la defensa, ver si las trincheras estaban bien cavadas y equipadas. Controlaba también el uso debido de los medios de camuflaje y de las

obras de ingeniería. Comprobaba que el sistema de fuego fuera lo debidamente desarrollado y asegurara la densidad necesaria, y que los blocaos y refugios para el personal no carecieran de la seguridad requerida. El comandante del 60 Ejército conocía sus funciones al detalle. La experiencia atesorada hizo de él un especialista militar multifacético, por lo que conocía a la perfección los fundamentos del combate inter-arma. Por esta razón, durante la guerra, se hizo popular y se ganó el afecto de los soldados y oficiales de todas las Armas.

No duró mucho la calma que había llegado después de los encarnizados combates del verano. Al poco tiempo se recibió la orden de prepararse para la ofensiva. Esta fue la primera operación que Iván Cherniajovski dirigiría como comandante de ejército[3].

La directiva del comandante del Frente planteó ante el 60 Ejército, que ocupaba las posiciones defensivas en la zona de Vorónezh, la tarea siguiente: aniquilar al enemigo que enfrentaba asestando un golpe demoledor con su ala izquierda y, conjuntamente con el 38 Ejército —que avanzaba desde el norte—, cercar y exterminar al agrupamiento fascista de Vorónezh. Simultáneamente, con las tropas del ala derecha y con las del centro, maniatar al enemigo que se defendía y no permitirle que retirara de ese lugar parte de las fuerzas que pudieran ayudar en la lucha contra el 40 Ejército, vecino de izquierda, que explotaría el éxito en su respectiva zona.

Ya en esta primera operación ofensiva, que las tropas del 60 Ejército llevaron a cabo bajo el mando de Iván Cherniajovski, se había manifestado su gran talento de estratega. La decisión que tomó el comandante del Ejército se destacó por su audacia y originalidad: tres divisiones de fusileros, una brigada de infantería y tres de tanques entraron a formar parte de la agrupación de choque, en un sector de 12 kilómetros. En el resto del frente, de casi 100 km, I. Cherniajovski dejó dos divisiones y dos brigadas de fusi-

[3] Se trata de la operación ofensiva de Vorónezh—Kastórnoye que las tropas del Frente de Vorónezh y las del ala izquierda del Frente de Briansk llevaron a cabo del 24 de enero al 2 de febrero de 1943 con el objetivo de tender el cerco y aniquilar al grueso de las fuerzas del 2 Ejército alemán y liberar la importante zona estratégica: Vorónezh, Kastórnoye.

leros. Este fue un modelo de concentración de fuerzas y medios con el fin de asestar, primero, un poderoso golpe y, después, causar una derrota demoledora al enemigo.

La operación obtuvo un éxito rotundo. En cinco días de ofensiva las tropas del 60 Ejército no sólo liberaron la ciudad de Vorónezh, sino que causaron al enemigo sensibles pérdidas. El Ejército aniquiló a más de ocho mil soldados y oficiales y tomó cerca de 7.000 prisioneros. Se capturó una enorme cantidad de técnica de combate y equipos militares.

En los días siguientes el mayor general I.Cherniajovski demostró gran habilidad para reagrupar en una extensión muy larga (120-150km) a las tropas de su Ejército sobre la dirección de Kursk. Dicho reagrupamiento se realizó en pésimas condiciones meteorológicas. Luego entró en combate de manera muy organizada. El 9 de febrero, el 60 Ejército liberó la ciudad de Kursk y siguió desarrollando la ofensiva en la dirección de Járkov.

Por el ejemplar cumplimiento de las misiones de combate encomendadas por el Mando para llevar a cabo la operación Vorónezh—Kastórnoye y por liberar Vorónezh, Iván Cherniajovski fue condecorado, el 4 de febrero de 1943, con la tercera Orden de la Bandera Roja y, por la exitosa operación para liberar Kursk, con la Orden de Suvórov de primer grado, presea que se concede a los altos jefes militares. El 14 del mismo mes se le ascendió a teniente general.

Después de liberar a Kursk, el 60 Ejército bajo el mando del teniente general Iván Cherniajovski, persiguió muy de cerca al enemigo en retirada, sin permitirle que se consolidara en las líneas intermedias. Para principios de marzo, sosteniendo combates, el Ejército avanzó más de 300 km y llegó a la línea de Rilsk, Korénevo. Ahí se hizo fuerte formando el vértice del saliente de Kursk. A finales de ese mes el 60 Ejército pasó a formar parte de las tropas del Frente Central, cuyo jefe era el coronel general K.Rokossovski.

Durante las operaciones ofensivas que tuvieron lugar en invierno de 1943 el teniente general I.Cherniajovski, comandante del 60 Ejército, demostró ser valeroso, firme y exigente que sabía conseguir el cumplimiento estricto y preciso de sus órdenes, pero, antes que nada, seguía siendo un hombre encantador que no sólo gozaba del respeto de sus subordi-

nados, sino también de su cariño.

Hablando de ello, el mariscal K.Rokossovski, comandante en aquel entonces del Frente Central, escribió en sus memorias: "Al conocer las tropas del 60 Ejército, que llegaron del Frente de Vorónezh, empecé a fijarme con detenimiento en el general I.Cherniajovski. Era un magnífico comandante. Joven, culto y alegre. ¡Extraordinaria persona! Se veía a las claras que le querían en el Ejército. Era evidente a primera vista. Cuando a un comandante se le acerca alguien para informarle sin temor, sino con una sonrisa, uno comprende que dicho comandante ha logrado mucho. Los oficiales de cualquier grado perciben en seguida la actitud de un jefe superior, y parece que el gran deseo de cada uno de nosotros es comportarse en forma tal que los subordinados cumplan las órdenes con entusiasmo. Eso fue precisamente lo que consiguió I.Cherniajovski (posiblemente al igual que P.Bátov, comandante del 65 Ejército)"[4].

La prolongada defensa en el saliente de Kursk representó para Iván Cherniajovski un período de profundas reflexiones, de resumir los primeros resultados de sus actividades en el puesto de comandante de ejército, de preparar en todos los aspectos a sí mismo y a las tropas para los combates venideros.

En el transcurso del combate defensivo que empezó el 5 de julio de 1943[5] en las afueras de Kursk, el 60 Ejército del general I.Cherniajovski ayudó, con acciones dinámicas en las líneas que ocupaba, a que las tropas del Frente Central cumplieran las misiones que se les planteaban. Estas rechazaban el golpe principal del enemigo hacia Kursk y después pasaron al contraataque.

El 60 Ejército debía pasar a la ofensiva general el 26 de agosto de ese año. En los planes del comandante del Frente, el 60 Ejército cumplía una misión secundaria en la operación[6]. El vecino 65 Ejército asestaría el golpe principal, en cuya zona el comandante general del Frente Cen-

[4] K. K. Rokossovski. *El deber del soldado*. Moscú, 1968, pág. 176.

[5] El combate defensivo de las tropas soviéticas en la batalla en las inmediaciones de Kursk duró del 5 al 23 de julio de 1943.

[6] Se trata de las acciones del 60 Ejército en la operación ofensiva de Oriol que las tropas de los Frentes de Briansk, Central y del ala izquierda del Occidental realizaron del 12 de julio al 18 de agosto de 1943, durante la contraofensiva en las afueras de Kursk.

tral pensaba hacer entrar en combate al 2 Ejército de tanques. Sin embargo, ya desde el inicio mismo de la operación, las tropas de I.Cherniajovski lograron un éxito tan grande que el comandante del Frente tuvo que cambiar su decisión inicial.

A este respecto, el general P.Bátov, comandante del 65 Ejército, escribió lo siguiente en sus memorias: "El éxito del 60 Ejército, contiguo a nuestro flanco izquierdo, fue una sorpresa total. I.Cherniajovski contaba con menores fuerzas que nosotros. Pero resultó que el enemigo en el momento culminante de los combates en las inmediaciones de Ponirí, quitó del sector del 60 Ejército numerosas fuerzas. Ese fue un gran error del Mando enemigo que aprovechó, de manera magistral, Iván Danílovich Cherniajovski. En el curso del ataque creó grupos móviles de las divisiones de fusileros, reuniendo para ellos todo el transporte automóvil del Ejército y, el segundo día, sacó a las tropas a espacio operativo. K.Rokossovski comenzó a incrementar intencionadamente el golpe. Después del 2 Ejército de tanques se introdujeron en la brecha el 13 Ejército y, luego, el 61 del general P.Belov. El enemigo se inquietó, y en nuestro difícil sector enseguida nos sentimos aliviados"[7].

En este caso la originalidad y audacia de las acciones de Iván Cherniajovski consistía en lo siguiente.

En esa etapa de la guerra, para explotar el éxito en una operación ofensiva, agregaban —por regla general— a los ejércitos inter-arma grandes unidades móviles: un cuerpo de tanques o uno mecanizado. Al inicio de la operación, I.Cherniajovski no contaba con ellos. Pero él, al concentrar el grueso de las fuerzas en un estrecho sector y al crear para el desarrollo del éxito grupos móviles de infantería y artillería, no previstos en el plano orgánico, logró romper en las primeras horas del combate la línea defensiva del enemigo. Después de adelantarse al agrupamiento principal del Frente, las unidades del 60 Ejército desarrollaron el ataque a toda velocidad. Por eso, el comandante del Frente Central, Konstantín Rokossovski, aprovechó el éxito del 60 Ejército y pasó rápidamente el grueso de las fuerzas del Frente del ala derecha a la de la izquierda. Así fue como la dirección secundaria en la zona del ataque del 60 Ejército

[7] P. I. Bátov. *En marchas y combates.* Moscú, 1962, pág. 186.

se convirtió en la principal.

Para mediados de septiembre el 60 Ejército, desarrollando con gran velocidad la ofensiva y venciendo la tenaz resistencia enemiga, conquistó los grandes nudos ferroviarios de Konotop, Bajmach y Nezhin que eran importantísimos puntos de apoyo para los alemanes en el camino a Kíev, capital de la Ucrania Soviética. El 21 de septiembre de 1943, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS condecoró al jefe de ejército Iván Cherniajovski con la segunda Orden de Suvórov de primer grado.

El comandante del 60 Ejército seguía con gran atención el curso que tomaba la ofensiva, dirigía con habilidad las acciones de sus tropas, reforzando en el acto las direcciones en las que se manifestaba el éxito. Por sus órdenes, el Estado Mayor del 60 Ejército, los comandantes de las Armas y los jefes de las unidades preparaban poco a poco las condiciones para poder cruzar el río Dniéper sobre la marcha. De antemano, se iba pensando cómo cruzar el río con los medios disponibles, en qué principio basar el apoyo de la artillería a las tropas en el momento de forzar el Dniéper y tomar la plaza de armas en la orilla derecha, recurriendo más que nada al fuego directo.

La perspicacia de Iván Cherniajovski dio sus resultados. El 60 Ejército avanzó con gran rapidez y el 24 de septiembre salió al Dniéper. Sus unidades avanzadas sin esperar que llegaran los medios para cruzar el río tomaron ese mismo día las primeras pequeñas plazas de armas en la orilla occidental. Muy pronto después de que algunos batallones avanzados cruzaron el río, el general I. Cherniajovski llegó a la zona de éstos para inspirar con su ejemplo personal a los soldados y oficiales.

La aparición del general I.Cherniajovski jugó un importante papel. Las tropas del 60 Ejército rechazaron todos los intentos del enemigo de arrojar al río a las unidades que lo habían forzado. Al poco tiempo, las pequeñas plazas de armas aisladas se transformaron en una plaza fuerte operativa a la que llegó el grueso de las fuerzas del Ejército.

Como resultado de la veloz ofensiva desplegada por el 60 Ejército y de su rápida salida al Dniéper, el frente estratégico de los hitlerianos en la dirección de Kíev fue dividido en dos partes. La posición amenazante del Ejército de I.Cherniajovski con respecto al flanco de enemigo determinó

no sólo el éxito operativo de las tropas del Frente Central, sino también las de Vorónezh. La ruptura que realizara el 60 Ejército hablaba por sí misma del gran talento estratégico de Iván Cherniajovski y de su brillante capacidad para dirigir a las tropas en las condiciones complejas y cambiantes de la situación. La batalla por el dominio del Dniéper ha sido una de las páginas más brillantes de su biografía militar. K.Rokossovski, comandante del Frente Central, escribió lo siguiente caracterizando las actividades combativas de Iván Cherniajovski en aquella época: "La orden del Gran Cuartel General sobre la veloz persecución del enemigo y conquista de los nudos ferroviarios de mayor importancia, así como de las carreteras, por las unidades del 60 Ejército se cumplió según lo previsto por el plan. El enemigo quedó imposibilitado de realizar maniobra operativa alguna.

La impetuosa ofensiva del 60 Ejército aseguró el avance rápido de los ejércitos del Frente Central hacia los ríos Desná y Dniéper. A pesar de que el enemigo lanzaba al combate unidades frescas con el fin de mantenerse en sus líneas, las unidades del Ejército destrozaban con ímpetu a las reservas enemigas.

I.Cherniajovski demostró tener grandes habilidades para dirigir a las tropas durante la ofensiva, persecución y paso de los grandes obstáculos hidrográficos. Es un valiente general de grandes iniciativas".

Por el diestro manejo de las tropas y por el valor demostrado al cruzar el río Dniéper, por la conquista y consolidación de las plazas de armas en la orilla oeste, el comandante del 60 Ejército, teniente general Iván Cherniajovski, mereció el título de Héroe de la Unión Soviética.

En octubre de 1943, el 60 Ejército combatía sin interrupción por ampliar la plaza de armas en la orilla occidental del Dniéper, asestando golpes sensibles a las tropas alemanas y envolviendo a la ciudad de Kíev por el noroeste.

En la importante dirección estratégica de Kíev, el GCG determinó que el Frente de Vorónezh sería el principal. El 20 de octubre dicho Frente tomó el nombre de 1 de Ucrania. El 60 Ejército del general I.Cherniajovski entró a formar parte de él.

En la operación para liberar a Kíev[8] el 60 Ejército recibió la tarea de cubrir al agrupamiento principal del 1 Frente de Ucrania que apuntaba a Kíev desde el norte y asestar un golpe en la dirección noroccidental de Korostíshev. Luego tenía que envolver la ciudad por el oeste. La misión se llevó a cabo con éxito, lo que jugó un importante papel para liberar con rapidez a la capital de Ucrania de los invasores germano-fascistas.

Aunque la operación ofensiva de Kíev tuvo éxito, la lucha por la capital de Ucrania continuó. El Mando alemán decidió reconquistar la ciudad por medio de un contraataque y restablecer la defensa a lo largo del Dniéper. Con ese fin se preveía tender el cerco y aniquilar al agrupamiento soviético de Zhitómir para desarrollar luego el ataque a Kíev. El papel fundamental para frustrar el plan del enemigo, sobre todo en el momento de rechazar sus golpes desde la ciudad de Zhitómir[9], correspondió al 60 Ejército del general I.Cherniajovski.

El enemigo concentró en secreto una numerosa agrupación (15 divisiones, entre ellas 7 de tanques y una motorizada) y el 15 de noviembre de 1943 inició el contraataque en un amplio frente de Zhitómir a Fástov, tratando de salir a la autopista Zhitómir—Kíev. Bajo la presión de fuerzas superiores, las unidades del 38 Ejército que se defendían en ese sector se vieron obligadas a retirarse. Ante el flanco izquierdo del 60 Ejército se presentó la amenaza del cerco. Durante aquellos combates encarnizados, en los que el Ejército debió abandonar una línea tras otra, salieron a relucir como nunca las mejores cualidades de estratega y de la personalidad del general I.Cherniajovski: dominio de sí mismo y habilidad para dirigir a las tropas durante la retirada y bajo fuerte presión por parte de las numerosas fuerzas del enemigo.

A los hitlerianos no les importaban las pérdidas, con

8 Se trata de la operación ofensiva de Kíev que las tropas del 1 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 3 al 13 de noviembre de 1943. Su objetivo era derrotar al agrupamiento alemán en esa zona y liberar a la capital de Ucrania.

9 Se trata de las acciones desplegadas por las tropas del 60 Ejército en la operación defensiva de Kíev que el 1 Frente de Ucrania llevó a cabo del 13 de noviembre al 22 de diciembre de 1943 con el fin de rechazar el contraataque de los alemanes en la dirección de Kíev.

tal de abrirse paso a Kíev. A principios de diciembre de 1943 su gran agrupamiento de tanques, compuesto por casi doscientas máquinas, apoyadas por la infantería motorizada, logró abrirse paso a la retaguardia del 60 Ejército. Este se vio bajo la amenaza del cerco. Sin embargo, el general I.Cherniajovski no se dejó sorprender. Usando con gran habilidad las reservas antitanques del Ejército y los destacamentos móviles de instalación de obstáculos pertenecientes a las tropas de ingeniería, no permitió que el enemigo cerrara el cerco. Por órdenes suyas los cazadores de tanques del batallón de zapadores realizaron una salida nocturna a la retaguardia del agrupamiento blindado que se había abierto paso y volaron un gran número de tanques. La incursión a profundidad de las secciones de ingeniería a la retaguardia enemiga resultó ser un nuevo procedimiento táctico que hizo cundir el pánico entre los hitlerianos. Las tropas del 60 Ejército rechazaron con éxito el ataque y le impidieron al enemigo avanzar hacia Kíev. Después de atacar por espacio de casi mes y medio, el enemigo logró avanzar apenas unos 35-40 km, quedando muy disminuido su agrupamiento de choque.

En el invierno de 1944 se realizó una ofensiva gigante de las tropas soviéticas en Ucrania de la orilla derecha del Dniéper. En ella jugó un papel muy destacado el 60 Ejército, dirigido por Iván Cherniajovski. El Ejército siguió formando parte del 1 Frente de Ucrania y participó en las operaciones más difíciles.

La ofensiva estratégica en Ucrania de la orilla derecha del Dniéper se inició con la operación de Zhitómir—Berdíchev, que el 1 Frente de Ucrania llevó a cabo del 24 de diciembre de 1943 al 14 de enero del año siguiente. El Mando del 60 Ejército tuvo que prepararse para dicha operación durante los encarnizados combates defensivos que tenían por meta rechazar el contraataque del enemigo en dirección a Kíev. A pesar de ello, el Ejército logró formar el agrupamiento necesario para la ofensiva.

Al principio de la operación, el combate más violento se dio en la zona de la ciudad de Zhitómir, importante centro de comunicaciones. En ese lugar el Mando fascista concentró seis divisiones, incluidas dos de tanques. De acuerdo con el plan general de la operación, el general I.Cherniajovski realizó una atrevida maniobra: envió al grueso de las fuerzas

del Ejército a rodear Zhitómir desde el noreste. Esa maniobra facilitó en gran medida que las tropas del agrupamiento principal del Frente cumplieran con las tareas que tenían planteadas. El 31 de diciembre las tropas soviéticas liberaron a Zhitómir.

Luego el 60 Ejército, bajo el mando de Iván Cherniajovski, participó en la operación de Rovno—Lutsk que las tropas del ala derecha del 1 Frente de Ucrania llevaron a cabo del 27 de enero al 11 de febrero, así como en la de Proskúrov—Chernovitsi que tuvo lugar del 4 de marzo al 17 de abril.

Venciendo las dificultades que presentan en invierno y primavera las carreteras, el Ejército atravesó cientos de kilómetros sin dejar de pelear ni por un momento. El 11 de febrero, dando un golpe de sorpresa, liberó la ciudad e importante nudo ferroviario de Shepetovka. El 14 de abril, después de un sitio prolongado, tomó la ciudad de Ternópol.

Con cada nueva operación se ampliaba el pensamiento operativo de Iván Cherniajovski, se perfeccionaba su maestría en el arte militar, crecía su prestigio ante el Mando del Frente, cada vez lo querían y lo respetaban más los combatientes de su Ejército.

El 60 Ejército del general Iván Cherniajovski desempeñó un papel de especial importancia durante la operación de Proskúrov—Chernovitsi donde actuó en la dirección del golpe principal. Avanzando en las difíciles condiciones del deshielo primaveral, ya en el primer día de la operación, sus tropas rompieron la defensa enemiga e iniciaron la ofensiva en la dirección general de la ciudad de Ternópol. Esa circunstancia creó las condiciones favorables para que entraran en combate el grueso de las fuerzas del 3 Ejército de la Guardia y el 4 de Tanques que se lanzaron al espacio operativo de la retaguardia del enemigo. En dos días de combates ofensivos las tropas soviéticas rompieron la defensa enemiga en un frente hasta 180 km y avanzaron 50 km más.

Al señalar el papel especial que jugaron el 60 Ejército y su jefe, tanto el comandante general del 1 Frente de Ucrania, Mariscal de la Unión Soviética G.Zhúkov, como el miembro del Consejo Militar del Frente, teniente general K.Krainiukov, enviaron, el 5 de marzo de 1944, al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, J. Stalin, un telegrama

especial en el que se decía: "Por sus conocimientos y habilidad en la dirección de las tropas el teniente general I.Cherniajovski merece ser ascendido a coronel general".

Ese mismo día, por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS, se le concedió a Iván Daníiovich Cherniajovski el grado de coronel general.

Los grandes méritos y la maestría militar que demostró Iván Cherniajovski durante las ofensivas de invierno y primavera de 1944, fueron destacados concediéndole dos altas Ordenes militares: la de Bogdán Jmelnitski y la de Kutúzov de primer grado.

En abril de 1944 se designó al coronel general Iván Cherniajovski al puesto de comandante del Frente Occidental, que al poco tiempo se denominó 3 Frente de Bielorrusia. En ese cargo afloró con especial fuerza su enorme talento de estratega.

Ivan Cherniajovski recibió su nuevo alto cargo a los 16 años de su carrera militar. Era el más joven entre los comandantes de frente. Para el momento de ocupar ese puesto, no había cumplido los 38 años de edad. Ese ascenso tan rápido de I.Cherniajovski se debió a sus cualidades volitivas y a su extraordinario talento innato, amplia erudición militar y política y a su tenaz trabajo en bien de la Patria.

La experiencia demuestra que la dirección de grandes masas de tropas de una agrupación moderna inter-arma a nivel del frente o ejército se hace inconcebible sin un Estado Mayor, un órgano político y un gran número de adjuntos del comandante general, o sea, jefes de Ejércitos y Armas. Además, lo acertado de las acciones de las tropas depende, en gran medida, del punto hasta el cual un jefe militar logre unir los diferentes órganos de mando para que éstos puedan actuar de común acuerdo y desarrollar su propia iniciativa. Eso lo tenía muy presente I.Cherniajovski en sus actividades. Una de sus características destacadas en su puesto de comandante de frente era hacer que todas las Direcciones del Frente trabajaran con ahinco y en conjunto. Eso lo lograba analizando los asuntos personalmente con cada jefe. Sabía escuchar con gran atención los informes y proposiciones de cualquier auxiliar suyo, tomar en cuenta todo lo que consideraba de interés y rechazar, con el debido tacto, lo que no podría servir o no correspondería a la situación.

El coronel general A.Pokrovski[10], ex jefe del Estado Mayor del 3 Frente de Bielorrusia, contaba lo siguiente al recordar los primeros días que trabajó con I.Cherniajovski:

— Iván Danílovich sabía muy bien cuando había que aplicar la palabra "yo" y jamás abusaba de ella. Al hablar con los subordinados durante el estudio de alguna situación, poseía el arte de formular con tanta lógica sus preguntas que todo quedaba claro en cuestión de minutos. Como tenía pleno dominio de sí mismo, nunca regañaba ni reprimía a nadie. Su llegada al Estado Mayor hizo que todo el mundo trabajara con tranquilidad y diligencia.

Desde los primeros días, la sólida cohesión dentro del aparato directivo del Frente se convirtió para I.Cherniajovski en un seguro apoyo, le ayudó a ponerse rápidamente al corriente de tantos problemas nuevos para él y le permitió poner en práctica todas sus medidas.

I.Cherniajovski asumió el mando de las tropas del 3 Frente de Bielorrusia cuando se elaboraba el plan de una de las operaciones estratégicas ofensivas más importante de la Gran Guerra Patria: la operación de Bielorrusia, conocida por el nombre de "Bagratión". Los Frentes 3 y 1 de Bielorrusia tendrían que desempeñar el papel más relevante. Al comienzo de la operación deberían derrotar a fuertes agrupamientos enemigos de los flancos. Luego desarrollar la ofensiva por las direcciones convergentes hacia la ciudad de Minsk y asegurar el cerco y aniquilamiento del grueso de las fuerzas del Grupo de Ejércitos "Centro" en la profundidad operativa de su defensa.

El Gran Cuartel General planteó ante las tropas del 3 Frente de Bielorrusia la tarea de destruir, cooperando con el 1 Frente del Báltico y el 2 de Bielorrusia, al agrupamiento enemigo de Vítebsk—Orsha y salir al río Berezina. Para ello era necesario asestar dos golpes: uno en dirección de la ciudad de Senno y el otro a lo largo de la autopista de Minsk, hacia la ciudad de Borísov. Parte de las fuerzas atacarían a la ciudad de Orsha. Se trataba de una tarea muy difícil.

10 *Coronel general Alexandr Petróvich Pokrovski (1898-1979).* En la Gran Guerra Patria ocupó varios cargos en los Estados Mayores. A partir de 1943 fue jefe del Estado Mayor del Frente Occidental. Desde abril de 1944 y hasta el final de la guerra fue jefe del Estado Mayor del 3 Frente de Bielorrusia.

Hay que subrayar, así mismo, que la ejecución de la operación por el 3 Frente de Bielorrusia se complicaba por dos circunstancias. En primer lugar, por la existencia de grandes agrupamientos enemigos en los flancos de la ruptura y, segundo, por las difíciles condiciones del terreno. A los agrupamientos mencionados había que cercarlos junto con los vecinos, pero sin distraer grandes fuerzas del Frente y sin cambiar la dirección del ataque. En verdad, había en qué pensar.

No obstante, el coronel general I.Cherniajovski encontró una salida. Tomó una decisión audaz y original que se basaba en lo siguiente.

Todos los cuatro ejércitos inter-arma se situaron en el primer escalón. Eso se debía a que el enemigo consideraba inexpugnables sus fortificaciones y extendió el grueso de sus fuerzas en la línea defensiva principal a una profundidad de 6 a 8 km, dejando fuerzas insignificantes en la profundidad operativa. El grupo móvil del Frente —el 5 Ejército de tanques de la Guardia— tenía que estar preparado para actuar en ambas direcciones de los golpes que asestaba el Frente. Su introducción en el combate se preveía una vez rota la defensa enemiga en toda la zona de Ejército en la dirección donde se manifestara el éxito. Para desarrollar éste en la dirección noroccidental, en un terreno boscoso y pantanoso al norte del lago Palik, se estaba formando un Grupo mecanizado y de caballería compuesto por el 3 Cuerpo de caballería de la Guardia y por el 3 Cuerpo mecanizado de la Guardia. El 2 Cuerpo de tanques de la Guardia, que también debía atravesar un terreno difícil, pero más accesible, se destinaba a actuar en la dirección de Borísov. La decisión se basaba en los perfectos conocimientos de la técnica y en la fe en los oficiales y soldados.

El cálculo que hiciera el general I. Cherniajovski de que las acciones tendrían éxito, fue confirmado. En el transcurso de la operación el Grupo mecanizado y de caballería venció la resistencia del enemigo y las difíciles condiciones del terreno, se abrió paso hacia el espacio operativo y se precipitó hacia adelante, envolviendo a Minsk desde el norte para interceptar los caminos principales que conducían a Vilnius. El 2 Cuerpo de tanques de la Guardia forzó el Bereziná al sur de Borísov. Fue el primero en entrar a Minsk y frustró los planes que tenía el enemigo

de retener la ciudad en sus manos.

La bien planeada y preparada operación de las tropas del 3 Frente de Bielorrusia iba desarrollándose con éxito. Ya al tercer día sus tropas, en cooperación con el 1 Frente del Báltico, cercaron a cinco divisiones hitlerianas en la región de Vítebsk. Dos días después, los alemanes sitiados depusieron las armas dejando más de 20.000 muertos y 10.000 prisioneros. La defensa enemiga se vio afectada por la primera gran brecha.

El 26 de julio de 1944, el comandante del 3 Frente de Bielorrusia I.Cherniajovski fue ascendido a general de ejército por la diestra dirección de las tropas durante la derrota del agrupamiento fascista de Vítebsk.

Las tropas del 3Frente de Bielorrusia siguieron desarrollando el éxito obtenido en la primera fase de la ofensiva y llevaron a cabo la operación, cuyo objetivo era liberar Vilnius[11], capital de Lituania Soviética. El Mando alemán del Grupo de Ejércitos "Centro" organizó la defensa de la ciudad y reunió en esa zona las unidades en retirada del 3 Ejército de tanques. Además, se trasladaron con urgencia a la ciudad varias divisiones nuevas de otros sectores del frente y de la misma Alemania.

En la operación de Vilnius el general de ejército Iván Cherniajovski mostró una extraordinaria perspicacia en la apreciación de la situación. Con el objetivo de adelantarse al enemigo el comandante del 3 Frente de Bielorrusia, el 4 de julio, viró al 5 Ejército de tanques de la Guardia hacia la capital de Lituania. Los tanquistas llegaron allá antes que las reservas alemanas.

La hábil maniobra permitió a las tropas soviéticas conquistar Vilnius sobre la marcha y rechazar todos los contraataques del enemigo.

Durante la operación de Vilnius las tropas del Frente al mando de I.Cherniajovski mostraron una alta movilidad, el arte de maniobrar y superar terrenos poco practicables, así como destreza para cruzar obstáculos hidrográficos. La operación se caracterizó por el magnífico uso de la fuerza aérea y de las tropas blindadas en el mo-

11 Se trata de la operación ofensiva de Vilnius que las tropas del 3 Frente de Bielorrusia llevaron a cabo los días 5-20 de julio de 1944 durante la operación estratégica de Bielorrusia.

mento de rechazar los contragolpes del enemigo.

En la segunda mitad de julio, una vez terminada la operación de Vilnius, las tropas del 3 Frente de Bielorrusia sostenían duros combates contra numerosas fuerzas del enemigo en la línea defensiva del río Niemen. Las formaciones de combate de las tropas alemanas se hacían más densas a expensas de las reservas provenientes de posiciones distantes y se incrementó la actividad de su aviación.

El comandante del 3 Frente de Bielorrusia tomaba todo eso en cuenta y seguía buscando sin descanso con su Estado Mayor los puntos más vulnerables del enemigo. Por fin, encontraron ese lugar al sur de la ciudad lituana de Kaunas. Entonces, por órdenes del general I.Cherniajovski, el 2 Cuerpo de tanques que anteriormente estaba destinado para desarrollar el éxito en el sector del 11 Ejército de la Guardia fue urgentemente trasladado, en una sola noche, a la zona del 33 Ejército que debía asestar, antes del cambio producido, el golpe auxiliar.

La audaz maniobra del Cuerpo de tanques y su golpe de sorpresa a la retaguardia del agrupamiento de Kaunas produjeron un cambio radical en las acciones de las tropas de todo el 3 Frente de Bielorrusia.

El 29 de julio de 1944 se promulgó el decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS que decía: "Por el ejemplar cumplimiento de las misiones de combate del Mando Supremo en el frente de lucha contra los invasores alemanes y por el valor y heroísmo demostrados condecorar con la segunda Estrella de Oro del Héroe de la Unión Soviética a Iván Danílovich Cherniajovski, instalar su busto de bronce en la tierra natal del condecorado".

De acuerdo a la directiva del Gran Cuartel General, el 28 de julio las tropas del 3 Frente de Bielorrusia iniciaron la nueva operación[12]. En los dos primeros días las tropas del Frente avanzaron entre 10 y 17 km, superando la tenaz resistencia del enemigo. El 30 de julio la resistencia de los hitlerianos fue quebrada. Por órdenes del general I.Cherniajovski, y para sorpresa de los alemanes, en la zona del 33 Ejército, al sur de Kaunas, se introdujo en el lugar de

[12] Se trata de la operación ofensiva de Kaunas que el 3 Frente de Bielorrusia llevó a cabo del 28 de julio al 28 de agosto de 1944 con el fin de derrotar al enemigo en la orilla izquierda del río Niemen, liberar la ciudad de Kaunas y salir a las fronteras de Prusia Oriental.

la ruptura de la defensa enemiga al 2 Cuerpo de tanques de la Guardia que con el apoyo de la aviación avanzó a gran velocidad 35 km, amenazando con cercar al agrupamiento alemán de esa ciudad y obligándolo a iniciar la retirada. Las tropas del Frente aprovecharon el éxito obtenido por el Cuerpo y comenzaron a perseguir a los fascistas. Para principios de agosto avanzaron hasta 50 km y ensancharon la ruptura en 230 km.

En el transcurso del mes de agosto el Mando alemán intentó impedir con desesperación que el Ejército Soviético saliera a las fronteras de Prusia Oriental. Pero las tropas del 3 Frente de Bielorrusia rechazaron todos los contraataques enemigos y a finales del mes avanzaron de 30 a 50 km más. A partir del 29 de agosto, el 3 Frente de Bielorrusia pasó a la defensiva por orden del GCG. También pasaron a la defensiva el grueso de las fuerzas de los Frentes 1 y 2 de Bielorrusia y del 1 del Báltico. La operación de Bielorrusia, que fue de mayor importancia en 1944, culminó con un éxito rotundo. Durante la prolongada batalla quedó derrotado el Grupo de Ejércitos "Centro", fueron liberadas Bielorrusia, casi toda Lituania, parte de Letonia y una considerable parte de tierras polacas al este del Vístula.

Las tropas del 3 Frente de Bielorrusia, bajo el mando del general de ejército Iván Cherniajovski, contribuyeron en gran medida al triunfo. En 58 días de ofensiva, combatiendo avanzaron más de 500 km en línea recta. Derrotaron a catorce divisiones de infantería, dos motorizadas y una de asalto. El enemigo tuvo pérdidas de 240.000 hombres y 90.000 soldados y oficiales cayeron prisioneros. En doce ocasiones durante la operación, las tropas del Frente recibieron felicitaciones de parte del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas.

El 16 de octubre, las tropas del 3 Frente de Bielorrusia comenzaron la ofensiva en dirección a Gumbinen. Durante encarnizados combates rompieron las poderosas obras defensivas de la región fortificada fronteriza de Prusia Oriental y salieron a la zona de la ciudad de Gumbinen (hoy ciudad de Gúsev). Las tropas bajo el mando del general I.Cherniajovski fueron las primeras en realizar acciones combativas en territorio de la Alemania fascista.

Con tal motivo, el 23 de octubre se publicó una orden del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas en la que se decía:

"Las tropas del 3 Frente de Bielorrusia, al pasar a la ofensiva, con el apoyo de golpes masivos de la artillería y la aviación, rompieron la defensa permanente y escalonada a profundidad de los fascistas que cubría la frontera con Prusia Oriental e irrumpieron en su territorio a 30 km en profundidad, en un frente de 140 km de largo".

Sin embargo, el 3 Frente de Bielorrusia se enfrentó, más tarde, a una resistencia encarnizada por parte de las unidades selectas del ejército germano-fascista, viéndose obligado a rechazar los furiosos contraataques. El 27 de octubre de 1944 el comandante del Frente Iván Cherniajovski dio la orden, con el permiso del GCG, de pasar a la defensiva en la línea conquistada.

La operación ofensiva de Gumbinen que realizara el 3 Frente de Bielorrusia en otoño de 1944, convenció al Mando Supremo que para el buen éxito de la operación encaminada a conquistar Prusia Oriental, se precisaba de los esfuerzos no de uno sino de varios frentes y de preparativos largos y multilaterales.

Uno de los acontecimientos más importantes de la campaña final de la Gran Guerra Patria fue la operación ofensiva estratégica de Prusia Oriental, llevada a cabo por las Fuerzas Armadas Soviéticas del 13 de enero al 26 de abril de 1945. En el transcurso de ella, las tropas soviéticas derrotaron al poderoso Grupo de Ejércitos "Centro", ocuparon todo el territorio de Prusia Oriental con su capital Königsberg (hoy Kaliningrado) y liberaron parte de las regiones norteñas de Polonia.

El Mando fascista-alemán intentaba mantener en sus manos, a toda costa, a Prusia Oriental. En su territorio se había construido un poderoso sistema de obras defensivas permanentes en el que se incluían 7 líneas defensivas y 6 regiones fortificadas. La profundidad general de la defensa alcanzaba entre 150 y 200 km. Su sector más desarrollado, en el sentido de ingeniería, se hallaba al norte de los lagos de Mazuria en la zona de la ofensiva del 3 Frente de Bielorrusia.

La idea general del GCG consistía en dividir a las tropas del Grupo de Ejércitos "Centro" de las demás fuerzas, arrinconarlas hacia el mar, desmembrarlas y aniquilarlas por partes para liberar del enemigo al territorio de Prusia Oriental y el Norte de Polonia. La división del Grupo de Ejér-

citos "Centro" del grueso de las fuerzas alemanas se confiaba al 2 Frente de Bielorrusia que debía asestar un ataque a profundidad desde el curso inferior del río Narew en la dirección general de Marienburgo. El 3 Frente de Bielorrusia debía asestar un golpe hacia Königsberg, en la zona situada al norte de los lagos de Mazuria. Contaba con el apoyo del 43 Ejército del 1 Frente del Báltico. La Flota del Báltico recibió la tarea de impedir, con las acciones decisivas de su aviación, submarinos y lanchas torpederas, las comunicaciones marítimas de las tropas fascistas y apoyar, por medio de desembarcos y el fuego de la artillería naval, a las tropas terrestres que avanzaban a lo largo de la costa.

El papel principal en la operación le pertenecía al 3 Frente de Bielorrusia, al que el Gran Cuartel General ordenó derrotar al agrupamiento enemigo de Tilsit—Instenburg. Luego, asegurando bien su agrupamiento principal desde el sur, desarrollar la ofensiva a Königsberg por ambas orillas del río Pregel, conservando el grueso de sus fuerzas en la orilla izquierda.

Las acciones contra la agrupación hitleriana de Prusia Oriental llevaron tiempo y revistieron un carácter violento. Las tropas del 3 Frente de Bielorrusia fueron las primeras en pasar a la ofensiva el 13 de enero[13]. El 18 de enero, una vez vencida la resistencia de los alemanes, las tropas soviéticas rompieron la defensa al norte de Gumbinen (Gúsev) en un frente de 65 km y a una profundidad de 45 km, causando una derrota demoledora al 3 Ejército de tanques. En el flanco derecho el 43 Ejército, que el 20 de enero se había incorporado al 3 Frente de Bielorrusia, perteneciendo antes al 1 Frente del Báltico, tomó por asalto, en la noche del mismo día, la ciudad de Tilsit (Sovietsk). Con ello permitió que el agrupamiento de choque atacara desde el norte. Ese mismo día, por decisión del general I.Cherniajovski, entró en combate el segundo escalón del Frente, o sea, el 11 Ejército de la Guardia. El 22 de enero el agrupamiento de choque del Frente conquistó a Instenburg (Cherniajovsk) y el 43 Ejército salió un día antes al golfo de Kurische-

[13] Se trata de la operación ofensiva de Instenburg—Königsberg que las tropas del 3 Frente de Bielorrusia llevaron a cabo del 13 al 27 de enero de 1945.

Haff. El 26 de enero las tropas del Frente tras atravesar los ríos Deime y Alle, salieron al cinturón defensivo exterior de Königsberg y entablaron combates con el fin de romperlo. Las tropas del ala izquierda del Frente derrotaron al enemigo y conquistaron la región de los lagos de Mazuria.

El resultado principal de la operación de Instenburg—Königsberg que logró el 3 Frente de Bielorrusia fue la derrota del grueso de las fuerzas del 3 Ejército alemán de tanques. Venciendo las líneas defensivas del enemigo, las tropas del Frente avanzaron hasta 130 km en profundidad. El éxito se logró gracias a la concentración de fuerzas y medios en la dirección del glope principal. En el transcurso de la batalla el comandante del Frente Iván Cherniajovski reaccionaba con flexibilidad a los cambios que se presentaban. Cambió decididamente su decisión inicial de usar al segundo escalón, o sea, al 11 Ejército de la Guardia. Este entró en el combate en la zona del 39 Ejército donde se logró el máximo éxito, pero según el plan de la operación debía haber actuado en la zona del 5 Ejército.

Al tocar este tema, el coronel general I.Liúdnikov, que fuera el comandante del 39 Ejército, escribiría más tarde:

"Como resultado del feliz desarrollo de la operación en la zona del 39 Ejército, el comandante del Frente tomó una nueva decisión. No sólo cambió el plan que suponía hacer entrar en el combate al segundo escalón, sino también las tareas planteadas a los Ejércitos 39, 5 y 28. Los Cuerpos de tanques 1 y 2 de la Guardia recibieron, así mismo, nuevas misiones.

Durante la guerra algunos comandantes se empeñaban en cumplir, a toda costa, con las decisiones ya tomadas, aunque con frecuencia en una situación que había cambiado, esto estaba relacionado con grandes dificultades, pérdidas de hombres y recursos materiales y de tiempo.

En el momento de forzar la zona táctica el general de ejército I.Cherniajovski modificó sin temor alguno las tareas que debían realizar las tropas del Frente y éstas alcanzaron brillantes triunfos"[14].

Sin embargo, Iván Cherniajovski no tuvo la oportunidad de ver con sus propios ojos la derrota completa del agrupamiento selecto de las tropas alemanas fascistas en Prusia

[14] *Voyenno-Istorícheski zhurnal,* 1965, Nº2, pág. 64.

Oriental. El 18 de febrero de 1945 en la zona de la ciudad de Melzak (en la actualidad República Popular Polaca), I.Cherniajovski recibió una herida mortal en el pecho, causada por un fragmento de proyectil y murió sin haber recobrado el conocimiento.

En el entierro del destacado jefe militar se les leyó a las tropas del 3 Frente de Bielorrusia la orden del Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas que decía: "Hoy, 20 de febrero, a las 17 horas, en la capital de Lituania Soviética, ciudad de Vilnius, se dará sepultura al general de ejército I.D.Cherniajovski, comandante de las tropas del 3 Frente de Bielorrusia.

El Ejército y la Flota de la Unión Soviética rinden sus banderas de combate ante el féretro de I.Cherniajovski y honran a uno de los mejores jefes militares del Ejército Rojo.

Ordeno: en el momento de la inhumación del general de ejército I.Cherniajovski rendirle los últimos honores militares y efectuar 24 salvas de 124 piezas de artillería en Moscú, capital de nuestra Patria".

En la persona de I.Cherniajovski el Estado soviético perdió a uno de los jefes militares de mayor talento que se destacó durante la Gran Guerra Patria. Por orden del Ministro de Defensa, el dos veces Héroe de la Unión Soviética Iván Danílovich Cherniajovski se encuentra inscrito a perpetuidad en las listas de la Escuela de Artillería de Kíev S.M.Kírov. Su nombre lo llevan ciudades y poblados, sovjoses y koljoses, escuelas y establecimientos infantiles, así como muchas calles de pequeñas y grandes ciudades. Se erigieron monumentos a I.Cherniajovski en las ciudades de Vilnius y Uman. Fue condecorado con la Orden de Lenin, cuatro Ordenes de la Bandera Roja, dos de Suvórov de primer grado, una de Kutúzov de primer grado, una de Bogdán Jmelnitski de primer grado y con muchas medallas.

B.M.Sháposhnikov,

Mariscal de la Unión Soviética



agrupamiento estratégico del Frente Suroeste. Participó en 1914 en la famosa batalla de Galitzia[1] que culminó en la imponente victoria del ejército ruso.

En el frente de Galitzia, el capitán Borís Sháposhnikov demostró tener buenos conocimientos tácticos, habilidad para orientarse con prontitud en situaciones complicadas de combate y mucho valor. Incluso cuando sufrió una contusión en la cabeza el 5 de octubre de 1914 cerca de la ciudad de Sojachev, no quiso abandonar su puesto.

Borís Sháposhnikov pasó más de tres años en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial. Siendo un oficial capaz del Estado Mayor, ascendía con rapidez, ocupando sucesivamente los cargos de jefe del Estado Mayor de una Brigada Independiente de cosacos, jefe del Estado Mayor de la 2 División de cosacos de Turkestán y jefe interino del Estado Mayor del 10 Cuerpo del ejército. En diciembre de 1915 fue ascendido a teniente coronel, en agosto de 1917, a coronel. Se le otorgaron seis órdenes por méritos de guerra.

Un poco antes de estallar la Gran Revolución de Octubre, Borís Sháposhnikov era jefe del 16 Regimiento de granaderos de Mingrelia. Con su trato atento hacia los subordinados conquistó las simpatías no sólo de los soldados y suboficiales de su regimiento, sino también del personal de la División Caucásica de granaderos cuyos delegados de los Comités Militares Revolucionarios le eligieron con unanimidad jefe de la misma en su congreso celebrado en noviembre de 1917.

Después del decreto sobre la desmovilización del ejército zarista, Borís Sháposhnikov recibió licencia con tiempo ilimitado e ingresó al servicio civil en la ciudad de Samara (hoy Kúibyshev). Pero su licencia no duró mucho. El 23 de abril de 1918, inmediatamente después de que el Gobierno soviético se dirigiera a todos los ex oficiales invitándolos a incorporarse al recién creado Ejército Rojo para defender a la Patria y a la revolución, B.Sháposhnikov entregó una solicitud a nombre del jefe del Estado Mayor

1 Se trata de la operación estratégica de la Primera Guerra Mundial que se llevó a cabo del 5 de agosto al 8 de septiembre de 1914 por los ejércitos del Frente Suroeste ruso contra las tropas austro-húngaras, entre los ríos Vístula y Dniéster. De ambas partes participaron en la operación más de 100 divisiones de infantería y caballería con cerca de dos millones de hombres y cerca de 5.000 cañones.

de la Región Militar del Volga en la que había escrito: "Como ex coronel del Estado Mayor General estoy vivamente interesado en la creación del nuevo ejército y, en calidad de especialista, quisiera prestar toda la ayuda posible en este asunto tan importante".

El paso que dio Borís Shápqshnikov para ponerse al servicio de la revolución socialista fue —como escribiría después—, el resultado de la firme convicción de que "el servicio leal y permanente a la causa de la revolución proletaria es el mejor camino en la vida"[2].

Borís Sháposhnikov comenzó su servicio en el Ejército Rojo en el Consejo Superior Militar, donde trabajó, desde mayo hasta noviembre de 1918, como adjunto del jefe de la Dirección de Operaciones. Después prestó sus servicios en la Inspección Superior Militar. De febrero a agosto de 1919 fue adjunto del jefe del Estado Mayor del Comisariado del Pueblo para los Asuntos del Ejército y la Marina de Ucrania.

A partir de agosto de ese mismo año se designó a Borís Sháposhnikov jefe del Departamento de reconocimiento del Estado Mayor de Campaña del Consejo Militar Revolucionario de la República. En octubre encabezó la Dirección de Operaciones. En ese puesto participó en los preparativos de las operaciones más importantes que llevó a cabo el Ejército Rojo con el objetivo de derrotar a las tropas de los generales Kolchak, Denikin y Wrangel y a las de la Polonia señorial.

En aquella época, los dirigentes inmediatos de Borís Sháposhnikov eran Pável Lébedev[3], jefe del Estado Mayor de Campaña del Comité Militar Revolucionario de la República, y Serguéi Kámenev[4], comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la República. Ambas eran personalidades de gran erudición con gran experiencia por haber servido en

[2] *Krásnaya Zviezdá*, 4 de septiembre de 1933.

[3] *Pável Petróvich Lébedev (1872-1933):* mayor general del viejo ejército ruso y jefe militar soviético. Durante la guerra civil fue jefe del Estado Mayor del Frente Oriental, jefe del Estado Mayor de Campaña de la República. Después de la guerra ocupó el cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo.

[4] *Serguéi Serguéievich Kámenev (1881-1936)*: coronel del viejo ejército ruso y jefe militar soviético. De septiembre de 1918 a julio de 1919 dirigió el Frente Oriental. De julio de 1919 a abril de 1924 fue comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la República.

El mariscal B.Sháposhnikov pertenece a los especialistas militares del viejo ejército ruso que por vocación entraron a formar parte de los primeros oficiales que contribuyeron a la edificación del Ejército Rojo, y que hasta el último momento de sus vidas entregaron todos los esfuerzos y conocimientos a la defensa de la Patria socialista. Sin importar el puesto que ocupara, Borís Sháposhnikov se distinguió por cumplir de modo irreprochable los cometidos del Partido Comunista y del Gobierno soviético, así como por su alta maestría profesional.

Borís Mijáilovich Sháposhnikov nació el 20 de septiembre de 1882 en la ciudad de Zlatoust. Su padre Mijaíl Petróvich era empleado y la madre, Pelaguea Kuzmínichna, trabajaba de maestra. Después de terminar la escuela de la ciudad de Perm, Borís Sháposhnikov ingresó, en 1901, a la Escuela de Infantería de Moscú a fin de que sus padres no tuvieran que seguir pagando sus estudios, ya que la enséñanza en dicha escuela era gratuita.

Borís Sháposhnikov egresó de la escuela militar en agosto de 1903. En los exámenes de fin de estudios sacó la más alta calificación, siendo el mejor entre sus compañeros. Su nombre se grabó en una placa de mármol. Se le ascendió al grado de subteniente. Por haber ocupado el primer puesto en la escuela se le ofreció la posibilidad de elegir el lugar donde podría prestar el servicio militar. Escogió el 1 Batallón de fusileros de Turquestán acantonado en Tashkent.

Borís Sháposhnikov combinaba el difícil servicio militar con el tenaz estudio autodidacta para elevar sus conocimientos. Todo su tiempo libre lo dedicaba a prepararse para ingresar en la Academia del Estado Mayor General en la que decidió estudiar. Su gran tenacidad y perseverancia surtieron efecto.

En 1907, Borís Sháposhnikov rindió con éxito los exámenes e ingresó a dicha Academia la que terminó en 1910. Como oficial del Estado Mayor General regresó de nuevo al lejano Tashkent con el fin de dirigir una compañía. Allí su servicio se prolongó por dos años. Luego se le trasladó al Estado Mayor de la 14 División de caballería dislocada en Polonia, no lejos de la ciudad de Chenstojov, donde lo sorprendió la Primera Guerra Mundial.

La 14 División de caballería cubría el flanco de un gran

el éjército viejo y peleado en los frentes de la guerra civil. Por indicaciones de ellos, B.Shàposhnikov elaboró personalmente las directivas, órdenes y disposiciones de mayor importancia que el comandante en jefe dirigía a los frentes y a algunos ejércitos, preparaba los órdenes sobre el traslado y la introducción en el combate de las reservas estratégicas y realizaba el control ininterrumpido respecto al cumplimiento por parte de las tropas de las misiones encomendadas. La Dirección de Operaciones trabajaba con especial intensidad en los momentos de preparar y llevar a cabo las grandes operaciones, reagrupaciones de las tropas y formación de las nuevas agrupaciones. Borís Shàposhnikov acompañaba con frecuencia al comandante en jefe a los frentes.

Borís Shàposhnikov, al elaborar los planes de las operaciones y al organizar la dirección operativa de los frentes y ejércitos, trataba de crear y usar formas y métodos de acciones militares que corresponderían al carácter clasista de la guerra y a las posibilidades socioeconómicas de la joven República Soviética. Ponía especial atención en las medidas organizativas y de carácter operativo con el objetivo de crear en tal o cual dirección el agrupamiento necesario de tropas.

Borís Shàposhnikov fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja por su participación activa en el trabajo operativo en el Estado Mayor de Campaña de la República, por la iniciativa demostrada y por la firmeza en la ejecución de las operaciones del Ejército Rojo, elaboradas por él. Con ese motivo, en la orden del Consejo Militar Revolucionario de la República del 14 de octubre de 1921 se dice:

"Durante sus actividades en el cargo de alta responsabilidad de jefe de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor de Campaña del Consejo Militar Revolucionario de la República, el camarada B.Shàposhnikov fue un colaborador activo de todo el trabajo estratégico y en todos sus aspectos... En el puesto señalado, que por su importancia coincide del todo con el cargo de jefe del Estado Mayor de un Frente, el camarada B. Shàposhnikov con la iniciativa que lo caracteriza, soportó el peso de la lucha contra las bandas trabajando día y noche con entera abnegación desde los primeros momentos de la lucha sin precedente de la República contra los enemigos que la tenían cercada y hasta el momento presente en que ya está por terminar las grandes

operaciones militares contra los bandidos".

En el transcurso de la guerra civil Borís Sháposhnikov no sólo se convirtió en experimentado oficial de Estado Mayor, sino también demostró ser un teórico militar de talento y ensayista. Ya en aquella época escribió trabajos importantes sobre la instrucción de combate de las tropas y las acciones de la caballería estratégica, así como ensayos acerca de las acciones bélicas en las campañas de los años 1919-1921. Su primer ensayo, relativo a los combates realizados en noviembre de 1919, se había publicado ya el mes de diciembre en la revista *Voyénnoye Delo.* Al año siguiente, la revista mencionada publicó seis artículos suyos. Con su participación como autor y redactor el Estado Mayor de Campaña preparó un informe sobre las operaciones que tuvieron lugar en la campaña de invierno de 1919-1920. El informe se publicó en forma de folleto.

El trabajo literario e investigativo de Borís Sháposhnikov se incrementó notablemente en tiempos de paz. Trabaja mucho para sintetizar e interpretar la experiencia militar de la guerra civil. Fue autor de importantes investigaciones científicas como, por ejemplo, *La caballería* y *En el Vístula* de gran interés teórico y práctico.

El primero de esos dos libros, que se publicó en 1923, se usó ampliamente para la instrucción de combate y operativa del cuerpo de oficiales del Ejército Rojo, y algunos de los principios de la obra fueron objeto de vivas discusiones en la prensa, en las reuniones de las sociedades científico-militares y en las conferencias de los jefes de caballería.

El libro *En el Vístula* es una de las primeras investigaciones de la estrategia soviética durante la guerra civil. Se distingue por su análisis multifacético, por la riqueza de las fuentes y, en fin, por la profunda apreciación de la experiencia adquirida en la guerra contra la Polonia señorial.

En febrero de 1921 se designó a Borís Sháposhnikov primer adjunto del jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo y en noviembre del año siguiente partió con la delegación soviética a la Conferencia de Lausana en calidad de experto militar.

En ese período la tarea principal del Estado Mayor del Ejército Rojo era realizar la desmovilización en masa y conservar un pequeño ejército permanente como base de las Fuerzas Armadas del país . De diciembre de 1920 a febrero

de 1923 sus efectivos se redujeron en 9 veces.

Esa reducción tan grande del ejército precisó de una sensible disminución del número y efectivos de las unidades, direcciones y servicios logísticos. Se hacía necesario introducir serios cambios en la estructura orgánica del ejército, revisar todas las plantillas y buscar las formas de instrucción militar al contingente de reclutamiento del que no podía prescindir el ejército regular a causa de una brusca reducción de sus efectivos. Borís Sháposhnikov se dedicó de la manera más activa a solucionar todos esos problemas tan complejos.

En mayo de 1925, en el período de la puesta en práctica de la reforma militar[5], se designó a Borís Sháposhnikov adjunto del comandante y, al poco tiempo, comandante de las tropas de la Región Militar de Leningrado. En su nuevo puesto puso especial atención en lograr la reorganización de las tropas, reforzar el aparato militar regional y los órganos directivos locales, teniendo en cuenta el principio territorial y el de las milicias[6] de la edificación del ejército, así como instruir y educar a las tropas haciendo uso de los nuevos Reglamentos.

Gracias a sus amplios conocimientos y a la energía, la Región Militar de Leningrado fue una de las primeras en la que la reorganización del aparato militar se llevó a cabo en correspondencia estricta con el principio territorial y el de las milicias. La instrucción de combate de las tropas se efectuaba de acuerdo a los requerimientos de la guerra. En los ejercicios de mayor importancia participaban las tropas de todas Armas. Borís Sháposhnikov consideraba que lo principal en la instrucción era dejar de lado los patrones establecidos y el simplismo, crear durante los ejercicios

[5] Se trata de los cambios introducidos en los campos del reclutamiento, preparación de los cuadros militares, instrucción y educación de las tropas, rearme del ejército y la flota y de otros problemas relacionados con la formación del ejército que se llevaron a cabo en 1924-1925 en la URSS con el fin de fortalecer a las Fuerzas Armadas Soviéticas.

[6] La estructuración de las Fuerzas Armadas sobre la base territorial y de las milicias es un sistema de conformidad con el cual el Estado, en época de paz, mantiene en grandes y medianas unidades el mínimo número de militares en activo (especialmente el personal de mando) y se dedica a instruir a los reservistas adscritos. Ese sistema se impuso en la URSS después de la reforma de 1924-1925.

situaciones complicadas que correspondieran a las características del combate moderno y que el personal mostrara valor y decisión, actividad e iniciativa, persistencia y tenacidad en la lucha contra un enemigo poderoso. Por su iniciativa se creó por primera vez en la Región Militar de Leningrado un magnífico sistema de reglamentación de los ejercicios y maniobras con el uso amplio de un equipo de intermediarios y comunicación neutral. Esa experiencia se extendió después a todas las demás regiones militares.

Borís Sháposhnikov logró en poco tiempo mejorar las actividades de los Estados Mayores, elevar el nivel de la instrucción de combate y política de las tropas, reforzar la disciplina y ampliar la base material y de estudios. K.Voroshílov, Comisario del Pueblo para los Asuntos del Ejército y la Marina, que visitó a la Región Militar de Leningrado en marzo de 1927, valoró altamente la labor del comandante B.Sháposhnikov.

En mayo de ese mismo año se designó a Borís Sháposhnikov comandante de las tropas de la Región Militar de Moscú. Visitaba con frecuencia a las unidades. Su tarea primordial consistía en organizar la instrucción combativa de las tropas de la Región. Exigió que los oficiales de todos los escalones dejaran de lado lo que no fuera práctico e instruyeran adecuadamente a las tropas para el combate. Al visitar los campos de prácticas y de tiro, los polígonos y al asistir a los ejercicios para los oficiales, B.Sháposhnikov trataba siempre de hacer un balance de los pro y los contra y, cada vez, analizaba de modo aleccionador lo que había observado, señalando las vías concretas para desechar los errores descubiertos. El lo hacía con tacto y en forma comprensible para todos.

El mariscal I.Kóniev hacía mención de que B.Sháposhnikov trataba con respeto a los oficiales de cualquier escalón:

"B.Sháposhnikov consideraba que un jefe militar que se respete y mantenga la misma actitud con sus subordinados y que tenga cuidado respecto a la autoridad de un oficial bajo sus órdenes, jamás debe pasar revista a las unidades sin la presencia del jefe de éstas. B.Sháposhnikov mantenía esa forma de ser con toda firmeza y repetía constantemente a los demás que era así como se debía actuar. Una vez, B.Sháposhnikov llegó a mi regimiento. Cuando el oficial de

guardia le informó sobre el estado de las tropas y el lugar en el que me encontraba, B.Sháposhnikov esperó hasta que acudí a su llamado. No consideró conveniente pasar revista al regimiento sin estar presente su jefe".

La gran experiencia adquirida en los puestos de responsabilidad en el Estado Mayor de Campaña de la República y en el del Ejército Rojo le dio a Borís Sháposhnikov la idea de hacer un resumen de las actividades de los Estados Mayores Generales de los diferentes países y escribir una obra en la que se hablara del lugar que debía ocupar un órgano de este tipo en el Ejército Rojo.

El cerebro del ejército: así tituló Borís Sháposhnikov su trabajo científico-militar fundamental que, abarcando todo un conjunto de problemas relacionado con la dirección de las tropas, fundamentó la necesidad de tener en las Fuerzas Armadas del Estado socialista un órgano único directivo, el Estado Mayor General. El primer libro de ese trabajo se publicó en 1927 y el segundo y tercero en 1929.

El valor de la obra consiste en que, al analizar el trabajo de un Estado Mayor General, Borís Sháposhnikov puso al descubierto los principios fundamentales de la joven doctrina militar soviética sobre el carácter de la guerra futura, dio una idea detallada sobre la estructura del Estado Mayor General, como órgano de Mando Supremo, de la esencia de sus labores, de las exigencias que la guerra moderna presenta ante un jefe militar, ante los órganos de la Dirección de Operaciones y sus oficiales. Por fin, mostró el papel que desempeña el Estado Mayor General en la preparación del país para la defensa.

La obra en tres tomos de Borís Sháposhnikov fue de gran actualidad. Su aparición significó una importante etapa para el desarrollo de la ciencia militar soviética y tuvo una gran resonancia en los medios del personal de mando del Ejército Rojo.

Al recordar ese acontecimiento, el Mariscal de la Unión Soviética M.Zajárov escribió: "Me acuerdo muy bien cómo fue acogida la publicación del libro *El cerebro del ejército*. El primer tomo, a pesar de lo particular de su contenido y de la tirada bastante grande para aquel tiempo (5.000 ejemplares), desapareció en seguida de las librerías. Junto con mis compañeros de curso de la Academia Militar M. V. Frunze, leí el recién salido primer libro de la obra fun-

damental *El cerebro del ejército* con especial interés, podría decir que con enorme emoción. Me maravilló por la amplitud de los conceptos del autor y por la profundidad de los problemas investigados. Hablando con propiedad, fue esa la primera obra que me introducía en el complicado laboratorio de un Estado Mayor General, que resolvía una diversidad de problemas. En aquella época el ejército no tenía un mando supremo de esa clase. La publicación del libro nos indicaba la perspectiva de crear en seguida ese órgano para el Ejército Rojo"[7].

En mayo de 1928, al ser designado jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, hizo un gran aporte en lo que se refiere a convertir dicho organismo en un verdadero Estado Mayor General. Al poco tiempo, B.Sháposhnikov propuso reorganizar el aparato central de Departamento militar, pero no obtuvo una respuesta positiva. Por eso, después de unos meses, presentó por segunda vez un informe al Consejo Militar Revolucionario de la URSS en el que pidió revisar la distribución de obligaciones entre el Estado Mayor y la Dirección Principal del Ejército Rojo. Según su opinión, el Estado Mayor debe ser el organismo principal dentro del sistema general de la dirección militar. Al presentar sus proyectos, elaborados en base a un estudio laborioso de la situación en las Fuerzas Armadas, el Estado Mayor tiene que obtener su aprobación o rechazo sólo por parte del Consejo Militar Revolucionario de la URSS y no de tales o cuales Direcciones del Comisariado del Pueblo de Defensa. El Estado Mayor del Ejército Rojo debe ser el principal órgano de planificación y ordenador en manos del Consejo Militar Revolucionario.

El resultado de este y de otros informes de Borís Sháposhnikov fue que se creara una comisión para revisar el proyecto de reorganización del aparato central del ejército. La discusión de proyecto se llevó a cabo en los últimos meses de 1928 y durante todo el año siguiente. En enero de 1930, el Consejo Militar Revolucionario tomó la resolución de pasar al Estado Mayor del Ejército Rojo todo lo relacionado con la movilización. En lo sucesivo continuó la centralización, hasta crearse el órgano único directivo de la vida y actividades de las Fuerzas Armadas de la URSS:

[7] M. V. Zajárov. *Científico y militar.* Moscú, 1974, pág. 61.

el Estado Mayor General.

En el XVI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, que tuvo lugar en julio de 1930, Borís Sháposhnikov (que todavía no era miembro del partido) pronunció, en nombre de la delegación de los oficiales sin partido, un sentido discurso de saludo. Entre otras cosas dijo lo siguiente:

"En estos días históricos los jefes que no son militantes del partido, pero que ingresaron en las filas del Ejército Rojo desde que éste fuera formado y que recorrieron con él su camino victorioso y que se sienten unidos por lazos de sangre con nuestro Ejército Rojo, con la revolución proletaria y con su jefe máximo —el Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética— nos encargaron de transmitir al XVI Congreso nuestro saludo de oficiales del Ejército Rojo...

... La unión de los jefes sin partido del Ejército Rojo con el Partido de Lenin, que ha sido templado en el fuego de los combates de la guerra civil, se refuerza ahora con la solicitud colectiva de ser admitidos en el partido. Nuestro camino a seguir está sólo en la unión con el Partido Comunista, dirigido por el experimentado Comité Central leninista"[8].

Transcurridos tres meses, Borís Sháposhnikov solicitó ser admitido al partido.

En la solicitud, fechada el 28 de septiembre de 1930, escribió: "Durante 13 años, marchando hombro con hombro en mi trabajo con el Partido Comunista de la Unión Soviética, aplicando con firmeza en ese tiempo la línea del partido y luchando junto con él en los frentes de la guerra civil por la causa de Lenin, pido —si soy merecedor de ello— se me admita en las filas del Partido Comunista de la Unión Soviética para defender hasta el final de mi vida con mi trabajo y con mi sangre la causa del proletariado hallándome dentro de sus férreas filas".

Por decreto del Secretariado del CC del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética, fechado el 9 de noviembre de 1930, B.M.Sháposhnikov fue admitido como miembro del partido sin pasar por la condición de candidato al mismo.

[8] *XVI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética.* Versión taquigráfica. Ed. Partizdat, 1935, págs. 779-780.

Desde abril de 1931 a marzo de 1932, Borís Sháposhnikov dirigió a las tropas de la Región Militar del Volga. Luego lo designaron jefe de la Academia Militar M.V.Frunze. En ese cargo ponía en práctica, con tenacidad y perseverancia, los principios que siempre había sustentado en lo referente a la instrucción y educación del personal de mando. Expuso claramente sus criterios y tareas en un artículo dedicado al 15 aniversario de la Academia.

"La Academia debe, por una parte, preparar al oficial del Estado Mayor y al jefe inter-arma que debe poseer los conocimientos de la teoría moderna del arte militar y, por otra parte, brindar al Ejército a un oficial que sepa llevar a la práctica dicho arte... El conocimiento de los equipos militares, el conocimiento de Armas técnicas y el saber organizar su uso en las acciones militares son partes importantísimas de los estudios en la Academia Militar"[9].

Aunque Borís Sháposhnikov fue jefe de la Academia por un período menor de cuatro años, reconstruyó en ese espacio de tiempo todo el proceso educacional, se modificaron los programas de acuerdo a las exigencias de la reconstrucción técnica del Ejército Rojo, se perfeccionaron los métodos de enseñanza y se elevó el nivel de la investigación científica.

Las complicaciones relacionadas con la dirección de las tropas en combate presentaban mayores requerimientos a los jefes inter-arma y los oficiales de los Estados Mayores. De allí surgía la misión de la Academia de enseñar de tal manera a los oyentes que éstos pudieran plantear correctamente las tareas a los jefes de todas las Armas, coordinar sus esfuerzos para cumplir con la misión general combativa y mantener una estrecha cooperación durante el combate. Es precisamente por ello que Borís Sháposhnikov, cuando se encontraba a la cabeza de la Academia, ponía especial ahínco en que los oyentes dominaran los medios técnicos de combate. Por ese motivo, se destinó al estudio de la táctica de las tropas especiales el 40% del tiempo de estudios, y la práctica dejó de ser inter-arma para pasar a ser especial. B.Sháposhnikov se manifestaba decididamente en contra de la simple exposición de los Reglamentos e Instrucciones, exigía de los profesores la revelación y fundamentación

[9] *Izvestia*, 18 de enero de 1934.

profundas del contenido de los mismos. Se preocupaba mucho por la preparación metodológica del cuerpo de profesores y al mismo tiempo hacía subrayar que la labor exitosa de un profesor de la Academia depende en mucho de su participación activa en las investigaciones.

Los méritos de Borís Sháposhnikov dentro de sus actividades científico-pedagógicas fueron reconocidos al otorgársele en junio de 1935 el grado científico de profesor. La Comisión Suprema de Atestación señalaba, al exponer su decisión, que B.Sháposhnikov es una personalidad militar y científica de extraordinarios conocimientos, capaz de hacer amplias sintetizaciones y que goza de gran renombre no sólo en la URSS, sino también en el extranjero.

En la primavera de 1937, después de ocupar por segunda vez durante dos años el cargo de comandante de la Región Militar de Leningrado, se le designó jefe del Estado Mayor General que fuera formado en 1935 en base al Estado Mayor del Ejército Rojo. Desde su puesto contribuyó mucho en la elaboración y puesta en práctica de las medidas que permitieron pasar a un ejército regular y seguir equipándolo con técnica moderna.

Como ya lo habíamos señalado, después de la reforma militar de 1924-1925 existían en el Ejército Rojo formaciones regulares y también las que se encontraban estructuradas sobre la base territorial y de las milicias. Pero ese sistema, en condiciones del crecimiento incesante de los ejércitos de los Estados imperialistas y del rápido desarrollo de la técnica militar, dejó de corresponder en plena medida a los intereses del fortalecimiento de la defensa de la URSS. La amenaza creciente de una agresión imperialista exigía un ejército regular, bien instruido y equipado con la mejor técnica.

En aquellos difíciles e inquietantes tiempos, Borís Sháposhnikov participó activamente en la dirección y edificación de las Fuerzas Armadas en la nueva etapa de su desarrollo. Entró a formar parte del Consejo Militar Principal, creado anexo al Comisariado del Pueblo de Defensa en marzo de 1938 como su órgano colegial. En esa forma el jefe del Estado Mayor General tuvo la posibilidad de influir directamente en la toma de importantísimas decisiones. Gracias a una propuesta suya, se introdujo el nuevo sistema de registrar a personas sujetas al servicio militar y se orga-

zó la instrucción militar fuera de las unidades del ejér-
;o para los oficiales de reserva. El fue también quien
ıboró el proyecto de nueva ley sobre el servicio militar
)ligatorio aprobada por el Soviet Supremo el 1 de sep-
embre de 1939[10].

Con la particpación inmediata y bajo la dirección de
orís Sháposhnikov se elaboraron todos los Reglamentos
Instrucciones relacionados con los servicios de los Estados
ayores del Ejército Rojo, incluido el proyecto de Regla-
ento del servicio en campaña para los Estados Mayores,
.ya exigencia principal era asegurar la cooperación inin-
rrumpida y la dirección continua de las tropas sin impor-
r las circunstancias. Por órdenes de B.Sháposhnikov, en
dos los Estados Mayores del Ejército Rojo, se llevaban a
.bo ejercicios especiales sobre las técnicas del servicio de
M y los entrenamientos de campaña para los oficiales. La
)licación de esas medidas desempeñó un importante papel
ı el perfeccionamiento profesional de los oficiales de los
stados Mayores, en la organización y el incremento de su
vel de trabajo.

Hay que señalar que Borís Sháposhnikov tuvo que dedi-
ır muchos esfuerzos no sólo a preparar como es debido a
s Estados Mayores subordinados, sino también a organizar
mismo Estado Mayor General para que fuera el "cerebro"
"generador piloto" dentro del sistema general de las
uerzas Armadas de la URSS.

Hablando de ello, el marischal M.Zajárov escribió:
Cuando en mayo de 1938 pasé a trabajar al Estado Mayor
eneral como adjunto de B.Sháposhnikov, dicho organismo
o era todavía un verdadero 'cerebro del ejército'. Tuve la
portunidad de observar de cerca cómo los esfuerzos de
.Sháposhnikov iban conquistando cada vez mayor presti-
io y cómo iba él influyendo cada vez más en la edificación
e las Fuerzas Armadas"[11].

Esa misma idea la expresó todavía con mayor exacti-
ıd el mariscal A.Vasilevski que trabajó durante un largo
iempo en el Estado Mayor General bajo la dirección de

[10] La ley sobre el servicio militar obligatorio de 1939 dejaba sin
fecto las limitaciones clasistas que existían antes al respecto y afir-
ıaba el principio de la formación de las regulares Fuerzas Armadas de
ı URSS.

[11] M. V. Zajárov. Op. cit., pág. 83.

B. Sháposhnikov:

"El trabajo en el Estado Mayor General, que es extraordinariamente responsable e intenso, exigía de su personal y sobre todo del jefe cualidades como son el perfecto conocimiento del arte militar, gran erudición, enorme laboriosidad y alto sentido de responsabilidad. B.Sháposhnikov poseía todas esas cualidades. La experiencia del trabajo operativo y de Estado Mayor durante la Primera Guerra Mundial y en la guerra civil, la experiencia en dirigir a las tropas de varias Regiones Militares, el conocimiento detallado de la estructura y funciones del aparato central y, en fin, la gran autoridad ante los dirigentes del Partido Comunista y del Gobierno soviético permitieron a Borís Mijáilovich Sháposhnikov hacer del Estado Mayor General un verdadero centro de planificación militar y de preparación operativa del Ejército Rojo"[12].

Las actividades multifacéticas de Borís Sháposhnikov en el puesto de jefe del Estado Mayor General perseguían un solo objetivo: el fortalecimiento máximo del poderío y alto estado de alerta de las Fuerzas Armadas de la URSS.

En su discurso en el XVIII Congreso del Partido Comunista dijo lo siguiente: "Para resolver las grandiosas tareas de la nueva época en la que hemos entrado —época del paso gradual del socialismo al comunismo — los trabajadores del País Soviético deben estar garantizados en su trabajo pacífico, contra el ataque de los agresores. Por eso, el fortalecimiento ulterior de la capacidad defensiva de nuestra Patria socialista, del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra es una tarea necesaria de la mayor importancia... Sólo la gran Unión Soviética, armada con la técnica más moderna, puede contar con un temible e invencible Ejército Rojo y Marina de Guerra, indispensables para defender las fronteras sagradas de nuestra Patria socialista"[13].

El armonioso trabajo del Estado Mayor General, dirigido por Borís Sháposhnikov, hizo posible, en gran medida, la ejecución de las grandes operaciones de los años 1938-1940 como fueron la derrota asestada a los agresores japoneses en el río Jaljin-Gol, la marcha libertadora del Ejér-

[12] *Voyenno-Istorícheski zhurnal*, 1972, Nº9, pág. 34.

[13] *XVIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética*. Versión taquigráfica. Ed. Gospolitizdat, 1939, pág. 423.

cito Rojo a Ucrania y Bielorrusia Occidentales y la ruptura de las poderosas fortificaciones defensivas de la "Línea Mannerheim" durante la guerra soviético-finlandesa.

En mayo de 1940 se concedió a Borís Sháposhnikov el grado de Mariscal de la Unión Soviética y se le designó vicecomisario del Pueblo de Defensa de la URSS. Se le encargó dirigir la construcción de las obras defensivas en la nueva frontera occidental de la Unión Soviética. Sin embargo, la pérfida invasión de Alemania no permitió llevar a cabo el plan de la construcción defensiva elaborado por él.

Las aptitudes militares y organizativas del mariscal B.Sháposhnikov se manifestaron como nunca durante la Gran Guerra Patria. Puso especial atención en organizar la dirección de las tropas y en convertir al Estado Mayor General en un verdadero cerebro de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Al inicio de la guerra aportó una contribución inapreciable para conseguir la victoria sobre la Alemania fascista, encaminando su inagotable actividad para asegurar la dirección de las tropas, elaborar documentación militar, Reglamentos, Instrucciones y operaciones estratégicas de gran envergadura.

Ya el primer día de la guerra, el 22 de junio de 1941, el mariscal B.Sháposhnikov fue enviado al Frente Occidental para ayudar al Mando a organizar la dirección de las tropas. Del 21 al 30 de julio fue jefe del Estado Mayor de la Dirección Occidental. El 30 del mismo mes volvió a ocupar el cargo de jefe del Estado Mayor General.

En ese momento la situación se hizo extraordinariamente difícil. El ejército germano-fascista, aprovechando el factor de la agresión sorpresiva y otras ventajas provisionales, causó grandes pérdidas a las tropas soviéticas y penetró en la profundidad del territorio de la URSS. Era indispensable detener al enemigo, estabilizar el frente, restablecer la comunicación y la dirección de las tropas, frustrar el plan hitleriano de la guerra relámpago.

De la experiencia adquirida durante su permanencia en la Dirección Occidental al iniciarse la guerra, B.Sháposhnikov sacó la conclusión que las causas principales de los reveses sufridos por las tropas soviéticas en ese período se debieron al carácter aislado de sus acciones, al insuficiente apoyo a los flancos e intersticios y a la mala organización de la defensa antitanque. Con el objetivo de eliminar esas fallas

el mariscal B.ShápOshnikov elaboró, en un plazo corto de tiempo, importantes directivas del Gran Cuartel General: sobre el aseguramiento de los flancos e intersticios, la organización de la defensa antitanque por las tropas en combate, el mejoramiento del sistema de dirección y el uso de los segundos escalones y de las reservas. El cumplimiento de esas directivas se sometió al rígido control del Estado Mayor General.

Simultáneamente con la aplicación de las medidas más inaplazables en las tropas, Borís Sháposhnikov realizó en poco tiempo una gran labor para reorganizar la actividad, tanto del EMG como de los Estados Mayores de los frentes y ejércitos. El Estado Mayor General y sus Direcciones comenzaron a trabajar a ritmos precisos y se organizó una sólida comunicación operativa entre el GCG y las tropas. Por regla general, bajo la dirección personal del mariscal B.Sháposhnikov, se elaboraban los planes de las operaciones, se efectuaban cambios de emplazamiento de las tropas, modificaciones organizativas y de plantilla, así como el abastecimiento con todo lo necesario de las Fuerzas Armadas. En esos días tan difíciles, recordaría después el mariscal A.Vasilevski, la capacidad organizativa y el talento militar de B.Sháposhnikov, así como su inquebrantable voluntad y la fe sin límites en la victoria, se manifestaron en forma especial y convirtieron el personal del Estado Mayor General en un organismo único y bien engranado.

El mariscal B.Sháposhnikov al considerar que el enemigo trataría, antes que nada, de conseguir los máximos resultados en la Dirección Occidental estratégica (la de Moscú) proponía en sus informes al Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas enviar precisamente allá al grueso de las reservas estratégicas. El curso ulterior de los acontecimientos le dio toda la razón.

En el verano y principios de otoño de 1941 se desplegó en la Dirección Occidental la batalla encarnizada de Smolensk que duró más de dos meses y logró maniatar a las numerosas fuerzas enemigas permitiendo con ello la llegada y desenvolvimiento de nuevas reservas estratégicas del Ejército Rojo. El tiempo que se había ganado en la batalla de Smolensk, permitió evacuar, de las regiones amenazadas hacia el Este, importantísimas empresas industriales, preparar las reservas necesarias para completar al ejército de cam-

paña y fortificar la defensa de las inmediaciones alejadas de Moscú. Todos esos esfuerzos sirvieron como una de las premisas más importantes para que las tropas soviéticas triunfaran posteriormente en la batalla de las afueras de la capital soviética.

En el período extraordinariamente peligroso y difícil de la batalla de Moscú el papel que desempeñó el Estado Mayor General y personalmente el mariscal B.Sháposhnikov fue de vital importancia. Gracias a su trabajo operativo, en condiciones en que parecía incontenible la presión de las columnas motorizadas fascistas, para la defensa de Moscú se trasladaron a la Dirección Occidental tropas de otros frentes y de la retaguardia lejana. Simultáneamente se realizaron grandes obras para fortificar los accesos a la capital. El resultado de esas medidas fue que el enemigo se vio obligado a detenerse y luego fue derrotado por completo en las inmediaciones de Moscú.

La gran envergadura y maniobrabilidad de las operaciones, así como la aplicación masiva de los diferentes medios de la lucha armada exigieron, antes que nada, una extraordinaria movilidad en la dirección de las tropas durante el combate. Por ello, el jefe del Estado Mayor General dio una importancia primordial al perfeccionamiento de las labores del Mando y de los Estados Mayores.

El mariscal B.Sháposhnikov, después de analizar a fondo la experiencia del trabajo de los Estados Mayores en la campaña de verano de 1941, impartió por encargo del GCG una serie de directivas sobre la forma de planear las operaciones, la cooperación durante los ataques, cómo reforzar el servicio de inteligencia militar, cómo elevar ulteriormente la preparación profesional de los oficiales de los Estados Mayores, etc. El 17 de marzo de 1942, B.Sháposhnikov aprobó e hizo entrar en vigor *El Reglamento de Servicio en Campaña para los Estados Mayores del Ejército Rojo* que desempeñó un enorme papel en la implantación de únicos métodos en las labores de EM.

Apoyándose en su rica experiencia, el mariscal B. Sháposhnikov iba perfeccionando gradualmente el aparato de la dirección estratégica y operativa en condiciones harto difíciles de la guerra.

B.Sháposhnikov demostró una gran perspicacia estratégica al elaborar el plan de la campaña de primavera-verano

de 1942. En el informe que presentó en la reunión del Gran Cuartel General que tuvo lugar en febrero, propuso que en la primavera se realizaran exclusivamente acciones defensivas en todo el frente soviético-germano. Según su opinión, eso se debía al agotamiento de las tropas provocado por la difícil campaña de invierno y a su ubicación que no era del todo apropiada. Consideraba que una defensa provisional permitiría acumular fuerzas y prepararse cuidadosamente para una ofensiva decidida. No obstante, su propuesta no fue apoyada. Se tomó la decisión de pasar, en lo general, a la defensiva, pero realizar en algunas direcciones operaciones ofensivas parciales.

Como ya se había señalado en las biografías anteriores, esas operaciones no tuvieron éxito[14]. Por eso se reprochó al mariscal B.Sháposhnikov no haber defendido sus opiniones y no haber discutido con el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas.

Por no haber defendido su propuesta con firmeza ante el Jefe Supremo recibió críticas, en particular, del Mariscal de la Unión Soviética G.Zhúkov que, al discutirse el plan de la campaña de verano de 1942 en el Gran Cuartel General, se manifestó decididamente a favor de que el Ejército Rojo pasara a una defensa organizada.

El Mariscal de la Unión Soviética M.Zajárov que no estaba de acuerdo por los reproches que se le hacían a B.Sháposhnikov, escribe:

"Juzguen por sí mismos. El jefe del Estado Mayor General cuando presenta proposiciones que tienen que ver con la conducción ulterior de las operaciones militares, puede y debe argumentarlas y discutir bajo todos los ángulos cualquier punto controvertible. Pero aunque posea una amplia información, eso no quiere decir que esté enterado de todo. Sin embargo, el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas evalua la situación militar y política desde posiciones más altas y autorizadas.

Siendo una persona sumamente disciplinada, el mariscal B.Sháposhnikov hizo todo de su parte para que la decisión tomada fuera cumplida lo mejor posible. No podía ser de

14 Se trata de la operación ofensiva del Frente de Crimea que se llevó a cabo en la península de Kerch en abril de 1942 y la operación ofensiva de Járkov que realizó el Frente Suroeste del 12 al 19 de mayo en ese mismo año.

otra forma, pues en la subordinación incondicional se encuentra el meollo del mando único y la esencia de la disciplina estriba en el cumplimiento irreprochable, que implica ensayar iniciativa, de las tareas planteadas ante el Estado Mayor.

De ninguna manera puedo estar de acuerdo con los reproches que se le hicieron a B.Sháposhnikov"[15].

El intenso trabajo en el Estado Mayor General, muchas veces sin poder dormir o descansar, minó la salud del mariscal B.Sháposhnikov. En mayo de 1942 se dirigió al Comité Estatal de Defensa solicitando que lo pasaran a un trabajo de menor responsabilidad. Su deseo fue satisfecho. Lo designaron vicecomisario del Pueblo de Defensa, encargándole revisar los viejos Reglamentos y elaborar los nuevos para el Ejército Rojo. Era urgentemente necesario elaborar un nuevo Reglamento de Campaña, así como los Reglamentos Tácticos de cada Arma.

El Comité Estatal de Defensa recomendó que el mariscal B.Sháposhnikov podía dedicarse al trabajo no más de cinco o seis horas al día y que tenía la obligación de cumplir estrictamente con las prescripciones médicas. Pero incluso con ese horario tan limitado logró realizar un enorme trabajo.

Antes que nada, B. Sháposhnikov se ocupó del proyecto del Reglamento Táctico de Infantería que tanto se necesitaba en los frentes. Analizaba punto por punto, tratando de que las formulaciones fueran claras y precisas, y ayudaran al personal de mando a actuar mejor en combate. El trabajo le tomó muy poco tiempo. Ya para el 1 de octubre de 1942 el proyecto de Reglamento Táctico de Infantería fue presentado a consideración de la Comisión de Reglamentos. En los trabajos de ésta participaron algunos jefes de compañías, batallones, regimientos y divisiones que fueron especialmente invitados de los frentes a Moscú. B.Sháposhnikov llevaba el protocolo personalmente anotando con todo detalle las opiniones de los oficiales del ejército en campaña. Sus observaciones se tomaron en cuenta en el momento de dar los últimos toques al proyecto.

Por orden del Comisario del Pueblo de Defensa, fechada el 9 de noviembre de 1942, el Reglamento Táctico de

[15] M. V. Zajárov. Op. cit., págs. 100-101.

Infantería entró en vigor. Se hizo una edición masiva y dicho Reglamento desempeñó un gran papel en la consecución de la victoria sobre el enemigo. Tomando en consideración la experiencia de la guerra en éste se exponían los nuevos principios de organización, conducción del combate y dirección de las tropas. En particular, se suprimía la división del orden de combate en grupos de "choque" y de "inmovilización". Al adoptar las formaciones de combate era indispensable partir de la posibilidad de concentrar el grueso de las fuerzas y medios en la dirección del ataque principal, así como de la participación máxima y simultánea de la infantería y de sus medios de fuego en combate. Considerando el combate ínter-arma como combinación de los esfuerzos de las unidades grandes y medianas de las diferentes Armas, el Reglamento Táctico de Infantería exigía poner mayor atención en la organización de su cooperación, así como tomar medidas para asegurar los flancos y los intersticios.

Después de terminar la elaboración del Reglamento Táctico de Infantería, llegó el momento de hacer lo mismo con el Reglamento de Campaña. Al formular las cláusulas de este documento, el mariscal B.Shápashnikov trataba de conseguir la máxima claridad en las indicaciones referentes al empleo combativo de las diferentes Armas en un combate inter-arma a la dirección de las tropas, a la organización de sus desplazamientos, a la ubicación en el terreno, así como a los problemas relacionados con el apoyo logístico en diferentes condiciones de lucha. Dicho Reglamento se puso en vigor a principios de 1943. En él se interpretaba el combate "como un combate de grandes unidades de las Armas", que precisaba de su estrecha cooperación. El Reglamento legalizaba y esclarecía conceptos tales como son los ataques de la artillería y de la fuerza aérea. Se dedicó gran atención al uso de los tanques. El Reglamento exigía que éstos no se separaran de la infantería, mantuvieran con ella la cooperación y no atacaran la defensa enemiga sin el debido apoyo de la artillería y la aviación. Se preveía el empleo de los tanques de acompañamiento también como escalones para explotar el éxito en profundidad operativa y en estrecha cooperación con la fuerza aérea.

Ambos Reglamentos, elaborados bajo la dirección y con la participación personal del mariscal Borís Shápashnikov,

significaron un importante aporte al desarrollo ulterior de la teoría y práctica del arte militar soviético, a base de la experiencia de la guerra contra los invasores germano-fascistas.

El trabajo *La derrota de las tropas alemanas en las inmediaciones de Moscú* ha constituido un gran aporte en el resumen científico de la experiencia de la Gran Guerra Patria. Dicha obra se hizo bajo la dirección de B.Sháposhnikov y se editó a principios de 1943.

En junio de 1943 se designó al mariscal B.Sháposhnikov jefe de la Academia Militar del Estado Mayor General que en aquel tiempo se denominaba Academia Militar Superior K.Ye. Voroshílov. En ella cursaban sus estudios los oficiales y generales, de gran experiencia combativa, a los que había que preparar en corto tiempo para que dirigieran grandes unidades y trabajaran en los Estados Mayores a nivel de frente y de ejército.

Teniendo en cuenta los cortos plazos que se destinaban para la instrucción —sólo unos cuantos meses—, el mariscal B.Sháposhnikov eliminó del programa todo lo que podía ser aplazado "hasta mejores tiempos" y las horas ahorradas las dedicó a los juegos militares y al estudio de las operaciones. Fiel a su principio de organizar con precisión el trabajo, dispuso formular y aprobó varias instrucciones respecto a los grandes y menores juegos militares, ejercicios en grupo, seminarios, etc.

Para comprender mejor las exigencias del frente en lo relativo a la preparación de oficiales y jefes superiores en activo, B.Sháposhnikov realizó varias salidas de breve duración a los frentes con los profesores de la Academia. Por órdenes suyas los alumnos de la Academia estudiaban las diferentes operaciones llevadas a cabo por el Ejército Rojo en la Gran Guerra Patria, pero no sólo las que tuvieron éxito, sino también las que sufrieron reveses. B.Sháposhnikov subrayaba en repetidas ocasiones que un enfoque unilateral de la experiencia de la guerra encerraba el peligro de caer en el idealismo y de olvidar los errores cometidos, lo que podía hacer que éstos se repitieran. B.Sháposhnikov exigía, tanto de los profesores como de los oyentes, la exposición correcta de las ideas, un vocabulario preciso, buen conocimiento de la terminología militar y, naturalmente, un conocimiento irreprochable de la asignatura.

En el corto tiempo que permaneció el mariscal B.Sháposhnikov en el cargo de jefe de la Academia del Estado Mayor General se elevó bastante la preparación de los alumnos. Los frentes recibieron varias centenares de comandantes sumamente calificados.

El mariscal B.Sháposhnikov es considerado con justicia uno de los científicos militares soviéticos más destacados. Su herencia teórica incluye más de 40 obras científicas publicadas que tratan de diferentes problemas relacionados con el arte militar. Hay que señalar que los trabajos editados son solamente una parte de su rico patrimonio científico-militar. Sus múltiples informes presentados al Gobierno soviético y al Mando Supremo que tratan de importantísimos problemas de la teoría militar y de la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, así como las versiones taquigráficas de conferencias e informes que se leyeron a los generales y oficiales de los órganos centrales, las Regiones Militares y a los oyentes de las academias militares, representan también un gran valor en el sentido teórico y práctico.

Borís Sháposhnikov ponía gran interés en el desarrollo de la doctrina militar soviética, en descubrir la influencia que ejercen la economía y los factores sociopolíticos sobre el aspecto estratégico de la guerra. Especialmente le interesaba mostrar cuál es la clase social que conduce la guerra y cuál es la política exterior e interior de los Estados que participan en la contienda. Las investigaciones y las conclusiones que resultan de esta problemática fundamental son de gran actualidad.

En los trabajos de B.Sháposhnikov cobra especial significado el problema de la correlación entre la política y la estrategia militar. Desarrolla a fondo la concepción de que como la guerra es la continuación de la política de la clase dominante por otros medios (medios violentos) resulta que la estrategia militar depende siempre de dicha política. La política que representa los intereses de las clases progresistas crea una estrategia de vanguardia. Esa es la estrategia militar soviética. Y, al contrario, a una política reaccionaria, que expresa los intereses de los explotadores, corresponde una estrategia reaccionaria y agresiva. Esa es la estrategia que puso en práctica la Alemania fascista.

Los Estados imperialistas del bloque de la OTAN,

encabezados por los Estados Unidos de Norteamérica, y que son el baluarte de la reacción mundial y el centro del anticomunismo, escogieron precisamente la estrategia agresiva.

En la herencia militar y teórica de B.Sháposhnikov representan un especial valor sus puntos de vista sobre los problemas estratégico-militares. Esta circunstancia confirma el imperativo de la unidad de la dirección política y militar. La Gran Guerra Patria demostró la validez de su pensamiento. El Comité Estatal de Defensa que se creara al comienzo de la guerra, al concentrar en sus manos toda la plenitud del poder, representaba la unidad en la dirección política y militar, aplicaba la política elaborada por el Partido Comunista.

El Mariscal de la Unión Soviética Borís Mijáilovich Sháposhnikov dejó de existir cuarenta y cuatro días antes de la Gran Victoria sobre la Alemania fascista. Murió el 26 de marzo de 1945.

En las memorias militares de la literatura soviética, las actividades del Mariscal de la Unión Soviética Borís Mijáilovich Sháposhnikov y su imagen personal tuvieron interpretaciones multifacéticas[16]. Las opiniones de todos los destacados jefes militares que tuvieron la oportunidad de conocerlo de cerca o trabajar con él concuerdan en un aspecto: en la historia no podrán encontrarse muchos ejemplos de una feliz combinación en una sola persona de grandes cualidades de jefe y teórico militar, de amor inagotable al trabajo y gran tacto como los que poseía Borís Sháposhnikov.

Los méritos del Mariscal de la Unión Soviética Borís Mijáilovich Sháposhnikov han sido distinguidos con múltiples condecoraciones: tres Ordenes de Lenin, dos de la Bandera Roja, una de Suvórov de primer grado, dos de la Estrella Roja y varias medallas. Los Cursos Supremos "Vístrel" para oficiales superiores y una de las calles de Moscú llevan su nombre. Sus restos descansan en la Plaza Roja de Moscú, cerca de las murallas del Kremlin.

[16] Con gran entusiasmo y convicción escribieron sobre B. M. Sháposhnikov sus compañeros de armas y alumnos, A. M. Vasilevski, M. V. Zajárov, K. A. Meretskov, S. M. Shtemenko, V. V. Kurásov, G. K. Malandin y otros.

* * *

La Historia ha perpetuado no pocos nombres de héroes y jefes militares que conquistaron la gloria en los campos de batalla. Pero sólo en las guerras de liberación y en las que se hicieron en defensa de las conquistas revolucionarias, surgió el heroísmo en masa y una verdadera pléyade de destacados jefes militares que salieron del seno del pueblo y se mantuvieron estrechamente unidos al mismo.

Apoyándose en el sólido fundamento de la ideología de vanguardia y en los profundos conocimientos del arte militar, los jefes militares soviéticos demostraron en todas las etapas de la defensa armada de la Patria socialista —especialmente en los años de la Gran Guerra Patria— un excelso conocimiento del arte militar en lo que respecta al logro de las metas político-militares y estratégicas en la contienda, que culminó con la derrota completa de la Alemania fascista y del imperialismo japonés.

En cada una de las operaciones, llevadas a cabo por los jefes militares soviéticos, se mostraron con claridad la originalidad de la idea y el riesgo prudente, la sorpresa del golpe y el deseo de conducir la lucha a ritmos acelerados, la habilidad de concentrar los esfuerzos en el momento apropiado en las direcciones de mayor importancia y encontrar las mejores soluciones a las tareas planteadas con creatividad y aprovechando la experiencia del pasado.

Los jefes militares soviéticos, al poner en práctica los planes encaminados a asestar una derrota demoledora a los agresores —planes elaborados por la dirección político-militar del país—, se mostraron no sólo como sinceros patriotas de su Patria socialista, sino también como verdaderos internacionalistas. Bajo su dirección directa las tropas soviéticas brindaron su aporte decisivo en la derrota del fascismo alemán y del militarismo japonés. Ayudaron a muchos pueblos de Europa y Asia a liberarse de la esclavitud y a tomar el camino de una nueva vida.

Pasan los años y cambian las generaciones, pero la memoria del heroísmo y de las hazañas de armas de los destacados jefes militares soviéticos que soportaron el peso más grande de la responsabilidad en la solución de los más complicados problemas de la lucha armada durante la Gran Guerra Patria, vivirá siempre en los corazones de los agradecidos descendientes.

Indice

EDITORIAL PROGRESO

ha publicado

SHTEMENKO S. *El Estado Mayor General soviético durante la guerra.* En 2 libros.

Serguéi Shtemenko, general de ejército, fue durante la Gran Guerra Patria de la URSS (1941-1945) jefe de la dirección de operaciones del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En sus memorias narra en detalle las condiciones y el contenido de la labor del Estado Mayor General durante la contienda. Da a conocer al lector el laboratorio de la planificación estratégica, el papel desempeñado por el Gran Cuartel General del Jefe Supremo, del Estado Mayor General y del Mando de los frentes en la preparación de los planes de las principales operaciones y campañas de la Gran Guerra Patria. Se explica la actividad realizada por los eminentes caudillos militares soviéticos. Se analizan diversas batallas, con gran minuciosidad, y teniendo como base varios documentos.

El libro cuenta con numerosas fotografías y esquemas y reviste interés para la mayoría de lectores.

AL LECTOR

La Editorial Progreso le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 17
Moscú, URSS